ENCICLOPEDIA PLANETA DE LAS

CIENCIAS OCULTAS

Y PARAPSICOLOGIA

tomo 3

EDITORIAL PLANETA

ENCICLOPEDIA PLANETA DE LAS CIENCIA OCULTAS Y PARASICOLOGÍA
TOMO 3

INDICE

La cirugía paranormal

Capítulo setenta y uno

La curación paranormal

Resulta fascinante en verdad la larga serie de curaciones paranormales llevadas a cabo mediante la aplicación de la curación Psi, aunque no lo es menos el detalle de «operaciones» realizadas mediante la cirugía Psi, donde coincide que la prueba y la demostración son plenamente palpables, visuales e innegables, pese a sus incógnitas.

Si en las curaciones paranormales el éxito pudiera atribuirse a hipersugestión, estado psíquico del enfermo, e incluso a la ausencia de mal en los pacientes, en la cirugía paranormal las demostraciones son concluyentes, y de aquí el enorme interés despertado entre los médicos racionalistas al intentar el esclarecimiento de unos hechos que vienen a perturbar el clásico encasillamiento de las operaciones quirúrgicas.

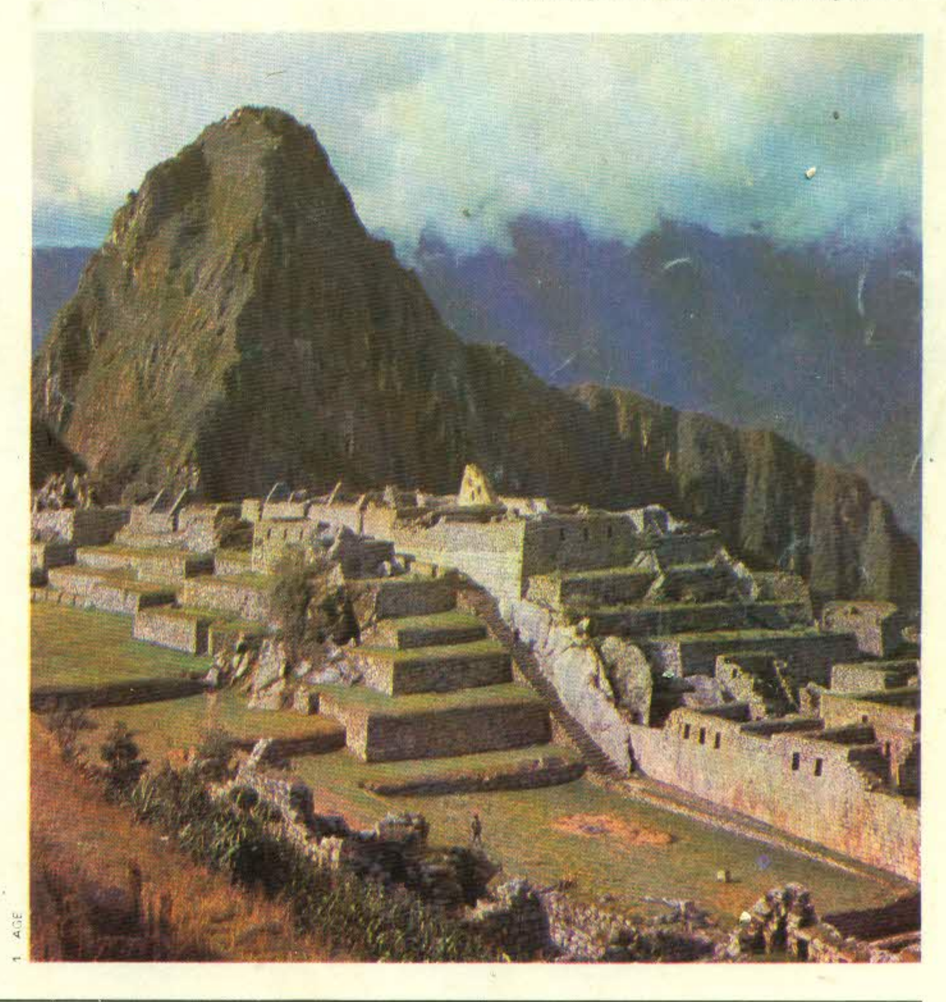
La cirugía Psi no es otra cosa sino la práctica de operaciones quirúrgicas por medios paranormales, tanto en lo que se refiere a las intervenciones en sí como a su preparación, métodos de anestesia, etc.

La cirugía Psi es una derivación importante de la curación Psi: conocidos los motivos que implican ésta, aquélla podrá quedar también comprendida. Ambas dependen, en cualquier caso, tanto de las facultades paranormales de los practicantes como del pleno estado receptivo y completa fe de los pacientes, y nada podría lograrse sin la positiva conjunción de ambos factores.

El tema es de la máxima importancia y actualidad y buena prueba de ello es la especialísima atención que, tanto numerosas entidades de todo el mundo como la Medicina oficial, están dispensando a estas extraordinarias prácticas.

La cirugía Psi en el tiempo y en el espacio

Al igual que acontece con las curaciones paranormales, las prácticas quirúrgicas de esta índole se remontan a tiempos lejanos. En numerosos hallazgos arqueológicos se han encontrado restos humanos con claros indicios de operaciones quirúrgicas, que van desde simples reducciones de fracturas hasta complicadas trepanaciones. En viejas cul-



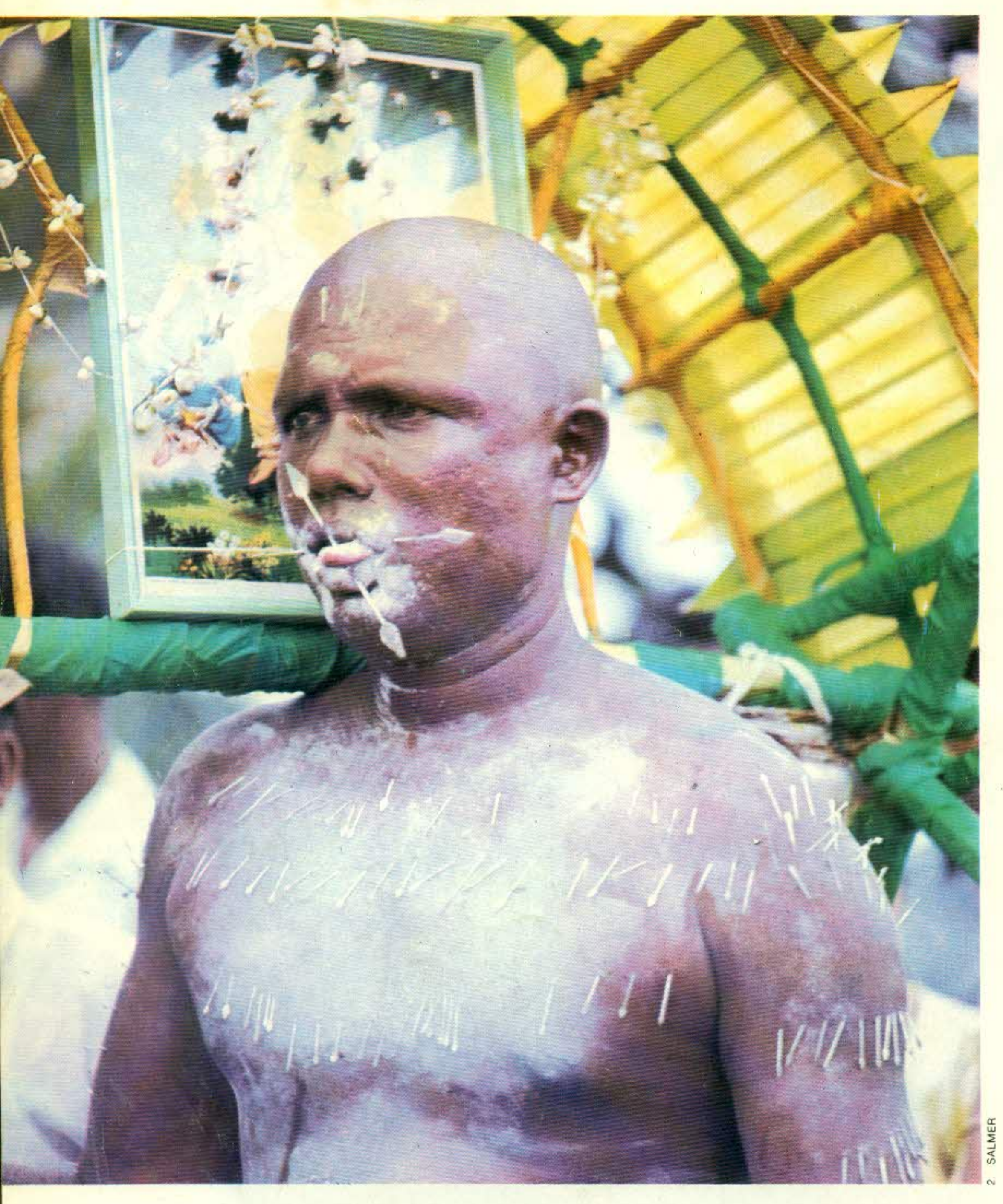
1. Los incas, como muchas otras civilizaciones, poseían técnicas quirúrgicas especiales basadas en la supresión del dolor sin el uso de anestésicos.

dúes. Merced a esta «completa embriaguez de luz astral» los enfermos podrían ser objeto de intervenciones normalmente dolorosas sin la menor molestia, ya fuese en estado de vigilia o en distintas etapas de somnolencia.

Es muy posible asimismo que el origen de este primer paso en la cirugía Psi, la anestesia, haya que buscarlo en los primeros rituales y prácticas mágicas que permitieron al hombre soportar las cruentas ceremonias de los ritos iniciáticos tales como circuncisiones y extirpación de dientes en numerosos pueblos aborígenes de América o Australia; incisiones y tatuajes en las más diversas tribus; dardos clavados y paseo sobre tizones encendidos; todo ello llevado al extremo en las conocidas prácticas de los faquires, capaces de soportar los más refinados tormentos sin el menor dolor, y cuyo aparente estoicismo llamó siempre la atención del hombre occidental.

Por otra parte, y dentro de la cirugía Psi, también se otorgaba una importancia especial a la práctica de ésta dentro de las más severas ordenaciones astrológicas. Si bien tuvo su origen en Oriente, no tardó en implantarse en Occidente, y en 1465, cuando Luis XI, rey de Francia, otorgó un nuevo estatuto a médicos y cirujanos, ordenó que cada uno de ellos tuviese colgado, a modo de código, el calendario del año, a fin de que antes de recetar un medicamento, o realizar una operación, pudiera asegurarse de que «la luna le era favorable».

El «Yoga» –tan introducido hoy en la vida occidental– no es sino un anticipo de la curación y la cirugía Psi, ya que su experiencia puede y debe motivar un claro dominio sobre las posibilidades de anulación del dolor. Así la «ciencia del hombre integral», o «dimensión específica del alma», como lo denominan los más eminentes orientalistas, parece ser que tuvo estrechos contactos con el chamanismo y otras


2. SALMER

2. Los sacerdotes hindúes llegan a insensibilizarse al dolor mediante técnicas especiales como lo demuestra esta instantánea obtenida en las calles de Kuala Lumpur.

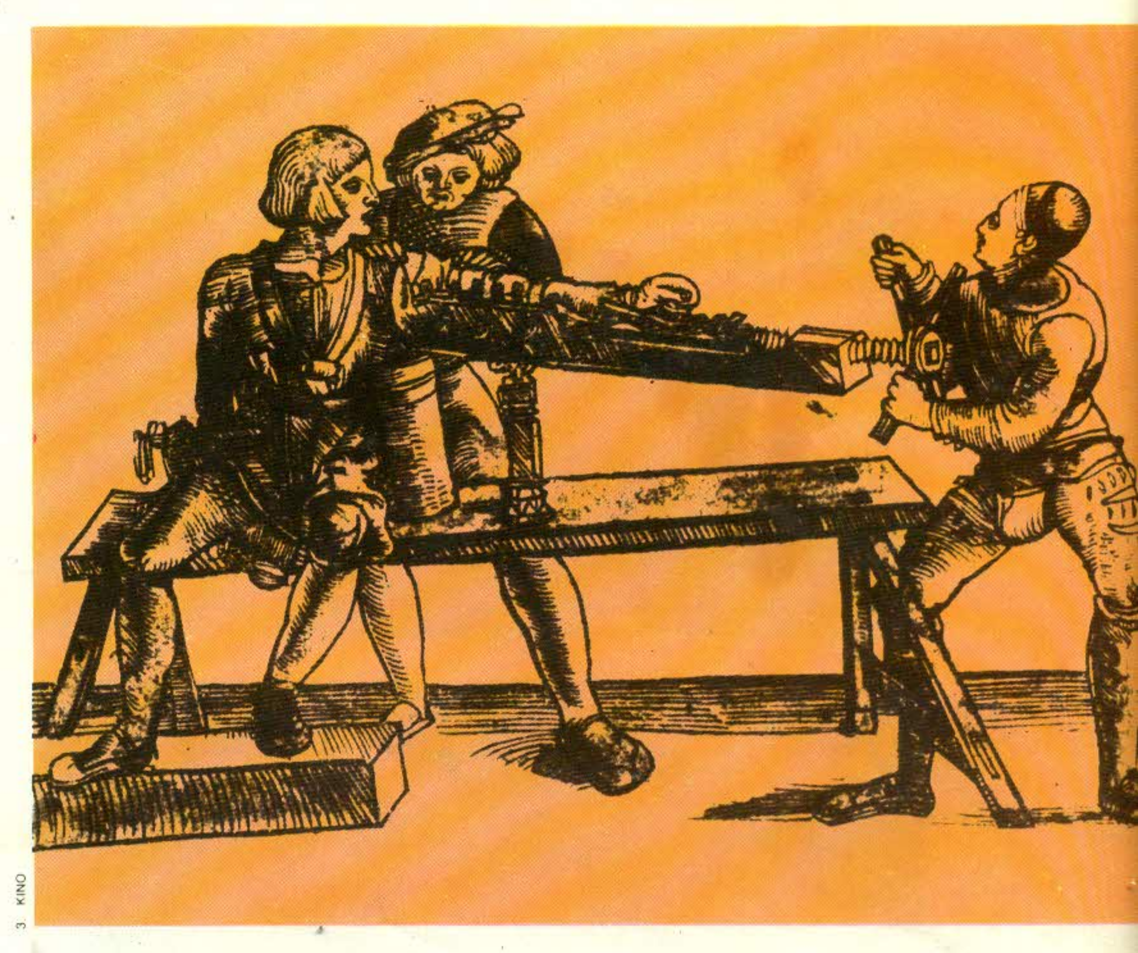
turas, como la inca de los Andes, o la de Ghana en el continente africano, hay pruebas innegables de técnicas quirúrgicas que fuerzan a pensar en la existencia de una cirugía muy especial, basada en la supresión del dolor parte del paciente, en una época en que no se conocían los anestésicos, tal y como hoy los concebimos.

Otro tanto puede decirse de determinadas prácticas quirúrgicas en civilizaciones tan distintas y tan alejadas entre sí como el Egipto de los faraones, la Roma de los Césares, el Tibet de los lamas y el Imperio africano de Zimbabwe. Todo ello puede explicarse por una técnica anestésica paranormal, que permitía a los maestros cirujanos el adentrarse en el cuerpo del enfermo sin la presencia del dolor. Puede que se tratara del llamado «soplo vital», conocido aquí y allá con las más diversas denominaciones: «influjo de vida» entre los egipcios, «aura» de romanos y griegos o «prana» de los hin-

prácticas mágicas de diversas regiones asiáticas, antes de ser severamente codificado por Phantanjalí e invadir todas las religiones de la península del Indostán.

En el mundo oriental estas técnicas han sobrevivido en todo su esplendor hasta nuestros días. En cambio, en el mundo occidental su conocimiento tomó un claro aspecto comercial y frívolo, no aplicándose al verdadero objetivo para el que deberían servir: la curación del cuerpo y del alma, sino llevándolo al terreno del espectáculo, como los faquires de circos y teatros, donde es frecuente ver a «maestros iniciados» traspasándose las mejillas con agujas o realizando teatrales hipnosis.

Afortunadamente este criterio va cambiando lentamente y hoy puede hablarse de una atenta investigación de los fenómenos que concurren en relación con la cirugía Psi, aún combatida por la Medicina oficial.



3 KINO

3. Grabado medieval en el que se puede ver el método empleado para arreglar fracturas.

La insensibilización al dolor

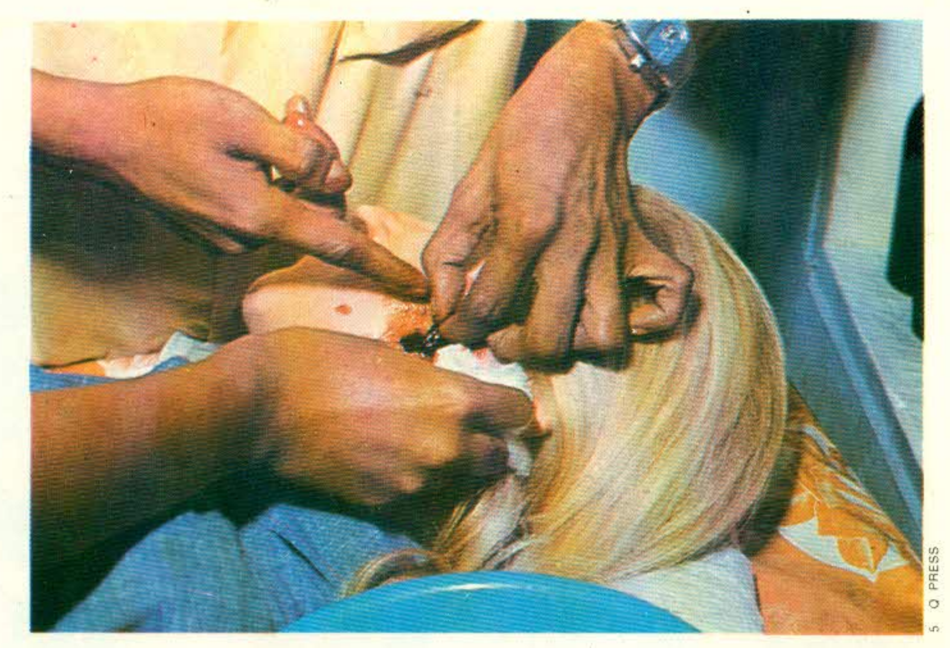
Ya se ha dicho anteriormente que ningún tipo de cirugía sería posible sin obtener previamente la insensibilidad al dolor por parte del paciente. Esos ejemplos dramáticos de amputaciones o intervenciones a base de mordaza en la boca y fuertes ligaduras, tan frecuentes en los grabados de la Edad Media europea, estaban ya superados en las prácticas quirúrgicas orientales mediante la aplicación de sabias técnicas de insensibilización. Entienden numerosos tratadistas que estas técnicas eran incluso más positivas que la actual anestesia, ya que ésta implica una serie de molestias, y predispone negativamente al paciente, dificultando tanto la inducción de la anestesia como la marcha posoperatoria.

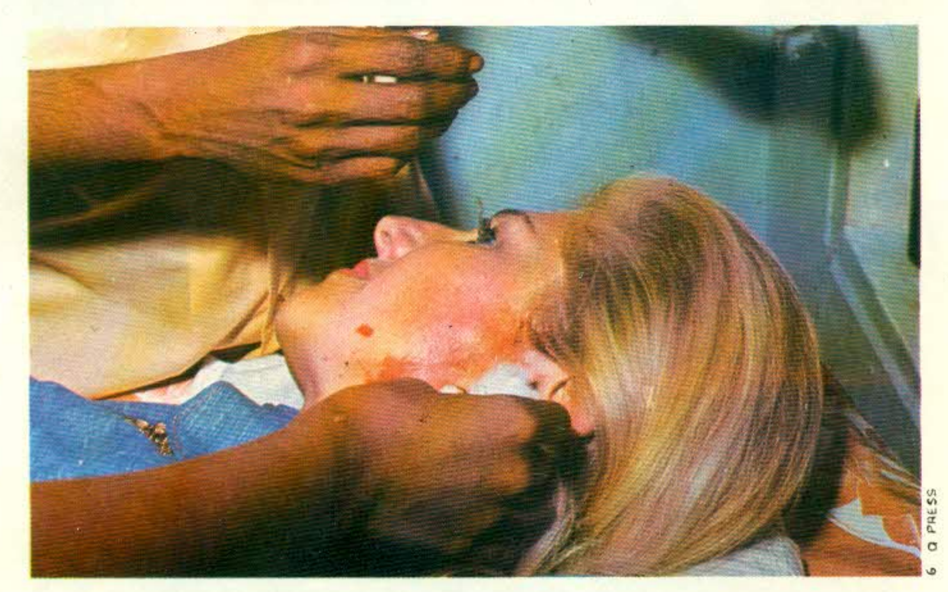
En cambio, con la sugestión, con la hipnosis, con los pases magnéticos se evitan tales condiciones negativas y se facilita notablemente la recuperación «a

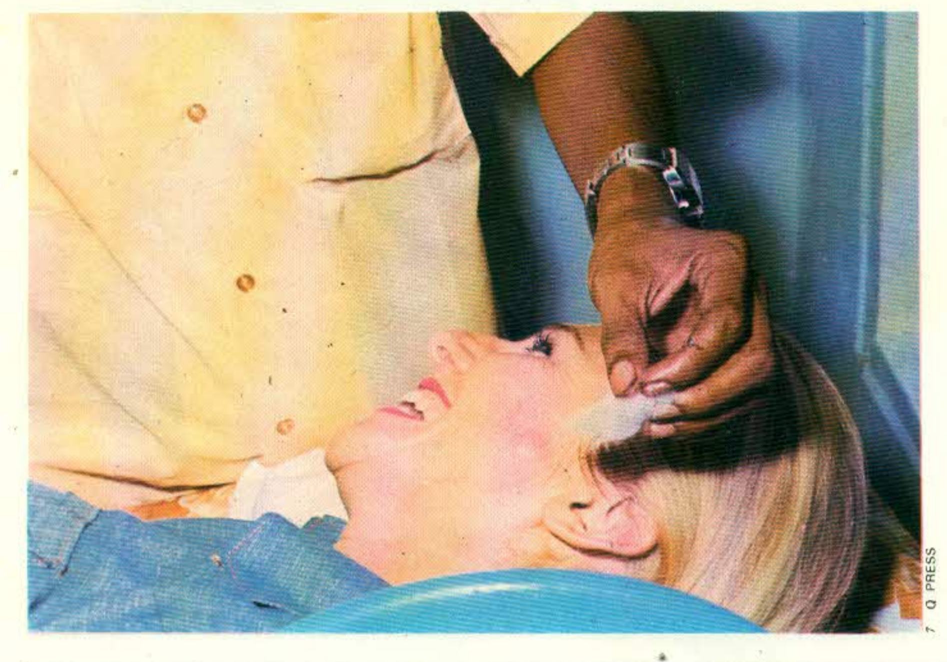


4 PICAZO

4. El brasileño Ivan Trilha ha sido uno de los pioneros en el empleo de la acción magneto-psíquica, en sustitución de la anestesia química.


5 Q PRESS


6 Q PRESS


7 Q PRESS

5-7. En Filipinas el hermano Virgilio Gutiérrez opera a una paciente de un quiste en la mejilla. Los tejidos no son dañados, la paciente no siente dolor y no queda cicatriz.

posteriori» del operado. Esto ha sido reconocido científicamente actualmente, hasta el extremo de que hoy se considera la acción magneto-psíquica no solamente como un eficaz auxiliar de la anestesia química sino incluso como un verdadero sustituto de la misma.

Antes de que se descubriesen los modernos anestésicos –muy recientes en el conjunto de la Historia de la Medicina– ya se habían practicado multitud de operaciones quirúrgicas bajo hipnosis o fuertes sugestiones, sin que los pacientes experimentasen dolor alguno.

Merced al avance alcanzado en este orden de cosas que la medicina científica no desdeña, hoy se saben crear y profundizar cambios en la sensibilidad de los enfermos, con lo que la eficacia de las anestesias inducidas bajo sugestión ha aumentado considerablemente, llegándose a conseguir anestesias que posibilitan prolongadas intervenciones de cirugía mayor incluso en la cavidad abdominal.

La sugestión está fuertemente considerada por la clase médica, como lo prueba el hecho del «placebo» o «falsa droga». Este consiste en la administración al enfermo de píldoras absolutamente inocuas, con la sugestión de que son extraordinariamente eficaces. La estadística demuestra que en muchos casos el paciente ha experimentado curaciones o alivios de dolor, con el simple suministro de lo que no era nada más que «placebo».

Esto, que hoy puede parecer paranormal, increíble, extraño a ciertas mentes occidentales, rígidamente encasilladas en el aspecto material de las cosas, es un hecho normalmente reconocido por la mentalidad oriental desde muchos siglos atrás y no solamente en la región cuna de las prácticas paranormales, sino también en el continente americano o el africano, e inclusive –aunque en forma más tosca– entre los antiguos pueblos australianos.

Si entre la raza blanca puede parecer algo extraordinario llevar a cabo una operación, una reducción o una extracción, sin la correspondiente anestesia, es un hecho normal entre los aborígenes de los más apartados rincones del globo. De ahí las extirpaciones indoloras de incisivos de las tribus de Australia en el curso de sus ritos de iniciación, los profundísimos tatuajes de los maorís de Nueva Zelanda o las operaciones entre los incas o pueblos negros; y esto, desde hace muchos siglos.

La medicina tradicional se interesa actualmente por la espectacularidad de ciertos éxitos actuales: los partos sin dolor, las extracciones dentarias incruentas y sin anestesia y, finalmente, las realizaciones asombrosas de los curanderos de Filipinas, han puesto de actualidad estos casos sorprendentes, a los que la ciencia moderna y oficial está otorgando la importancia que los mismos se merecen.

El parto sin dolor

Es indudable que la acción del parto y su tratamiento médico entra de lleno dentro de la cirugía. Examinemos pues las novedades que ofrece en este orden de cosas, dentro de la cirugía Psi.

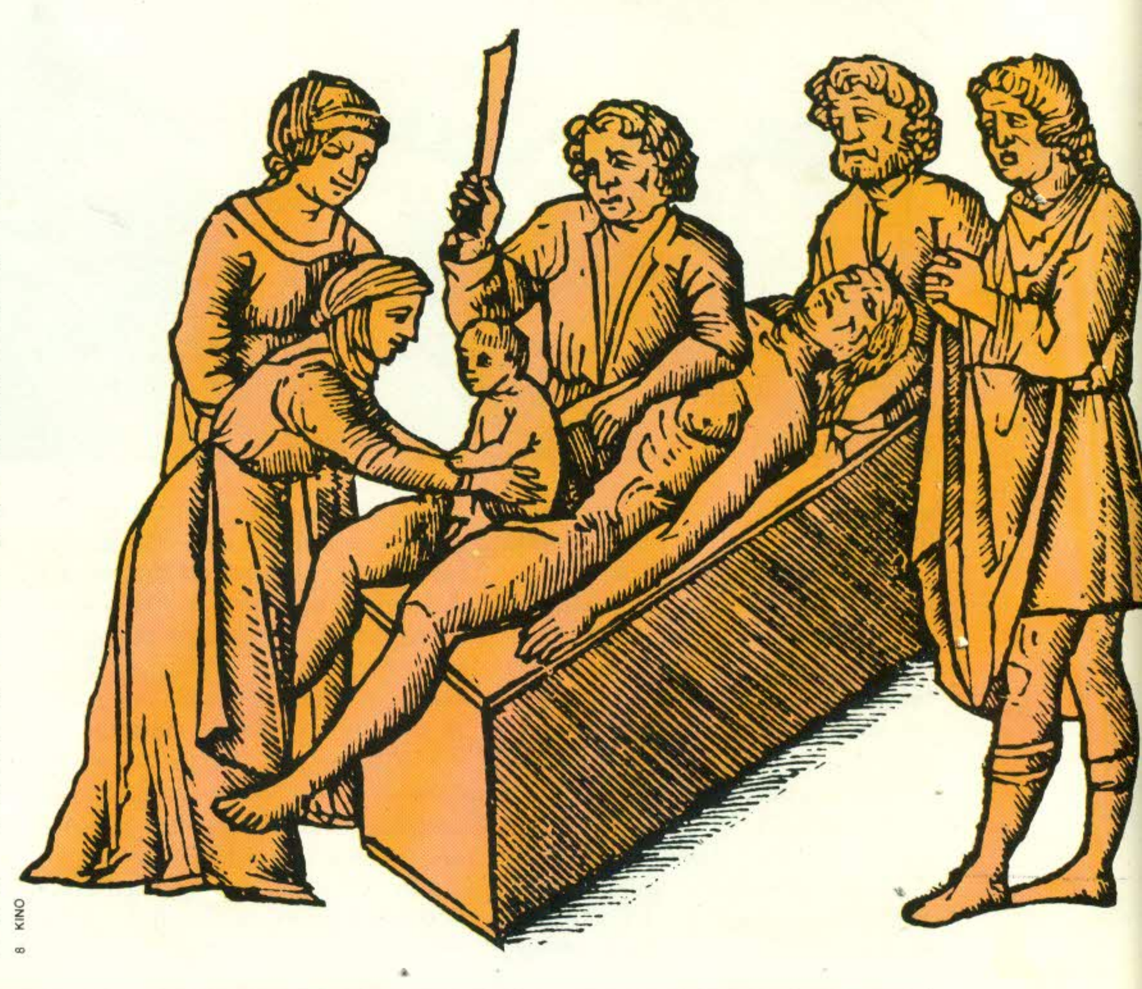
Desde mucho tiempo atrás el parto sin dolor, es decir «el parto sin miedo», está muy en boga entre las razas no blancas; la anestesia de la parturienta se consigue mediante un entrenamiento especial consistente, en su parte primordial, en relajación muscular y ejercicios respiratorios. Aun a sabiendas de que éste método era francamente bueno y positivo, los pueblos occidentales –en base a su eminente espíritu cristiano– se resistían a aceptarlo y aplicarlo, quizá por no infringir el milenario castigo divino para la mujer: «parirás con dolor...»

En el notable éxito de estos antiguos procedimientos de los pueblos extraeuropeos influye asimismo un factor sugestivo más o menos intenso, e incluso un ligerísimo estado de autohipnosis, conseguido gracias a una técnica especial en los movimientos respiratorios. Con este método que la futura madre aprende durante la gestación, brujos, hechiceros, chamanes y magos del Tercer Mundo han conseguido desde hace muchos siglos mitigar los dolores del parto, hacer que el trabajo de dilatación y expulsión sea mucho más fácil, reducir el tiempo, y todo ello sin que represente sufrimiento o peligro alguno para el feto.

Cabe destacar asimismo que este método no sólo es útil para el parto en sí, sino también para todos aquellos procesos que, explicándose a nivel ginecológico, son en realidad manifestaciones de problemas claramente psíquicos, tales como algias en el bajo vientre, dismenorreas, molestias propias del embarazo, dificultades en la actividad sexual, determinados dolores, etc. Todas ellas han sido mejoradas y aliviadas con el tratamiento Psi apropiado, al igual que otros cuadros orgánicos ginecológicos también pueden ser afrontados positivamente dentro de la misma orientación.

Desde hace algunos lustros el tema ha sido cuidadosamente investigado por la Medicina oficial, que considerando las innegables ventajas que se derivan de los sistemas Psi ha iniciado su aplicación en la más amplia forma posible, occidentalizando la técnica, bajo la denominación genérica de «preparación pre-natal o parto sin dolor».

La búsqueda de un perfecto estado magnético franco y declarado no es sino un paso más en la misma dirección y de ahí que hayan sido muchísimos los tocólogos que han acogido la aplicación intensiva de la sugestión con idéntico objetivo. La preparación prenatal ha tomado ya carta de naturaleza en los países



8 KINO

8. La ilustración más antigua sobre la operación cesárea. El nacimiento de Julio César.

Suetonius (de vita Caesarum). Venecia, 1506.

más civilizados del mundo, por lo que en cierto sentido se han adoptado por la Medicina científica unos métodos que hasta hace pocos años eran desechados, bien por anticristianos, bien por anticientíficos; lo que no es óbice para que se simultaneen con la clásica anestesia farmacológica, sin saber hasta la fecha si ésta es complemento del Psi o el Psi es complemento de la citada anestesia.

La consecuencia innegable es que mediante la introducción de los métodos Psi en la más depurada cirugía científica, así como de los ejercicios de Yoga, el parto sin dolor es ya un logro consumado, que confirma cómo en técnicas tan viejas como el mundo hay siempre algo que aprender y que aplicar en beneficio del ser humano.

Que por un rígido criterio religioso no se aplicara entre los pueblos cristianos aquello que pudiera suprimir el dolor de la mujer, puede parecer tan absurdo como aquel otro hecho que tanto criticamos: que en la India –pueblo agobiado durante siglos por la plaga del hambre– las vacas no puedan consumirse, mientras la gente se muere de hambre.

Las extracciones dentarias

Si hay algo que provoca el miedo de los pacientes desde tiempo inmemorial, es la extracción de una pieza dentaria. La clásica estampa del «sacamuelas», actuando ante el horror del dolorido enfermo, es una constante gráfica y popular en multitud de chistes y grabados. Este «horror» toma carta de naturaleza en Europa desde tiempos de los romanos, y hasta la invención de la anestesia se ha venido considerando como algo inevitable y temeroso a la vez.

Sin embargo, las extracciones dentarias se están llevando a cabo en pueblos considerados como «salvajes» y atrasados desde el principio de los tiempos. Entre africanos y australianos es casi común el que los ritos de iniciación comprendan la extracción «in vivo» de piezas dentarias sanas. Su motivación es desconocida, pero interesa conocer que estas técnicas no proporcionan dolor aparente al paciente.

¿A qué se debe tal insensibilización? ¿Cómo es preparado el individuo que va a ser objeto de tal operación? Realmente, la Odontología ha sido uno de los sectores operatorios donde la aplicación de los métodos Psi ha tenido mayor auge y amplitud.

Algunos tratadistas europeos, poseídos de la mayor curiosidad en este orden de cosas, han investigado a qué causas se debía tal facilidad en las extracciones dentarias, cuando en sus propios países el mismo hecho producía una aversión general en los pacientes. Se han estudiado las técnicas, tanto entre las tribus negras africanas como entre los


9. El hermano Virgilio Gutiérrez operando a un anciano con una lesión abdominal. Mucha gente es muy escéptica para con este tipo de medicina, pero muchos de los pacientes reconocen haber obtenido grandes beneficios de ella.

9. ZARDOYA

aborígenes de Australia, encontrándose con que los métodos eran muy similares en ambas zonas geográficas, pese a su gran distanciamiento, lo que lleva a pensar en un posible origen común de tal conocimiento.

Así, tanto en Africa como en Australia, cuando se va a proceder a una extracción dentaria, ya sea por motivo ritual o terapéutico, se sigue el siguiente procedimiento:

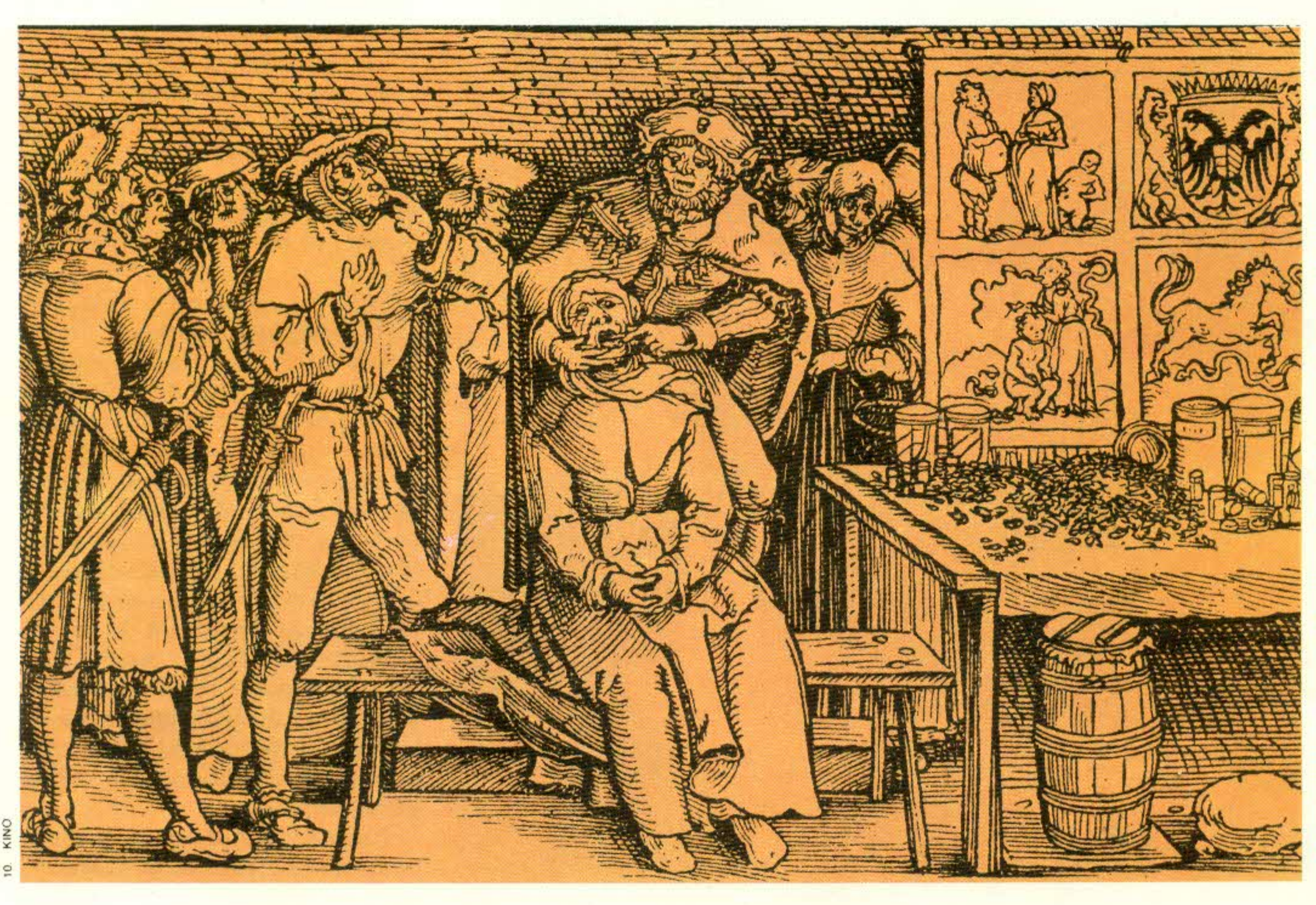
Se coloca un trapo o un puñado de determinadas hierbas sobre la zona a operar, y se sopla repetidas veces con aliento caliente. A continuación, el «operador» realiza un prolongado masaje con la punta de los dedos sobre la parte de la encía que va a ser afectada por la extracción, moviendo las manos como si quisiera sacar o expulsar algo con los dedos. Posteriormente se practican determinados masajes en el cuello, apretando suavemente las carótidas, y finalmente se practica la extracción, que al parecer es perfectamente soportada –y sin más analgésico– por el sufrido paciente.

Experimentado el método por investigadores europeos para actuar sobre simples dolores de muelas –sin llegar a la extracción– parece ser que se han obtenido los mismos resultados sin recurrir a la ingestión de analgésicos.

Todos estos hechos han sido cuidadosamente analizados y clasificados por la Medicina oficial, y de ahí que la preparación mediante la sugestión haya sido ya adoptada por muchos odontólogos occidentales, aunque, lógicamente, como complemento a sus métodos tradicionales y a la anestesia química. Se ha comprendido perfectamente que las técnicas sugestivas tienen una gran aplicación para modificar prejuicios sobre determinadas actividades médicas tales como la extracción dentaria, por ejemplo, y que tranquilizando al enfermo mediante las mismas se consigue la realización de un trabajo mucho más fácilmente.

Concretamente en Hispanoamérica la sugestión ha sido actualizada entre los odontólogos, merced a la ingente labor del psiquiatra colombiano doctor Caycedo, quien propuso –al parecer con buena acogida– el término «sofrosis», en lugar de la antigua terminología «hipnosis».

El método va proliferando, e invadiendo lentamente las clínicas occidentales, donde también, como en el caso del parto, obtiene el reconocimiento y el beneplácito de la Medicina oficial. Así, la conjunción de viejas y nuevas técnicas hará posible que la temida extracción dentaria deje de ser esa terrible experiencia que han sufrido tantos millones de seres humanos.

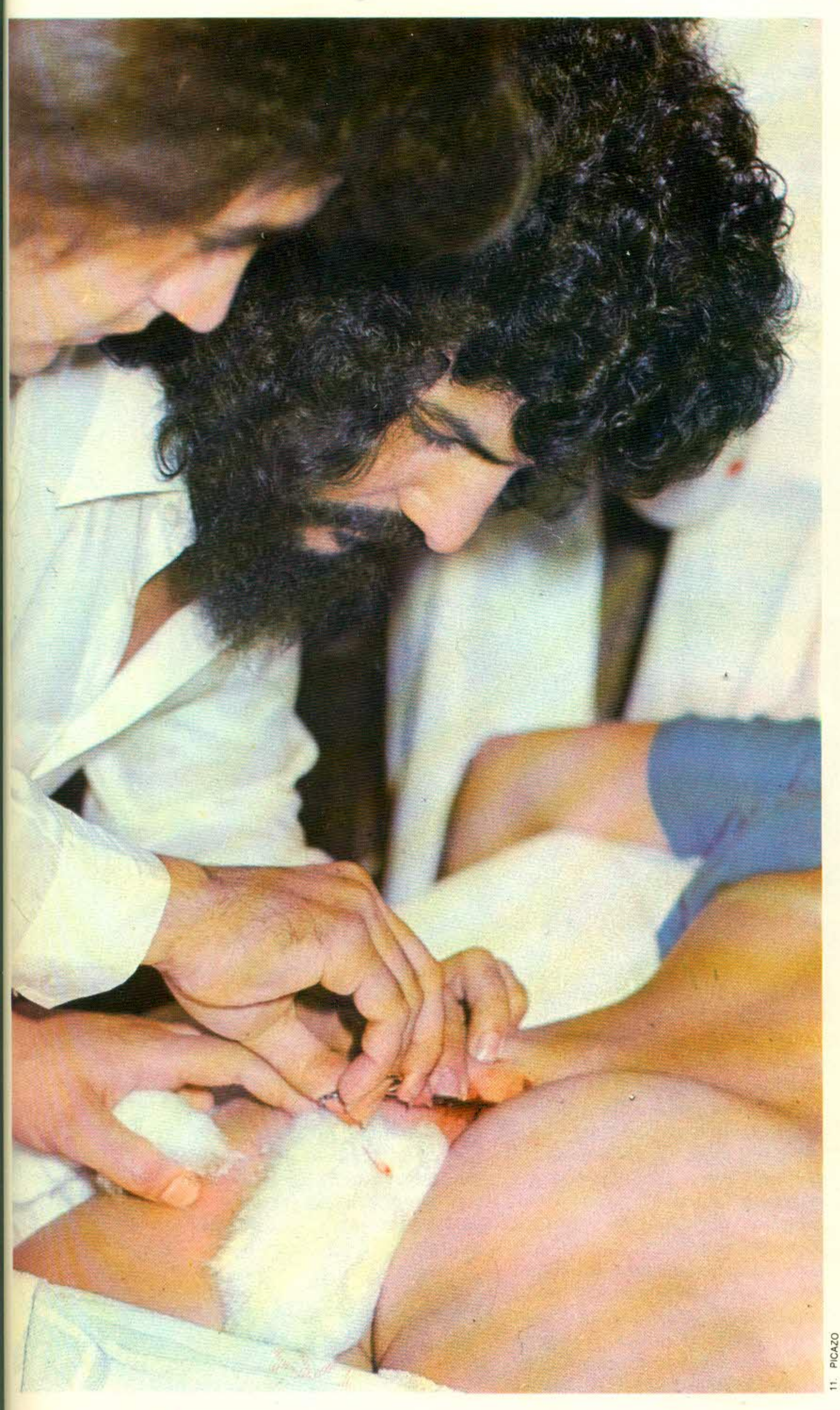


10 KINO

10. Sacamuelas medieval y clientes esperando.

Los curanderos de Filipinas

La noticia de que en las Islas Filipinas unos curanderos sin la


11. PICAZO

menor titulación llevaban a cabo operaciones quirúrgicas con éxito y sin dolor, conmovió a la clase médica, y les llevó a examinar el asunto, a base de una supervisión extremadamente rigurosa.

El hecho ha trascendido a todos los pueblos y latitudes atrayendo tanto a eminentes doctores deseosos de saber lo que había de verdad en el asunto como a centenares de pacientes que confiaban en resultados positivos para sus dolencias más o menos extremadas.

La realidad es que estos curanderos –o «sanadores», como allí se les llama– efectúan intervenciones quirúrgicas sin más instrumental que sus propias manos, y los poderes ocultos de su mente, al parecer muy bien preparada.

Más de quinientos asistentes al II Congreso Nacional de Parapsicología, que tuvo lugar en el mes de octubre de 1974 en la ciudad de Barcelona, tuvieron la oportunidad de presenciar una película de casi treinta minutos de duración realmente escalofriante y convincente. Tan notable documental fue presentado y comentado por el conocido parapsicólogo y profesor de la Universidad de Madrid doctor Germán de Argumosa, quien estudió directamente sobre el terreno este singular fenómeno de la cirugía Psi, practicada por los curanderos filipinos.

Posteriormente, y en distintas ocasiones, Televisión Española –por no citar más que las demostraciones llevadas a cabo en España– ha divulgado sensacionales documentales en los que ha podido apreciarse sin lugar a dudas la técnica y los resultados de esta psicocirugía, en pleno siglo XX.

Inicialmente, el fenómeno tuvo muchos detractores y un sector de la clase médica condenó el proceso, atribuyéndolo a simples sugestiones, a falsos enfermos preparados y a charlatanería teatral de pretendidos «maestros». No obstante, cuando se



11-12. Los médicos occidentales han abandonado su antigua postura de desprecio y han comenzado a interesarse por los métodos de los cirujanos Psi y doctores mentalistas.

tiene conocimiento de la larga serie de médicos, físicos e investigadores que han estudiado el problema y lo continúan estudiando; cuando se tiene la posibilidad de seguir el proceso de las intervenciones en la pantalla y en el receptor de televisión y cuando además se conoce la calidad de las personalidades que acuden a Filipinas para ser operados, se plantea la necesidad de investigar con profundidad este fenómeno.

Hemos tenido oportunidad de presenciar operaciones de apendicitis, de extirpación de tumores, de ganglios, de sinusitis o de hígado, sin otra intervención que las manos del «sanador» y un poco de algodón. No se han presentado ni un dolor, ni una hemorragia incontenible, ni infección... todo ha transcurrido, como si se hubiese realizado con las máximas garantías científicas, en una clínica operatoria de Estados Unidos o Alemania.

Una operación de cirugía Psi, de los curanderos de Filipinas –a cuya cabeza se encuentra el popular doctor Khundan– comienza con un brevísimo lapso de concentración por parte del «cirujano». A continuación, éste pasa a localizar la región del cuerpo del paciente que debe ser objeto de su intervención. Hallada la zona, sus hábiles dedos comienzan a presionar la carne del enfermo, como si se tratara de amasar pan, y al poco tiempo va emergiendo el tejido u órgano que debe ser objeto de extirpación. Una suave hemorragia de sangre negra fluye lentamente, y en escasos segundos –que nunca suelen prolongarse más de dos o tres minutos– la operación ha terminado, sin que el paciente muestre cicatriz o hematoma, ya que en cuanto el curandero retira sus manos, la epidermis aparece intacta.

El operado que lo desee puede ir contemplando el curso de la intervención mediante un espejo convenientemente colocado, y siempre sin precisar de anestesia farmacológica. Al incorporarse del lecho, segundos después de la operación, puede marchar por su propio pie, aun en el caso de las más complicadas intervenciones.

¿Cómo es posible esta regular emergencia del tejido u órgano maligno? ¿Cómo puede soportarse la apertura de tejidos sin dolor? ¿Cómo queda cerrada la epidermis tras la intervención? ¿Cómo es factible que el operado se levante por su propio pie, sin la menor dificultad o torpeza? Las incógnitas son tantas y tan complejas que la Medicina oficial se debate ante el hecho, que no puede explicar racional y científicamente, y que sobrepasa todos los límites de lo normal.

Aunque este tipo de intervenciones se venían ya realizando en las Islas Filipinas desde mucho tiempo atrás, en clanes tribales casi sin contacto con la civilización occidental, las primeras actuaciones públicas y anotadas de los «sanadores» tagalos se iniciaron en el año 1955. De entonces data la especialísi-

ma atención que Occidente ha dedicado al tema, interés que se acrecienta día a día.

No todo el mundo puede ser un cirujano Psi, e incluso quienes poseen las dotes precisas –aún inconcretas– precisan de un tiempo ineludible de adiestramiento. Unos efectúan las intervenciones en estado de trance y otros con plena normalidad de sus facultades. Condición imprescindible de sus éxitos profesionales es su carácter gratuito. El curandero cree firmemente que percibir dinero por el beneficio que produce puede perjudicar notablemente sus poderes. Este hecho demuestra por otra parte que no existe engaño de tipo comercial o lucrativo, como puede suceder con el ejemplo de muchos curanderos occidentales.

La veracidad de estas intervenciones quirúrgicas cobra numerosos matices en casos como el del «sanador» Tonny Ajpaoa, el alumno más aventajado en cirugía Psi de toda Filipinas. Este curandero inició sus intervenciones sin el menor lucro, como el resto de sus compañeros de iniciación. Posteriormente, y a la vista de la enorme y cualificada clientela que recibía de los más dispares puntos del globo, estableció una tarifa que llegó a alcanzar emolumentos muy importantes. Pues bien, Ajpaoa, según las últimas noticias, parece haber perdido gran parte de su eficacia y, consecuentemente, un considerable porcentaje de su clientela. En cambio, Virgilio Gutiérrez ha cobrado enorme popularidad en los últimos años.

El caso es que la ciencia ha dedicado una notable atención al tema; desde destacados miembros de la Asociación Científica de la URSS hasta eminentes discípulos de Jung, han visitado el archipiélago para presenciar operaciones *in situ*, sin haber podido descubrir fraude alguno.

Las operaciones llevadas a cabo suman ya muchos millares, de las que un porcentaje estimado en un ochenta y siete por



ciento han resultado positivas. Cuando se pregunta a los curanderos filipinos sobre su técnica, éstos afirman que obran guiados por una fuerza externa, de la que ellos son el elemento mediador. Hoy por hoy, las incógnitas no tienen explicación científica. Sólo cabe el considerar que tales hechos son posibles –como en toda curación Psi– merced a la conjunción de poderes paranormales del iniciado o practicante y a la fe indestructible del paciente.

La curación Psi del futuro

Es innegable que el mundo del mañana, sobre todo el campo médico-terapéutico, habrá de conceder la merecida importancia a estas técnicas ancestrales que han supervivido hasta nuestros días con la mayor garantía de efectividad, y que poco a poco se van imponiendo como algo normal en nuestro tiempo.

Lógicamente, no puede comprenderse una Medicina del futuro basada exclusivamente en la



13. EUROPA PRESS

13. El hipnotizador canadiense Yvon Yva en una ocasión en que sometió a 12 personas a sueño hipnótico durante una semana.

Psi, despreciando todas las magníficas conquistas de la ciencia moderna que tan eficazmente han conseguido elevar la normal media de vida del hombre: fármacos tan poderosos como los antibióticos, aparatos tan extraordinarios como el pulmón o el riñón artificial y técnicas tan depuradas como la del trasplante de órganos. Pero tampoco cabe dejar a un lado este método, que otorga la justa atención a la parte psíquica del organismo, y que viene demostrándose tan positivo, desde el mismo comienzo de la Historia.

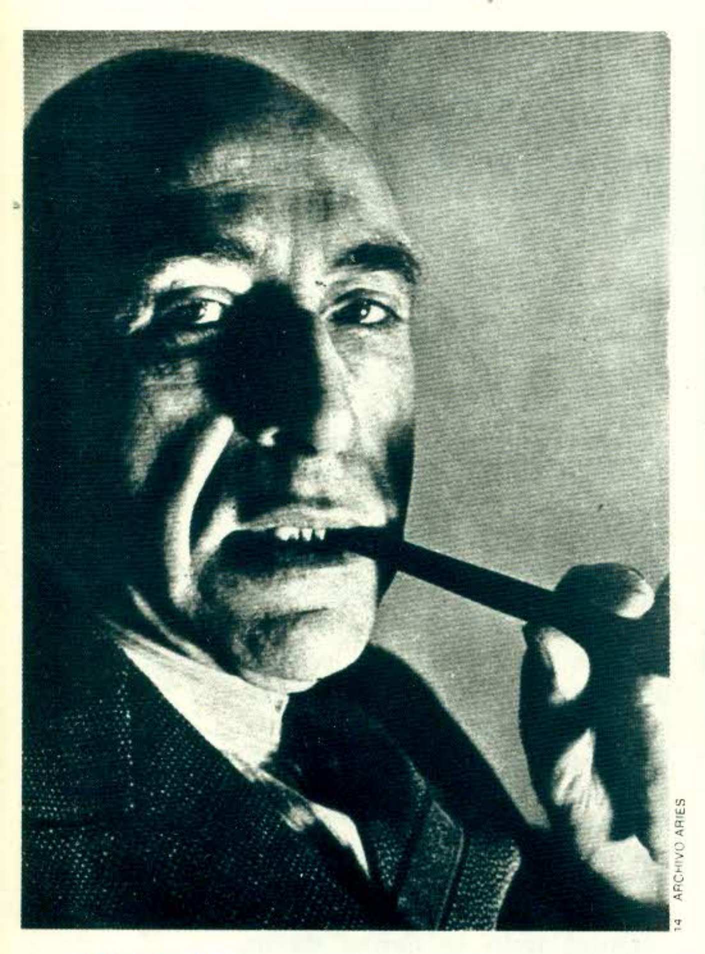
Habrá, pues, que entender la Medicina del futuro como una espléndida panacea al servicio de la Humanidad, en la que se conjunten, de un lado, todas las formidables realizaciones científicas de la Medicina oficial, y del otro, esa admirable fuerza del espíritu que, a través de pueblos y culturas, se patentiza como algo real y formidable, íntimamente ligado a la esencia del hombre, y que precisamente es lo que le convierte en racional, muy por encima del resto de la escala zoológica. Si el hombre es *Homo sapiens,* lo es por el espíritu, no por la materia celular, que puede ser lo mismo para un leopardo que para un maorí. De esta conjunción de valores y logros habrá de salir la verdadera y pujante Medicina del futuro, capaz de vencer las últimas lacras físicas de la sociedad.

Ha existido, existe y existirá un indisoluble lazo espiritual, que ha motivado en todo tiempo esos métodos Psi, a los que se da tan justa importancia. Los sistemas australianos, siberianos, incas, indonesios, tibetanos o hindúes, pese a su enorme dispersión y alejamiento, poseen unos rasgos constantes y similares, que les han permitido integrarse en sus respectivas religiones. La superación de los grandes maestros o iniciados es también similar aquí o allá. Los dones paranormales no han reconocido limitaciones o fronteras.

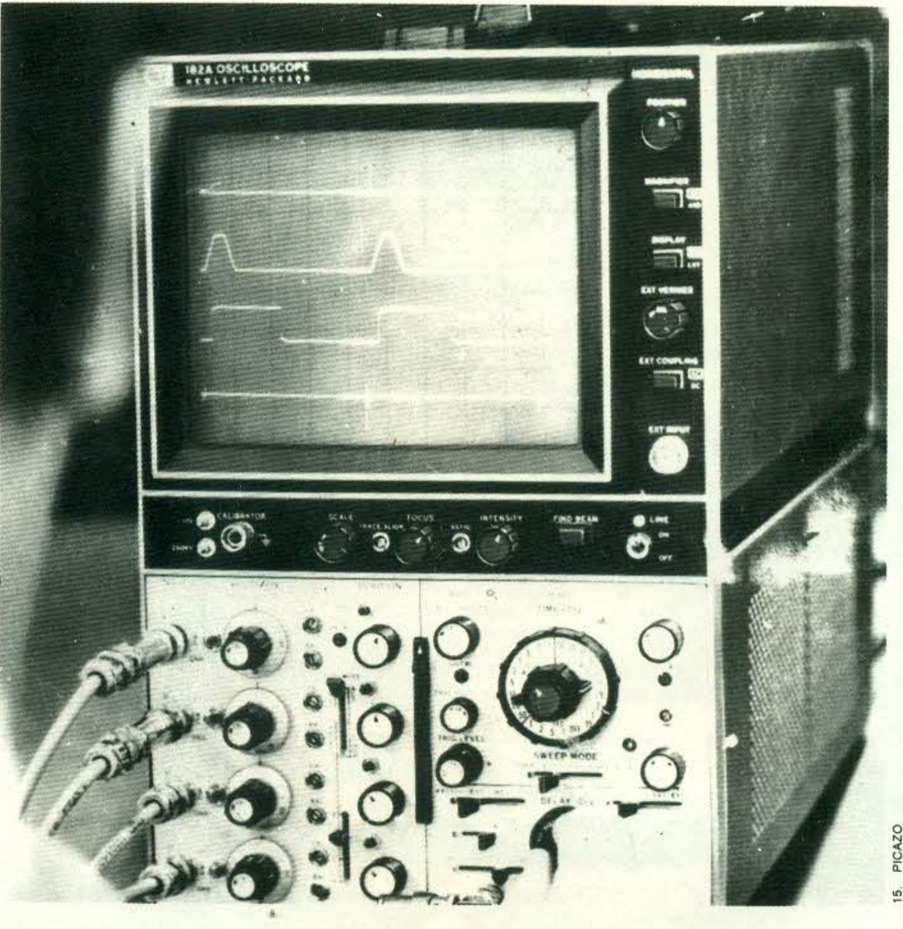
Quizá todo se derive de un tiempo en que el hombre, hiperespiritualizado, poseía unas cualidades psíquicas que hoy están adormecidas, salvo en contadísimos individuos cuyos genes han restablecido aquellas privilegiadas condiciones hoy perdidas para la mayoría. Es muy posible que alguna catástrofe a escala planetaria –no exenta de comentario en los Libros Sagrados– provocase el fin de una civilización universal, en la que hay que buscar ese origen común de métodos, sistemas y «reparto» de dones paranormales.

En cualquier caso, estos hechos paranormales deben merecer una especialísima atención principalmente por parte de los investigadores y científicos, para así poder conocer tales ritmos, llegar a esas fuerzas, captarlas, dirigirlas, transformarlas, aprovecharlas y llegar si es factible, a las fuentes primordiales de la vida y el pensamiento.

J. L. BARCELÓ



14 ARCHIVO ARIES



15. PICAZO

14-15. El investigador inglés Harry Price e instrumental de un laboratorio de Parapsicología.

Capítulo setenta y dos

Instrumentos en el laboratorio de Parapsicología

Instalar un laboratorio para la investigación y medición de los fenómenos paranormales plantea algunos problemas que no se hallan en otros aspectos del estudio científico.

En primer lugar, un suceso paranormal suele ser de naturaleza espontánea y no puede reproducirse a capricho propio en el laboratorio. Por otro lado, un suceso psíquico está normalmente relacionado con un individuo particular, y a menos que la persona se halle en el mismo lugar que los instrumentos, y en el momento exacto en que aquél tiene lugar, no habrá ocasión de aplicar la prueba o el examen instrumental.

En consecuencia, no se han empleado los instrumentos en la investigación psíquica con la regularidad o la eficacia que cabría suponer. Hubo investigadores entusiastas, como el difunto Harry Price en Inglaterra, que mantuvieron una serie muy elaborada de aparatos, como equipo fotográfico, microscopios, diversas máquinas eléctricas para mediciones y varios medios de análisis químicos. Mas estos laboratorios han sido pocos y muy espaciados.

En los últimos tiempos, no obstante, se han producido tantos adelantos en la instrumentación científica que, a pesar de las dificultades mencionadas, existe un potencial mucho mayor para el uso de instrumentos en la investigación psíquica que cuanto idearon los primeros investigadores.

Obviamente, sólo ciertos tipos de fenómenos como la telepatía se prestan a los análisis de laboratorio y ofrecen las mejores oportunidades para el empleo de aparatos fabricados por el hombre. Por ello, hasta hace muy pocos años, la telepatía y otros temas relacionados con la misma fueron el aspecto psíquico más estudiado con instrumentos.

Ni siquiera con el empleo de instrumentos se han explorado todavía todas las posibilidades. La Parapsicología abarca una zona tan amplia que hay pocos parapsicólogos que se hallan bien calificados para usar todos los aparatos de carácter altamente científicos que ahora están a su alcance en su plena capacidad.

Un laboratorio moderno, plenamente equipado para el propósito específico de intentar producir y examinar fenómenos paranormales, necesitaría constar de un personal amplio de científicos bien adiestrados en una gran variedad de disciplinas, tantas cuantas componen la gama de la Parapsicología.

Si consideramos la serie de instrumentos que se emplean por diferentes investigadores especializados en los diversos aspectos de este estudio, resulta obvio que dicho estudio abarca un

campo lo excesivamente amplio como para que un solo laboratorio pueda ser completo en sí mismo y ocuparse de todas las fases de los fenómenos paranormales que podrían beneficiarse del uso de instrumentos experimentales.

Está claro, por tanto, que para aprovecharse de todos los instrumentos que la ciencia puede proporcionar sería necesario poseer las facilidades de una Universidad o Escuela Técnica donde ciertas piezas del equipo están siendo empleadas ya con algún propósito diferente. La colaboración y asistencia de esta clase de establecimientos sería esencial para el parapsicólogo que desea aplicar la instrumentación en el mayor grado posible.

Esto no significa que un investigador entusiasta no pueda poseer instrumentos adecuados al tipo de estudios que prefiera. Existen investigadores de telepatía que han empleado unidades *randomising*, grabadoras, y en algunos casos aparatos de bioalimentación. Otros interesados en los fenómenos del sueño y que pueden estar relacionados con la telepatía emplean electroencefalogramas (EEG), y equipos para comprobar los ritmos cerebrales. Algunos experimentadores de otros campos, como la fotografía de alto voltaje, usan aparatos diferentes destinados a este propósito.

Lo interesante es que, mientras que un laboratorio con un equipo sencillo serviría a los propósitos de un investigador especializado, hoy día el tema ofrece posibilidades para el empleo de instrumentos altamente científicos, fuera del alcance de un simple individuo, o incluso del término medio de la sociedad investigadora de los fenómenos psíquicos.

A fin de que los parapsicólogos puedan beneficiarse plenamente de las grandes posibilidades existentes, la ciencia ortodoxa necesita entrar en este campo mucho más que hasta el presente, de modo que sea posible aprovecharse de las facilidades y experiencia existentes en otros laboratorios científicos, así como de los consejos de los científicos que se ocupan de temas completamente distintos pueden ofrecer en ocasiones.

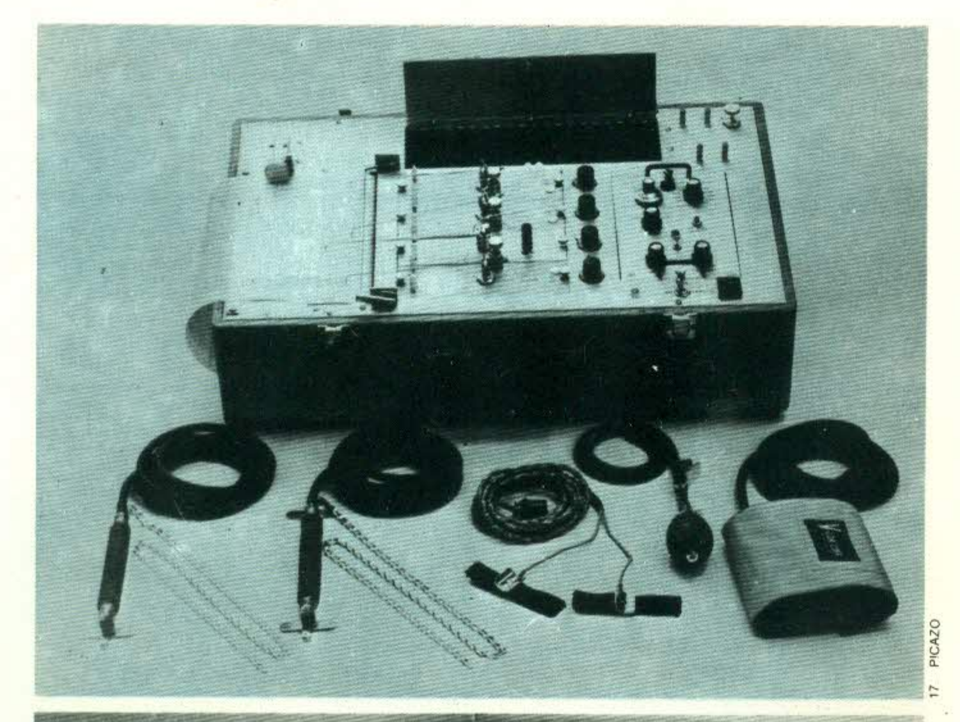
Ni siquiera los instrumentos que se emplean en la investigación psíquica han sido explotados en toda la extensión deseada. El equipo EEG, por ejemplo, puede emplearse con un período de adiestramiento relativamente breve para detectar cuándo un sujeto produce una actividad rítmica en la onda alfa (8-13 Hertz), que es la condición mental más adecuada para que ocurra la telepatía. En combinación con la indicación bioalimentada, un sujeto podría aprender a controlar los poderosos ritmos cerebrales. Pero existen otros aspectos de la actividad mental a los que todavía no se le ha prestado la debida atención por parte de los parapsicólogos, y que podrían estar relacionados con


16. PICAZO

16. Pruebas telepáticas de sueño mediante electrodos en el laboratorio Maimónides de sueños.

fenómenos de cualidades diferentes.

Detectar los ritmos alfa con el equipo EEG y obtener los resultados debidamente registrados en una especie de grabadora es algo relativamente sencillo, aunque requiere mucha experiencia y conocimiento el interpretar las sutiles variaciones que pueden aparecer dentro de las principales frecuencias rítmicas. Y es aquí donde podría resultar de considerable beneficio para el investigador la ayuda de neurofisiólogos experimentados.

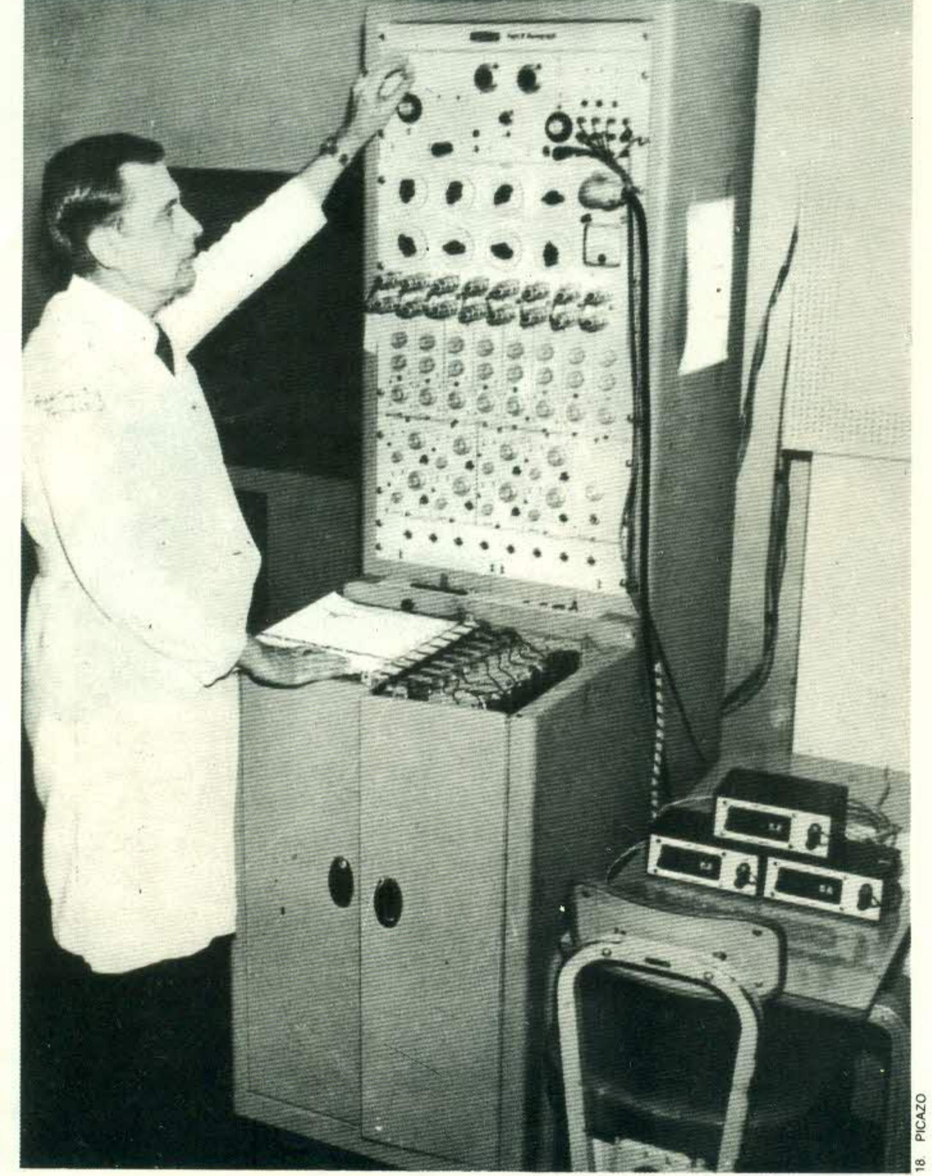


17 PICAZO

El registro de las experiencias

Los aparatos de grabación de plumas múltiples, llamados polígrafos, desempeñarán indudablemente un creciente papel en el laboratorio futuro del parapsicólogo. Con tales instrumentos, y las sondas y electrodos asociados para comprobar funciones tales como los latidos cardíacos, la tensión arterial, las resistencias galvánicas de la piel, las variaciones pletismográficas (volumen sanguíneo), podría registrarse todo esto de manera simultánea en un polígrafo; y en algunos casos, aprovecharse mejor aún de un osciloscopio de canales múltiples, que ofrece considerables oportunidades para aprender todo lo posible respecto a las correlaciones entre los diversos estados físicos y mentales, y la incidencia de las experiencias paranormales.

Siendo posible llevar ya la Parapsicología al laboratorio, es factible el realizar nuevos inventos, si bien debe quedar bien entendido que los análisis de laboratorio no solucionarán todos los misterios de las manifestaciones psíquicas que constantemente son noticia. Tomemos como ejemplo lo referente a la precognición, es decir, al conocimiento de un acontecimiento antes de que ocurra, para lo que hay una considerable evidencia *prima facies*, donde la instrumentación



18 PICAZO

17-18. Polígrafo registrador y otros instrumentos de un laboratorio de Parapsicología.

no parece ayudar en absoluto. En esto y, en menor grado, en la clarividencia, nos vemos enfrentados con consideraciones filosóficas, espirituales y también puramente científicas. En efecto, es difícil intuir algún punto de inicio para la investigación de la precognición, y sólo cabe esperar que con más trabajo en los laboratorios, con fenómenos menos abstrusos, se obtenga algún conocimiento útil que permita ahondar en los misterios de los poderes ocultos.

Podría argüirse, y a veces así sucede, que los fenómenos psíquicos no están relacionados con la conducta humana y que jamás serán comprendidos mediante el empleo de aparatos fabricados por el hombre o el ingenio humano. Mas el estudio de las reacciones humanas en un intento de alentar los fenómenos, reproduciendo las condiciones observadas durante su aparición, es el único punto de partida para cualquier forma de análisis empírico, separado de la especulación filosófica.

Los esfuerzos para reproducir ciertas condiciones observadas condujeron al interés actual por las técnicas bioalimentadoras. Y los instrumentos adecuados para su uso, como los monitores e indicadores de alimentación, se hallan constantemente en desarrollo.

Se ha demostrado que si un sujeto bajo análisis produce un resultado deseado durante un período de clara actividad rítmica cerebral, puede, con la práctica, aprender a mantener un estado mental conveniente, si cierta forma de alimentación refleja cuándo continúa la condición, y cuándo tiende a variar. El sujeto se entera gradualmente de los estados mentales y orgánicos que coinciden con los ritmos ofrecidos y lentamente aprende el control consciente.

Esta fase de la investigación, con el uso de un equipo bioalimentador en conjunción con el EEG y otros aparatos demostradores, se está convirtiendo en una técnica capital para el estudio científico de otras funciones humanas menos conocidas.

Otro canal de investigación ya citado anteriormente y que ha llamado la atención de muchos científicos es la llamada fotografía Kirliana. Esta técnica de fotografía de alta frecuencia y alto voltaje posee también posibilidades para un mayor desarrollo, especialmente en el área del diagnóstico de enfermedades, no sólo en los seres humanos, sino en la vida vegetal. Este proceso podría ofrecer posibilidades para detectar también los defectos de aparatos pequeños de metal, puesto que no siempre están al alcance los detectores industriales.

Podrían mencionarse otros muchos instrumentos de un valor potencial para el parapsicólogo. El equipo para imprimir la voz, por ejemplo, que se ha empleado en relación con las voces psíquicas detectadas y grabadas



19 ZARDOYA

19. Fotografía de un helecho de mar realizada con una cámara Kirlian.

en los magnetófonos. Los estroboscopios son otro instrumento útil para inducir ciertos estados mentales, manteniendo al sujeto bajo los efectos de la luz vacilante y fabricando la frecuencia crítica que desean alentar en los ritmos mentales apetecidos.

Los experimentos con sujetos dormidos requieren aparatos especiales, como monitores del movimiento de los ojos, aparte del equipo más familiar y ya mencionado, en tanto que las observaciones más sensibles exigen condiciones de oscuridad con equipo infrarrojo, y los recientes aparatos para desarrollar la vista nocturna, inventados para uso militar.

La serie de aparatos existentes en fotografía se amplía y mejora constantemente. Las emulsiones fotográficas son ahora mucho más veloces en su acción que unos años atrás, y existen cámaras especializadas en fotografía de alta velocidad con lentes de cuarzo en lugar de cristal para tratar las radiaciones electromagnéticas de una frecuencia demasiado elevada para pasar a través de las lentes ordinarias.

El equipo inventado y desarrollado para el vuelo y la investigación espacial también presenta notables posibilidades para el parapsicólogo. Hoy día es posible manipular la condición física y mental de un sujeto que se halle lejos del centro de operaciones, y con un poco de imaginación, los procedimientos experimentales podrían realizarse mediante el empleo de un equipo no existente hace aún pocos años, en tanto que, al mismo tiempo, continuamente se están inventando y produciendo aparatos de ayuda cada vez más notables.

Quien desee en la actualidad instalar cualquier tipo de laboratorio, necesita limitarse y especializarse, escogiendo los instrumentos más apropiados a la labor que desee emprender.

La investigación a gran escala de todos los aspectos y fases de la Parapsicología requeriría una amplia organización y especialistas en todos los diversos aspectos. Dicho de otro modo: la Parapsicología científica ha llegado a la fase en que sus plenos requerimientos se hallan más allá de las capacidades y facilidades de un sólo investigador. Además, se necesitan unos recursos financieros de gran consideración.

Esto no tiene por qué desanimar al especialista que desee experimentar dentro de sus capacidades. Existen muchos aspectos del individuo, cada uno de los cuales puede satisfacer los deseos de un investigador solitario que quiera especializarse en alguno de ellos. Muchos individuos que han investigado sin medios muy elaborados han contribuido de manera significativa a una ciencia, mucho más de lo que sus intereses personales podían dar a entender.

A medida que la Parapsicología cobra importancia y se ensanchan sus zonas, es posible que alguien desconocido, que


20 ZARDOYA

20. El famoso parapsicólogo británico John H. Cutten, miembro de la *Society for Psychical Research*.

trabaje en la oscuridad del anonimato, obtenga una sola pista que amplíe y aclare una vasta zona de conocimientos, logrando desentrañar alguno de los misterios que durante tanto tiempo han intrigado a la humanidad. Para el aficionado, así como para el científico profesional, hay todavía un largo y apasionante camino por recorrer en la Parapsicología científica.

John H. CUTTEN

Capítulo setenta y tres

La hipnosis a través de los tiempos

En las tradiciones hindúes se representa a Siva con un tercer ojo en el centro de la frente, un ojo que de acuerdo con las doctrinas del lamaísmo está localizado en el *ajna-chakra* y corresponde a la glándula pineal. Esta glándula, atrofiada actualmente en el ser humano, podría ser el órgano que en el hombre primitivo, según las teorías de Edgard Dacque, le permitiría disponer de facultades telepáticas y adivinatorias con las cuales podía sustraerse de la realidad inmediata y acceder a un trance mediúmnico para «sentir» la naturaleza y penetrar en el misterio del cosmos.

Curioso es también constatar, por otra parte, la coincidencia analógica entre el tercer ojo de Siva y la leyenda cristiana del Grial. Así como el ojo derecho de Siva simboliza la visión del porvenir y el izquierdo la visión del pasado, el tercer ojo representa la mirada dirigida hacia el mundo de lo suprasensible, es decir, la mirada o nexo entre lo real y lo eterno; un punto inasible entre el pasado y el futuro. El Santo Grial, la copa donde fue recogida la sangre de Cristo, fue tallada, según la tradición, en la esmeralda que Lucifer lucía sobre la frente antes de su caída. Cuando el ángel maldito fue precipitado a las tinieblas, perdió la esmeralda que simbolizaba el conocimiento de lo divino.

Poseedores de este conocimiento de lo divino o del misterio, hierofantes, sacerdotes y médicos de la antigüedad usan de la sugestión y de la hipnosis tanto como instrumento de dominio como de arma terapéutica. Así, según se desprende de los jeroglíficos de la pintura mural del templo de Imhotep, la faceta curativa de la hipnosis era tenida en gran estima. En este fresco se representa al faraón Tolomeo V sacrificando al dios-médico Imhotep, detrás del cual se encuentran las dos sacerdotisas llevando en sus manos la cruz egipcia. Imhotep la tiene también en su mano izquierda, sosteniendo con la derecha el dardo de la vida, símbolo de su dominio sobre la vida terrena y ultraterrena. La cruz egipcia era el símbolo de los iniciados en el templo a través de ejercicios y



21 SALMER

21. Esculapio, hijo de Apolo; en los templos dedicados a esta divinidad se formaba a los iniciados en los secretos de la hipnosis.

meditaciones religiosas y, al parecer, esta iniciación les permitía, además de desarrollar facultades de sugestión e hipnotismo entre los enfermos, liberar el alma del cuerpo, a través del sueño cataléptico.

Melampo, el legendario médico y adivino de Argos, habiéndose quedado dormido en el bosque siendo niño, unas serpientes le lamieron las orejas y le confiaron así los dones de la predicción, la clariaudiencia, la visión lúcida y el entendimiento de las lenguas de los animales, además de instruirle en el uso de los simples y en el conocimiento de la complejidad del alma humana. Gracias a esta transmisión simbolizada por la serpiente que se arrolla al caduceo de Imhotep o de Esculapio, Melampo consigue curar de su *insania* a las tres hijas de Proeto.

Pero no eran individuos aislados sino unas castas de élite las que conservaron durante muchos siglos la exclusiva del poder hipnótico y su transmisión. En la antigüedad el saber formaba un todo y cada una de las castas sacerdotales –caldeos, druidas, toltecas, brahamanes, mandarines, etc.– eran quienes ejercían a veces simultáneamente el poder temporal. Su saber, transmitido por algunas oralmente, en otras era transmitido mediante escritos de los cuales algunos han llegado hasta nosotros: la *Tabla de Esmeralda* de Hermes, el *Tao* de Lao-Tsé, los *Vedas,* la *Biblia,* la *Cábala,* los textos del *Sufismo,* el *Corán*... La escisión de esta forma de transmitir el saber se produce, respecto a Occidente, en Grecia, con el nacimiento de la filosofía. El pensamiento de Platón y de Aristóteles, junto con el de los alejandrinos Plotino y Saccas, contribuyen a esta ruptura que se anuncia con el establecimiento de las ciencias separadas. Hijo de Apolo, Esculapio, a través de sus misterios y sus templos, forma a los iniciados que deben practicar la hipnosis y el arte de la medicina. Con Pitágoras la medicina se separa de la metafísica y, posteriormente, Hipócrates reúne todos los conocimientos de su tiempo, los sistematiza, hace una síntesis de ellos y pone al alcance de sus discípulos una materia hasta entonces reservada a los iniciados.

Pero pese a su racionalización, los grandes terapeutas de otras épocas, con su bagaje de ignorancia en materia de anatomía, fisiología y biología, no desdeñaban empero la sugestión y la hipnosis y obtenían con ellas curaciones que hoy seguimos considerando maravillosas. Ya en los más antiguos monumentos babilónicos y asirios se reiteran las milagrosas curaciones que la mano del médico y su *caricia magnética* operaban. En Egipto llevaban en procesión la áurea mano de Isis. Esta mano, en lo alto de una pértiga, aparecía con los dedos anular y meñique cerrados, mientras que los otros tres

23. En la página siguiente, grabado del siglo XIX en el que el Dr. Jean V. Oudet efectúa una extracción dentaria (1836). Primer registro existente sobre cirugía de boca bajo sueño hipnótico.


22 KINO

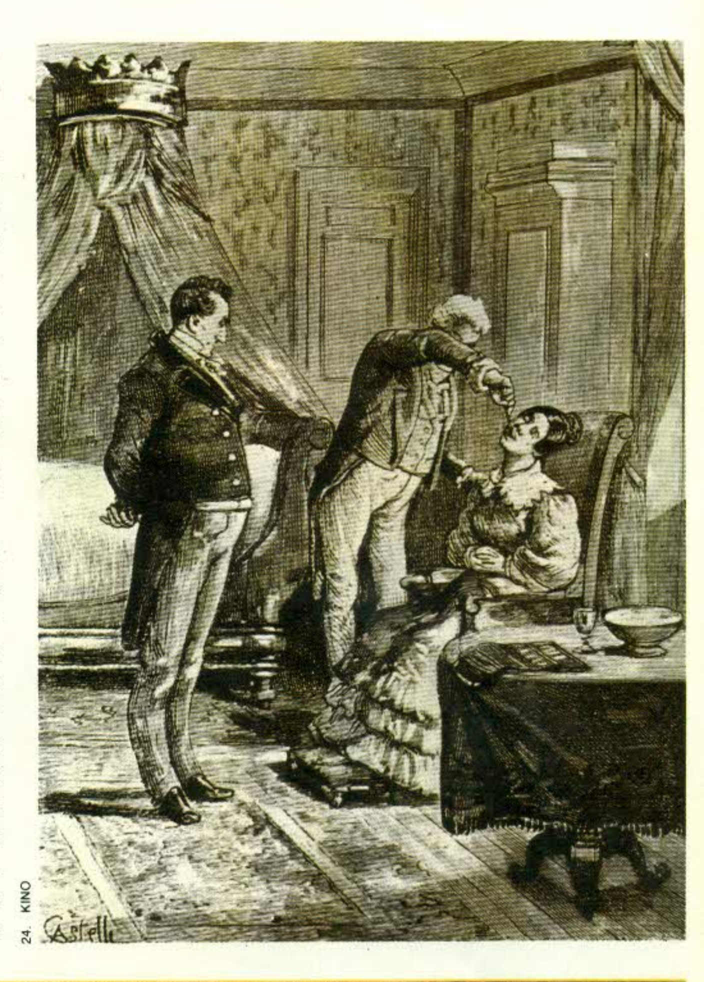
dedos apuntaban hacia lo alto. Sus pretendidos milagros se prosiguen con las curaciones prodigiosas que Jesús y sus discípulos operaban mediante la *imposición de manos*.

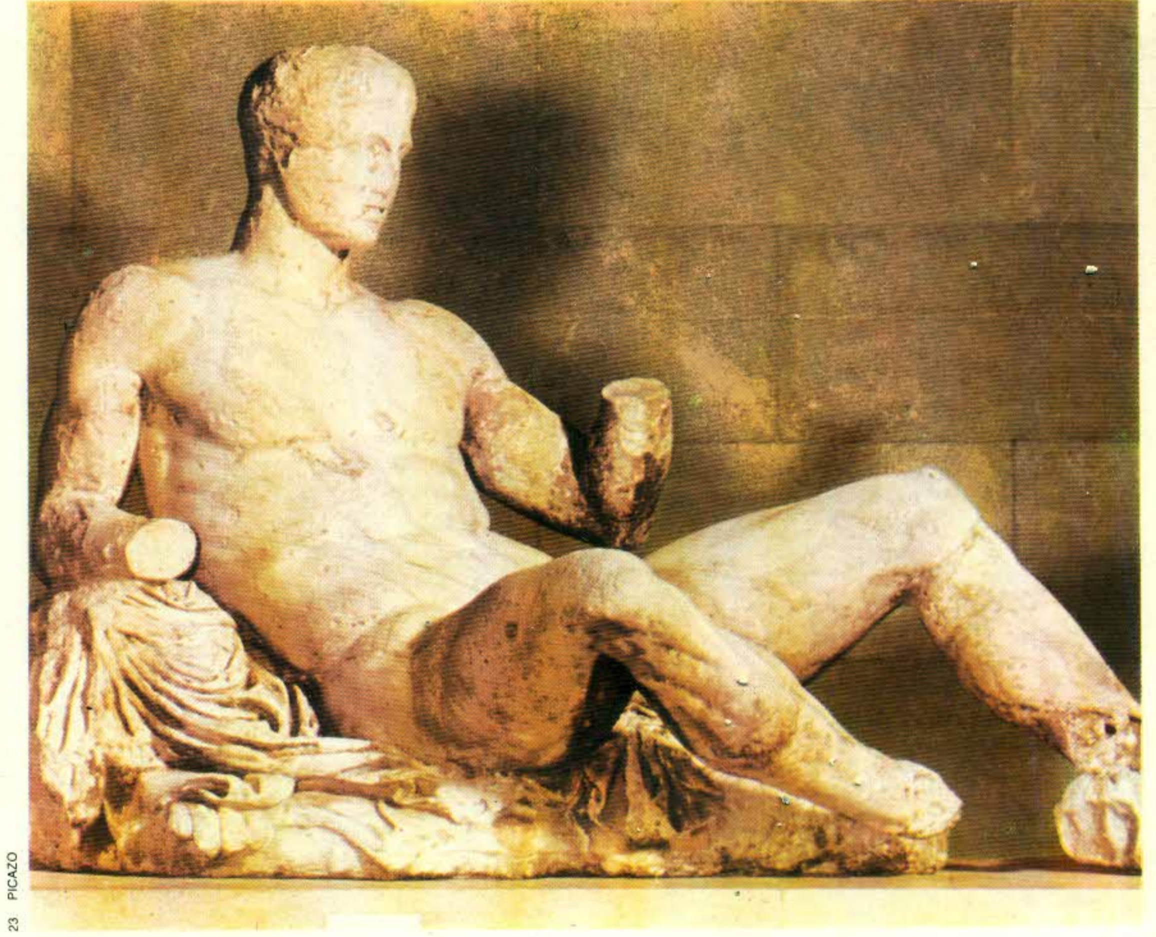
Los griegos llamaban a Hércules también *Daktylos*, es decir, «dedo». Y el nombre latino de *medicus* (médico) no significa otra cosa que *dedo medio*. Hay numerosos grabados que representan las curaciones maravillosas por imposición de manos llevadas a cabo por los emperadores bizantinos y carolingios y, también, por los santos de la Iglesia. Muchos grandes señores de la antigüedad y de la Edad Media, casi todas las personalidades rectoras de aquellos tiempos, fueron conocidas por su capacidad para curar con éxito a miles y miles de escrufulosos y enfermos de males orgánicos por medio de la imposición de la «mano real», es decir, por el simple contacto. Citemos, entre otros, al emperador Adriano, a Olaf, el rey santo de los noruegos, a Felipe I de Francia, a Carlos, emperador del Sacro Imperio Germánico, y a Carlos II de Inglaterra. Según crónicas de la época, anualmente acudían a visitar a Carlos II más de treinta mil enfermos. Por su parte, el santoral romano incluye nada menos que treinta y cuatro *quirotetas* que mediante la imposición de sus manos consiguieron curaciones milagrosas.

El magnetismo animal

Desde finales del siglo pasado la ciencia natural trató de explicar, mediante el hipnotismo y la sugestión, las acciones casi milagrosas de aquellos hombres y mujeres que consiguieron ejercer a su alrededor tan extraordinario influjo. A partir de que la escuela de hipnotismo de Nancy, con Bernheim y otros profesores, conociera desde 1860 la fundamental significación de la sugestión dentro de los fenómenos hipnóticos, se intentó reducir en lo posible a sugestión las curaciones milagrosas de los antiguos médicos y magnetizadores.

Pero ya un siglo antes, con Mesmer, los conocimientos sobre el psiquismo comienzan a ser divulgados y cobran tal alcance popular que difícilmente la ciencia podía atajarlos. Anteriormente a Mesmer, al margen de algunas notas esporádicas de Agripa, Rabelais, Cardan, Paracelso, Wierio y Paré, otros autores se ocupan de la magnetización. Así, el matemático Daniel Schwenter publica en 1636 su sugestivo *Deliciae physicomatematicae*, en el cual recoge algunos secretos de un misterioso y «distinguido erudito catedrático» sobre el arte apasionante de «amansar a una gallina huraña». Un experimento similar al que propone Schwenter es presentado diez años después por el jesuita Anastasiaus Kircher, quien reproduce el instructivo *experimentum mirabili* en su *Ars magna lucis et umbrae in mundo*, describiendo


24. KINO


23 PICAZO

el grandísimo poder que la fantasía demuestra entre los animales.

Tras estos primeros balbuceos sobre el magnetismo animal, la sugestión hipnótica no reaparece en la literatura científica hasta Mesmer, cuya figura precursora conviene destacar. Friedrich Anthonius Mesmer nació en Itznang, a orillas del lago Constanza, en 1733. Tras haber estudiado en las Facultades bávaras de Dillingen y de Ingolstadt, en el año 1766 se doctoró en Viena con una tesis acerca de la influencia de los planetas y de los astros en el cuerpo humano, exponiendo por primera vez sus teorías sobre el magnetismo animal. Explica en su *De planetorum influxu in corpus humanun* que así como los cuerpos celestes ejercen un influjo mutuo entre sí, a su vez el cuerpo humano, a modo de microcosmos, recibe las influencias cósmicas del conjunto de los astros, influjos que condicionan y modifican el sistema nervioso del hombre de forma parecida a la atracción que el hierro recibe del imán universal.

Basando Mesmer esa propiedad del cuerpo humano similar a la del imán terrestre en lo que denomina *magnetismo animal,* el médico austríaco aplica a sus enfermos imanes naturales o artificiales que le fabrica su amigo el jesuita Maximilian Hell, pero pronto advierte que no es el imán lo que cura a sus pacientes, sino la influencia psíquica que él mismo irradia. Así, no tardó en sustituir la aplicación del imán sobre la parte enferma por unas pasadas –pases magnéticos, como denominamos hoy– de sus manos imitando el movimiento que se empleaba entonces para imantar el acero.

Expulsado de Viena por la emperatriz, Mesmer emigra a París y trata de interesar a la Academia de Ciencias en sus experiencias. El doctor d'Eslon, que es el único en tomarse interés por el mesmerismo, es amenazado con ser separado del claustro «si no se retracta del resultado de sus observaciones sobre el magnetismo animal». Proscrito, sin embargo d'Eslon no se arredra por el anatema de la Academia y defiende las teorías del médico austríaco. En 1784 el rey se interesa por la Sociedad de la Armonía que Mesmer acaba de fundar y nombra una comisión, entre cuyos miembros figuran Franklin y Lavoisier, para estudiar las doctrinas de Mesmer, quien previamente las había condensado en 354 aforismos. En estas proposiciones Mesmer afirma que la virtud magnetizadora consiste en una manifestación de energía desconocida, la cual es susceptible de penetrar en el cuerpo humano, que puede obrar a distancia sin ayuda de nexo intermedio, o ser aumentada en su potencial mediante su reflexión en un espejo y que tal virtud magnética puede ser propagada en ondas como el sonido, siendo posible acumularla, concentrarla y transportarla.



25. Seguidor de Anton Mesmer curando a una paciente por medio del hipnotismo.

25. ZARDOYA

Los secretos del hipnotismo

Capítulo setenta y cuatro

El hipnotismo con animales

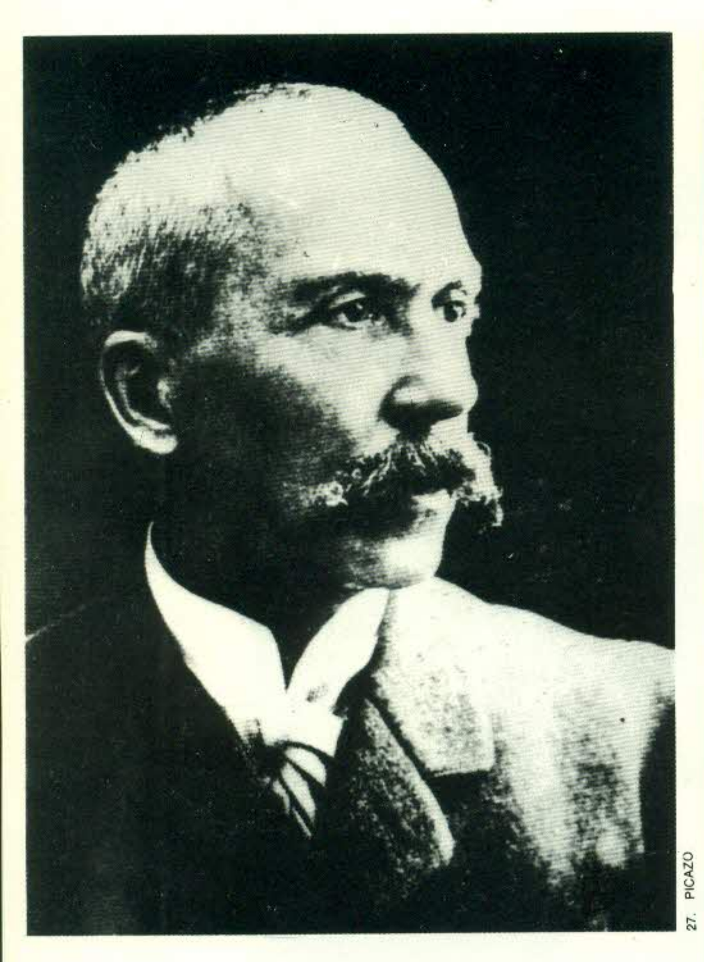
Olvidado rápidamente el mesmerismo con la muerte de Mesmer, el arte de *magnetizar* decae. Sin embargo, si momentáneamente se olvida la sugestión y en el intervalo está a punto de nacer el hipnotismo, es la magnetización de los animales la que conoce un nuevo auge con la publicación en 1828 del *Método para herrar el caballo* hipnotizándolo, del húngaro Constantino Balassa. Medio siglo después, el doctor Czermak remite a la Academia de Ciencias de Viena una comunicación dando cuenta de sus curiosas experiencias de hipnosis sobre diversos animales tales como gallinas, canarios, jilgueros, petirrojos, gansos, cisnes y hasta cangrejos. Estas experiencias fueron reemprendidas por Preyer, por los rusos Heubel y Danilveski, por el danés Hansen y, finalmente, por Puysegur y Deleuze, quienes tras algunas curiosas pruebas con animales, experimentaron y observaron científicamente el fenómeno del hipnotismo humano. A continuación, son los doctores Richet y Charcot quienes basándose en las ideas de Mesmer, crean sendas técnicas para magnetizar o proyectar la radiactividad fisiológica, provocando el sonambulismo del sujeto en un



26 SALMER

26. Los doctores Richet y Charcot provocaban el sonambulismo del sujeto para potenciar sus facultades.

La sonámbula, grabado del siglo XIX.



27. PICAZO

28. ZARDOYA

27-28. A la izquierda, el eminente parapsicólogo doctor Charles Richet, y a la derecha, fotografía de un aura obtenida con una cámara Kirlian.

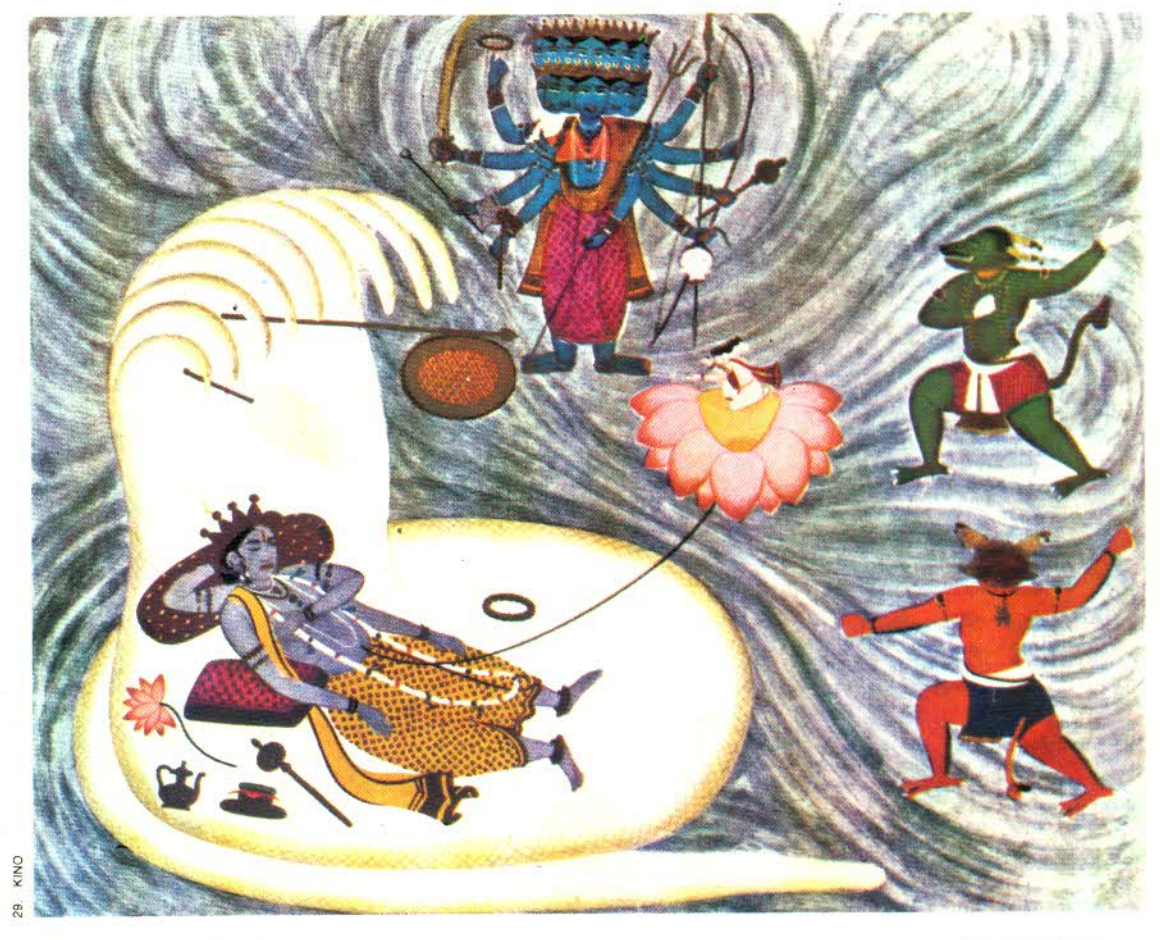
intento de potenciar sus facultades perceptivas y también extrasensoriales.

Estas experiencias son proseguidas en el Hôtel-de-Dieu de París por los doctores Husson y Dupont, que emprenden los primeros estudios acerca de la histeria y aplican a los enfermos tratamientos basados en la sugestión y el hipnotismo. En el hospital de la Salpêtrière, Dechambre, Diday y Foissac llegan con sus investigaciones a interesar a Cuvier, presidente por aquel entonces de la Academia de Ciencias de París. Se ensayan algunas pequeñas operaciones sin más anestesia que la hipnosis del paciente y los resultados obtenidos son alentadores.

Paralelamente, en Alemania, impulsados por Heusler, catedrático de Fisiología en la Universidad de Wirtsburgo, se desarrollan diversos estudios sobre el magnetismo y la hipnosis. En 1861 el barón de Reichenbach publica su teoría del *odismo* –sobre la sensibilidad humana y la forma de proyectar y recoger sus manifestaciones–, pero esta doctrina no prospera.

Contrariamente, en Inglaterra obtienen crédito y resonancia las investigaciones que lleva a cabo James Braid sobre el hipnotismo y sus aplicaciones en cirugía menor. En Francia, donde en un principio fueron combatidas ardientemente las experiencias sobre hipnosis, éstas no se imponen hasta que los neurólogos Richet y Charcot comienzan a emplearlas corrientemente en su terapia. En Nancy, el doctor Liébault atribuye el hipnotismo braídico a la acción de la personalidad o emanación magnética del operador sobre la imaginación del sujeto. Este tipo de hipnotismo braídico o sugestión fue estudiado también por los doctores Ochorowicz, Gley, Hericourt y Gibert, quienes, aunque no llegaron a probar su determinismo, consiguieron con su aportación abrir los caminos a los estudios que actualmente se llevan a cabo sobre la Parapsicología.

Todas estas investigaciones, a las que cabría añadir las realizadas por el criminalista Lombroso y por el coronel De Rochas, han terminado por demostrar que se produce una acción psíquica sobre la materia, fuera del alcance de los sentidos, por una especie de exteriorización de la motricidad. Tal exteriorización puede manifestarse, además, a través de los fenómenos propios de la hipnosis, por la levitación de las mesas, las apariciones, desdoblamientos, bilocaciones e, incluso, visiones de fantasmas. Como en tantas cuestiones, sin embargo, todavía desconocemos qué fuerza o energía psíquica hace posible la hipnosis, pero no por ello podrá negarse la realidad de tal energía. Lo mismo, por ejemplo, ocurre con la electricidad. La usamos, la conocemos, pero su naturaleza nos es desconocida pese a las hipótesis y leyes que rigen su manifestación energética.



29. KINO

29. Vishnu reposa sobre los pliegues de la serpiente de la eternidad.

El sueño de Vishnu, pintura del siglo XVIII.

Siguiendo las enseñanzas de la física general, se supone que la energía psíquica que posibilita la hipnosis, se halla constituida por ondas resultantes de las vibraciones de los átomos constitutivos de los cuerpos. En 1931, el profesor Richet comprobó con el médium Rudi Schneider cómo «ciertos efluvios procedentes del cuerpo del médium, antes de ejercer el menor fenómeno visible o mecánico, tienen la propiedad de interceptar un rayo de luz infrarroja y señalarse así eléctricamente».

La capacidad mediúmnica, más concentrada en aquellos individuos dotados de un aura poderosa, puede ser comprobada actualmente con los métodos del médico ruso Kirlian, quien ha demostrado con sus ya citadas fotografías de auras, que no solamente el ser humano posee un doble fluídico, sino también los demás seres del reino animal, los vegetales y los minerales. Este aura, que se desvanece en los seres vivos con su muerte, podría ser asociada analógicamente con el *orgone*, la energía descubierta por Reich. Se trata de una energía que al igual que el fuego, se mueve por ondulaciones serpentinas y que también cabría asociar a la serpiente flamígera de un Quetzalcoatl, de un Visnú o de un Esculapio, héroes mitológicos provistos de potentes dotes hipnóticas.

La hipnosis terapéutica

No son solamente el hipnotismo y el magnetismo los que actúan sobre el ser humano. Sabemos que el magnetismo terrestre sufre incesantes variaciones seculares en relación con la desviación de la brújula sobre el meridiano real y variaciones diurnas. Los médicos constatan que el momento de mayor variación magnética, que se da sobre las dos de la mañana, coincide con muchos trastornos patológicos. Es en este sentido, con los recientes descubrimientos de la patología, cómo se demuestra la genial intuición de Mesmer al aplicar los imanes o sus manos sobre el cuerpo, para provocar benéficos efectos fisiológicos.

Pero nuestro cuerpo no sólo recibe estas radiaciones magnéticas. A ellas habría que añadir la acción cósmica y la telúrica, cuyas influencias se advierten en el funcionamiento glandular y en la concentración de la sangre y demás humores sobre los tejidos. Hoy la cronobiología se ocupa de estudiar la influencia del ritmo cósmico en los más importantes fenómenos fisiológicos: ritmo cardíaco, pulso, respiración, menstruación, etcétera.

Ya en la década de 1930 se empleaban procedimientos terapéuticos basados en estas acciones y en las más específicas del hipnotismo. Así, en el Hospital Pannwitz de Hohenlychen, el doctor Joanson consiguió curar a 30 enfermos tuberculosos mediante la hipnosis. Considerando la general psicopasividad de los enfermos pulmonares, el tratamiento hipnótico-sugestivo de masas, como los que actualmen-



te se llevan a cabo en los hospitales americanos de la Christian Science, podrían tener mayor alcance terapéutico de lo que comúnmente se cree.

Lo cierto, sin embargo, es que estas cuestiones no están suficientemente explicadas, como tampoco lo están los mecanismos fisiológicos del sueño hipnótico y sus distintas manifestaciones, desde la receptividad mental y la hiperestesia a la atonía muscular. Todos estos estados, apenas explorados, pueden seguramente llegar a ser una fuente de posibilidades terapéuticas, si bien, por el momento, conviene seguir usando la hipnosis con gran prudencia, pues, a veces, pueden provocarse fatales accidentes como el tan conocido de Ella Salomom von Alap, quien, hipnotizada por Neukomm para realizar unas experiencias telepáticas, desgraciadamente no pudo ser despertada y halló en ese estado la muerte.

En esta encrucijada de la evolución científica, la hipnosis, al igual que otras artes heterodoxas, continúa siendo injustamente ignorada cuando viene a ser la prueba de los lazos que unen al hombre con lo sutil, con lo espiritual. Preferimos, con ciega soberbia, seguir con nuestras ciencias de entómologo, de coleccionistas de realidades palpables, desdeñando ahondar decididos en las más turbadoras y misteriosas fuerzas de la naturaleza humana.

Ramón HERVÁS

Fenomenología hipnótica y magnética

Los estados hipnóticos

El concepto de hipnotismo, renovado a partir de las experiencias del doctor Braid, caracteriza el estado de sueño artificial obtenido mediante el hecho de concentrar la atención del sujeto sobre un determinado punto u objeto. Pero dentro de este concepto existen diversos estados que conviene diferenciar: la magnetización, el sonambulismo, la lucidez, la visión lúcida y extralúcida, la clarividencia, la letargia, la estigmatización y la catalepsia.

Téngase en cuenta, sin embargo, que nadie puede ser hipnotizado en contra de su voluntad, si se resiste a la sugestión del operador. Pero precisamente es esta voluntad la que le falta o, en todo caso, está predispuesto a dejar perder. Este poder de la sugestión podría explicar ciertas prácticas de la hechicería, pues los brujos, al echar mal de ojo sobre una persona, no hacen sino someterla al tremendo poder de sugestión hipnótica, llegando incluso a provocarle llagas y enfermedades consuntivas que le pueden acarrear la muerte.

Siendo el hipnotismo un fenómeno debido a la voluntad del hipnotizador y a la sugestionabilidad del sujeto, es obvio que los procedimientos para hipnotizar pueden ser tan variados como el capricho del operador y la impresionabilidad del sujeto los quieran. Normalmente basta que el sujeto sepa que va a ser dormido, para que el sueño se apodere de él justo en el momento en que el operador lo haya indicado. En cuanto al despertar del hipnotizado, se opera con la mayor facilidad tan pronto el hipnotizador le ordena que lo haga. Basta hacer unos movimientos con los dedos o con un objeto cualquiera sobre los ojos del sujeto dormido y decirle que despierte, para que lo haga al instante. A veces, en algunos individuos, el despertar se acompaña de ciertas molestias, principalmente cefalgias. Cuando se observe este accidente, deberá advertirse al sujeto, antes de ser dormido, de que despertará sin inconveniente alguno. Esta indicación suele ser suficiente para que el hipnotizado despierte sin sentir la menor molestia, pero el profano deberá abstenerse de realizar experiencias por su cuenta, pues corre el riesgo, hipnotizando a algún sujeto con lesiones cardíacas o trastornos circulatorios, de provocar accidentes de cierta gravedad que incluso pueden llegar a ser fatales.



31. D'ARBÓ

31. El profesor D'Arbó explica a los asistentes a una de sus sesiones cómo ha provocado en un sujeto el estado cataléptico.

La magnetización

Contrariamente al hipnotismo o estado de sueño provocado, la magnetización designa en las ciencias psíquicas la vibración que el cuerpo humano emite constantemente, en mayor o menor grado, según la naturaleza del propio individuo y de las circunstancias ambientales. Iniciada por Mesmer, los más recientes trabajos en magnetoterapia de Henri Durville y De Rochas han establecido la bipolaridad del magnetismo, atribuyendo signo positivo al desprendido de la parte derecha del cuerpo y negativo al emitido por la sección izquierda.

El modo de proyectar la acción magnetizadora varía según los distintos autores. Siguiendo la terminología más vulgarizada del doctor Jagot, el proyectar los efluvios del magnetizador sobre el sujeto constituye el acto de *cargar*. Esta acción de cargar se efectúa mediante *pases* ejecutados lentamente en el sentido de arriba hacia abajo y en tres tiempos: 1.º dejar caer los brazos a lo largo del cuerpo y cerrar los puños; 2.º llevar los puños así


32. Shaman Yvon Yva se clava una gran aguja en el cuello durante una entrevista.

32. ZARDOYA

cerrados a la altura del nacimiento de los cabellos del sujeto; 3.º abrir los puños y dirigir los dedos hacia la superficie de la piel, casi perpendicularmente, y descender con mucha lentitud hasta el epigastrio, manteniendo la punta de los dedos a tres centímetros de la epidermis.

Contrariamente a la proyección o carga, existe el efecto de *desprender* el magnetismo previamente cargado en un sujeto, efecto que se realiza mediante pases análogos a la carga. La acción de *fijar* en un punto consiste en condensar en una superficie reducida la mayor energía magnética posible. También se puede *dispersar* la sobreactividad magnética de un punto determinado mediante movimientos adecuados, normalmente con un movimiento simultáneo de ambas manos en sentido transversal.

Puesto que no todas las personas son igualmente receptivas a la influencia magnética, la forma de operar sobre cada una de ellas varía según su grado de sensibilidad a la magnetización. Se ha afirmado que cuanto más primaria es la inteligencia de una persona, más fácil resulta magnetizarla; pero ello no es rigurosamente cierto, ya que no es cuestión de inteligencia, sino de sensitividad.

De acuerdo con las leyes del magnetismo, la oposición de polos del mismo signo *repelen, excitan* o *duermen*. Contrariamente, la oposición de polos de distinto signo *atraen, calman, paralizan* y *despiertan*.

Pero en la magnetización o arte de hipnotizar debemos considerar también los distintos grados que puede alcanzar su intensidad. Así, debemos distinguir entre el primitivo estado de *vigilia*, en el que el sujeto no se halla todavía afectado por la influencia, y los sucesivos estados que siguen. Si dicha influencia o magnetización aumenta, el sujeto pasa del estado de vigilia al estado de *transición*, en el cual, aun hallándose sometido a un dominio no total de la mente del operador, sus facultades mentales y sensoriales quedan notablemente disminuidas. De la transición, si la influencia del operador sigue aumentando en intensidad; el sujeto queda sumido en un *sueño kipnótico* en el cual todos sus sentidos quedan paralizados. En este estado, aparte de quedar el sujeto insensible a cualquier estímulo sensorial, el operador puede colocarle en la posición que le ordene e incluso flexionar todos los músculos de su cuerpo. Una experiencia clásica, en este estado, es ordenar al sujeto que coloque su cabeza sobre una silla y los pies sobre otra. Su cuerpo queda absolutamente rígido, suspendido como un puente en el espacio que forman las dos sillas, con los músculos tan fuertemente agarrotados que una y hasta dos personas pueden sentarse sobre él, sin que ceda lo más mínimo.

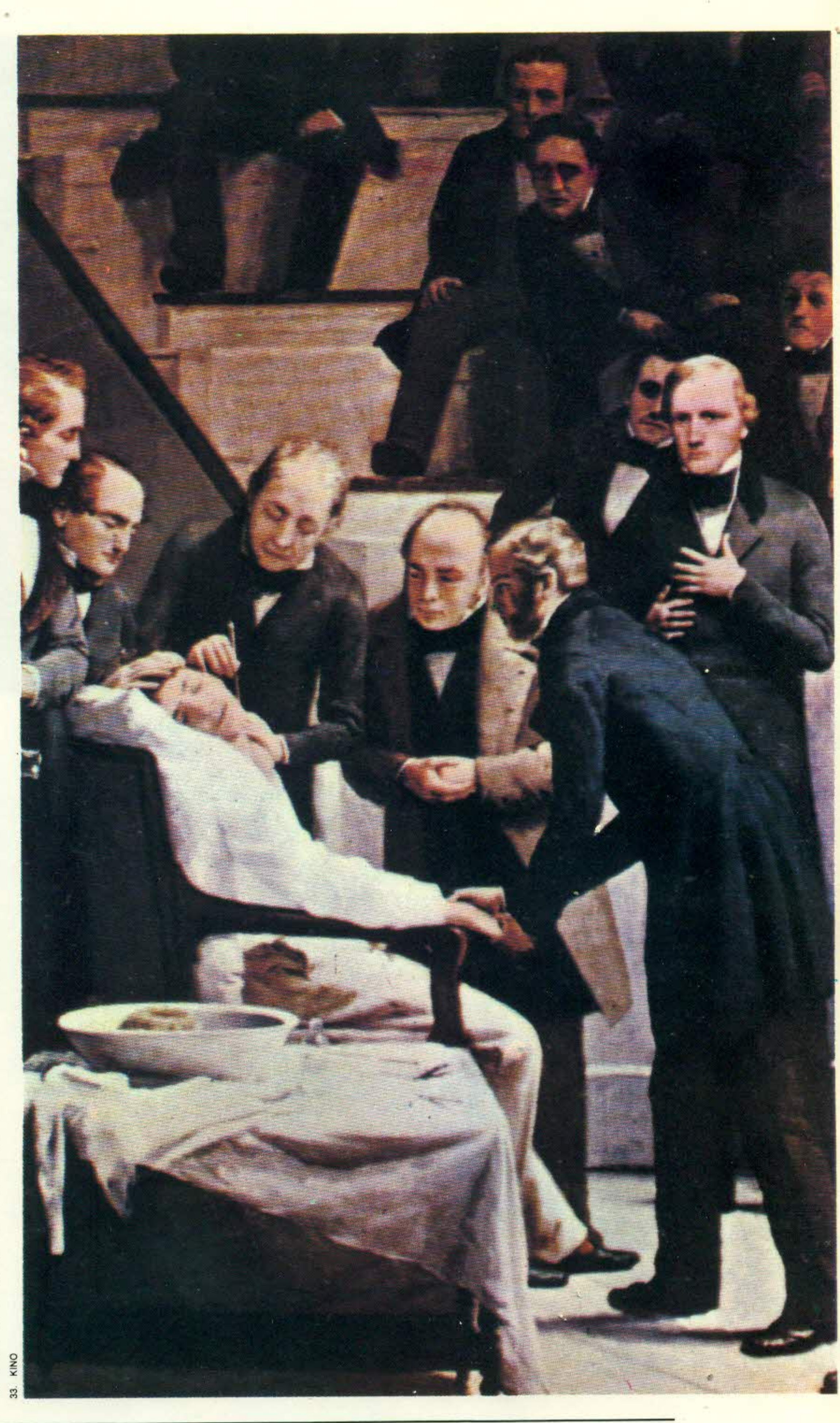
El grado siguiente al sueño hipnótico es el sonambulismo o andar dormido. Aquí el sujeto

«despierta», pero sólo en su mente; todo su aspecto exterior continúa totalmente dormido. En este estado, sus facultades obedecen a la influencia magnética mientras que su mente queda sometida a la absoluta sugestión del operador. A partir del sonambulismo, si el sujeto es altamente sugestionable, es decir, si posee una personalidad mediúmnica y esta personalidad se acopla idealmente con la del magnetizador, el sujeto podrá llegar a la *lucidez,* en cuyo estado podrán realizarse con él experiencias de clarividencia, transmisión de pensamiento, introvisión y visión del futuro. Este estado de lucidez, a veces se produce espontáneamente en el médium sin intervención del operador. También a este estado habría que añadir el llamado *espiritual,* trance en que el sujeto se libera de la sugestión que le impone el hipnotizador y accede a un estado de *visión lúcida,* fuera de toda relación con el tiempo y el espacio.

Otros dos estados, la *letargia* y *catalepsia,* derivados del sueño hipnótico, junto con la estigmatización, eran empleados comúnmente por algunas escuelas médicas tanto para influir beneficiosamente sobre un órgano o función, como para suplir la anestesia en ciertas intervenciones quirúrgicas (con absoluta insensibilidad del paciente) y para probar el mecanismo psicosomático de ciertas llagas cutáneas.

Letargia y catalepsia

Sumido en el estado de letargia, el sujeto se convierte en una masa desmañada, sin fuerza muscular, los brazos colgándole inertes, sin que sus piernas puedan apenas sostenerle; con los ojos cerrados o abiertos, como en plena embriaguez etílica, su mirada aletargada se concentra sobre un punto, pero no ve, o ve solamente lo que el hipnotizador le permite. Si se le acercan al ojo estímulos luminosos, no


33. KINO

34-35. La literatura fantástica y el cine se han servido frecuentemente de la figura del zombie, sacada de los ritos del vudú.

34 ZARDOYA-MAGNUM



35. PUCK ARCHIVES

reacciona. Con frecuencia, cuando el sujeto cae en estado letárgico, deja oír un rumor laríngeo muy particular, y en ocasiones, por la relajación total de sus esfínteres, derrama sobre sus ropas el contenido de la vejiga y del recto. Puede comprobarse en él la analgesia completa de la piel y de las mucosas. Los centros sensoriales conservan, sin embargo, su actividad, aunque sumido en este estado el sujeto pierde su capacidad de recepción a nuevas sugestiones y no obedece a otras, sino a aquellas que le fueron dictadas antes de sumirle en la letargia.

En este estado, el sujeto se halla completamente sometido a la voluntad del magnetizador, quien puede haberle sugerido la realización de los actos más dispares o las fantasías más atrevidas. En la magia antillana, principalmente en los ritos del vudú, la letargización es un hecho corriente. En ciertas ceremonias el brujo o *bocor* provoca entre los asistentes a las danzas rituales fenómenos de hipnosis colectiva. Al son de los tambores magnéticos pronto se sienten todos poseídos de un sentimiento de intensa exaltación. La inmovilidad inicial cede pronto el paso al éxtasis de la danza. Sentados alrededor de la hoguera, hombres y mujeres se balancean siguiendo la cadencia de los tambores. Siguen arrojando leña al fuego. Saltan las brasas, pero nadie se aparta ni grita aunque le caiga una encima. Al fin, los tambores cambian su monótono ritmo y comienza la danza frenética, alrededor del fuego, todos con los ojos vidriosos, saltando sobre las llamas o pisando las brasas sin sentir el menor dolor.

Estos expertos y poderosos hipnotizadores llegan a veces a usar de su don para fines criminales. Hay toda una literatura alrededor del *zombie* o autómata antillano que trabaja como esclavo bajo el látigo sin reclamar salario alguno. A veces, también, el temible *bocor*, usando de su gran poder de sugestión –que

puede ejercer a distancia– echa mal de ojo a cualquier desdichado. El maldecido por el brujo vive entre horribles dolores durante días, semanas o meses, mientras el sádico hechicero pincha con su aguja candente la figurilla hecha con cera y restos corporales del sujeto, al que tan pronto el lacerante dolor le atenaza un miembro, la ingle, los riñones o el hígado, según un sufrimiento cruelmente dosificado que no siempre es creciente, pues a veces, para mayor refinamiento, el *bocor* lo va menguando hasta hacer alentar a la infeliz víctima vanas esperanzas...

Como ya indicamos, al prolongar el estado de letargia el sujeto puede llegar a la catalepsia, es decir, a un estado tal en que todos sus reflejos quedan abolidos y no tiene ni respiración ni riego sanguíneo aparente. Parece, en una palabra, un auténtico cadáver, aunque su vista, su oído y su cerebro permanecen en plena actividad.

El sonambulismo provocado

Durante el siglo XIX se acarició la idea –a partir de los trabajos de la llamada psicología fisiológica– de que el progreso de la ciencia junto con los nuevos elementos empleados en el estudio del cerebro y los nervios darían al traste con los esquemas de la psicología clásica. Con el optimismo de los innovadores, los frenólogos de aquel tiempo estaban convencidos de que ciertamente algunas dificultades se opondrían a sus ideas, pero también de que su entusiasmo las superaría.

La historia, sin embargo, no tardaría en revelar lo infundado de aquel estado tan optimista, ya que el sonambulismo provocado sería sólo una moda que cedería pronto el paso al psicoanálisis de Freud, que, por cierto, fue alumno de Charcot, con quien aprendió las técnicas de la hipnosis. Sin embargo, así como la curación de las neurosis por el psicoanálisis es verdaderamente problemática, la extirpación de recuerdos mediante el sonambulismo provocado es un hecho irrefutable al cual, en un día no muy lejano, la medicina del espíritu tenga que volver.

En efecto, un hecho característico de las distintas escuelas que practicaban el hipnotismo era que una persona hipnotizada, al despertar, no recordaba nada de lo que había sucedido durante el sueño hipnótico. Vuelta a dormir de nuevo, sin embargo, volvía a acordarse perfectamente de todos los detalles de sus sueños anteriores, siempre a condición de que el sueño en que quedaba sumida fuese lo bastante profundo, es decir, que llegara al estado llamado por los clínicos de la época de *sonambulismo provocado*.

La escuela de Nancy, extrayendo conclusiones de estas experiencias, determinó tres tipos de memoria hipnótica: el recuerdo de los estados de con-

36. ARIES

36. La histeria, que en algunos casos se cura por medio de la hipnosis, puede confundirse con la posesión diabólica.



37. EUROPA PRESS

37. Yvon Yva hipnotizando a un espectador durante el Primer Festival Internacional de Récords Fantásticos, celebrado en París.

ciencia durante el sueño (sensaciones, actos, pensamientos y ensueños) está abolido al despertar, pero este recuerdo puede ser reavivado por sugestión, ya temporal o permanente. El recuerdo de los estados de conciencia durante el sueño provocado reaparece en el sueño hipnótico, pero este recuerdo puede ser igualmente abolido por sugestión, de forma temporal o definitiva. Y, por último, el recuerdo de los estados de conciencia de la vigilia y del ensueño natural persiste durante el sueño hipnótico, pero este recuerdo puede ser abolido también por sugestión, temporal o definitivamente.

El hipnotismo terapéutico puede representar, cuando se emplea adecuadamente, una ayuda no desdeñable en la curación de ciertas enfermedades, y la simple aceptación de este hecho contribuye, en el subconsciente del enfermo, a la liberación u olvido de algún recuerdo o incidente desagradable. En muchos casos de psiconeurosis, el trastorno se debe al temor profundamente fijado en el subconsciente durante los primeros años de la vida del individuo y muy plausiblemente, dicho temor puede estar relacionado con algún recuerdo de orden familiar. La curación se limitaría, pues, a que el hipnotizador sugiriera al paciente que tales recuerdos ya no existían o que habían sido diluidos por el tiempo, de forma que ya no podían afectarle.

De forma inversa a esta *extirpación* de recuerdos, durante el estado poshipnótico el magnetizador puede obligar al paciente a recordar *conscientemente* un incidente desagradable de su vida, desenterrándolo de las profundidades del subconsciente, de forma que el enfermo lo asuma con plena conciencia, consiguiendo así que la psiconeurosis originada por el lejano recuerdo, sea liquidada al hacer *consciente* dicho recuerdo.

Si admitimos que todos nuestros recuerdos, todo nuestro mecanismo mental, tiene determinadas condiciones de existencia –o al menos de dependencia o relación– con determinadas células cerebrales o grupos celulares, podría decirse que, mediante la sugestión, puede paralizarse determinada célula o grupo celular, del mismo modo que también por sugestión puede paralizarse un músculo o un miembro. En realidad, ni siquiera cuando operamos un músculo podemos determinar si realmente es la parálización de ese músculo lo que obtenemos o se trata tal vez de la paralización de los correspondientes centros motores.

Lucidez y visión lúcida

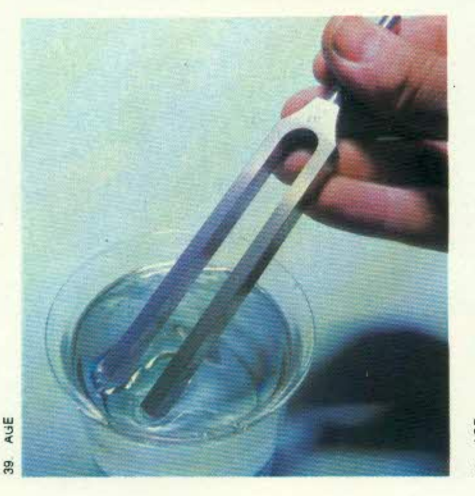
Como se ha visto en los capítulos de Parapsicología, desde los más remotos tiempos, algunos hombres se han atribuido la facultad de poseer el don de la doble vista o lucidez, un poder de visión supranormal que les permitía ver acontecimientos

ocurridos a distancia, simultáneamente a su tiempo presente. Otros, veían, incluso, o preconocían acontecimientos todavía por suceder, siendo estos casos los llamados de *visión lúcida*. Pero al margen de la curiosidad que tales videntes puedan despertar, es a partir de los primeros estudios sobre la sugestión y el hipnotismo cuando llamaron la atención de los investigadores ciertos fenómenos de lucidez de que daban prueba numerosos individuos sometidos al estado hipnótico. En el conjunto de estos fenómenos de doble visión convendría, sin embargo, deslindar las experiencias de las doctrinas espiritistas, que, difundidas por las hermanas Fox y divulgadas con fervor por sus apóstoles Allan Kardec y Gasparin, colmaron los anhelos populares de toda una época.

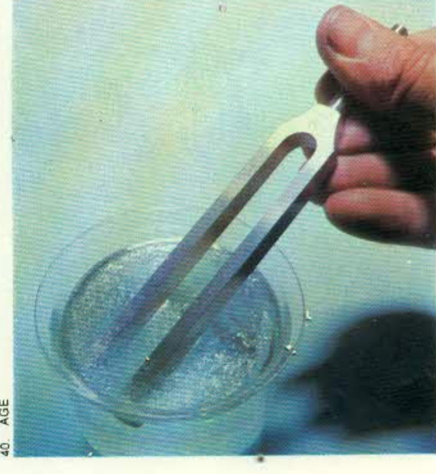
El espiritismo representó un progreso cierto en el avance de la metapsíquica, cuyo paso decisivo sobre estas cuestiones lo constituyó el de los metapsiquistas ingleses Myers, Gurney, Sidgwick y Barret, quienes en 1883 acuñaron e introdujeron el término de *telepatía,* admitiendo que los pensamientos humanos o, dicho de otra manera, «los movimientos moleculares y las vibraciones de un cerebro humano pueden transmitirse a otro, parecidamente a las vibraciones de un diapasón cuando hace vibrar al unísono otro instrumento de la misma clase».

Pero ¿refuerza esta hipótesis la afirmación de Goethe, refiriéndose a Campanella, de que «muchos pueden leer en el aire lo que otra persona piensa»? ¿Explicaría la hipótesis de Barret la anécdota referida a Enmanuel Swedenborg, el filósofo sueco, que, sentado tranquilamente un día de 1759 en su casa de Gotemburgo, refirió con toda exactitud cómo se estaba desarrollando un incendio que en aquellos mismos instantes devastaba una gran zona de Estocolmo? ¿Puede ser posible que, en lugar de que la mente de un

38. SALMER

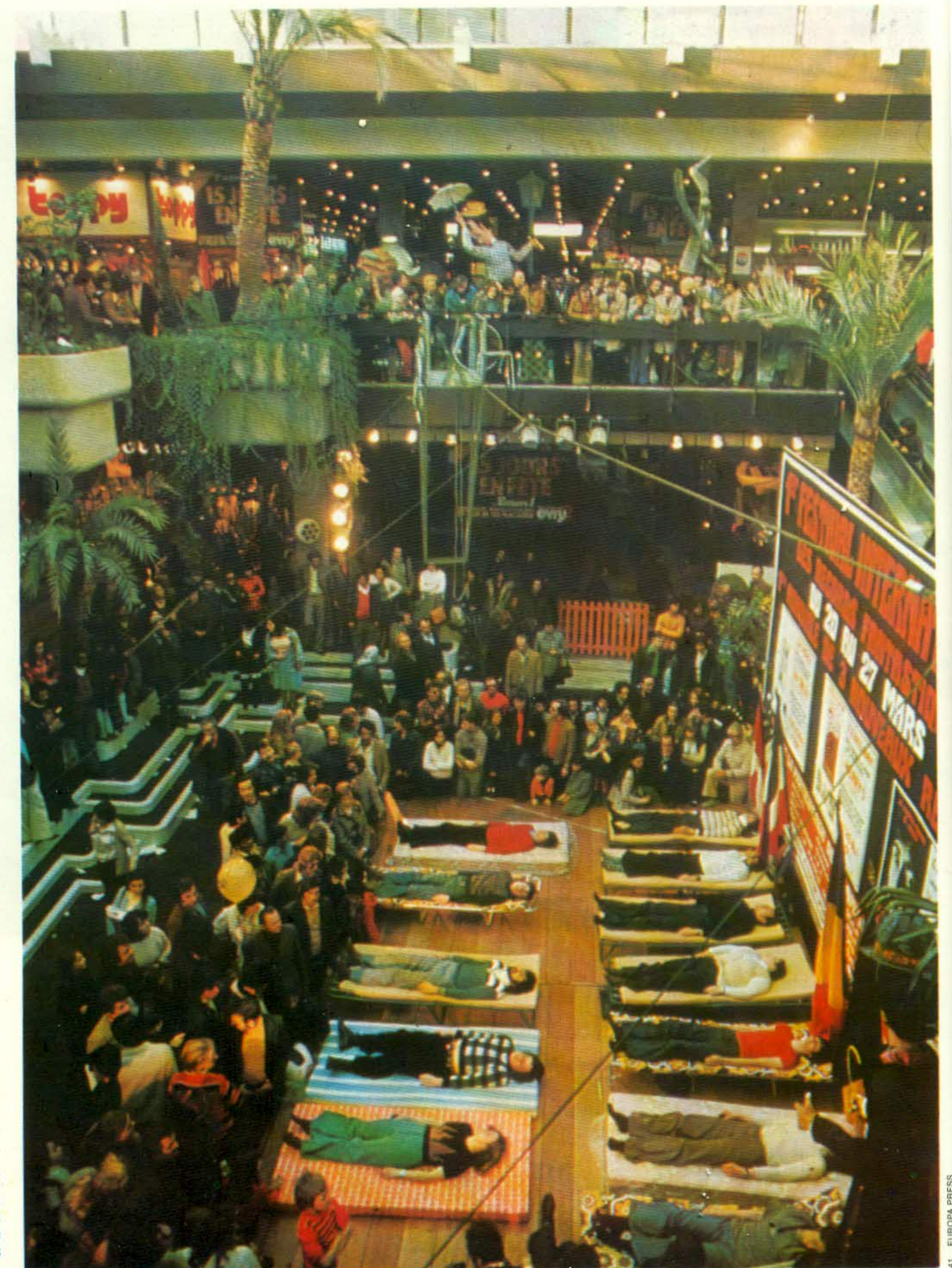


39. AGE



40. AGE

38-40. El cerebro, como un diapasón, emite ondas que, como decía Goethe, hacen que unos puedan leer en el aire lo que otros piensan.



41. Yvon Yva mantuvo hipnotizadas simultáneamente a doce personas durante una semana en el transcurso del Primer Festival Internacional de Récords Fantásticos.

41. EUROPA PRESS

hombre pueda comunicar a distancia con la mente de otro hombre, como preconiza la telepatía, el pensamiento no se formule en el cerebro, sino que éste sea un puro y simple receptor de pensamientos, es decir, que el pensamiento exista fuera de la mente, que exista en realidad una *materia pensante?*...

Preguntas no por sin respuesta menos inquietantes, pues aunque no se pueda probar la veracidad de hechos tales como las alucinaciones, las moniciones y premoniciones, estos hechos siguen dándose realmente.

En 1876, cuando William Barret pronunció una conferencia ante la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias, hablando sobre la ESP bajo la hipnosis, tuvo también la osadía de presentar algunos casos de fenómenos premonitorios y visiones adivinatorias que causaron tanto estupor como indignación.

Hoy ya nadie se indigna ni se asombra ante el número creciente de científicos y especialistas diversos –médicos, filósofos, físicos, ingenieros, matemáticos y psicólogos– entregados al estudio de esos fenómenos paranormales que la ciencia ortodoxa sigue rechazando.

Charles Richet, que llamaba a estos fenómenos *metagnomía* y *criptestesia,* no pudo deslindar en casos de esta naturaleza dónde termina el sueño y comienza la alucinación verídica. Sin embargo, el que la imaginación intervenga completando el relato con algunas pinceladas pintorescas, aunque a primera vista pueda parecer sospechoso, es un rasgo más de veracidad. Tengamos en cuenta que la imaginación, estimulada por el conocimiento vago del fenómeno, lo amplía para hacerlo accesible a nuestras normales concepciones antropomórficas.

En el fenómeno alucinatorio que conduce a la visión lúcida caben tres hipótesis:

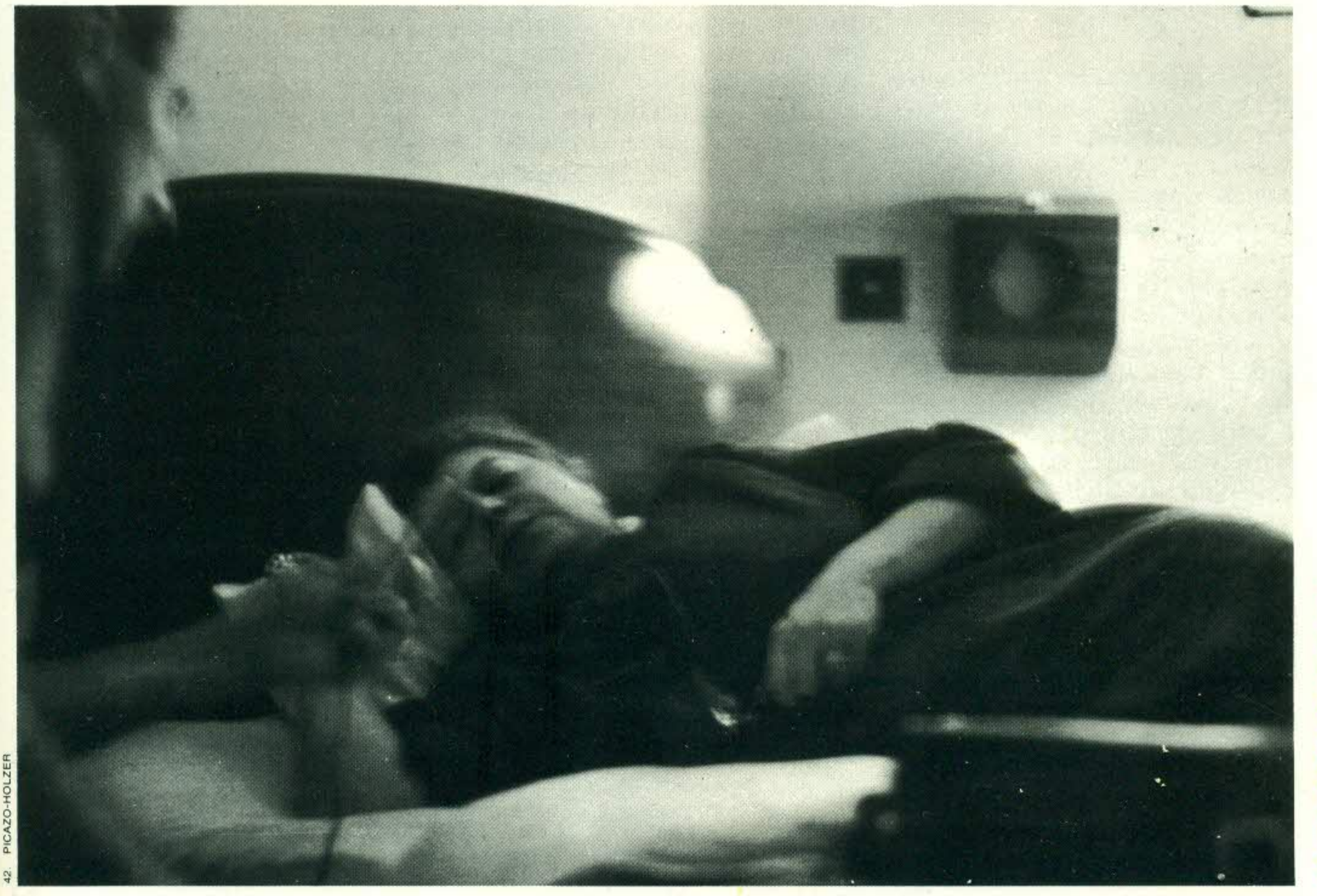
1.° Que el proceso sea puramente mental.

2.° Que la alucinación verídica no tenga realidad objetiva en cuanto a un orden mecánico o fisioquímico externo.

3.° Que se trate de una vibración ondulatoria de la realidad de naturaleza desconocida.

Por su parte, las doctrinas espiritistas y ocultistas explican algunos de estos fenómenos mediante la hipótesis atrevida del *cuerpo astral,* ente o fluido susceptible de trasladarse en el espacio para comunicar con la inteligencia del agente sensitivo o médium.

Son numerosos los trabajos realizados para determinar la visibilidad de las radiaciones de energía que en mayor o menor grado emite el cuerpo del hombre, pero todos los que hayan asistido a alguna reunión espiritista o conozcan a algún médium podrán asegurar que éste, visto en la penumbra, aparece con un aura coloreada de azul a la dere-



42. PICAZO-HOLZER

42. La fotografía nos muestra a la famosa médium Sybil Leek en estado de trance. El ectoplasma comienza a formarse desde su cabeza hasta el lado de la cama.

cha de su cuerpo y de un matiz anaranjado a su izquierda.

Naturalmente, en cuanto el observador o el experimentador trata de sacar conclusiones de la fenomenología y manifestaciones variadas que ofrecen los casos de lucidez, una explicación o hipótesis cualquiera se impone aunque sea solamente para relacionar metodológicamente los casos observados. Pero tanto durante el sueño hipnótico como durante el trance mediúmnico, es innegable que el individuo entra en relación con unas fuerzas que son hasta el momento absolutamente desconocidas. Que el sujeto afirme que contacta con espíritus del más allá es otro problema, pues no existe comprobación posible. Los testimonios y pruebas que puedan aducirse, cuando no meros fraudes, siempre quedarían en ese estado que podríamos denominar «duda razonable».

Alucinaciones sugeridas y clarividencia

Una práctica corriente dentro del hipnotismo son los fenómenos denominados *alucinaciones sugeridas*, en cuyas manifestaciones pueden observarse dos características perfectamente diferenciadas: la *clariaudiencia* y la *clarividencia*, es decir, la hipersensibilización del oído y de la vista hasta más allá de los límites naturales de estos sentidos. Estas alucinaciones, de fácil provocación en individuos sometidos al trance sonanbúlico e hipnótico, se observan también en diversas anomalías mentales. A veces, una *voz* ordena al enfermo la comisión de tal o cual acto o, respecto a la vista, una alucinación visual puede inducirle a ejecutar determinada acción.

Paralelamente también a la sintomatología de la enajenación mental, el hipnotizador puede provocar en los sujetos, mediante la sugestión, toda suerte de sensaciones viscerales, dolores internos e, incluso, alucinaciones motrices. Nada más fácil, por ejemplo, que hacer bailar al individuo hipnotizado o hacerle andar a gatas.

Las primeras experiencias llevadas a cabo sobre la clarividencia fueron establecidas siempre mediante sujetos sonámbulos o en estado de hipnosis. Este período, que abarca los años comprendidos entre 1830 y 1860, es luego superado por la moda de los veladores y mesas oscilantes que impone el espiritismo. Hacia finales del siglo XIX, para vencer los recelos que tales prácticas suscitaban, los experimentadores comienzan a trabajar con individuos capaces de acceder a la clarividencia sin necesidad de ser sumidos previamente en el trance hipnótico.

Como ya hemos visto anteriormente, son muy distintas las manifestaciones de clarividencia que han podido observarse en el transcurso de medio siglo de observaciones minuciosas. Ayer, los adeptos de la frenología y de la metapsíquica, distinguían entre los sensitivos de criptestesia no espirítica ni hipnótica y las personas normales que, dotados de fina sensitividad, podrían agruparse según su gradación en *«sensitivas»*, *«semisensitivas»*, *«decimosensitivas»* y *«centimosensitivas»*. Actualmente, en relación al mismo fenómeno, la terminología es distinta: las siglas PES o ESP engloban, como sabemos, la telepatía o comunicación entre dos mentes por medios distintos a cualquier tipo de lenguaje o a sensaciones conocidas.

La terminología ha cambiado también respecto al sujeto. Hoy el médium es denominado *agente*, o *emisor*, mientras que la persona que lo recibe se llama *perceptor*, o *percipiente*. Tanto uno como otro reciben el nombre genérico de *sensitivos*, aunque sin llegar a la denominación que introdujera el profesor Richet: *decimosensitivos*, etc.

No debe pensarse, sin embargo, a la vista de estas denominaciones, que la mayoría de los

43. SALMER-CABEZAS





44. D'ARBÓ

43-44. El hipnotizador, mediante los pases que da con sus manos, sume al sujeto en un profundo sueño hipnótico.

hombres estemos excluidos de estos fenómenos misteriosos. Todos nosotros, aun sin saberlo, reaccionamos continuamente frente al estímulo de elementos imperceptibles a los sentidos ordinarios y que en nuestro fuero interno nos encontramos en comunicación telepática permanente. Esto podría explicar, quizá, la espontánea simpatía o antipatía que experimentamos sin razón alguna al conocer a una persona. ¿Acaso adivinamos, de alguna forma, si sus sentimientos hacia nosotros van a ser o son ya amistosos u hostiles?

Esta ultrapercepción o disponibilidad total a las percepciones externas podría a su vez explicar la filosófica gimnasia del yoga para acceder a la concentración espiritual y, en otro orden, la contemplación pintoresca de la bola de cristal por las videntes para sustraerse a todo elemento de atención exterior y, al mismo tiempo, facilitar la inhibición del mecanismo fisiológico de censura mental.

En otro orden, la *palabra automática* y la *escritura automática* de algunos médiums, el característico fenómeno de *poltergeist*, continúan sin explicación satisfactoria. No han podido tampoco ser explicados los casos de desdoblamiento de personalidad, estudiados, sobre todo, a fines del siglo pasado por el doctor Azam en Burdeos, ni la ciencia oficial se atreve a plantear la posibilidad de admitir la eventual reencarnación de un espíritu en una persona viva y adulta pese a que gradualmente tienda a admitirse los inquietantes fenómenos de desdoble y exteriorización del espíritu.

Por el momento también, y pese a las controversias más o menos virulentas que cada nuevo hallazgo provoca, los avances de la Parapsicología demuestran no ya la posibilidad, sino la realidad de que nuestro tono psíquico y muscular pueden modificarse y reflejar pensamientos de otras personas con mayor o menor intensidad, según sea nuestro grado de sensitividad o percepción.

La exteriorización fue ampliamente probada por Pelletier y ratificada por Kirlian, como se ha visto en los capítulos de Parapsicología, demostrando ambos cómo el fluido de una persona no permanece continuamente en nuestro organismo, sino que es extravasado de continuo, formando una especie de velo sutil o aura que nos envuelve. Por otra parte, en los estados comatosos o en traumas súbitos y violentos, el enfermo o el herido pueden llegar fácilmente a un estado de trance en el cual el desdoblamiento espontáneo puede producirse con relativa facilidad, lo que evidencia que, pese a nuestra limitación física, somos los vehículos de una fuerza ignorada, sorprendente y maravillosa.

Ramón HERVÁS



45. ZARDOYA

45. Las personas que sufren traumas súbitos y violentos pueden llegar a estados de trance con desdoblamiento espontáneo.

Capítulo setenta y seis

Los secretos del hipnotismo

A la vista de los capítulos anteriores se comprende que el hipnotismo sea una ciencia poderosa, a la vez que fascinante, la cual atrae a muchas personas por todo lo que como ciencia y misterio representa. Se practica muy asiduamente en todos los países del globo terráqueo, aplicándose en diversos campos de la vida social y científica, empleándose con extraordinario éxito en medicina, cirugía, odontología, ginecología, psiquiatría, traumatología, psicología, neurología, pedagogía, dermatología y en estética cutánea. Suele ser utilizado también en el campo de los deportes, en las empresas industriales y en el mundo del espectáculo. Asimismo tiene especial importancia en parapsicología, ocultismo, curanderismo y, finalmente, cabe la posibilidad de usarlo sobre uno mismo, por mediación de la *autohipnosis*.

Toda esta larga lista de aplicaciones y alguna otra más hacen que los métodos de inducción hipnótica sean conocidos por los especialistas en esta disciplina y a través de ellos y por mediación de los sujetos que se someten a estado hipnótico, sean divulgados por todo el mundo. Por el contrario, no son conocidos ciertos interesantes aspectos que pasamos a precisar.

¿Qué es el hipnotismo?

El hipnotismo o hipnosis es un conjunto de psicología y fisiología. La hipnosis consiste en la producción de un fenómeno sugestivo que tiene un proceso neurofisiológico y que consiste en enviar una serie de estímulos a la corteza cerebral del sujeto que se va a hipnotizar, a través de un foco de conexión que se establece entre la mente del ope-

46. ZARDOYA

46. Células cerebrales.

rador hipnótico y el sujeto hipnotizado. Con esta serie de estímulos activamos la corteza cerebral y, con ella, los centros de inhibición. El fenómeno hipnótico se produce *cuando toda la corteza se inhibe y, automáticamente, queda bloqueada*.

¿Cómo se profundiza al 2.º y 3.º grado?

Para pasar al segundo grado o cataléptico y al tercero o sonambúlico se sigue utilizando el mismo foco de conexión ya establecido y a través de él se va provocando una mayor excitación en la corteza cerebral y una mayor inhibición de la misma. De esta forma, se logran los diversos grados de profundidad hipnótica.

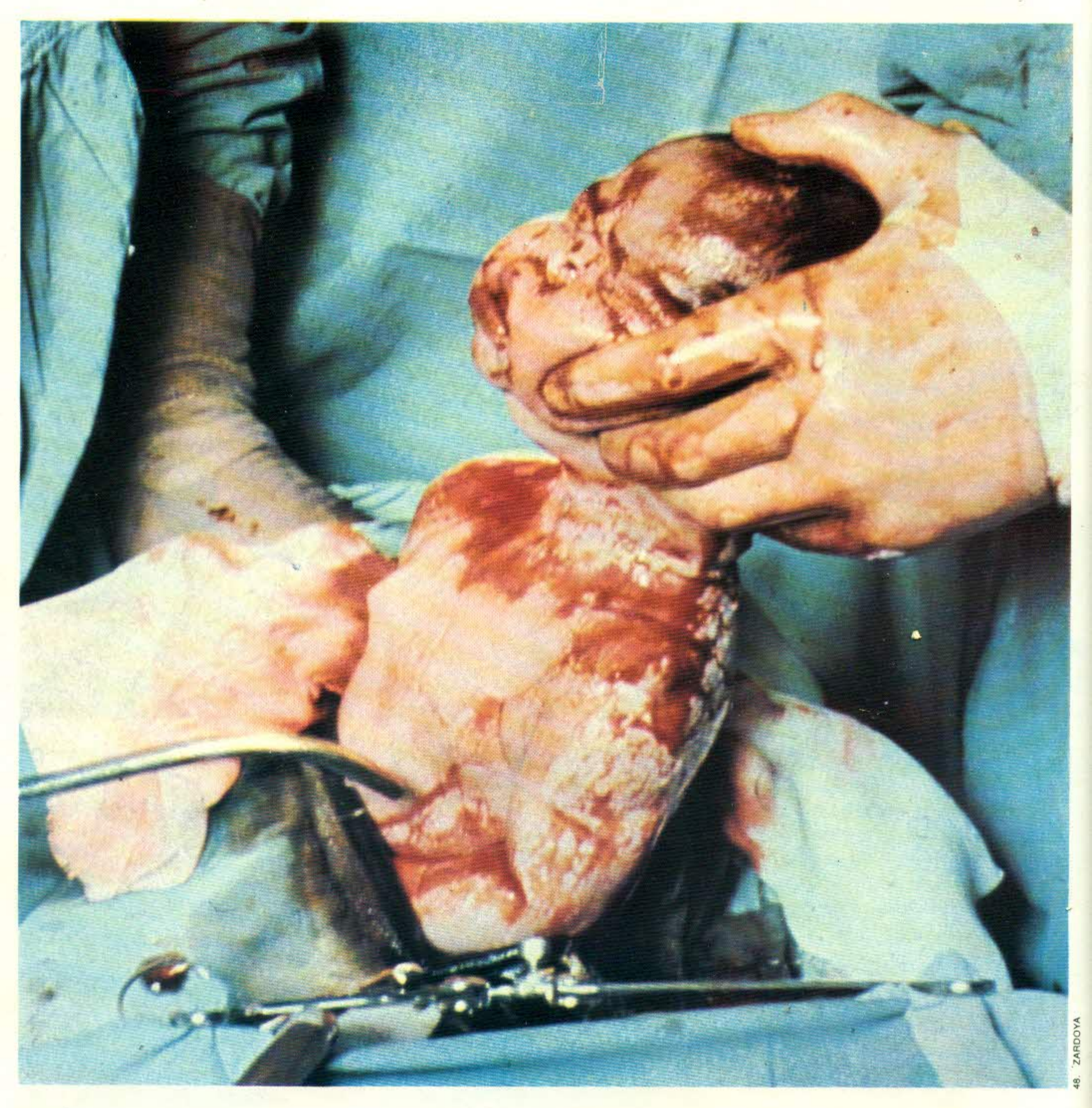
¿Qué se logra con la hipnosis?

Son muchas y varias las extraordinarias ventajas que se



47. ZARDOYA

47. Actualmente se utiliza la hipnosis para eliminar hábitos perniciosos tales como la adicción a las drogas.



48. Otra de las extraordinarias ventajas de la aplicación práctica de la hipnosis es el parto sin dolor.

consiguen a través de la aplicación práctica y eficaz de la hipnosis, entre otras las siguientes: el parto sin dolor, intervenciones quirúrgicas sin anestesia química, extracciones odontológicas, eliminar hábitos, vicios, y tendencias perniciosas como el tabaco, el alcohol, las drogas, las aberraciones sexuales, la cleptomanía, el hipo, los tics nerviosos, etc. También se utiliza con frecuencia en hipnoanálisis, en hipnoterapia, etc. Es importante en el tratamiento de la histeria.

¿La hipnosis es peligrosa?

La hipnosis no es peligrosa, pero sí puede serlo la actitud de los hipnotizadores para con los sujetos. Pero el proceso hipnótico puro es científica y completamente inofensivo, porque la ciencia conoce ya su proceso psíquico y sabemos cómo actúa. Pocas veces se ha informado de casos de personas que hayan sido perjudicadas por la hipnosis, aunque en verdad se han producido mixtificaciones y se ha pretendido desvirtuar la realidad. Estas afirmaciones son valederas únicamente para los técnicos expertos en hipnosis, no para los hipnotizadores aficionados que sólo consiguen provocar estados sugestivos o superficiales en los sujetos.

¿Quién puede hipnotizar?

En teoría, todo el mundo puede hipnotizar, porque los hom-



49 FLASH PRESS

49. El magnetizador y mentalista Ivan Trilha concentrándose antes de una intervención.

bres somos iguales y hemos sido creados a imagen y semejanza, pero en la práctica unas personas se concentran mucho mejor que otras y establecen mucho más intensamente el foco de conexión entre el sujeto y el operador. En cuanto a los aspectos legales, la hipnosis se utiliza libremente en el mundo porque forma parte de la propia mente del individuo y cualquier ser humano puede sugestionarse o autohipnotizarse siempre que lo desee.

Desde hace unos cinco años, se empieza a utilizar la hipnosis en los centros de pedagogía, con finalidades didácticas; en los deportes, para superarse; en medicina, para ciertas teparias, etc. En algunos países no se permite hipnotizar a menores de edad y en otros la hipnosis terapéutica está en manos de médicos y psicólogos. No ocurre así con el resto de sus aplicaciones, que está en manos de instructores físicos, profesores, investigadores, ilusionistas, sociólogos, etc.

En el continente americano y en algunos países de Europa, está reconocida la profesión de «psicohipnólogo», técnico en hipnosis al que recurren los demás especialistas de los distintos campos para que lleve a cabo los tratamientos hipnóticos.

¿La hipnosis puede ocasionar males?

La hipnosis es un proceso de relajación y concentración ordenada y, por lo tanto, no perjudica al organismo humano. En cuanto a si se puede obligar o no a un sujeto hipnotizado a efectuar cualquier acto que vaya contra su voluntad, podemos asegurar que no, porque el sujeto nunca aceptará ni obedecerá una orden que esté en contra del código moral y norma de conducta que lleva grabados en la subcorteza cerebral, en las profundidades del subconsciente. Se ha experimentado, investigado y comprobado repetidamente que un sujeto hipnotizado no cumple algo que vaya contra su propia voluntad y si se insiste en ello el sujeto hipnotizado termina por despertar.

¿Puede quedarse eternamente dormido?

Es imposible que esto ocurra, puesto que suponiendo que en pleno trance hipnótico el hipnólogo desapareciese voluntaria o involuntariamente y el sujeto hipnotizado se quedara dormido hipnóticamente, iría despertando gradualmente por sí solo y, a la media hora, ya estaría completamente despierto. En ocasiones, existen simuladores que por alguna razón fingen no querer despertarse; también se dan casos en que el sujeto, sumido en estado hipnótico, se siente tan bien, que no quiere despertarse y le cuesta hacerlo. Si a estos sujetos dormidos se les deja completamente solos, gradualmente pasan del sueño hipnótico al fisio-



50. PICAZÓ

lógico y, a la media hora, se despiertan por sí solos.

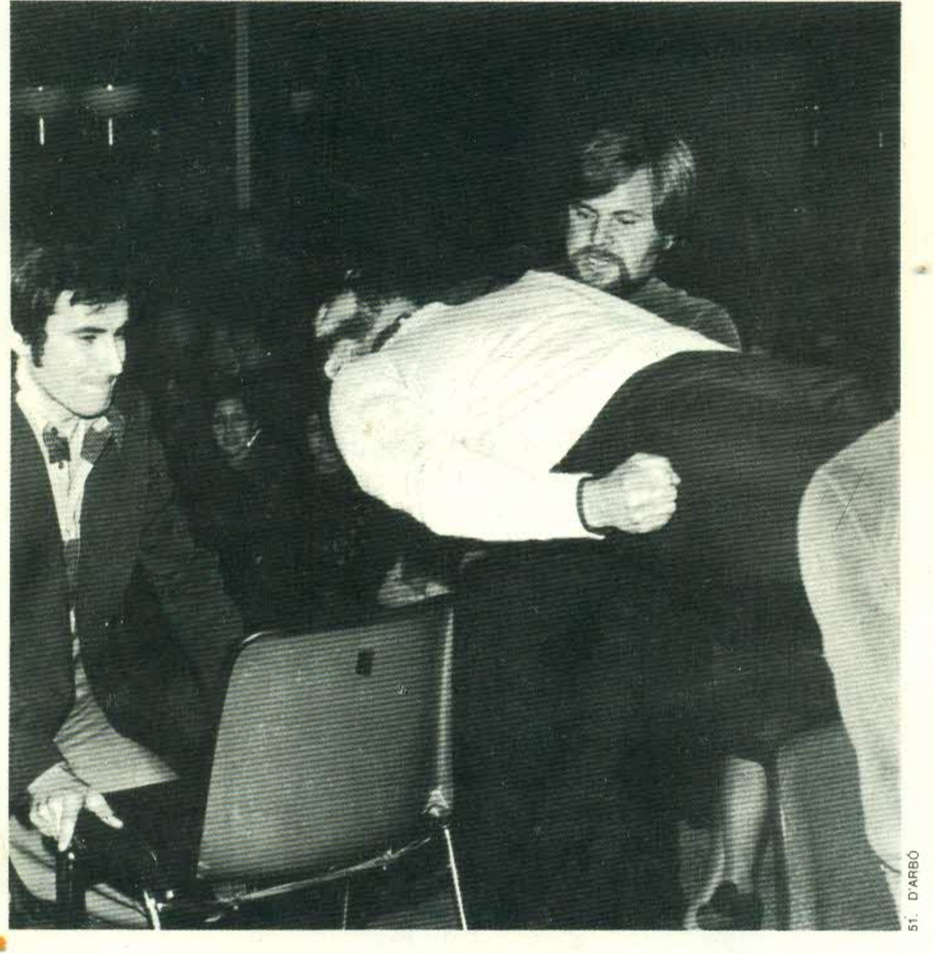
¿Cómo se domina la hipnosis?

Lo más indicado para dominar la hipnosis es seguir un curso personal y práctico con un prestigioso hipnólogo profesional, viendo cómo trabaja, practicando bajo su personal supervisión y corrigiendo los fallos que pudiera cometer. Esta es la única fórmula eficaz de dominar el fenómeno hipnótico y, para ello, es necesario poner voluntad y constancia, además de dotes personales.

¿El hipnotizador tiene poder sobre la voluntad?

Dicho poder sobre el sujeto hipnotizado existe y, sin embargo, es relativo, puesto que se transforma en actos automáticos por parte del hipnotizado siempre y cuando dichos actos no le perjudiquen notablemente, ya que como hemos mencionado anteriormente, el sujeto hipnotizado jamás efectuará algo que vaya contra su código moral de conducta.

El motivo de que muchas personas crean que el hipnotismo es el mayor poder que existe sobre la capa de la tierra, está en las novelas, filmes y espectáculos fraudulentos que muestran al mundo una cara falsa de la hipnosis, dando a entender que dominando esta técnica se controla la voluntad y se puede llegar a dominar al mundo, lo cual no es cierto. También se ha exagerado mucho sobre las posibilidades de emplear el hipnotismo en la guerra y en el espionaje, aunque en estos terrenos se han llevado a cabo experiencias realmente extraordinarias.



51. D'ARBÓ

50-51. En la foto superior A. Rovatti, profesor de hipnología médica; en la inferior, el profesor D'Arbó con un sujeto al que acaba de provocar el estado cataléptico.

¿Cuál es el poder del hipnotismo?

El hipnotismo utiliza procedimientos de inducción sensoriales y en ocasiones extrasensoriales, sistemas todos científicamente conocidos. La hipnosis es un estado especialmente adecuado para aquellas personas que se encuentran en tensión, nerviosa, y que han perdido el ritmo armónico psico-fisiológico entre mente y cuerpo.

Realmente el hipnotismo consiste en un estado de relajación y concentración ordenada y a través de «él» se logra que el sujeto hipnotizado se relaje, afloje todos sus músculos, su mente se calme y, por lo tanto, se vuelva más receptivo; que asimile todas las órdenes positivas que se faciliten en forma de sugestión; que se supere en todos sus aspectos; que se libere de hábitos, vicios y tendencias perniciosas y, por lo tanto, que consiga recobrar su normal equilibrio.

Profesor D'ARBÓ

Fundamentos de la radiestesia

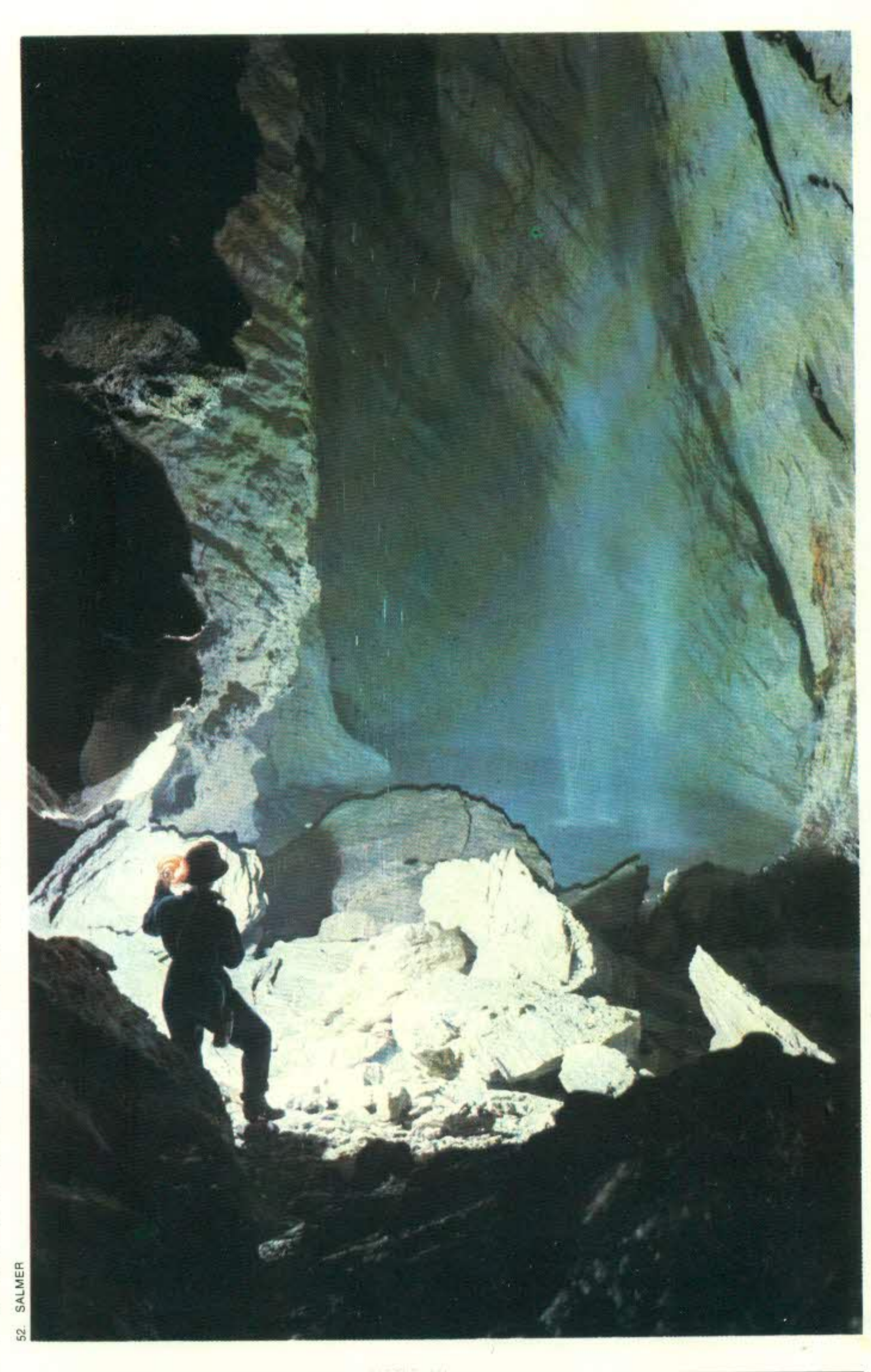
Capítulo setenta y siete

¿Qué es la radiestesia?

Normalmente se define la radiestesia como la ciencia que enseña la manera de descubrir las materias y objetos que no están a la vista, por medio de una varilla o cualquier clase de péndulo. Esta sencilla definición bastaría si no existiesen enigmas que cada radiestesista explica a su modo. Como ocurre con la mayoría de los fenómenos extrasensoriales (telepatía, clarividencia, psicometría, etc.), en la radiestesia, telerradiestesia y psicorradiestesia conocemos los resultados, ignorando los mecanismos productores de los mismos.

La radiestesia, heredera de la antigua rabdomancia, de la misma forma que la parapsicología lo es de la metapsíquica, se fundamenta en el hecho de que toda materia, pertenezca al reino mineral, animal o vegetal emite unas radiaciones que pueden ser captadas por el ser humano y descubrir, mediante estas mencionadas radiaciones, aguas subterráneas, bolsas de gases o petróleo, minerales, yacimientos arqueológicos, etcétera.

Aquí nos encontramos con el problema principal: ¿Qué clase de radiaciones emiten los cuerpos que son detectados por la varilla o el péndulo? Existen teorías y explicaciones para todos los gustos, de la misma manera que se intenta explicar los fenó-



52. SALMER

52. Radiestesista detectando minerales en una gruta del río Martino, que cuando sale a la superficie es afluente del Po.

menos psicocinéticos por fuerzas físicas y por fuerzas espirituales. La verdad simple y escueta es que se ignora qué clase de radiaciones capta el organismo del radiestesista cuando éste descubre o localiza un yacimiento de la clase que sea.

Lo que es evidente es que hay personas que están dotadas de una sensibilidad especial para «sentir» ciertas impresiones que les indican de una manera casi instintiva dónde hay aguas subterráneas, por ejemplo. Estos sujetos tan sensitivos no necesitan ni de la varilla ni del péndulo para su localización. Los instrumentos son indispensables para aquellos cuya sensibilidad no es tan acusada y que necesitan una especie de amplificador para captar o recibir mejor las radiaciones. Gracias a la varilla o al péndulo, una persona normal puede convertirse, con la práctica, en un buen radiestesista. En los capítulos que siguen se dan instrucciones concretas para el aprendizaje de tan singular ciencia, que puede resultar a la vez atrayente y remuneradora.

El empleo de la vara divinatoria o vara de zahorí se remonta a las antiguas civilizaciones mesopotámicas. Los babilonios ya practicaban la rabdomancia, al igual que los egipcios, de quienes probablemente la aprendió Moisés.

Desde aquellos tiempos hasta nuestros días se han producido algunos descubrimientos dentro de este campo, los cuales han puesto de manifiesto que la razón estaba del lado del soñador, del que iba más allá de lo escrito y lo estipulado. Por ejemplo, está demostrado científicamente que los materiales radiactivos emiten unas partículas que pueden ser captadas por el llamado contador de Geiger-Müller. Ideado hacia 1908, su modelo más perfeccionado es un instrumento tan útil como indispensable para la prospección de minerales de uranio. En los Estados Unidos su empleo se ha popularizado notablemente entre los mineros.

Otro invento revolucionario fue un dispositivo llamado «M-Scope», patentado en 1929 por el norteamericano Gerard R. Fisher, que estaba destinado a localizar metales enterrados. Con los años se ha ido perfeccionando, y a tenor de los avances electrónicos, se han ideado numerosos localizadores electrónicos de metales, tanto para usos civiles como militares. Los detectores de minas explosivas, por ejemplo, no son nada más que «varillas electrónicas» que cualquiera puede utilizar. En cambio la baqueta o el péndulo, requieren que el operador posea un cierto grado de sensibilidad. Por lo demás, ambos sistemas pertenecen al campo de la radiestesia, aunque los ingenieros electrónicos acostumbran utilizar el nombre de prospección electrónica.

Félix LLAUGÉ

53. Geólogo manejando un contador Geiger en una prospección de minerales de uranio en Canadá.

53 ZARDOYA

Historia y fundamentos de la radiestesia

La radiestesia se define como la ciencia que permite percibir las radiaciones de la Naturaleza mediante el empleo de varillas o péndulos (medios físicos) o por conductos humanos paranormales.

El término «radiestesia» (del latín *radius* radio y del griego *aisthesis* sensibilidad) fue acuñado en 1919 por el abate Bayard, profesor de las Facultades católicas de Lille y por el célebre zahorí abate Bouly, párroco de una aldea del Paso de Calais.

Antes de que se divulgase el término *radiestesia* se venía empleando el vocablo *rabdomancia,* nombre que percibía el arte del zahorí y que etimológicamente significa «adivinación por la varilla».

Los puristas calificaron pronto al nuevo vocablo de «monstruo», pero en vista de que fue aceptado por numerosas personalidades científicas, el término no tardó en divulgarse no sólo en Francia, sino en el mundo entero.

Diez años más tarde, Emile Christophe hizo preceder la palabra «radiestesia», tan cara al abate Bouly, del prefijo «tele», lo cual significaba para él, que la «telerradiestesia» no era más que la *radiestesia a distancia.*

Hoy, tras no pocas controversias y discusiones el término radiestesia ha terminado por imponerse, convenciendo a muchos escépticos y decidiendo a no pocos vacilantes. A este propósito escribió el premio Nobel, doctor Alexis Carrel:

«La ciencia se ha visto siempre obligada a reconocer la verdad. Pero antes de llegar a ello, siempre ha sabido inventar las palabras de censura, las palabras que tratan de matar. La radiestesia no escapa a esta regla, pero sabe que todo pasa... todo salvo la verdad, salvo la justicia, y sonríe mirando al futuro, pues sabrá tomarse su desquite».

Por lo que a la historia de la radiestesia se refiere, actualmente sabemos que el arte del zahorí data de los tiempos más remotos. Los chinos, al parecer, lo practicaban hace milenios y llegaron a ser verdaderos expertos en el hallazgo de fuentes, tesoros, yacimientos minerales, etc. Para sus investigaciones utilizaban una curiosa varilla ahorquillada. Cuentan que el emperador Yu, de la dinastía de los Hia, adquirió fama de ser uno de los mayores zahoríes de la antigüedad.

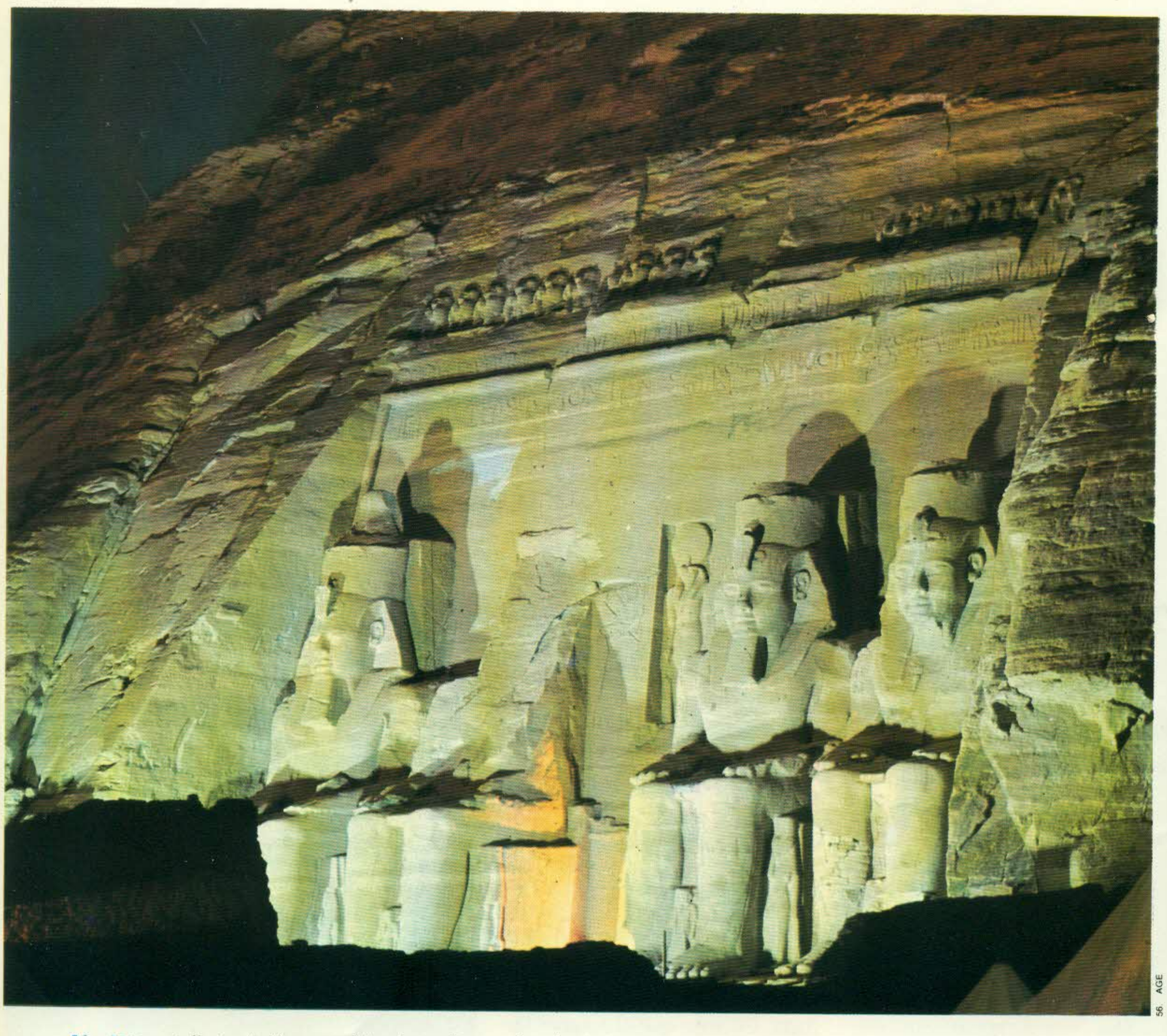
Los egipcios debían de conocer igualmente este arte. Las excavaciones efectuadas en las tumbas del Valle de los Reyes han permitido descubrir varillas e instrumentos muy parecidos a los péndulos.

También la Biblia y los textos sagrados contienen numerosas alusiones a la varilla o al bastón, que, en forma de cetro, «es el





54-55. El abate Bouly (foto superior), padre de la radiestesia. Gracias a su intervención entraron en desuso las palabras zahorí y rabdomancia. En la foto inferior Emile Cristophe, creador del vocablo telerradiestesia o radiestesia a distancia.


56. AGE

56. Los sacerdotes egipcios enseñaban ya la rabdomancia. De hecho en numerosas excavaciones se han encontrado horquillas y péndulos.

atributo indispensable de todos los reyes...» Moisés, según San Pablo, «estaba instruido en todas las ciencias y los secretos de los egipcios».

La varilla era igualmente conocida por los griegos y los romanos. Entre estos últimos, el llamado «lituus» constituía principalmente un instrumento de adivinación. Los sacerdotes de la Roma imperial, preferían el péndulo a la varilla para hacer sus vaticinios.

Durante la Edad Media la ciencia de los zahoríes fue interpretada a menudo como magia o brujería y la Inquisición persiguió con dureza a sus practicantes. La verdad es que entonces eran muchos los que utilizaban las indicaciones de la varilla para fines de hechicería y adivinación.

Los éxitos alcanzados, sobre todo por los esposos Beausoleil y por el célebre Jacques Aymar, redoblaron el interés de los sabios por los fenómenos radiestésicos. A finales del siglo XVIII, Antoine Gerboin, profesor de la Facultad de Medicina de Strasburgo, adoptó el péndulo, por considerarlo más práctico que la varilla. Hoy es el instrumento habitual de los que practican la radiestesia.

En el siglo XX, dice el profesor M. Moine, la radiestesia dejó su establecimiento en el subsuelo y comenzó a abordar –con gran indignación por parte de algunos– los terrenos más diversos. Los entusiastas querían aplicar el arte del zahorí a todo

y en todas partes. Se crearon asociaciones, se fundaron revistas, se editaron gran número de obras, y se celebraron numerosos congresos nacionales e internacionales.

Los alemanes destacaron a principios de siglo pero pronto fueron alcanzados e incluso superados por los radiestesistas franceses, suizos y belgas. En mayo de 1919 el abate Mermet, de acuerdo con el abate Racineux, llamado «Príncipe de los Zahoríes», hicieron sorprendentes demostraciones de prospección a distancia, siendo pronto imitados por un gran número de adeptos de la varilla y del péndulo.

A partir de esta fecha la radiestesia se lanzó a la conquista del gran público, alcanzando notable fama como radiestesistas el abate Bouly (1865-1958), llamado «padre de la radiestesia», Henry de France, padre (1872-1947), «el aristócrata de la radiestesia», Joseph Treive (1877-1946), especializado en la prospección a distancia, etc.

Fundamentos de la radiestesia

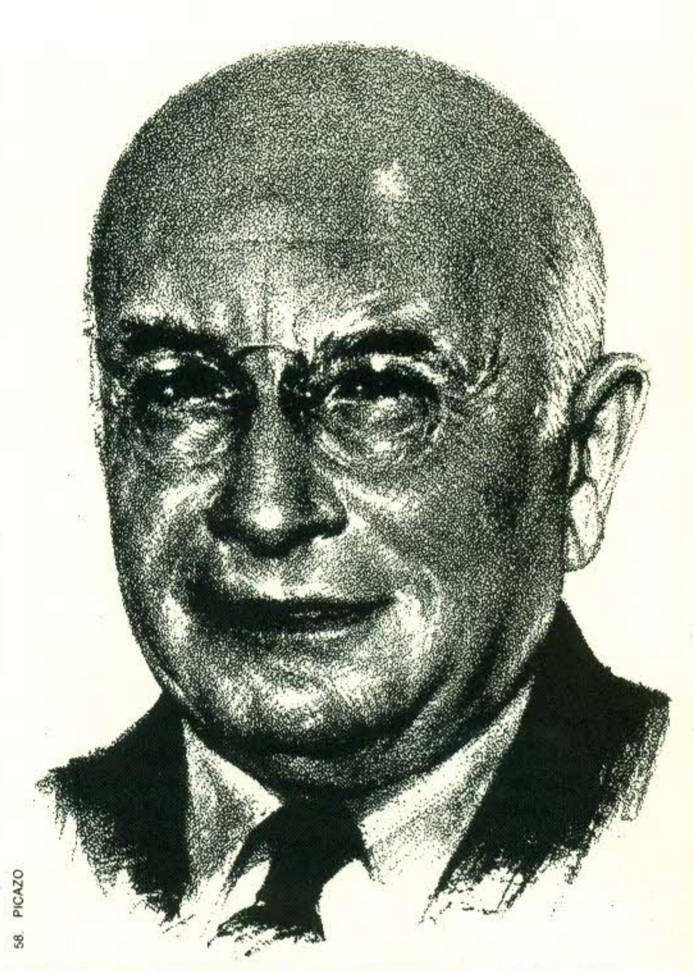
La radiestesia nos ofrece maravillas y constituye un apasionante campo a explorar. Muchas han sido las proezas realizadas estos últimos tiempos por radiestesistas y telerradiestesistas notorios. Pero, ¿a costa de cuántos esfuerzos...? Además –debe señalarse–, se trataba de personas particularmente aptas.

«El ingeniero Víctor Mertens, célebre radiestesista belga, da este avisado consejo: «¡Prudencia, juventud!... Seamos modestos. En radiestesia comencemos por el alfabeto y avancemos poco a poco...»

Como una moda lanzada bruscamente, hoy se ve a muchos proveerse de baquetas y de péndulos con los que recorren los campos, en busca de hipotéticas fuentes de agua, trastornan a muchas personas desaconsejándoles tal o cual alimento, o diagnosticando inverosímiles enfermedades buscan joyas perdidas o robadas... y todo ello con despreocupación y ligereza.

Algunos pretenden que el radiestesista, en estado de receptividad, capta ondas e irradiaciones, lo cual es verosímil en ciertos casos, claro está. Pero el problema es mucho más amplio en otro aspecto, y debe ser considerado desde un punto de vista más complejo. Los radiestesistas, y sobre todo los telerradiestesistas, captan radiaciones y otra cosa bien distinta sin duda. Esta otra cosa es el problema que deben definir los modernos hombres de ciencia.

Parece ser, además, que existe un modo sensorial capaz de captar ciertas radiaciones y ondas. Y que existe también, paralelamente a este primer procedimiento, una segunda manera o *método de trabajo*. Si el primero utiliza como receptor nuestro sistema neuromuscular, el se-


58. PICAZO


57. ZARDOYA

57-58. El doctor Alexis Carrel, premio Nobel de Medicina y Joseph Treive, uno de los mejores radiestesistas de la primera mitad del siglo XX.

gundo método, llamado mental, y que es más general que el primero, pone en acción nuestra voluntad y ciertas facultades de nuestra alma, facultades que el género humano moderno parece haber perdido por atrofia, pero que, ciertamente, nuestros antecesores conocían muy bien. Los dos procesos de trabajo se dan conjuntamente de modo inconsciente.

Radiestesia sensorial

Este método constituye sin duda el primer paso en la formación de un radiestesista, por la seguridad y satisfacción que ofrece. Luego, con el tiempo, se pasa a la telerradiestesia, y de ésta a la radiestesia mental.

Por lo general, se admite que el radiestesista, en la radiestesia sensorial, capta ondas e irradiaciones. En Física moderna se entiende por *onda* un conjunto de puntos que, en un medio agitado tienen un movimiento concordante. Y por *radiación* un conjunto de la agitación que comunican al medio ambiente ciertos fenómenos. Para que se produzca la onda, es necesario que se cumplan simultáneamente dos condiciones:

1.ª Que haya desencadenamiento.

2.ª Que haya un conjunto de puntos de movimiento concordante.

El movimiento concordante se produce generalmente por un movimiento de origen rítmico, una chispa eléctrica, una corriente alterna, por ejemplo, etc., o por una vibración. Se pretende incluso que en la creación todo *vibra* y que nada en ella es *continuo*.

Una *radiación* proviene de una agitación, pero comunicada a un conjunto por ciertos fenómenos, tales como la desintegración de la materia.

Toda la naturaleza parece *vibrar*, y el conjunto de la creación misma parece un complejo enmarañamiento de vibraciones de extensiones diversas. El estudio del espectro solar nos dará una idea perfecta de lo que la radiestesia sensorial cree captar.

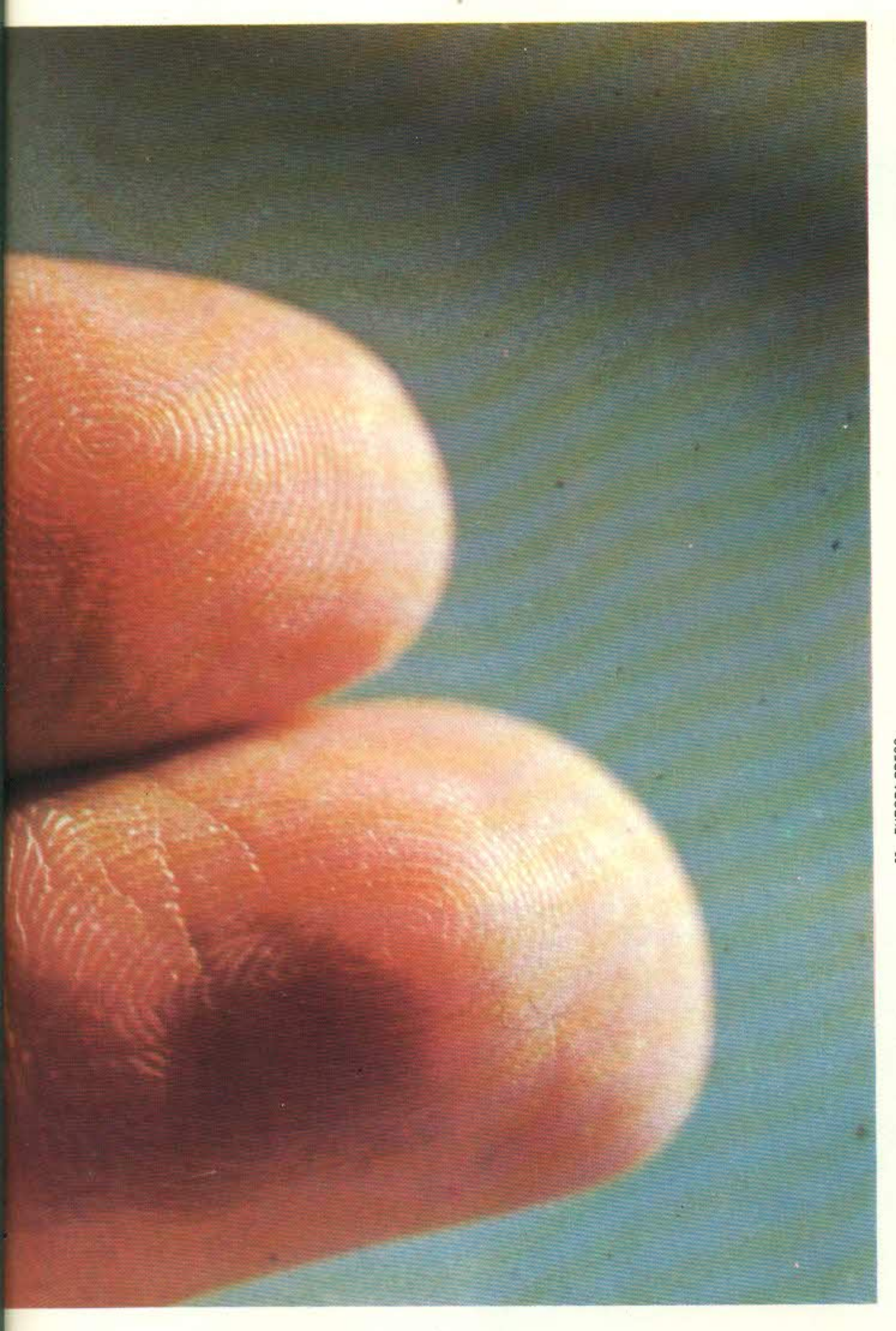
59. AGE

Los sentidos

Existen ciertos fenómenos que pueden, en casos de predisposición de algunos sujetos hipersensibles, acompañar ventajosamente el manejo de la varilla y del péndulo. Estas aptitudes, igual que la capacidad para la radiestesia misma, se desarrollan por la *práctica y el ejercicio*, son unas facultades latentes.

Según Mertens, lo que diferencia la radiestesia y la telerradiestesia de ciertos fenómenos mentales, es que las primeras pueden ser provocadas casi a voluntad, mientras que los segundos son, en general, accidentales y espontáneos.

El ser humano podría ser comparado a un transformador de ondas y de vibraciones. En este caso, podríamos convertir en



60 EUROPA PRESS

59-60. Para un radiestesista el tacto es el sentido fundamental.

uno solo a los cinco sentidos que, de ordinario y clásicamente, se atribuyen en Psicología a los seres humanos y a los animales.

Ciertos radiestesistas pretenden que, practicando su arte-ciencia, se invocaría un sexto sentido, incluso también un séptimo sentido del radiestesista, atrofiado por falta de ejercicio. Los cinco sentidos atribuidos al hombre, vista, oído, olfato, gusto y tacto, podrían reducirse a uno solo: *el del tacto*.

En efecto, una onda de cualquier naturaleza que sea, por su longitud, es capaz de influir sobre el cuerpo material del hombre, de *tocarlo* en un lugar cualquiera de su envoltura carnal. Algunos de estos lugares, particularmente desarrollados para la percepción y por consiguiente sensibles a esa onda determinada, son, pues, tocados (tactilidad) por ella, entran en resonancia y traducen (transforman) la onda en el seno del organismo, los nervios la conducen y el cerebro (psiquismo) la interpreta.

Hay que advertir, no obstante, que los sentidos humanos, que sirven únicamente para poner nuestro *yo* en relación con el mundo material, el mundo que nos rodea, están subordinados a una disposición psíquica, a nuestra intención de percibir esto o aquello, a la *selección mental del sujeto*.

Para el profesor Moine, el secreto de los fenómenos radiestésicos reside más en la mente del operador que en agentes físicos externos. ¿Cuál es el instrumento indispensable al radiestesis*ta?, se pregunta. A lo que el investigador responde que lo es «el propio radiestesista. Sus facultades conscientes e inconscientes, su sistema nervioso, su organismo entero.»*

Y luego añade: «La radiestesia es el arte de utilizar el péndulo o la varita, haciendo intervenir a la actividad inconsciente, como ayuda para descubrir todo lo que esté oculto a las facultades normales del individuo, pero

cuya existencia sea real. Toda persona capaz de concentrar su *pensamiento puede practicar con éxito la radiestesia después de un entrenamiento simple y racional.»*

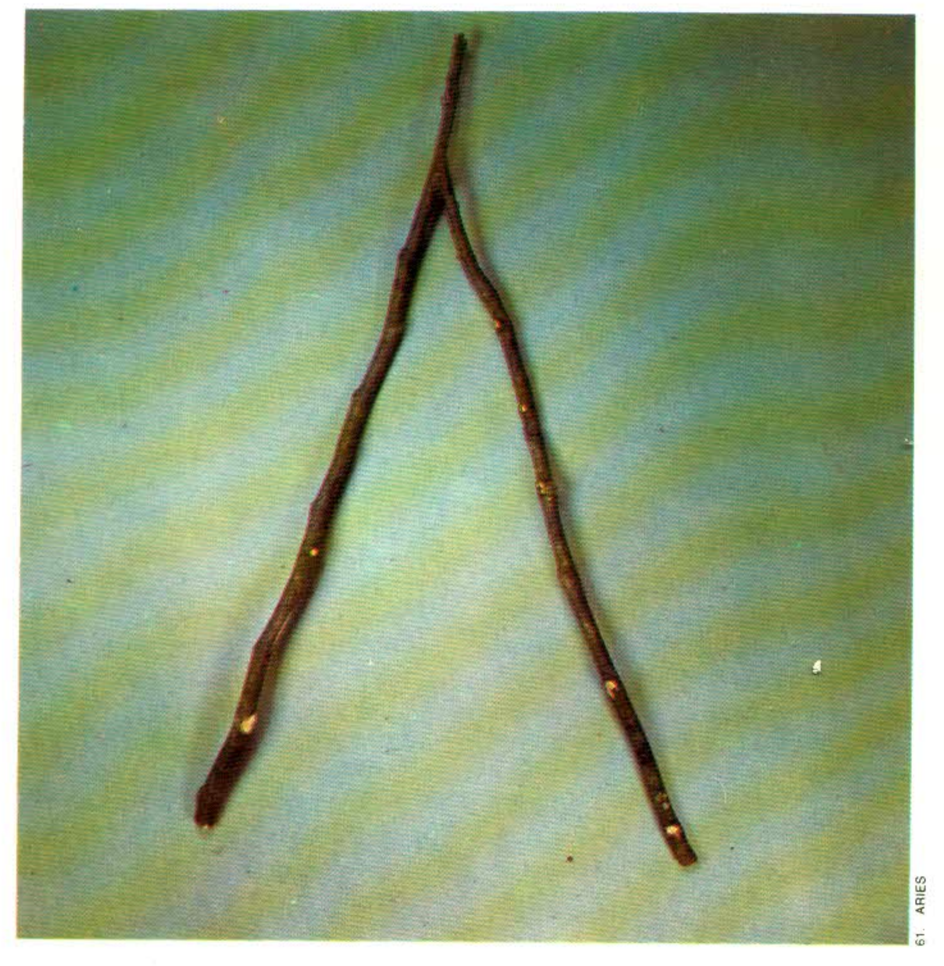
Los instrumentos del radiestesista

El péndulo y la varilla han constituido siempre los instrumentos esenciales del rabdomántico, del zahorí y, finalmente, del radiestesista.

Antiguamente, el zahorí, para buscar agua, cortaba una rama de *avellano* silvestre, en forma de horquilla (Y), suficientemente flexible para no romperse. Dicha rama, de unos treinta a cuarenta centímetros de largo y de un diámetro de tres a cinco milímetros, era mantenida con las palmas hacia arriba, los brazos apartados y los codos cerca de las caderas, en una posición más o menos estable.

La baqueta o varilla de avellano, lo mismo que las de muchos otros árboles, suele dar muy buenos resultados en la investigación de las aguas y en las exploraciones mineras, pero ofrece el grave inconveniente de carecer de solidez; se rompe por contorsión al saltar de la mano, y puede escoriarse cuando la madera no es perfectamente lisa. Actualmente, se prefiere la baqueta de barbas de ballena, la cual, después de algún uso, se polariza automáticamente. Una baqueta utilizada por un buen radiestesista adquiere al cabo de cierto tiempo de empleo una sensibilidad mucho mayor.

Aunque la polaridad varía de un individuo a otro, en general, en el hombre es positiva en la mano derecha y negativa en la izquierda. En la mujer, habitualmente, la polaridad es inversa. Pero puede darse lo contrario. Sólo un radiestesista experimentado podrá indicarnos de qué polaridad estamos dotados.



61. Baqueta de avellano utilizada por los buscadores de corrientes subterraneas.

61. ARIES

Empleo de la varilla o baqueta

Existen en el mercado gran variedad de varillas o baquetas llamadas especiales; en general, hay que desconfiar de esta clase de instrumentos. Se han hecho baquetas de metales, como cobre, hierro, plata y hasta aleaciones, destinadas a la exploración de metales; baquetas de diferentes colores, de formas variables... Sin embargo las más sencillas son las mejores. Y bastará reemplazar, sea el metal, sea el color, por lo que llamamos un *testigo,* para obtener un resultado idéntico.

La baqueta es un excelente instrumento de exploración sobre el lugar, es decir, para trabajar sobre el terreno en exploraciones de aguas, de minerales, de carbón, etc. Puede servir también en el laboratorio, pero el péndulo es un instrumento más indicado para las operaciones que exigen precisión.

No obstante, para obtener óptimos resultados deben utilizarse los dos instrumentos. Hay que habituarse a trabajar con la baqueta y con el péndulo, ya que uno no excluye el otro.

Existen dos maneras de mantener la baqueta, *siempre con las palmas hacia arriba:*

1.ª Con toda la mano, es decir, con los dedos hacia arriba, doblados de modo que encierren la rama de la varilla, cuyo extremo saldrá entre el índice y el pulgar.

2.ª Más ligeramente, con los dedos hacia arriba, las extremidades de la baqueta retenidas por el pulgar y apoyadas solamente entre los dedos índices y corazón. Ambos procedimientos son buenos.

El primero, que consiste en mantener la baqueta con toda la mano, está indicado principalmente cuando se explora con grandes baquetas, y también con el mal tiempo, cuando haga mucho viento, por ejemplo. El segundo sistema conviene para todos los demás casos.

62. PICAZO-RECNAC

62-63. Existen dos formas o maneras de mantener la baqueta, tal como se puede comprobar en las dos fotografías.

Algunos consejos prácticos

Los extremos de la baqueta pueden sobresalir de las manos unos centímetros.

No es necesario apretar la varilla. Se recomienda mantenerla en posición de trabajo, inestable, lista a ponerse en acción a la menor solicitud.

Conviene no crisparse. Separar las ramas ligeramente de modo que formen entre sí un ángulo de unos 45 grados.

Si la varilla no reacciona, convendrá modificar esta separación más o menos con movimientos de vaivén, hasta que se reconozca la posición más favorable.

Es necesario tener la baqueta un poco por encima de la horizontal, con la punta a la altura del plexo solar.

Mantenida de este modo, la baqueta será solicitada hacia arriba o hacia abajo cuando se pase por encima de un campo de acción radiestésica. Cuídese asimismo de mantener los codos a la altura de las caderas.



63. PICAZO-RECNAC


64. SALMER-Mc. ANDREWS

64. El radiestesista no debe apretar la varilla, sino mantenerla suavemente siempre en posición de trabajo, para entrar en acción en cualquier momento.

La dirección en que sea solicitada la varilla dependerá de la polaridad del operador y del género de zona que encuentre.

Recuérdese que se debe actuar con soltura. No es un peso enorme el que se soporta, ni será una gran fuerza la que haga reaccionar la baqueta o varilla, sino una potencia infinitesimal, imperceptible, un soplo, casi nada.

Ponerse en *estado de receptividad:* he aquí el secreto de la radiestesia. Monseñor Mercier recomendaba: «Pensad en lo que hacéis, más no forcéis los hechos. Si buscais agua, decid: ''¿Hay agua aquí?, pero nunca digais: ''Aquí hay agua''... No lo sabéis. Pensad en lo que hacéis... Pensad: ''Busco agua'' y no: ''Esta noche iré al teatro''.»

No hay que preocuparse por la baqueta, si no es para mantenerla en la posición conveniente. En cuanto se ponga en acción, podrá preguntarse: ¿Por qué se pone en movimiento en tal sentido y no en el otro? Y se podrán interpretar sus movimientos.

El péndulo

El péndulo es sin duda el más útil y exacto de todos los instrumentos empleados en radiestesia. Según Mertens, toda masa sujeta en el extremo de un bramante o de una cadena constituye un péndulo.

Un péndulo puede definirse como un cuerpo metálico, de madera, vidrio o cristal, aislador o no, sometido a la acción de la gravedad y móvil alrededor de un punto fijo.

El mercado ofrece numerosos modelos de péndulos. Pero al igual que la baqueta, los péndulos más sencillos son los mejores. Lo que importa es el peso del péndulo, que debe ser calibrado según el temperamento de la persona que lo emplea.

El principiante debe comenzar sus experiencias con un péndulo de unos ochenta gramos de peso. Y a medida que progresa como radiestesista, podrá ir disminuyendo el peso del péndulo gradualmente. Hay que desconfiar de los *péndulos de color:* son inútiles para empleos especiales, y de ningún modo convienen al principiante. Como siempre, cada radiestesista cree poseer el mejor péndulo; es cuestión de adaptación de reflejos.

Si uno se habitúa a su péndulo, forma cuerpo con él. Cambiar de péndulo se hace desagradable. Es necesaria una nueva adaptación, y al ser humano le repugna todo nuevo esfuerzo impuesto.

La *forma del péndulo* es secundaria, y ninguno de los péndulos existentes actualmente en el mercado facilita el trabajo ni aumenta la sensibilidad del radiestesista.

Esta *sensibilidad,* dice Mertens, «debe creársela el operador por el ejercicio y la práctica. Es una ley a la que nadie escapa».

¿Cómo servirnos del péndulo que hemos adquirido o que nos hemos hecho?

Primero tomaremos la cadena enrollada, entre los dedos índice y pulgar, o bien retendremos sencillamente el extremo de la misma en el hueco de la mano, evitando soltar este extremo.

Nuestro fluido, si lo produjésemos, se marcharía por él, lo que disminuiría nuestra sensibilidad utilizable.

Tras habernos puesto en estado de receptividad, iremos alargando paulatinamente el cordón o cadenilla del péndulo, soltando por muy pequeñas longitudes el bramante o cadena.

Esta operación debe practicarse suavemente, sin sacudidas, sobre una zona de radiaciones de un campo radiestésico, agua, metal, etc.

De pronto, el péndulo cebado se pondrá a girar. Pero seguramente no lo hará en el primer ensayo. Será preciso volver a empezar, hasta el momento en que el ensayo lo consiga. Sobre todo debe evitarse la autosugestión y no desmayar nunca. El tesón y la paciencia llevan siempre al éxito.

El sentido del giro será de izquierda a derecha o de derecha



65. SALMER-Mc. ANDREWS

65. Conviene adiestrarse tanto en el uso de la baqueta como en el del péndulo y elegir siempre los modelos más sencillos, que son los mejores.


66 ARIES

66. Telerradiestesia sobre un mapa para la búsqueda de personas u objetos.

a izquierda, según se esté polarizado o según la polaridad radiestésica del cuerpo de la zona estudiada.

Se trabajará con soltura, sin crisparse. Esto importa mucho.

Aunque los radiestesistas experimentados prescinden de la *regulación del péndulo,* ello es muy útil para el aprendiz de radiestesista, ya que una regulación meticulosa obliga a una mayor atención e inclina al trabajo de precisión.

El testigo

Además de la varilla o baqueta y el péndulo, empleados por los radiestesistas, y que son los principales y únicos instrumentos indispensables para su trabajo, existen una multitud de accesorios destinados a ayudarles también en sus investigaciones; entre estos accesorios, el *testigo* es, sin duda, el más importante y útil de todos.

Un testigo no es más que una muestra de lo que se busca. ¿Se busca carbón? El testigo será entonces un trozo de carbón *de la misma naturaleza* que el buscado, y así en cada caso. El padre jesuita Gaspard Schott en 1657 fue el primero que realizó prácticas radiestésicas con testigo.

El testigo se lleva en una mano, sea en la que mantiene el péndulo, sea en la otra. Y en caso de emplear la baqueta, igualmente en una u otra mano, contra una de las ramas del instrumento.

El testigo tiene por efecto facilitar la investigación, por un fenómeno de sintonía, según algunos, o subjetivo según otros. Sea lo que fuere, es un hecho probado que el testigo ayuda a la investigación y se la facilita, sobre todo, al principiante.

Un radiestesista experimentado prescinde de los testigos y reemplaza el testigo material por un testigo mental. Es decir, que piensa intensamente en lo que busca y forma en su cerebro una imagen mental del objeto de su investigación.

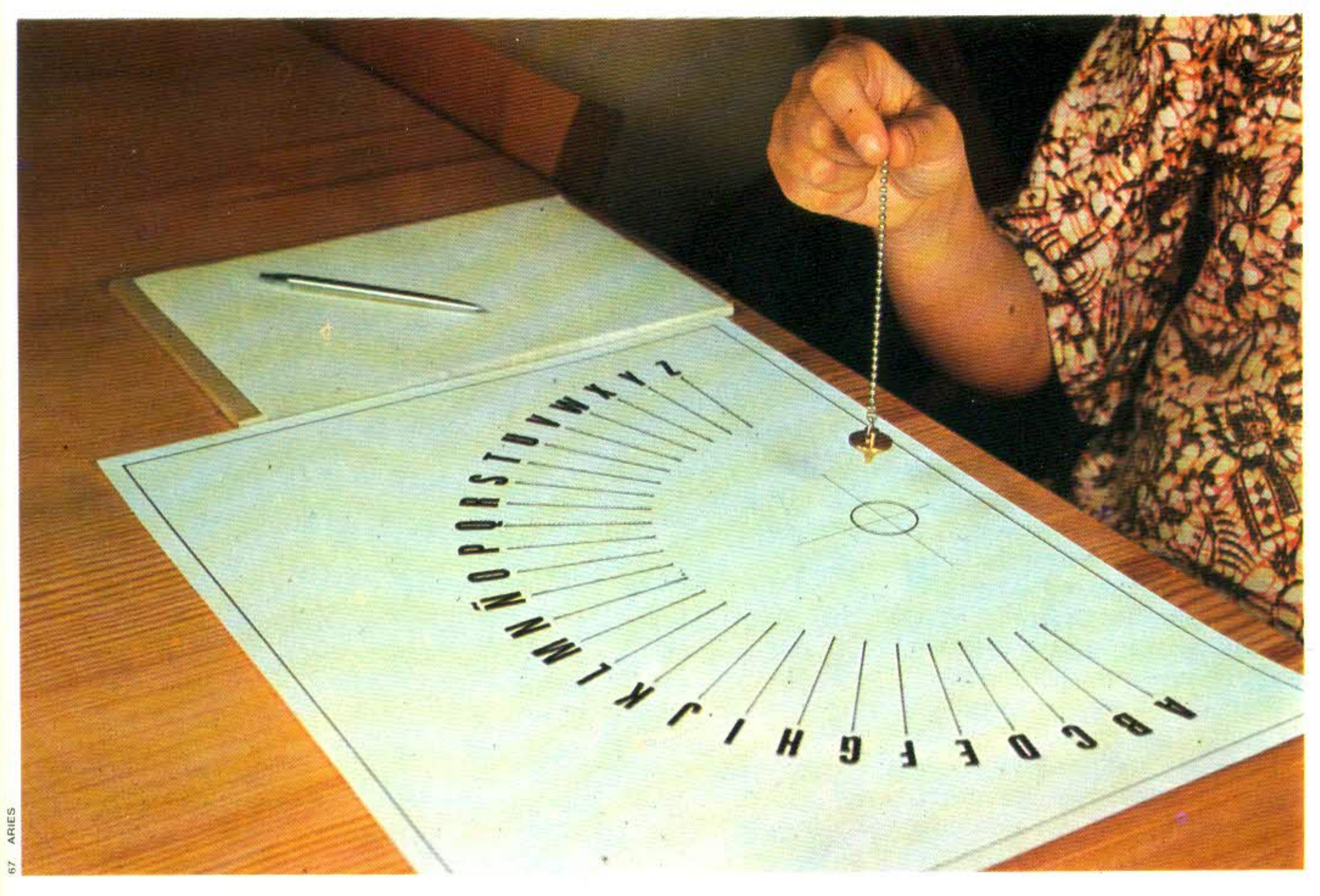
Obvio es decir que, para proceder de este modo, el objeto de la investigación debe ser perfectamente conocido por el operador, tanto visualmente como en su esencia.

Si nos pidiesen, por ejemplo, buscar a una persona desaparecida sobre un plano y no la conociésemos bien, pediríamos un testigo de ella: una fotografía, cabellos, una prenda de vestir, etcétera.

Pero en caso de conocerla bien, podríamos prescindir de estos accesorios y efectuar la investigación pensando intensamente en el desaparecido.

En ciertas investigaciones, los testigos pueden ser reemplazados por equivalentes, tales como algunos colores que tengan las mismas radiaciones que el objeto buscado. Por esto, muchos de los estuches de radiestesistas llevan una gama de diversos colores.

De ahí que la cromorradiestesia constituye una rama importante de la radiestesia.



67 ARIES

67. Gráfico con las letras del alfabeto para la recepción de mensajes escritos.

Otros accesorios interesantes

Entre éstos, cabe señalar el *imán*, muy útil en radiestesia sensorial. El campo magnético del imán sirve para conducir los efluvios radiestésicos provocando lo que llamamos una onda portadora.

La *brújula* es útil al buscador de agua; puede servir, al mismo tiempo, para orientarse y como imán recto. Sirve también para otros usos, tales como la averiguación del caudal aproximado de una fuente, etc.

Las *reglas lineales y los semicírculos graduados* se destinan en radiestesia a las mediaciones de los campos, de los rayos fundamentales, etc.

El telerradiestesista puede proveerse, además, de mapas o de una lámina anatómica humana si se ocupa en telerradiestesia médica, y de láminas anatómicas de animales si le interesa la veterinaria.

Sandro BOSSI

Capítulo setenta y nueve

¿Quién puede ser radiestesista?

El arte-ciencia de la radiestesia no es de ningún modo patrimonio de algunos privilegiados, como generalmente se cree. Cualquiera puede ser un excelente radiestesista.

Hay diversos medios que permiten comprobar el grado de nuestra sensibilidad. Un radiestesista práctico nos revelará nuestra *zona radiestésica* a partir de nuestro dedo corazón y se extenderá más lejos cuanto mayor sea la aptitud que poseamos. La media es de 20 centímetros, siendo suficiente 15 centímetros para estimar que podemos ser un radiestesista aceptable.

El radiestesista experto se da cuenta inmediatamente del grado de aptitud en cuanto acerca el péndulo a las manos o al brazo izquierdo del candidato.

El péndulo debe oscilar inmediatamente y balancearse de la mano al codo. Por débil que sea este movimiento, si existe, puede considerarse al aspirante como un posible radiestesista.

Existen otros sistemas, pero el mejor medio para conocer las propias actitudes o disposiciones radiestésicas, es ejercitarse durante algún tiempo.

Algunas personas se muestran aptas para el manejo de la baqueta o varilla, otras para el péndulo y no pocas para el de los dos instrumentos. También hay radiestesistas que prescinden de todo instrumento y captan utilizando sólo las manos, por lo menos, en ciertas operaciones.

Al pasar la mano por encima de una zona radiante, corriente de agua subterránea, metales, etcétera, se crispa ligeramente en unos, mientras en otros se siente un ligero soplo en el hueco de la mano, o una sensación de frío o de calor, según el género de zona encima de la cual se realiza la experiencia.

El soplo será frío para un polarizado positivo, y caliente para un polarizado negativo. Como las radiaciones humanas son más enérgicas que las radiaciones minerales, las sentiremos más fácilmente.

Precauciones importantes

A continuación indicamos algunas precauciones que se deben tomar en el curso de los ejercicios de radiestesia, para evitar lamentables errores. Víctor Mertens recomienda las siguientes:

Evítese la autosugestión; es uno de los escollos más graves. Evítense también las ideas preconcebidas. No digamos: «Voy a encontrar tal cosa»; debemos decir: «¿Encontraré tal cosa?», o bien: «Yo deseo ser sensible a tal cosa, si existe por aquí».

Pisad con los dos pies plenamente en el suelo. No cruzar piernas ni brazos. En esta posición, las diferentes polaridades del lado derecho y del lado izquierdo se mezclan, lo que disminuye mucho la sensibilidad.

Sobre el terreno, evitad trabajar en días de lluvia; también el viento puede dificultar las operaciones.

Trabajad siempre con soltura; no llevéis ropas muy ceñidas. Despojaos de sortijas, pulseras y de toda clase de masas metálicas importantes que tengáis encima eventualmente.

No trabajéis después de una copiosa comida. Operad a plena luz, ya que la oscuridad entorpece. Trabajad con calma, sin nervios ni apresuramientos.

Tampoco debéis trabajar después de haber corrido, ni estando fatigados, ni bajo los efectos de una violenta emoción.

No apretéis vuestros aparatos, baquetas o péndulos; sostenedlos simplemente con suavidad y soltura. Desimpregnadlos de vez en cuando.

Finalmente, evitad los curiosos y, sobre todo, los escépticos. Para operar en público es necesario una gran seguridad en el


68. ARIES

68. Cualquier objeto puede servir como péndulo en las primeras experiencias de radiestesia.


69. ARIES

69. Péndulo con tapa ideado especialmente para la colocación de muestras o testigos.


70. ARIES

70. Péndulo con circuito electrónico amplificador de señales.

trabajo. El escéptico, con sólo su presencia, os perjudicará sin ningún género de duda.

Pruebas y ejercicios

Ante todo recuerde el radiestesista principiante que si la varilla o el péndulo reaccionan y él no es capaz de interpretar sus movimientos, ello indica «que la orientación y la convención mental han sido insuficientes y mal formuladas».

Deberá, por tanto, buscar la causa de cada uno de los errores cometidos y volver a empezar hasta lograr el éxito.

Y, ahora, vayamos a la ejercitación radiestésica, que comenzaremos buscando agua, elemento vital y principal preocupación de los antiguos zahoríes.

Existen numerosos métodos de prospección, pero aquí seguiremos el del ingeniero belga Mertens, por considerarlo el más sencillo y apropiado.

Primer ejercicio

Un hermoso día de sol, provistos de nuestras baquetas y péndulos, vayamos a un campo o a un prado.

Comencemos tomando nuestra baqueta o varilla con las dos manos, como se ha descrito anteriormente. Caminemos despacio repitiendo sin cesar: «¿Hay agua bajo mis pies?»

Para aumentar nuestras probabilidades, llevaremos en una u otra mano, en contacto con la rama de la varilla, un frasquito lleno de agua, que nos servirá de testigo real.

En esta operación de adaptación, es probable que experimentemos una atracción de la baqueta hacia abajo o hacia arriba. En este último caso, la baqueta se levantará, indicando que nos hallamos sobre una zona de acción.

Probad varias veces en otros sitios y observad si también reacciona la varilla. Si el instrumento cambia de nuevo, será un buen augurio.

Recordemos que al encontrar una o varias venas de agua, la baqueta se baja, queda inerte, o se levanta cuando la apuntamos hacia el agua.

Sucede lo siguiente: *Hacia abajo,* es decir, hacia el sentido de la corriente de agua, la baqueta desciende o queda inerte, según sea nuestro grado de sensibilidad radiestésica.

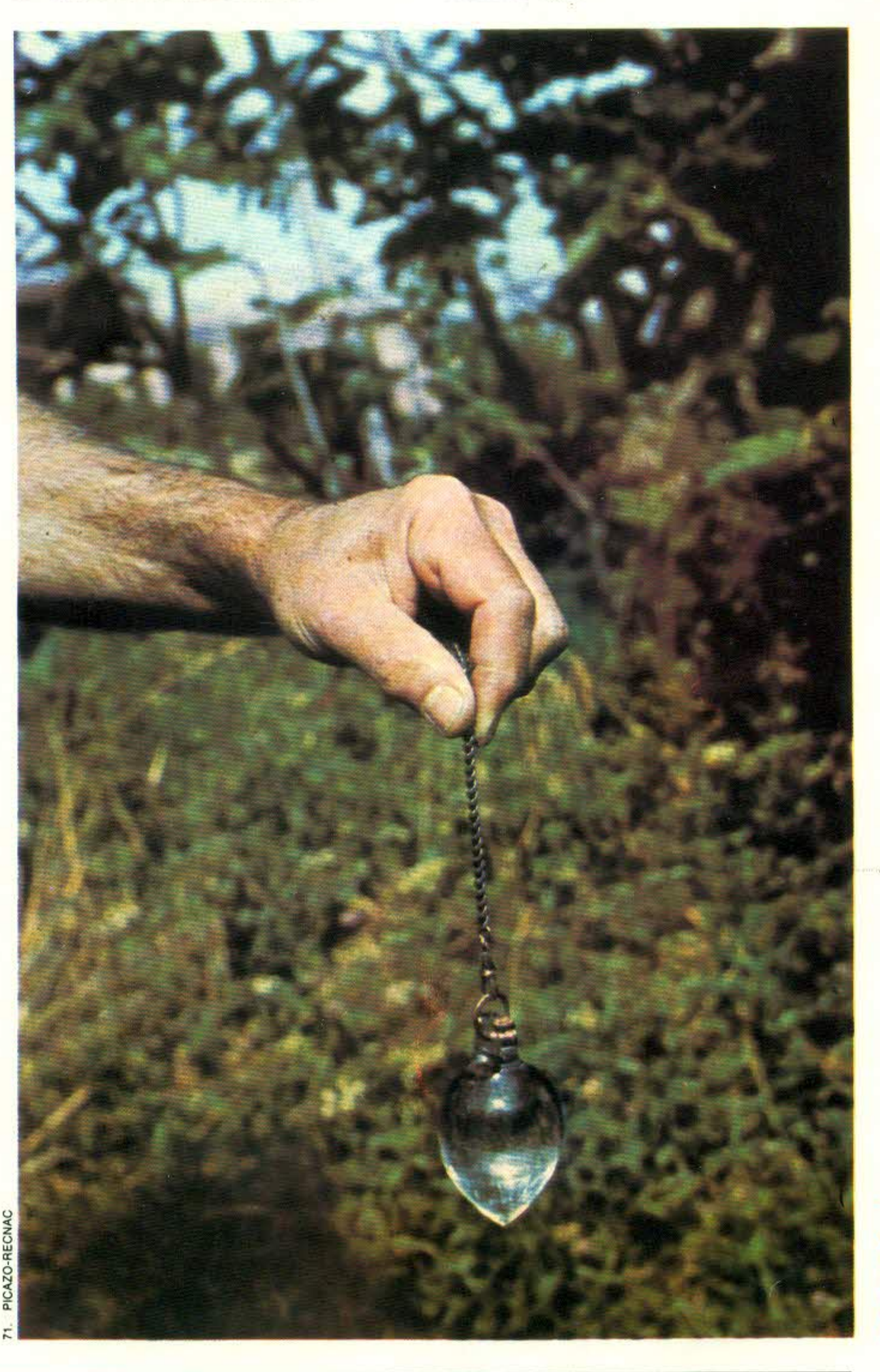
Y *hacia arriba,* lado de donde desciende el agua, la varilla se levanta invariablemente.

Este ejercicio debe repetirse a menudo y en diferentes lugares.

Segundo ejercicio

Una vez registrada una vena de agua, realizaremos la siguiente exploración que recomienda Henry de France, padre:

Tomaremos una piedra de dos, tres o cuatro kilos, y la llevaremos en la mano derecha, con el brazo extendido en el aire, mientras comenzamos a andar sin rumbo fijo.



71. PICAZO-RECNAC

71. Posición correcta en la que debe mantenerse el péndulo durante los ejercicios.

En el momento que crucemos una vena de agua o una zona radiestésica, notaremos que la piedra se hace mucho más pesada.

Volveremos a practicar esta operación *con los ojos cerrados,* después de jalonar los puntos registrados.

Realizadas nuevas pruebas de este género, pronto comprobaremos si nuestras reacciones responden a la realidad o si se trata de una autosugestión.

Tercer ejercicio

Tomaremos un péndulo pesado y avanzaremos con él y un frasco testigo con agua en la mano, sea en contacto con la cadena en la mano derecha, sea en la mano izquierda.

Caminaremos despacio, porque las reacciones del péndulo son menos enérgicas, menos netas que las de la baqueta.

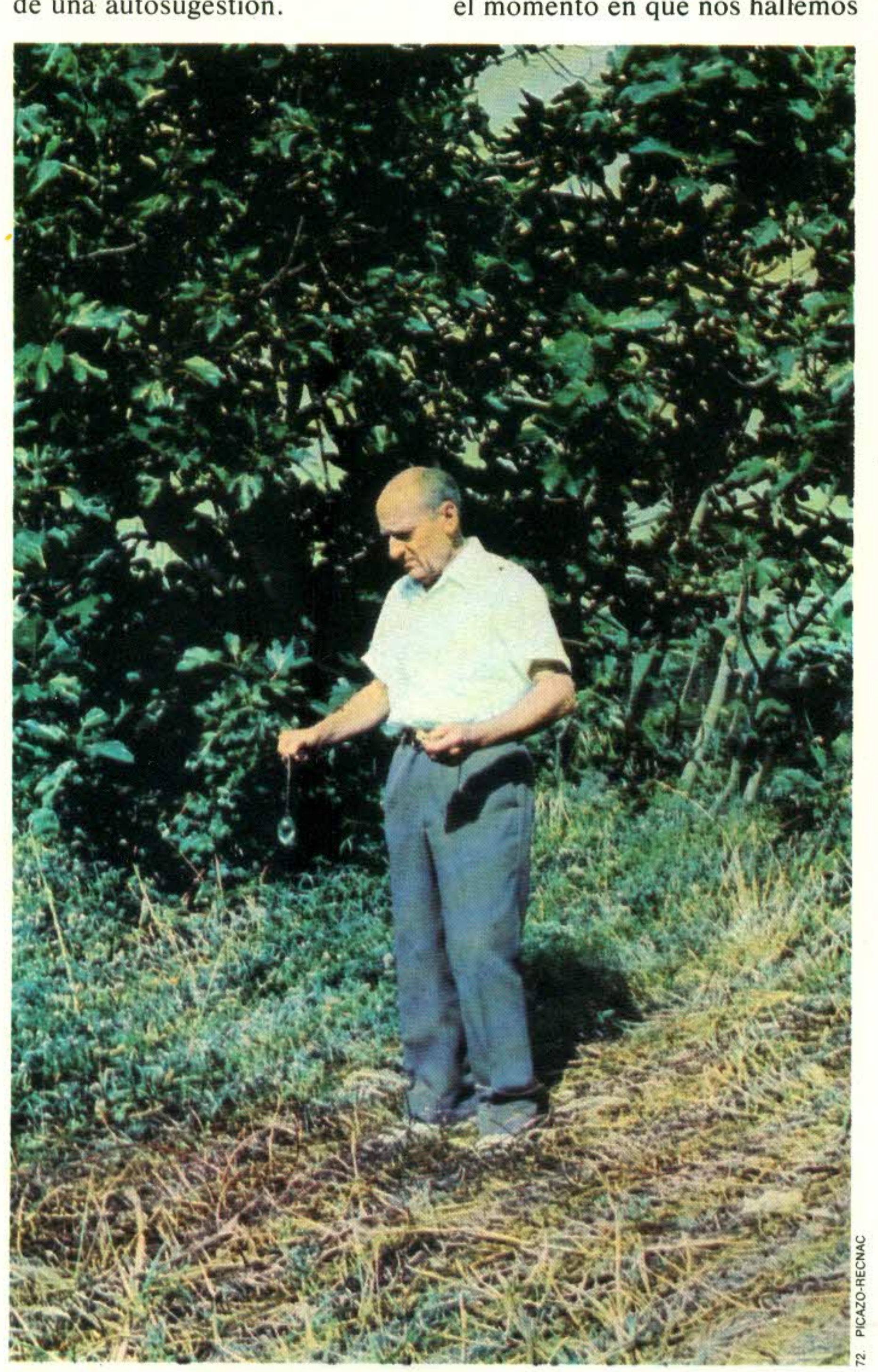
El péndulo se pondrá a oscilar primero, para ponerse a girar en el momento en que nos hallemos encima de una zona o de un campo radiestésico.

Volveremos a realizar la experiencia en lugares diferentes, lo mismo que hicimos con la baqueta, repitiendo la operación con los ojos cerrados. Entonces sentiremos en el péndulo el aumento de peso que antes experimentamos con la piedra.

En el sentido de la corriente de agua, es decir, hacia abajo, el péndulo se balanceará y parecerá arrastrado por la corriente; en el sentido opuesto, hacia arriba, el péndulo girará.

Se recomienda repetir estos ejercicios lo más a menudo posible, ya que en realidad son los ejercicios base del futuro radiestesista.

La radiestesia fatiga y, en ciertos momentos, *llega incluso a ser extenuante*. Por tanto, no debe trabajarse sino en pequeñas sesiones. Una media hora a lo sumo sin interrupción. Los principiantes no deben sobrepasar esta dosis diaria.


72. PICAZO-RECNAC

72. El famoso radiestesista Josep Cabané buscando agua con el péndulo.

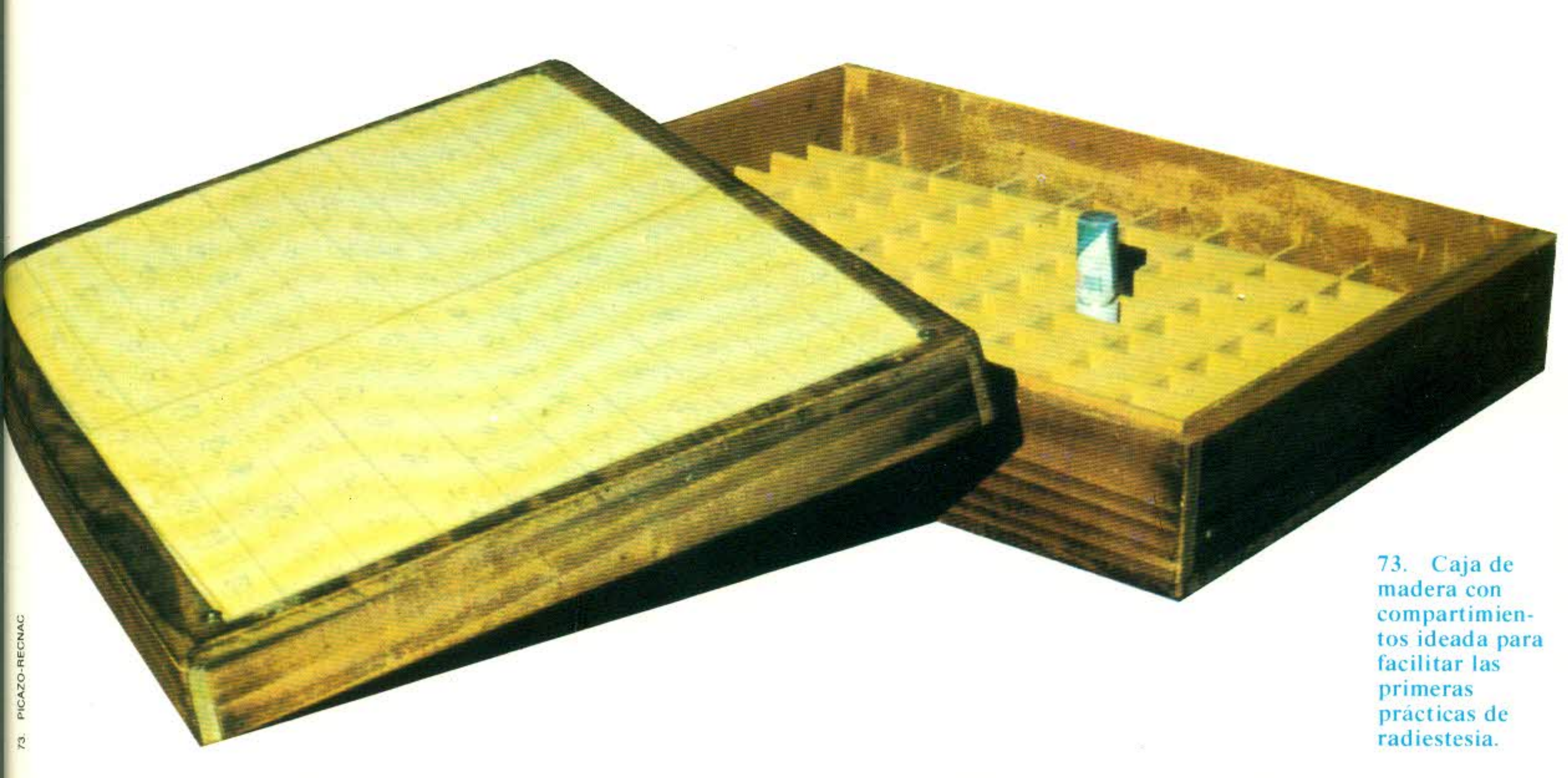
La caja de arena

Es muy conveniente practicar la radiestesia en el propio domicilio. Para ello dispondremos de una caja rectangular de madera o de cartón, cuyas dimensiones mínimas pueden ser un metro de longitud, medio metro de ancho y veinticinco centímetros de profundidad.

En su construcción se evitará el empleo de clavos o metales paramagnéticos. Una vez lista la caja, llénese de arena fina y seca.

Este conjunto constituye un excelente terreno en el domicilio, propicio a las investigaciones de agua, a las exploraciones mineras, a la localización de tesoros ocultos, etc., con una indiscutible ventaja: que después de cada trabajo, podemos comprobar inmediatamente el éxito o el fracaso de la experiencia.

En la caja, bajo la arena, podemos hacer ocultar por otra persona un objeto cualquiera, todo lo que nuestra imaginación



73. PICAZO-RECNAC

73. Caja de madera con compartimientos ideada para facilitar las primeras prácticas de radiestesia.

nos permita realizar. Luego nosotros, con la baqueta o el péndulo, tomando previamente en la mano un testigo, nos dedicaremos a localizar el agua, mineral, joya u objeto que han ocultado bajo la arena. Trabajando con orden y método, un excelente modo de buscar un objeto escondido en la caja es cruzarla de Este a Oeste, testigo en mano.

En cuanto el péndulo corte la prolongación Norte-Sur del objeto buscado, reaccionará por un giro directo o indirecto, según sean la polaridad del objeto y la nuestra. Cruzaremos así dos o tres veces el plano meridiano por lugares distintos, recorriendo siempre de Este a Oeste a Este el terreno en reducción sobre el que trabajamos. Si hemos logrado aguzar suficientemente nuestra sensibilidad, es posible que al pasar por el plano meridiano Norte-Sur, sintamos una mayor pesadez del péndulo, lo que será una buena señal. Entonces, todos los puntos que hayamos encontrado los uniremos por una línea recta trazada en la superficie de la arena y podremos deducir que el objeto que buscamos se halla bajo esta línea.

A condición claro está de que nuestro experimento haya sido efectuado según las reglas del arte radiestésico. Si investigamos de este modo quizá, sin darnos cuenta, utilicemos el plano magnético Norte-Sur terrestre, como onda portadora.

Recordemos que una línea no es un punto, y no es suficiente para localizar un objeto. El corte de dos o más líneas nos permitirá encontrar el objeto en cuestión sobre el punto suministrado por su cruce.

Intentaremos, por tanto, trazar una segunda línea que corte a la primera con un ángulo bien abierto, para que sea perceptible el punto de cruce.

Un trabajo difícil

Nuestro terreno particular nos permitirá todos los ejercicios que pudiéramos practicar en el campo. No olvidemos que en vez de pasear el péndulo por encima de la caja de arena, podemos mantenerlo fuera de ésta, y pasear, en cambio, el índice de la mano izquierda, ya que el resultado es idéntico. En este caso, mantendremos el péndulo encima de un papel negro o blanco, para evitar las *reacciones parasitarias,* que perturbarían nuestro trabajo.

De esta manera, podremos sentir igualmente el aumento de pesadez del péndulo igual que si paseásemos éste por encima de las mismas zonas.

Si en el curso de estas experiencias en la caja de arena en busca de aguas, minerales, etc., fracasamos en los primeros ensayos, cosa muy probable, no debemos desalentarnos. Tengamos en cuenta que el trabajo en la caja, *es tan difícil* como el trabajo sobre el terreno normal. Lo más recomendable es repetir los ejercicios una y otra vez, tan a menudo como convenga, hasta que consigamos realizarlos.

Nuestros esfuerzos terminarán, ciertamente, por ser recompensados.

Conviene remover la arena después de cada ejercicio, para evitar así la producción de fenómenos debidos a la remanencia y a la impregnación, causas de múltiples errores. También es conveniente el cambiar toda la arena de la caja, totalmente, después de algún tiempo.

Se tendrá cuidado de no poner los objetos a buscar en las esquinas de la caja, sino a uno o dos centímetros, cuando menos, de ellas. De otro modo, no se percibirá la radiación, sino a lo largo de las paredes de las mismas.

Insistimos en que la ejercitación radiestésica obliga a tener mucha paciencia; la duración y el tiempo intervienen en la formación del buen radiestesista.

De vez en cuando será prudente realizar operaciones de desimpregnación y de restauración. Como los aparatos de radiestesia se impregnan de las radiaciones captadas, según ya se dijo, conviene desimpregnarlos al terminar un trabajo, ya que en caso contrario se corre el riesgo de cometer graves errores.

También nosotros debemos desimpregnarnos lavándonos las manos y los antebrazos, frotándonos las manos una contra otra o lo que es preferible con un trozo de canutillo de azufre.

Asimismo es muy conveniente respirar a menudo prolongadamente y aspirar el aire fresco.

Un excelente medio para reponerse después del cansancio es apoyar la espalda contra el tronco de una encina, pues este árbol recoge del suelo ondas benéficas que reemplazan las emanaciones nocivas que en el curso de nuestro trabajo hayamos podido captar.

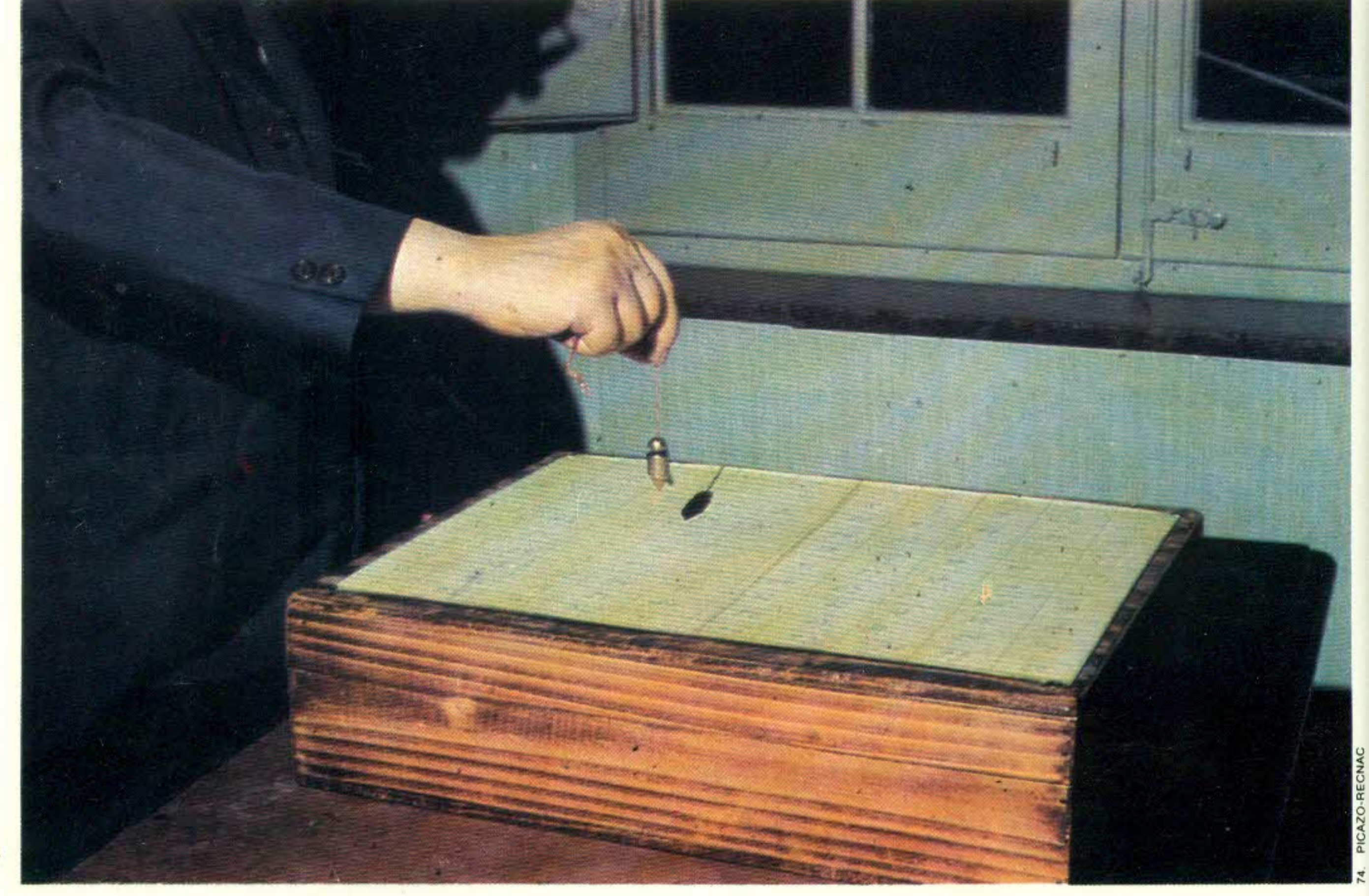
La exploración de minerales

El procedimiento operatorio para la exploración de minerales es idéntico al utilizado para la investigación de aguas, por lo menos en lo que respecta a su localización.

Conviene recordar que cuando se llega al terreno en el cual deseamos averiguar si el subsuelo contiene agua, en forma de manantial, de capas o de venas, será tarea nuestra, antes que nada, comprobar si hay agua.

Será en este instante cuando la baqueta o varilla nos prestará inmejorables servicios, por su rapidez de reacción y por las preciosas indicaciones que puede facilitar a grandes distancias, más cómodamente que el péndulo. Sobre todo si tenemos muchas hectáreas que explorar.

Cuando hayamos comprobado que hay agua, situaremos los puntos en que será más fácil captarla, la dirección de la vena, la profundidad y el caudal de la misma, su potabilidad, etc., factores que después obtendremos con mayor precisión al utilizar el péndulo.



74. La caja de prácticas puede ser de gran utilidad para la persona que desee iniciarse en el uso del péndulo o la baqueta.

74. PICAZO-RECNAC

Respecto a las exploraciones mineras, interesa recordar a los candidatos a prospectores que los minerales suelen ser complejos de cuerpos mezclados, y de que no se trata de buscar, por ejemplo, oro utilizando como testigo oro puro.

Por consiguiente, las precauciones a tomar por el radiestesista son dobles: habrá que proveerse de testigos apropiados a cada investigación y luego comprobar el resultado del trabajo por otros medios.

Primeramente tomaremos *la serie* de los cuerpos a detectar y la compararemos con la que nos da el testigo. ¿Es galena lo que buscamos? La buscaremos mediante un testigo de galena.

Otro procedimiento nos convencerá de la naturaleza del mineral. Para ello, haremos uso del *rayo fundamental* o del azimut del cuerpo buscado. Con este rayo obtendremos un rayo medio, o una serie de los diversos rayos de los cuerpos simples de que está compuesto el mineral.

Mediante sondeos radiestésicos y por los métodos de los testigos podemos conocer la extensión del yacimiento, la profundidad del mismo, la riqueza del mineral, el buzamiento del filón, etc.

No se olvide que los filones pueden extenderse por pisos sucesivos, por lo que deben registrarse las profundidades cuidadosamente.

Tesoros ocultos

En caso de buscar oro, deben tomarse precauciones especiales, ya que es el metal fugaz por excelencia. Al encontrarse en aluviones, su explotación es realmente difícil.

La investigación de los *tesoros ocultos* se hará según la descripción dada anteriormente al tratar sobre los métodos de prospección radiestésica, teniendo particular cuidado con el fenómeno de la *remanencia*.



75. AGE



76. SALMER-Mc. ANDREWS

75-76. La radiestesia no sólo se emplea en la búsqueda de agua o de filones; también se utiliza para la agricultura. En la foto inferior podemos ver un circuito oscilante para vegetales.

Efectivamente, en el curso de la búsqueda de tesoros es cuando aparece más frecuentemente la remanencia. Se da este nombre a la traza dejada por el contacto prolongado o por el paso de un cuerpo, y que da todas las características del mismo.

Un tesoro, plata, oro u otro metal que haya estado enterrado durante un tiempo más o menos largo, aunque haya sido retirado luego, se refleja siempre en nuestros instrumentos.

Para solucionar el problema de la remanencia, podemos utilizar una punta de acero llevada en la mano izquierda y dirigida hacia el lugar de donde proviene la emanación.

Los instrumentos radiestésicos se detendrán si se trata de remanencia y, en el caso contrario, continuarán en sus reacciones.

Respecto a los metales puros, éstos tienen además la propiedad de entrar en resonancia con uno u otro de los colores del espectro solar.

Radiestesia agrícola, médica y veterinaria

La radiestesia puede prestar notables servicios a la *agricultura*. A pesar del estado actual de progreso de las Ciencias Físicas, se afirma que sólo la radiestesia permite una buena selección de las semillas y de las plantas, una dosificación lógica de los abonos, una determinación exacta de la orientación y mejoramiento de los cultivos.

Con el péndulo y la baqueta, sabiendo interpretar sus giros y movimientos, se puede conocer perfectamente si una tierra es idónea para la plantación, la clase de abono que conviene, el poder germinativo de las semillas, la vitalidad de las plantas y sus enfermedades, etc.

Todos los radiestesistas saben que a menudo surgen del subsuelo emanaciones perjudiciales llamadas *ondas nocivas*.

Si ciertos vegetales sufren y mueren en contacto con semejantes emanaciones, lo mismo le sucede al ser humano, ya que éste resiste todavía menos que las plantas. Ciertos médicos radiestesistas pretenden que el cáncer y otras enfermedades son originadas por dichas ondas nocivas.

Es al ilustre abate Mermet a quien debemos el nacimiento de la *radiestesia médica*, en el año 1905. Si la ley de los semejantes o de simpatía se verificase sin excepción, médicos y radiestesistas se entenderían a la perfección, ya que unos y otros utilizan los mismos métodos experimentales y trabajan empíricamente para conseguir sus fines, que es el de ser útil a los demás.

Pero, desgraciadamente, médicos y radiestesistas no son, en general, buenos amigos aunque, no obstante, hay felices excepciones.

Aunque la radiestesia médica está casi en sus comienzos, permite descubrir una enfermedad que se manifiesta incluso *antes de nacer*, cuando los medios clínicos ni siquiera hacen suponer su existencia. Lo malo es que como hay tantos radiestésicos poco escrupulosos, son muchos los médicos que desconfían de este arte tan antiguo, al que consideran más brujesco que científico. Pero el mayor perjudicado por esa oposición no es la radiestesia, sino las personas que podrían ser ayudadas por la misma.

También la *Medicina veterinaria radiestésica* es utilizada por casi todos los radiestesistas, debido a que presta inestimables servicios en las granjas. Se practica igual que la radiestesia médica humana.

La averiguación de la medicación conveniente se efectúa del mismo modo en la radiestesia médica que en la veterinaria, aunque el péndulo, como es sabido, tiene más precisión que la baqueta.

Sandro BOSSI


77. PICAZO

77. El famoso radiestesista abate Mermet efectuó tales revelaciones, en 1919, que su colega el abate Racineux pensó que había hecho un pacto con Satán.

La Telerradiestesia

Capítulo ochenta

¿Qué es la Telerradiestesia?

Se define la Telerradiestesia como el arte de captar los efluvios de los cuerpos orgánicos e inorgánicos y del pensamiento, utilizando los mismos procedimientos de la Radiestesia pero fuera del campo sensorial normal, a gran distancia.

La palabra «telerradiestesia» se debe a Emile Christophe, quien se consagró a la divulgación de esta apasionante técnica en su revista *La prospection à distance*.

¿Dónde y cuándo comienza la Telerradiestesia? Es cosa difícil de precisar. Muchos creen que se trata de un fenómeno diferente de la Radiestesia, lo que no es cierto, ya que la primera es una forma particular de la segunda. El modo de percepción es el mismo, pero la prospección se hace a distancia, ayudándose en fotografías, mapas, planos, etc.

No hay duda de que, en la práctica de la Telerradiestesia, la parte psíquica interviene en mayor proporción que en la Radiestesia. Sin embargo, la voluntad y la imaginación son factores que también se aplican en la Radiestesia llamada física. El espíritu interviene inconscientemente, y gracias a esta intervención se consiguen resultados radiestésicos que más bien parecen logrados por clarividencia.

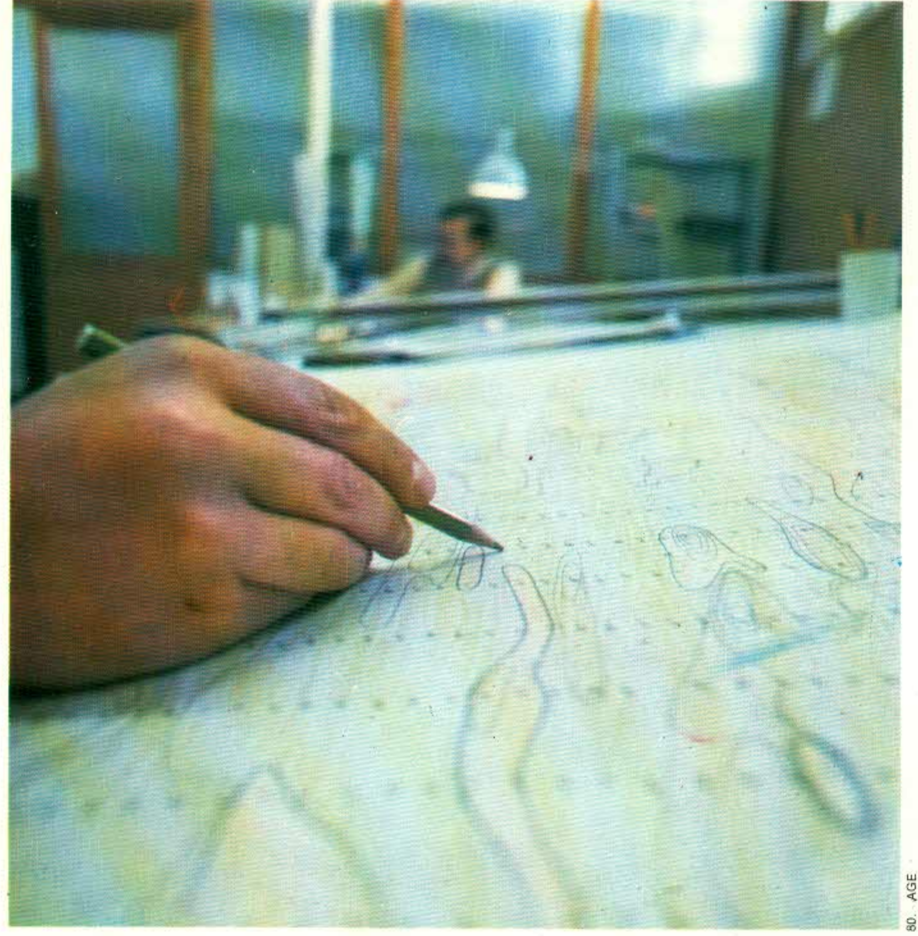


78. PICAZO-RECNAC

78. Colección de péndulos y baquetas, de gran valor, perteneciente a la Sociedad de Radiestesia de Barcelona.



79. PANDORA



80. AGE

79-80. La radiestesia puede servir de gran ayuda en las investigaciones geológicas.

Téngase en cuenta, no obstante, que será siempre muy difícil percibir el valor de cada una de estas intervenciones en nuestras detecciones, porque parece que la parte física tampoco puede ser excluida de la Telerradiestesia.

Durante las exploraciones que realiza el telerradiestesista le acompañan muchos fenómenos fugaces y, por tanto, difíciles de estudiar. Efectivamente, en determinados momentos el péndulo parece flotar entre dos fluidos; pero, de pronto, se escapa, cambia de movimiento y flota de nuevo ante nuestro asombro.

La base del éxito

El ingeniero belga y famoso telerradiestesista V. Mertens, dice que para practicar la Telerradiestesia se precisan ciertas aptitudes y, sobre todo, un largo aprendizaje. Por consiguiente, hay que desconfiar de los principiantes que pontifican y pretenden que se pueden obtener grandes éxitos de la noche a la mañana. Estas personas están en un gran error, sin duda, y lo peor es que causan un gran daño a los que de buena fe confían en la rápida eficacia de su péndulo.

Para practicar la Radiestesia a distancia, es decir, la *Telerradiestesia,* se debe proceder así:

– En primer lugar, es preciso ponerse en estado de receptividad, o sea, conocer bien el objeto de la investigación y representárselo mentalmente.

– Luego, hay que regular adecuadamente el péndulo, plantearse la pregunta, querer encontrar y después permanecer en forma pasiva.

Resulta indispensable abstraerse de todo lo demás, mientras se concentra el pensamiento en el objeto de la investigación.

Insistimos sobre este punto porque debe concedérsele capital importancia, ya que este trabajo preliminar es *la base de todo éxito*.

No se olvide que con frecuencia se atribuyen a la clarividen-

cia o a la transmisión del pensamiento hechos de pura Radiestesia o de Telerradiestesia; pero es el último argumento de los escépticos ante hechos realmente indiscutibles.

Recordemos que el telerradiestesista, menos aún que el radiestesista, *no puede trabajar bajo la coacción;* es preciso y fundamental que el espíritu esté libre.

Aunque algunos telerradiestesistas pueden permitirse trabajar en público, esto no es aconsejable. La razón es muy sencilla. Si entre el auditorio hay elementos netamente hostiles, el trabajo se hace penoso, hasta tal punto que el telerradiestesista puede ser asaltado de temblores nerviosos (hipernerviosidad) y su fatiga hacerse intolerable.

La selección mental

El telerradiestesista no percibe más que lo que él desea percibir, lo que está buscando, sin lo cual la Telerradiestesia sería imposible. Así, por ejemplo, en medio de las múltiples notas musicales que una orquesta envía al espacio, un oído ejercitado percibirá algunas y eliminará otras.

En Radiestesia se llama a esto *selección mental.* Dicha selección es la base de la Radiestesia y sin ella no hay detección posible.

¿Cómo pretender, en efecto, percibir un determinado efluvio en medio de la compleja maraña de efectos de todas clases que pueden influir sobre nuestros instrumentos?

Sin selección mental no es posible la Telerradiestesia. Péndulos y baquetas no son más que instrumentos amplificadores; el receptor somos nosotros, el organismo humano, y la labor de la interpretación queda reservada para el cerebro.

En efecto, ni la regulación del péndulo, ni la utilización de testigos, ni el uso de péndulos especiales, solucionarían el problema.

Regulaciones y testigos nos ayudan en nuestras investigaciones. Esto es incuestionable; pero no son suficientes por sí mismos para seleccionar las ondas, radiaciones o efluvios que podemos captar. Solamente el *cerebro* es capaz de ayudarnos eficazmente en la selección perfecta. Sin embargo, es necesario el ejercicio para ponerse en estado de atención expectante.

La intervención del espíritu es evidente. El pensamiento, con una velocidad incalculable, nos permite buscar a considerable distancia los objetos más diversos: aguas, minerales, tesoros, personas vivas o muertas, o enfermedades de ciertos seres de los cuales, para regular el péndulo, debemos poseer un mapa, un objeto impregnado de su ser o una fotografía.

Los planos y mapas sobre los cuales registramos el objeto de nuestras investigaciones sirven para la localización y el registro sobre el terreno. Una cuartilla de papel nos permitirá hacer lo

81. PANDORA

81. Este grabado incluido en la Cosmografía de Sebastián Munster, publicada en 1550, muestra las notables posibilidades de la radiestesia en la búsqueda de yacimientos minerales.



82. KINO

82. Determinadas personas poseen poderes muy especiales para la localización de objetos perdidos.

mismo. Pero, ¿cómo situarse sobre el terreno, después de la investigación?, se preguntarán algunos. Sencillamente, con dos coordenadas podremos situar el objeto en el plano; y con tres lo situamos en el espacio.

Interesa señalar que un telerradiestesista experimentado puede encontrar una persona o un objeto sin ayuda de ningún mapa o plano, únicamente *llevando la mano por el espacio sobre un mapa imaginario.*

Ello demuestra que el plano o el mapa sólo sirven para permitirnos localizar a la persona o el objeto sobre el lugar, gracias al trabajo telerradiestésico, y poder mostrárselo a los demás.

Un consejo: Sobre todo, no se puede ser escéptico si se quiere tener éxito; el escepticismo paraliza. Sucede lo mismo que cuando no se tiene confianza en uno mismo. Es necesaria la fe; pero una fe ardiente.



83. ARIES

83. Al iniciarse en las prácticas de radiestesia, puede utilizarse como péndulo una piedra atada al extremo de un cordel.

Las posibilidades de la Telerradiestesia

Muchas veces se ha preguntado si la clarividencia no será una forma muy sutil de la percepción telerradiestésica. Desde luego, muchas experiencias realizadas permiten creerlo, pues las posibilidades de la Telerradiestesia son inmensas, insondables y poco conocidas.

Un ejemplo interesante es el siguiente: Escriba el nombre o el apellido de una persona conocida aunque sólo sea superficialmente, pensando en ella, y un buen telerradiestesista acertará con su carácter y sus aptitudes, sus defectos físicos y morales.

Piense en una persona que conozca, fijando la vista en el péndulo, y hará exactamente el mismo diagnóstico.

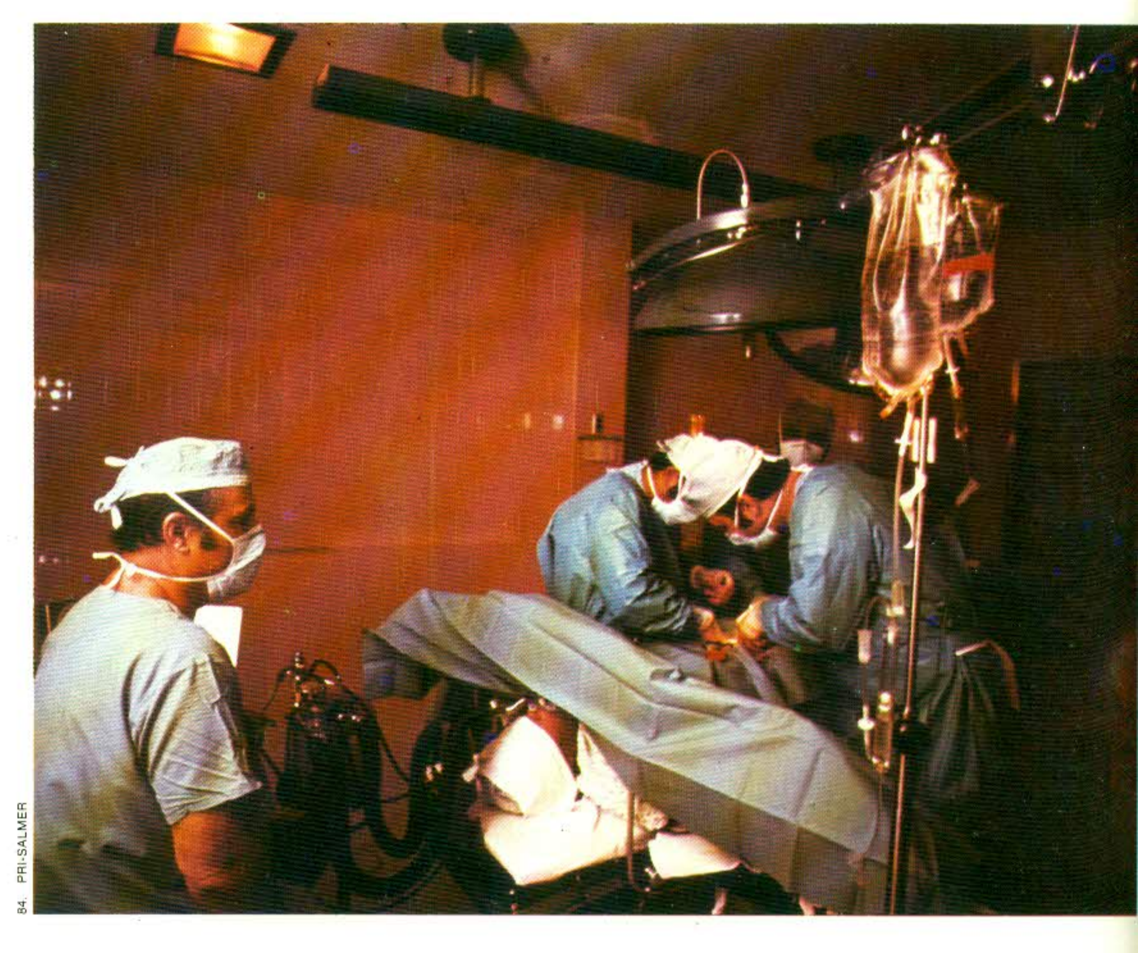
No se olvide que para realizar este ejercicio es necesario o bien una calma perfecta, o bien una sobreexcitación nerviosa. La sobreexcitación nerviosa parece, en algunos casos, aumentar la

sensibilidad de recepción, aunque lógicamente produce fatiga.

El telerradiestesista se siente, en ciertos momentos, fuera de sí mismo, en un «segundo estado», dirían los ocultistas, que no debe confundirse con el desdoblamiento, pues no se trata de lo mismo.

Es en estos momentos, precisamente, cuando podemos suponer que trabajamos en la cuarta dimensión. Parece, dice Mertens, pasarse de un estado a otro flotando en el tiempo y en el espacio, sin perder por esto la noción de lo real y del presente. La conversación puede continuar como si nada sucediese.

Ocurre entonces algo curioso. Podemos prescindir del péndulo o de la baqueta y detectar sin ningún instrumento en las manos. En este caso se siente un soplo de frío en el hueco de la mano tan pronto como ésta pasa abierta sobre el dibujo, mapa o plano y por el lugar donde se encuentra la persona u objeto que se busca.


84. PRI-SALMER

Hay algunos telerradiestesistas muy sensibles que encontrándose en estado de receptividad suelen sufrir, en el curso de ciertas investigaciones, estremecimientos al pasar sobre subterráneos y cavidades, hasta el punto de ponerse enfermos.

Cuenta Martens que, en cierta ocasión, trabajando sobre la escritura de una persona ausente, se sintió súbitamente indispuesto, latiéndole fuertemente el corazón.

Dicha persona, en aquel instante, se hallaba en la mesa de operaciones de una clínica suiza, cosa que el telerradiestesista ignoraba, lo mismo que cuantos se encontraban cerca de él.

Práctica de la Telerradiestesia

La Telerradiestesia, por tanto, pide ser practicada con una gran prudencia, sobre todo tratándose de personas hipersensibles.

Indudablemente la Telerradiestesia forma el lazo de unión entre la materia y el espíritu, entre el cuerpo y el alma. Sabido es que la ciencia quiere precisión; pero no todo son matemáticas. La Naturaleza no es clara ni sencilla; tomémosla tal como se nos presenta y examinémosla bajo su forma real.

A este respecto queremos citar el caso de aquel negro recién llegado de Africa, al cual se le invitó a contemplar un lago helado.

– ¡Oh! ¿Agua dura y encima de la cual se anda? –exclamó, riéndose–. No puede ser; me estáis engañando.

Sin duda nuestra naturaleza positiva encuentra difícil abandonar su rutina y dirigirse hacia la materia menos densa, más sutil, que es el mundo del pensamiento, del espíritu.

La experiencia demuestra que no se deben emprender los ejercicios difíciles de la Radiestesia a distancia, sino después de haberse ejercitado perfectamente en la Radiestesia local, y cuando uno se sienta con la suficiente práctica para realizarla.

Contrariamente a lo que muchos principiantes se imaginan, e insistimos en ello, no se puede llegar a ser un buen telerradiestesista sin haber practicado suficientemente la Radiestesia sensorial.

El método y el trabajo progresivo son imprescindibles para adquirir suficiente maestría en la Telerradiestesia.

Quizá al principio de la ejercitación, encontraremos en ciertos instantes éxitos fugaces y podremos realizar alguna que otra experiencia interesante.

Pero esos momentos no se repetirán, si estamos insuficientemente ejercitados, lo que puede desanimarnos si no hemos adquirido alguna práctica y si, por otra parte, no estamos enamorados del arte y subyugados por la mística de la Telerradiestesia.

Ningún arte, ningún oficio se practica sin una fase de aprendizaje previo. Por ello insistimos en la necesidad de ser prudentes,



85. AGE

85. El aprendizaje de la radiestesia tiene gran similitud con el de algunos oficios artesanos en cuanto a paciencia y perseverancia se refiere. Llegar a dominarla exige mucho tiempo y una gran fuerza de voluntad.

pacientes y perseverantes. Debe avanzarse poco a poco y con seguridad; empleando mucho tiempo, repitiendo frecuentemente los ejercicios básicos; averigüen las causas de los fracasos para corregirlos y notarán paulatinamente los progresos realizados.

El vizconde Henry de France, geólogo y radiestesista eminente, dice que *sólo el trabajo constante y continuo* os permitirá alcanzar resultados tangibles.

«Aprended la Radiestesia antes de llegar a lo extrasensorial –agrega–; poco a poco notaréis si vuestras aptitudes os permiten lanzar una mirada más allá; ensayad... Pronto os daréis cuenta de vuestras posibilidades.

»Absteneos, si consideráis que no podéis influir, pero proseguid tenazmente vuestro aprendizaje; no caigáis en el ridículo. Y, sobre todo, no ridiculicéis una ciencia en la que muchos han puesto su fe y su ardor, y a la cual consagran una gran parte de su vida.»

Hay que reconocer, sin embargo, que con frecuencia hace falta valor para continuar el trabajo en medio de los sarcasmos por un lado y de los impostores e incompetentes que abundan en todas partes, por otro.

Ejercicios telerradiestésicos

La Telerradiestesia permite realizar todas las operaciones que se practican en Radiestesia sensorial o local, junto con una serie de operaciones que no tienen nada en común con la Radiestesia.

Por otra parte, hasta la fecha no se ha pronunciado la última palabra en las investigaciones a distancia por el péndulo o por otro instrumento cualquiera, incluso sólo con la mano.

La parte psíquica del individuo interviene mucho en el curso de estas operaciones; por lo que éstas son más delicadas y más difíciles de realizar que las operaciones de Radiestesia propiamente dichas.

El alma, el subconsciente, los conocimientos directos e intuitivos, las visiones en el tiempo y en el espacio, libres de todas las trabas o contingencias puramente materiales, *son las fuentes de la verdadera Telerradiestesia*.

Y es precisamente esta idea la que, anteriormente, nos inclinaba a decir que, quizá, en nuestros ejercicios rocemos la cuarta dimensión, allí donde el tiempo y el espacio no se diferencian.

Ayudas indispensables

En general, para realizar una experiencia determinada de Telerradiestesia, hace falta un punto de partida y de apoyo: plantearse una cuestión diferenciada, no buscar cualquier cosa, a ciegas. Por esta razón el telerradiestesista pide un testigo de la persona, animal u objeto a examinar.

Como muy acertadamente di-

ce el vizconde Henry de France, los planos, mapas, etc., no son más que accesorios que sólo sirven de ayuda. Un mapa o un plano, que en la mayor parte de las ocasiones no son más que someros croquis, no emiten ningún efluvio físico. El testigo sirve de punto de partida, de punto de apoyo, repetimos, y de este modo ayuda a la investigación que realiza el telerradiestesista.

Parece, en cambio, que el cerebro emite una radiación que va al encuentro de la emanación buscada, y que ésta cabalga sobre aquélla. La continuación del fenómeno se produciría en el mismo cerebro. Y la localización sobre el plano o mapa no sería entonces más que una operación secundaria, un reflejo de lo que acontece en nosotros.

No se olvide, sin embargo, que para conseguir un resultado eficaz y satisfactorio son indispensables una serie de artificios y de convenciones, tales como los giros destrogiras y sinistrogiras, las oscilaciones, los latidos, los ángulos de refracción, la pesadez del péndulo, sus detenciones bruscas, la asfixia de las remanencias y de las imágenes, el uso de las puntas y del azufre, las reglas y sectores graduados.

Todo esto, desde luego, es convencional en Telerradiestesia mental y psíquica; pero no debemos desdeñar ninguno de estos medios, pues ayudan mucho y casi son indispensables al telerradiestesista.

Para iniciarse en los ejercicios telerradiestésicos se suele utilizar la *caja de arena,* cuyas ventajas ya se hicieron patentes al tratar sobre la Radiestesia.

Ejercicios de entrenamiento

Una persona colocará un objeto cualquiera oculto bajo la arena de la caja y nosotros procuraremos señalar sobre un plano o croquis de la caja el lugar de la misma donde dicho objeto se encuentra escondido.

Tanto para situar el objeto co-

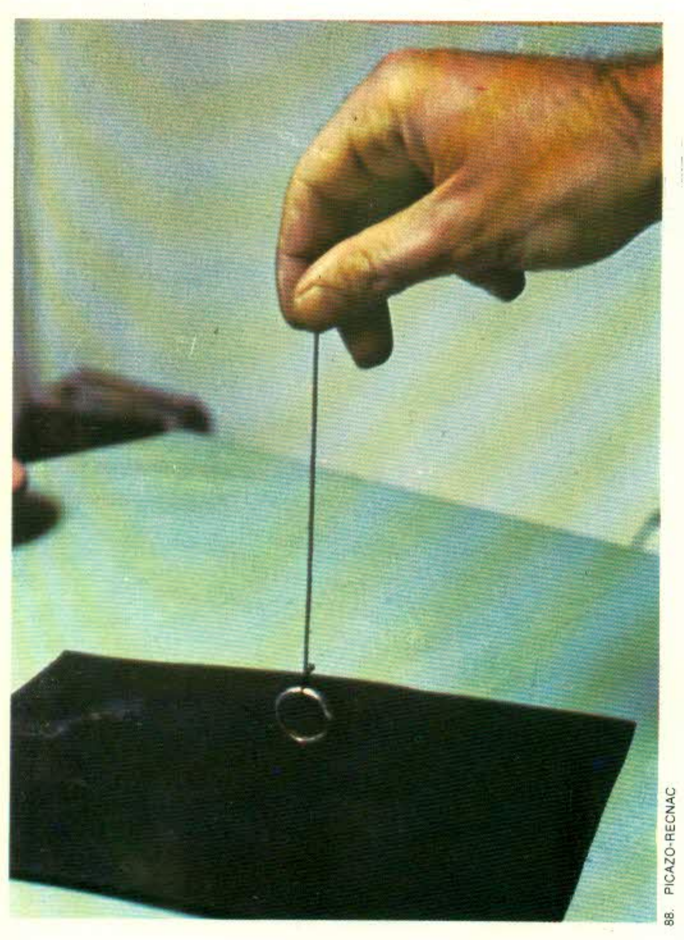


86. PANDORA



87. PICAZO-RECNAC

86-87. La creación de escuelas y asociaciones permite al no iniciado el adentrarse hoy en el aprendizaje de la radiestesia con mayor comodidad que en tiempos pasados.



88. PICAZO-RECNAC

89. PICAZO-RECNAC

88-89. En telerradiestesia, en muchos casos, es indispensable contar con un *testigo* como el pañuelo de la foto de la derecha.

mo para conocer su profundidad, etc., nos valdremos de la Radiestesia sensorial y de la selección mental.

Un ejercicio cuyo resultado parece misterioso al profano es el de dibujar a distancia los contornos de un objeto oculto: Sobre un croquis o plano se traza el objeto enterrado en la caja de arena, objeto cuya forma se ignora, naturalmente.

Tras haber localizado dicho objeto, partiendo desde el centro supuesto y, después de varios intentos, se dirige el péndulo hacia el exterior, hacia los bordes de la caja y en todas direcciones.

A cada cambio de movimiento del péndulo, se anota el lugar con un trazo de lápiz; reuniendo luego por medio de una línea los puntos así trazados y, si se ha trabajado bien, aparecerá una reducción plana del objeto, así como su orientación con relación a la caja de arena si, por supuesto, se ha tenido previamente el cuidado de respetar la orientación al establecer el croquis.

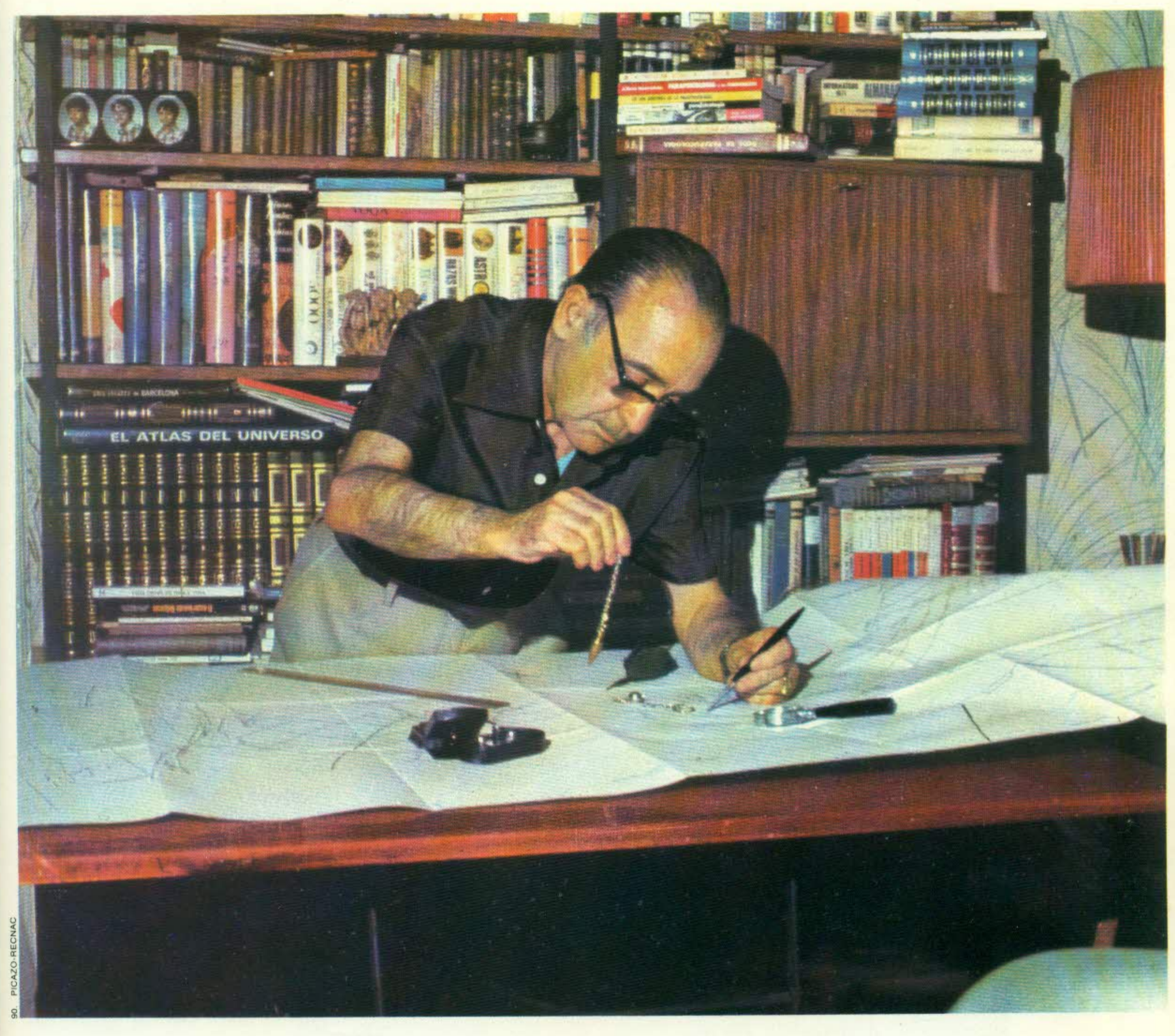
La operación, dice Mertens, puede efectuarse tanto llevando el péndulo por encima del plano como manteniéndolo fuera. En este caso hay que cuidar de colocar el péndulo, en lo posible, sobre una zona libre de radiaciones parásitas, sobre una hoja de papel negro, por ejemplo.

El trabajo mental puede realizarse también sin testigos, pensando intensamente en lo que se busca y repitiendo su nombre. Por ejemplo: «Busco agua, tal objeto de cobre, oro, etcétera.»

Investigando sobre planos y mapas

En primer lugar, sobre todo si uno es principiante, cuidará de orientar el mapa o plano, teniendo en cuenta la declinación magnética, que varía de un lugar a otro y de una época a otra. Actualmente, en nuestras regiones es de unos ocho grados al Oeste.

Ante todo, es preciso tomar todas las precauciones necesarias de neutralización. Frotando ligeramente el mapa o plano con



90. PICAZO-RECNAC

90. F. Roca Muntañola intenta localizar por telerradiestesia nuevos filones de carbón, en una mina de la cuenca del Llobregat.

canutillo de azufre se eliminarán las emanaciones parásitas que pudiera haber debidas a las huellas digitales y otras manchas superficiales.

Es imprescindible también el sostener la atención; evitar la sugestión y permanecer pasivos. Por otra parte, hay que mantener el péndulo encima de una zona neutra, por ejemplo, una hoja de papel negro que habrá sido neutralizada del mismo modo que el mapa.

Describimos a continuación un curioso ejercicio que permite buscar agua, carbón, un mineral determinado, etc. Se toma en la mano un testigo apropiado y se recorre el mapa con el péndulo, cruzándolo lo mismo que en Radiestesia sensorial: es decir, de Este a Oeste y viceversa, y de Norte a Sur magnético. En el preciso momento que se corten los dos planos, el péndulo reaccionará con un aumento de peso seguido de un giro.

Señalando así muchos puntos, y uniéndolos por una recta, se obtiene una primera indicación relativa a la situación del objeto que se busca.

Con el péndulo o el índice de la mano izquierda se repasa el dibujo paralelamente a la primera línea encontrada. Al llegar en frente del objeto, el péndulo volverá a reaccionar.

Si repetimos la operación por el otro lado de la primera línea encontrada, se experimenta otra reacción en la perpendicularidad. Unidos los dos puntos encontrados con una línea, la inter-

sección de ésta con la primera línea Norte-Sur situará el objeto sobre el dibujo.

Se ve claramente que es más fácil encontrar el primer plano, es decir, el plano Norte-Sur magnético y la alineación del objeto, debido a que la reacción se manifiesta siempre más fuerte en este sentido. En cambio, las reacciones engendradas por el sentido perpendicular Este-Oeste se descubren con más dificultad.

Para esta operación es preferible llevar por encima del mapa un lápiz o punzón antena y mantener inmóvil el péndulo en la mano derecha, fuera del mapa. El péndulo reaccionará en el momento preciso en que el punzón pase por el lugar buscado, trátese de un manantial, de un yacimiento de carbón o de un mineral cualquiera.

Tras buscar la profundidad a que se encuentra la fuente o el yacimiento, el sentido de la corriente del agua se encuentra como sobre el terreno.

Hay que orientarse mentalmente; situar el punzón antena, llevado en la mano izquierda, sea contra corriente, sea en favor de la misma, obteniendo un balanceo, una oscilación del péndulo aguas abajo, y uno o varios giros aguas arriba.

Cuando es muy extenso el espacio sobre el que se debe efectuar la investigación, se recomienda el trabajo sobre un mapa de escala reducida; después se ampliará esta escala a medida que se anuncien los resultados.

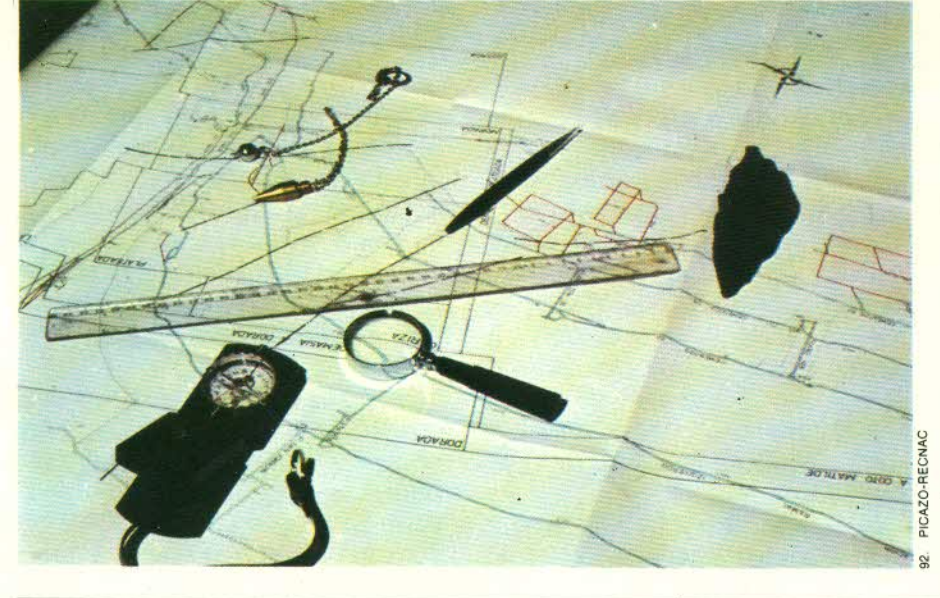
Debe seguirse un proceso de eliminación descartando los países o regiones donde no se manifiesta ninguna reacción.

Búsqueda de desaparecidos

Para buscar un desaparecido, del que no se posea ningún dato, en cuanto al lugar donde haya tenido efecto la desaparición, ni en cuanto al sitio donde se le pueda encontrar, convendrá comenzar las investigaciones sobre



91. PANDORA



92. PICAZO-RECNAC

91-92. La telerradiestesia ha incorporado con notable éxito los instrumentos creados por la técnica moderna.

un planisferio a pequeña escala, para luego desarrollar progresivamente la escala del mapa.

Para la búsqueda de seres desaparecidos es prudente comprobar el resultado del trabajo, tomando sobre el lugar encontrado, sea el plano de vibraciones del individuo buscado, sea su cifra de serie, o cualquier otra característica que se haya revelado previamente sobre un testigo.

Es preciso comprobar también las *grutas, cavidades, cuevas abandonadas* y otros huecos que se encuentran en mapas y planos, así como las emanaciones nocivas. Toda esta búsqueda se hace del modo descrito anteriormente.

Si la selección se hace por intención, se obtiene un giro invertido del péndulo.

Normalmente se utiliza la punta del punzón o del lápiz, y en caso de necesidad puede tomarse un testigo, para distinguir de qué clase de gruta o de onda nociva se trata.

Es preciso no olvidar *la desviación,* que puede ocasionar errores de muchos kilómetros en el terreno. Hay que eliminarla por un acto de voluntad, ejercitándose en aumentar la rapidez de los reflejos.

Cuando se conocen perfectamente los lugares a explorar, puede prescindirse de los mapas o de los planos, figurándoselos mentalmente. Esto evidencia que nos enfrentamos con fenómenos metapsíquicos.

Investigaciones sobre fotografías y láminas anatómicas

Un telerradiestesista con cierta experiencia puede encontrar sobre la fotografía de una persona o de un ser cualquiera todo lo que encontraría si estos estuvieran presentes. La fotografía puede incluso ser reemplazada por un testigo, siempre que esté impregnado de emanaciones de la persona o del ser a examinar. Dichos testigos pueden ser cabellos, uñas, pañuelos, ropa interior usada, o también algún escrito del interesado.

Téngase presente que el nombre de una persona escrito por alguien que la conozca a fondo puede bastar como testigo para la investigación. Y si se conoce bien a la persona a investigar, es decir, su aspecto exterior, no hará falta ningún testigo, se podrán realizar las investigaciones pensando en ella y formando en el cerebro una imagen de la misma.

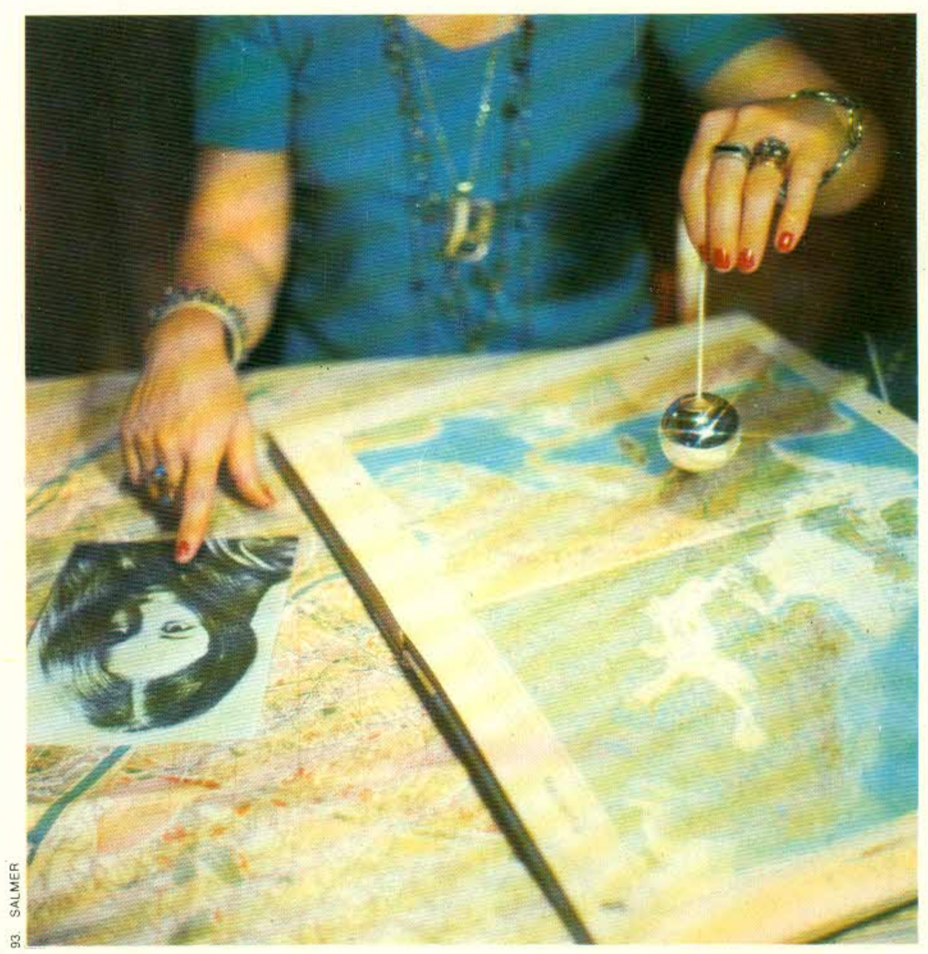
Para saber si una persona vive o no

El profesor Mertens recomienda el siguiente procedimiento: Se toma su fotografía, se regula el péndulo encima de ésta dejándolo girar con movimiento dextrogiro preferentemente. Al mismo tiempo, se toma mentalmente lo que en Radiestesia se llama su radiación general.

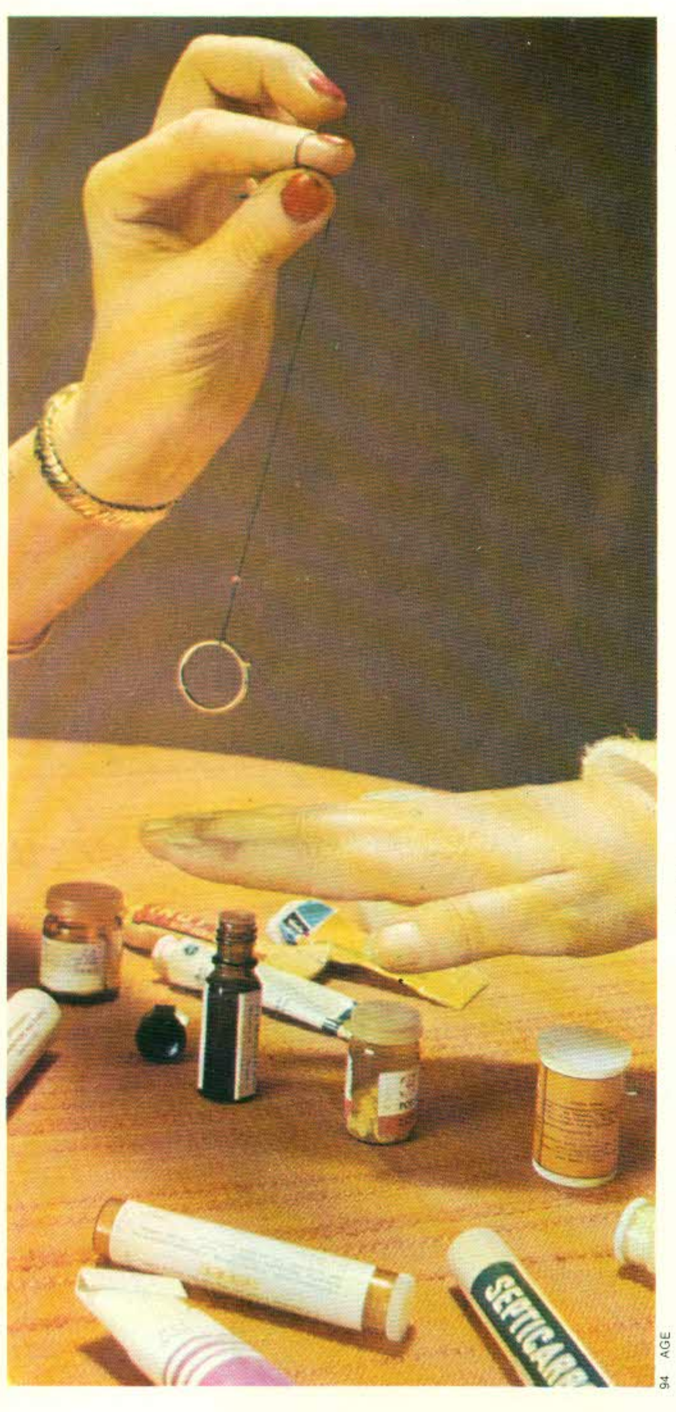
Se pasa en seguida el índice de la mano izquierda por encima del corazón, sea por encima de la lámina anatómica, sea, si conoce bien la anatomía humana, sobre una lámina mental en la que esté el corazón de la persona en cuestión. (El dedo puede ser reemplazado, si se desea, por un punzón antena, un lápiz o cualquier otro objeto de punta.)

Mentalmente se buscan entonces los latidos del corazón. El péndulo sigue exactamente esos latidos. En caso de muerte, el péndulo se detiene bruscamente y rehusa todo movimiento. Si gira a la inversa o persiste en el movimiento inicial, hay insuficiencia cardíaca. En todo momento se debe proceder como en las investigaciones sobre plano descritas anteriormente. Del mismo modo pueden ser descubiertas heridas y otras anomalías, para lo que la lámina anatómica servirá de guía.

Se hace pasar el péndulo sobre los diversos órganos: corazón, hígado, pulmones, etc. La per-


93 SALMER

93. Búsqueda de una persona desaparecida, utilizando como *testigo* una fotografía.


94 AGE


95 AGE


94-95. En radiestesia médica, se seleccionan las medicinas siguiendo mediante péndulo las vibraciones psíquicas del enfermo.

sistencia del giro inicial es indicio de un órgano en buen estado. En cambio, la oscilación del péndulo indicará que el órgano sufre una anomalía, y la inversión del sentido de rotación, que está gravemente afectado.

La costumbre ayuda mucho. Por otra parte, la lámina anatómica no es indispensable a quienes conocen bien la anatomía humana o animal.

Advertimos por otro lado que todo lo que aquí se aplica a las investigaciones humanas es válido asimismo para las que se relacionan con los animales.

La naturaleza y el género de la enfermedad contraída sólo pueden ser encontrados por personas que posean suficientes conocimientos médicos, sea por medio de testigos apropiados, sea mentalmente, imaginándose las características principales de las enfermedades. En todo caso, es preciso obrar con suma prudencia.

Casos específicos

La busca de medicamentos se practica por sintonía, del mismo modo que la Radiestesia médica. También en este caso se puede reemplazar el testigo material por un testigo mental, a condición de conocer bien el producto.

En Telerradiestesia se puede hacer una *doble operación* al reemplazar el sujeto examinado por su fotografía o cualquier otro testigo, y el medicamento, por su reproducción en grabado o dibujo.

Es importante advertir que la terapéutica telerradiestésica debe quedar reservada a las personas competentes en Medicina.

Conviene también recordar que los movimientos pendulares no son necesariamente iguales para todas las personas, debido quizá a una falta de enseñanza o de sistema en los comienzos de la ejercitación telerradiestésica.

Jaquecas:

Un balanceo vertical entre los ojos y la frente –testigo mental, fotografía o imagen mental– siempre indica que la persona está sujeta a jaquecas.

Para conocer el origen de dichas jaquecas hay que dejar que el péndulo lleve la mano, y él se dirige hacia el lugar donde el mal tiene su origen, bien los senos frontales, bien al estómago, etc.

Cerebro:

Un balanceo del péndulo seguido de violentos giros en uno u otro sentido indica una persona sujeta a enfermedades menta-

les o que ha sufrido una fuerte conmoción cerebral.

Estas reacciones se encuentran incluso después de la muerte. También puede saberse si el mal es reciente o antiguo.

La vitalidad:

Se averigua valiéndose de un círculo graduado de 0° a 360°, de una regla graduada, doble decímetro, etc.

Se coloca el testigo en el extremo de la regla o en el centro del círculo. Con el péndulo en la mano, nos apartamos del testigo en un movimiento de traslación o en un movimiento circular.

La distancia a la que se llega sin cambio de movimiento del péndulo nos da una indicación neta de la vitalidad de la persona cuyo testigo nos ha sido sometido. Por ejemplo, se toma una base convencional de 0,20 metros y a 180° ó 360°. Toda disminución obtenida en estas medidas indica una disminución proporcional de vitalidad humana o animal.

Téngase presente que nadie posee una vitalidad perfecta y, por tanto, jamás se obtiene el máximo. Si la vitalidad llega al cero de la regla o del sector, debemos deducir la muerte.

La predicción del porvenir

Cualquiera que haya trabajado con el péndulo sobre una fotografía, un plano o testigo del objeto a examinar, deja remanencias en el espacio, impregnaciones que nos harán caer en errores cometidos por aquella persona, cuando nosotros trabajemos en el mismo asunto. Esto sucederá incluso aunque dicha persona sea un principiante o un incompetente en Telerradiestesia.

Ciertas fotografías parecen producir menos reacciones que otras, es decir, que las personas en ellas reproducidas son menos dóciles a las reacciones telerradiestésicas. Y esto sucede porque, en efecto, los otros testigos de estas mismas personas no reaccionan mejor.

Se cree, asimismo, que las personas nerviosas permiten un trabajo telerradiestésico más fácil que las linfáticas. Las reacciones de las primeras parecen más vivas, más netas. Este fenómeno se presenta lo mismo después del fallecimiento de la persona examinada que durante su vida.

Las últimas impresiones de una persona fallecida, sobre todo si estas impresiones han sido violentas, se encuentran siempre en los testigos. Si no queremos ser inducidos a error, no hagamos apresuradamente el trabajo; no saquemos conclusiones con demasiada rapidez; no se debe deducir nada antes de haber comprobado los resultados meticulosamente.

Para trabajar normalmente conviene tener la imaginación libre. Es necesario vigilar todos los instantes, ya que cualquier distracción lleva al error. Por otro lado, no hay que ponerse nervioso; es indispensable traba-



96. Retrato de la clarividente británica Eileen Garret, gran experta en telerradiestesia.

CUADRO DE «PALABRAS TESTIGOS» PARA EL ESTUDIO DE LAS FACULTADES, CARACTERES, TEMPERAMENTOS Y APTITUDES (SEGUN MERTENS)

A. FACULTADES

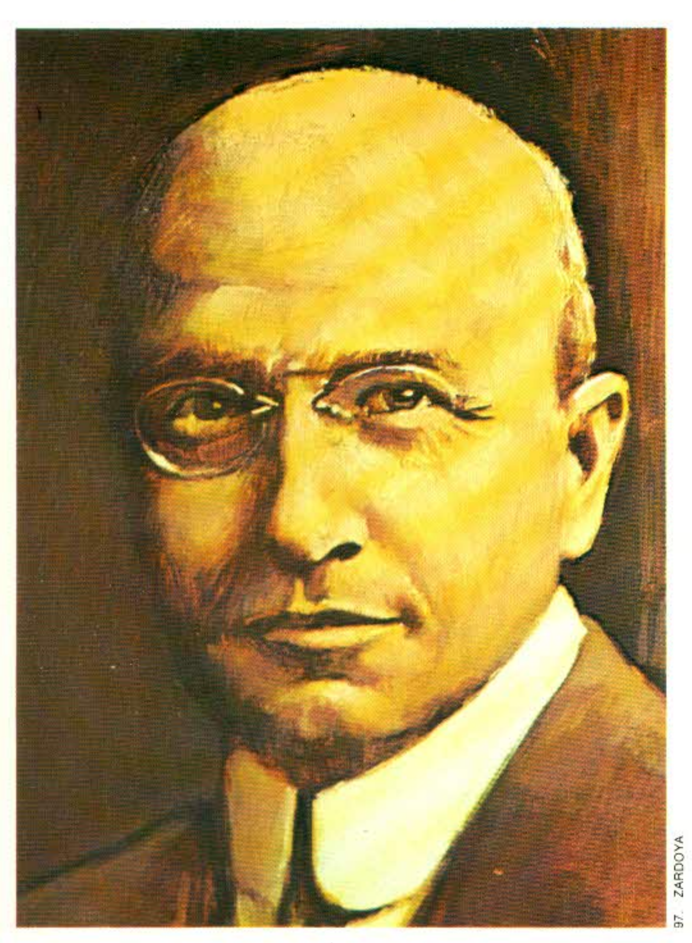
Potencia física o moral

I. Morales	*II. Intelectuales*	*III. Afectivas*
VOLUNTAD	INTELIGENCIA	SENSIBILIDAD
CONCIENCIA	CIENCIAS	(Afectividad)
HONRADEZ	Puras	AMOR
BENEVOLENCIA	Aplicadas	Altruista
AFECTIVIDAD	ARTES	Egoísta
ESPIRITUALIDAD	Música	ADQUISITIVIDAD
IDEALIDAD	Poesía	SECRETIVIDAD
	Literatura	(Astucia)
	Pintura, etc.	
VENERACION	MEMORIA	INTUICION
SUBLIMIDAD	JUICIO	AMATIVIDAD
	MATEMATICIDAD	Sensualidad
	IMAGINACION	Golosina
MISTICISMO	BUEN SENTIDO	Sexualidad

B. CARACTERES

Naturaleza del alma

Positivos	**Negativos**
GENEROSIDAD	EGOISMO
FIRMEZA	AVARICIA
VALOR	CELOS
ALEGRIA	ORGULLO
CURIOSIDAD (sana)	BRUTALIDAD, VILEZA
OBSERVACION	VANIDAD
RESERVA	TIMIDEZ
SENSIBILIDAD (moral)	CURIOSIDAD (malsana)



97. ZARDOYA

97. El gran fisiólogo y cirujano francés, Alexis Carrel, premio Nobel de Medicina y autor de *La incógnita del hombre.*

jar con calma, sin recargarse de precauciones inútiles, lo que perjudica tanto como no tomarlas.

Por lo que respecta a leer en el futuro, no podemos negar esta posibilidad. «Si un día –dice el profesor Alexis Carrel en su obra «La incógnita del hombre»– se descubre que el pensamiento se propaga en el espacio como la luz, nuestras ideas sobre la constitución del Universo deberán ser modificadas. Nuestra independencia completa de los demás individuos y del mundo cósmico es una ilusión... Los hechos de predicción del porvenir nos conducen a los umbrales de un mundo desconocido.»

Finalmente, no olvidemos que Radiestesia y Telerradiestesia abren notables perspectivas ante el porvenir. Y que el estudio paciente y constante de estos fenómenos puede conducirnos al umbral de un mundo hoy ignorado, totalmente diferente del que nos imaginamos.

José REPOLLÉS

Capítulo ochenta y uno

La Psicorradiestesia

Toda percepción sensible es una operación hiperfísica, dice el cardenal Mercier en su tratado *Cours de Philosophie*. Nuestras fronteras especiales, las fronteras de los órganos, las fronteras de nuestros cuerpos, no se encuentran ciertamente allí donde creemos que están.

La Metapsíquica casi entera puede, a fin de cuentas, concentrarse en un solo fenómeno, llamado antes lucidez o intuición y que en nuestros días se llama, con matices de detalle, *Telepatía, Telestesia, Criptestesia, Psicometría, Metagnomia y Clarividencia* o doble visión.

Poco importa, en el fondo, la denominación de los fenómenos, ya que la existencia de los hechos psíquicos, causa formal del acto de percepción radiestésica, no puede ser puesta en duda.

La misma Telerradiestesia, así como la *Psicorradiestesia,* se distinguen muy poco de los fenómenos precedentes.

La Psicorradiestesia, una de las ramas más interesantes de la Radiestesia, consiste, según J. Viladeval, en el estudio efectuado por un radiestesista del carácter, facultades intelectuales, aptitudes, tendencias e incluso sentimientos y moralidad de una persona. En resumen, consiste en «un análisis psicológico completo del individuo hecho para su propio y mejor conocimiento personal». El sentido o los sentidos humanos sirven únicamente para poner nuestro ser, nuestro «yo» en relación con el mundo exterior a nosotros, el mundo material.

No debe olvidarse que las desconocidas facultades citadas más arriba se revelan a menudo después de un choque moral sufrido por el que las posee. Otros las tienen al nacer. Y toda persona cuenta con cierta dosis de lucidez adormecida, presta a despertarse y a manifestarse en una u otra ocasión, si las circunstancias ayudan.

Un trabajo de gabinete

El péndulo es, sin duda, el instrumento de trabajo más útil en Psicorradiestesia. Carece de importancia el colorido del péndulo y el material de que esté construido. En cuanto a la forma, será con preferencia esférico, con un peso aproximado de 30 a 40 gramos.

Los péndulos de color son inútiles para empleos especiales, y de ningún modo convienen al que comienza a ejercitarse en Psicorradiestesia.

Existen también péndulos cuya masa de suspensión está reemplazada por un alambre enrollado en forma de selenoide, pero no son recomendables, sobre todo para principiantes.

Los péndulos más sencillos son los mejores. Acostumbran a estar suspendidos de una simple cadenita de metal corriente, de cobre por ejemplo.

Para sostener el péndulo se tomará la cadenita entre los dedos índice y pulgar, con los otros dedos de la mano ligeramente extendidos. También podemos retener el extremo de la cadena en el hueco de la mano, evitando soltar dicho extremo pues nuestro fluido, si lo produjésemos, se marcharía por aquél, lo que sin duda disminuiría nuestra sensibilidad psicorradiestésica.

El péndulo es fácil de manejar, con testigo o sin él. Lo más indicado para el que opera es formar en su cerebro una imagen mental del objeto o persona de su experimentación.

Las condiciones ambientales han de ser favorables cuando se trabaja en Psicorradiestesia. Lo mejor es hacerlo a solas, en un lugar agradable y cómodo, sin nada que distraiga al operador. El éxito o el fracaso de la experiencia depende muchas veces de ello. Hay casos, sin embargo, en que el psicorradiestesista no

puede trabajar a solas, como sucede cuando se trata de un diagnóstico psicológico, que es preciso realizar operando directamente sobre la persona interesada.

En general, las experiencias que se efectúan en Psicorradiestesia, por su propia naturaleza, son trabajos de gabinete, de laboratorio y, por consiguiente, deben realizarse dentro de casa, en una habitación bien iluminada y cómoda.

Todo aquel que quiera practicar con éxito la Psicorradiestesia evitará por todos los medios ser víctima de la autosugestión, y procurará operar siempre en las mejores condiciones psíquicas y fisiológicas.

En este sentido, todos los excesos son perjudiciales. La fatiga muscular y nerviosa, así como las preocupaciones, suelen conducir al fracaso.

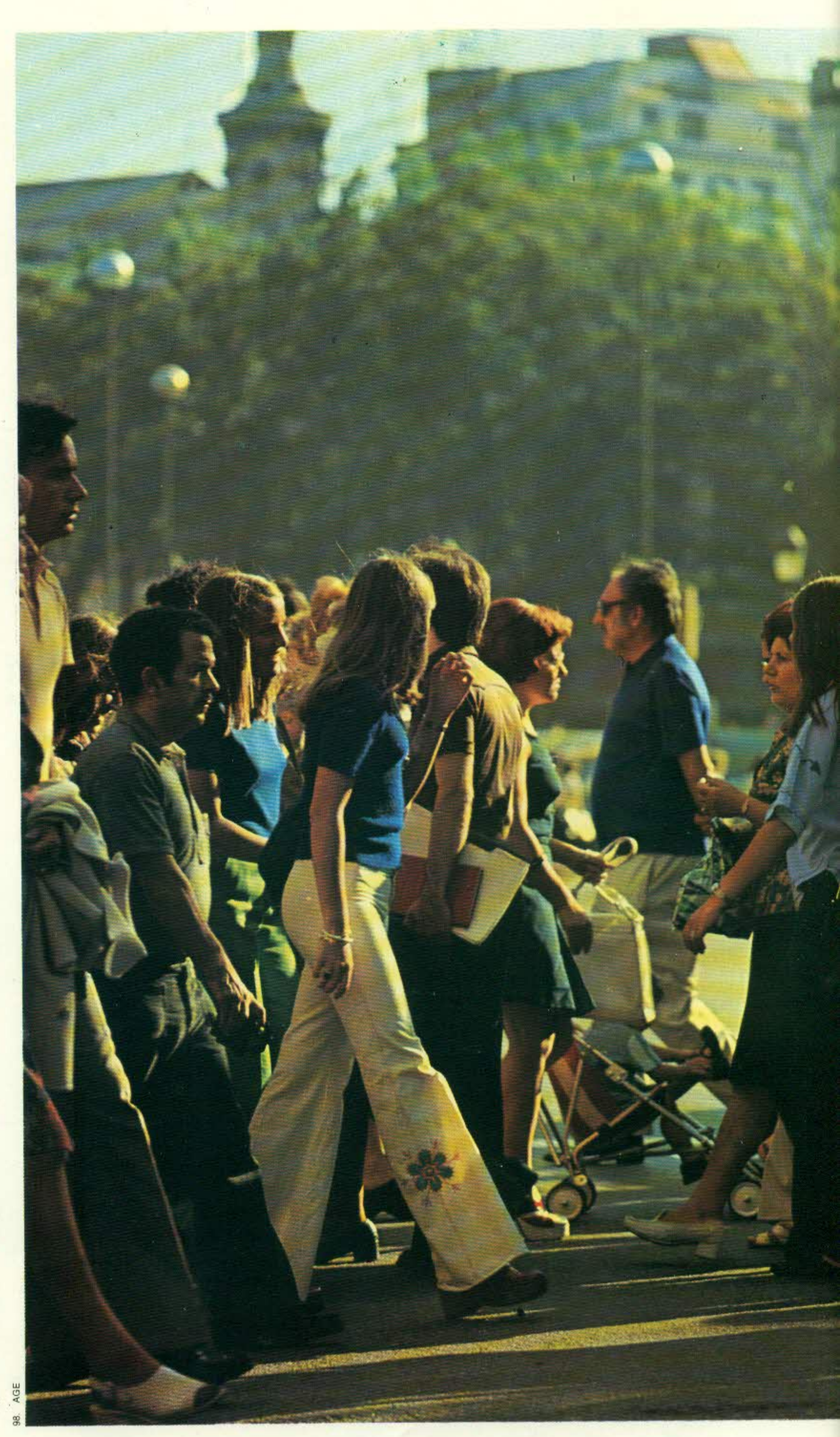
Facultades, caracteres, temperamentos y actitudes

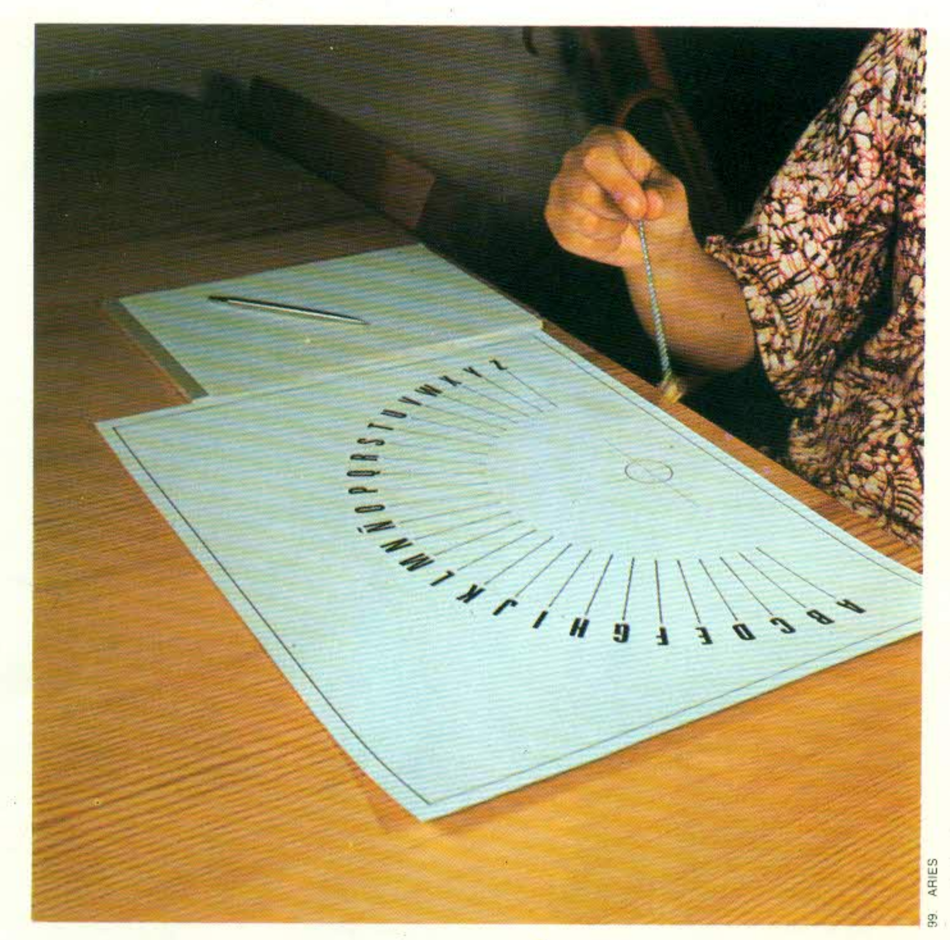
Asegura el abate Mermet que por medio del péndulo es posible medir la potencia de las facultades intelectuales, de los caracteres y temperamentos, de las aptitudes y defectos morales.

Para ello nos serviremos de la *convención mental*, es decir, «la facultad que posee el psicorradiestesista de poder preestablecer por su propia fuerza de voluntad los movimientos que hará el péndulo cuando se detecte el objeto buscado».

En Psicorradiestesia se admite en principio que toda rotación positiva del péndulo «será interpretada como una afirmación positiva SÍ. Mientras que toda rotación negativa será interpretada como una afirmación negativa NO».

Al efectuar el experimento hay que emplear también un testigo de la persona a examinar: fotografía, pañuelo, cabello, escritura... Incluso su nombre escrito por otra persona que la conozca bien.


98. AGE



99. ARIES



100 SALMER

99-100. Dos de las muchas aplicaciones del péndulo son la determinación de mensajes escritos y de los colores favorables.

Es preciso regular el instrumento de investigación encima del testigo, y pasar revista al cuadro previsto para este examen. Pero se recomienda, sin embargo, emprender esta clase de experiencias sólo cuando la formación psicorradiestésica sea completa. Son indispensables, para que haya probabilidad de éxito, una gran costumbre en el manejo del péndulo y una ejercitación cuidadosa.

Para operar en Psicorradiestesia

Para investigar un carácter, una facultad, un temperamento, etc., es preciso proceder así:

Con la mano izquierda, o simplemente con el índice izquierdo, se registra el cerebro del sujeto, bien sobre una lámina anatómica o sencillamente sobre la proyección de este cerebro, que consiste en una figura imaginaria que el psicorradiestesista proyecta mentalmente ante sus ojos.

Al mismo tiempo verá desfilar en su cerebro el cuadro previsto a este efecto, y que sólo le sirve para ayudar la *memoria*.

Mentalmente verá la representación imaginada de un ser fuertemente dotado de una determinada facultad intelectual, carácter y temperamento... y todo ello como si ante él se desarrollase rápidamente una fascinante película cinematográfica.

El péndulo reaccionará por una giración directa o indirecta en el momento preciso en que la representación de la facultad, del carácter, de la aptitud, etc., pase ante su vista.

Obsérvese que el giro va siempre precedido de un aumento de la sensación de peso del péndulo y que los giros directos o indirectos, positivos (bueno) o negativo (malo) permiten, además, hacer una preselección, si es necesario.

Si el carácter es tornadizo o lunático, el péndulo lo indica por una serie de giros que alternan del positivo al negativo.

PRINCIPALES SOCIEDADES DE PARAPSICOLOGIA DEL MUNDO

Argentina:

Asociación Argentina de Psicosinteris
Juncal 2061-1B
Buenos Aires.

Australia:

Society for Psychical Research.
Lisgar House, 30 Carrington Street.
Sydney.

Austria:

Arbeitgemeinschaft fur Parapsychologie.
Dr. Gustav Pscholka.
1010 Wein 1.
Himmelpfortgasse 9/Tur LL.

Bélgica:

Comité Belge pour l'Investigation Scientifique des Phenoménes Réputés Paranormaux.
Place Armand Steurs, 27.
Bruselas, 3.

Bruselas, 3.

Brasil:

Brazilian Institute for Psychobiophysical Research.
Rua Dr. Diogo De Faria 239.
Sao Paulo
Centro Latino-Americano de Parapsicología.
Caixa Postal, 11.587.
Sao Paulo.

Canadá:

R. M. Bucke Memorial Society.
Dr. Raymond Prince.
McGill University, Montreal.

Alemania occidental:

Institut fur Grenzgebiete der Psychologie und Psychohygiene.
Eichhalde 12.
78 Frieburg, i, Breisgau.

Checoslovaquia:

Czechoslovak Coordination Committee for Research in Telepathy, telgnesis and Psychokinesis.
Dr. Zdenek Rejdak.
V chaloupkach 59.
Praga 9-Hloubetin.

Dinamarca:

Selskabet for Psykisk Forskning.
Mr. Aage Slomann.
Trommesalen 7.
1614 Copenhagen V.

España:

Centro de Estudios Parapsicológicos.
Angeles, 4.
Barcelona-1.

Instituto Internacional de Investigaciones Parapsicobiofisicas, S. A.
Cea Bermúdez, 14, 4.°, 4.ª.
Madrid-3.

Finlandia:

Sällskapet for Psykisk Forskning i Finland.
Fänrik Stälsgaten 8 A 7.
Helsingfors.

Francia:

Institut Metapsychique International.
1 Place Wagram.
París, 17.

Grecia:

Hellenic Society Psycholphysiology.
Odos Aristotelous 67 B.
Atenas.

Holanda:

Amerstdamse Parapsychologische Studiekring.
Jan van Goyenkade 4.
Amsterdam.

India:

Indian Foundation for Parapsychology.
Andhra University.
Waltair, A. P.

Inglaterra:

Society for Psychical Research.
1 Adam & Eve Mews.
Londres W. 8.

Israel:

Israel Parapsychology Society.
Ben Jehuda Sreet 36.
Jerusalem.

Italia:

Centro Internazionale de Psicobiofisica.
Via Frá Damiano 20.
Bérgamo.

Japón:

The Japanese Society for Parapsychology.
26-14 Chuo 4, Nakamo.
Tokyo 164.

Nueva Zelanda:

Auckland Psychic Research Society Inc.
P. O. Box 5894, Wellesley Street.
Auckland.

Suiza:

Schweizer Parapsychologische Gesellschaft.
Fraumunsterstrasse 8.
Zurich.

Turquía:

Turkish Society for Parapsychological Research.
Turca, BP. 33 Karakoy.
Estambul.

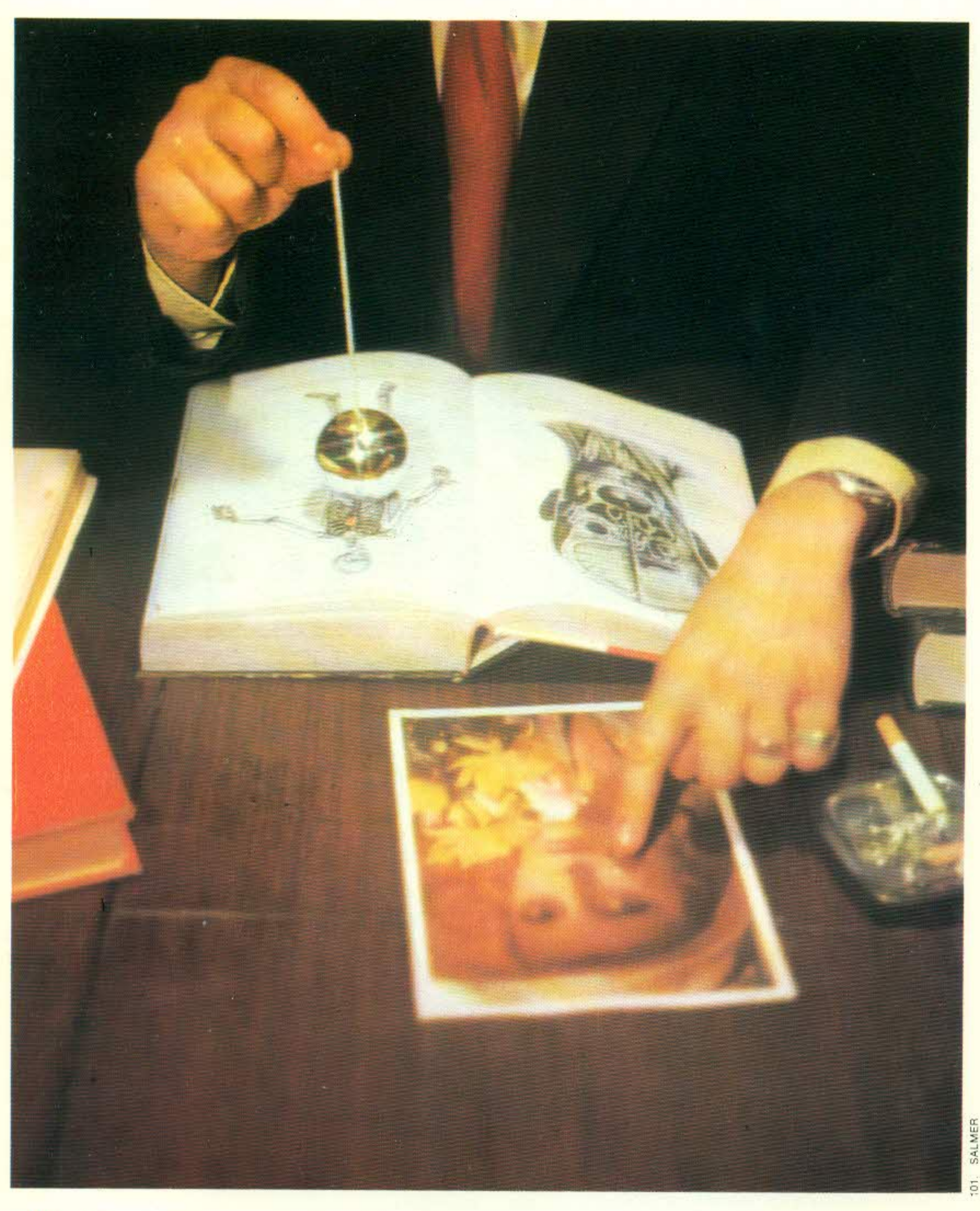
USA:

Psychical Research Foundation.
2013-15 Erwin Road.
Durham.
Carolina del Norte 27705.
California Parapsychology Foundation Inc.
2580 Adams Avenue, San Diego.
California 92116.
American Society for Psychical Research.
5 West 73rd Street.
Nueva York, N. Y. 10023.

Dichos giros serán tanto más marcados cuanto más potente sea la facultad intelectual, más enérgico el carácter, más fuerte el temperamento...

Si se quiere medir o evaluar con mayor precisión la voluntad, inteligencia, memoria, sensibilidad, valor, egoísmo, etc., se pueden utilizar la regla graduada o un semicírculo graduado de 0° a 180°.

En este caso será necesario tomar previamente una base convencional de estimación, por



101. SALMER

101. Diagnostico radiestésico mediante un péndulo y una fotografía-testigo.

ejemplo sosteniendo el péndulo sobre la fotografía, lámina anatómica, etc., con la mano derecha (o izquierda, si es zurdo), se formula mentalmente el deseo de ser sensible a la influencia de la persona allí representada.

Acto seguido, siempre con el péndulo en condiciones, se formulará la pregunta mental de lo que se desea saber.

Recuérdese que durante el curso de la experiencia, a nuestra izquierda tendremos la correspondiente «palabra testigo» que tocaremos con una «punta antena» o con el dedo índice de la mano izquierda (o derecha, si es zurdo).

Suponiendo que la «palabra testigo» sea INTELIGENCIA, la interrogación mental sería:

– ¿Tiene inteligencia esta persona?

Seguidamente concentraremos toda nuestra atención en este pensamiento, mientras observamos tranquilos y en la mayor pasividad lo que el péndulo manifiesta.

Cuando el péndulo describe rotaciones negativas, la persona analizada no es inteligente; pero si las rotaciones son positivas, dicha persona tiene inteligencia.

Luego iremos tocando sucesivamente con el índice o la «punta antena» las diferentes «palabras testigos» que nos interesen. Al mismo tiempo formularemos las respectivas interrogaciones mentales siguiendo el mismo procedimiento empleado anteriormente con la «palabra testigo» INTELIGENCIA.

El péndulo irá dando poco a poco las diferentes reacciones que se anotarán hasta completar el estudio psicorradiestésico de la persona tratada.

Basta con esto como examen explorador; pero si se pretende diagnosticar con más exactitud, es preciso usar el disco graduado, tomando previamente una base convencional de estimación, aunque la regla graduada también suele emplearse para este mismo diagnóstico.

Como ejemplo práctico, si empleamos la regla, tomaremos de diez a veinte centímetros para el 100 por 100, o máximo de la voluntad, inteligencia, valor, etc. Para el disco graduado o transportador se pueden tomar 180º para este máximo.

Si llevamos el índice izquierdo, o el punzón sostenido como antena con la mano izquierda de encima de la regla o el transportador de ángulos, veremos cambiar bruscamente de movimiento el péndulo regulado.

En el caso de hacerlo por ejemplo sobre el quinto centímetro de la regla, o a 90º del disco graduado, podemos deducir que la fuerza de la voluntad, inteligencia, valor, etc., es del 50 por 100, y así sucesivamente.

Hay que dejar manifestarse tranquilamente al péndulo, sin impacientarse si su contestación no es muy rápida.

Se puede también, y esto será más sencillo, contar el número de oscilaciones del péndulo o el número de sus giros, según que le hayamos dejado oscilar o girar

al principio, antes de su cambio de movimiento.

El número así encontrado nos indicará inmediatamente el porcentaje buscado, partiendo siempre, claro está, de una base convencional. Por un procedimiento idéntico se puede saber igualmente si una persona sufre o no moralmente. Esta vez es al corazón al que el psicorradiestesista debe hacer la pregunta correspondiente.

Se levanta el dedo o el «punzón antena» llevado sobre la mano izquierda (en la derecha, si es zurdo) y se coloca encima del corazón (fotografía o lámina anatómica). Cuando la giración se inicia sinistrogira (negativa) y persiste, es seguro que hay defecto físico y pena moral.

Recordemos que en Psicorradiestesia, aunque sin exagerar la nota, hay que trabajar sin nerviosismo y tomar todas las precauciones, si deseamos que el éxito nos acompañe.

Una importante misión que cumplir

No se confunda la Psicorradiestesia con el espiritismo, ya que sería el más grave error que se podría cometer.

Sabido es que algunos individuos de profesión poco confesable utilizan el péndulo con fines distintos a los de la sana Radiestesia. Pero vale más ignorarles.

En una obra de M. Pierre Teilhard de Chardin leemos este pensamiento: «El hombre, si quiere ser fiel hasta el fin a su actitud de descubrimiento, se encontrará al mismo tiempo sujeto a un reajuste completo de su vida interior».

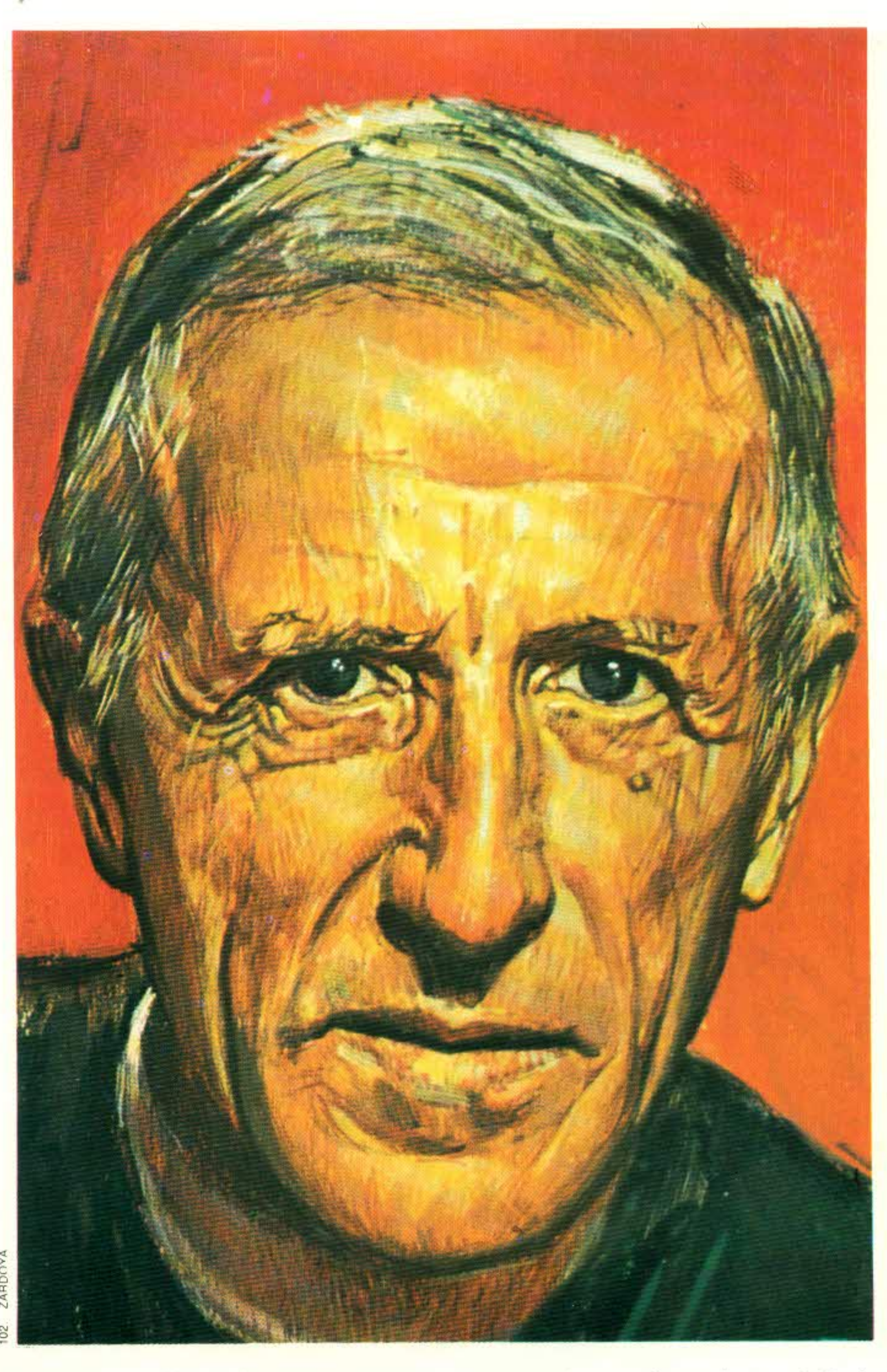
La labor del psicorradiestesista, dice Viladeval, es delicada en todos los conceptos y requiere una gran exactitud, prudencia y moralidad para llevarla a cabo, sin olvidar que el más estricto secreto profesional debe reinar en todos sus trabajos.

Téngase en cuenta que la Psicorradiestesia, tal como nosotros la entendemos, es extremadamente amplia. En efecto, un estudio psicológico es con frecuencia solicitado, al tener que elegir, por ejemplo, un empleado de confianza para un cargo de responsabilidad, para averiguar si dos prometidos pueden llegar a congeniar perfectamente, al tener que iniciar un estudiante determinada carrera, para la formación de una sociedad, etc.

Resulta evidente, pues, la gran responsabilidad en que incurre todo psicorradiestesista, al facilitar su dictamen sobre un examen por él efectuado, ya que no hay duda de que al hacerlo «puede influir decisivamente sobre el porvenir de una o varias personas».

La misión de cuantos trabajan honradamente en el vasto campo de la Radiestesia no es otra que abrir caminos ignorados, trabajar sin egoísmo y servir a la humanidad.

Michel PELLETIER


102 ZARDOYA

102. Pierre Teilhard de Chardin, investigador, filósofo y teólogo francés.

BIBLIOGRAFIA DE PARAPSICOLOGIA

Aksakof, A. N.: *Animismo y espiritismo* (Carbonell y Esteva, Barcelona).

Alexander, J.: *Los enigmas de la supervivencia* (Bruguera, Barcelona, 1973).

Amadou, R.: *La Parapsicología* (Paidós, Buenos Aires, 1971).

Barret, W.: *En el umbral de lo invisible* (Aguilar, Madrid). *El hombre irracional* (Siglo XX, Buenos Aires, 1970).

Bender, H.: *La Parapsicología y sus Problemas* (Herder, Barcelona, 1976). *Nuestro sexto sentido* (CYMYS, Barcelona, 1976). *Parapsicología* (Magisterio Español, Madrid, 1976).

Berendt, H. C.: *Parapsicología* (Morata, Madrid, 1976).

Castellan, Y.: *La Metapsíquica* (Paidós, Buenos Aires, 1955).

Crookes, W.: *La fuerza psíquica* (Maucci, Barcelona).

De Arauco, S.: *Tres enfoques sobre la reencarnación* (Artes Gráficas Galliem, Vigo, 1975).

Denis, L.: *La experiencia del mas allá* (Orión, México, 1970).

Duval, P.: *Nuestras facultades desconocidas* (Plaza y Janés, Barcelona, 1970). *La ciencia ante lo extraño* (Plaza y Janés, Barcelona, 1975).

Fantoni, B.: *Magia y Parapsicología* (Troquel, Buenos Aires, 1974).

Fernández, J. S.: *Clarividencia y probabilidad* (Constancia, Buenos Aires, 1941).

Geley, G.: *Del inconsciente al consciente* (Constancia, Buenos Aires, 1947).

Goldenson, R.: *Misterios de la mente* (Diana, México, 1976).

González-Quevedo, O.: *Las fuerzas físicas de la mente* (Sal Terrae, Santander, 1971). *Las fuerzas físicas de la mente II* (Sal Terrae, Santander, 1971). *El rostro oculto de la mente* (Sal Terrae, Santander, 1972). *¿Qué es la Parapsicología?* (Columba, Buenos Aires, 1973).

Haynes, R.: *Las fuerzas ocultas: Percepción extrasensorial* (Morata, Madrid, 1962). *Psicología extrasensorial* (Morata, Madrid, 1966).

Herlin, H.: *El mundo de lo ultrasensorial* (Plaza y Janés, Barcelona, 1969).

Hill, D.: *Más allá de lo natural* (Luis de Caralt, Barcelona, 1975).

Holzer, H.: *Manual de Parapsicología* Ediciones Picazo, Barcelona, 1974). *ESP and You* (Ace Books, New York, 1966).

Koestler, A.: *Las raíces del azar (Kairós, Barcelona, 1974). El desafío del azar* (Panaeuropa, Barcelona, 1975).

Lontier, J.: *El espiritismo* (Martínez Roca, Barcelona, 1976).

Manning, M.: *Un fenómeno paranormal* (Martínez Roca, Barcelona, 1976).

Mariotti: *Parapsicología y materialismo histórico* (Kier, Buenos Aires).

Mauduit, J.: *En las fronteras de lo irracional* (Plaza y Janés, Barcelona, 1968).

Moine, M.: *La radiestesia* (Martínez Roca, Barcelona).

Moss, T.: *Las probabilidades de lo imposible* (Luis de Caralt, Barcelona, 1976).

Musso, J. R.: *En los límites de la Parapsicología* (Paidós, Buenos Aires, 1965). *Los test de Parapsicología* (Kapelusz, Buenos Aires, 1975).

Myers, F. W. H.: *La personalidad humana* (Saros, Buenos Aires, 1957).

Novillo Pauli, E.: *Los fenómenos parapsicológicos* (Kapelusz, Buenos Aires, 1975).

Orborn, A.: *El sentido de la existencia* (Troquel, Buenos Aires, 1968). *El futuro es ahora* (Troquel, Buenos Aires, 1966). *La profundización de la conciencia* (Troquel, Buenos Aires, 1968).

Parkes, S.: *La Percepción extrasensorial* (Eudeba, Buenos Aires, 1968).

Prat, J. G.: *Los fenómenos parapsicológicos* (Troquel, Buenos Aires, 1971). *Parapsicología moderna* (Panaeuropa, Barcelona, 1976).

Rhine, J. B.: *El alcance de la mente* (Paidós, Buenos Aires, 1961). *El nuevo mundo de la mente* (Paidós, Buenos Aires, 1962).

Rhine, J. B. y Prat, J. G.: *Parapsicología* (Troquel, Buenos Aires, 1970).

Richet, Ch.: *Nuestro sexto sentido* (Araluce, Barcelona, 1923). *Tratado de Metapsíquica* (Araluce, Barcelona, 1923).

Roca Muntañola, J.: *Introducción a la Parapsicología* (Alas, Barcelona, 1972). *En los confines de la Parapsicología* (Alas, Barcelona, 1975). *Viaje al antiuniverso* (Alas, Barcelona, 1974). *Parapsicología y su fenomenología* (Alas, Barcelona).

Ryzl, M.: *Parapsicología* (Panaeuropa, Barcelona, 1974). *Hipnosis y ESP* (Panaeuropa, Barcelona, 1974). *Nuevos estudios sobre la ESP* (Panaeuropa, Barcelona, 1975). *La revelación bíblica y la Parapsicología* (Panaeuropa, Barcelona, 1975).

Saetti, A.: *La curación por la mente* (Martínez Roca, Barcelona, 1976).

Schrenk-Notzing, A. F.: *Problemas básicos de la Parapsicología* (Troquel, Buenos Aires, 1972).

Sherman, H.: *Sus Poderes misteriosos de percepción extrasensorial* (Diana, México, 1976).

Smith, S.: *Percepción extrasensorial* (Pomaire, Barcelona, 1965). *Cómo desarrollar su percepción extrasensorial* (Diana, México).

Spencer, W.: *Clarividencia, telepatía y Parapsicología* (Azor, México, 1971).

Sudre, R.: *Tratado de Parapsicología* (Siglo XX, Buenos Aires, 1972). *Los nuevos enigmas del Universo* (Hachette, Buenos Aires, 1953).

Talamonti, L.: *Universo prohibido* (Plaza y Janés, Barcelona, 1974).

Thouless, R.: *Parapsicología* (Hormé, Buenos Aires, 1973).

Tischner, R.: *Introducción a la Parapsicología* (Dédalo, Buenos Aires, 1975).

Tocquet, R.: *Médiums y fantasmas* (Plaza y Janés, Barcelona, 1974). *Revelación-del ocultismo* (La Isla, Buenos Aires, 1955). *El inventario de lo sobrenatural* (Plaza y Janés, Barcelona, 1971). *La curación por el pensamiento* (Plaza y Janés, 1974).

Tramonte, A.: *La experimentación Kirlian* (Cadasa, Buenos Aires, 1976).

Tyrrell, G. N. M.: *Apariciones* (Paidós, Buenos Aires, 1965). *La personalidad humana* (Paidós, Buenos Aires, 1965).

Vasiliev, L. L.: *Los fenómenos misteriosos de la mente humana* (Stilcograf, Buenos Aires, 1965).

Vintila Horia: *Encuesta detrás de lo visible* (Plaza y Janés, Barcelona, 1975).

Voldben, A.: *Dopo Nostradamus* (Ediciones Picazo, Barcelona, 1974).



103 PICAZO-RECNAC

Cómo practicar el Yoga

Capítulo cuarto

Yoga y alimentación

«El pan nuestro de cada día, dánosle hoy...», reza el Padrenuestro; a pesar de ello y debido a la influencia de los alimentos contaminados, los productos químicos, los conservadores, los antibióticos, las anilinas, las esencias aromáticas y los demás componentes tóxicos que consumimos cada día en nuestra alimentación, más que del «pan nuestro» deberíamos hablar del «veneno nuestro de cada día».

Hace miles de años y en lugares donde no existía la contaminación alimenticia, los yoguis descubrieron que ciertos alimentos nos proporcionaban determinados malestares debido a que producían excesos de toxinas difíciles de eliminar, incluso con la práctica del yoga. En el Hatha-Yoga Pradipika (I, 61-5) leemos: «Los alimentos nocivos para un yogui son los amargos, agrios, salados y picantes, las legumbres fermentadas y aceitosas, las bebidas alcohólicas, la carne de todos los animales, el pescado, el queso, los alimentos fritos o rehogados en aceite, el ajo, la cebolla y algunos excitantes más. Estos alimentos no deben ser ingeridos. Tampoco debe comerse nada recalentado, alimentos secos y salados, ácidos, granos pequeños y legumbres que produzcan escozor y mucosidades».

Aunque estos textos estaban



130. VICTORIA AND ALBERT MUSEUM

130. La alimentación moderna, tan lejana de los alimentos naturales y frescos, se opone radicalmente a lo que un yogui debe comer.



131. Los alimentos que ingerimos habitualmente están considerados como excitantes, desequilibradores de las funciones psíquico-espirituales.

destinados en su época a grandes iniciados en el yoga, no sería negativo prestarles la atención mínima que se merecen para mejorar nuestro estado físico y espiritual a través de la alimentación, que al fin y al cabo es el combustible necesario para mantener nuestro organismo.

Bhagavad Gita en su capítulo XVIII-8-10 hace mención a la alimentación cuando el señor Krishna dice a Arjuna: «El alimento gustado por todos es triple. Escuchad, pues, la distinción existente entre ellos. El alimento que aumenta la vitalidad, energía, vigor, salud, alegría y que es delicioso, blando, sustancioso y agradable, es apto para el puro. El hombre pasional desea alimentos amargos, salinos, excesivamente calientes, picantes, secos y quemantes, los que producen dolor, pesares y enfermedad. El alimento pesado, insulso, pútrido e impuro, es apetecido por el tamásico. La alimentación tiene una conexión íntima con la mente, ésta está formada con las más sutiles partículas de alimento».

Se dice que el alimento cuando es consumido, deviene triple: Las partículas más groseras se convierten en excrementos, las medianas en carne, y las finas en mente.

Leemos en el Chandogya Upanishad: «Las personas, mediante la pureza de su alimentación, purifican su naturaleza; por la purificación de su naturaleza logran, en verdad, la memoria del yo y por el logro de la memoria del yo, todas las ataduras y ligamentos son disipados».

Así llegamos a la clasificación que nos conduce a un atento análisis de lo que ingerimos como materia prima, por lo que seleccionaremos nuestros alimentos de acuerdo a nuestras necesidades. Los alimentos son de tres clases en el yoga: *Sátvicos, Rajásicos* y *Tamásicos* (como expresa el señor Krishna a Arjuna).

La leche, frutas frescas, cereales, mantequilla, quesos, tomates y espinacas, entre otros, son de naturaleza *Sátvica* y ejercen una acción purificadora sobre la mente, siendo considerados como los mejores. El pescado, las carnes de todo tipo, los huevos y productos animales, son de naturaleza *Rajásica* y producen excitación en la naturaleza pasional del hombre, actuando muchos de ellos como afrodisíacos. Las cebollas, ajos, especias, picantes y agrios o fermentados, son alimentos de naturaleza *Tamásica* y productores de odio, cólera, angustias y depresiones.

Lograr un equilibrio en la dieta es una acción que merece nuestra máxima atención y de ella depende el buen funcionamiento de nuestro cuerpo, mente y espíritu. Observemos que los alimentos son de cuatro clases: Los líquidos, que se beben; los sólidos, que son triturados por los dientes y deglutidos; los medio sólidos, que se ingieren lamiéndolos, y los medio blandos, que se tragan sin masticar.

La masticación

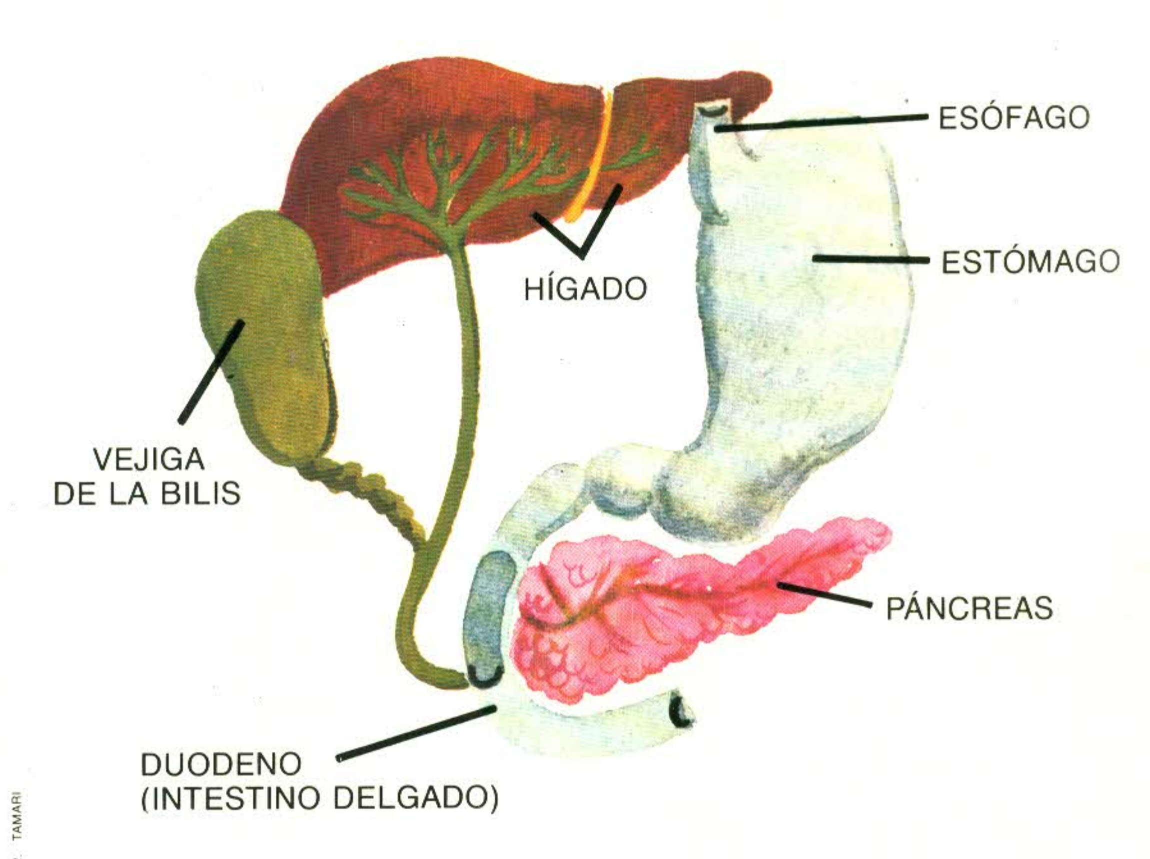
Este apartado es tan importante en el yoga que merece la pena detenerse un momento antes de pasar adelante. Observando nuestra dentadura, que consta de treinta y dos piezas, podemos sacar la rápida conclusión de que, en su mayoría, las piezas dentarias están hechas para triturar y moler los alimentos de manera que en la boca se realicen las mezclas necesarias de alimentos y saliva antes de tragar el bolo alimenticio.

Todos los alimentos requieren una completa masticación para lograr una digestión más rápida y una mejor asimilación de los mismos. Los yoguis mastican 30-50 veces cada bocado, y entre ellos existe uno de los más explicativos ejemplos de sabiduría para tal fin: «Mastique los líquidos y salive los sólidos».

El bienestar del hombre depende, en parte, de la buena asimilación de los alimentos que in-

giere, lo que le conduce a una nutrición y una digestión perfectas. De ese modo se pueden eliminar los desechos o residuos sin que exista ningún tipo de molestia perjudicial para el organismo, pero cuando no se respetan las leyes de la naturaleza y se tragan los alimentos casi sin masticar, pueden sobrevenir enfermedades y complicaciones, así como una propensión a las enfermedades infecciosas, carencias de vitalidad (no se absorbe Prana), anemia, estreñimiento, hemorroides y problemas respiratorios.

Todo lo que entra entero, sale entero..., dicen los yoguis, y es verdad, cualquiera de nosotros puede comprobarlo por sí mismo. En ocasiones los alimentos pasan por el aparato digestivo produciendo heridas, úlceras, irritaciones, hinchazones, retenciones y putrefacciones que en la mayoría de los casos se producen por masticación deficiente o nula.



132. El hombre moderno se ve aquejado de una notable cantidad de afecciones del aparato digestivo debidas a una deficiente masticación.

Toda persona que quiera conservar su salud y mantener su mente clara y limpia, debe observar detenidamente la dieta, lo que comporta un estudio sistemático de los alimentos ingeridos durante el día, semana, mes y año. En el yoga no se habla de «régimen», sino de *selección natural,* y esta selección la podemos obtener dedicando más tiempo a la masticación, que es el mejor «régimen» que existe. ¿Quién es aquel que pueda masticar 50 veces un trozo de carne o un alimento picante o agrio? En cambio, los cereales, verduras, frutas y productos que nos brinda la naturaleza, a medida que los masticamos se nos van haciendo más sabrosos en la boca. Además lograremos reducir considerablemente la cantidad de alimentos y lograr de esa manera una mejor digestión.

Observemos en la figura adjunta el esquema de un estómago y nos daremos cuenta de lo mal que lo usamos. Si dividimos el estómago en cuatro partes, debemos llenar la mitad, aproximadamente, con sólidos, luego, un cuarto más con líquidos (siempre que haya necesidad), y el resto dejarlo vacío para conseguir con esto un trabajo estomacal perfecto, que debe ayudarse con la masticación.

Los intestinos recibirán a su vez los alimentos que han de digerir perfectamente triturados, y después de absorber sus materias nutritivas, dejarán los residuos en forma de excrementos en las mejores condiciones para ser eliminados. Los excrementos nunca deben ser duros, oscuros ni olorosos, porque eso significa putrefacción. Igualmente en caso de eliminar gases, éstos deben ser inodoros, pues ello demuestra que dentro del cuerpo no hay materias tóxicas que en ocasiones llegan a ser inflamables.

Cuando los yoguis escuchamos decir a alguien: Tengo un estómago de hierro, como cualquier cosa, bebo en cantidad, termino de comer en un minuto, duermo una siesta de una hora, y demás exclamaciones de *«alardes alimenticios»,* nos corre un escalofrío por todo el cuerpo, porque esa persona o está enferma y no se da cuenta, o es propensa a ser víctima de cualquier enfermedad.

En ningún aspecto el yogui vigila la cantidad de años que vive, sino la «calidad» de cómo los vive... que es mucho más importante.

Recordemos otro pasaje del *Bhagavad Gita* (Capítulo VI-16-17), en donde el señor Krishna dice a Arjuna: «En verdad, el yoga no es para el que come mucho ni para el que se abstiene en exceso, ni para el que es adicto a dormir, ni aun para el que se excede en su vigilia. El yoga extirpa el dolor de quien es equilibrado en el comer, en la realización de sus actos, en dormir y en las vigilias».

La dieta debe ser simple, ligera, suave y nutritiva. «El que vive para comer es un pecador, mientras que el que come para vivir es un santo», dijo el gran maestro Swami Sivananda, que

además de un gigante espiritual, era médico y disponía de suficientes conocimientos como para guiar a miles de personas, sus más fieles seguidores, y que aun hoy siguen sus eternas enseñanzas, beneficiándose en todos los aspectos. Un practicante de yoga que comienza a obtener *prana* a través de sus ejercicios especiales necesitará muy poco alimento, a pesar de la cantidad de energía que necesita para realizar los trabajos, que a veces asombran al profano.

La carne

Unas breves palabras para recordar que en muchos libros sagrados se prohibía la carne y todos sus derivados (concretamente el cerdo está prohibido bíblicamente), incluyendo, por supuesto, la matanza de animales. No queremos decir con esto que todos tenemos que ser vegetarianos, pero sí recordar que las proteínas animales son perfectamente suplantables por ciertas proteínas vegetales, y que la carne es absolutamente innecesaria para la conservación de la salud (hablamos siempre en términos de yoga).

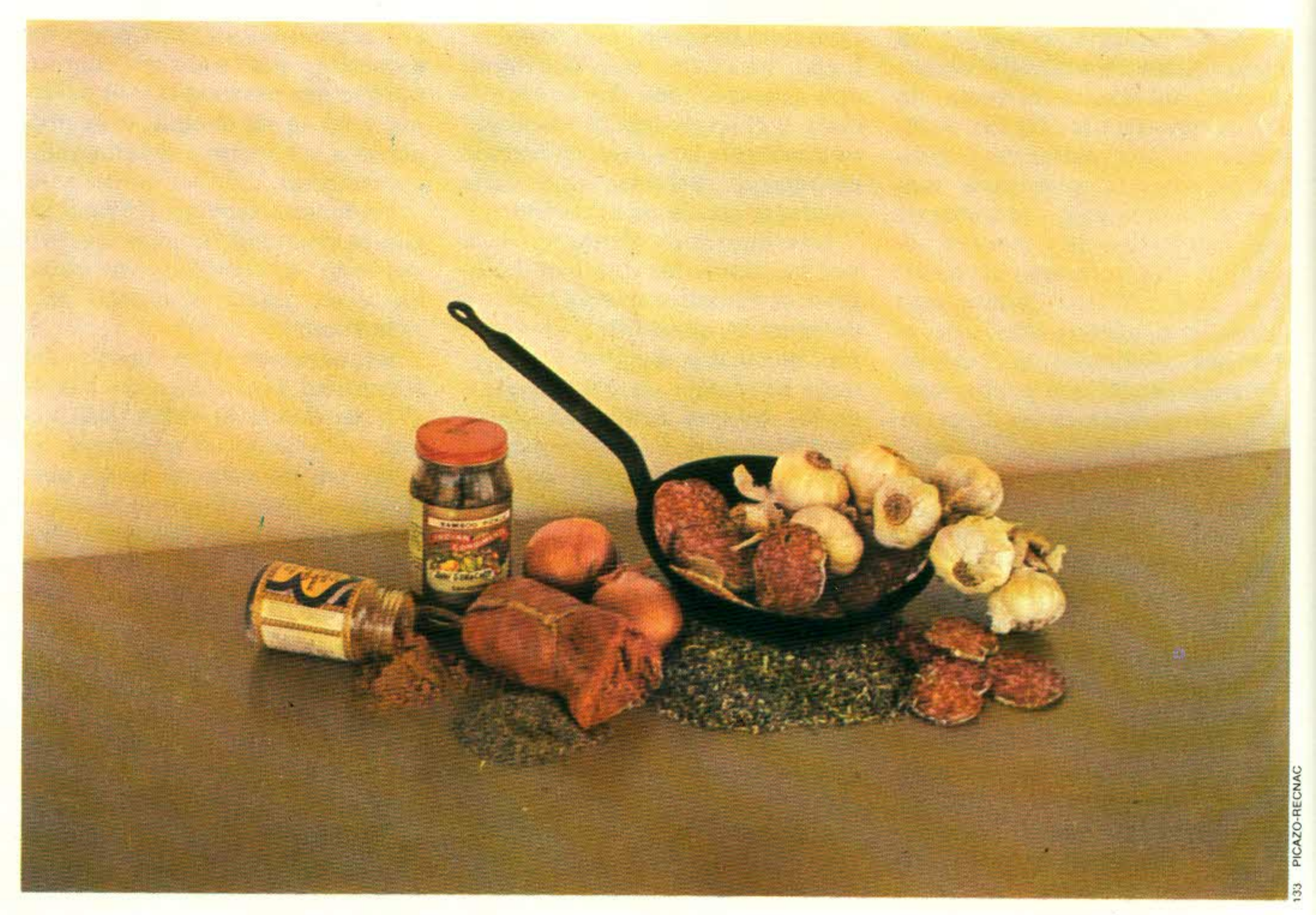
La carne produce albuminaria, ácido úrico, glucoronidasa, sedimentos en los riñones e innumerables enfermedades del aparato circulatorio y respiratorio. También tengamos en cuenta que la alimentación de los animales (granjas), a base de piensos sintéticos y antibióticos, vienen a perjudicar enormemente nuestro organismo, que no puede resistir a tanta cantidad de toxinas.

Otro dato curioso es que casi siempre consumimos animales vegetarianos, o sea, animales que se alimentaron con vegetales, pudiendo nosotros obtener directamente del reino vegetal los componentes necesarios para una vida sana. La inteligencia del hombre se deja ver en el campo de los cereales cultivados, que deberíamos tener mucho más en cuenta a la hora de preparar nuestro menú.

Pitágoras decía con justa razón refiriéndose a la carne: «Cuidado, oh mortales, de profanar vuestros cuerpos con alimentos pecaminosos.»

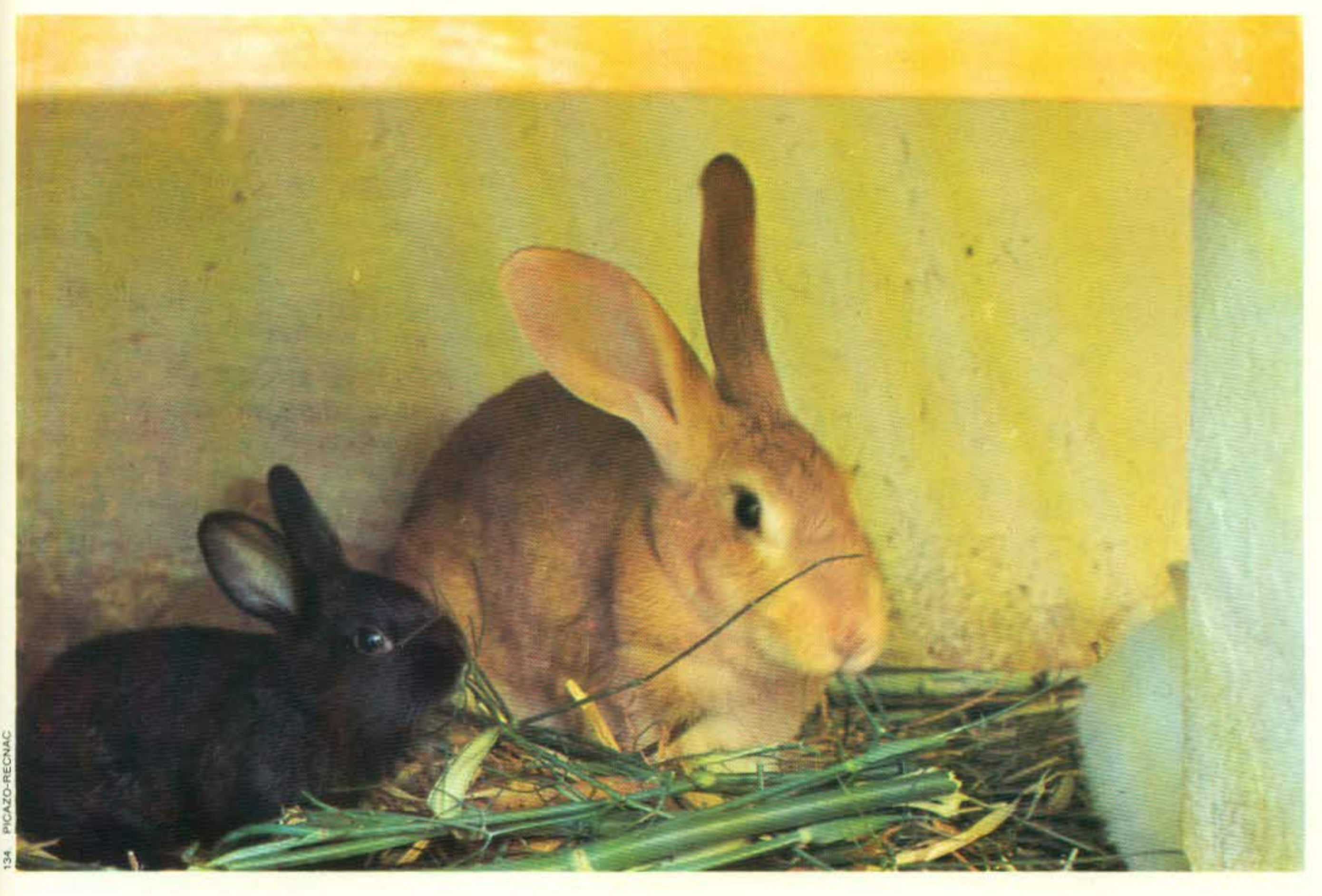
Además, el hombre necesita asar o «disfrazar» la carne para poder consumirla, lo que en el fondo no es más que frenar un estado cadavérico que indefectiblemente se cumplirá fuera o dentro de nuestro organismo.

Los animales pueden producir durante muchos años productos alimenticios que nos ayudarán a vivir, y además colaborar al trabajo del hombre poniéndose a su entera disposición. Existen civilizaciones enteramente vegetarianas en donde no se conocen enfermedades como el cáncer, el constipado, el estreñimiento, mientras en cualquiera de nuestras ciudades el consumo de la carne es ilimitado. El reducir la



133. Los alimentos a base de carne y embutidos condimentados con especias y picantes producen importantes depósitos de toxinas en el cuerpo humano.

133 PICAZO-RECNAC



134 PICAZO-RECNAC

134. Las explotaciones familiares de animales domésticos crían animales mucho mejor alimentados que los de las grandes explotaciones mecanizadas.

cantidad de carnes en nuestras comidas es realmente fácil y muy beneficioso para el organismo, lo que automáticamente nos hará aumentar el caudal de frutas, verduras, lácteos y diversos productos alimenticios que permanecen en el más absoluto anonimato debido a nuestra ignorancia y a la falta de industrialización.

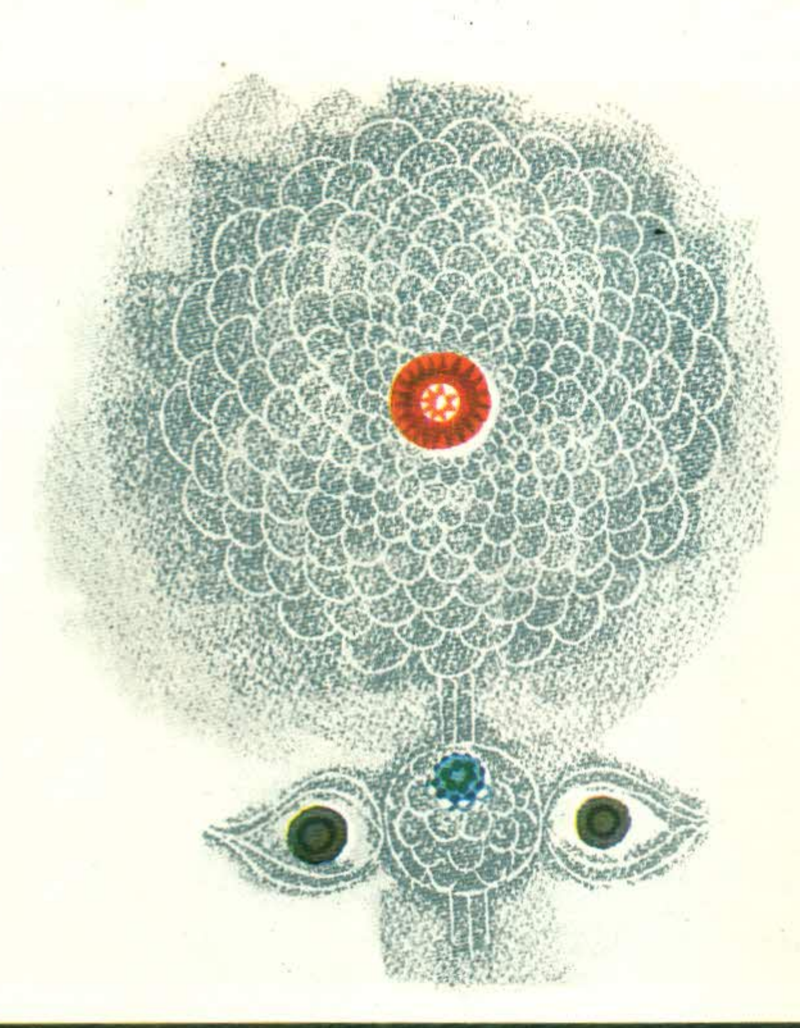
El alimento no es otra cosa que una masa de energía, que nos es dada al cuerpo y a la mente. Si pudiésemos digerir esta energía mediante un acto de voluntad, si conociésemos las técnicas yoguis para absorber la energía directamente del sol, del cosmos o del universo, nos sería posible mantener el cuerpo sin ningún otro alimento. El yogui que consigue esto se dice de él que alcanza el *Kaya Shiddi* o perfección del cuerpo.

En realidad es escasa la cantidad de proteínas, vitaminas, hidratos y otros componentes bioquímicos que necesitamos en nuestra alimentación, y en ocasiones se trata de gramos, todo lo demás debe ser desechado por completo, y en caso de quedar algún excremento o residuo dentro del cuerpo, tendrá que salir indefectiblemente en forma de constipado o cualquier otra enfermedad. Cuando el aire entra en el sol *(Píngala)*, es el momento para el yogui de ingerir sus alimentos, y cuando el aire entra por la luna *(Ida)*, es el momento del descanso. Así tenemos que otro de los posibles ejercicios vedados para después de las comidas es el *Pranayama* o Control de la Respiración, asegurando ciertos tratados que es conveniente dejar pasar seis horas después de la última comida para practicar el *Pranayama*.

El yogui siempre funciona en armonía con las leyes naturales y, concretamente, con el movimiento del sol; dejando por sentado que prácticamente la única comida importante es la que se ingiere cuando el sol está en su cenit (aproximadamente las doce horas). A medida que el sol va bajando, las actividades también deben reducirse, incluyendo la alimentación, y con el ocaso del día conviene retirarse a meditar, que es también una muy efectiva manera de alimentarse de *prana*.

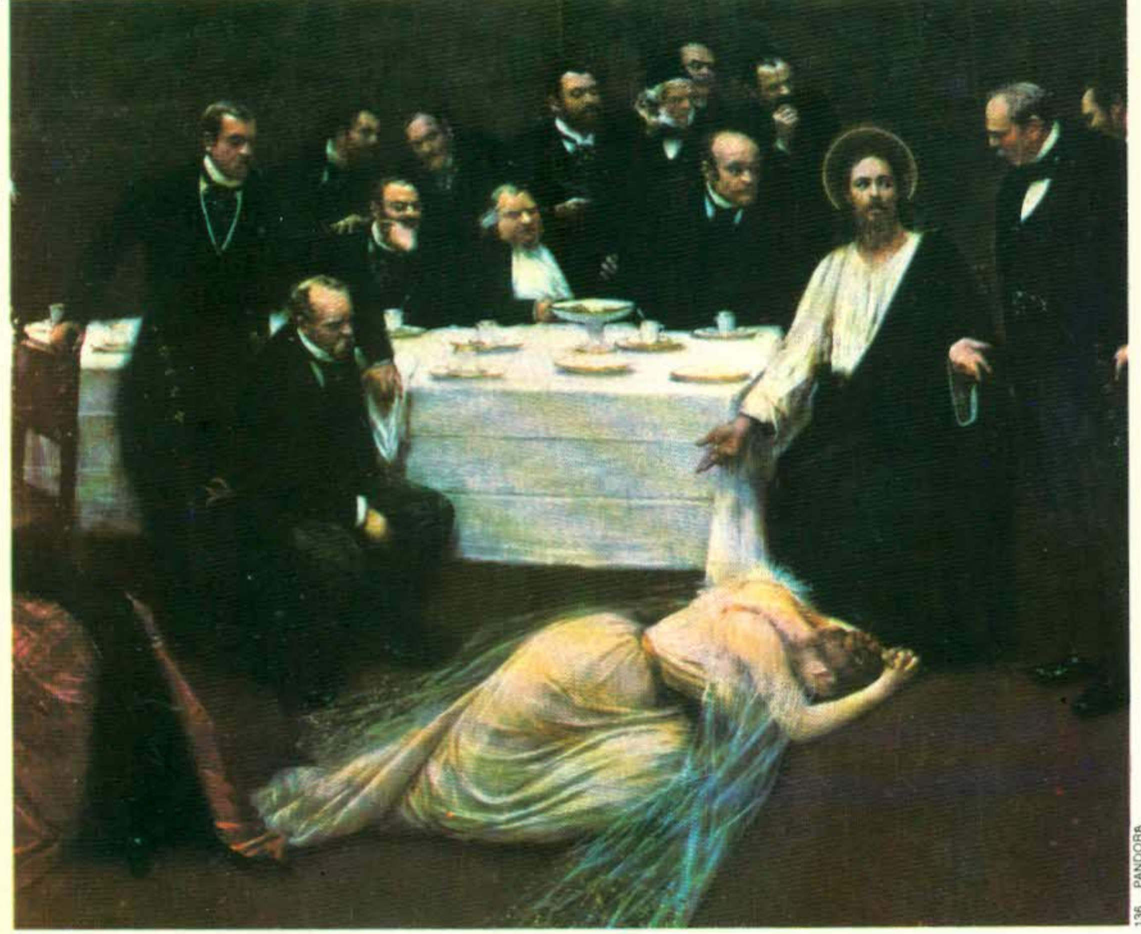
El abuso de los alimentos antinaturales produce sopor, pereza, irritación, insomnio, enfermedad, dolor, angustia y, sobre todo, más apetito, porque se habitúa el aparato digestivo a estar constantemente excitado, aumentando considerablemente la cantidad de jugos gástricos quienes a su vez exigen grand[illegible] cantidades de alimento, sin ac[illegible]dir a la selección.

Debemos, en todo momento, comer con el cerebro y no con el paladar, que lo tenemos absolutamente atrofiado; así, s[illegible] así, podremos llegar a puri[illegible] nuestros torturados cuerpos, [illegible] mantienen encerrados dentro [illegible] ellos y en estado latente ve[illegible]deras «bombas de tiempo». [illegible]ecordemos las palabras del [illegible]dre de la Medicina, Hipócra[illegible]es: «Que tu alimento sea tu medicamento».



135. Chackra ubicado entre los dos ojos, correspondiente a la glándula pineal.

135. TAMARI



136. Jesucristo se incluye en el aspecto yóguico Bhakti-Yoga, es decir, del poder del amor divino y la devoción.

Santa María Magdalena ante Cristo, por Jean Béraud. Colección Walker.

136. PANDORA

Capítulo quinto

Diferentes tipos de Yoga

Existen varios procesos en el camino del yoga, pero a decir verdad todos tienen el mismo fin: apaciguar y controlar la mente. Una vez dominada la postura *(asana)*, y controlada la respiración *(Pranayama)*, debe el practicante dirigir su pensamiento hacia «un solo punto», lo que equivale a decir que tiene que fijar su mente en un objetivo determinado, a fin de lograr el perfecto control de la misma.

En el hombre de la calle la mente tiene una función totalmente incontrolada, o mejor dicho, dirigida hacia cierto tipo de actividades completamente ilimitadas. El ser humano medio es, sin duda, esclavo de sus pensamientos, no tiene ningún dominio sobre su vida mental, desconoce totalmente los mecanismos que accionan su mente y no puede descartar los pensamientos indeseables ni disponer de lo que desea. Los sistemas de educación mental escasean considerablemente, y desde muy pequeños se nos instruye en no pensar «lo que está mal»..., pero nadie nos dice cómo hacerlo.

El yoga viene a traernos un poco de luz a esta antigua problemática que aún hoy está sin descifrar. Por medio de ciertos ejercicios especiales, podemos llegar a dominar la mente y conocer sus reacciones, equilibrar los sentidos y mantenerla bajo estricto control.

Los varios aspectos o partes del yoga, y su relación general entre sí, se expresan claramente en el siguiente cuadro:

I) Hatha-Yoga: Cuerpo físico y vitalidad.

II) Laya-Yoga: Poderes mentales, voluntad.

III) Bhakti-Yoga: Poderes del amor divino, devoción.

IV) Shakti-Yoga: Fuerzas energéticas de la Naturaleza, energía.

V) Mantra-Yoga: Poderes de la vibración del sonido; sonido.

VI) Yantra-Yoga: Poderes de la forma geométrica, formas.

VII) Dhyana-Yoga: Poderes de los procesos del pensamiento.

VIII) Raja-Yoga: Poderes de discriminación, método.

IX) Jnana-Yoga: Poderes del intelecto, conocimiento.

X) Karma-Yoga: Poderes de la acción, actividad.

XI) Kundalini-Yoga: Poderes de la fuerza psico-nerviosa, *kundalini*.

XII) Samadhi-Yoga: Poderes del éxtasis, el ser.

A este respecto, nos referimos a una parte del *Siva Samhita* (I, 1-19), donde encontramos la siguiente observación: «El Jnana es lo único eterno, es sin principio ni fin, no existe ninguna otra sustancia real. Las diversidades que vemos en el mundo provienen de las condiciones de los sentidos; cuando éstos cesan, entonces queda sólo el Jnana, y nada más queda. Yo, Íshvara, el amante de mis devotos, y el dador de libertad espiritual a todas las criaturas, declaro la ciencia del *Yoganushasana* (La exposición del Yoga). En él quedan descartadas todas las falsas doctrinas de los que disputan, y que llevan a un falso conocimiento. Es para la liberación de las personas cuyas mentes no están distraídas, y que se vuelven enteramente hacia mí.

Observe detenidamente el lector la similitud que existe con algunos pasajes concretos de la Biblia, en donde se refieren a ciertos ejercicios para lograr el control mental a través del conocimiento *(Jnana-Yoga)*. No es elección nuestra poder determinar qué tipo de Yoga encuadra más con nuestra personalidad, sin haber hecho antes un profundo análisis de sí mismo a fin de estudiar la forma más correcta que pueda llevarnos a un íntegro control de nuestra conciencia.

El estudiarse a sí mismo es, en cierta manera, el mejor Yoga al que podemos aspirar, una disciplina psicológica, un método de higiene mental, un procedimiento corporal que nos conduce a una armonía con la mente y el espíritu. Deba el interesado estudiar detenidamente los cuatro principales tipos de Yoga que pueden proporcionarle el camino adecuado y los conocimientos necesarios para «encuadrarse» dentro de alguno de ellos.

A continuación incluimos los requerimientos de las diversas formas de Yoga comentados y discutidos en el *Siva Samhita* (V, 10-14): «Sabed que los aspirantes son de cuatro órdenes: tibios, moderados, ardientes y los más ardientes... Los mejores que saben cruzar el océano del mundo».

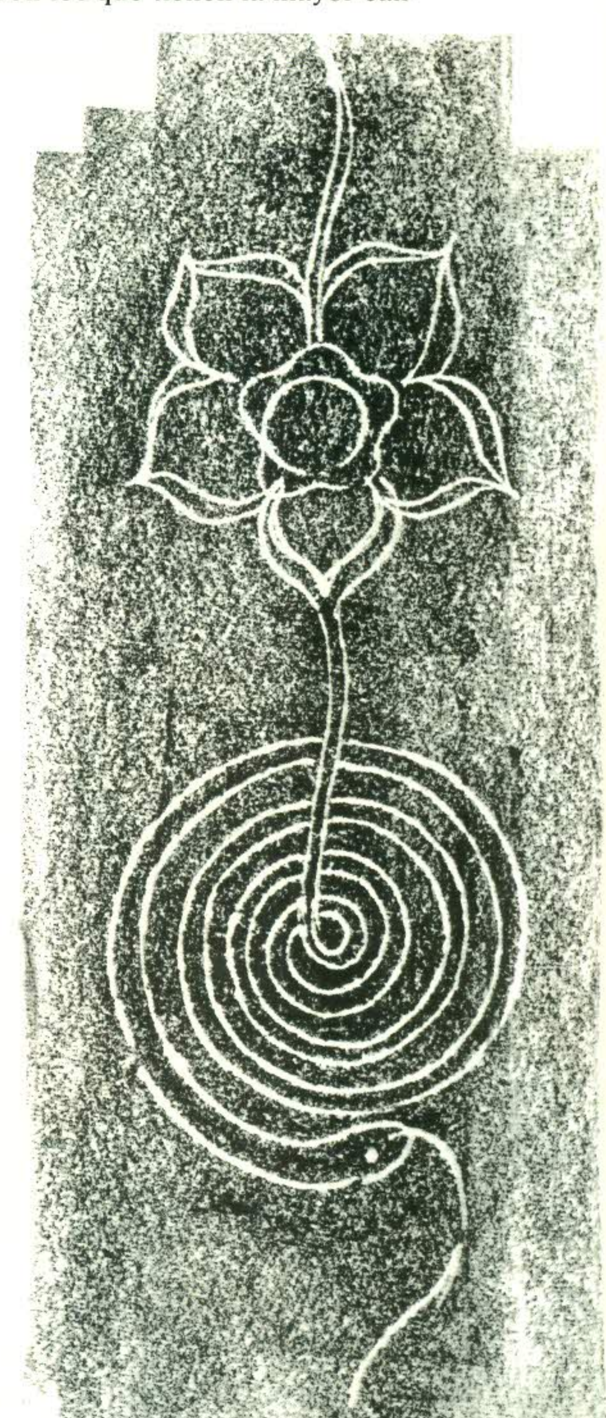
«Los 'tibios' pueden aspirar al *Mantra-Yoga*. Son hombres de poca iniciativa, olvidadizos, con propensión a las enfermedades y que encuentran defectos en sus maestros y en todas las demás personas. Son golosos, avarientos y pecadores, están unidos sin remedio a las mujeres, donde encuentran un apoyo y un desahogo a la vez; veleidosos, tímidos, enfermos, sin independencia y también crueles. Necesitan constantemente la guía de un tirano o sistema que 'le solucione sus problemas'.»

Aquellos de mal carácter, y además débiles, pertenecen al tipo de individuos tibios. Con enormes esfuerzos y la constante dirección de un maestro avanzado en la materia, pueden lograr el éxito en doce años; el maestro les juzgará aptos para el *Mantra-Yoga* (Yoga de los sonidos).

«Los 'moderados', que pueden aspirar al *Laya-Yoga*. De espíritu liberal, caritativos, deseosos de alcanzar la virtud, suaves en su lenguaje; nunca llegan a extremos en ninguna empresa, equilibrados y con ganas de mejorar. Estos son los moderados. Deben ser iniciados por un maestro en el *Laya-Yoga* (voluntad y poderes mentales)».

«Los 'ardientes', que pueden aspirar al *Hatha-Yoga*. Personas de mente constante y conocedores por intuición del *Laya-Yoga*, independientes, llenos de energía, magnánimos, llenos de comprensión y de perdón, sinceros, valerosos, llenos de fe, respetuosos con sus maestros *(Gurús)*, siempre dedicados a la práctica del Yoga: Sabed que dichos hombres son *adhimatra*. Obtienen éxitos en la práctica del Yoga en seis años, y deben ser iniciados en el *Hatha-Yoga* y todas sus ramificaciones.»

«Los 'más ardientes', que pueden aspirar a todos los yogas. Son los que tienen la mayor can-

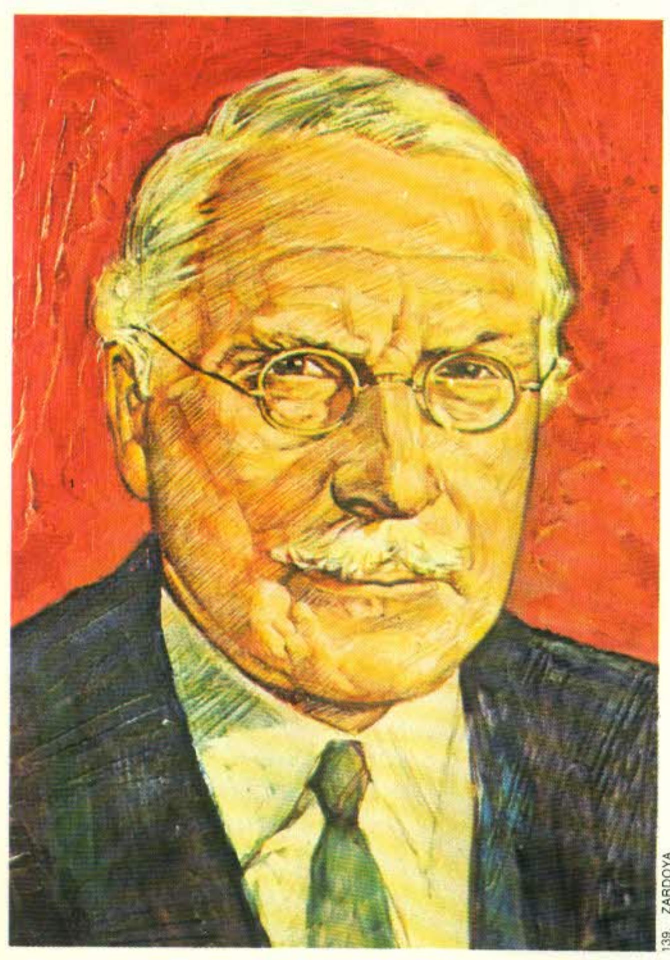


137 TAMARI

138. Vivimos en un mundo de caos y violencia donde el yoga puede ayudarnos a encontrar la paz. El orden de cada persona influirá poderosamente en su inicio, en el Mantra, el Laya, el Hatha-yoga, o en todos a la vez.

138. TATE GALLERY

139-140. Retrato del famoso psicólogo y psiquiatra suizo Carl Gustav Jung. En la página de la derecha, los emotivos funerales de Ghandi.



139. ZARDOYA

tidad de energía, emprendedores, atractivos, heroicos, perseverantes, libres de los efectos de las ciegas emociones, difícilmente confundidos, que están en la flor de su juventud, que son moderados en su dieta, que controlan sus sentidos, que son valerosos, limpios, hábiles, caritativos, que ayudan a todos; competentes, firmes, inteligentes, satisfechos, perdonando las ofensas, de buen corazón, religiosos, los que conservan en secreto sus empresas, de suave hablar, pacíficos, los que tienen fe en las escrituras sagradas y son adoradores de Dios y de sus maestros; los que detestan perder el tiempo en medio de la sociedad y están inmunes a las enfermedades dañinas, los que conocen los deberes del *adhimatra* y son practicantes de todos los tipos de yoga: Indudablemente, éstos logran el éxito en tres años. Están calificados para ser iniciados sin vacilación en cualquier clase de yoga.»

Probablemente estos antiguos textos arranquen una sonrisa de escepticismo a más de uno, pero si nos detenemos a meditar durante unos momentos en todo lo bueno que encierran, seguramente llegaremos a la conclusión de que dentro nuestro laten todas las energías sutiles del Universo, y que solamente nosotros podemos despertar. Estos métodos pretenden inducir a las personas que no lo hacen al pensamiento, al análisis, a la concentración, a la meditación. Solamente de ese modo obligaremos a nuestra mente a elevarse a mayores alturas espirituales, desarrollaremos las capas que no trabajan (según los científicos, sólo trabaja un 10 por 100 de nuestro cerebro), averiguaremos cuál es nuestra verdadera misión en este mundo, para qué fuimos creados y todo lo que por el momento permanece en la más absoluta oscuridad para quienes creen que «ya está todo hecho».

El *Hatha-Yoga* es, sin duda alguna, un «puente» entre nosotros y los distintos tipos de Yoga, y nos proporciona una amplia

visión de nuestro complicado funcionamiento corporal para llegar a su perfecto control y tener así acceso a otros planos de consciencia.

Hagamos la mención «rigurosamente occidental» del Yoga a cargo del conocido doctor suizo C. G. Jung, psicólogo con grado honorífico de la Universidad de Calcuta (año 1937), quien nos dice: «Los simples y múltiples procedimientos corporales del yoga (se refiere al *Hatha-Yoga),* significan también una higiene psicológica que es muy superior a la gimnasia ordinaria y a los ejercicios respiratorios comunes, ya que no es únicamente mecánica y científica, sino también filosófica; al entrenar las diferentes partes del cuerpo, las reúne en un 'Todo espiritual', según se ve, por ejemplo, en los ejercicios del *Pranayama,* en donde el *Prana* es ambas cosas. El alimento y la dinámica del Cosmos.

»En Oriente, en donde estas ideas y prácticas se han desarrollado, y en donde por algunos miles de años de tradición no interrumpida ha creado las bases espirituales necesarias, el Yoga es, según creo, el método perfecto y apropiado para fundir mente y cuerpo, a fin de que formen una unidad incuestionable. Esta unidad crea una disposición psicológica que hace posible las intuiciones que trascienden la Conciencia Ordinaria.

»Se aproxima para Occidente el día en que la ciencia interna del dominio de sí mismo sea tan necesaria como la conquista de la naturaleza exterior. Esta nueva edad atómica hallará la mente del hombre más sobria y ampliada por la ahora científicamente indiscutible verdad de que la materia es, en realidad, energía concentrada. Otras fuerzas, aún más sutiles, de la mente humana pueden y deben liberar energías más grandes que aquellas que encontramos en piedras y metales, salvo que el Gigante Atómico Material, nuevamente desencadenado, convierta al



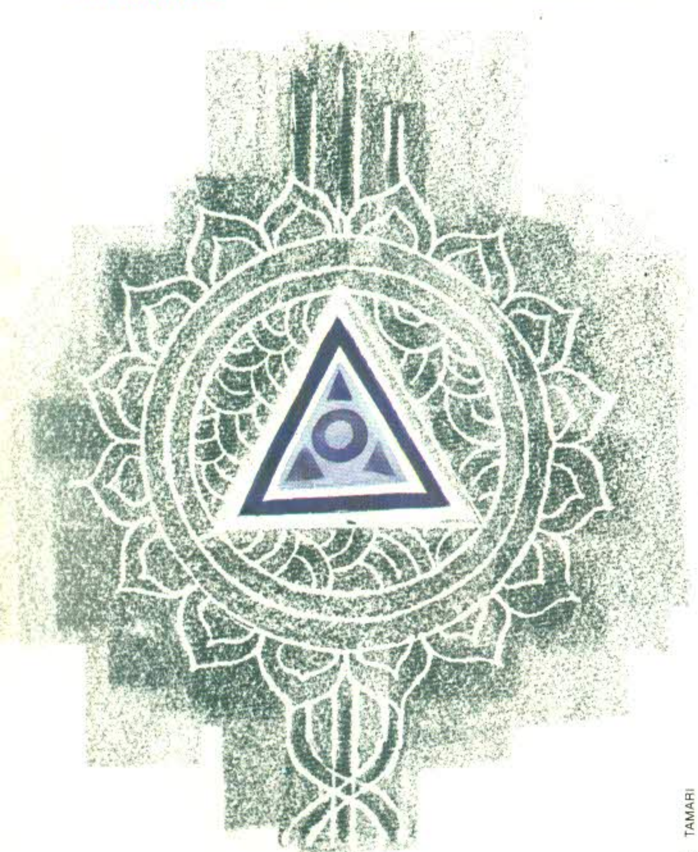
140. ZARDOYA

mundo en una pesadilla de destrucción desenfrenada.»

Estas palabras, pronunciadas por tan importante personalidad, y justamente en aquella época, son un llamamiento al mundo, que surge desde lo más profundo de la mente, de quien fuera uno de los más grandes exponentes de la psicología moderna. Quizá al leerlas, muchos de nosotros encontremos el motivo o el argumento que tanto buscamos para meditar y llegar así a la conclusión de que si no ponemos fin a nuestros problemas, ellos terminarán irremediablemente con nosotros. Como dice Sri Yukteswar:

«Las triviales preocupaciones de la vida diaria no son suficientes para el hombre; la sabiduría es también un hambre natural.»

141. Plexo ubicado en la zona cardíaca, fuertemente relacionado con los sentimientos.



141. TAMARI

Karma-Yoga (Acción-Actividad)

La palabra *Karma,* derivada del sánscrito *Kri,* se traduce literalmente por hacer, actividad, acción o cualquier palabra que encierre el significado de las acciones. Patañjali define al *Karma* como potencial latente que resulta de toda actividad física o mental y especie de ley de causalidad psicológica. Leemos en el *Bhagavad-Gita* en varias ocasiones que todos debemos actuar incesantemente. Todo está, por naturaleza, compuesto de bien y mal. No podemos llevar a cabo ningún acto que no produzca algún bien en alguna parte, ni puede haber alguno que no cause daño en parte alguna. Cada tarea ha de ser, necesariamente una mezcla de bien y mal (dualidad); sin embargo, el mandato es que debemos actuar incesantemente. Ambos, bien y mal, producirán sus resultados, producirán su *Karma*. La buena acción nos traerá un buen efecto; la mala, uno malo. Pero el bien y el mal, ambos son ligaduras del alma individual.

La solución dada en el *Bhagavad-Gita* con respecto a esta naturaleza de la acción de producir limitaciones es que si no nos ligamos a la obra que hacemos no tendrá ningún efecto limitativo sobre nuestra alma. Esta es la idea central: «Obrar incesantemente sin apegarse a la obra».

Se deduce que la acción debe ser efectuada sin ningún tipo de apego, dejando que las situaciones se vayan aconteciendo, que actúen los centros cerebrales, pero que nuestros ideales estén por encima de la acción misma, como si fuésemos extranjeros en este mundo... sin ataduras... sin ligamentos. «La totalidad de la naturaleza es para el alma, no el alma para la naturaleza.»

Según el *Karma-Yoga,* la acción que uno ha cometido no puede ser destruida hasta que no haya dado sus frutos; ningún poder en la naturaleza puede impedir que dé sus resultados. Si cometemos una mala acción tenemos que sufrir por ello; no existe poder en el Universo capaz de evitarlo. Del mismo modo, si la acción es buena, no hay poder en el Universo que impida sus buenos resultados. La causa debe tener su efecto, nada puede impedir ni controlar esto, y de esto se deriva que nuestras acciones (buenas y malas) están íntimamente relacionadas unas con otras. Es totalmente imposible trazar una barrera y decir que una acción es enteramente buena y otra enteramente mala. No hay acto que produzca buenos y malos frutos al mismo tiempo. Hay bien dentro del mal y mal dentro del bien; aquel que



142. PICAZO-RECNAC

en la buena acción ve que hay algún mal, y que en medio del mal descubre algún bien, ha conocido el secreto del *Karma*.

La vida en sí es un estado de constante lucha entre nosotros y todo lo externo. En todo momento estamos luchando con la naturaleza exterior, de sucumbir ante ella perderíamos lo más importante que tenemos: nuestra propia vida. Es lucha porque necesitamos alimentarnos, respirar, trabajar, mantener una familia, estudiar, evolucionar, es una constante pugna por sobrevivir en este complejo mundo que hemos creado, es lucha por la subsistencia y por el mejoramiento, es lucha contra las enfermedades y los males psíquicos, es, finalmente, lucha contra *la muerte*.

«Y cuando esto corruptible fuere vestido de corrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: ¡La muerte es tragada por la Victoria! ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria? *(Corintios, 15:54, 55)*.

Encontramos en el libro *La luz de Asia,* de Edwin Arnold (Libro primero, pág. 23) un pasaje que refleja vivamente la diferencia entre el bien y el mal, y que, a nuestro entender, forma parte de la filosofía del *Karma-Yoga* en toda su extensión.

Cuando Gautama (príncipe indio, fundador del Budismo) tenía

142. Desde el momento de su nacimiento el hombre se ve inmerso en una lucha constante con todo lo externo, en la que sólo logrará sobrevivir a costa de grandes esfuerzos.



143. Un pasaje de la vida de Gautama; refleja la diferencia entre el bien y el mal, según la filosofía del Karma-yoga.

ocho años, su padre, que lo había mantenido artificialmente alejado de los sufrimientos mundanos, quiso compartir con él las bellezas de la madre naturaleza, y llevándole fuera del lujo del palacio se dispuso a enseñarle todo cuanto creía favorecería a su hijo, le dijo:

«Ven, mi querido hijo, y mira el encanto de la primavera y cómo la tierra fecunda está deseosa de producir sus riquezas para el segador; cómo mi reino, que será tuyo cuando la pira flamee para mí, alimenta todas sus bocas y llena el cofre del rey.

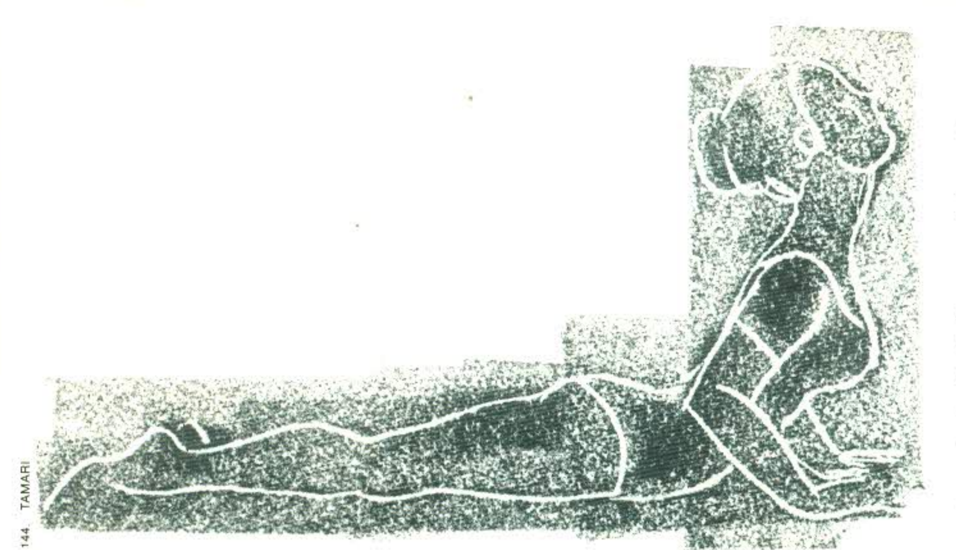
»La estación es bella con su atavío de hojas nuevas, de flores ostentosas y de hierba verde; *escucha los gritos alegres de los labradores*. Caminaban así a través de una comarca de fuentes y jardines, contemplando los bueyes que recorrían los fértiles barbechos alargando sus cuellos robustos bajo el yugo opresor; la tierra feraz brotaba y se enrollaba en largas olas suaves, detrás del arado y el labrador apoyaba los dos pies en la reja para hacer más profundo el surco. Entre las palmeras, burbujeantes arroyos murmuraban, y la tierra, gozosa, bordaba sus márgenes de balsaminas y toronjiles de hojas barbadas.

»Por otro lado había sembradores que iban regando la simiente, y todo el juncal reía, con las canciones en los nidos, y todas las malezas se estremecían con la vida de seres minúsculos, el lacerto, la abeja, el escarabajo y todas las bestias que se arrastran, porque todas estaban alegres con la primavera. En las ramas de los manglares chispeaban los colibríes, los abejarucos de pico encorvado perseguían las mariposas multicolores; más allá las ardillas cazaban; el gato montés, abigarrado, comedor de peces, estaba al acecho a la orilla del estanque; las garzotas caminaban apaciblemente entre los búfalos; los milanos revoloteaban en el aire dorado; cerca del templo de brillantes colores volaban los pavos; las palomas zureaban en cada muro; a la distancia resonaban los tambores de la ciudad para una fiesta nupcial; todas las cosas hablaban de paz y de abundancia, y el príncipe las veía y se regocijaba.

»Pero contemplando el fondo de las cosas, vio las espinas que crecían bajo esta rosa de la vida; vio que el campesino, tostado, gana su salario con el sudor de su frente, padeciendo para tener el derecho de vivir; que hostigaba a los bueyes de grandes ojos en las horas ardientes, aguijoneando sus flancos afelpados; reparó en que el lacerto se come a la hormiga y el milano a los dos, y que el halcón pescador roba al gato montés la presa que éste hiciera; vio a la urraca persiguiendo al ruiseñor, que cazaba mariposas de colores de carbúnculos; de modo que por doquier, cada uno daba muerte a un matador, y éste, a su vez, era muerto, viviendo la vida de la muerte.

»De modo que el espectáculo

143. TAMARI


144. TAMARI

Capítulo sexto

El Yoga de la mente

Cuando somos pequeños se nos fuerza con ejercicios especiales (a veces muy penosos) a evolucionar mentalmente. Aprendemos a hablar, a leer, a escribir... Todo es necesario. Luego, cuando somos mayores, cumplimos con nuestras misiones familiares, profesionales e intelectuales de manera automática y casi sin darnos cuenta de ello.

144. La práctica del yoga es el camino para alcanzar la serenidad y la felicidad.

La pregunta surge clara como la tormenta de verano que nos cae encima sorprendiéndonos por completo. ¿Hay algo más? Casi con miedo nos hemos hecho esta pregunta muchas veces, pero la mayoría de nosotros ocultamos la verdad convenciéndonos de que la vida es así, y que en caso de que hubiera algo más, eso pertenecería al misterio, sólo un milagro podría revelárnoslo. Esto es, sin duda un error, pues tiene que haber «otros métodos» para educar, cultivar y controlar la mente, que nos proporcionen la paz interior que todos buscamos. Pero, ¿cuáles son «estos métodos», y para qué sirven?

De esta cuestión vamos a ocuparnos detenidamente en este capítulo, que si bien no es una lección de yoga, puede abrirnos cantidad de puertas que permanecen cerradas por no disponer de «llave» para tan importante fin.

El yoga responde a todas las preguntas y dudas que se nos plantean constantemente, y nos proporciona una metodología perfecta para solucionar los problemas que indefectiblemente surgen en la vida descontrolada que llevamos. Volvamos a recordar un pasaje del hermoso relato de Edwin Arnold (La luz de Asia, pág. 31), que nos dice:

«¡Ved cómo la simiente oculta brota del suelo después de años de sequía!, de igual modo, el bien y el mal, los sufrimientos y

encantador ocultaba una vasta, salvaje, horrible conspiración de asesinato mutuo, desde el gusano hasta el hombre, que también mataba a su semejante; mirando esto, al labrador hambriento y a sus bueyes desollados por el yugo cruel, y esta rabia de vivir que empujaba al combate a todo ser viviente, el príncipe Gautama suspiró y dijo: ¿Es esta la tierra feliz que me mostraron? ¡Cuánta sal con el pan dulce del campesino! ¡Qué dura es la servidumbre de los bueyes! ¡Cuán feroz es la guerra del débil contra el fuerte en las malezas! ¡Qué de complots en el aire! ¡Ni un refugio en la misma agua! Retiraos un poco a un lugar separado y dejadme reflexionar sobre lo que me habéis hecho ver.

«Al hablar así, Buda tomó asiento bajo un árbol, con las piernas cruzadas, como están las estatuas santas, y por primera vez se puso a meditar acerca del mal profundo de la vida, su origen lejano y su posible remedio. Le llenó una piedad tan vasta, un amor tan grande por los seres vivos, tal apasionamiento por aliviar el dolor, que por su potencia, su real espíritu, cayó en éxtasis, y emancipado de la mancha mortal de la sensación y la personalidad, el niño alcanzó entonces el *Dhyana,* que es el primer paso en el 'sendero' ».

El Swami Vivekananda, en su libro *Karma-Yoga,* nos termina de aclarar todos los conceptos equivocados que tenemos de la vida, con estas hermosas palabras que son pilares de la filosofía oriental, y que condujeron a muchos hacia el camino de la liberación.

Lo que se entiende por felicidad ideal es la cesación de esta lucha. Pero entonces la vida acabará, porque la lucha sólo cesa cuando la vida llega a su término. Hemos visto que ayudando al mundo nos ayudamos a nosotros mismos. El efecto principal de la acción *Karma,* hecha para los demás, es purificarnos. Por medio del constante esfuerzo para hacer bien al prójimo, estamos tratando de olvidarnos de nosotros mismos; este olvido de nuestra personalidad es la gran lección que tenemos que aprender de la vida.

El hombre piensa insensatamente que él solo puede lograr la felicidad, y después de años de lucha halla al fin que la verdadera felicidad consiste en matar el egoísmo y que nadie, excepto él mismo, puede hacerlo feliz. Cada acto de caridad, cada pensamiento de simpatía, cada acción (Karma) de ayuda, cada buena acción, van quitando algo de la infatuación de nuestros pequeños «Yos» y hace que nos veamos a nosotros mismos como lo más bajo e insignificante; por tanto, todo es bueno.

Aquí hallamos que *Jnana, Bhakti y Karma,* todos convergen al mismo punto. El ideal más elevado es la eterna total entrega de sí mismo, en donde no hay «Yo», sino todo es «Tú»; y ya sea el hombre consciente o inconsciente de ello, el Karma-Yoga le lleva a ese fin.



los placeres, los odios y los amores, y todas las acciones pasadas tornan de nuevo a la luz trayendo hojas brillantes o sombrías, un fruto dulce o amargo.»

Deducimos que esa «llave» que abre un nuevo panorama mental y nos transporta a nuevos planos de conciencia, la tenemos nosotros mismos, y que tanto nos puede hacer bien como mal; efectos que dependen únicamente de nuestro enfoque.

Cultivar cualquier cosa, una planta, un animal, un campo o la mente, significa, sin duda, crecimiento, desarrollo y transformación; y la evolución, la autocultura y el control, también son necesidades del hombre si quiere llegar a dejar de ser *nada* para convertirse en *algo*.

Vivekananda dice en su libro *Raja-yoga*, que la mente humana es incesantemente activa por naturaleza, y que las acciones de la vida aumentan su turbulencia descontrolándola todavía más. Nos propone la solución definitiva: Sentarse durante unos momentos al día y dejar que la mente haga lo que quiera, manteniéndonos como espectadores, dejar de luchar, observar, meditar, calmar y controlar, ¡y es verdad!, la mejor manera de limpiar el agua sucia de un estanque es ¡dejarla quieta!

La mente es la sede de los apetitos, pasiones, pesares, odios, lamentaciones, emociones, sentimientos, depresiones y todos los aspectos que tienen por única finalidad producirnos placer o dolor. Cuando la mente se sumerge en la pereza hay que excitarla rápidamente; cuando está distraída, hay que concentrarla en un solo objetivo; cuando está afectada por la pasión, hay que discernir entre la realidad y lo ilusorio, y cuando está serena, no se la debe perturbar. El yoga elimina todas las confusiones y las falsas nociones de la vida, y conduce al practicante al dominio sobre toda pasión material y terrenal. Luego desarrolla los poderes que duermen en lo más profundo de nuestro ser y los dirige hacia planos mucho más elevados.

En la mente se originan las dos tendencias más importantes y decisivas para el logro de su respectivo control: *La tendencia a la excitación y la tendencia al control*. Cuando una de esas tendencias es controlada o suprimida, la otra automáticamente se vuelve más poderosa.

Analicemos detenidamente los cinco estados principales de la mente:

1) RAJAGUNA. En este estado la mente se mantiene inquieta y va hacia todas direcciones, distrayéndose y no siendo posible controlarla.

2) TAMAGUNA. Estado peligroso donde surgen actos perversos como la lujuria, el odio, la ira, la cólera, la intemperancia, la obcecación, etcétera.

3) SATTWAGUNA. En este estado la mente se sumerge en diversas formas de deleite, goce y placeres terrenales.

4) SAMADHI. Estado donde la mente se concentra en un

objetivo concreto, alejándose de todos los demás (Extasis).

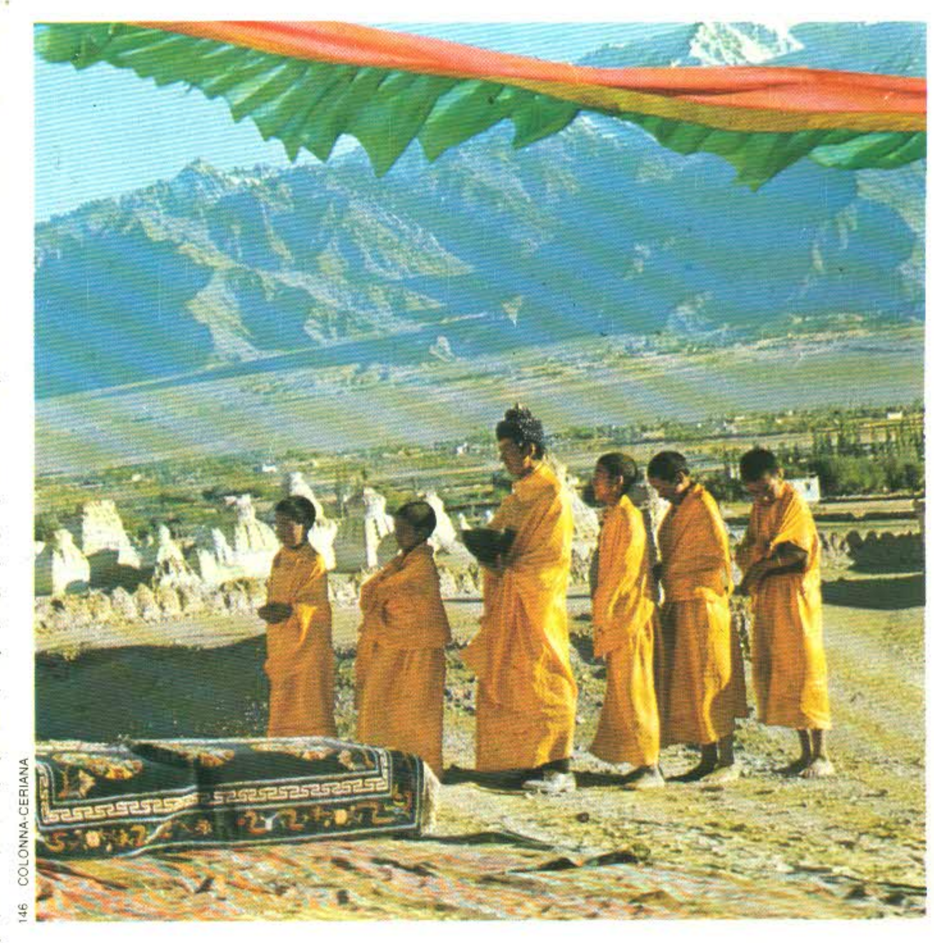
5) DICHA SUPREMA. Una vez la mente ha llegado al Samadhi, rompe toda unión con el mundo exterior, y el discípulo se funde con las fuerzas del Universo latentes dentro de su propio ser.

Antes de seguir adelante con los poderes de la mente, dése un descanso el lector y analice la similitud entre los tres tipos de alimentos que se relacionan íntimamente con estos estados, y que han sido descritos en el capítulo IV. Aseguran los yoguis que hay que comer con la cabeza y no con el estómago. No piense el lector que debe recluirse en un monasterio y abandonar la vida mundana; por el contrario, el yoga debe practicarse en la ciudad, en los negocios, en la familia, en el mundo en que vivimos. El éxito se encuentra en el camino y no el camino en el éxito.

La práctica, la disciplina, el control y la felicidad abarcan toda la naturaleza humana, el conocimiento, los deseos y la voluntad. Llegar al autodominio es prolongado esfuerzo, pero sus metas (la serenidad y la felicidad) todo los justifican. *El yoga tiene la palabra*.

El interesado en lograr esta «educación» de la mente, tiene, como primera medida, que lograr una especie de vacío, de modo que pueda liberarse de la excitación y prepararse para recibir los beneficios que serán impuestos por la voluntad.

Esta voluntad dominará ampliamente y llegará a eliminar toda afección producida por los impulsos descontrolados. En este elevado estado de dominio y control mental, el hombre vulgar olvida toda atadura material y actúa para la realización de deberes más elevados. En el transcurso de los ejercicios de concentración mental, la voluntad se identifica con el objeto de meditación y ambos llegan a fundirse en uno solo. Así nos damos cuenta que es muy fácil concentrarnos en las cosas externas, porque la mente en su estado natural va hacia afuera; pero no es así en caso de la metafísica o fuerzas sutiles de la naturaleza, donde el sujeto y el objeto son «uno».



146 COLONNA-CERIANA

146. Llegar como los lamas al autodominio es un esfuerzo cuya meta lo justifica.

Debemos dedicarnos (sin ningún tipo de interés material) a observar detenidamente cómo funciona la mente; y para eso es necesario sentarse (a ser posible con la columna recta) por un espacio de tiempo que puede oscilar desde unos minutos a un día y en absoluto silencio, y dejar que la mente vaya de un lado para el otro sin motivo determinado. Nosotros solamente observamos y vigilamos, no importa si el pensamiento es positivo o negativo.

Seguramente nos impresionaremos, en los primeros intentos, al «observar» la calidad tan variada de pensamientos que entran y salen de la mente, inclusive siendo algunos de ellos sumamente morbosos y descontrolados; pero eso es justamente lo que no hemos hecho nunca: observar, enfrentarnos sin ningún tipo de violencia, lucha, discriminación ni sentido de culpabilidad a los pensamientos que de una u otra manera surgen irremediablemente. Si se practica este ejercicio de «observación» cada día el sujeto se va dando cuenta de que poco a poco va decreciendo la incertidumbre, y las inquietudes de la mente se van reduciendo considerablemente hasta llegar a un control sobre ella.

Es interesante comprobar que los sistemas de educación clásicos que nos han impartido, en ocasiones se han desviado de los objetivos fundamentales para lo que estaban confeccionados; y así, casi sin darnos cuenta, hemos caído en una especie de enemistad con nuestra propia mente, porque estamos influidos por... no pienses esto... ni aquello... ni esto otro..., porque es malo; piensa en esto... o en esto otro..., que es bueno.

En realidad, si no podemos pensar, o si estamos limitados



147-149. La parábola de Nárada ilustra el desarrollo mental de la paciencia.

mentalmente, ¿cómo vamos a llegar al perfecto control, a la sabiduría o al conocimiento? Primero hay que conocer cómo funciona la mente, y luego ponerla bajo perfecto control, pero recordemos que estos ejercicios tienen por base la «observación» y no la participación. Debemos dominar a la mente, y no ser un esclavo de ella.

Inclusive practicando estos sencillos ejercicios de *Raja-yoga* (Yoga mental), seguramente al principio encontraremos un sinfín de dificultades, porque nuestras vidas están encaminadas hacia otro tipo de objetivos, pero a la larga y con paciencia, se obtiene la paz, el control y el dominio absoluto de la mente.

Hagamos otro paréntesis para referirnos a la paciencia, complemento fundamental de todo ejercicio de yoga y que se llega a desarrollar como cualquier otro sentido con las prácticas adecuadas.

Leemos en el libro *Raja-Yoga*, de Swami Vivekananda, una hermosa parábola que nos ilustra ampliamente sobre el desarrollo de la paciencia, y que constituye en todo momento las bases y pilares para cualquier logro mental al que se quiera llegar.

«Nárada era un yogui completo y muy grande. Un día, cruzando un bosque vio un hombre que había meditado tanto tiempo que las hormigas habían hecho un hormiguero a su alrededor. ¡Tan largo tiempo había permanecido sentado en ese sitio y en esa postura! El hombre dijo a Nárada: «¿Adónde vas?»

Nárada respondió: «Voy al cielo».

«Entonces pregúntale a Dios cuándo lograré mi liberación.»

Más adelante encontró a otro hombre. Este saltaba, reía, cantaba y bailaba despreocupadamente, y dijo: «¡Oh, Nárada!, ¿adónde vas?»

Nárada dijo: «Voy al cielo.»

«Entonces pregunta cuándo seré libre.»

Nárada partió. Con el correr del tiempo volvió a pasar por el mismo camino, y ahí estaba el hombre, que aún seguía meditando, con el hormiguero alrededor. Este le dijo: «¡Oh, Nárada!, ¿preguntaste por mí al Señor?»

–¡Oh, sí!

–¿Qué dijo él?

–El Señor me dijo que alcanzarás tu liberación en cuatro nacimientos más.

Entonces el hombre comenzó a llorar y dijo: «He estado meditando tanto tiempo que un hormiguero se levantó a mi alrededor, ¡y tengo que renacer cuatro veces más todavía!

Nárada fue hacia el otro hombre.

–¿Hiciste mi pregunta?

–¡Oh, sí! ¿Ves ese tamarindo? Tengo que decirte que tendrás que renacer tantas veces más como hojas hay en este árbol y entonces alcanzarás tu liberación.

El hombre comenzó a gritar de júbilo y dijo: ¡Tendré mi liberación en tan corto tiempo! Se oyó una voz: Hijo mío, tendrás

la liberación en este mismo instante.» Esa fue la recompensa por su perseverancia. Estaba dispuesto a esperar durante todas esas vidas, nada lo desalentaba. Mientras el primer hombre tuvo la impresión de que cuatro nacimientos más era mucho tiempo. Sólo una paciencia semejante a la del hombre que complacido estaba dispuesto a esperar tanto tiempo es lo que puede llevarnos al más elevado resultado.»

Sumamente interesante sería leer esta parábola muchas veces, a fin de penetrar del todo dentro del profundo mensaje que encierra, y más interesante sería que podamos llevar a la práctica inmediatamente el desarrollo de la paciencia, la que sin duda nos proporcionará unos beneficios que ninguno de nosotros ha soñado jamás. Proponemos (como experiencia personal), al terminar de leerla, retirarse unos momentos en silencio y meditar sobre su significado. ¡No deje de hacerlo... se lo pide el yoga!

El silencio

¡Una palabra muy simple, pero que encierra un gran significado!

El niño pequeño tiene ese silencio interior cuando viene al mundo, y aun en sus primeros años, torturado por los ruidos externos, busca el momento de retiro, de abstracción, de atontamiento, de éxtasis, de «silencio», para regocijar su alma con la conciencia del infinito.

Ya de mayores nos vamos acostumbrando a los ruidos externos y al constante repiquetear de las ideas dentro de la mente, que nos producen grandes desequilibrios y nos mantienen en un estado constante de tensión. Ya no tenemos esa paz, esa abstracción, ese silencio tan necesario para frenar nuestros descontrolados impulsos. Decimos que descansamos cuando escuchamos música trepidante; decimos que estamos en paz cuando vemos en la televisión un partido de fútbol, o un sangriento combate de boxeo; decimos que pasamos un rato en «agradable compañía» cuando gritamos todos juntos hasta que la conversación se hace insoportable; decimos que dormimos cuando el aparato de aire acondicionado, el teléfono y los ruidos de la circulación nos castigan durante toda la noche; decimos que «nos relajamos» cuando vamos al bar a tomar un tóxico aperitivo absolutamente «industrializado» y discutimos de las situaciones mundiales hasta llegar al odio.

En realidad, todos sabemos que nos estamos engañando, pero insistimos en no cambiar nuestra filosofía hasta que muchos de los que practican diariamente, caen en la triste desgracia de tener que irse a «descansar» a una clínica especializada durante un tiempo, para luego volver con más fuerza a los mismos problemas de antes, pero con el agravante de que ya hemos pasado por lo menos una vez por el «descanso forzado». ¿Es buena nuestra manera de vivir? ¿Nos conduce a la felicidad? ¿Nos proporciona paz interior? Indudablemente la respuesta la conocemos todos, pero muchos se autoconsuelan diciendo que «hay que seguir el ritmo» o que «no existen métodos más adecuados».

El yoga viene una vez más a ofrecernos esa piedra filosofal que buscamos tan equivocadamente. El silencio metódicamente practicado puede ser la terapia adecuada para nuestros problemas; el freno que debemos accionar antes de estrellarnos; el camino para llegar al control de nuestra torturada mente; la meditación que nadie puede prescribirnos, salvo nosotros mismos.

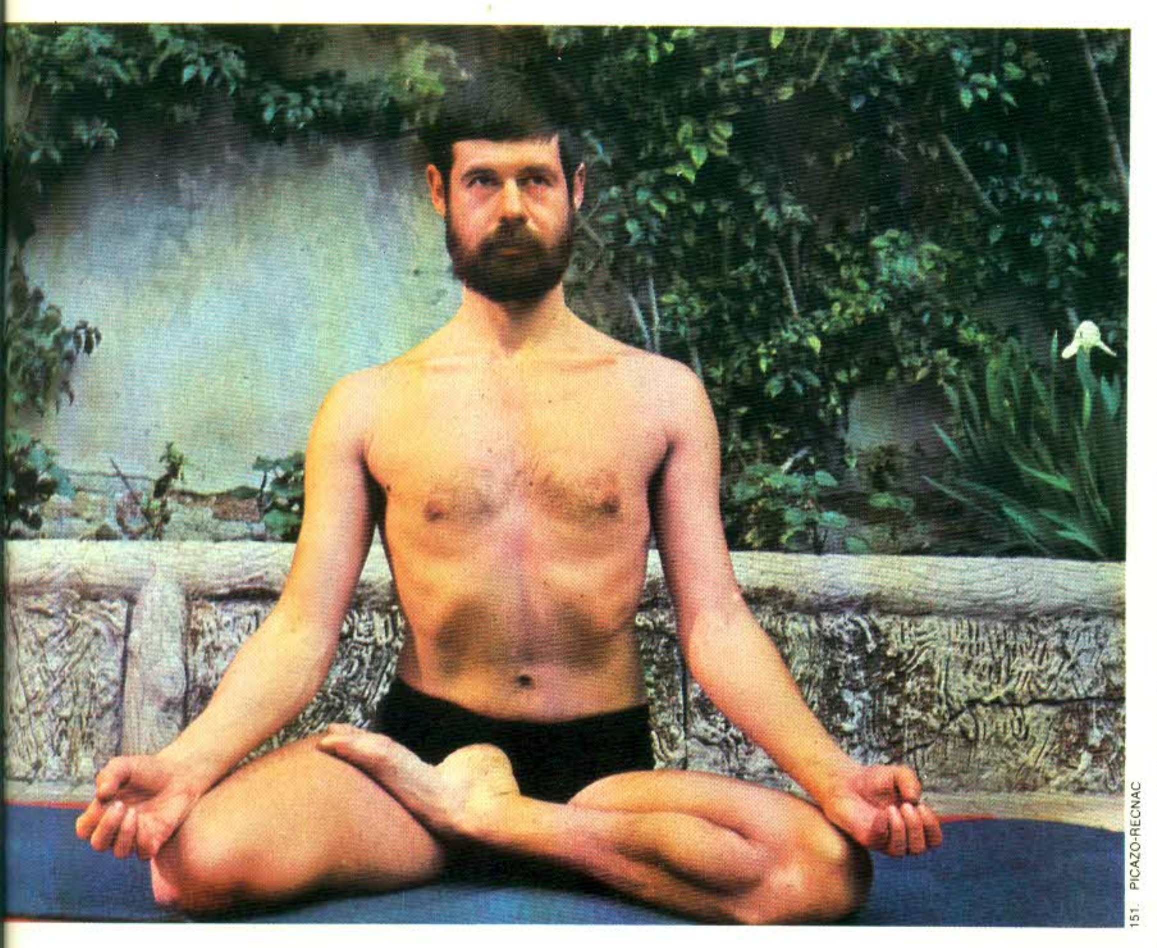
No se trata de estar sin hablar, porque entonces un mudo sería iluminado; no se trata de eliminar los ruidos externos si en nuestra mente permanecen sonando los acordes de la angustia; no se trata de hablar poco, no se trata de trasladarse a un lugar «silencioso».

Se trata simplemente de aquietar ese gran concierto que constantemente estamos escuchando sin poder tener ni un solo minuto de descanso, se trata de poder llegar al fondo de la problemática que nos tortura sin cesar, se trata de escuchar el «silencio mental»..., sí, de eso se trata: de escuchar el «silencio mental».

No puede haber control de la mente si no hay silencio dentro

150. TAMARI

150. El yoga está basado en ejercicios de concentración y meditación que producen notables beneficios en cuerpo y mente.



151. PICAZO-RECNAC

de ella, y ese silencio se puede lograr con el solo deseo de proponérselo, de desearlo firmemente y de tener la constancia de buscarlo cada día y en cualquier lugar. Dice Krishnamurti: «Se puede estar solo en una manifestación y acompañado en un desierto.» ¡Qué gran verdad!, pero para eso hace falta tener el silencio mental que nos ofrece el yoga con sus técnicas milenarias y tan sencillas que hasta un niño puede practicar. Quizá por ser tan sencillas estas técnicas, nos hemos apartado casi definitivamente de ellas; y viviendo en un mundo complicado, buscamos técnicas complicadas.

Un ejercicio extraordinariamente eficaz consiste en sentarse durante unos momentos (no importa si afuera hay ruidos), y repetirse en medio de la gran cantidad de pensamientos que indudablemente surgirán: *Estoy escuchando el silencio mental... Estoy escuchando el silencio mental... Estoy escuchando el silencio mental.*

Permanecer así durante diez o quince minutos, mientras dejamos que la mente «haga lo que quiera» como hemos explicado antes, y pronto veremos los resultados.

El sueño y el yoga mental

Todos practicamos yoga cuando dormimos... dijo un maestro, y con justa razón. El sueño ejerce sobre nosotros un efecto rejuvenecedor, debido a que perdemos temporalmente la consciencia de la respiración y del cuerpo, nos relajamos, descansamos del trajín diario, no comemos, no bebemos, ni hablamos. Cuando dormimos profundamente nos convertimos temporalmente en yoguis, de manera inconsciente celebramos cada noche el ritual yogui de liberarnos a nosotros mismos de nuestros cuerpos, y de fundirnos con las energías del cerebro y la espina dorsal.

En el acto de dormir extraemos de las fuerzas cósmicas la energía de la que depende toda nuestra vida, exactamente como lo haría un yogui en estado de trance profundo, pero con la diferencia de que estamos inconscientes y que necesitamos muchas horas de nuestra vida para lograr el resultado que un yogui puede lograr despierto y en mucho menos tiempo. Se dice que perdemos unos treinta años de nuestra vida durmiendo, y que esa necesidad es la única terapia natural que en estos momentos está salvando al mundo de sus problemas. Cuando dormimos, entramos en planos sutiles de consciencia, nuestro cuerpo y metabolismo trabajan automáticamente, respiramos, tenemos circulación de sangre y, en ocasiones, hasta podemos digerir alimentos sin darnos cuenta. Todo este proceso se cumple desgraciadamente sin el acompañamiento del yo, por eso cuando despertamos somos los mismos que éramos antes de dormirnos. Los conocimientos que teníamos cuando nos dormimos no han aumentado en absoluto y no ha habido ningún tipo de iluminación.

La diferencia entre el sueño (estado similar al del estado de éxtasis aparentemente), y el estado de concentración, radica principalmente en que cuando entramos en este estado *(Samadhi),* si éramos ignorantes espiritualmente antes, cuando retornamos lo hacemos con unos conocimientos que antes no teníamos. Se efectúan ciertos cambios cuando el practicante entra en un estado especial de consciencia, nuestro carácter cambia, nuestra vida cambia, nuestra mente cambia.

Por medio del yoga mental *(Raja-Yoga), no desperdiciamos ni un solo gramo de fuerza vital (Prana),* sino que obligamos a nuestra mente a unirse a las energías sutiles del Universo. Sólo con semejante esfuerzo, el yogui y sus células cerebrales se benefician de la energía infinita y todos los conocimientos que entran en su mente.

Las comprobaciones científicas, que actualmente apoyan en-

teramente al yoga, nos dicen por medio de aparatos que se necesitan aproximadamente doce años de *«vida normal»... y sana* para que se efectúe un pequeño y perceptible cambio en la estructura de nuestro cerebro, y millones de años de evolución para lograr el ajuste definitivo de la mente y comprender así la conciencia cósmica con sus leyes Universales.

Sólo unos *ejercicios especiales* como los que nos propone el yoga pueden hacer que nuestra conciencia se libere y vaya hacia el infinito, rompiendo las ataduras que nos ligan indefectiblemente con el mundo material. Los yoguis saben positivamente que cuando nacemos quedamos automáticamente comprometidos a esclavizarnos, circulando por el mundo siempre dentro de una jaula con ruedas, y que el único método efectivo para romper los barrotes de dicha jaula consiste en una lucha entre la mente y los objetos que la rodean. La ciencia del yoga está basada en una serie de ejercicios de concentración y meditación, que junto con los corporales nos facilita el medio directo para conectar o desconectar a voluntad la corriente de vida de los cinco sentidos: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Cuando los yoguis obtienen ese poder de «sublimar» los sentidos, les resulta sumamente fácil unir a voluntad la mente con el cosmos, y no se sienten atraídos involuntariamente a la rueda de las sensaciones y pensamientos descontrolados. Dueño absoluto de su mente, el yogui alcanza la victoria sobre el peor y último enemigo: *la muerte*.

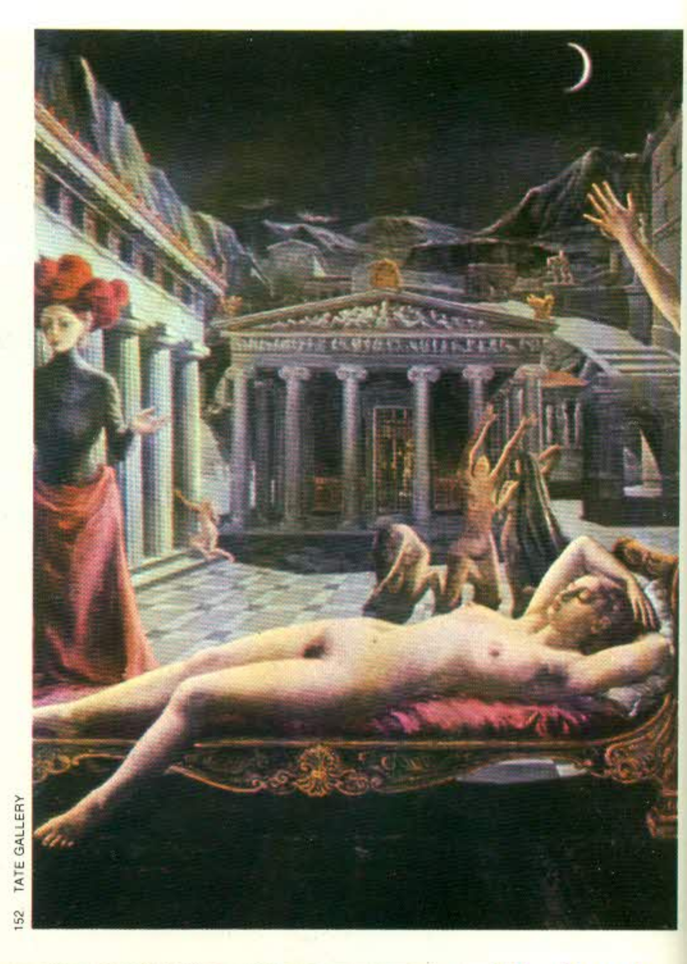
«Debes alimentarte de la muerte, que se alimenta de los hombres; y una vez muerta la muerte, cesará de morir» *(Shakespeare, Soneto 146)*.

Recordemos lo expuesto en el capítulo cinco, donde hacíamos una interesante referencia de la muerte (Corintios, 15: 54, 55), y consideremos que esta palabra tan temida por todos nosotros es superada ampliamente por la proyección de la consciencia en el camino del yoga.

A continuación, hagamos referencia a las palabras de Paramhansa Yogananda en su *Autobiografía:*

El método superior de vivir en el alma libera al yogui de la prisión de su ego y le hace probar el aire profundo de la omnipresencia. La esclavitud de la vida natural es, en contraste, de paso humillante, conformando su vida al orden evolutivo, un hombre no puede exigir o mandar un aceleramiento de los procesos naturales; pero aún viviendo sin error en contra de las leyes de su herencia física y mental necesita alrededor de un millón de años de reencarnaciones para conocer su emancipación final.

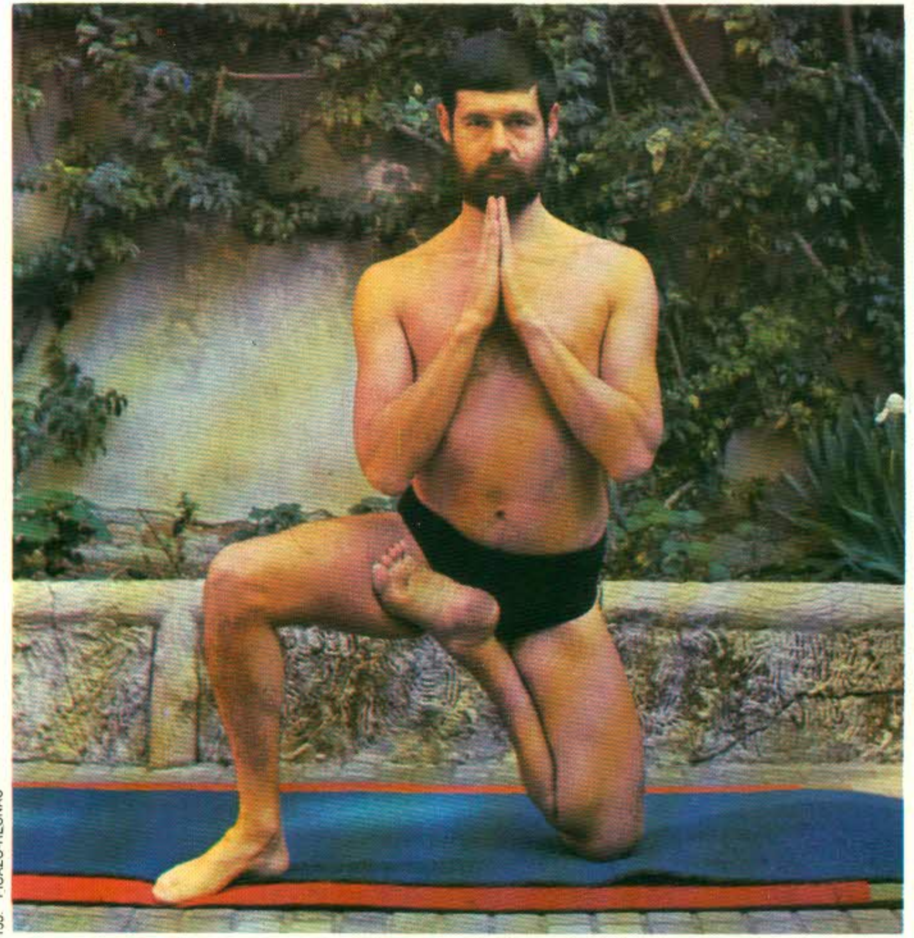
El método telescópico de los yoguis consiste en disociarse ellos mismos de la identificación tanto física como mental, en be-



152 TATE GALLERY

152. Durante el sueño nos convertimos en yoguis de forma inconsciente.

Venus dormida, por Paul Delvaux.



153. PICAZO-RECNAC

153. El método telescópico de los yoguis consiste en disociarse de la identificación física y mental.



154. El hombre ordinario rara vez se enfrenta consigo mismo para desvelar el misterio de la vida.

154 EMI

neficio de la individualización del alma; de este modo se adelantan a aquellos que tendrán que evolucionar aún un millón de años. Esta periferia numérica se alarga más para aquellos hombres ordinarios que no viven en armonía con la naturaleza, abandonando prácticamente su alma y, por ende, siguiendo complejos antinaturales, ofendiendo a su cuerpo y a sus pensamientos; para tales personas dos millones de años apenas bastarían para obtener parte de su liberación.

El hombre ordinario rara vez o nunca se da cuenta de que su cuerpo es un reino elegido por el emperador del alma, en el trono del cráneo, con regentes auxiliares, en los seis centros o esferas de conciencia localizados en la espina dorsal. Esta teocracia se extiende sobre una multitud de súbditos obedientes (algo así como veintisiete mil millones de células) dotados de una inteligencia segura, si bien algo automática, por medio de la cual ejecutan todos los deberes del cuerpo, como crecimiento, transformaciones y disoluciones, y cincuenta millones de pensamientos, emociones y variaciones substratales, de diferente fase, alternantes en la conciencia del hombre, durante una vida que, por término medio, dura sesenta años. Cualquier insurrección aparente de las células del cuerpo o del cerebro hacia el emperador del alma, manifestada como enfermedad o depresión, se debe no a la falta de fidelidad entre sus humildes súbditos, sino al mal uso que, ya sea en el pasado o en el presente, el hombre ha hecho de ella por medio de su individualidad, que le fue dada simultáneamente con un alma a la que no puede renunciar. Identificándose con un ego mezquino, el hombre da por sentado que es él quien piensa, siente, digiere los alimentos y se conserva en vida, sin admitir nunca por medio de la reflexión que en su vida ordinaria no es más que un muñeco, un autómata de sus pasadas acciones *(Karma),* de la naturaleza y de su medio ambiente. Las reacciones intelectuales, sentimientos, modos y hábitos de cada individuo, están circunscritos por los efectos de causas pretéritas, ya sea de esta vida o de otra anterior.

Afortunadamente, por encima de todas estas influencias está el alma. Atravesando las verdades y libertades transitorias, el yoga pasa más allá de este espejismo hacia su verdadero ser imperturbable. Todas las escrituras sagradas establecen que el hombre no es un cuerpo corruptible, sino un alma viviente, y el yoga le ofrece el medio para que pruebe y satisfaga esta verdad de las escrituras. Refiriéndose el señor Krishna a la segura y metódica eficacia del yoga, solía comentarla con las siguientes palabras:

«El yogui es más grande que los ascetas de la sabiduría *(Jnana-Yoga),* o que el sendero de la acción *(Karma-Yoga):* Sé, oh tú, discípulo Arjuna, un yogui».

(Bhagavad-Gita, VI-46.)

Profesor TAMARI

El yoga y su mensaje

Capítulo séptimo

El yoga y la mujer embarazada

No cabe la menor duda de que el niño existe desde el momento de la concepción, cosa de la que son absolutamente conscientes los practicantes de yoga. Recordemos la vida del padre de aquel gran yogui llamado Yogananda (autobiografía de un yogui), que juntamente con su esposa confesaban haber mantenido relación sexual solamente para concebir sus hijos, los cuales fueron traídos al mundo con una conciencia pura y dirigida hacia unos ideales espirituales definidos, como los que enseña el yoga.

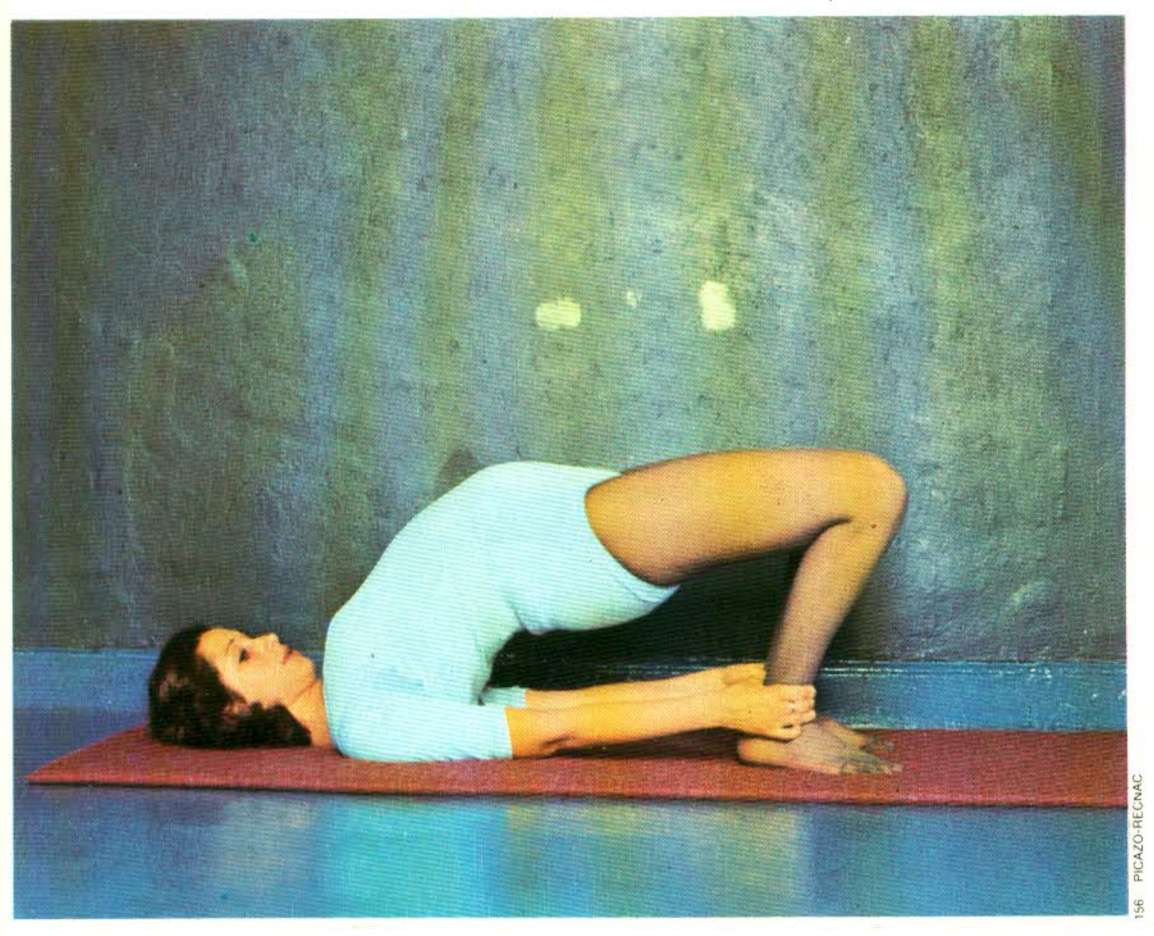
Una vez la mujer toma conciencia de lo que va a acontecer, tiene que prepararse mentalmente para cuidar, alimentar, mimar y educar al nuevo ser que le espera dentro de sí. La preparación mental es verdaderamente importante a fin de «comunicarse» con el niño..., hablarle..., dirigirse a él y tratarlo como si ya fuera uno más de nuestra familia. Para tal fin existen unos ejercicios como el silencio, la oración, la contemplación y la meditación, que nos tienden una enorme red de «cables» para comunicarnos con ese ser que va a venir al mundo.

Considerando esta cuestión como muy importante, lo primero que debe hacer la mujer embarazada es cuidar su estado físico, mental, psíquico y espiritual, creando ese «medio ambiente favorable» que todo niño necesita para una vida intrauterina correcta y llegar a un parto perfecto.

Debe considerar la mujer embarazada que todo su metabolismo trabaja para dos: la respiración, la alimentación, la nutrición, el descanso e innumerables procesos orgánicos, que van a facilitar o dificultar la creación del nuevo ser; han de ganar en intensidad. De lo que se deduce que si normalmente la mujer no practica con anterioridad el yoga o cualquier técnica similar, esperando al niño donde todo su organismo trabaja doble, debería practicar el yoga... también... doblemente. Todos estos problemas quedarían automáticamente solucionados si se practicase yoga antes del embarazo, porque entonces la mujer iría desarrollando de manera gradual sus poderes de concentración y en el momento de quedar embarazada se encontraría completamente

155 PICAZO-RECNAC

155. La preparación mental para el parto se inicia con el yoga prenatal.



156 PICAZO-RECNAC

156. Al comprobarse el estado de embarazo deben iniciarse los primeros ejercicios de yoga.

preparada para tan importante acto. De cualquier manera, el yoga viene a proporcionarnos una cantidad de técnicas y ejercicios especiales para lograr el dominio y el control de nuestro cuerpo y tomar parte activa en tan importante acontecimiento. Bajo ningún concepto, la mujer yogui espera el hijo de manera desinteresada y pensando que tiene que «aguantar» nueve meses hasta que pase «el acontecimiento».

Ejercicios para los primeros meses

Una vez la mujer comprueba que ha quedado encinta, debe mentalizarse rápidamente y dedicar el mayor tiempo posible a los ejercicios que le ayudarán a esperar y a tener al niño. Para ello se debe tener muy en cuenta principalmente dos cosas: la alimentación y la respiración.

Respecto a la alimentación daremos unas normas generales que aliviarán las molestias que indefectiblemente se presentan en los primeros meses de embarazo: vómitos, mareos, debilidades, cansancio, mal humor, pérdida de la energía vital, deficiente o exagerado apetito, lipotimias, sudores, ahogos, innumerables molestias que nos alertan de que «algo va mal» y ese «algo», justamente, no tiene nada que ver con el embarazo, sino que éste provoca una salida de los males que tenemos latentes dentro de nosotros.

Aun permaneciendo firmes en la idea de que la mujer tendría que estar «preparada» durante toda la vida para la sublime oportunidad, daremos a continuación ciertos consejos que pueden aliviar los males ya citados.

Desayuno:

1) Arroz integral, trigo, avena, cebada, etc., con leche y algunos frutos secos. Sin azúcar.

2) Fruta fresca del tiempo sin piel, cantidad a discreción y eliminando las más pesadas o las que afecten a determinada enfermedad que esté pasando la mujer.

3) Algunos lácteos, siempre que sean de muy buena calidad y, a ser posible, sin elementos químicos.

4) Pan y bastones integrales. Un poco de miel o azúcar moreno.

5) Infusiones de plantas medicinales o sustitutos del café: achicoria, malta, etc.

Comida:

1) Arroz integral, trigo, avena, etc., que se pueden combinar muy bien con verduras hervidas como: zanahorias, calabaza, guisantes, habas, coliflor, etc.

2) Se puede tomar algún día huevo (siempre que sea fecundado) y algas, que tienen gran cantidad de calcio.

3) Carnes blancas: Pechuga de pollo o pescado blanco, combinadas con el plato expuesto antes o bien con ensaladas crudas a base de: tomates, zanahoria rallada, lechuga, endivias, escarola, col blanca y otros vegetales crudos, de los que se pueden consumir sin peligro.

4) Platos al horno, patatas, zanahorias, pimientos y coliflor, a lo que se puede agregar un poco de carne blanca si no se quiere seguir una dieta vegetariana. Cualquier otro tipo de plato al horno.

5) Sopas de verduras: Deben hacerse con verduras variadas y solamente hervirlas en agua, sin sal ni aceite. Luego pasarlas por la batidora si se desea y agregarle un poco de queso rallado.

6) Algún día se puede tomar verdura con huevos revueltos, pero no más de dos días a la semana.

7) En algunas casas de productos dietéticos existen pastas integrales de primera calidad que están fabricadas con trigo puro. Se pueden tomar dos o tres veces por semana.

8) Las leguminosas secas: lentejas, judías blancas, garbanzos, etc., deben tomarse con cierta precaución y nunca mez-

clarlas con otra leguminosa o hidrato de carbono. Se pueden acompañar con una salsa de tomate, zanahoria y alguna otra verdura.

Cena:

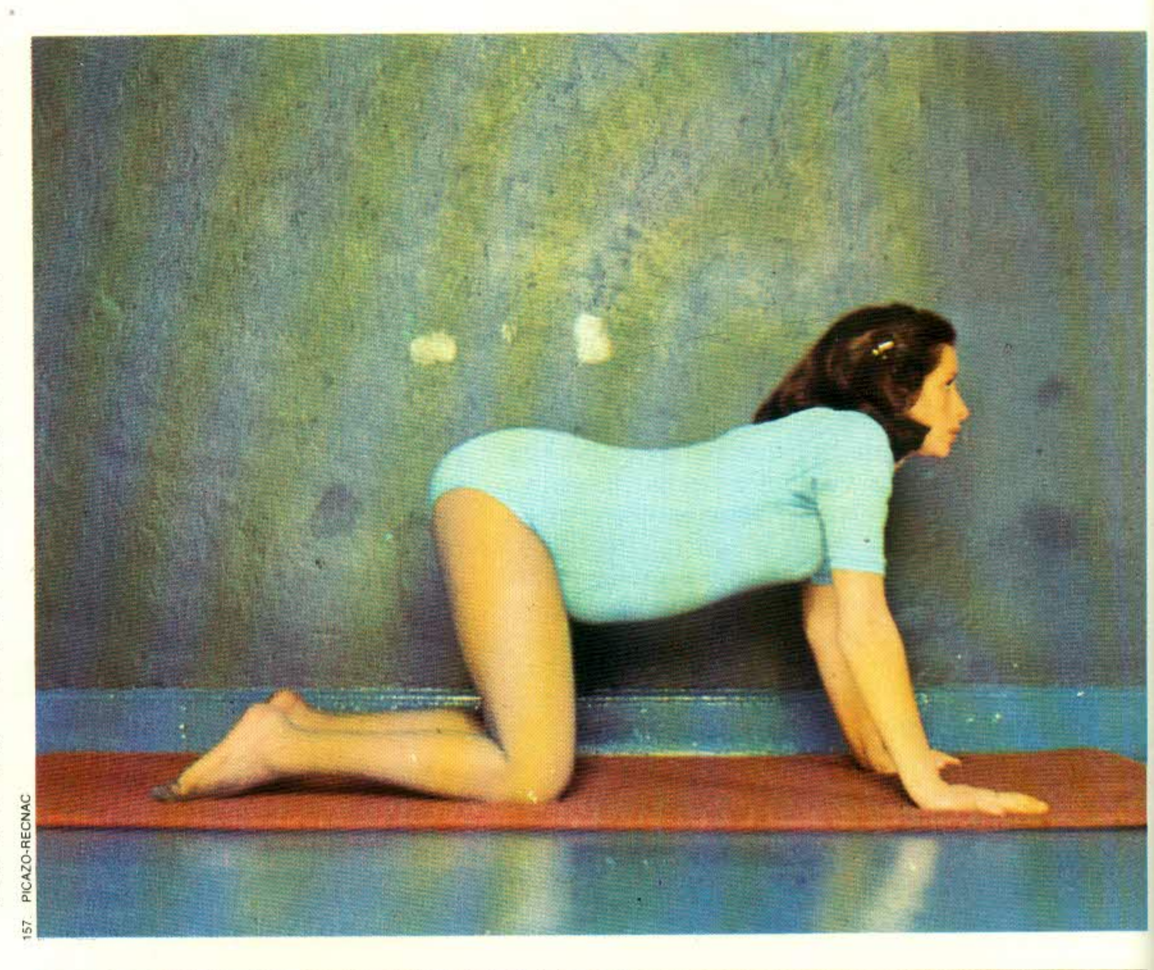
Las cenas deben ser sumamente medidas para no recargar nunca el organismo antes de dormir. Las cenas pueden ser confeccionadas con los mismos elementos que las comidas, pero teniendo en cuenta que lo que se ha comido al mediodía no entre en la dieta de la noche.

También conviene tomar un día un alimento y otro día otro, a fin de repartir equilibradamente las proteínas y vitaminas necesarias para vivir purificadamente.

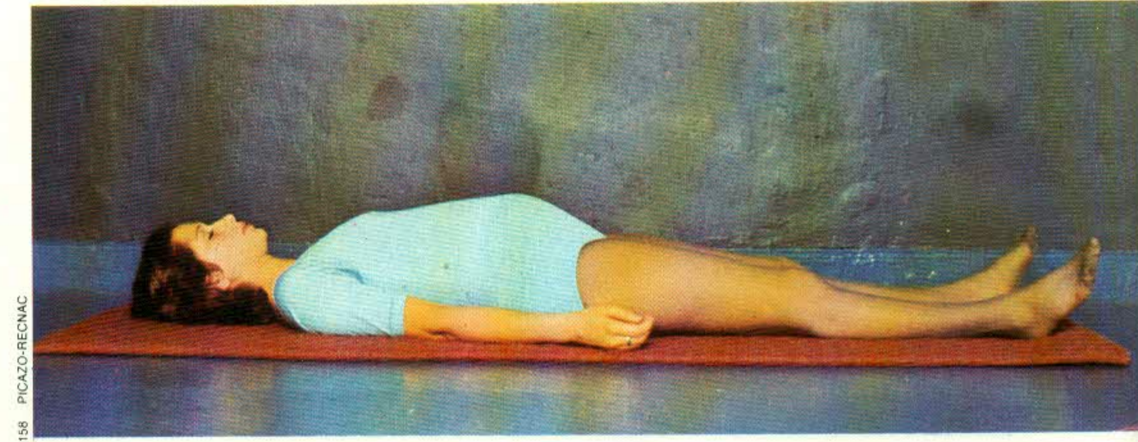
Las consultas al ginecólogo o a un especialista en alimentación son de gran utilidad durante el embarazo, ya que este importante tema de la nutrición de dos personas es el que más fácil se olvida.

Comida entre horas:

En caso de que «sienta» apetito entre horas conviene saciarlo con frutas frescas del tiempo, que se pueden tomar a voluntad. No debe olvidarse que durante el embarazo se suelen percibir sensaciones que son provocadas por procesos metabólicos sobre los que inciden las «reformas» que tienen lugar en el organismo. No recargue el organismo de toxinas ante estas «sensaciones» falsas... como es el apetito.



157. PICAZO-RECNAC



158. PICAZO-RECNAC

157-158. Junto a los ejercicios es imprescindible el vigilar la alimentación adecuada para los nuevos meses de espera.

Instrucciones generales:

Estas «sugerencias» alimenticias cumplen la finalidad de servir de ejemplo e ilustración a quien no las conozca. No se deben tener en cuenta como reglas fijas y siempre es útil estudiar nuestro propio organismo a fin de determinar qué le va bien o mal.

Otro aspecto importante de la alimentación lo constituyen los problemas psíquicos, que sin duda se deben intentar suprimirlos o bien controlarlos al máximo porque durante las tensiones, problemas y preocupaciones segregamos una cantidad de ácidos y elementos químicos que vienen a perjudicarnos notablemente durante la digestión de los alimentos.

No olvide consultar a un especialista en la materia para comprobar si su «régimen» es el adecuado; y también vigile constantemente su estado de salud para poder llegar a buen final con un embarazo y un parto sin complicaciones.

La respiración

Aunque anteriormente dimos las bases necesarias para tener unos conocimientos sobre la ciencia de la respiración, dedicaremos unos consejos dirigidos a la mujer embarazada.

1) El masticar correctamente los alimentos (40-50 veces cada bocado) nos trae como lógica consecuencia una buena y adecuada respiración mientras comemos, lo que a su vez se manifiesta en: *buena digestión, bue-*

na asimilación y *buena nutrición,* pudiendo eliminar en su momento los residuos perjudiciales para el organismo sin ningún problema.

(Es de extrema importancia la masticación y la respiración, y por ello insistimos.)

2) La respiración correcta y controlada nos proporciona un equilibrio en el sistema neurovegetativo y nos induce a una relajación automática, cosa sumamente útil durante el embarazo, pues viene a oxigenar la sangre de la madre y la del niño.

3) Si la futura madre respira correctamente y se relaja durante los meses de embarazo, seguramente en el momento del parto se encontrará en un perfecto equilibrio que le servirá para «ayudar» a nacer al hijo sin consecuencias que se deriven de la falta de control de tan importantes procesos.

Ejercicio n.º 1 (respiración alta).

Obsérvese detenidamente la posición de la figura n.º 1, donde se muestra la manera correcta de comenzar el ejercicio. En esta posición, vacíe completamente los pulmones, luego vaya inspirando lentamente con la boca cerrada, hasta llegar a la posición n.º 2, en donde deben llenarse los pulmones al máximo y levantar la caja torácica, el pecho y los pulmones todo lo que se pueda. A continuación vacíe los pulmones hasta llegar otra vez a la posición n.º 1 y comience a inspirar una vez más para repetir cuatro o cinco veces seguidas el ejercicio. Luego descanse unos momentos en la posición n.º 3. Puede realizar diariamente tres o cuatro tandas de estos ejercicios.

Ejercicio n.º 2 (respiración media o intercostal).

Así como en el ejercicio n.º 1 estimulábamos la parte alta de los pulmones, en éste lo haremos con la parte media para lograr un trabajo más perfecto y repartido del aire que inspiramos.

Este ejercicio se puede hacer cómodamente sentada, como vemos en la posición n.º 1. Comience vaciando completamente los pulmones (figura 2), para luego inspirar lentamente, llevando los brazos lo más arriba posible y muy estirados junto a las orejas (figura 3). Luego vacíe otra vez los pulmones hasta llegar a la posición n.º 2, y nuevamente levante los brazos inspirando hasta llegar a la posición n.º 3. Puede repetir cuatro o cinco veces este proceso y luego descansar como lo indica la figura 1. Puede realizar hasta tres o cuatro tandas.

Ejercicio n.º 3 (respiración baja o diafragmática).

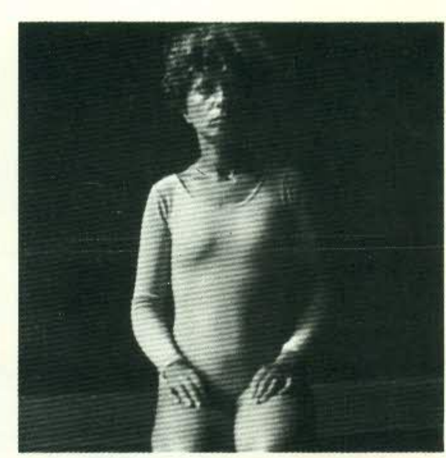
En los anteriores ejercicios trabajábamos con la parte alta y media de los pulmones, pero en este caso lo haremos con la parte baja que pasa a completar la totalidad del aire inspirado.

Comience acostada en el suelo con un peso sobre la parte del ombligo, como lo muestra la figura n.º 1. Luego de vaciar completamente los pulmones, vaya inspirando lentamente hasta levantar el peso lo más alto posible, pero sin que el aire pase a las partes superiores (figura n.º 2). Luego espire lentamente hasta llegar a la posición inicial (figura n.º 1), y comience a inspirar otra vez para repetir este proceso cuatro o cinco veces.

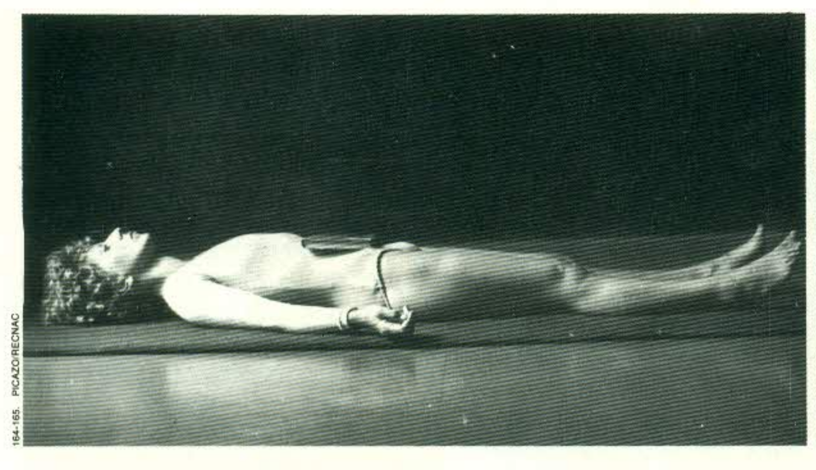
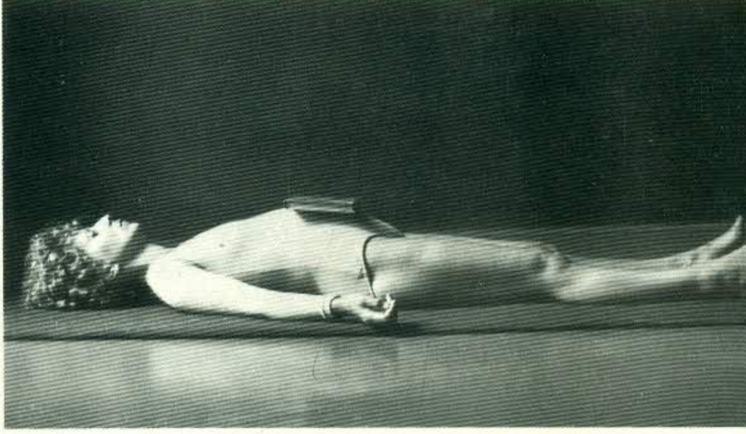

163. PICAZO/RECNAC


159 PICAZO-RECNAC


160 PICAZO-RECNAC


161. PICAZO/RECNAC


162. PICAZO/RECNAC

164-165. PICAZO/RECNAC



166. PICAZO/RECNAC



168. PICAZO/RECNAC



167. PICAZO/RECNAC



169. PICAZO/RECNAC

Puede realizar también tres o cuatro tandas.

Ejercicio n.º 4 (respiración completa: alta, media y baja, combinadas).

Este ejercicio respiratorio está considerado por los yoguis como uno de los más beneficiosos por tratarse de hacer trabajar a los pulmones en toda su capacidad y lograr los máximos beneficios en el cuerpo humano.

Puede ejecutarse sentada o de pie, y siempre comenzando por vaciar completamente los pulmones como lo demuestra la figura n.º 1. Luego se va inspirando lentamente de la siguiente manera:

Primer paso: Llene al máximo la parte baja (figura n.º 2).

Segundo paso: Continúe llenando la parte media (fig. n.º 3).

Tercer paso: Llene el resto de la parte alta (figura n.º 4).

Después de haber llenado al máximo los pulmones, vacíelos lentamente y comience otra vez con todo el proceso. Realice tres o cuatro tandas.

Ejercicio n.º 5 (respiración para el momento del parto).

Preste atención a este ejercicio para no olvidarlo en el momento que probablemente lo necesitará más. Como casi todas las posiciones de parto se hacen con las piernas abiertas, aproveche la oportunidad para hacer una respiración baja y contraer los músculos abdominales, efec-



170. PICAZO/RECNAC

tuando una fuerte presión hacia abajo y reteniendo unos momentos el aire (figura n.º 1). Repita esto tantas veces como sea necesario y de seguro presenciará un «nacimiento feliz».

No es necesario resaltar los beneficios que se pueden obtener con la práctica de estos ejercicios respiratorios, pero conviene recordar que no solamente purificamos nuestro organismo, sino que oxigenamos la sangre, mejoramos la digestión, estimulamos la musculatura abdominal y diafragmática, almacenamos energía, «limpiamos» nuestros pulmones y vías respiratorias, logramos un control del sistema nervioso y, sobre todas las cosas, el niño recibe dentro de la madre energía pura.

Asanas «pre-mamá»

El yoga siempre ha dado gran importancia a las funciones naturales de la vida, por lo que muchos lo encuadran dentro de las ciencias naturales. Siendo el nacimiento de un niño algo tan «natural», es conveniente que nos detengamos en este capítulo a estudiar y perfeccionar las *Asanas* que nos proporcionarán el control sobre nuestro organismo en el momento esperado.

Tan pronto como se entere la mujer de que ha quedado embarazada debe suprimir las *Asanas* clásicas para dedicarse únicamente a aquellas que están enfocadas a facilitar el embarazo y el parto.

Debe abandonar (si es que las practica) las posturas invertidas, las de presionar el vientre, las de acostarse boca abajo, las de retener el aire y todas aquellas que perjudiquen a la madre y al niño que va a nacer.

Es importante consultar al maestro de yoga o cualquier libro especializado en la materia de los muchos que hay en el mercado internacional; no debe arriesgarse la mujer embarazada a «improvisar» ejercicios de los que luego podría arrepentirse.

KONASANAS (posturas de abertura de piernas)

Estas *Asanas* de abertura de piernas tienen una importancia tan grande que están consideradas por los yoguis como las mejores para tener un parto en perfecto estado físico y psíquico.

Los músculos que se estiran en las aberturas de piernas son justamente los que llegan a la matriz y los que vienen a prepararnos para el acontecimiento que toda mujer espera con ansiedad... aunque muchas sin ningún tipo de preparación.

El uso de la anestesia y la cirugía ha atrofiado un poco la sensibilidad de las señoras embarazadas, y los médicos se han visto, en cierto modo, obligados a «solucionar» estos problemas de manera rápida para terminar con la inmensa cantidad de dramas que se les presentaban en los momentos difíciles.

Las yoguinis (mujeres que practican yoga) ayudan al médico desde nueve meses antes del acontecimiento y en ocasiones les dejan admirados con su perfecto control de la situación, el dominio de la relajación y la respiración que vienen a aportar innumerables beneficios en el momento crucial. Existen gran cantidad de variantes de las *Konasanas* y la interesada debe elegir entre las que le sean más cómodas para permanecer todo el tiempo que quiera en ellas. Si miramos detenidamente las fotografías nos daremos cuenta que todas estas posturas están dirigidas a brindar suficiente flexibilidad a la parte pélvica y provocar un control absoluto de la situación. Así, por ejemplo, la figura n.º 1 nos muestra simplemente una abertura en ángulo recto que se puede practicar en cualquier rincón de la casa y obtener los máximos beneficios para el momento preciso. Se puede practicar hasta el último día sin ningún tipo de contraindicación.

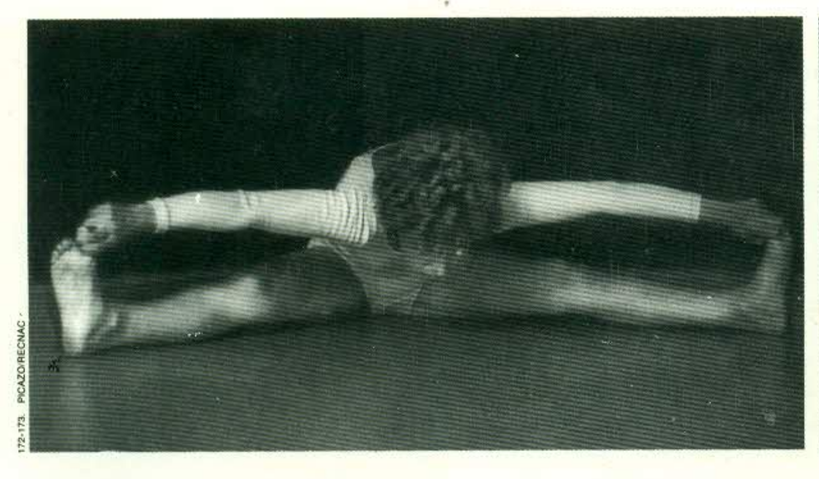
Variante n.º 2

Para las señoras que dispongan de mayor flexibilidad se han creado esta y otras variantes que vienen a estimular en mayor grado los estiramientos de las piernas y la parte pélvica. En esta variante, la yoguini debe sujetarse las piernas con las manos y luego flexionar el tronco hasta donde pueda (en ocasiones se llega con la barbilla al suelo), sobre todo en los primeros meses, cuando el vientre no está demasiado abultado. Se logrará mayor flexibilidad si en ese momento se vacían los pulmones suavemente. Puede repetirse varias veces.

Variante n.º 3

Aquí se logra una abertura de más de 90 grados, lo que proporciona una flexibilidad mayor que en las variantes anteriores. Recuerde la interesada que cuanto más se abre, más fácil será el parto por disponer de una elasticidad mayor. Es conveniente lle-


171. PICAZO/RECNAC



172-173. PICAZO/RECNAC



gar con las manos a los pies, como vemos en la figura n.º 1, y luego agregar una flexión hacia adelante con la cabeza levantada, como observamos en la figura n.º 2. Respirar libremente y permanecer unos segundos en la máxima flexión posible. Repetirlo varias veces. Mantener en todas las *Konasanas* las rodillas completamente rectas.

DHRYTIASANA o CHAKRASANA (postura de la rueda de rodillas)

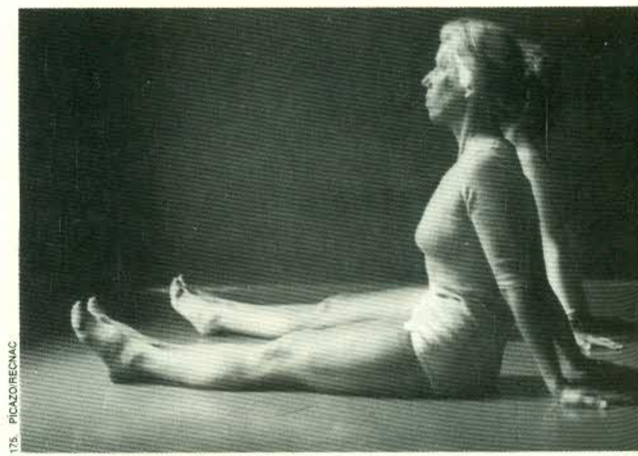
Esta magnífica *Asana* suple a todas las posturas de torsión hacia atrás que la mujer en estado no puede hacer por no poder apoyar el vientre en el suelo. Debe una colocarse de rodillas, como en la figura n.º 1, y luego ir doblando el cuerpo hasta tocar con las manos los tobillos (figura n.º 2); mantenerse 20-30 segundos respirando libremente y luego descansar sentada en cualquier postura. Se puede repetir tres o cinco veces con respiración libre.

Los beneficios para la mujer embarazada que se derivan de esta *Asana* son: curvatura de columna hacia atrás y mayor riego sanguíneo en esa zona, masaje en las vértebras cervicales, compresión en los riñones y estiramiento de vejiga (postura diurética), estiramiento del vientre y obtención de mayor elasticidad en dicha zona, estiramiento de la garganta y disolución de la «doble papada», corrección de los hombros y omóplatos que se tienen que juntar y poder vencer así la sifosis (joroba) y por último estiramiento de los pulmones, pecho, corazón y muslos.

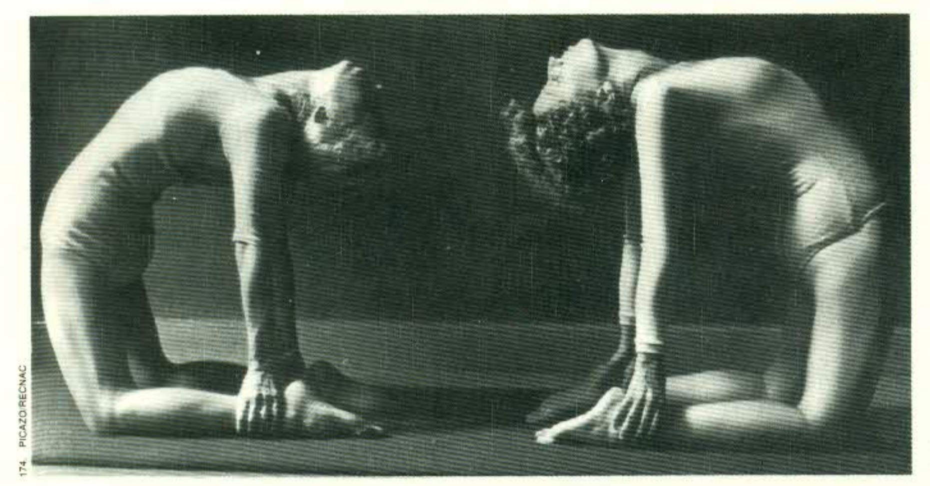
No tiene contraindicación y se puede practicar hasta los últimos días.

POORVATASANA (postura de la fuerza)

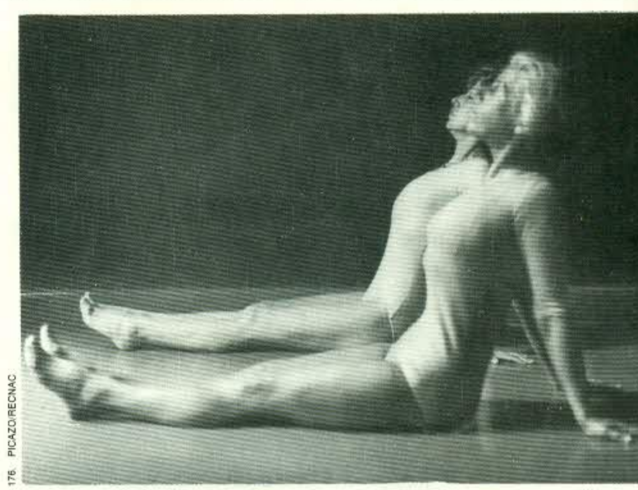
Esta *Asana* es muy beneficiosa por sus efectos sobre el cuerpo humano. Se practica colocándose como lo muestra la figura n.º 1. Debe sentarse con las piernas estiradas y luego levantar el pecho y las costillas, ejerciendo una suave presión sobre los músculos abdominales (tragar el vientre), juntar muy bien los omóplatos como lo muestra la figura n.º 2, y luego levantarse de manera que nos podamos quedar suspendidas en el aire teniendo como único apoyo las muñecas y los talones (fig. n.º 3).



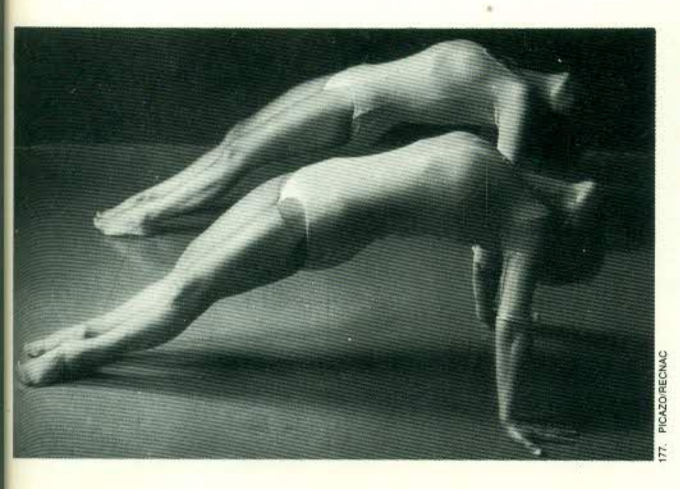
175. PICAZO/RECNAC



174. PICAZO/RECNAC



176. PICAZO/RECNAC



177. PICAZO/RECNAC

Mantenerse 20-30 segundos en esa posición y luego volver a la postura de descanso (sentarse de cualquier manera, pero con la columna recta).

Beneficios:

Tonificación y fortificación de la parte inferior lumbar (cintura), abertura del pecho, pulmones y corazón, liberando las tensiones acumuladas en la zona respiratoria producidas por el peso del embarazo, compresión en el aparato digestivo y mejora de los



178. PICAZO/RECNAC



179. PICAZO/RECNAC

órganos correspondientes, produce calor en el cuerpo aumentando ligeramente la presión de la sangre, fortifica las muñecas y comprime los omóplatos, abriendo las costillas y el pecho.

BHADRASANA (posturas de tobillos y rodillas)

Si se quiere obtener una flexibilidad mayor de pelvis, que será sumamente beneficiosa en el momento esperado, se debe practicar esta magnífica y fácil *Asana* que también estira los músculos de las piernas y mejora los tobillos.

Debe la practicante acercar lo más posible los tobillos a la pelvis (figura n.º 1) y luego llevar las manos hacia las rodillas (figura n.º 2), para dar varios golpecitos con las rodillas hacia abajo y lograr así la flexibilidad mencionada. Obsérvese en la figura n.º 2 la posición de los hombros, que se levantan hacia arriba y obligan automáticamente a los pulmones a respirar con la zona media o intercostal.

Beneficios:

La *Bhadrasana* está casi exclusivamente dedicada a obtener mayor flexibilidad en la parte pélvica y estirar piernas (tobillos y rodillas), pero aparte de esto se logra un reforzamiento de la parte abdominal que se mantiene un poco contraída y se mejora la postura de los hombros, llevándolos hacia arriba. Se logra un incremento de la respiración intercostal y también un estiramiento de los brazos.

No tiene contraindicación alguna y se puede practicar hasta los últimos momentos.

GOMUKHASANA (postura de la cabeza de vaca)

Si es posible dominar esta postura se logrará una flexibilidad muy útil en los tobillos y brazos. En la figura observamos que la flexión hacia arriba producida por el brazo nos beneficiará particularmente la zona dorsal y cervical. Se mantiene esta *Asana* durante veinte o treinta segundos, luego se descansa un minuto y se vuelve a repetir con el otro brazo. Se hace tres o cuatro veces de cada lado y, a ser posible, se permanece sentado durante todo el rato (incluyendo los descansos).



180. PICAZO/RECNAC

Beneficios:

Desarrolla los músculos de los hombros (trapecios) y aumenta la capacidad de la caja torácica, liberando los pulmones y el corazón de las presiones que casi toda mujer embarazada tiene en dicha zona. Debido a la presión que se origina en la cabeza se comprimen ciertos centros que al recibir la afluencia de sangre previenen la sinusitis y la formación de depósitos de calcio en los hombros.

La columna, al mantenerse recta, se ve obligada a recibir un gran caudal energético producido por la médula y el sistema nervioso, y también se refuerza la parte inferior lumbar, que ha de mantenerse levemente hundida hacia adentro. La *Gomukha-*



181. PICAZO-RECNAC

sana proporciona gran flexibilidad en las muñecas. Tenga presente que el codo debe quedar a la altura de la columna, como observamos en la figura número 1.

AKARNA DHANURASANA
(postura del arco disparando)

Preste atención a esta *Asana* que, por tratarse de una de las mejores, brinda a la practicante unos beneficios altamente estimados.

Se debe colocar una pierna en el suelo y la otra recogida para sujetarse ambas con los dedos de los pies (figura n.º 1). Luego, dejando una pierna completamente estirada, trataremos de llevar la otra en dirección a la oreja (figura n.º 2), para permanecer quince o veinte segundos en la *Asana*.

Después se descansa en cualquier postura, siempre con la columna recta, y a continuación se repite el mismo ejercicio con la otra pierna. Este proceso se puede ejecutar tres o cuatro veces de cada lado.

Beneficios:

Esta *Asana* produce unos estiramientos únicos en las piernas y en la región pélvica que va a ser afectada durante el parto; también se logra reforzar la parte abdominal que recibe en estos momentos una buena provisión de sangre. Se obtiene una ligera subida de la presión arterial, lo que nos brinda un agradable calor en el cuerpo. Proporciona gran vitalidad y movimiento a los hombros que, como ya se sabe, en las señoras embarazadas se mueven muy poco. Se llega a obtener irrigaciones de sangre muy positivas en las rodillas y logramos de ese modo eliminar los sedimentos de ácido úrico que en ocasiones se depositan en ellas.



Asanas especiales para las piernas

Como ya sabemos, durante los meses de embarazo se producen en las piernas ciertas compresiones que dificultan el riego sanguíneo; estas dificultades, sumadas a otras varias, ejercen influencias negativas en todo el cuerpo y especialmente en la psiquis, que se ve resentida por la gran cantidad de malestares que surgen en esos meses.

Las piernas, sometidas al uso de las medias, zapatos, ligas, botas o cualquier otro elemento material, se ven privadas de la correcta circulación, tan necesaria para pasar los momentos difíciles con el mayor control. Por otro lado, también pueden llegar a producir varices, celulitis, artrosis y todo tipo de enfermedades molestas que repercuten directamente sobre la salud estética del cuerpo.

El soportar el aumento de peso es, sin duda, la mayor dificultad por la que toda mujer en estado debe pasar; para esto el yoga pre-mamá aconseja andar sobre las rodillas bastante rato al día, lo que sirve para liberar el peso que el niño ejerce sobre la parte pélvica y lograr así mayor riego sanguíneo en las extremidades inferiores.

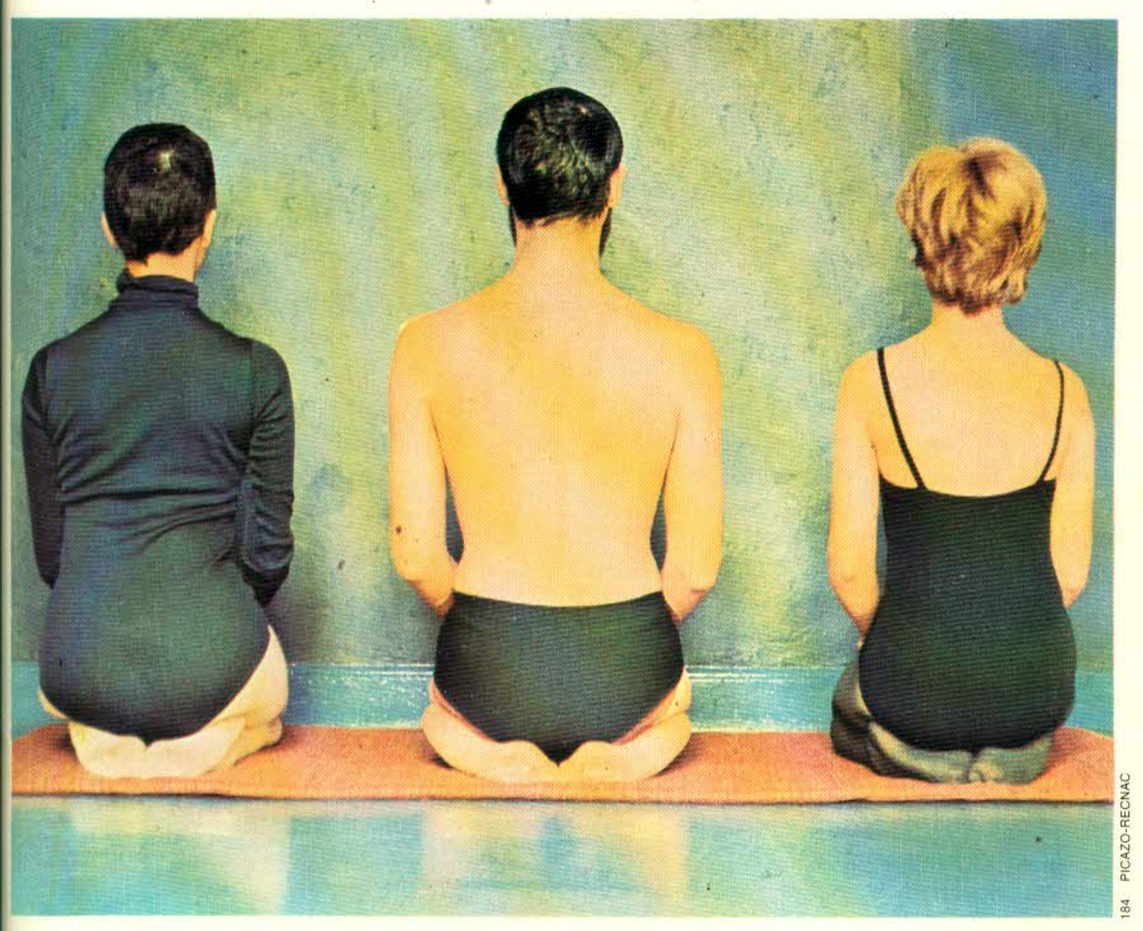
182. PICAZO-RECNAC

183. PICAZO-RECNAC

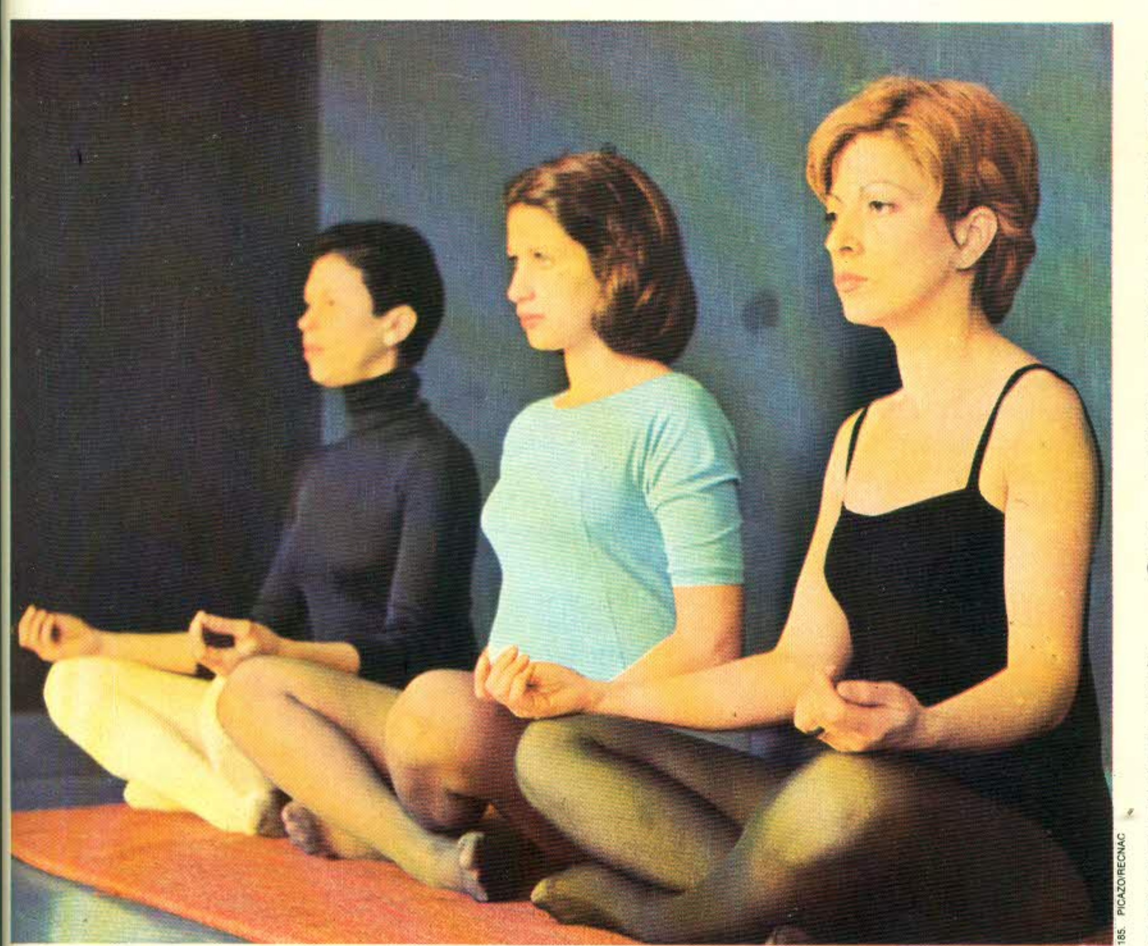
Otro ejercicio importante es el de acostarse junto a una pared y apoyar las piernas en alto, como lo indica la figura n.º 1. Esto nos proporcionará un enorme descanso en las piernas, sin que haya ningún impedimento en practicarlo tanto tiempo como se quiera.

Es conveniente realizar estos ejercicios de yoga pre-mamá casi «jugando» y con la mayor convicción posible de que nos proporcionarán unos beneficios para poder llevar nuestro embarazo mucho mejor y con más efectividad.

La postura mental de la mujer en estado es de vital importancia, y en todo momento debe evitar las situaciones de tensión, nervios o preocupaciones que producen malestares en el cuerpo y el espíritu muy difíciles de superar.



184 PICAZO-RECNAC



185. PICAZO/RECNAC

VAJRASANA (postura de rodillas)

Esta *Asana* simplemente consiste en sentarse sobre los talones, como podemos ver en las figuras n.º 1 y n.º 2. Mantener la columna recta y permanecer todo el tiempo que se quiera para lograr mayor flexibilidad y riego sanguíneo en las piernas. No tiene contraindicaciones.

SUKHASANA (postura fácil)

Para conseguir esta *Asana* no hay más que cruzar las piernas sin ningún tipo de esfuerzo, como vemos en la figura n.º 1. Permaneceremos así todo el tiempo que deseemos, teniendo en cuenta siempre que la columna y cabeza deben permanecer rectas. Observe la posición de los brazos, que están completamente relajados.

SWASTIKASANA (postura de tobillos entrelazados)

Se comienza esta magnífica postura doblando una pierna, como lo muestra la figura n.º 1, y luego se inserta el tobillo de la otra pierna, como vemos en la figura n.º 2. Recuerde que el «nudo» debe hacerse con los tobillos y no con toda la pierna, porque molestaríamos a la parte pélvica, que tiene que quedar liberada.

Permanecer un tiempo prudencial en esta postura, siempre con el tronco completamente recto. No tiene contraindicación.

GUPTASANA o SIDDHASANA (postura del sabio)

Si se tiene dificultad con la *Swastikasana,* se puede aliviar con esta postura, que también nos proporcionará grandes beneficios. Se trata de colocar una pierna encima de la otra, como lo indica la figura n.º 1, y permanecer con la columna vertebral recta todo el tiempo que se desee. Las piernas obtendrán buenas irrigaciones de sangre y se

verán liberadas de las presiones que a diario se originan en ellas.

MANDUKASANA (postura de la rana)

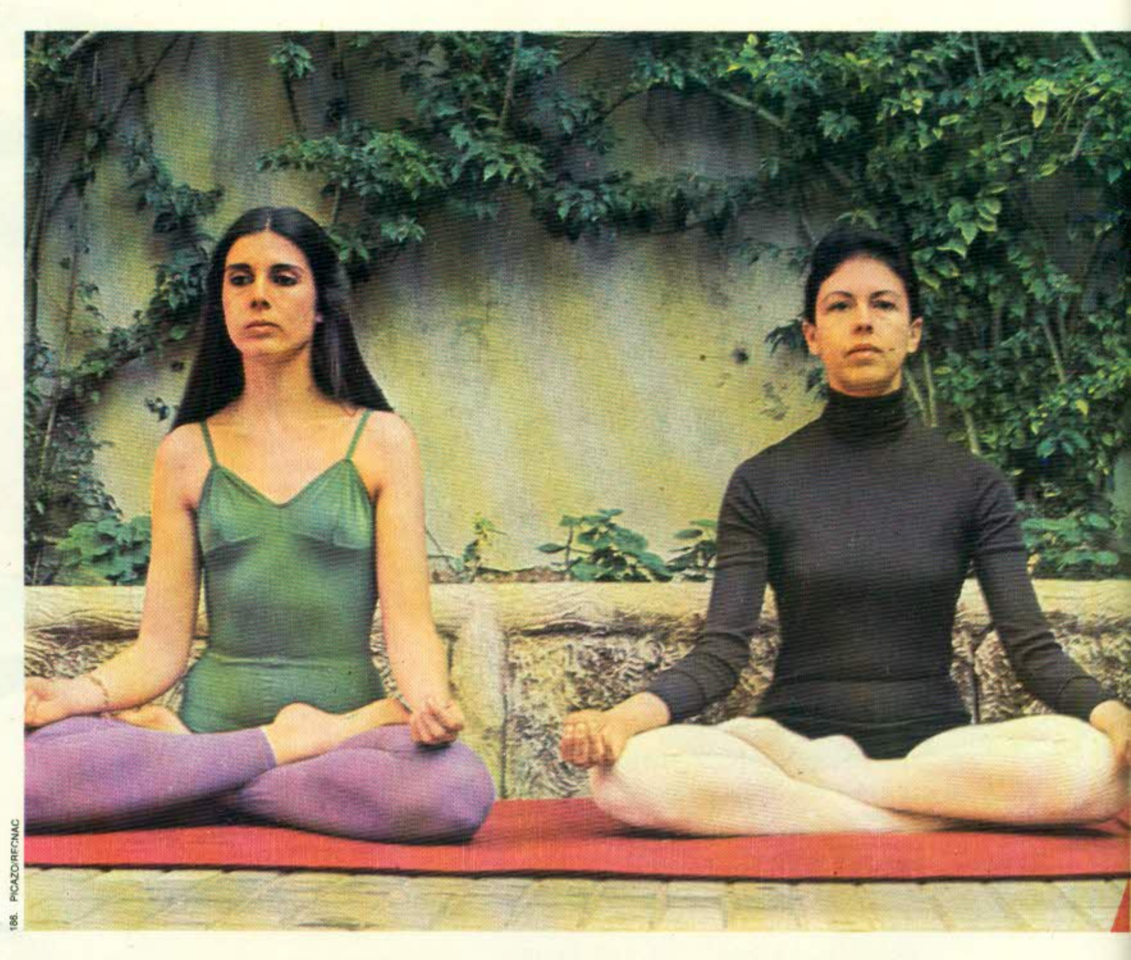
Esta *Asana*, que practican inconscientemente los niños, viene a proporcionarnos un alivio y una flexibilidad en la parte pélvica y bajo vientre, que se extiende hasta las articulaciones de los tobillos y rodillas. Observe detenidamente la figura n.º 1 y vea que los brazos esta vez se colocan un poco rectos y las manos sobre las rodillas. No tiene contraindicación.

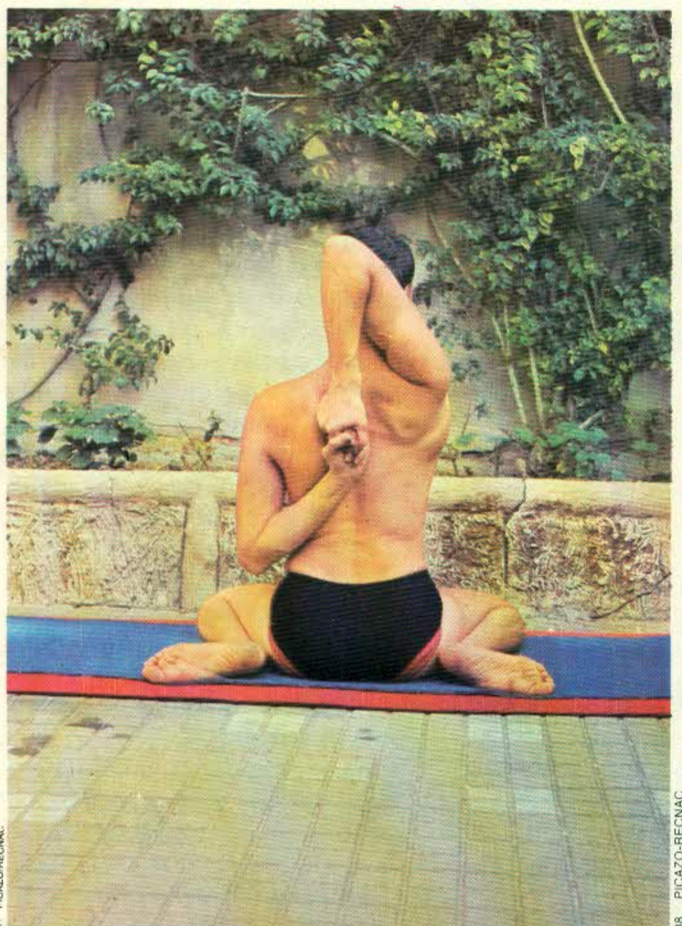
Postura para el momento del nacimiento

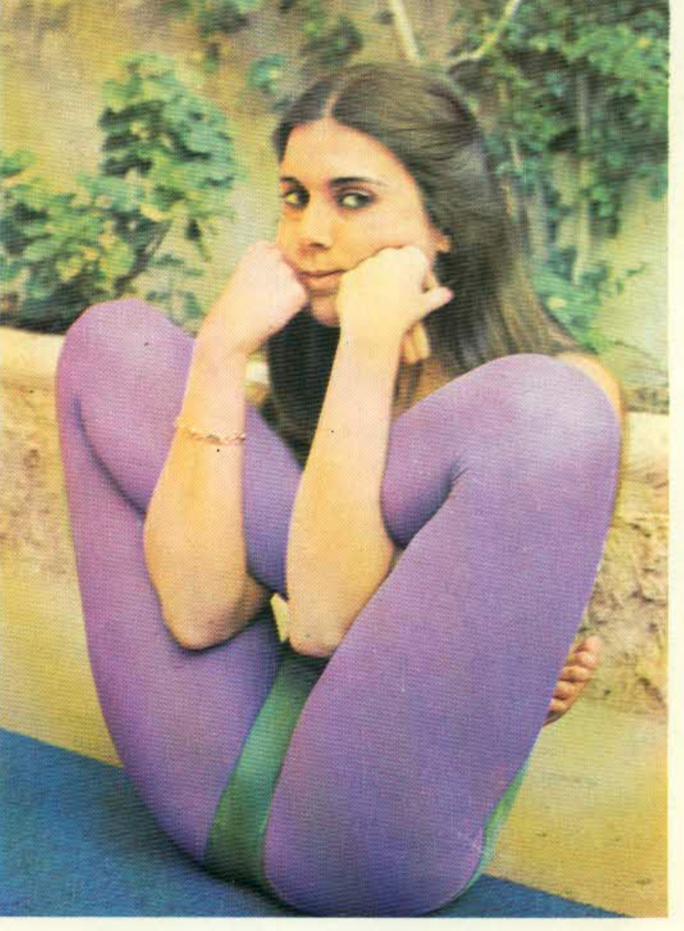
UTTANAKURMAKASANA (postura de la tortuga)

Figura n.º 1.

Aunque parezca mentira, esta *Asana* suele usarse en el momen-


186. PICAZO/RECNAC


187. PICAZO/RECNAC


188. PICAZO-RECNAC

184-188. En la página anterior vemos la postura de rodillas o vajrasana y la sukhasana o postura fácil. Arriba el siddhasana, conocida por postura del diablo, y a la izquierda adviértase la posición de las piernas en la mandukasana y la postura de la tortuga.

to del parto. Lógicamente para llegar a realizarla y tener un parto perfecto la practicante debe dominar su cuerpo a la perfección y tener años de entrenamiento para su control.

Solamente queremos mostrar, a título de información, cómo personas que practican el yoga pueden lograr unos beneficios difícilmente alcanzables por otras personas.

Observe detenidamente los detalles de la *Uttanakurmakasana* y verá que se produce una abertura en la parte pélvica realmente ideal para el momento de dar a luz. Además, la interesada se coloca en el suelo sin que esto ocasione ningún riesgo para la salida del niño, y puede ejercer una presión con las piernas en la parte del vientre, ayudando considerablemente en el momento de la expulsión.

Los codos colocados debajo de las piernas complementan la ayuda necesaria, y obligan a curvar un poco la columna hacia delante, lo que a su vez favorece claramente el parto y coloca al cuerpo entero en la postura perfecta.

En Occidente es verdaderamente difícil ponerse de acuerdo con un ginecólogo para ejecutar esta *Asana* durante el parto, pero si se dispone de práctica y comprensión, verá la practicante los extraordinarios resultados que puede obtener.

Comparemos los textos sagrados citados en capítulos anteriores:

Hatha-Yoga Pradipika, I 26: «Después de adoptar la postura del gallo, asiendo el cuello para cruzar las manos detrás de la nuca y permaneciendo en esta postura, como una tortuga, tocando el suelo con la espalda, se obtienen todos los beneficios.»

Gheranda Samhita, II 33: «Asumir la postura del gallo, tomar el cuello con las manos y mantenerse extendida como una tortuga. Ésta es la *Uttanakurmakasana,* con la que se disipa todo el fuego negativo del cuerpo y se da a luz sin dificultad.»



189 TAMARI

189. Uno de los puntos fundamentales en el yoga es el lograr la necesaria relajación tanto física como mental.

Capítulo octavo

La relajación

He aquí una de las partes más importantes del yoga, y que a decir verdad muy pocos respetan en toda la extensión de su vital importancia: *la relajación*. Antes de entrar a profundizar sobre este particular, debemos dividirla en dos partes:

1) La postura física.
2) La postura mental.

SAVASANA (postura del cuerpo muerto)

Observen con detenimiento la figura n.º 1, donde podemos apreciar la postura del cuerpo muerto en todos sus detalles. El practicar la *Savasana* no significa bajo ningún concepto «echarse al suelo», sino que debemos repasar todas las partes de nuestro cuerpo hasta lograr imitar al máximo posible un cuerpo muerto.

La vida actual, llena de tensiones y problemas, dificulta notablemente la relajación de los músculos, que se van sobrecargando de una especie de electricidad estática y perjudica toda nuestra existencia. Algunas personas se ven tan «sobrecargadas» que aun cuando descansan observamos que lo hacen en tensión sin motivo alguno.

Los primeros pasos para lograr una correcta *Savasana* son: Echarse suavemente en el suelo (sobre una manta o algo blando) y «depositar el cuerpo», que vendrá a apoyarse conscientemente en el lugar donde permaneceremos unos minutos para relajarnos. Luego, poco a poco, hay que ir tomando conciencia de que se van aflojando todos los músculos del cuerpo y que van desapareciendo las tensiones acumuladas en él.

Recordemos en todo momento que «no estamos durmiendo», porque si lo hacemos perderemos el «hilo» que nos ata a nuestro cuerpo y no podremos comunicarnos con las partes a las que

nos vamos a dirigir. Una técnica que proponen los yoguis expertos en la materia consiste en imaginarse que uno se «sale del cuerpo», y desde una distancia prudencial dirigirá la operación de relajación como si de un amigo se tratase.

De este modo lograremos colocar al cuerpo en una postura natural y prepararlo para recibir la energía pránica derivada de los ejercicios de relajación. También es importante eliminar en esta postura las tensiones mentales como la emoción, la cólera, la envidia, el odio, la avaricia, etc., teniendo en cuenta que nadie está totalmente libre de ellas, y que en ocasiones vienen a proporcionarnos grandes dificultades, entorpeciendo los ejercicios de relajación.

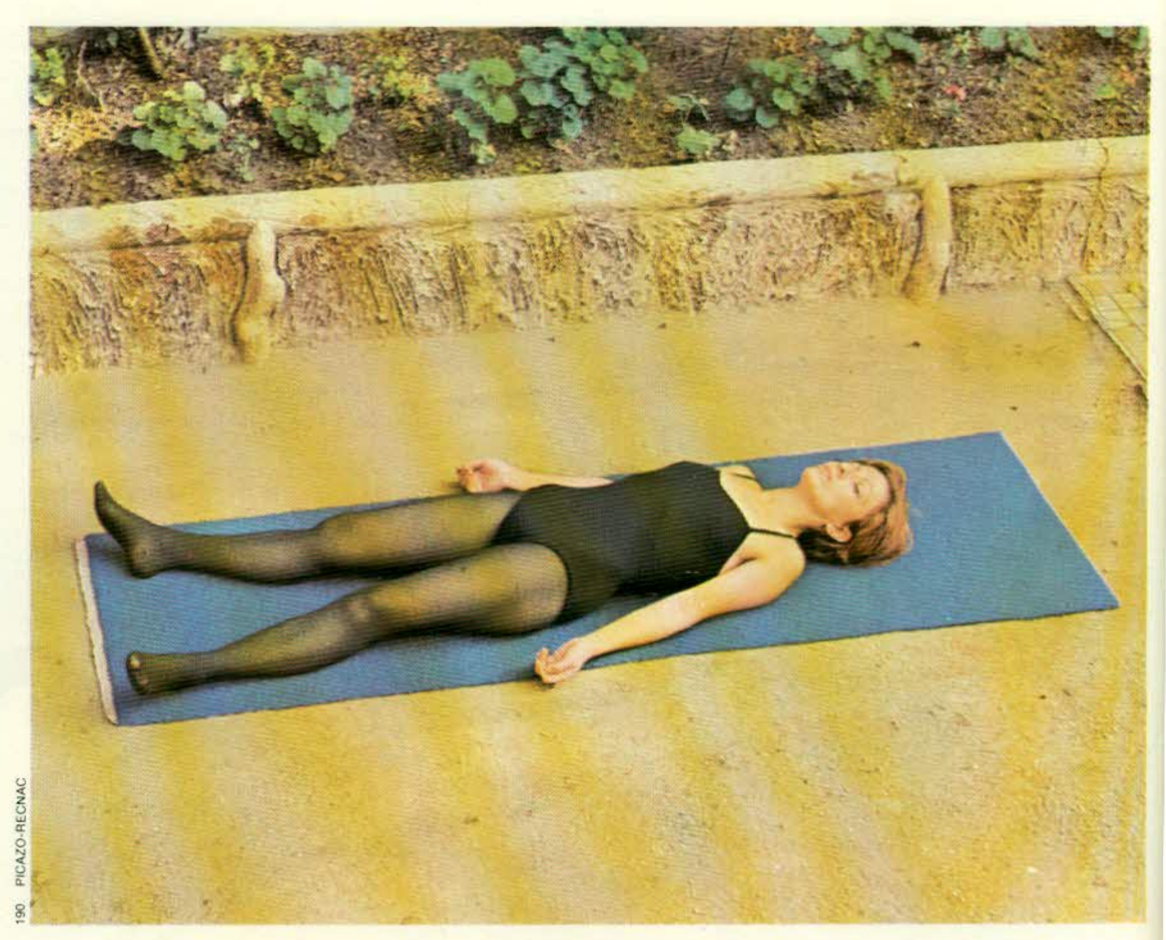
Una vez nos hemos acomodado perfectamente, y eliminando las tensiones físicas y mentales, trataremos de quedarnos inmóviles para comenzar a enviar los estímulos necesarios y lograr la relajación perfecta. No comience nunca a relajarse antes de haber preparado al cuerpo y dominado la *Savasana*.

La postura mental

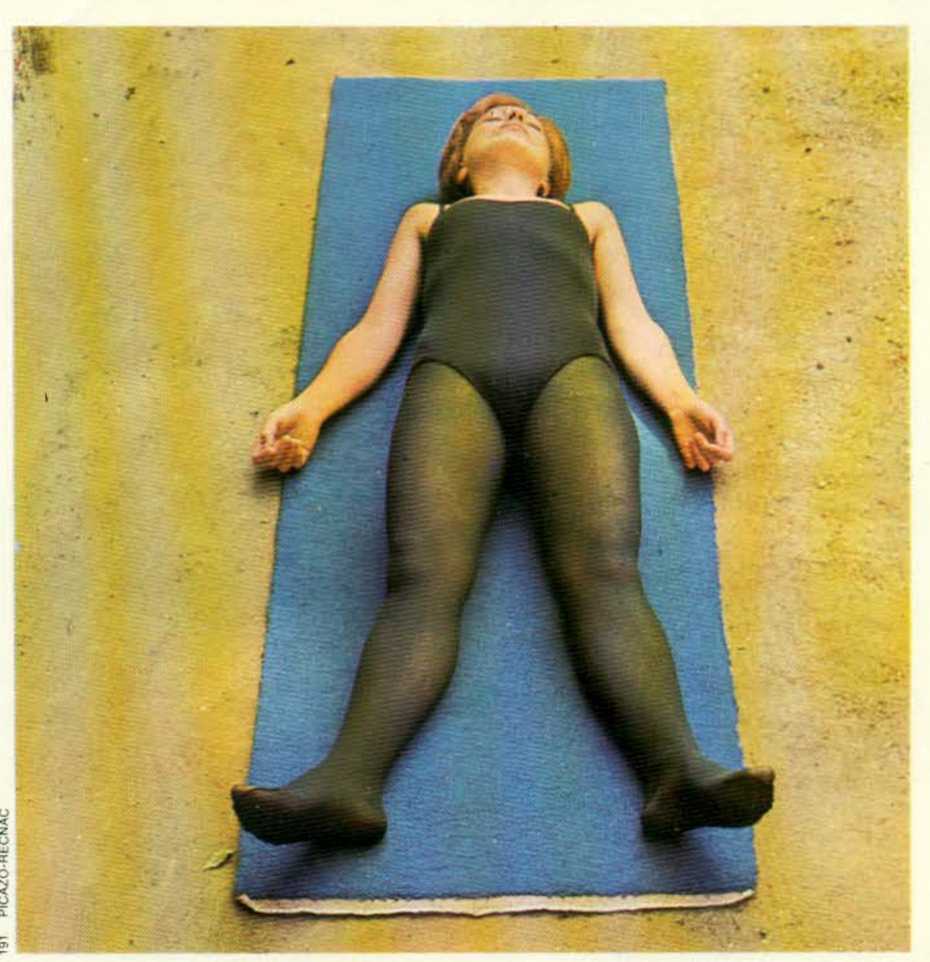
Hecho lo anterior, tenemos ya el cuerpo en la postura adecuada para recibir las «ondas» mentales que emitiremos durante la relajación.

Es importante recalcar que no es necesario tener ningún tipo de conocimientos anatómicos ni de medicina para poder llegar a la relajación perfecta. Si nosotros nos comunicamos bien con el cuerpo, nuestra imaginación, libre de toda atadura material, se irá despertando poco a poco, y con una práctica constante llegaremos a conocer las partes de nuestro cuerpo a las que nunca dirigimos ni un solo pensamiento.

Imaginemos que nos sentamos cómodamente en una butaca, a unos pocos pasos del cuerpo que ha quedado abandonado en el suelo (algo similar a lo que hacen

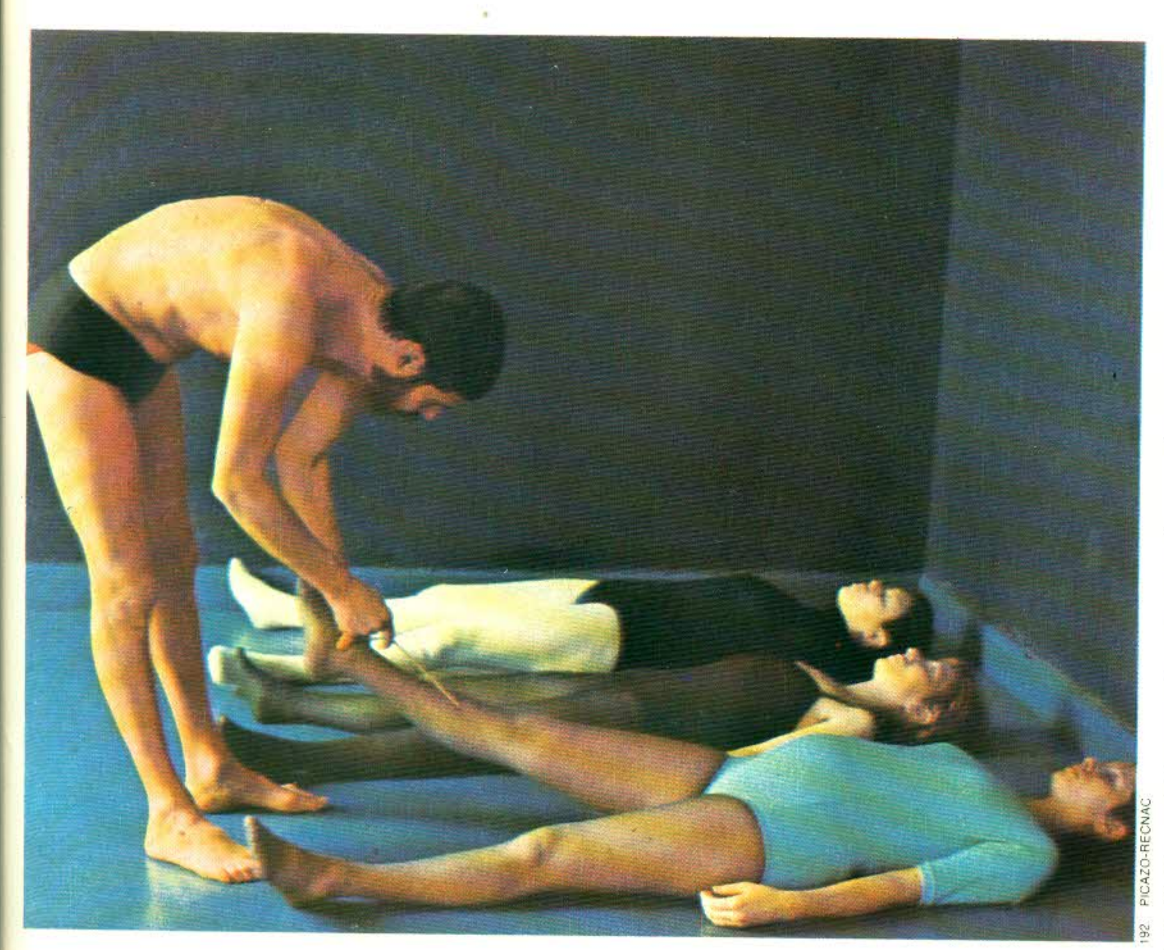


190 PICAZO-RECNAC



191 PICAZO-RECNAC

190-191. En estas fotografías vemos la postura del cuerpo muerto o *Savasana*.



192. En la relajación nos abstraemos de los ruidos, ideas y pensamientos.

los psiquiatras con otras personas), y que desde allí, con toda nuestra potencia mental, vamos a dirigir la operación de relajación.

Vemos a nuestro cuerpo, visualizamos todas las partes y nos dirigimos antes que nada a las extremidades inferiores: los pies, tobillos, talones, plantas, dedos. Les decimos que se aflojen... que se relajen... que les estamos enviando una especie de caricia mental, para poder obtener el descanso consciente. Poco a poco... lentamente... sin ninguna prisa... vamos aflojando los pies más y más.

Una vez hemos relajado completamente los pies, y nuestra mente se va concentrando en lo que estamos haciendo sin distraerse con ninguna idea o pensamiento externo, continuamos con las pantorrillas, los muslos y las nalgas; dirigiéndonos a ellos muy lentamente y aflojando músculo por músculo hasta lograr esa sensación de laxitud que sólo podemos conseguir con un profundo estado de concentración.

Nos vamos abstrayendo de los ruidos... las ideas... los pensamientos que no sean el de: «Me estoy relajando... flojo... tranquilo», y vamos tratando de que esa comunicación sea más profunda... cada vez más... cada vez más. Luego continuamos con las manos, que se encuentran a los lados de los muslos; el bajo vientre, la columna, el aparato digestivo, los brazos, la espalda. Pensamos que la relajación tiene que llegar hasta las venas, arterias, ligamentos, órganos, filamentos, sistema nervioso y hasta el último rincón del cuerpo humano.

Cuando llegamos a la mitad del cuerpo, aproximadamente, volvemos a recordar que estamos despiertos, atentos y vigilantes, y que en ningún momento debemos confundir este estado consciente con la pereza, el sueño, la vagancia ni la holgazanería.

Los yoguis dedican en el estado de relajación profunda una gran cantidad de pensamientos, con el fin de conseguir beneficios físicos, mentales y espirituales, porque tratándose la relajación de un equilibrio, se deben controlar estas tres fuerzas a fin de lograr un completo éxito.

Continuamos así con el cuello, garganta, laringe, faringe, cuerdas vocales y vértebras cervicales. Les decimos que se aflojen... que se relajen... que deben obedecer las órdenes enviadas por la mente y logramos la relajación del cuello con todos sus órganos. Por fin llegamos a la cabeza, el cráneo, al que debemos dedicar unos minutos más.

Dirigimos nuestro pensamiento hacia los músculos faciales, boca, nariz, ojos, frente; y les insistimos que se relajen, que se aflojen... que se destensen. Muy flojos... muy relajados.

Cuando lleguemos a este estado de relajación total, debemos recordar que nuestra respiración debe ser lenta y completamente normal; no se debe hacer ningún movimiento muscular ni respiratorio mientras nos estamos relajando.

El retorno

Prestemos atención a esta parte del ejercicio que puede ser fundamental para lograr una relajación completa.

Una vez que hemos llegado a relajar completamente el cuerpo, debemos invertir el pensamiento y retornar poco a poco a la actividad normal, lo que se debe hacer de la siguiente manera:

1.º Simplemente pensar que vamos volviendo al cuerpo que habíamos dejado momentáneamente abandonado en el suelo, y que poco a poco nuestra imagen mental se va acoplando a la imagen física. Recordemos que en la relajación nos «separábamos» del cuerpo.

2.º Inspirar lentamente hasta llenar los pulmones por completo, para retener el aire durante unos momentos mientras pensa-

mos que una energía nos va invadiendo y nos trae otra vez a la realidad. Repetir esta respiración dos o tres veces.

3.º Abrir lentamente los ojos y contemplar todo lo que hay a nuestro alrededor. Mirar, observar el panorama durante unos momentos para irnos dando cuenta del lugar donde habíamos dejado el cuerpo abandonado.

4.º) Desperezarse, hacer unos movimientos, unas contracciones, unos estiramientos. Exactamente igual que cuando nos levantamos de la cama; y así poco a poco volver al tono muscular para reemprender cualquier tarea.

Si se siguen estos consejos que los yoguis han estudiado para nuestro beneficio, se llegará a dominar en unas pocas semanas el arte de la relajación; lo que puede proporcionarnos un equilibrio mental, físico y espiritual realmente extraordinario.

La relación completa la puede efectuar también una mujer embarazada sin ningún problema, con la única diferencia de que al llegar al bajo vientre debe dirigir su pensamiento positivo también al nuevo ser que vive dentro de sí misma, y ofrecerle la energía que el poder del pensamiento está generando en aquel momento.

Recomendaciones generales

No practique la relajación después de comer.

Trate de practicar en un lugar silencioso.

No confunda este estado con el del sueño.

Respete el retorno, y regrese con cuidado.

No improvise; siga las instrucciones de los yoguis.

Avise a sus familiares que va a «hacer el muerto».

Si se queda dormida, no se levante rápidamente luego.

Vigile que la temperatura sea la ideal

No coma ni beba antes de relajarse.

En caso de no poder regresar, inténtelo varias veces. A ser posible, debe procurar que haya aire puro en el lugar donde practique.

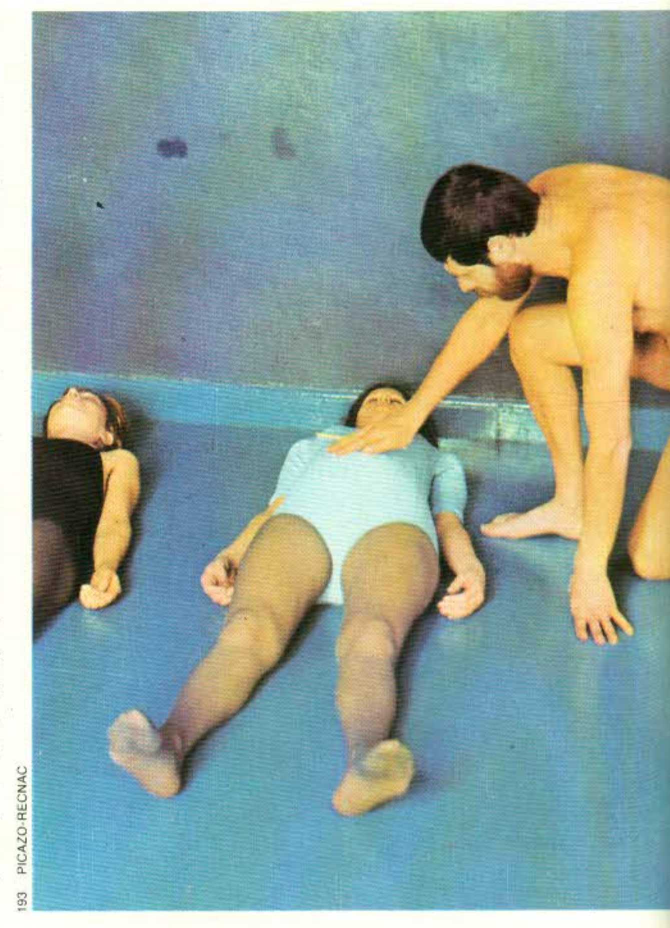
No haga caso de ningún ruido ni llamada, excepto que sea urgente.

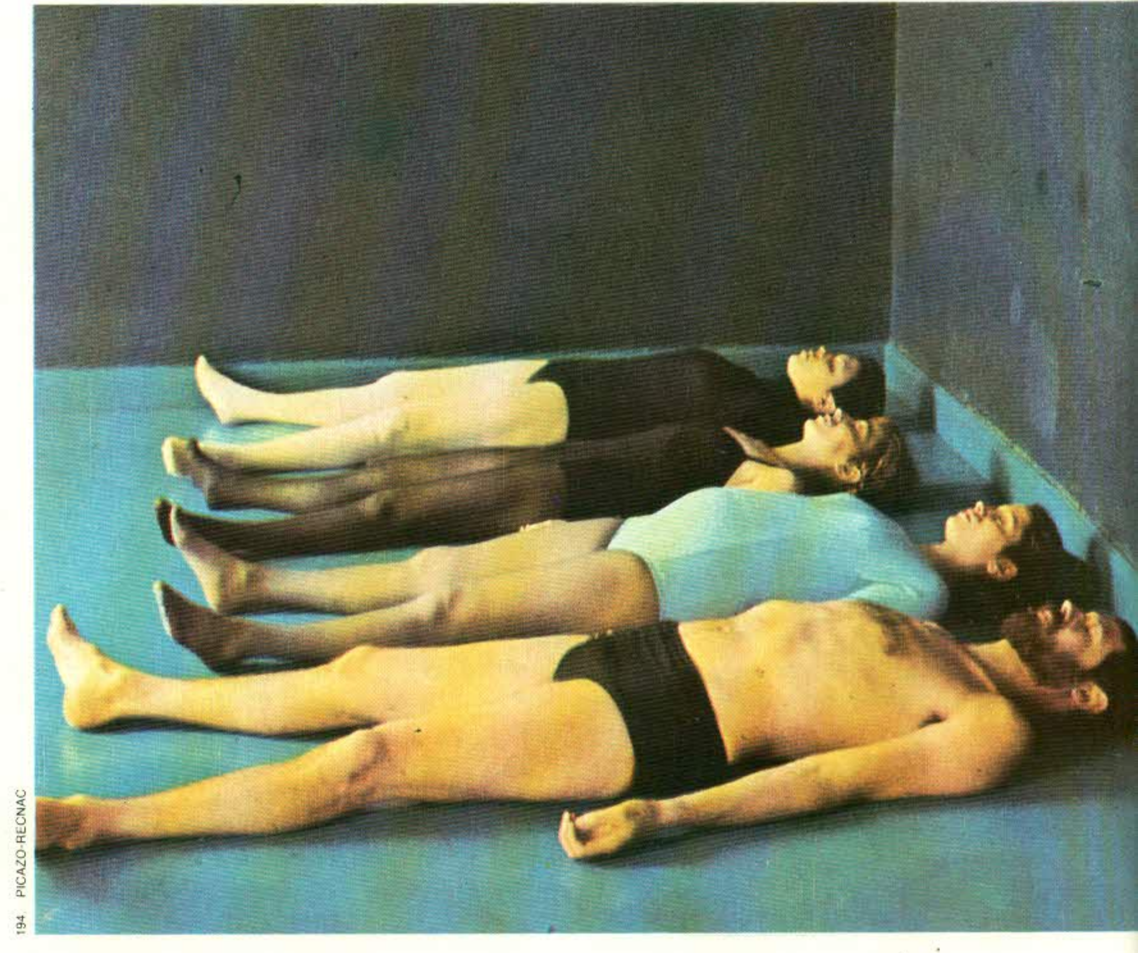
No haga ningún movimiento ni respiración forzada en relajación.

Invoque pensamientos positivos.

Aleje todo pensamiento negativo.

Recuerde que solamente usted puede llegar a obtener este control y dominio que le brinda el yoga, y que todos los «vendedores de espiritualidad» son obstáculos que hay que combatir con cualquier arma. No se deje engañar; sólo usted, con la ayuda del yoga, puede llegar a elevarse a niveles de conciencia que nadie puede prometerle. Tenga fe en sí misma... Tenga fe en el yoga... ¡Ambos son la misma cosa!


193 PICAZO-RECNAC


194 PICAZO-RECNAC



195 TAMARI

195. El yoga siempre ha estado a nuestro lado para ayudarnos a perfeccionar la obra del Creador.

Capítulo noveno

El mensaje del yoga

Existieron unos hombres, unos seres, unos santos que meditaron largamente sobre la inmortalidad de los humanos, y nos dejaron su ciencia, su sabiduría, su yoga.

No podía crear Dios unos seres que pasásemos por el Universo sin pena ni gloria. El Divino Creador tenía que pensar detenidamente antes de ponernos en el mundo, antes de lanzarnos a una aventura que sería definitiva. La vida.

Poco a poco fuimos creciendo con sus cuidados, con su cariño. Su amor era tan grande que abarcaba nuestra alma, nuestro espíritu, nuestro cuerpo; y el hombre creció convencido de que su Padre velaba por él.

Todo era felicidad ante la divina obra, todo era paz. Nuestra vida se desarrollaba dando constantes gracias al Señor. Nuestros actos, movimientos, empresas, acciones, eran un canto de alabanza y por todo el planeta resplandecía la felicidad. Los paisajes, las flores, el agua, las montañas..., regalos que nos había dado Él para regocijarnos ante la belleza suprema... todo era unión; unión con el Universo, con el cosmos, con el cielo y las estrellas, con la luna y el sol... Unión con Él. Unión-Yoga... Yoga-Unión. Comenzaba para nosotros algo que sería trascendental, algo hermoso como la misma vida, algo feliz, algo divino. Comenzaba nuestro propio desarrollo, nuestra propia evolución, nuestra liberación. Comenzaba la vida, comenzaba el yoga.

No podíamos quedar indefensos ante los peligros que el solo hecho de nacer nos proporcionaba... ¡No!, tenía que haber un escape, una defensa, un método que cubriese nuestras necesidades físicas, mentales, psíquicas y espirituales, tenía que haber un método de vida, tenía que haber un yoga... ¡y lo hubo!

Vivimos unos pocos millones de años en paz, hasta que nuestro enemigo mortal nos atacó con todo el rigor de sus fuerzas ocultas. Ese enemigo se fue apoderando de nuestro ser hasta deformar por completo la obra del Divino Creador, hasta hacernos luchar los unos contra los otros, hasta aniquilarnos por completo.

Ese terrible enemigo que en ocasiones ha llegado a desafiar las leyes de la Naturaleza y del Universo, todavía hoy sigue empujando a la Humanidad entera hacia una catástrofe inevitable, hacia nuestra propia autodestrucción, porque ese enemigo es... ¡nuestra propia mente!

¿Cómo podíamos subsistir sin un adecuado método de «defensa»? Debía haber alguien que nos ayudase a controlar esa fuerza destructora; y ese alguien fueron los Rishis, los santos que oraron, practicaron y meditaron sobre un sistema eterno..., inmortal y también divino que era el yoga. El yoga tenía que descubrirse, tenía que adaptarse a nuestra manera de vivir tan equivocada, tenía que introducirse sin violencia dentro de nuestros corazones para brindarnos el fuego del amor, la ciencia de la vida, el método universal que todavía hoy sigue llamando a nuestras cerradas puertas, a nuestra torturada alma, a nuestro cuerpo enfermo y a nuestro espíritu errante.

El yoga existió siempre, estuvo siempre a nuestro lado para ayudarnos a perfeccionar la obra del Creador; pero nosotros, que no teníamos tiempo para darnos cuenta, que dispersábamos nuestros pensamientos en cosas superfluas, que vivíamos y moríamos sin haber aprendido nada, no nos dimos cuenta del yoga hasta que, sumidos en un mar de confusiones y avergonzados por nuestra obra, casi al borde de una tercera guerra mundial... pedimos, imploramos y ofrecimos todo lo que para nosotros tiene valor por un poco de paz, por un poco de amor, por un poco de libertad, por un poco de yoga.

El yoga siempre estuvo al lado del hombre, pero el hombre no se daba cuenta, el hombre lo ignoraba, el hombre era sordo..., mudo y ciego ante tan sagrada ciencia, y creía que tenía el mundo en sus manos.

Pasaron días, semanas, meses, años... ¡siglos!, y el hombre pidió, rogó, imploró por un poco de esa paz, de ese amor que había rechazado. Volvió a recordar el paraíso donde había nacido, los amaneceres y atardeceres que aún hoy siguen produciéndose en el cielo torturado por las constantes patrullas de aviones cargados de proyectiles atómicos.

Varias veces en la historia fría y desgarradora de los humanos se hundieron civilizaciones enteras, pueblos, razas, costumbres, pero los momentos actuales son sin duda los más decisivos para la historia de los humanos. O vencemos nosotros a la Negatividad... o la Negatividad nos destruirá para siempre.

No es tarde todavía, y el yoga puede ser para muchos de nosotros un escape, un equilibrio, una razón, un sistema para vivir y hacer vivir mejor a los que nos rodean. En el yoga el ciego comienza a ver, el mudo habla, el sordo escucha, y todo se abre en una esperanza eterna... porque el yoga somos... nosotros mismos.

Sólo tenemos que escuchar esa voz que nos repite en nuestro interior las leyes universales, perfectas y sagradas para aprender a conocernos mejor, lo que a su vez hará que conozcamos mejor al Universo, al prójimo... a Dios.

Fuera de nosotros no hay problemas, ni odios, ni depresiones, ni enfermedades terribles; sería demasiado cruel. Pero en nuestra atrofiada imaginación existe todo eso y mucho más... ¡Todo lo tenemos dentro!

Aunque la balanza se incline hacia el lado negativo, el yoga viene a ofrecernos la manera de lograr el equilibrio para poder salir de ese pozo en que nos hemos metido, para combatir el odio con el amor, la depresión con la alegría, la angustia con la paz... y, sobre todo, el mal con el bien.

Es el momento de aplicar el freno a nuestras pasiones, a nuestros problemas, a nuestro malestar, y el yoga hace posible esto con el silencio, la meditación y los ejercicios que nos librarán de los mil diablos que corroen nuestras entrañas, y no nos dejan desarrollar la obra del Divino Creador. El yoga abre nuestra mente, libera nuestro espíritu, perfecciona nuestro cuerpo, que es el instrumento único para lograr los conocimientos que laten en el Universo. El cuerpo es: un Universo en miniatura.

El practicar tan sagrada ciencia no es nada más ni nada menos que volver a glorificar a Dios como lo hacía el hombre primitivo, que meditaba mirando la luna y el sol, que se emocionaba con el rugir de las tormentas, que lloraba cuando su rudimentario pie pisaba sin darse cuenta a una mísera hormiga, que vivía tratando de comprender los fenómenos de la Naturaleza, del mundo, del aire, el agua, el fuego y la tierra.

Hoy en día, encerrados entre bloques de cemento, y con una naturaleza artificial, sentimos el enorme peso de la obra que hemos creado y lloramos desconsoladamente nuestra amarga realidad. Aquel que diga que es feliz, o es un mentiroso o es un yogui.

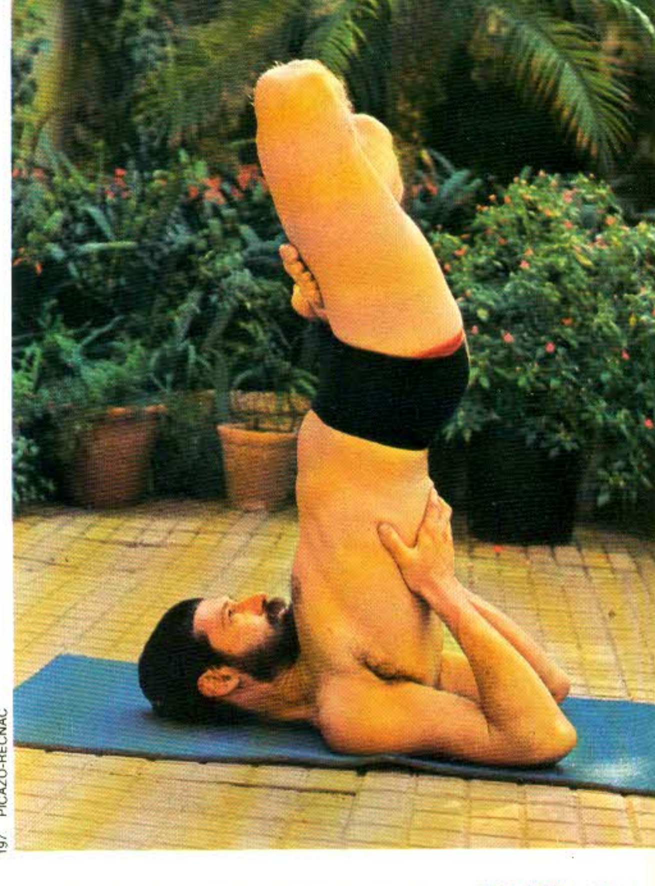
Para el hombre actual es un honor haber sido elegido por el yoga como beneficiario de tan antigua ciencia; porque en realidad nosotros no elegiremos el yoga, sino que el yoga nos ha elegido a nosotros para salvarnos de la destrucción que se aproxima, por el mal uso de las facultades que Dios nos otorgó.

Tiene que haber una solución, y esa solución es el yoga, que puede traspasar los bloques de cemento, la polución atmosférica, las guerras y las enfermedades físicas y psíquicas. El yoga llega donde ninguna mano puede llegar, llega donde ni nuestro mejor amigo puede hacer nada, donde los medicamentos son inútiles... llega a lo más profundo de nuestro ser.

El yoga nos despierta de ese sueño fantasmagórico que definimos como vivir, el yoga nos transporta a un mundo de equilibrio, de paz, de comprensión y de amor.

Retírese unos momentos a meditar, practique algunos ejercicios que le reforzarán y purificarán todo el organismo, relájese mentalmente y enfoque su consciencia hacia planos más elevados, escuche el silencio mental, vibre con las fuerzas universales, evolucione hacia un mundo de matices y sensaciones más profundos... Busque dentro de sí mismo: allí está el yoga.

Profesor TAMARI

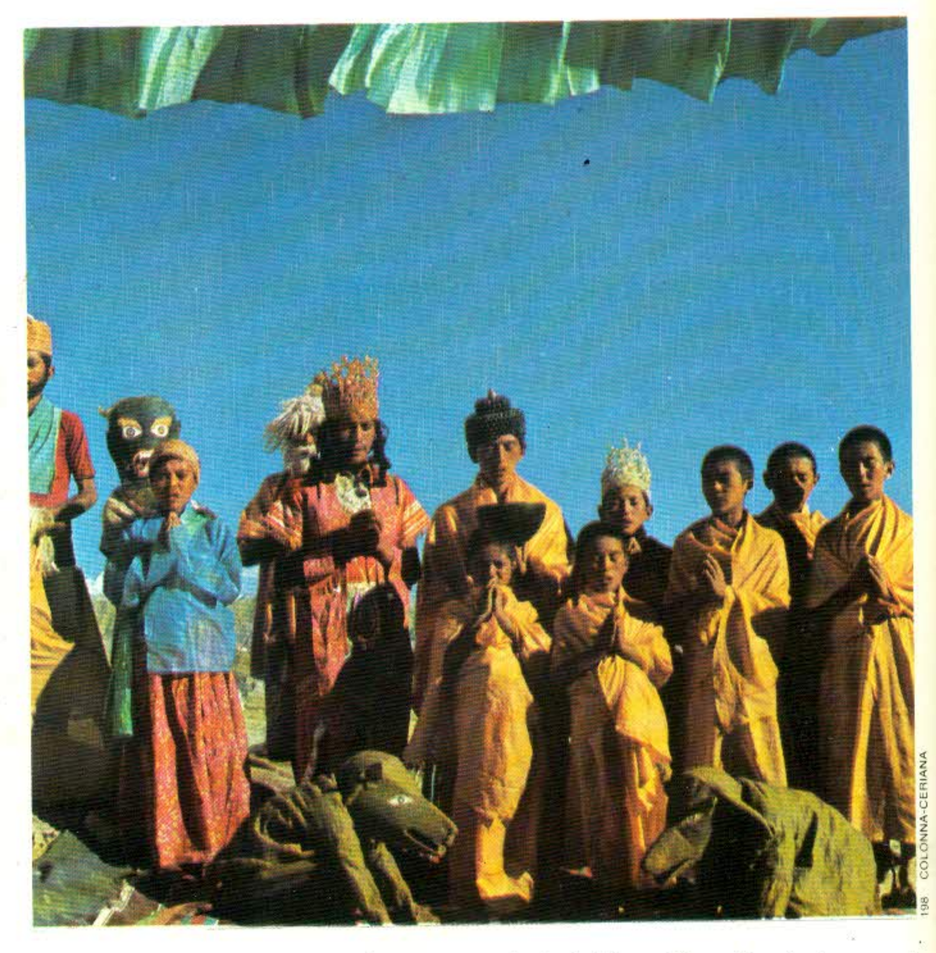

197 PICAZO-RECNAC


196 TAMARI

196-197. La práctica de la ciencia del yoga nos acerca a la comprensión de los fenómenos de la naturaleza.

Aproximación a la Teosofía

La sola mención del término *Teosofía* puede crear cierta confusión si nos atenemos a que en un sentido amplio y en distintas épocas el mismo ha sido utilizado tanto para referirse al neoplatonismo como al gnosticismo, a la cábala judaica, a la mística de los rosacruces, a ciertas doctrinas de Agripa de Nettesheim, Paracelso y V. Weigel, al martinecismo, a las concepciones de Boeheme, de J. J. Hamann, de F. G. Schelling (en su último período), etc.



198. La fundadora de la Sociedad Teosófica estudió durante muchos años la filosofía de los lamas.

Tal como hoy se entiende, la Teosofía es, para teóricos y adeptos, no una religión sino una ciencia; ciencia o sabiduría divina alcanzada por intuición de su esencia o en unión con ésta. Éste es el sentido que le atribuye Madame Helena Petrovna Blavatsky, una de las principales responsables de la difusión de esta doctrina por medio de la Sociedad Teosófica.

Su raíz podemos encontrarla en la India; surge en los tiempos más antiguos de la especulación filosófico-religiosa y adopta a través de la Historia formas muy diversas, pero en general se presentan como un conocimiento superior de los secretos divinos y de los enigmas del hombre y del Universo. Adquiere la forma de una mística panteísta que, sin confundirse con el ocultismo, a menudo lo incluye. Es decir, que generalmente un buen teósofo suele ser al mismo tiempo ocultista, pero sin que este último supuesto sea indispensable. La frecuencia con que suelen darse ambas condiciones en una misma persona ha llevado a muchos al error de identificarlos.

También algunos le atribuyen ser legítima descendiente del espiritismo. Los teósofos rechazan tal aserción en cuanto –dicen– la versión moderna de la palabra se refiere a quienes practican un culto basado en la explicación de ciertos fenómenos anormales, como la manifestación del «espíritu» de los muertos; en cambio se sienten identificados con el Espiritismo psíquico o «Espiritual».

A partir de 1875 es propagada por la Sociedad Teosófica *(The Theosophical Society)*, creada el 17 de noviembre de ese año con el objeto de «difundir las doctrinas teosóficas y promover y secundar la vida teosófica», según el memorial leído por el doctor J. D. Buck, ante la Convención Teosófica de Chicago, EE. UU., en abril de 1889; se reconoce que no es ésta la primera en ese intento, citando movimientos similares originados aun dentro de la Iglesia Católica, por personas de gran piedad, celo y fama intachables.

Estos movimientos o asociaciones se crearon en distintas épocas, adoptando algunas el nombre de Teosóficas y con objetivos similares a los de la Sociedad Teosófica fundada en el siglo XIX, pero ninguna de ellas alcanzó la vigencia ni el desarrollo de esta última, quizás atribuible a la acción y la figura de H. P. Blavatsky, a cuyo nombre se encuentra indisolublemente unida para siempre.

Quién era Madame Blavatsky

Helena Petrovna Blavatsky, noble rusa nacida en Yekaterynoslav, Rusia meridional, el 31 de julio de 1831, se casó muy joven con el general Nicéforo Blavatsky, quien le llevaba más de cuarenta y cinco años de diferencia. Movida por su espíritu indómito e independiente, muy pronto le abandona y ayudada por su familia realiza un largo viaje por el Asia Menor, Grecia y Egipto, en el que tiene la oportunidad de conocer al anciano copto Paulos Metamón, prestidigitador y mago, que le descubre los secretos de las ciencias ocultas. Fascinada por la filosofía

oriental, dedica largos años de su vida al estudio de esas ciencias. Según ella misma lo declarará, durante su estancia en la India y el Tíbet recibió, de escuelas budistas y de lamas, tradiciones secretas de la más remota antigüedad. Todo esto, junto con las fuerzas suprasensibles, fue lo que le ayudó a realizar experiencias de extraordinaria variedad, a través de las cuales adquirió la facultad de controlar y desarrollar sus fuerzas psíquicas. Continuos viajes y nuevas experiencias acaparan su interés durante un largo período de búsqueda. No faltará en esta época el toque aventurero. Llamada por «alguna intimación carbonaria», viaja a Italia donde se relaciona con el célebre Garibaldi, siguiéndole en sus expediciones disfrazada de soldado garibaldino. Invadió con ellos los Estados del Papa y combatió en Viterbo a los zuavos pontificios para finalmente caer herida en la batalla de Mentana, salvando milagrosamente la vida.

Se sabe que con posterioridad intenta fundar en París una sociedad ocultista y que bajo la dirección de un tal Victor Michal, periodista y espiritista, desarrolló sus facultades mediúmnicas. Viaja luego a Estados Unidos, llegando a Nueva York el 7 de julio de 1873; allí entra en contacto con el movimiento espiritista, realizando demostraciones prácticas de sus propios poderes. Es en una de esas sesiones donde conoce al coronel, ingeniero agrónomo y periodista Henry S. Olcott, quien sería su más estrecho colaborador en los años siguientes.

Ensalzada por unos y vituperada por otros, lo cierto es que Madame Blavatsky poseía, indudablemente, una inteligencia muy desarrollada y una gran capacidad psíquica. Dotada además de excepcionales facultades literarias que le permitían escribir cuartilla tras cuartilla con rapidez, dejó una abundante obra escrita, entre ella los seis tomos de su *Doctrina Secreta*. Varios de sus libros fueron publicados en Rusia con el seudónimo de Radha Bai. El 8 de mayo de 1891 muere o «se descarna» en Londres, no sin antes haber fundado nuevos centros teosóficos en Asia, América y Europa.

Los organizadores de la Sociedad Teosófica

De la colaboración estrecha que se establece entre el coronel Olcott y Madame Blavatsky, y de la relación de ambos con algunos personajes ocultistas, habría de nacer *The Theosophical Society* (Sociedad Teosófica).

Como ya se ha dicho, ésta se creó a fines de 1875, contando entre sus miembros más ilustres a William Quan Judge, Carlos Sotheran y Alberto Pike. Madame Blavatsky actuaba de secretaria de la misma y Olcott como presidente, cargo que ocupará durante treinta y dos años, hasta su muerte acaecida en 1907. A Enrique J. Newton, que fuera su mecenas, se le reserva el papel de tesorero.

Escriben un manifiesto declarando que: «...el título de Sociedad Teosófica explica los objetos y deseos de los fundadores. Pretenden conseguir el conocimiento de la Naturaleza y de los atributos del Poder Supremo y de los más encumbrados espíritus, mediante procedimientos físicos». Manifiestan asimismo que «...vuelven sus ojos al Oriente, cuna de todos los sistemas religiosos y filosóficos».

Olcott y Madame Blavatsky, después de fundar en Londres la Segunda Sección de la Sociedad, se dirigieron a la India, donde en una pequeña población cercana a Madrás establecieron la sección esotérica. La actividad allí adquiriría tal relevancia que se la conocerá como «la Roma del Teosofismo». Esta sección, llamada Indostánica, será dirigida por Olcott, mientras que Judge se ocupará de la sección americana, y al frente de la de Europa queda Annie Besant.



199 PICAZO

199. Madame Blavatsky poseía una insólita capacidad psíquica.



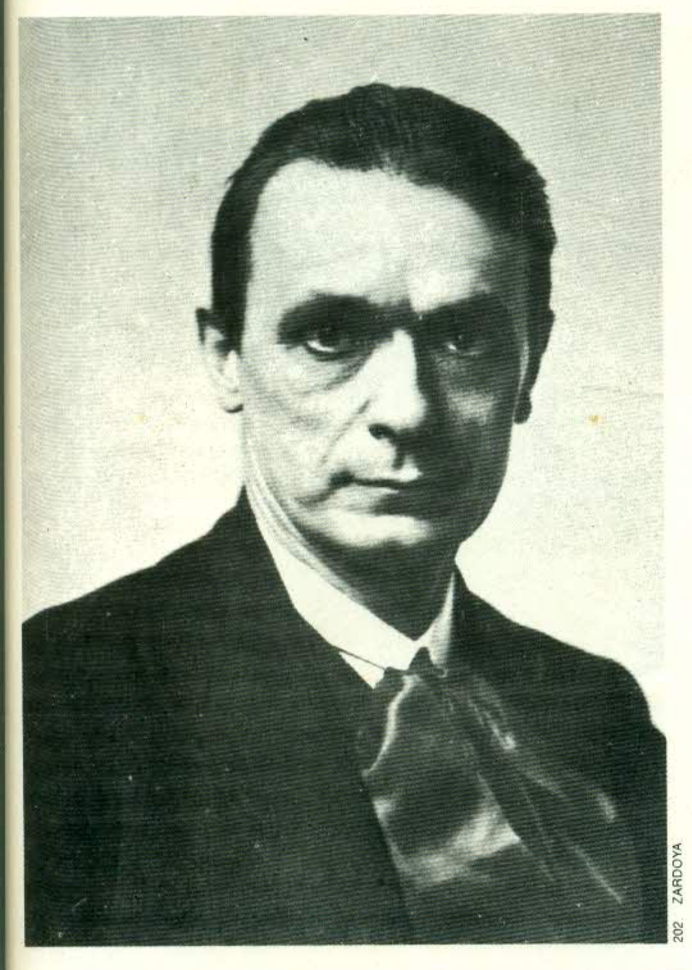
200 PICAZO

200. Annie Besant fue su sucesora en la Sociedad Teosófica.



201 VICTORIA AND ALBERT MUSEUM

201-202. La teosofía vaticinó la reencarnación de un nuevo Mesías, en su discípulo Krishnamurti, provocando el rechazo de Rudolf Steiner.



202 ZARDOYA

A la muerte de Madame Blavatsky se iniciará una especie de debate en torno a la sucesión en la dirección general de la Sociedad. Como si el matriarcado señalara el destino de ésta, sería Annie Besant, nacida en 1847 y de origen irlandés, quien se convirtió en la continuadora de la obra de la fundadora.

Descontento con esta elección, William Q. Judge encabeza en 1895 un movimiento de secesión de la rama americana, fundando *The Theosophical Society in America*, que presidió hasta su fallecimiento en 1896. Con posterioridad esta sociedad cambió su nombre por el de *Universal Brotherhood and Theosophical Society*.

Annie Besant había entrado en contacto con Madame Blavatsky en 1890, quien al conocerla la nombró inmediatamente su secretaria. Desde 1886 venía estudiando espiritismo, hipnotismo y los fenómenos psíquicos, pero cuando intima con Madame Blavatsky comienza a dedicarse a ello con verdadera vocación y se convierte en su más aventajada discípula. Inteligente, de fuerte personalidad, magnífica oradora y organizadora, por fuerza habría de ser la sucesora natural de su maestra.

Lo cierto es que se vuelve con tesón a consolidar y ensanchar la sociedad, prestando especial importancia a las asociaciones educativas. En esta tesitura funda en Benarés el Hindu Central College y en Adyar la Universidad Nacional India. La acción que desplegó en ese país le valió en 1930 que la Universidad de Benarés le otorgara el título de doctora.

«Iluminada –según afirmara– por los Mahatmas», codificó los preceptos generales del Teosofismo y escribió prolíficamente sobre temas filosóficos y religiosos.

Haciendo gala de gran elocuencia y muy buena oratoria, propagó la doctrina en centenares de conferencias. Las más notables de ellas fueron las que pronunciara en 1911, en La Sorbona.

Pero a pesar de la habilidad con que se desenvolvía, no todos fueron aciertos en su conducción. El vaticinio de que un nuevo Mesías se reencarnaría en la figura de su discípulo Krishnamurti le valió el rechazo de Rudolf Steiner (1861-1925), secretario general de la Sección Alemana, quien plantea su separación en 1913, fundando la Sociedad General Antroposófica, rama disidente que establece su sede en Dornach, Basilea, y que cuenta en la actualidad con más de setenta filiales diseminadas en varios países.

Ello no fue óbice para que la Sociedad Teosófica siguiera extendiendo su acción por el mundo y hoy sus filiales, existentes en más de cuarenta países, propagan la fe de su doctrina en todos los continentes, manteniendo encendida la antorcha que un día prendiera Madame Blavatsky.

Elisa DEL CERRO

Orientalismo esotérico



203. ARCHIVO ARIES



204. ARCHIVO ARIES

203-204. A la izquierda, tumba de José Xifré Hamel, dirigente del movimiento teosófico español durante más de tres décadas y, a la derecha, Rudolph Steiner, fundador del movimiento Antroposófico.

Capítulo once

La doctrina teosófica

Esta doctrina hunde sus raíces en los tiempos más antiguos y sobre todo en la filosofía orientalista, de la que extrae lo principal de su línea filosófica y religiosa. La Teosofía es fruto de la antigua sabiduría india o de evoluciones de la misma y en términos asequibles se puede sintetizar su credo como el «cuerpo de verdades que constituyen la base de todas las religiones», según los teósofos.

Al hablar de este tema nos ceñiremos a los aspectos doctrinarios difundidos por la Sociedad Teosófica, fundada en 1875, pero no hay que olvidar que de ésta se escindieron otras ramas, entre las cuales constituye una variante sugestiva el movimiento antroposófico, ideado por Rudolph Steiner (1861-1925).

Este conglomerado doctrinal abarca prácticamente todas las preguntas fundamentales que se plantea el hombre durante su existencia terrena: el origen, destino y futuro del género humano y de su planeta; la organización espiritual de la tierra y del sistema solar; la ley de la metempsícosis y de la retribución *(Karma);* la vida de ultratumba; las causas del mal y de la enfermedad, así como sus remedios, etcétera.

La copiosa literatura escrita hasta el presente, con connotaciones sobre dogma y moral,

filosofía y ciencia, historia y sociología, hace tarea ímproba el resumir en pocas líneas esta postura filosófica. Intentaremos, sin embargo, aproximar al lector a los puntos más característicos y fundamentales del Teosofismo.

Aspecto exotérico y esotérico de la doctrina

Conviene recordar al lector que por exotéricos se entienden los aspectos externos y muy claros de una doctrina, y se dan a los no iniciados. En cambio, los aspectos esotéricos son profundos, oscuros, decisivos y sólo para los iniciados.

Según los teósofos, todas las religiones del mundo están basadas en una misma y única verdad. La llamada «Religión de la sabiduría», que fue siempre la misma desde la antigüedad y, por ser la última palabra del conocimiento humano, se conservó cuidadosamente, quedando su acceso reservado sólo a una selecta minoría de iniciados. Estos absorben ciertas enseñanzas orales o escritas absolutamente desconocidas para los profanos.

Para los teósofos antiguos, así como para los modernos, este acceso a una única verdad, a un conocimiento sobrehumano, a la esencia divina, puede ser comunicado al *Ego espiritual* en estado de éxtasis.

Este es el aspecto o forma esotérica. El teósofo, una vez en posesión de estas enseñanzas, ve y reconstituye en las fuentes o documentos esotéricos, con frecuencia en forma simbólica, la imagen de la forma esotérica.

¿Y cuál es el aspecto exotérico? Entiende esta doctrina que así como en la antigüedad jamás nación alguna divulgó por medio de los sacerdotes sus verdaderos secretos filosóficos a las masas, dando sólo a éstas la parte exterior de los mismos, es decir, lo que constituía el culto público, así hoy existe ese aspecto externo de una sola y única verdad, accesible al público o a las mayorías.

Es por ello que la Sociedad Teosófica comprende las secciones: Exotérica y Esotérica. De la primera de ellas puede ser miembro todo aquel que le interese el tema o se dedique a las ciencias psíquicas. Puede profesar la religión o filosofía que más le convenga, siempre que simpatice con uno o más de los objetivos de la Asociación. En cambio, serán miembros de la sección Esotérica aquellos que han entrado en el grupo interior y se han comprometido a observar, tan estrictamente como sea posible, las reglas del círculo oculto.


205. Annie Besant, continuadora de la obra de H. P. Blavatsky a favor del movimiento Teosófico.

205. ARCHIVO ARIES

Panteísmo

La Teosofía moderna preconiza un panteísmo emanantista derivado del hinduismo y del budismo.

Dice Annie Besant: «La Teosofía en materia religiosa es panteísta; Dios es todo y todo es Dios» *(Boudhisme,* pág. 259). Y si nos remitimos a Mme. Blavatsky, ésta expresa: «Creemos en un principio Divino Universal, la raíz de Todo, del que todo procede y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser» *(La clave de la Teosofía,* pág. 56). Vemos, pues, que los teósofos aparecen como panteístas, en la medida en que no admiten una deidad que esté en un paraíso considerado trono de Dios, sino que para ellos Dios es el misterioso poder de la evolución e involución, la potencialidad creadora, «omnipresente, omnipotente y hasta omnisciente». En síntesis, la *deidad* es la eterna constructora del universo en la medida en que éste no es creado por ella, sino que *surge* de su esencia permanentemente, es el *eterno devenir.*

Concepción del universo

Conciben el cosmos como una serie eterna de ondas o semiondas que alternativamente se dilatan y contraen, de modo que en estas oleadas el universo aparece y desaparece. Este proceso progresivo del universo se desarrolla en cuatro etapas fundamentales:

a) *Ishvara* (Logos o Dios): Nombre que recibe el «centro de conciencia» que se produce al concentrarse la Superconciencia o el Infinito, por impulso de un deseo de multiplicarse que nace en su seno.

b) *La materia:* Ese infinito limitado o centro de conciencia universal está rodeado por la memoria o *Maya* de las anteriores semiondas condensadas. Estas le servirán de patrón para proyectar al exterior el nuevo *Cosmos. Ishvara,* al sacudir con las vibraciones de su soplo vital la *Maya* que lo envuelve, convierte a ésta en *Mula-Prakriti* o «raíz de la materia», que a su vez se convertirá en *Prakriti,* o sea, en materia dispuesta para formar el universo.

206-207. Procesos de la evolución proyectiva del Universo y fases de la evolución e involución de la forma cósmica.

Arte tántrico, Tantra Museum, Nueva Delhi (India)

206. BUESA/SALMER

c) *Distribución de la materia:* Logos, mediante siete *Tanmatras* u oleadas sucesivas de vibraciones vitales, que van decreciendo en intensidad y que son modificaciones de sí mismo, comienza por distribuir el océano de materia que lo circunda en siete planos, los cuales, según la nomenclatura dada, se denominan: plano físico o *Prithivi;* plano astral o *Apas;* plano mental o *Agni;* plano búdico o *Vayu;* plano nirvánico o *A'dilattua;* plano paranirvánico y plano mahaparanirvánico. Esta enumeración viene dada del plano inferior al superior, es decir desde el más denso al menos denso.

Los planos se componen de materia-espíritu o materia viva, idéntica en todos ellos y dispuesta de tal manera que la estructura del átomo de un plano inferior refleja la de todos los superiores, de tal modo que *todo puede llegar a ser todo,* fórmula esencial de la evolución teosófica.

d) *Las formas: Vishnú,* que es el Logos-Amor y al mismo tiem-



207. BUESA/SALMER

208. Símbolos de Vishnú relacionados con el sistema de los cuerpos sutil y cósmico, con inscripción en idioma urdú.
Arte tántrico, Decán s. XVIII

208. BUESA/SALMER

po una simple modificación de *Ishavara,* actúa sobre la materia viva pero caótica, organizando y haciendo evolucionar a las formas, es decir, todas las especies e individuos del universo.

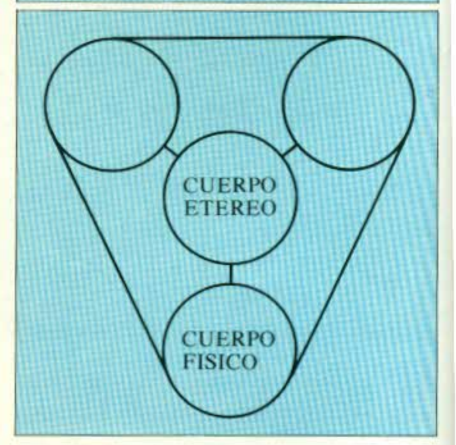
Estas formas son diversas en la medida en que una cantidad de átomos de espíritu-materia, en cuyo interior se encuentra un corazón o núcleo central de la vida (llamada mónada humana la del hombre y mónada la de los seres inferiores) se encuentran en diversos planos. La modelación teosófica de los seres del universo se verifica en dos tiempos: uno *evolutivo* y otro *involutivo,* según que la oleada vital de *Vishnú* descienda de las alturas, atravesando los distintos planos o ascienda a través de ellos.

¿Cómo se produce el proceso evolutivo del hombre?

La constitución del hombre obedece a siete principios. Dice la Teosofía que en pasadas edades el hombre fue creado lentamente, principio por principio, hasta llegar a un cuaternario, incubado por el Espíritu, pero sin contacto con él. A partir de este momento fue precisa la intervención de la mente para que el hombre comenzara a progresar.

Este plano cuaternario, correspondiente a los cuatro principios inferiores, aparece diagramado en la *Doctrina Secreta* (Vol. I, pág. 242 de la 1.ª edición), de la siguiente manera:

Cuaternario perecedero o inferior



Estos son los constituyentes perecederos o mortales del hombre. El cuerpo físico o *Sthúla Sharira* es la forma exterior, tangible, compuesta de varios tejidos. Cuerpo etéreo o *Linga Sharira* es el segundo principio de la constitución del hombre; está formado por materia más enrarecida o más sutil que la que es perceptible a nuestros sentidos. *Prana* es la vitalidad, la energía integradora que coordina las moléculas físicas y astrales y las mantiene juntas en un organismo definido. Es la parte del Aliento Universal de Vida que se apropia el organismo durante el breve tiempo de la existencia terrena. *Kama* es la naturaleza emocional, el conjunto de los apetitos, pasiones y emociones que son comunes al hombre y a la bestia.

Cuando el cuaternario estuvo formado, constituyó una hermosa casa sin inquilino, que perma-


209 CAMERA PRESS/ZARDOYA

neció vacía esperando la llegada de aquel que debía vivir en ella. Los *Manasuputra* (hijos de la mente), entidades de elevada inteligencia, vinieron a la tierra y tomaron habitación en el hombre sin mente, es decir en el cuaternario. Estos *Manasuputra* son los *Egos* que se reencarnan, los *Manas* o Pensador, el quinto principio en el hombre. *Buddhi* es el alma espiritual que está en estrecha unión con *Manas,* el principio mental sin el cual no existiría el *Ego,* sino solamente el vehículo átmico (sexto principio). Finalmente *Atma* o *Atman,* el alma suprema universal, es la fuente primordial de toda la evolución, la fuerza impulsiva que está en la raíz de todas las cosas. Todos los demás principios son sólo aspectos diferenciados de *Atma* o el séptimo principio. Son ésta en diferentes planos. Es, pues, la parte más abstracta de la naturaleza del hombre, el soplo que necesita un cuerpo para su manifestación.

Estos tres últimos principios constituyen la *Triada superior, inmortal o imperecedera:*

ATMA o Espíritu puro
BUDDHI o Alma espiritual
MANAS o Pensador

La reencarnación

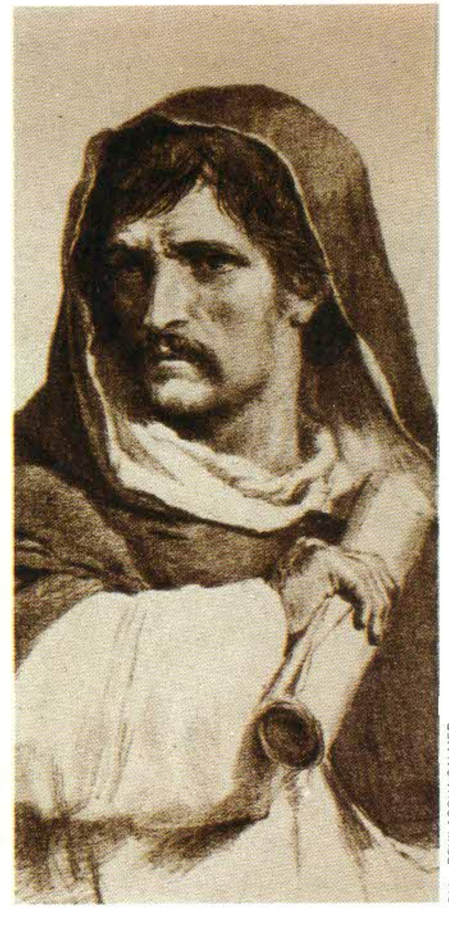
Cuando el doble etéreo, que es el vehículo de *Prana,* el principio vital o vitalidad, se sèpara definitivamente, rompiendo el delicado cordón que lo une al cuerpo físico del hombre, se produce la «muerte». Se irán entonces corrompiendo y deshaciendo uno tras otro: el cuerpo físico, unas horas después el etéreo y por fin el astral. Este último será absorbido por el *Kamaloka,* especie de purgatorio astral (el *limbus* de la Teología Escolástica), donde el hombre, sufriendo algunas transformaciones, se habilitará para penetrar en una especie de paraíso temporal: el *Devahkan.* De allí emergerá el *Ego* que tomará un nuevo cuerpo, produciéndose así la reencarnación. Este cuerpo físico estará proporcionado en perfección al astral y al etéreo.

Esta proporción, necesaria y fatal, entre el valor de las obras y su retribución en las reencarnaciones, es lo que llaman la *Ley Kármica,* especie de justicia distributiva, según la cual todo hombre recoge después de su muerte lo que sembró durante su vida.

Es decir, que el *Ego* sufrirá una reencarnación mejor o peor, según sea el *Karma* anterior. Dicho por Mme. Blavatsky: «Este *Ego* es el responsable de todos los pecados cometidos por cada nuevo cuerpo o personalidad (apariencias pasajeras que ocultan al verdadero individuo) a través de las largas series de renacimientos» *(La clave de la Teosofía).*

Todas estas reencarnaciones llevan al perfeccionamiento de la evolución humana, a través de sucesivas fases. Así, en una primera fase reflejará al Logos-





210-211. De izquierda a derecha, Schopenhauer y Giordano Bruno, dos de los muchos pensadores occidentales partidarios de la reencarnación.

inteligencia o *Brahma;* en la siguiente el alma se aproximará a la fuente del Amor o *Vishmú;* posteriormente se identificará con *Mahadeva,* que es cuando el alma logra penetrar en el plano nirvánico. Aquí el *Ego* central, unido a un vehículo de la materia más sutil todavía, obtiene la plenitud del ser. En este estado el hombre es un *Jivanmukta,* completamente libre y superior a todo lo material, con poder «para continuar ayudando a sus semejantes, los hombres, y cooperar hasta el fin de su edad a la ascensión progresiva de la humanidad».

Los defensores de la filosofía teosófica señalan que la reencarnación se perdió para el pensamiento europeo en épocas del oscurantismo.

Ya se ha dicho que las grandes religiones históricas del Oriente incluyen la enseñanza de la reencarnación como dogma fundamental. También los judíos y los fariseos creían en ella. Mientras que en el hemisferio occidental fue una creencia firmemente arraigada entre muchas tribus de América del Norte y del Sur.

Pero si este hecho fue desconocido durante algún tiempo en esta parte del mundo, no por ello hubo de desaparecer totalmente. La Iglesia trató inútilmente de borrarla, pues se conservó en varias sectas. Muchos fueron los pensadores occidentales que sostuvieron esta creencia, a través de distintas épocas: Paracelso, Boheme y Swedenborg; los italianos Giordano Bruno y Campanella; los filósofos alemanes: Schopenhauer, Lessing, Hegel, Leibnitz, Herber y Fichte; y, entre los ingleses, los platonistas como Henry More, para mencionar sólo a algunos.

Hoy puede decirse que en Europa, poco a poco, está tomando el carácter de una hipótesis posible, como medio de explicar fenómenos que de otro modo surgen, en apariencia, enigmáticos e incoherentes.

Profesor RAMAKA

Capítulo doce

La «experiencia» *zen*

El *zen* aparece como una de tantas sectas en las que se escindió el budismo mahâyâna o gran vehículo en tierras del Japón. El mahâyâna proclama la salvación para todos los fieles –más aún, para todos los seres– gracias a los méritos de los *bodhisattvas,* es decir, los «emancipados» que han renunciado a la beatitud del nirvâna para aliviar el dolor de los que permanecían apegados a los sufrimientos de la existencia. El carácter popular de esas creencias permitió amalgamar las enseñanzas del Iluminado con las formas de piedad de un extensísimo territorio (Tibet, China, Corea y Japón). Por eso a la escuela mahâyâna se la conoce con el nombre de «budismo septentrional».

La expresión japonesa *zen* tiene una historia que va ligada al desarrollo mismo del budismo nórdico. Deriva del término chino *ch'an,* el cual a su vez procede del sánscrito *dhyàna* que significa algo parecido a «contemplación». Podría, pues, decirse que el *zen* persigue una cierta visión de las cosas.

El *zen* prescinde de doctrinas, de moral, de ritos. Desprecia dioses y paraísos, y considera que lo absoluto está ya frente a cualquiera que sepa adecuar su mente y su corazón para captarlo del modo más simple, humilde y espontáneo. Cierto poema atribuido a Seng-tsan intenta dar expresión a tan singular experiencia:

«Continúa vagando y deja tus cuidados
No arruines lo originario con mente ligada
No te opongas al mundo sensorial:
El despertar está ahí.
El sabio no se esfuerza,
El ignorante se aferra al preceptor.
Si influyes en la mente con tu mente,
¿cómo evitar la confusión...?».

El primer patriarca *zen*

El primer patriarca *zen* fue el hindú *Bodhidharma,* conocido


212. AGE

por los chinos con el nombre de *Ta-mo,* que apareció en Cantón allá por el año 520, y se dirigió hacia la corte del emperador *Wu-ti,* de la dinastía Liang, llamado el *Ashoka chino* por los servicios que prestó al budismo.

El emperador recibió con agrado a *Bodhidharma,* pero los rudos modales del sabio hicieron muy difícil el diálogo. Se enfrentaron el formulismo y la satisfacción por las realizaciones concretas, con el desapego y el culto al vacío más completo.

El monarca expuso satisfecho todo lo que había realizado en pro del budismo e inquirió qué méritos había conseguido por ello. La respuesta del primer patriarca le dejó atónito: no había alcanzado absolutamente ningún mérito. Entonces, preguntó en qué se basaba para enjuiciar de aquel modo su proceder. *Bodhidharma* contestó que no prestaba atención a los principios.

–¿Cuál es, entonces, la guía de la sagrada doctrina...? –inquirió extrañado el emperador.

–¡Hueco, todo está hueco! ¡Nada hay sagrado!

–¿Y quién eres tú para estar aquí ante el soberano?

–¡No sé...!

El monje errabundo abandonó el palacio y, según la tradición, se hundió en el vacío de una cueva donde permaneció nueve años con el rostro vuelto hacia la pared en suprema meditación. Según ciertos documentos fundó el monasterio de Lo-yang en Ho-nan.

La actitud de *Bodhidharma* es

aleccionadora respecto a una exaltación excesiva de las propias convicciones y creencias. Pero precisamente ese difícil despego hacia todo lo que nos envuelve y determina constituye el «secreto» del *zen*. Esta concepción sostiene que sólo llegará a ser buen budista quien se halle en condiciones de abandonar el propio budismo, con lo cual se pone al descubierto el alcance singular de sus objetivos de transformación humana. Al llegar aquí es difícil no recordar aquel principio de Bertrand Russel, según el cuál sólo quien se coloca fuera del sistema está en condiciones de formular proposiciones válidas acerca del mismo.

Hacia 1190 el monje Eisai importó de China el budismo *ch'an* y fundó el monasterio Shôjukuji, en Hakata. Treinta años después el monje Dogen se convirtió en el verdadero propagandista de la escuela. Estas concepciones han influido notablemente en la actitud del japonés ante la realidad y la vida. Puede decirse que la ceremonia del té, el arte de los arreglos florales, la búsqueda de la espontaneidad a través de la caligrafía, la lucha *jiu-jitsu*, la moral del bushido y del samurai son derivaciones de esta peculiar disciplina de la sensibilidad, que reniega de las normas convencionales y admite que la condición de Buda no constituye un punto de llegada, sino un punto de partida.

A pesar del rechazo de toda norma rígida y convencionalismo, el monje *zen* (para alcanzar el *satori* o iluminación interior) recurre a determinados procedimientos, como pueden ser el *zazen* o *zen* sentado, que destaca las ventajas del simple hecho de permanecer inmóvil y quieto para la concentración, o la disciplina *koan*, una especie de problema paradójico que aparece como «obstáculo» a la posición inicial del discípulo, pero que precisamente por ello permite una superación y un interior esclarecimiento. El carácter absurdo del *koan* permite afinar la propia captación de sentido.

Algunos *koan* aparecen ligados a ciertas anécdotas de los viejos maestros, como la de Huai-Yang que se puso a frotar ladrillos frente a su choza. Decía que deseaba conseguir un espejo. «¿Cómo puedes obtener un espejo frotando adobes?» Huai-Yang replicó lo siguiente: «Si frotando adobes no se consigue un espejo, ¿cómo podrá lograrse un Buda mediante la meditación?». Una mente sutil comprendería que para entender el *koan* hay que llegar a despreciarlo. Por eso, la llamada escuela «del silencio» veía en semejantes procedimientos una concesión a quienes no habían sabido llegar. Para esta secta la iluminación surge de lo ordinario. Basta percatarse bien de lo que uno está haciendo: «Caminar por el solo hecho de caminar o estar sentado por el mero hecho de estar sentado».



213. Llave de Sumo, antigua lucha que como otras muchas actividades del pueblo japonés dan muestra de su peculiar disciplina de la sensibilidad.

213. LEIGHEB/SALMER

214. FLASH PRESS



215. ZARDOYA

Adquieren especial relieve –dentro de lo que pudieran concebirse como concesiones al método– los llamados «cinco pasos» que preconizan algunos maestros: 1.º Vislumbrar lo absoluto en lo finito; 2.º Vislumbrar lo finito en lo absoluto; 3.º Conocerse como «centro» de la antinomia entre absoluto e infinito; 4.º Aceptar toda contradicción y dualidad como cosa natural; 5.º Admitir la iluminación como si nada hubiese ocurrido.

La escuela *zen* aparece, en último término, como una fórmula para lograr una especial plenitud interior gracias a la consecución de una total espontaneidad consciente. Según Erich Fromm, el *zen* puede ejercer una positiva influencia en las técnicas psicoterapéuticas de Occidente.

El *aroma zen* supone el mayor de los secretos: aceptarse a uno mismo, en su actual situación y circunstancia, como la mayor y mejor posibilidad de existencia.

J. GARCÍA FONT

Capítulo trece

El tercer ojo

Según una antiquísima tradición hindú, todo cuanto existe de físico y biológico en nuestro mundo está directamente conectado con el *prana*, que –en esta antigua creencia de la India– es la energía que inunda el cosmos.

La misma teoría de los hindúes afirma que los seres humanos, mediante ciertos ejercicios de meditación y concentración (que forman parte del Yoga), pueden captar y utilizar esta importantísima fuerza vital. El *prana*, entre otras características, determina la potencia activa que rodea la personalidad individual de cada ser humano.

A este respecto, en la India se mantiene la creencia de que esta fuerza personal es perceptible a través de las envolturas energéticas que rodean al hombre.

Estas envolturas, que son denominadas *auras* por los teósofos, se exteriorizan como una serie de aureolas de distintos colores, cuyo significado está meticulosamente detallado en las antiguas doctrinas hindúes.

Las capas o *auras* que envuelven el cuerpo humano poseen distintos significados: existe el *aura* de la salud, el *aura* de la vida, el *aura* del karma, el *aura* del carácter y el *aura* del espíritu. Cada una de estas *auras* posee una característica tonalidad de color, cuya intensidad es variable según el estado físico y anímico de su poseedor. Así, según el testimonio de los videntes especializados, alrededor de las personas pueden observarse diversas coloraciones que van del rojo al marrón, rosa, amarillo, púrpura, azul o verde, según la personalidad y estado anímico, físico y espiritual de su poseedor.

Annie Besant, presidente de la Sociedad Teosófica Francesa, afirma que «el aura perceptible en torno a un hombre estudioso y de intensa vida espiritual posee una coloración en la que predominan las tonalidades amarillas».

Esta afirmación parece confirmada por un hecho aún perceptible en nuestros días: todas las representaciones de santos o divinidades de cualquier religión aparecen siempre rodeadas con una aureola o corona de una intensa tonalidad dorada.

En el antiguo Egipto ya se representaba a los faraones con un nimbo luminoso en torno a su cabeza. También esta especie de resplandor sagrado aparece rodeando a gran parte de las divinidades hindúes. Esta misma aureola se observa también alrededor de las figuras de los dioses y héroes de la mitología grecorromana.

A partir del siglo V todos los santos y divinidades de la religión cristiana aparecen dotados de su correspondiente aura en forma del nimbo dorado, todavía perceptible en cualquiera de los templos de culto actuales o en cualquier representación gráfica de sus santos o místicos.

Este resplandor, nimbo o aureola no es más que una forma de representar el valor del aura tradicional revelada por las antiguas creencias de las milenarias religiones de la India. Las mismas creencias que afirman la posibilidad de percibir el *aura* mediante un entrenamiento adecuado o, con más seguridad y mejor nitidez, con la apertura del denominado *tercer ojo*, sistema que tuvo su origen en las prácticas religiosas de los legendarios lamas tibetanos.

Los hechos olvidados

Según una ancestral leyenda del Tibet, hubo una época en la que los dioses habitaban entre los seres humanos, a quienes transmitían sus conocimientos y doctrinas. Entre estos conocimientos estaba la utilización de un sistema de visión que permi-



216. ARCHIVO LIBRA

216. Adeptos de Krisna recibiendo enseñanzas de su guru o maestro.



217. Representación de la divinidad hindú Sri, esposa de Vishnu, en la que se puede apreciar claramente el aura o nimbo.

tía conocer el estado físico, los sentimientos e incluso las intenciones de cualquiera de los existentes en aquella época.

Sin embargo, cuando los hombres se creyeron tan fuertes como los propios dioses y se consideraron capaces de gobernarse por sí mismos, decidieron suprimirlos y terminar rotundamente con sus dictados.

Fue entonces cuando estos dioses –que conocieron anticipadamente las torcidas intenciones de los humanos– abandonaron a los hombres a su suerte y les negaron la posibilidad de perfeccionarse en el uso de las grandes fuerzas de que está llena toda la existencia humana.

La antigua leyenda tibetana afirma también que desde el momento en que los dioses abandonaron a los hombres, éstos fueron olvidando sus especiales facultades, hasta perderlas por completo.

Desde entonces, sólo algunas personas privilegiadas poseen la innata cualidad de percibir hechos extrasensoriales, pero de una forma tan débil y confusa que, en la mayoría de los casos, ni siquiera son capaces de calibrar la importancia y autenticidad de sus dotes.

Es así como se perdió la posibilidad de utilizar unas facultades que –en el propósito de las divinidades– resultaban sustanciales para la existencia y el progreso de la especie humana. Y es así también –sigue afirmando la tradición tibetana– como se olvidó el uso de un órgano super-

visual que, según se asegura, todavía poseen todos los seres humanos. Para recuperar la facultad de percibir las *auras* y también para potenciar el conocimiento de otros hechos del área extrasensorial, los lamas tibetanos seleccionaban de entre los monjes que habitaban en lamaserías a aquellos que consideraban suficientemente dotados, para practicarles una pequeña abertura craneal, en la frente, precisamente entre ambos ojos, a la que designaban con un subyugante, sugerente y hasta inquietante nombre: *el tercer ojo*.

La técnica de los lamas

Así como los actuales científicos han conseguido medir la intensidad de las ondas eléctricas emanadas desde el cerebro humano, los lamas del Tibet –auténticos gurús o maestros en ancestrales monasterios– habían logrado percibir los reflejos de la fuerza vital que, en menor o mayor cantidad, albergan los seres humanos.

Uno de los medios utilizados para lograr el aumento de sus dotes paranormales era la apertura del *tercer ojo*, precisamente en individuos a quienes se consideraba especialmente dotados para cualquier clase de percepción extrasensorial.

Para conseguir esta apertura los lamas seguían un meticuloso ritual en el que, desde tiempos inmemoriales, entremezclaban los aspectos religiosos con los estrictamente quirúrgico-medicinales.

Así, una vez seleccionada la persona a quien se había de intervenir, era sometida a un intenso proceso de mentalización hasta que, llegado el momento, se le aislaba en una dependencia en la que se mantenía una constante penumbra y se procedía al trascendental acto de apertura del *tercer ojo*.

Previamente, la cabeza del elegido era envuelta con una compresa de hierbas, cuya misión, probablemente, era la de adormecer el sistema nervioso-muscular de aquella zona.

A la puesta del sol del día previsto, un lama esterilizaba al fuego una especie de largo punzón, cuyo extremo acababa en forma semicircular y, aplicándolo sobre la frente del neófito, lo hacía girar lentamente para que, mediante una fuerte y sostenida presión, fuese perforando la parte determinada.

Cuando este instrumento conseguía perforar el hueso frontal, el lama introducía una astilla de madera (previamente desinfectada mediante un proceso de maceración de hierbas) en el agujero circular abierto por el penetrante punzón. Después de introducida la astilla, el instrumento metálico era retirado con extramado cuidado. De esta manera la cauterizante madera quedaba incrustada casi entre las cejas de la persona intervenida quien, a partir de aquel momento, iniciaba un período de relajante y absoluto reposo.

Progresivamente, a medida que transcurrían las horas, el elegido empezaba a percibir las resplandecientes auras de los maestros que acudían periódicamente a comprobar su estado.

Semanas después, cuando se consideraba llegado el momento, se le aplicaba otra compresa de hierbas anestesiantes para tranquilizar al recién iniciado monje. Y sólo unos instantes eran necesarios para extraer la astilla perforadora.

A partir de aquel momento, sólo una pequeñísima señal delataba la existencia del *tercer ojo* en la frente del elegido. Pero sus efectos acompañaban ya para siempre a su poseedor, quien a partir de entonces era capaz de conocer una nueva dimensión en la vida, en las gentes y en la existencia cósmica.

Un plano distinto de la creación se abría ante él...

Ramón SIMÓ



218. Lamasería Tikse Gompa en Ladakh (Tibet)

218. MAGNUM/ZARDOYA

El sufismo

El sufismo es la mística del Islam. Los sufíes han perseguido una experiencia directa y subjetiva de la divinidad. El maestro sufí Jonayd de Bagdad (muerto en el 298 de la hégira, es decir en el 910 de la Era Cristiana), que fue uno de los grandes sistematizadores de las doctrinas del sufismo, lo define de este modo: «Significa sencillamente que Dios hace que muráis a vuestra realidad para que entonces podáis vivir en 'su' propia realidad. El sufí pone su corazón al abrigo de las tentaciones mundanas, se despide de todas las inclinaciones humanas, domina su naturaleza, para elevarse gracias al conocimiento divino».

Uno de los interesantes rasgos de semejante corriente de espiritualidad, al menos en sus orígenes, fue el carácter netamente laico y popular de sus adeptos que se presentaban como religiosos errabundos, cubiertos con simples hábitos de lana *(sûf)*. *Proclamaban el rechazo de la vida inferior y material (dunya)* para obtener una gnosis o ciencia divina *(ma'rifa)*.

Paradójicamente, el sufismo ofrece un conocimiento iniciático, esotérico, de minorías, que por otro lado procura extenderse entre la gente sencilla, especialmente sensible a los mensajes de desprendimiento y pobreza absolutos y de amor total.

El sufí se presentaba a sí mismo con el nombre de *fuqara*, es decir «pobre», cuyo plural es la palabra *faqîr*, término que se ha empleado en la India para designar a todo tipo de ascetas, tanto hindúes como musulmanes.

El término persa *dervich* tiene el mismo significado (hombre pobre, mendigo) y se empleó para designar los movimientos del sufismo de modo general o bien para designar a ciertas sectas que adoptaban reglas o técnicas de inferioridad específicas.


219. FLASH PRESS

A pesar de que los sufíes provocaron siempre recelo entre los musulmanes por sus audaces doctrinas y sus prácticas extravagantes, se consideraban a sí mismos los más fieles intérpretes del sentido oculto del mensaje coránico. La *sura* (57, 3) se repetía como uno de los medios más eficaces de alcanzar el conocimiento definitivo:

> «Él es el principio y el fin,
> lo manifiesto y lo oculto.
> Él es en toda cosa lo más
> íntimo y omnisciente.»

Los sufíes conciben que Alá, el Ser Supremo, se identifica con la realidad en todas sus formas y aspectos y que se manifiesta de modo especial en el corazón humano.

El citado Jonayd de Bagdad expresa esas ideas en los siguientes versos:

> «Desde ahora, conozco bien, oh Señor
> lo que se esconde en mi corazón.
> En secreto, lejos del mundo
> mi boca se une a la de Aquel que adoro.
> De ese modo nos unimos en el amor,
> de ese modo formamos una sola realidad,
> y, sin embargo, triste es reconocerlo
> nos hallamos eternamente separados.
> Aunque te escondas a mi mirada
> debido al temor que me embarga,
> por la milagrosa gracia del éxtasis
> te siento en lo más íntimo del corazón.»

Este movimiento nació en Basora (Irak), como reacción frente al tipo de vida que adoptaron los musulmanes al gozar de las riquezas y tributos que les proporcionaban un vasto imperio conquistado relativamente en poco tiempo. Se rodearon de concubinas elegidas entre esclavas o prisioneras, admitieron un lujo antes desconocido y sobre todo alardearon de su condición de vencedores, protegidos de Alá, cuyo mensaje se reducía, las más de las veces, a la justificación de su nuevo modo de vida.

Uno de los primeros maestros del sufismo fue Hassan al Bashri (muerto el 110 de la hégira: 728 de la Era Cristiana). Estableció que la fe «no es un adorno que uno se coloca o una costumbre que se acepta, sino aquello que

el corazón acepta y que las obras confirman como algo verdadero».

Los sufíes incluyen entre sus fundadores a una mujer, Rabi'a de Basora (murió en el 185 de la hégira, o 801 de nuestra era), una esclava que no era musulmana y que había sido flautista. En ella se encuentra la doctrina mística del amor en su pleno desarrollo. Permaneció siempre soltera y a ello hace referencia, en sus místicas composiciones, como ofrenda al Supremo Amado. Soñó Rabi'a con el Profeta, que le hizo proposiciones amorosas:

«Rabi'a, ¿me amas...?»

Ella contestó: «Oh, gran Profeta de Dios, ¿quién puede dejar de amarte? Pero debo decirte algo: el amor de Dios me posee de modo tal que todas mis fuerzas y mi ser se vuelcan en amor hacia El solamente».

Este movimiento místico tuvo sus mártires, que ofrendaron gustosamente su existencia por una forma libre de sentir y expresar su religiosidad.

Al-Hallay, el místico de la unidad amorosa con Dios, fue ejecutado en Bagdad el año 922. Cuando llegó al lugar del sacrificio, contempló la cruz y los clavos que habían de darle muerte y elevó una plegaria con estas palabras: «¡Perdona, oh Señor, a estos tus siervos que se han reunido para quitarme la vida, movidos por el celo de tu religión y el deseo de ganar tu favor! ¡Concédeles tu gracia! ¡Porque si verdaderamente les hubieras revelado lo que a mí me has enseñado, no harían lo que van a hacer. Porque si me hubieras ocultado lo que les has ocultado, no habría sufrido yo semejante tribulación! ¡Enaltecida y glorificada sea tu voluntad...!»

El sufismo se extendió entre los poetas persas hacia el año 1000, y estos emplearon las más curiosas imágenes eróticas no sólo para expresar los distintos estados de interioridad, sino incluso para provocarse peculiares estados de interioridad con acompañamiento de música o bien mediante simple recitado. Los símbolos del jardín, de la embriaguez y del vino, constituyen los tópicos más corrientes de estas composiciones.

La mística del sufismo influyó notablemente en ciertos autores y hombres de religión cristianos, entre los que debe destacarse a Ramón Llull. Julián Ribera, en su trabajo *Orígenes de la filosofía de Raimundo Lulio,* hace especial hincapié en el legado de los sufíes, que se vislumbra en la obra del beato mallorquín: «Del estudio de algunas obras de los sufíes musulmanes, hemos sacado la convicción profunda de que el célebre filósofo mallorquín es un sufí cristiano». La peculiar técnica de su exposición, su exaltación del Amigo y del Amado, son para Ribera «doctrinas y maneras de decir de místicos musulmanes contemporáneos de Lulio».

220 SALMER



J. GARCÍA FONT

La sabiduría hermética

Se conoce con el nombre de *hermetismo,* o *sabiduría hermética,* las doctrinas o filosofías mágico-esotéricas procedentes del antiguo Egipto y que se atribuyen al legendario Hermes Trismegisto, filósofo egipcio que se supone vivió unos dos mil años antes de J. C. Hermes, que es identificado a menudo por los eruditos con el dios lunar egipcio Tot, tiene el significado de «instructor», de «agente de la sabiduría eterna», y el apelativo de Trismegisto *(tris,* tres veces, *megistos,* el más grande) debido a que sus enseñanzas abarcan tres mundos: el físico, el astral y el mental.

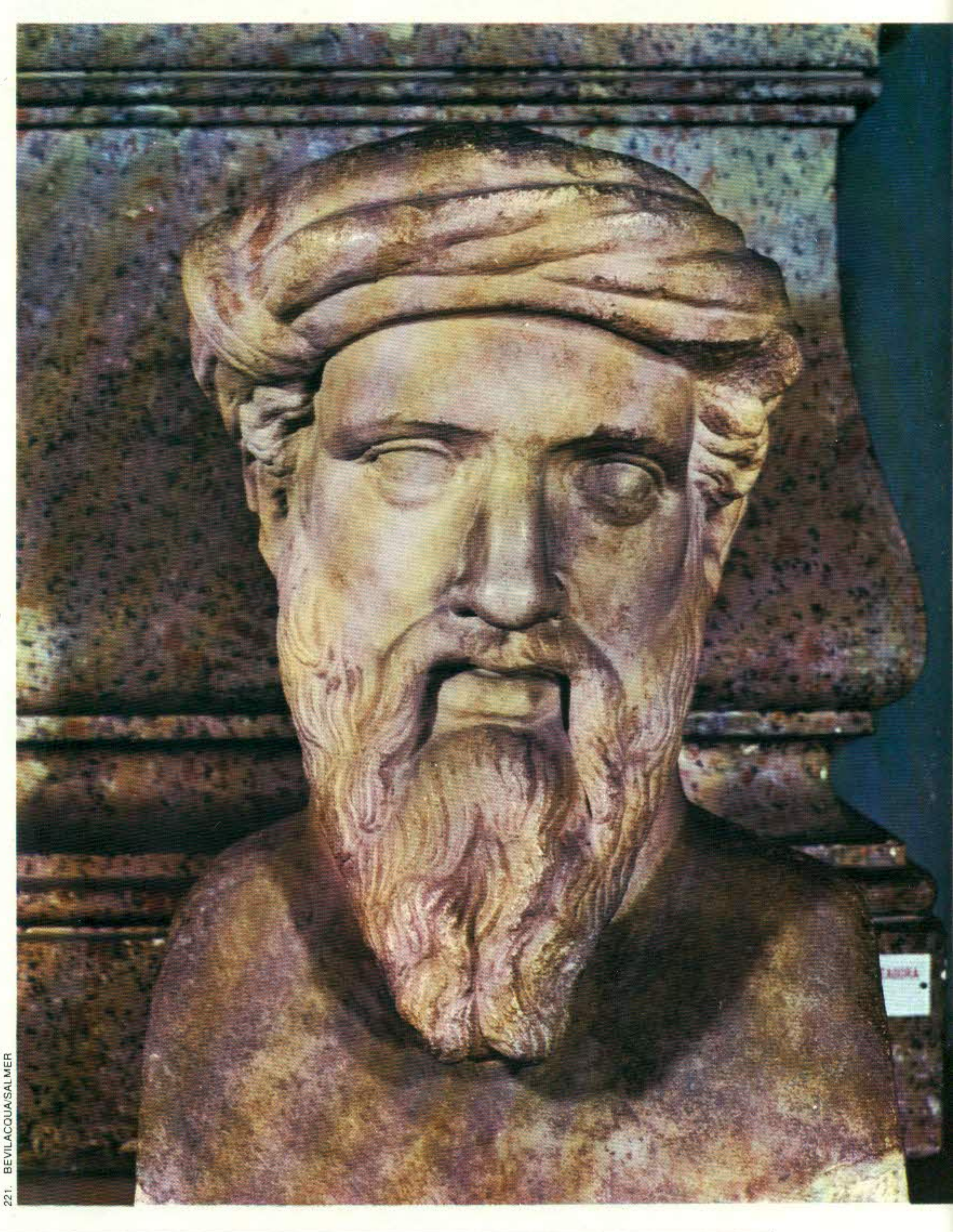
De Hermes se dice que descubrió la aritmética, el álgebra, la geometría, la astronomía, el dibujo, el juego de dados y, sobre todo, el alfabeto y la escritura. Las doctrinas de Hermes no quedaron localizadas en la región del Nilo, sino que se difundieron por todos los países del medio y lejano Oriente y Mediterráneo. Su mensaje espiritual influyó en los Siete Sabios de Grecia, en las doctrinas de Pitágoras, en la filosofía de Platón y de Sócrates, en el judaísmo, en el cristianismo, en el budismo, en el sistema Yoga, sólo por citar las corrientes más importantes del pensamiento humano. Desde China a Roma, las enseñanzas de Hermes fructificaron de manera extraordinaria, filtrando su savia en la religión, la magia, la alquimia, la literatura y las ciencias.

De este singular instructor de la humanidad deriva el término *hermético,* con que se define todo lo secreto, profundo o difícil de interpretar. Los secretos de Hermes, que estaban encerrados en símbolos, eran transmitidos por los «iniciados» a sus seguidores, a través de las pruebas de los misterios y de duros estudios en las escuelas de sabiduría.

Pero de Hermes no sólo deriva la tradición escrita de su sabiduría, de su filosofía esotérica, sino también la propia exégesis o explicación de dicha sabiduría. Esa profunda exégesis ha recibido el nombre de *hermenéutica,* que es el arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido. En especial se aplica a la interpretación de los símbolos En Occidente, la tradición hermética ha sido primordial para comprender el mundo esotérico de la Alquimia y de la Cábala.

Los tratados de Hermes

A Hermes se le atribuyen cuarenta y dos libros importantísimos, pues abarcan todas las ramas de la filosofía, la mística y las ciencias. Sobre este particular, Josefina Maynadé nos dice en su obra *Libros sagrados de Hermes Trismegisto* (México, 1973): «Trataban de la fuerza y sabiduría del lenguaje jeroglífico, de los números y su significado esotérico, de los módulos sagra-



221. BEVILACQUA/SALMER

221. Las doctrinas de Pitágoras dejan ver la influencia de las enseñanzas de Hermes Trismegisto.



222. A pesar de la labor devastadora del hombre, la paciente labor de copistas y traductores consiguió salvar parte de los tesoros de la antigüedad.

222 FIORE/ZARDOYA

dos de la arquitectura, de los diversos cánones humanos y cósmicos, de los astros, de la medicina con asombrosas y avanzadas especialidades y su gran ley preventiva, o sea, la higiene. De las respiraciones, de la agricultura, de las artes y oficios, de la legislación y, sobre todo, de la religión en su aspecto esencial y de la conducta o de la más alta moral».

Los textos de Hermes se conservaban en la famosa Biblioteca de Alejandría, que contenía los más valiosos papiros y manuscritos del saber antiguo. Todos los viajeros y sabios que llegaban a Alejandría tenían la obligación de dejar copia en ella de los libros que poseían. Dicha biblioteca llegó a poseer más de 700.000 volúmenes. Durante la estancia de Julio César en Alejandría se produjo una rebelión de los egipcios y en la lucha se incendió el puerto, y las llamas implacables devoraron los valiosos tesoros de la Biblioteca de Alejandría, llamada *Bruchium*. Más tarde, Octavio, para resarcir a los egipcios de tan lamentable pérdida para la cultura, hizo donación a la reina Cleopatra, para el *Serapeum* (una sucursal de dicha biblioteca), de 200.000 volúmenes en pergaminos, procedentes de Pérgamo. Las luchas entre cristianos y paganos y la entrada de los sarracenos del califa Omar en Alejandría (641), dieron cuenta de la reconstruida biblioteca, perdiéndose para siempre muchos de los trabajos y doctrinas de Hermes, además de joyas literarias y obras de historia y ciencias que resumían los conocimientos de los grandes sabios de las antiguas civilizaciones.

A través de lo poco que se salvó de tales desastres y por medio de copias, citas, fragmentos y traducciones antiguas, ha llegado hasta nosotros la parte más interesante de la doctrina y de la filosofía hermética del antiguo Egipto.

Uno de los tratados más importantes de Hermes era el *Pymander* o *Poemander* (quizá por alusión a *Poimen,* pastor de Hermes), que trataba de la divinidad y del alma humana en sentido místico. Para los ocultistas, *Pymander* quiere decir «mente superior» o «mente iluminada», pero en el sentido de «guía», «maestro», «pastor de hombres». En el *Pymander* se definen los Siete Mundos, los Siete Planos de Evolución o Condiciones de existencia, los Siete Principios Herméticos, que son extensamente explicados en *El Kybalion,* libro esotérico escrito por tres seguidores de la doctrina de Hermes, y que está considerado como indispensable para comprender toda la filosofía hermética del antiguo Egipto y Grecia, así como su influencia en el pensamiento cristiano y budista.

Los siete principios de Hermes son los siguientes:

1.º *El mentalismo,* que encierra la verdad de que «todo es mente».

2.º *La correspondencia,* que encierra la verdad de que existe

una cierta correspondencia entre las leyes y los fenómenos de los varios estados del ser y de la vida.

3.º *La vibración,* que encierra la verdad de que todo está en movimiento, de que nada permanece inmóvil.

4.º *La polaridad,* que encierra la verdad de que todo es dual, de que todo tiene dos polos.

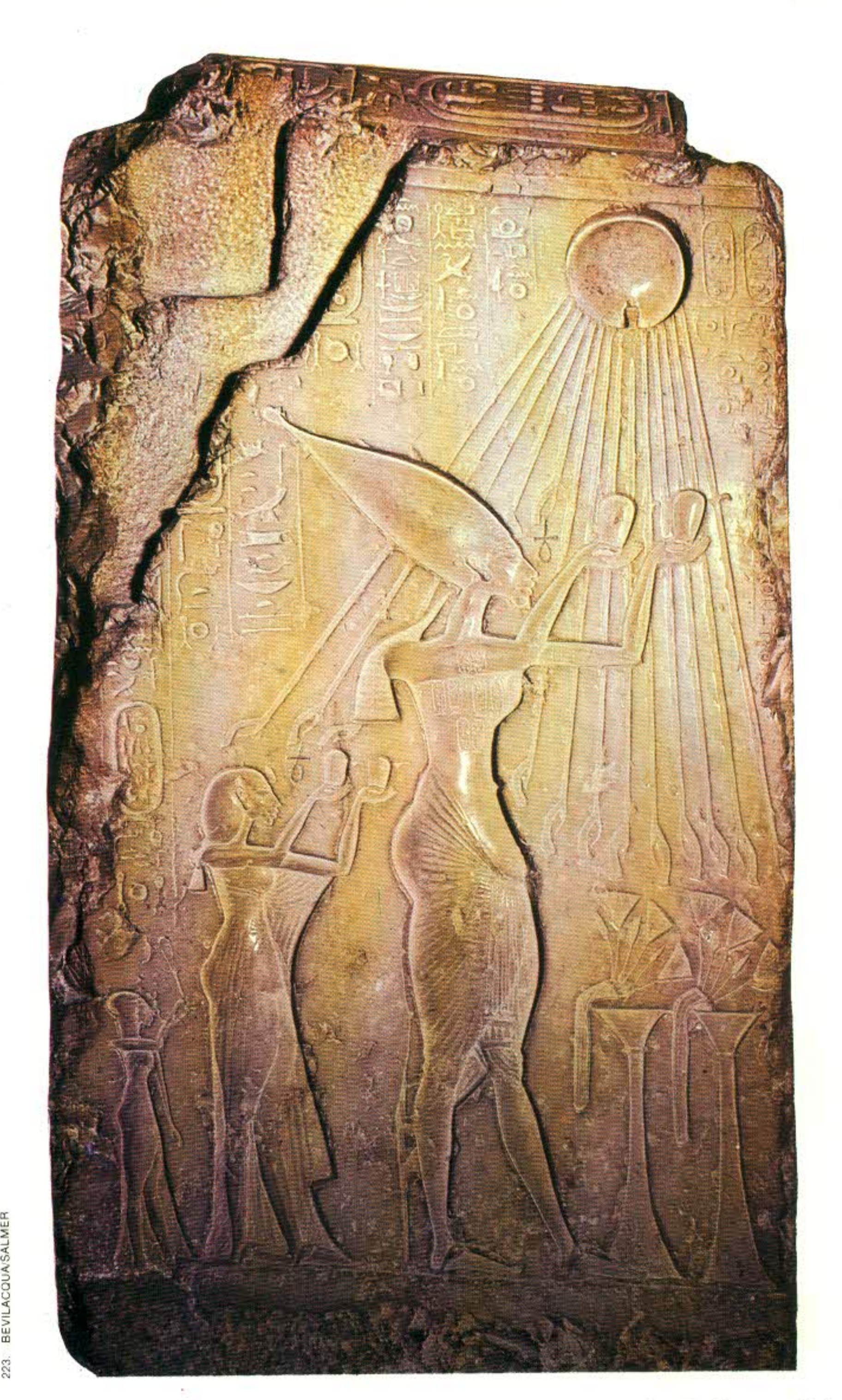
5.º *El ritmo,* que encierra la verdad de que todo se manifiesta en un determinado movimiento de ida y vuelta, de flujo y reflujo.

6.º *Causa y efecto,* que encierra la verdad de que todo efecto tiene una causa, y toda causa un efecto.

7.º *La generación,* que encierra la verdad de que la generación se manifiesta en todo, estando siempre en acción los principios masculino y femenino.

Estos principios sustentaron toda la filosofía de Hermes, cristalizando no sólo en trabajos científico-esotéricos, como la llamada *Tabla esmeraldina,* que es una síntesis de la magia egipcia, y que según la leyenda fue hallada en la tumba de Hermes Trismegisto grabada en caracteres jeroglíficos sobre una gran esmeralda, sino en sus enseñanzas recogidas y difundidas en forma de *Catecismo Hermético* por la Escuela Hermética de Alejandría, bajo el dominio de los primeros Tolomeos.

En dicho *Catecismo,* elaborado a base de preguntas y respuestas, se contienen de manera sintética y pedagógica las verdades esenciales de la sabiduría hermético-mística del antiguo Egipto. Se afirma, por ejemplo, que «Dios es la infinita y eterna Realidad existente tras de lo fenoménico, conocido por el hombre como el Buen Padre desde que se reveló a sí mismo a través de la creación», o que «el hombre es hijo de la Divina Mente, emanado de Ella para gozar de la eterna bendición celeste, aun descendiendo al mundo material en busca del placer de los sentidos. Por ello es dual en su naturaleza: una parte mora en Dios en los cielos, otra se halla sujeta a las pasiones terrenales».



223. BEVILACQUA/SALMER

223. La doctrina de Hermes Trismegisto se considera indispensable para comprender toda la filosofía hermética del antiguo Egipto.

Comprender la doctrina de Hermes Trismegisto no es tarea fácil, pero también es cierto que, pese a los siglos transcurridos, la sabiduría hermética sigue teniendo sus adeptos. Los adelantos científicos, la tecnología deshumanizada del siglo XX y el materialismo desenfrenado de las masas no han podido ahogar la voz del místico que vio nacer las pirámides y la Esfinge. Quizá la balanza, en nuestros tiempos, se haya inclinado más hacia lo terrenal, pero las palabras del «tres veces grande» no han quedado olvidadas. Como dice *El Kybalion,* «donde quiera que estén las huellas del Maestro, allí los oídos del que está pronto para recibir sus enseñanzas se abren de par en par. Cuando el oído es capaz de oír, entonces vienen los labios que han de llenarlos con sabiduría».

Félix LLAUGÉ

La magia del *mandala*

El vocablo sánscrito *mandala* significa «círculo». De modo más específico, se utiliza para designar una figura de aspecto circular, inscrita o circunscrita en cuadrados o en relación con otras figuras geométricas o imágenes. Se emplea con distintos objetivos y funciones:

1.º Para ayudarse en la meditación.

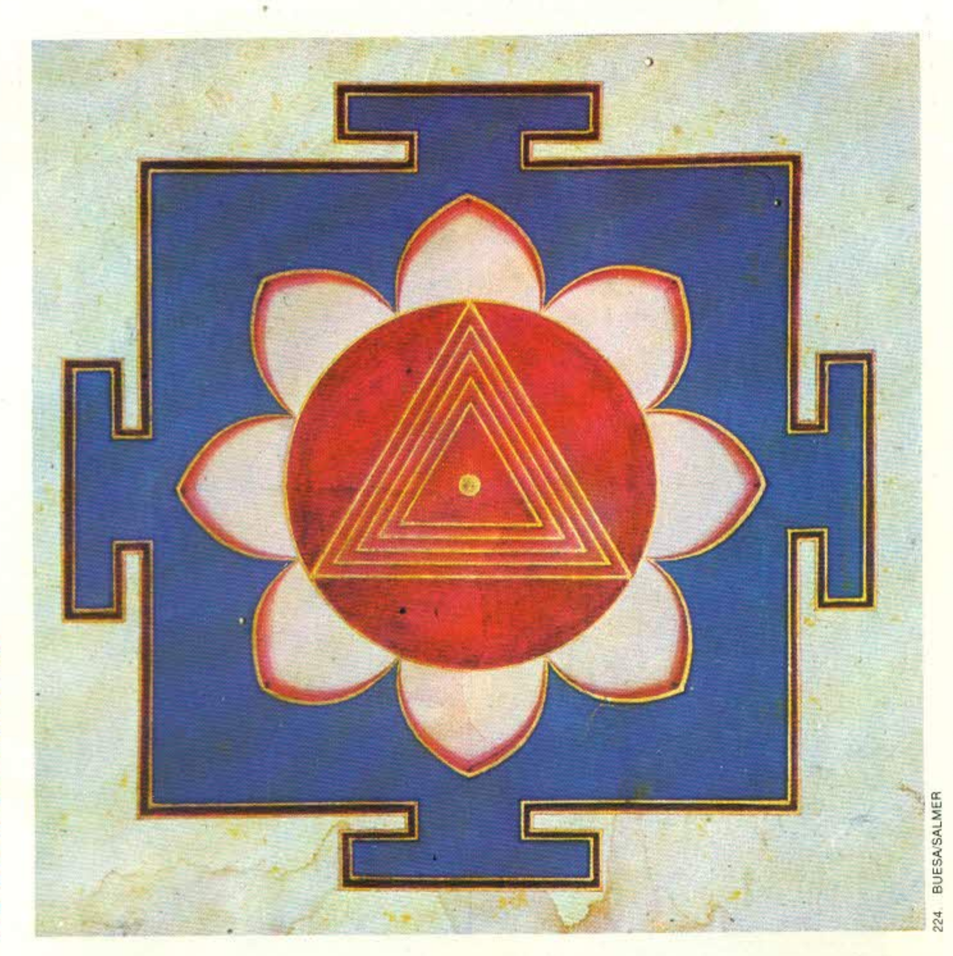
2.º Para operar efectos mágicos.

3.º Para representar la «presencia» de un ente espiritual en el plano sensible.

4.º Para llevar a cabo, especialmente en el tantrismo, ceremonias de iniciación.

Carl G. Jung ha destacado la universalidad de las representaciones mandálicas y considera que la combinación del círculo y del cuadrado, que en ellas aparece, expresa aspectos profundos de la personalidad que tienden al equilibrio. Es, de algún modo, un «símbolo reconciliador» que revela el camino de la integración interior, la toma de conciencia del *centro*. En pocas palabras: el *mandala con-centra*.

En el budismo y en ciertas formas del hinduismo el *mandala* parece corresponder al plano de un templo o de un *stûpa* (construcción en forma de cúpula) que conserva una reliquia de Buda. (Se inhuman las cenizas de los difuntos o se conmemora algún suceso.) De modo semejante a las procesiones que se efectúan alrededor de un *stûpa* o en el interior de un templo, el *mandala* significa un recorrido de la atención creadora del sujeto que puede ir desde la zona exterior, o caminar hasta el «centro» del que parece irradiar toda realidad cual un pequeño cosmos. En templos como el de Borobudur (Indonesia), se muestra en ciertos pasadizos lo que constituye paralelamente la progresión en el interior de un *mandala*.



224. BUESA/SALMER



225. BUESA/SALMER

224-225. Dos modelos de mandala del siglo XVIII; en la foto superior Yantra de Kali y en la inferior Yantra de Bhuvanesvari, ambos procedentes de Rajastán.

En el tantrismo no sólo existen *mandalas* para los más diversos usos y funciones, sino que incluso hay modalidades mandálicas para cada sujeto. Y ciertas partes del *mandala* son más propicias en determinados momentos que en otros.

Para las ceremonias de iniciación el maestro elige el lugar según aspectos astrológicos; lo barre, aplana y acondiciona. Son modos de bendecir el lugar. Luego, con un cordón especial de color blanco, traza el perímetro y en una fase sucesiva, con otro cordón formado por cinco hebras de distintos colores, que simbolizan las cinco potencias perceptivas, establece los dos grandes ejes que determinan el centro. Finalmente se toca la tierra con el *vajra,* especie de varita mágica o puñal que convierte la zona en «diamante». En esta operación se intenta crear un campo mágico en el que se proyectará y concentrará la potencia de alguna entidad con la que el iniciado pretende identificarse.

El *mandala* debe «asimilarse», mediante un peculiar proceso de interiorización, para que posteriormente el sujeto pueda proyectarlo como una realidad viva y actuante. «El *mandala* debe guardarse escrupulosamente en la caverna oculta del corazón.»


226 CAMERA PRESS/ZARDOYA

226. El mandala en el budismo parece corresponder al plano de un Stùpa como el de la foto.

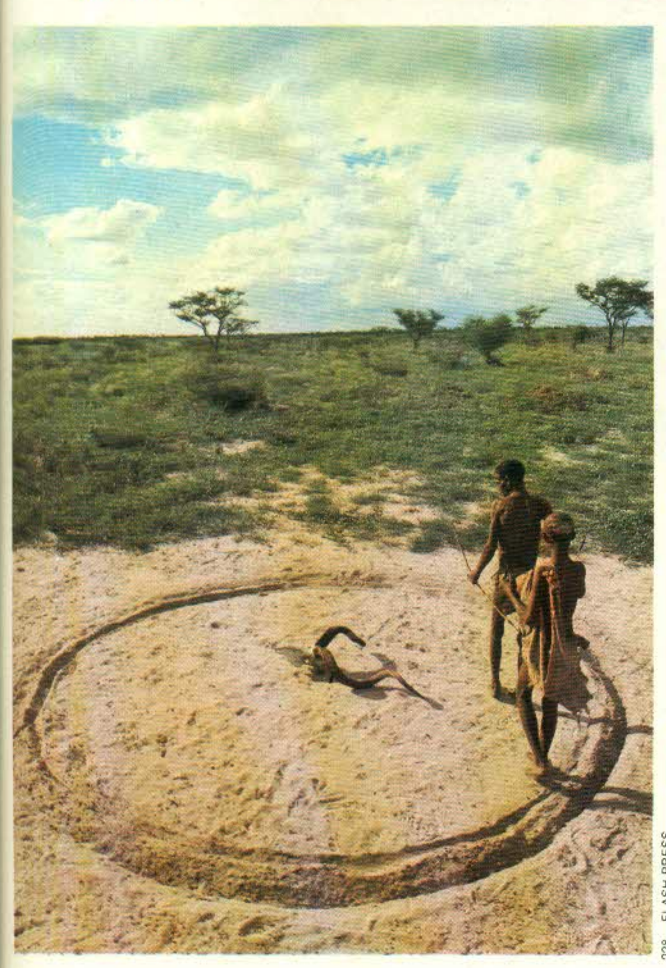
Sabido es que en Occidente el mago que evoca potencias maléficas aparece instalado en el interior de un círculo de protección que le pone a salvo de los efectos negativos de las entidades con las que desea relacionarse. En el tantrismo, al contrario, el *mandala* es utilizado, a veces, como lugar de encuentro con el ente maléfico al que se evoca. Se produce una peculiar identificación, un estado de «posesión» que activará al máximo las potencias del que ha invocado la «presencia».

El *mandala* es un campo de fuerzas al que el sujeto asocia su acción y su representación. Constituye un modo de atraer y asimilar energías peculiares que brotan de un área perfectamente delimitada y que establecen un centro. Básicamente expresa un itinerario ascendente con entrada en otra región. El centro, a su vez, puede convertirse en un punto del límite externo de una realidad superior. Entonces urge buscar el «centro de los centros», el eje que provoca la expansión definitiva en lo absoluto.

Toda una dialéctica de los opuestos se pone en juego en tan singular recorrido. Al identificarse el sujeto con el «límite exterior» y para que exista un acceso hacia las regiones interiores, se impone la existencia de puertas, pero, a su vez, las puertas reclaman el guardián que vigile el paso y que, de algún modo, lo cierre. Ese centinela, que en el tantrismo se reviste generalmente de aspectos terroríficos, representa las funciones que el sujeto debe desarrollar para la plena seguridad de su ulterior recorrido. Semejante guardián alu-

227. FLASH PRESS

227-228. Las religiones primitivas utilizan el círculo en sus ritos y en la invocación de potencias maléficas.



228 FLASH PRESS

de también a la «dificultad» inicial que, a fin de cuentas, constituye siempre una aliada del recorrido.

¡Vénzase, pues, todo temor a través del cumplido conocimiento de todos los atributos...! Dice así el texto venerable del *Vajrabhairava:* «Tiene aspecto terrorífico para indicar que aleja a las fuerzas adversas... ¡Y tú le temes! Adviertes numerosos pies, porque son múltiples las formas de insustancialidad... Porta una daga, para indicar que te ayudará a seccionar y a discernir las dificultades; empuña una hachuela, para zanjar las diversas formas de ignorancia relativas a la polaridad sujeto-objeto; ostenta una navaja, porque limpia el vello del pecado; machaca en un almirez para indicar la necesaria concentración; empuña una lanza, para combatir las engañosas teorías... la calavera ensangrentada alude a la quieta beatitud que tu constancia consigue...»

El *mandala* parece representar el esquema de la mónada energética fundamental, modelo secreto de todo lo creado. Es el arquetipo cuya acción mágica actúa de inmediato para quien se familiariza con el recorrido que va, de los límites al centro; del centro, a la absorción del límite. Es el brote primordial, el *axis mundi* en que coinciden los niveles de todos los mundos.

Es posible que el psicólogo sólo vea en el *mandala* una imagen que se emplea para activar energías latentes mediante procedimientos sugestivos o que para el biólogo sea esta figura algo así como la representación simbólica del territorio vital común a todas las especies vivas y que el hombre primitivo traza quizá para hallar una seguridad, la que todo animal experimenta cuando se mueve en su «territorio». Pero el enigma del *mandala* sigue como una de las imágenes más remotas y próximas, más enigmáticas y turbadoras que el hombre ha trazado para representarse lo irrepresentable.

J. GARCÍA FONT

Terrores y pesadillas



229. SALNOV

229. Los griegos representaban así a Hypnos, diosa del sueño

S. IV a. J. C. Museo Británico de Londres.

Capítulo diecisiete

La Oniromancia

Desde la más remota antigüedad el hombre intentó adivinar su futuro por medio de los sueños que dejaban honda impresión en su mente. El camino por el que llegó a relacionar lo que soñaba con el porvenir que le aguardaba, es un completo misterio. También se ignora quiénes fueron los primeros seres humanos que iniciaron tales intentos de interpretación, pero existen referencias históricas que nos demuestran que la *oniromancia* (del griego *oneiros,* sueño y *materia,* adivinación), o sea, la adivinación del futuro por los sueños, era un arte cotidiano entre las civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma, Etruria e Israel, principalmente.

Hay que destacar, sin embargo, que los sueños también jugaron un papel importante entre algunos países del lejano Oriente, Africa y América, aunque nuestra cultura occidental se nutra preferentemente de la civilización greco-latina.

El arte de la oniromancia alcanzó tal importancia que se dividió en dos ramas: la *oniroscopia* (del griego *oneiros,* sueño, y *skopein,* examinar, observar), que reunía los sueños, los datos oníricos y la *onirocrítica* u *onirocrisia* (del griego *oneiros* y *krisis,* juicio), que los interpretaba. Muchos autores emplean las voces oniromancia y oniroscopia como



230. ZARDOYA/CAMERA PRESS

230. Carl G. Jung, psicólogo y psiquiatra suizo colaborador de Sigmund Freud; sus análisis han contribuido al desarrollo del psicoanálisis y la caracterología.

sinónimos, pero es preferible mantener la división indicada. No está de más advertir, asimismo, que la oniromancia no ha sido aceptada por psicólogos y psiquiatras modernos como Adler, Jung y Freud, quienes interpretan los sueños desde otro punto de vista.

Para una más fácil comprensión conviene dar a conocer aquellas tradiciones relacionadas con los sueños tal como se generaron, sin recurrir a especulaciones ni a teorías más o menos probadas. No nos interesa la historia y la interpretación desde el punto de vista actual, sino desde el prisma de sus protagonistas, puesto que es la única manera de intentar penetrar en ese misterioso mundo de los sueños sin mixtificaciones que no hacen nada más que desfigurar hechos reales que se rechazan en algunos casos sin comprenderlos. Al llegar a este punto, hacemos nuestras aquellas palabras escritas por H. P. Lovecraft, que reflejan el fracaso del psicoanálisis del siglo XX cuando intenta descifrar sueños, y que dicen así:

«Hay que abandonar el simbolismo pueril de Freud para poder comprender el significado titánico de los sueños.»

Entre los griegos, la persona que se ocupaba en la interpretación de los sueños recibía el nombre de *onirópolo* y la onirocrisia dividía los sueños en *especulativos* y *alegóricos;* los primeros representaban una imagen directa y sencilla del acontecimiento, y los segundos una imagen simbólica que necesitaba una explicación del onirópolo para ser debidamente interpretada. Ese intérprete de los sueños también recibía el nombre de onirocrita.

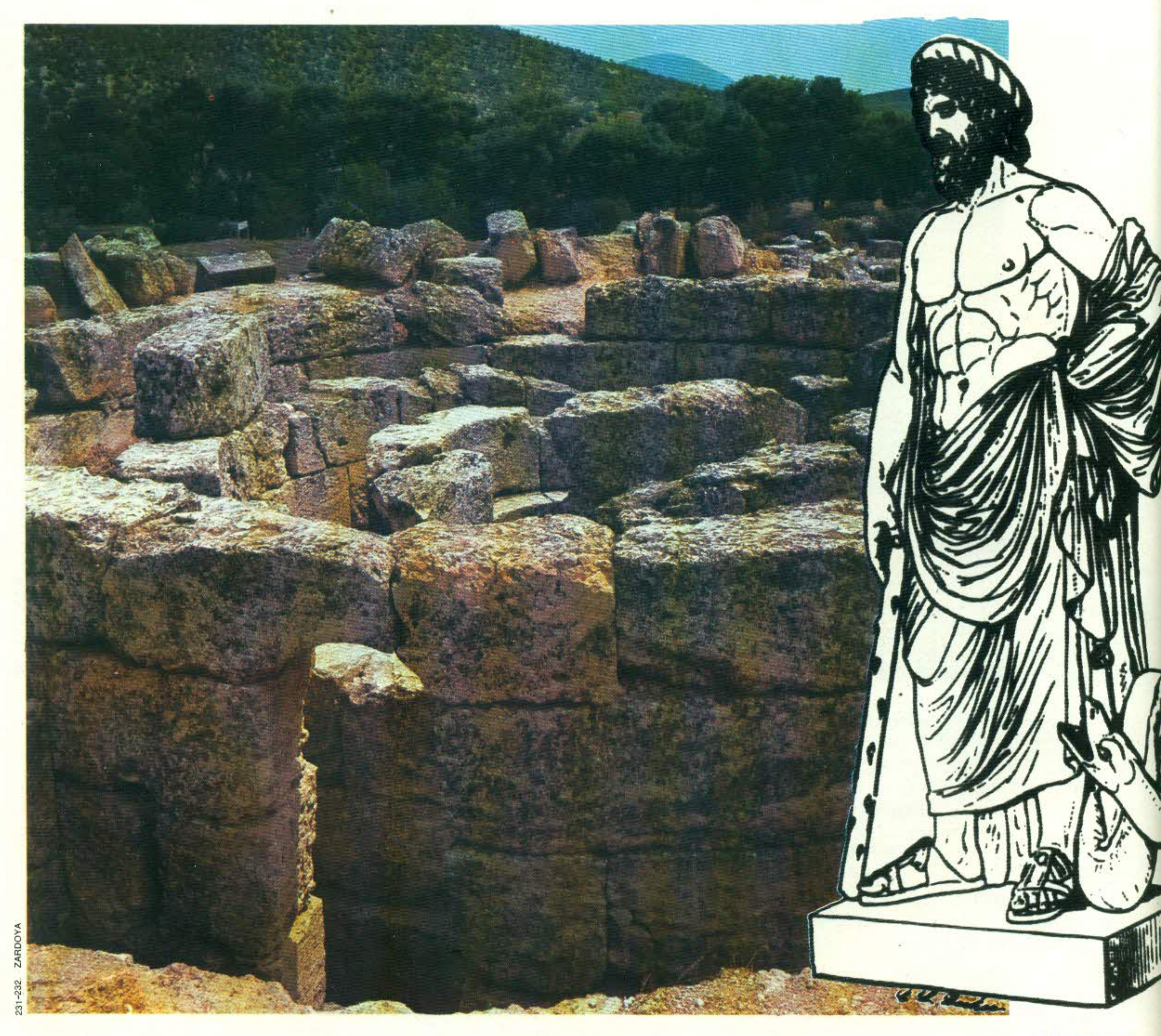
Sueños inducidos

La oniroscopia se practicaba de dos maneras, es decir, reunía los datos oníricos utilizando dos procedimientos: el sueño natural o el sueño de «incubación». Como indica su nombre, el primero consistía en recoger los símbolos generados durante el sueño normal, mientras que el segundo consistía en hacer dormir a la persona en un lugar especial, en un sitio sagrado, reconocido por su propiedad de provocar sueños sobre el porvenir, sueños premonitorios.

La persona que tenía interés en averiguar cómo iba a desenvolverse tal o cual negocio, problema familiar, seguía unos rituales determinados y se quedaba a dormir en el templo de un dios, del que esperaba una respuesta por medio del sueño. Al respecto, este procedimiento gozó de gran popularidad en Grecia, en los templos de Esculapio, donde los sacerdotes-médico incluso llegaban a fundamentar el diagnóstico y terapéutica a seguir con sus enfermos por medio de los sueños así obtenidos. De ahí que Esculapio sea conocido por el sobrenombre de *oniropompo* (el que envía los sueños).

«Esta costumbre de provocar imágenes adivinatorias existe todavía –nos dice Georges Contenau en su obra *La adivinación en Asiria y Babilonia* en algunos puntos del Mediterráneo oriental, especialmente en Grecia, así como en el Irak, donde los musulmanes pasan la noche en las mezquitas, en espera de obtener buenos sueños. No es extraño ver a los cristianos del Irak buscar el sueño en las iglesias o en los conventos, con la misma intención.»

El sueño, para todas esas personas, no tiene nada que ver con la teoría freudiana de que son manifestaciones de la parte oculta de la psique del soñador. Ya desde los antiguos babilonios, los sueños venían a ser realidades en multitud de casos; si un hombre había visto a un dios o a determinado personaje en sueños, lo había visto en realidad. Y quién sabe, a lo mejor lo había visto. El día en que la ciencia explique los mecanismos del llamado «viaje astral», muchas revelaciones sorprendentes se



231-232. En Grecia gozaron de gran popularidad los templos dedicados a Esculapio, donde los sacerdotes practicaban la oniroscopia.

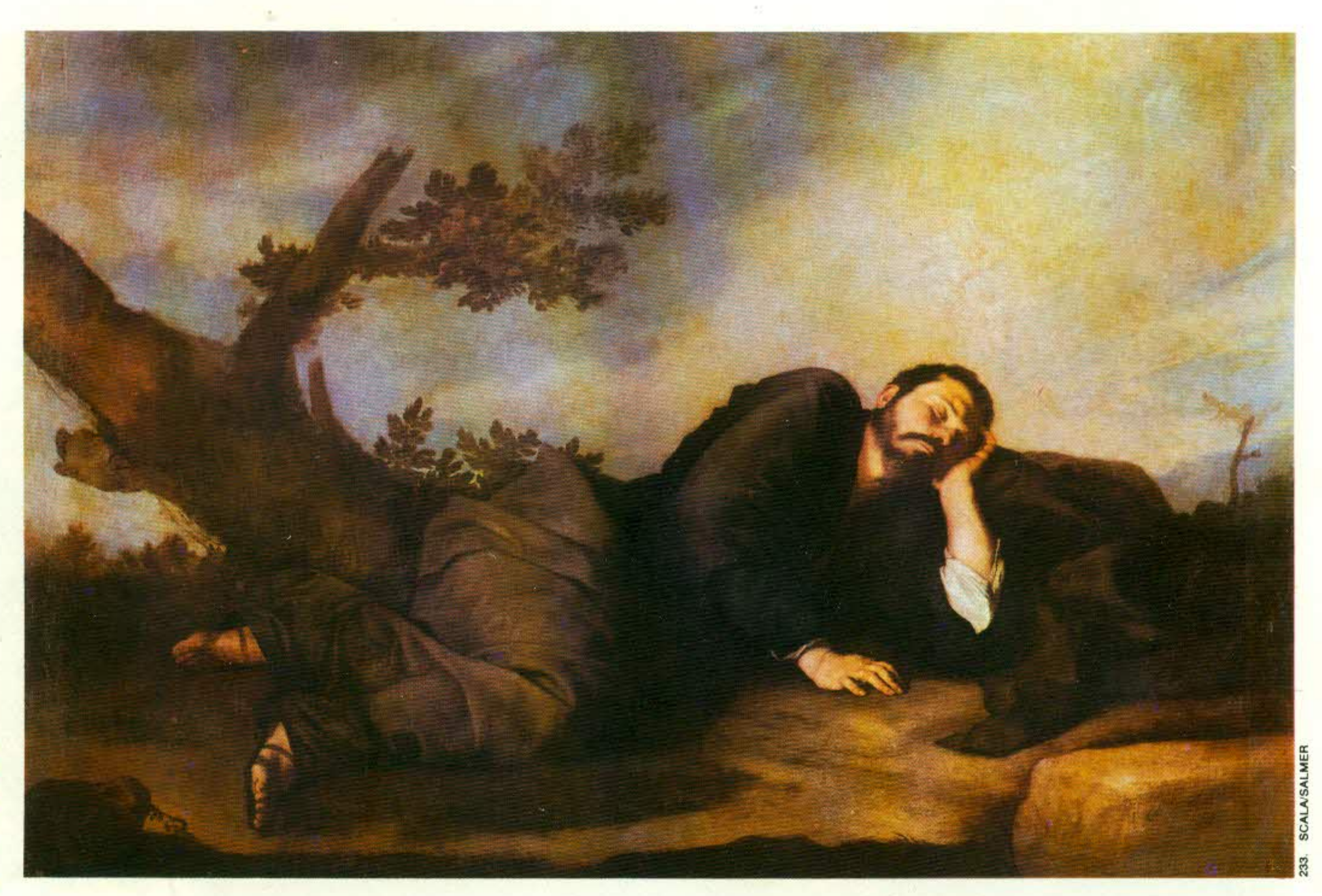
producirán en el campo de las ciencias ocultas, sea en la adivinación de los sueños, en otras artes mánticas o en algunos casos de asistencia a los aquelarres que se tenían por alucinaciones provocadas por las drogas.

Y por lo que respecta a la onirocrítica, desde la antigüedad se han establecido diversas *Claves de sueños,* las cuales se han perpetuado a través de los siglos con ligeras modificaciones. En otro capítulo el lector encontrará la establecida por el famoso adivino Miguel de Nostradamus, que fue un verdadero experto en el arte de interpretar los sueños de los grandes de su época.

Los sueños en la Biblia

Esa idea de que los sueños ponían al hombre en contacto con el mundo de los dioses y de los espíritus también caló en el pueblo de Israel, pese a que su religión prohibía las artes adivinatorias. Pero en este caso se tenía por revelaciones de Yahvé, a su pueblo, por lo que sólo podían ser interpretados por los «sabios», por los profetas y, en último caso, por los adivinos o magos. Los sueños que se narran en la Biblia revelan a menudo el futuro o son manifestaciones de cosas ocultas. Otras veces son avisos de Dios, como el de Abimelec (Génesis, 20, 2-7) y el de Jacob (Génesis, 28, 11-19).

En el sueño de Abimelec, rey de Guerar que había tomado a Sara, la mujer de Abraham, a la



233-234. En esta página y en la siguiente, dos versiones pictóricas del sueño de Jacob.

que éste, por miedo, hacía pasar por su hermana, Dios se apareció y le dijo: «Mira que vas a morir, por la mujer que has tomado, pues tiene marido...» A las protestas de inocencia de Abimelec, Dios le dice: «... Ahora, pues, devuelve la mujer al marido, pues él, que es profeta, rogará por ti, y vivirás; pero si no se la devuelves, sabes que ciertamente morirás tú con todos los tuyos».

Por lo que respecta a Jacob tuvo varios sueños reveladores, pero el más importante es el conocido como *visión de la escala*, ocurrido una noche en que se acostó al raso apoyando la cabeza en una piedra. Dicen los sagrados textos: «Tuvo un sueño en el que veía una escala que, apoyándose sobre la tierra, tocaba con la cabeza en los cielos, y que por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. Junto a él estaba Yahvé, que le dijo: «Yo soy Yahvé, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra sobre la cual estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia...»

Al levantarse Jacob por la mañana, tomó la piedra que le había servido de almohada y vertió óleo sobre ella, pues comprendió que tenía un poder especial. Es de suponer, aunque no lo diga la Biblia, que la guardaría toda la vida como precioso talismán, como piedra milagrosa.

Como sueños indicadores del futuro podemos citar los célebres del Faraón, que fueron interpretados por José (Génesis, 41), quien había nacido con un don especial para la oniromancia. Vendido por sus hermanos y entrado al servicio del Faraón de Egipto, éste tuvo un sueño en el que se veía a orillas del río, «y veía subir de él siete vacas hermosas y muy gordas, que se pusieron a pacer la verdura de la orilla; pero he aquí que después subieron del río otras siete vacas feas y muy flacas y se pusieron junto a las siete que estaban a la orilla del río, y las siete vacas feas y flacas se comieron a las siete hermosas y gordas».

El Faraón se despertó, nervioso, y al cabo de un rato volvió a dormirse, soñando «que veía siete espigas que salían de una sola caña de trigo muy granadas y hermosas, pero detrás de ellas brotaron siete espigas flacas y quemadas por el viento solano, y las siete espigas flacas y quemadas devoraron a las siete espigas hermosas y granadas».

José interpretó dichos sueños en el sentido de que primero habrían siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, seguidos de otros siete de escasez, por lo que debía hacerse la provisión suficiente para que la nación no pasara hambre. Como así se hizo.

En el libro de los Jueces (7, 13-14) se narra un sueño, cuya interpretación dio la victoria de Gedeón contra los madianitas. Había acudido Gedeón a espiar el campamento enemigo, cuando oyó cómo un hombre consultaba a un adivino su sueño, diciéndo-

le: «He tenido un sueño. Rodaba por el campamento de Madián un pan de cebada, que llegó hasta una tienda y chocó contra ella, la derribó y la hizo rodar por tierra, y la tienda quedó por tierra».

El adivino interpretó así el significado: «Eso no es sino la espada de Gedeón, hijo de Joas, jefe de Israel, de Jezrael. Dios ha puesto en sus manos a Madián y a todo el campamento».

Este vaticinio se cumplió plenamente, como todos los que hizo Daniel, quizá el mayor intérprete de sueños de los tiempos bíblicos. Daniel sabía comprender el significado de toda visión o sueño, y dicen los textos sagrados que entró al servicio de Nabucodonosor, rey de Babilonia, porque era diez veces superior a todos los magos y astrólogos que este soberano tenía a su servicio.



234. SALMER

El sueño de Nabucodonosor

La Biblia nos narra en el libro de Daniel cómo Nabucodonosor tuvo unos sueños tan terribles que se turbó su espíritu y ya no pudo dormir. Como desconfiaba de los adivinos, al considerar que no le interpretaban bien lo que él soñaba, en esta ocasión «hizo llamar a magos y astrólogos, encantadores y caldeos» y les presentó un doble enigma: que adivinaran el sueño que había tenido y su significado. A las protestas de los adivinos, que veían imposible tal pretensión real, Nabucodonosor les amenazó con la muerte.

Fue Daniel el que durante un sueño propio tuvo la revelación de lo que había soñado el soberano, por lo que bendijo a Dios por aquella visión nocturna que le permitía salvar la vida de tantos magos. Llevado a presencia de Nabucodonosor, le dijo: «Tú, ¡oh, rey!, mirabas y estabas viendo una gran estatua. Era muy grande la estatua y de un brillo extraordinario. Estaba en pie ante ti y su aspecto era terrible. La cabeza de la estatua era de oro puro; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce; sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro, parte de barro.

»Tú estuviste mirando hasta que una piedra desprendida, no lanzada por mano, hirió a la estatua en los pies de hierro y barro, destrozándola. Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron juntamente y fueron como tamo de las eras en verano, se los llevó el viento, sin que de ellos quedara traza alguna, mientras que la piedra que había herido a la estatua se hizo una gran montaña, que llenó toda la tierra.

»He ahí el sueño. Daremos también al rey su interpretación. Tú, ¡oh, rey!, eres rey de reyes, porque el Dios de los cielos te ha dado el imperio, el poder, la fuerza y la gloria. El ha puesto en tus manos a los hijos de los hombres dondequiera que habitasen; a las bestias de los campos, a las aves del cielo, y te ha dado el dominio de todo; tú eres la cabeza de oro. Después de ti surgirá otro reino, menor que el tuyo, y luego un tercero, que será de bronce y dominará sobre toda la tierra. Habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro; como todo lo rompe y destroza el hierro, así él lo romperá todo, igual que el hierro, que todo lo hace pedazos.

»Lo que viste de los pies y los dedos, parte de barro de alfarero, parte de hierro, es que este reino será dividido, pero tendrá en sí algo de la fortaleza del hierro, según que viste el hierro mezclado con el barro. Y el ser los dedos parte de hierro, parte de barro, es que este reino será en parte fuerte y en parte frágil. Viste el hierro mezclado con barro porque se mezclarán por alianzas humanas, pero no se pegarán unos con otros, como no se pegan el hierro y el barro.

»En tiempo de esos reyes, el Dios de los cielos suscitará un reino que no será destruido jamás y que no pasará a poder de otro pueblo; destruirá y desme-

nuzará a todos esos reinos, mas él permanecerá por siempre. Eso es lo que significa la piedra que viste desprenderse del monte sin ayuda de mano, que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El Dios grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder después. El sueño es verdadero y cierta su interpretación.»

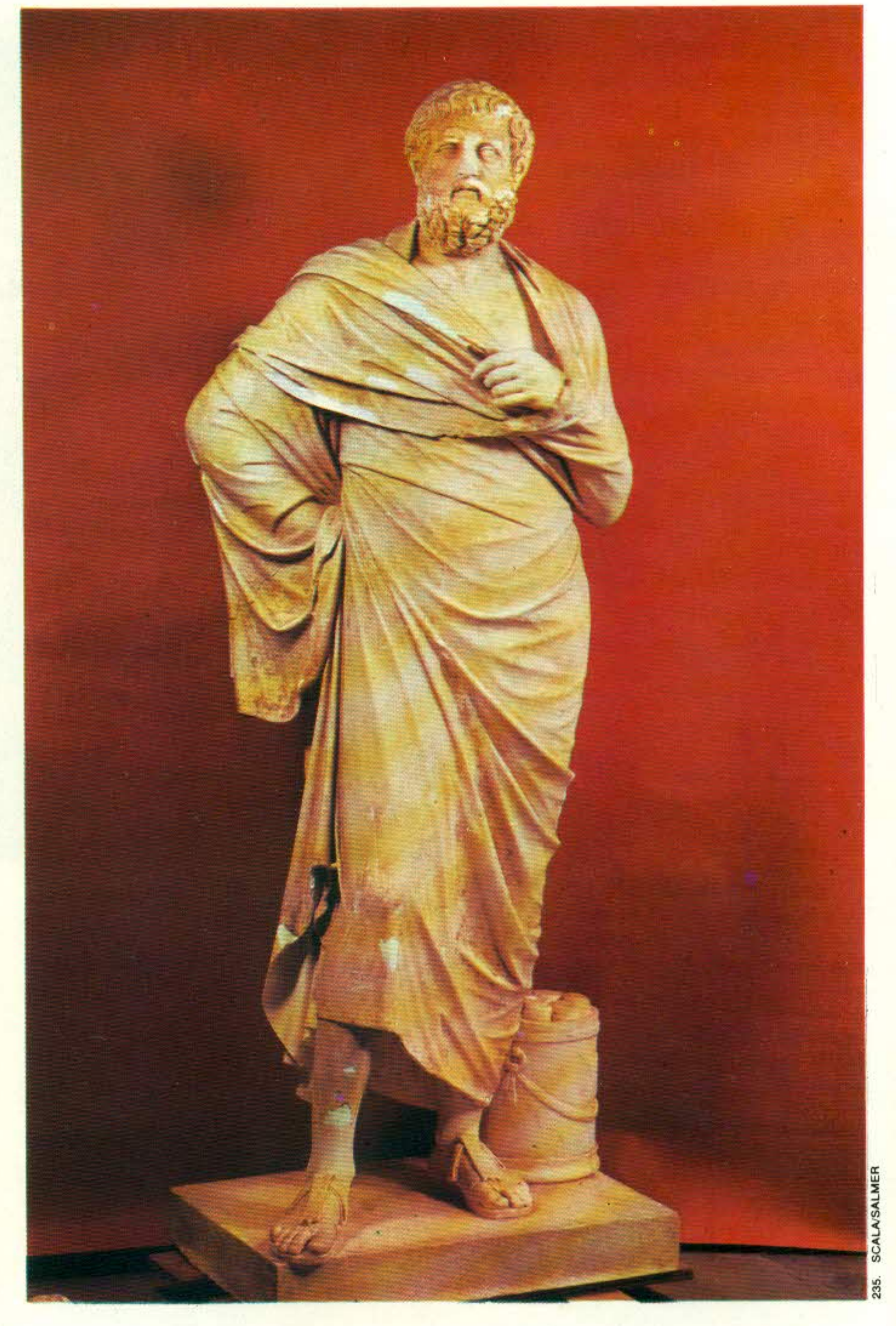
Hay exégetas que mantienen la idea de que dicho sueño representa los cuatro imperios que desde el caldeo se sucedieron en Oriente: el caldeo, el persa, el macedonio y el seléucida (sirio), pero otros sugieren la teoría de que el cuarto reino, el último, es el imperio romano, bajo el cual nació Jesús, que había de dar vida al reino eterno.

Los sueños según los griegos y latinos

Para Homero, las visiones oníricas podían «salir por dos puertas»: una de marfil y otra de cuerno. Por la primera sólo pasaban los sueños sin valor adivinatorio, y por la segunda salían los sueños que hablaban del futuro, las premoniciones oníricas. Sobre esta última clase de sueños la historia nos ha dejado un cuantioso legado.

Según refiere el filósofo griego Platón (429-347 antes de J. C.), hallándose encarcelado Sócrates, su maestro, éste dijo a su amigo Critón que al cabo de tres días moriría, porque había visto en sueños a una mujer de extremada belleza que llamándole por su nombre, le había dirigido este verso de Homero: *dentro de tres días veréis los campos*. El suceso confirmó la predicción, pues Sócrates fue obligado a tomarse la cicuta por los jueces que le habían condenado por sus ideas.

Heródoto (484-406 antes de J. C.), conocido por «el padre de la Historia», en sus *Nueve libros de la Historia* nos explica diecisiete sueños de personajes célebres de su tiempo, como el que se refiere a Jerjes y a Artabaces,



235. SCALA/SALMER

a quienes se les apareció en sueños una figura fantasmagórica que les indujo a la guerra con Grecia. Una de las noches, el fantasma habló así a Jerjes, quien no se atrevía a iniciar la invasión: «Hijo de Darío, has renunciado, en la asamblea de los persas, a la expedición contra Grecia, y no tienes en cuenta mis consejos, como si jamás los hubieses oído. Pero si no te pones de inmediato en marcha, entérate de cuáles serán las consecuencias de tu obstinación: te has hecho grande y poderoso en escaso tiempo, así también te verás empequeñecido en corto plazo».

Otros sueños indujeron a Jerjes a la guerra, llegando a tomar Tebas, Platea y Atenas, pero su escuadra fue derrotada por Temístocles, en la bahía de Salamina. Murió asesinado en el año 485 antes de J. C., por lo que no puede decirse que su sueño bélico le favoreciera mucho.

Sófocles (495-405 antes de J. C.), el gran poeta trágico griego,

vio en sueños a Heracles (Hércules), que le indicaba el lugar donde habían ocultado los ladrones una copa de oro sustraída del templo. Primero no hizo caso de la visión, pero al repetirse dos veces más, dio cuenta al Areópago del sueño. Se detuvo a la persona indicada y confesó el robo.

Por lo que respecta a los romanos, quizá sean los sueños que hacen referencia a la muerte de Julio César los más famosos. La noche que precedió al día de su aniquilamiento, César soñó que se remontaba sobre las nubes y ponía su mano en la del dios Júpiter. A su vez, Calpurnia, su esposa, tuvo una espantosa pesadilla, en la que veía desplomarse el techo de la casa mientras mataban a su esposo en sus brazos.

Es de sobra conocido el hecho de que Julio César se burló de tales pronósticos y acudió al senado, en donde fue asesinado por un grupo de conjurados.

Sueños políticos y religiosos

Los sueños premonitorios, como vemos, no son patrimonio de ninguna religión ni civilización, sino que constituyen un hecho común a todos los pueblos. Así tenemos que no hay raza que carezca de ellos. Entre los de los cartagineses, los sempiternos enemigos de Roma, podemos destacar los de Amílcar y Aníbal.

Amílcar, hijo de Giscón, soñó una noche durante el cerco de Siracusa que al día siguiente cenaría en la ciudad asediada. La premonición se cumplió, en efecto, ya que en una salida de los sitiados fue hecho prisionero y llevado a la ciudad. Más tarde fue degollado (309 antes de J. C.).

Aníbal, el célebre caudillo cartaginés, que alimentaba un odio sin cuartel contra el imperio romano, tuvo varios sueños que le predijeron sus triunfos en Italia,



236. SEF/SALMER

237. BEVILACQUA/SALMER

237. Algunas personas tienen sueños premonitorios de su propia muerte o de la de algún ser querido.

«El triunfo de la muerte», por Brueghel. Museo del Prado.


238. SCALA/SALMER

aunque luego no supiera aprovecharse de sus victorias. Valerio Máximo, el historiador romano del siglo I de nuestra Era, en su obra *Hechos y dichos memorables,* nos refiere el siguiente: «También hay un sueño tan digno de ser detestado por la sangre romana como de predicción cierta de Aníbal, del cual, no solamente las vigilias, sino aun el sueño mismo fue hostil a nuestro imperio. Percibió, en efecto, una imagen conveniente con su propósito y sus votos, y estimó que le había sido enviado por Júpiter un joven más excelso que de especie mortal, como guía para invadir Italia; según el aviso del cual, siguió primero sus pasos a ninguna parte movidos los ojos; luego, mirando atrás, por la propensa voluntad del ingenio humano a escrutar las cosas vedadas, advirtió una serpiente de magnitud inmensa que aplastaba, en su agitado ímpetu, todo lo que había estado en su camino, y, después de ella, nubes que se rompían con gran fragor del cielo, y luz envuelta por tinieblas caliginosas.

Atónito entonces, preguntó «qué monstruo fuera aquél, y qué anunciase». Aquel guía dijo: «Ves la devastación de Italia; así, guarda silencio y deja las demás cosas a los callados hados».

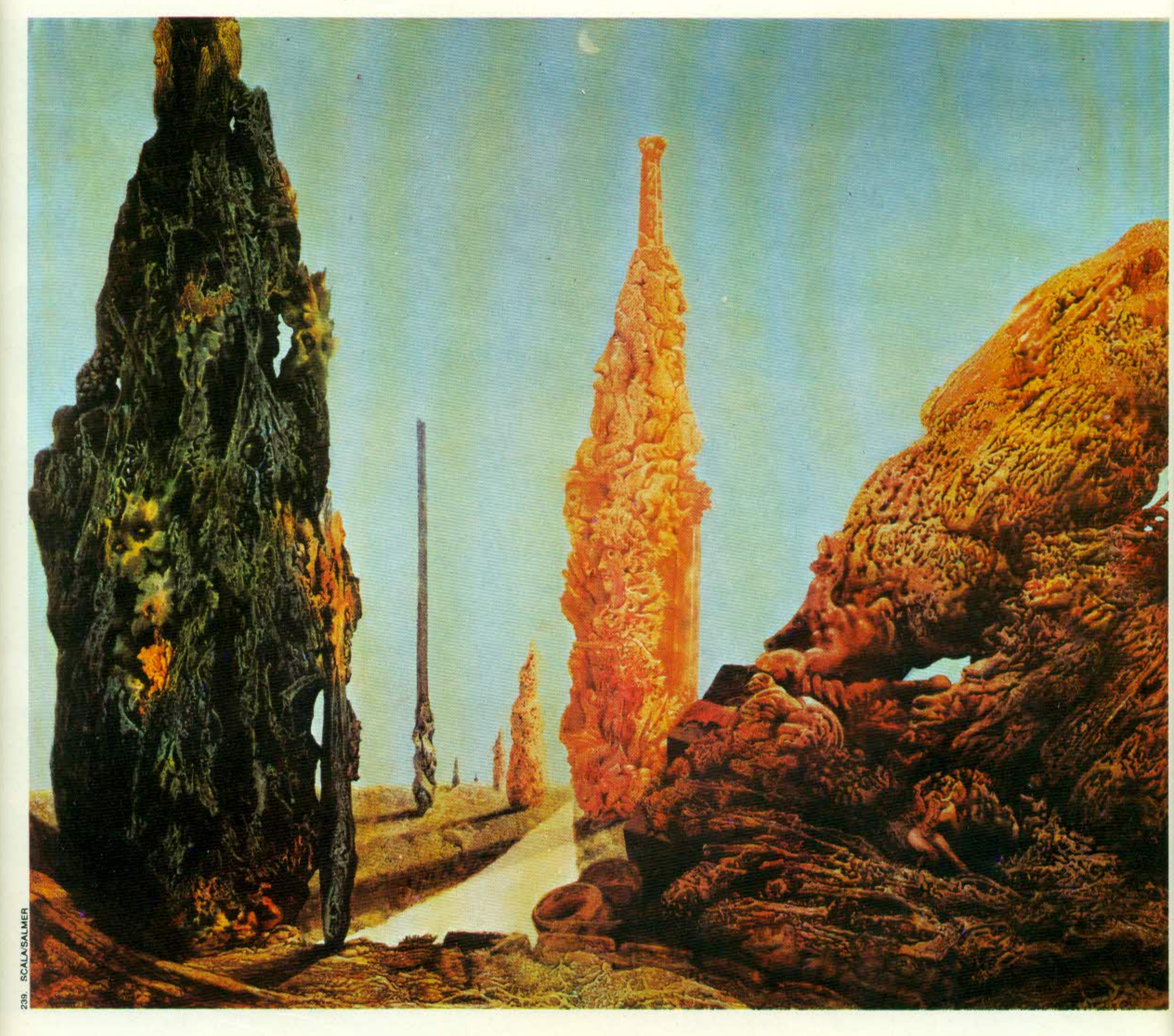
Entre los sueños premonitorios musulmanes hay que destacar el que tuvo Tarico, conquistador de España. Cuando ya sus tropas se hallaban en alta mar, camino de las tierras de Andalucía, soñó que se le aparecía el Profeta y le decía: «Sigue adelante». Esto aumentó su valor y el de sus soldados.

De Solimán el Magnífico se cuenta que en sueños se le apareció el derviche Hudai Efendi para anunciarle la brillante victoria de sus ejércitos en la campaña de Hungría. Hemos de señalar, sin embargo, que este caso tiene toda la apariencia de un «viaje astral» voluntario, ya que Hudai conocía éste y otros muchos secretos del ser humano. Gracias a sus consejos se había podido conquistar la isla de Rodas a los caballeros de San Juan. Hudai presidía una cofradía de doce derviches en la que se cultivaban todas las ciencias, en particular las ocultas y la oniromancia colectiva.

Hudai y sus discípulos se purificaban corporal y espiritualmente, y juntos se acostaban en un enorme lecho. Se dice que todos tenían los mismos sueños.

El mismo o parecidos procesos de sueños premonitorios lo encontramos en la vida de los grandes fundadores de las órdenes religiosas cristianas; son especialmente notables los sueños de San Macario de Ceta, patriarca de los monjes de Egipto, de San Francisco de Asís, de San Juan Bosco y de Santa Mónica. Todos ellos nos hablan de un mundo tan misterioso como incomprensible, de un mundo que nos dice que el ser humano es algo más que materia.

Félix LLAUGÉ



239. SCALA/SALMER

Capítulo dieciocho

La trama que forman los sueños

Me preguntan con frecuencia si los sueños poseen algún significado. Esto es como preguntar si los alimentos tienen algún valor. Todo depende de la clase de alimentos, de la clase de sueños.

Shakespeare se refirió a «la trama que forman los sueños», mas sin entrar en la verdadera naturaleza del sueño en sí. Los psiquiatras modernos están seguros de tener una y única explicación: la actuación de la mente inconsciente; y los místicos orientales también están seguros de que todos los sueños son proféticos y deben interpretarse de manera simbólica.

Como en todos los credos, en las teorías relativas a los sueños hay parte de verdad, pero no toda. En realidad, la dificultad de explicar la naturaleza de los sueños satisfactoriamente en términos del moderno pensamiento científico reside en el hecho de que un sueño no es una experiencia en sí mismo; un sueño es una condición en la que pueden darse diversos tipos de experiencia. Dicho de otro modo, así como el andar depende para su significado de quién ande, por dónde ande o cómo se ande, el soñar tampoco es una condición absoluta.

De acuerdo con tales condiciones, los sueños pueden clasificarse así:

239. A veces, en sueños visitamos lugares extraños y desconocidos.



240. SALMER/CABEZAS

1.–Sueños provocados por condiciones físicas (pesadillas, sueños de ansiedad, etc.).

2.–Sueños de naturaleza profética (sueños clarividentes y de aviso, profecías, etc.).

3.–Sueños en los que el soñador parece estar en lugares extraños y entre personas conocidas o no, mas siempre a cierta distancia física de su hogar (proyección astral).

4.–Sueños psicoanalíticos (expresiones simbólicas de la mente inconsciente).

Examinando estas categorías, resulta claro que el estado de sueño es simplemente una forma más conveniente y flexible de conciencia o conocimiento que el estado despierto. Las limitaciones impuestas por la continuidad espacio-tiempo del estado de vigilia (despierto) no tienen significado en el estado de sueño, en que el cuerpo físico queda temporalmente excluido de la participación en la experiencia. Como el cuerpo *etérico* experimenta en el plano del pensamiento, con las barreras físicas y del tiempo eliminadas, la experiencia es más inmediata y más poderosa.

1. Sueños provocados por condiciones físicas

Un ejemplo típico es el del hombre que come con exceso y luego padece pesadillas faltas de lógica. Los estados de ansiedad son inducidos por el mal funcionamiento del sistema bioquímico del organismo, con presio-


241. SCALA/SALMER

nes que crean la imagen falsa del sueño. Las enfermedades y la fiebre producen los mismos resultados. Este es un punto que debe tenerse siempre en cuenta antes de creer en sueños de otro tipo.

2. Sueños de naturaleza profética

El doctor Hornell Hart, de la Universidad de Duke llevó a cabo una intensa investigación para analizar el índice de sueños anticipatorios entre las personas normales. Y descubrió que es estadísticamente cierto que casi todo el mundo sueña, aunque la mayoría no recuerda sus sueños; asimismo, averiguó que la anticipación (profecía) es una capacidad bastante común. Ejemplos comprobados y confirmados de sueños clarividentes existen en millares de casos archivados en las universidades y las sociedades de investigación física. No es tema de especulación que una persona puede anticipar un acontecimiento futuro mucho antes de que ocurra. Se trata de un hecho demostrado. Y es también un hecho que causa estupor, pues ¿dónde queda nuestro libre albedrío si el futuro ya existe en el tiempo? Estoy convencido de que los acontecimientos son estacionarios y somos nosotros quienes vamos hacia ellos. Por consiguiente, la tenue línea de demarcación entre el presente y el futuro no existe en realidad.

3. Sueños en los que el soñador viaja

Estos sueños suelen recordarse con bastante claridad, y las experiencias carecen de confusiones y asociaciones ilógicas tan comunes en la primera categoría.

En realidad, se trata de la clase de sueño en que la persona piensa a menudo que no está soñando, sino que, en efecto, está allí. En tales sueños, la gente se halla en sitios distantes, ve y habla con personas desconocidas o con amigos. Esta clase de sueños han sido a menudo verificados por las personas a las que el soñador ve. Se aparecen a las personas visitadas en su estado usual, si bien desaparecen cuando se les habla o se pone en duda su presencia. Recientemente hablé con un individuo que soñó estar en unos baños turcos, donde el encargado le pidió sus documentos. Cuando contestó que no los llevaba encima, el soñador deseó salir al momento de una situación tan desagradable. Al instante se encontró de nuevo en su cama. Al día siguiente topó por casualidad con un amigo que le propuso ir a tomar un baño turco, al mismo establecimiento soñado. Allí vio al encargado con el que había discutido durante el sueño. Cuando dicho encargado le vio a él, le gritó coléricamente y volvió a exigirle los documentos. Y al mismo tiempo, quiso saber ¡por qué había desaparecido tan súbitamente ante sus propias narices!


242. PANDORA

Lo que sucede realmente en estos estados de sueño es lo siguiente:

El lazo entre el organismo físico y el cuerpo astral o etérico, que es el asiento de la personalidad, se debilita. Entonces, la personalidad se desprende y se ve arrastrada a diversos lugares, hacia otros seres, y, como tiene plena conciencia excepto de la ausencia del cuerpo físico, actúa y reacciona como si en su aspecto no hubiera nada anormal. En este estado la distancia carece de importancia, y sólo se tarda una fracción de segundo en recorrer miles de kilómetros. Una condición semejante se produce cuando los mismos lazos se cortan de modo permanente en el momento de la muerte, y los llorosos parientes ven las apariciones finales del difunto. Hay archivados y documentados miles de tales casos.

El soñador ejerce un control casi completo en sus movimientos, puesto que su mente logica funciona debidamente durante la proyección. Digo *casi* porque hace falta una gran disciplina para controlar los pensamientos que pueden impulsar a la personalidad por todo el globo terráqueo en el momento mismo de experimentar el deseo. Cuando el soñador desea regresar a su cama, lo *piensa* y al instante se halla en su hogar.

Muchas personas se refieren a una potente sensación de caída desde una gran altura cuando despiertan. Esto se debe al súbito y a veces agudo asentamiento en el cuerpo físico o al paso de las vibraciones corporales más rápidas y tenues del plano etérico a las más densas y, por tanto, más lentas del plano físico del ser humano. Es exactamente igual que intentar parar a un coche de carreras con un frenazo brusco.

4. *Sueños psicoanalíticos*

Para el psicoanalista todos los sueños poseen un significado simbólico y analítico. Estoy con-

vencido de que muchos sueños tienen tal significado, pero no todos. Freud creía que todas las imágenes soñadas estaban motivadas sexualmente. Jung y sus discípulos piensan de forma distinta.

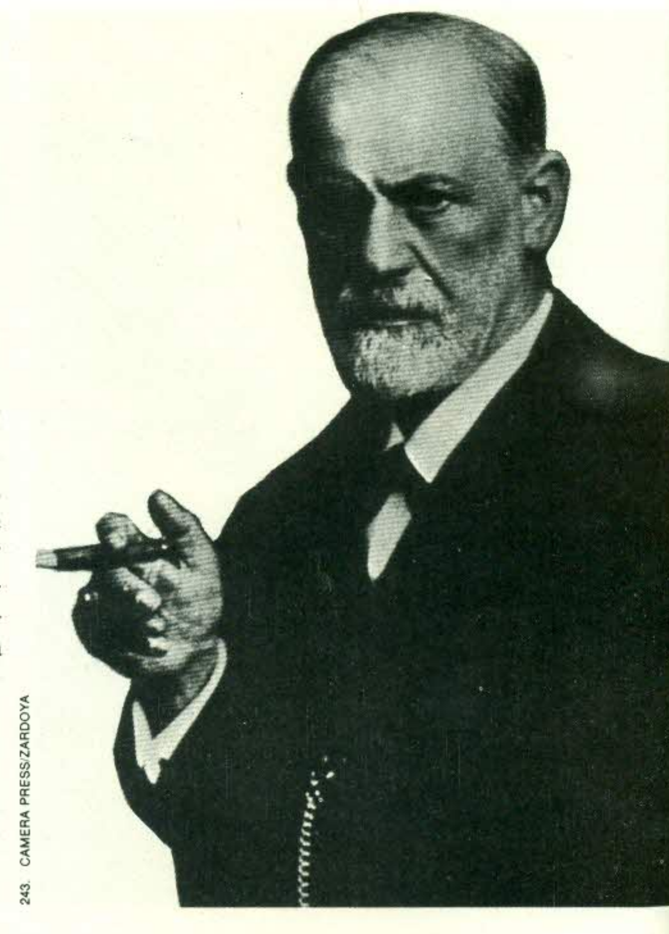
El signo del verdadero sueño analítico se obtiene cuando el soñador ejecuta cosas que no puede hacer en la vida real, soluciona problenas que no puede resolver despierto, o experimenta condiciones y situaciones que desea en secreto, pero no puede experimentar, debido en parte a restricciones sociales o a barreras mentales o emocionales. En este tipo de sueño, el soñador es el personaje principal, y todo lo demás gira a su alrededor. En las demás categorías de sueños, el soñador es más bien un visitante o un observador.

Desde tiempo inmemorial, la mayoría de las religiones han juzgado que los sueños son un estado en el que Dios se manifiesta directamente al soñador, dándole mensajes u órdenes que no podría recibir durante el prosaico estado de vigilia. La Biblia misma está llena de estos casos, desde Moisés y los profetas del Antiguo Testamento, como el sueño profético de José antes de la huida de Egipto, hasta el Nuevo Testamento.

Menos sublimes, hablando espiritualmente, son los numerosos libros de sueños publicados para los crédulos. Hasta la fecha, millares de personas consideran sus sueños como intuiciones o insinuaciones del Más Allá, que pueden, debidamente interpretadas, brindar la fama y la fortuna. Los libros para la interpretación de los sueños examinan e interpretan todas y cada una de las situaciones experimentadas en los sueños, y hasta intervienen en la adivinación de los números en los juegos de azar, aunque no siempre acierten en el pronóstico, por causas que se ignoran.

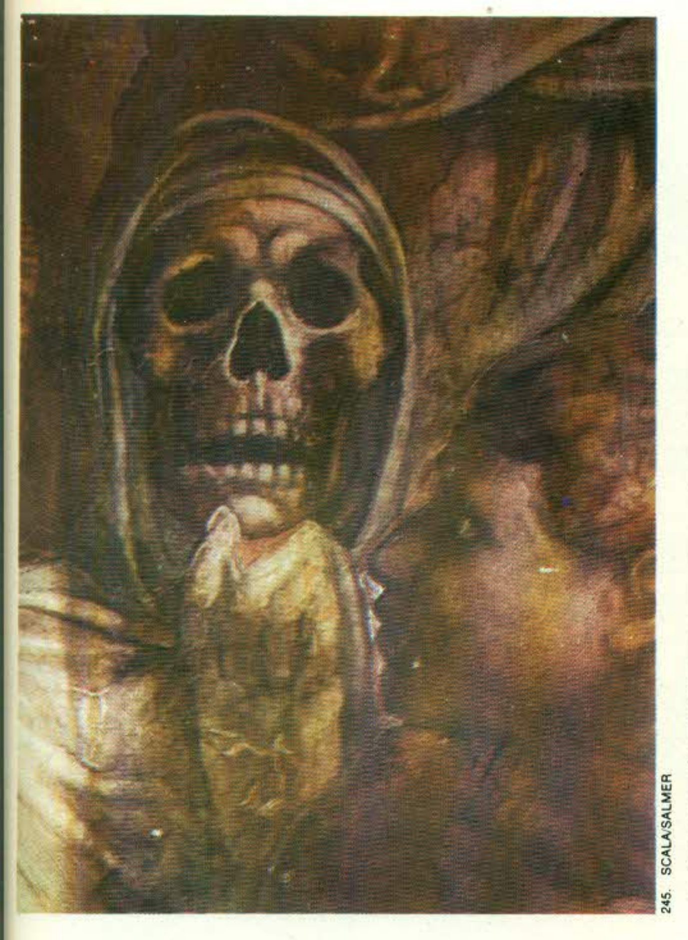
Hans HOLZER

243. CAMERA PRESS/ZARDOYA



244. SCALA/SALMER

242-244. Sigmund Freud, creador del psicoanálisis, creía en la existencia de una motivación sexual en todos los sueños.


245. SCALA/SALMER


246. CAMERA PRESS/ZARDOYA

245-246. La imaginación y la sensibilidad son factores importantes creadores de pesadillas, sobre todo en la infancia.

Capítulo diecinueve

Terrores nocturnos y pesadillas

La vida es realización y gasto de energías. Pero es también –para posibilitar lo anterior– reparación y acopio de estas mismas energías. El dormir, en forma parecida al comer, es una función que pertenece al segundo grupo de los mencionados fenómenos.

Sin embargo, este importante factor vital que es el sueño no es tan sólo un descanso del sistema nervioso y de todo el cuerpo. Es una función positiva, en la que pueden producirse distintas variaciones, normales o patológicas.

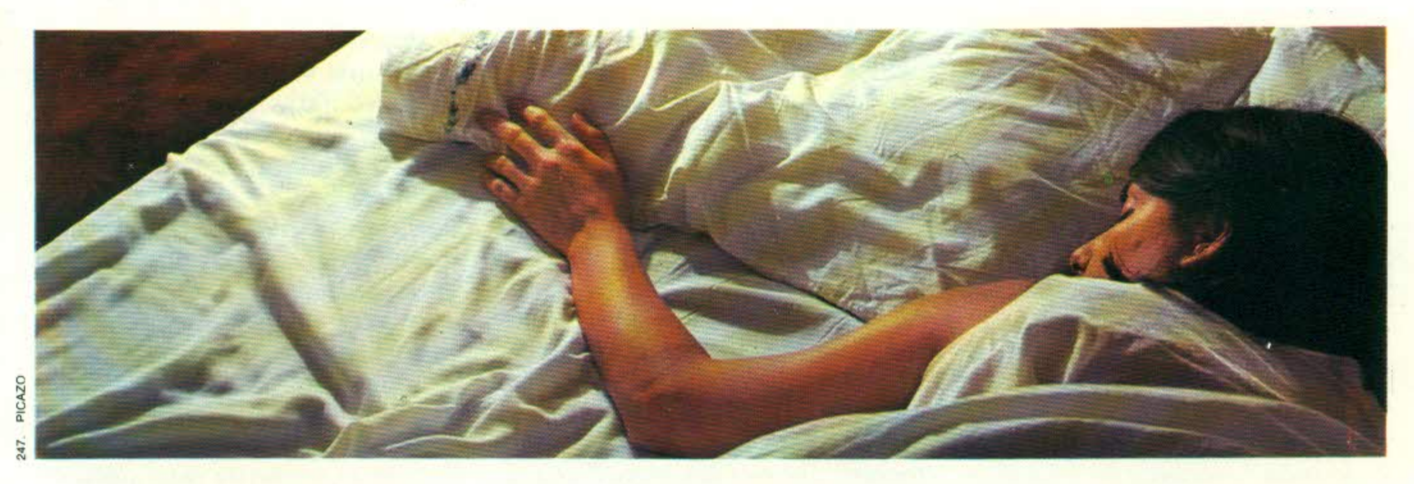
La vida onírica –los «sueños», con todas sus fantasías e imágenes– serían como un símbolo del poder creativo que, ya desde una infancia muy temprana, confieren a la persona el poder de sobrevalorar sus limitaciones. Pero estas fantasías se convierten con frecuencia en imágenes que atormentan a su creador. Es lo que ocurre, principalmente, entre otras condiciones menos importantes, en el caso de las pesadillas, y en el de los terrores nocturnos.

Por de pronto, uno y otro deben a su vez ser considerados como totalmente ajenos al denominado «miedo a la cama» –en el fondo se trata de un estado de ansiedad ante la oscuridad y la soledad, que Jung bautiza con el nombre de «instinto del miedo», y que con frecuencia es inconscientemente favorecido por ciertas actitudes de los mayores– y no hablemos ya de las historias de miedo, especialmente cuando son explicadas antes de acostarse. Noyes los califica de «miedos condicionados». Conviene tener presente que tales tipos de temores se dan primordialmente en niños muy sensibles y con elevada emotividad. Simples medidas caseras los alivian y desaparecen a los ocho o nueve años; cuando se prolongan más allá de esta edad debe pensarse en un componente neurótico.

«Las familias suelen juzgar que las *pesadillas* son fenómenos normales o paranormales, mientras que consideran a los *terrores nocturnos* como fenómenos patológicos», explica y aclara muy sabiamente Ajuriaguerra, dejando entender de un modo preciso el criterio del buen sentido familiar.

Todos los autores coinciden en que las pesadillas pueden presentarse en todas las edades, mientras que los terrores nocturnos quedan casi limitados a la edad infantil.

En la *pesadilla,* el niño puede mostrarse tenso, inquieto y emitir algún grito al propio tiempo que respira esforzadamente, como si quisiera liberarse de una situación opresiva. Y por la misma impresión de la pesadilla suele despertarse espontáneamente, recordando el sueño vivido con temor, ordinariamente escenificado por hombres agresivos,



247. PICAZO

monstruos o animales espeluznantes; al despertar siente alivio por comprobar que todo aquello era simple imaginación onírica, se mantiene despierto durante algunos minutos, se calma de su terror y reanuda el sueño con plena normalidad.

No tienen, por tanto, mayor importancia.

Sin embargo, algunos autores notan la existencia de pesadillas como síntomas de trastornos circulatorios (enfermedades crónicas del corazón) y de afecciones tóxicas (como las ocasionadas por el bisulfuro de carbono o las que preceden al «Delirium Tremens»). Claro que en todos estos casos existen otros síntomas mucho más llamativos, dejando la pesadilla en un lugar de importancia secundaria.

Las personas que las presentan deberían procurarse todas las circunstancias físicas y psicológicas que condicionan el dormir bien; tomar algún alimento antes de acostarse, relajación, facilitar la ventilación de la habitación, ejercicio durante el día, estimular la vivencia de seguridad y de aprecio por parte de los demás, promoviendo un estado de confianza y de tranquilidad que conduce a conciliar la placidez del sueño. Y no preocuparse.

Pero todo esto no es válido en lo que se refiere a los *terrores nocturnos*. En ellos, el niño se levanta aterrado, pero evidentemente inconsciente de la realidad que le rodea. El temor se deduce de la expresión que toma el niño, en su mirada, en la agitación, en los gritos que puede dar para pedir ayuda y en la forma de agarrarse a quienes están allí, como náufrago que busca la salvación. Así se ha comparado tal estado a un estado crepuscular. Las palabras que procuran tranquilizarle resbalan sin calmarle, y prosigue aterrorizado. Si se le pregunta, no puede contestar más que con palabras escuetas, o no contestar nada. Generalmente vuelve a quedar dormido, desaparecido ya el indescriptible paso del terror. Y, como hemos dicho, suele sufrir una amnesia completa de lo que ha soñado y de lo que ha ocurrido al verse rodeado de familiares alarmados. Cuando recuerda algo, lo refiere como un malestar elemental, como un estado de pánico primitivo, rudimentario, sin poder explicar más.

El hecho de que en muchos casos se encuentren hallazgos electroencefalográficos (y de que puedan prevenirse mediante un tratamiento antiepiléptico, ansiolítico, antidepresivo y hasta simplemente tonificante) hace pensar en que sean en buena parte producidos o parcialmente derivados de algunas posibles disfunciones cerebrales. Este punto de vista quedaría todavía reforzado por el hecho de que los terrores nocturnos se encuentran en buen número de alteraciones encefalíticas que afectan a la corteza cerebral y a los ganglios basales, junto a un amplio cortejo de síntomas psíquicos.

Por otra parte, la influencia psicodinámica parece asimismo indiscutible. Y quedaría confirmado por los casos en que un simple cambio de habitación o el pasar una temporada con otros familiares, puede beneficiar a tales chicos.

Señalemos todavía que en opinión de Henderson y Gillespie puede existir una alteración fisiopatológica básica –probablemente de naturaleza metabólica– junto al desequilibrio emocional. Y esta perturbación presuntamente metabólica quedaría en cierta manera confirmada por la experiencia de los mencionados autores, según la cual los terrores nocturnos se solucionan casi siempre si se toma el cuidado de administrar al niño un poco de harina o de otros carbohidratos fácilmente asimilables, antes de acostarse.

Subrayemos, en fin, con absoluta precisión que el sueño debe ser ampliamente protegido y, en lo posible, tranquilizado y sosegado. Lo cual es aún más válido en lo que se refiere al niño. Para éste resulta importantísimo que se sienta querido, en un ambiente familiar equilibrado, bien avenido y sin sobresaltos ni discusiones violentas. Y cuando las funciones del sueño no se cumplan satisfactoriamente, debe aconsejarse que sea visto por un pediatra, que podrá aconsejar otras medidas si lo considera necesario. Con ello se vela por el buen desenvolvimiento de la personalidad infantil y su futuro humano.

Dr. Diego PARELLADA

Capítulo veinte

Las pesadillas y la magia negra

La ciencia oficial niega totalmente que la magia negra pueda influir a distancia sobre una persona, perjudicándola de una forma u otra. No reconoce la existencia de fuerzas astrales que puedan ser movilizadas por la magia maligna para satisfacer los deseos de venganza de cualquier persona. Sin embargo, los hechiceros y brujos que practican tal clase de magia están convencidos de sus poderes y de que su magia puede poner en movimiento potencias ocultas y canalizarlas hacia el objetivo designado. Cuando se producen hechos extraordinarios relacionados con la actuación de uno de tales magos, la ciencia oficial se encoge de hombros y se limita a replicar que se trata de una casualidad.

Pero hay multitud, millones de personas que no creen en tales casualidades, cuyas vivencias las han convencido plenamente de «que existe algo más fuera de lo que se ve, toca y mide», personas que en los países africanos, en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, los países de América del Sur y en las naciones orientales, acuden regularmente al hechicero para defenderse de un hechizo o enviar una maldición a alguien. Y cuando sus malignos deseos se ven satisfechos, aunque los científicos sigan hablando de casualidad, tales sujetos quedan más firmemente convencidos de la presencia y actuación de fuerzas ocultas, de energías invisibles que actúan a distancia.

No es nuestro propósito demostrar en este trabajo la existencia o no existencia de tales fuerzas, sino el estudiar la posible influencia que puedan tener determinados brujos para provocar pesadillas en sus enemigos o en los enemigos de sus clientes.



248. En Africa muchas personas acuden al hechicero en busca de protección y ayuda.

248. CAMERA PRESS/ZARDOYA

Y entendemos por pesadilla ese sueño que se caracteriza por una extraordinaria sensación de pavor, de angustia, de opresión, de ahogo e incapacidad de movimientos que se apodera de los durmientes en ocasiones incomprensibles.

Descartados estos sueños pavorosos y fantásticos que provocan ciertas enfermedades –por ejemplo, la esquizofrenia–, hemos de considerar la posibilidad de que un ser humano pueda influir en el sueño de otro a distancia. La investigación parapsicológica, como hemos visto en anteriores capítulos, se ocupa de tales hechos y busca una explicación natural a los mismos, o sea, que admite que el ser humano puede generar determinadas energías u ondas que actúen sobre los demás y los objetos que les rodean.

Entonces, cabe preguntarnos, ¿puede un hechicero dotado de ciertos poderes telérgicos o psicocinéticos influir nocivamente en sus semejantes? Si hemos comprobado el doblaje de metales por la simple voluntad del sensitivo, si hemos visto los extraordinarios casos involuntarios de energía *poltergeist*..., ¿hasta qué punto podemos dudar de los poderes de un hechicero superdotado para maleficiar a los demás? Y en el caso de las pesadillas, ¿no pueden ser en algunos casos un efecto combinado de las inducciones telepáticas del mago y de la misma fuerza telérgica emanada de éste? Tampoco puede descartarse la posibilidad de materializaciones o de un viaje astral para aterrorizar al sujeto que se quiere matar o perjudicar, sea por medio de las técnicas vudú o utilizando los procedimientos de la magia oriental.

Asimismo, cabe preguntarse, ¿en qué intensidad puede perjudicar un brujo a distancia a una persona ya enferma y con cierta tendencia a las alucinaciones y a los sueños fantásticos y angustiosos? El aura que emana del cuerpo humano, rodeándolo como un campo biomagnético, vie-

ne a ser un escudo protector contra nocivas influencias externas, de manera parecida a como la atmósfera terrestre filtra determinadas radiaciones procedentes del espacio exterior y hace posible la vida del planeta. Pero ¿qué ocurre cuando una persona está enferma y su aura se debilita, o cuando por disfunciones congénitas posee un aura poco intensa? No es difícil comprender que reciben demasiada energía del exterior y que la misma les perjudica más que les beneficia, a la par que les hace receptores más sensibles, especialmente en el campo de la telepatía, de la sugestión, del hipnotismo, con marcada tendencia a las pesadillas y alucinaciones.

Para los hechiceros –según propia confesión– aterrorizar a una persona durante su sueño es cosa relativamente fácil; pueden hacerla soñar que la persiguen animales monstruosos, que alguien quiere estrangularla, que sus seres queridos son asesinados o mueren en un espantoso accidente, que ellos mismos están muertos... A primera vista, un médico diagnosticaría esquizofrenia. Sólo puede confirmarse la psicosis o aceptar que se trata de algo «fuera de lo corriente», si se hace un detenido estudio de la evolución de la enfermedad y si los angustiosos sueños siguen todavía la curva de normalización tanto cuantitativamente como cualitativamente, remitiendo hasta su desaparición, de acuerdo con el tratamiento previsto en tales casos.

Hay evidencias de que supuestas mujeres que eran aterrorizadas por monstruosas pesadillas, que achacaban a tal o cual maleficio, se vieron libres de las mismas acudiendo a un brujo para que elaborara un contramaleficio. ¿Sugestión terapeútica? En todo caso la medicina sigue negando la presencia de fuerzas astrales malignas o benéficas que puedan ser canalizadas por hechiceros.

Domingo MURILLO



249 AGE



250 ZARDOYA

249-250. Para el hechicero resulta muy fácil atemorizar a una persona durante el sueño.

TABLA NUMERICA DE SIGNIFICADOS	
Número soñado	**Significado**
0	Ver uno o varios es señal de desengaño, de frustración de algún proyecto.
1	Signo de buen augurio. Puede recibirse pronto una agradable sorpresa en el ámbito crematístico.
2	Indicio de que los asuntos profesionales o familiares no van muy bien y que requieren mayor atención, impulso y energía.
3	Representa la acción. Indica que con actividad, energía y perseverancia se conseguirá lo que se ambiciona.
4	Anuncia que se acerca una buena oportunidad en el campo profesional, pero que se habrá de tener confianza en el propio valer y tomar una enérgica resolución.
5	Un amigo o conocido puede hacerle pronto una propuesta; debe desconfiar de él.
6	Anuncia contrariedades y oposición de la gente. Hay que actuar con cautela y no hacer confidencias.
7	Un asunto personal tendrá un feliz desenlace. Hay que saber tener paciencia.
8	Anuncia escasez de medios económicos. No hacer gastos innecesarios.
9	No hacer nada precipitadamente. Avisa de que se tienen ideas poco convenientes.
10	Señal de lentitud o cansancio. Es un aviso para que se trabaje menos y no se agote el organismo.
11	Señal de indecisión. Hay que dejar pasar unos días antes de emprender nuevos negocios o llevar adelante algún proyecto.
12	Aviso de que pronto se realizará un viaje imprevisto o un cambio provechoso en su existencia.
13	Señal de que debe ser prudente en los juegos de azar y no arriesgarse demasiado. La suerte es aleatoria.
14	Significa que un cambio imprevisto puede hacer mejorar un negocio o proyectos. Giros positivos en las profesiones liberales.
15	Se recibirán buenas noticias muy pronto. Suerte en los negocios o en el trabajo, pero no en los juegos de azar.
16	Durante unos días se producirán contrariedades en todos los campos. Aparición de obstáculos imprevistos para la buena marcha de algún negocio o proyecto.
17	Probable éxito en lo que se piensa hacer en los próximos días, siempre que se obre con mesura y reflexión.
18	Aviso de peligro corporal o de enfermedad. No hay que cometer excesos de ninguna clase y tener cuidado con la circulación, se conduzca o se vaya a pie.
19	Puede producirse cualquier cambio deseado en el campo profesional.
20	Advierte que no hay que fiarse de la intuición. Es preferible dejarse llevar por la experiencia.
21	Los juegos de azar pueden proporcionar buenas ganancias, pero hay que actuar con prudencia.
22	Las investigaciones que se hagan sobre cualquier asunto serán muy provechosas. Los propios problemas pueden tomar un giro hacia una solución definitiva.



251. PICAZO

Capítulo veintiuno

Los astros y los sueños

En el antiguo Egipto la astrología estuvo muy relacionada con la oniromancia. Si los sacerdotes-astrólogos estaban convencidos de la influencia de los signos zodiacales y de los planetas en el destino de los humanos, no podían menos que creer que los astros también dejaban sentir su ascendencia en los sueños, que era el sistema de comunicación preferido por los dioses y espíritus para entrar en contacto con los mortales.

Tales tradiciones han perdurado hasta nuestros días, si bien no siempre son fáciles de interpretar los sueños considerados premonitorios e inducidos por los astros.

De acuerdo con el mes o signo solar y con la posición de los planetas en el cielo (aspectos), los astrólogos, magos, médicos y onirópolos egipcios establecían las fechas más adecuadas para los llamados *sueños de incubación*. Se sabe que hacia el siglo IV antes de J. C. existía en Egipto un culto al dios Serapis, análogo al de Esculapio en Grecia: sus practicantes se encerraban en el templo para dormir, a fin de que la deidad les inspirara durante el sueño cómo actuar con los asuntos relacionados con su suerte, salud y destino.

La incubación para obtener revelaciones que permitieran curar enfermedades era, quizá, la práctica más extendida, lo que no debe sorprender, dado el estado de atraso en que se hallaba la medicina por entonces. En una capilla del templo de Deir-el-Bahari, de la época de Ptolomeo VII, se han encontrado numerosas muestras de esa incubación de sueños con miras terapeúticas.

El *serapeum* de Menfis gozaba de gran prestigio por sus revelaciones oníricas de tipo médico y profesional. Como en todos los templos, había intérpretes

oficiales, con carteles que decían: «Interpreto sueños y para ello tengo mandato del dios». Y Estrabón, el célebre geógrafo griego nacido en el 50 antes de J. C., refiere que en el *serapeum* de Canope (cerca de Abukir), acudían personas por cuenta de otras, imposibilitadas, para que vieran en sueños los remedios.

Basados en tales experiencias, los egipcios establecieron un calendario que indicaba los días más adecuados para tener los sueños. Esa guía, conocida como *la llave de oro de los egipcios*, la incluimos en nuestro trabajo y señala los días del mes en que los sueños son de buen o mal augurio, o sea, que presagian buena o mala suerte, respectivamente.

El soñar con números

En muchas ocasiones, los sueños que favorecen los astros muestran uno o varios números. Aunque algunas personas aciertan a la lotería, ruleta, quinielas u otros juegos de azar, gracias a números soñados, por lo general las cifras soñadas no son avisos para jugar o apostar, sino que son símbolos de procesos psíquicos y premonitorios muy poco conocidos. Con frecuencia son una indicación de fechas, relacionadas de alguna forma con eventos que se han de producir en la existencia del durmiente. Así por ejemplo, si se sueña con el número 2.679, el significado podría ser 2 del 6 del 79, es decir, 2 de junio de 1979.

Aparte estas interpretaciones, los onirópolos y astrólogos han establecido una tabla de significados para los 22 primeros números, los cuales se corresponden con los 22 grandes arcanos de las cartas Tarot y están relacionados con la suerte del ser humano. También adjuntamos esta tabla, para que el lector pueda intentar interpretar sus sueños numéricos, que en muchas ocasiones son más importantes de lo que parecen.

Los sueños y los signos zodiacales

Hay un punto importante a tener en cuenta para aquellos que quieran aprender a descifrar los sueños: el signo a que pertenece el soñador y el planeta que lo gobierna, pues todo el mundo tiende a matizar o dramatizar sus sueños y ensueños de acuerdo con el carácter que posee, y ya hemos visto que tales factores quedan influidos por los astros según el día, hora y lugar de nacimiento.

Según el signo zodiacal al que pertenece el que sueña (Aries, Tauro, Géminis...), las figuras oníricas aparecen bajo un aspecto u otro y con colores particulares, a veces con símbolos suplementarios que ayudan a matizar el tema central del sueño. A continuación damos unos ejemplos.



252. ZORDOYA

252. Los egipcios, en algunos casos, buscaban que la deidad les inspirase el comportamiento para algún asunto concreto.

LA LLAVE DE ORO DE LOS EGIPCIOS

Mes	Días	Significado del sueño
Enero	1-19-27-31	Buen augurio, alegrías.
	13-23	Mal augurio, contrariedades.
Febrero	7-8-18	Muy buena suerte.
	1-10-17-22	No serán importantes.
Marzo	3-9-12-14	Prudencia. No los deis a conocer.
	13-19-23-28	Aleatorios. Estad en guardia.
Abril	5-27	Se realizarán.
	10-20-29-30	Malos presagios. Precaución.
Mayo	1-2-4-6-9-14	Presagian fortuna.
	10-17-20	Anuncian peligros.
Junio	3-5-7-9-12-13	Se realizarán pronto.
	4-20	Anuncian contratiempos.
Julio	2-6-10-23-30	Buena suerte y alegrías.
	5-13-27	La suerte es desfavorable.
Agosto	5-7-10-14-19	Peligro. No los deis a conocer.
	2-13-27-31	Aleatorios.
Septiembre	6-10-15-18-30	Suerte y fortuna en proyectos.
	13-16-19	Presagian disgustos y contratiempos.
Octubre	13-16-23-31	Anuncian suerte y prosperidad.
	3-9-27	Mal augurio. Peligro.
Noviembre	8-13-23-30	Presagian alegrías y buena suerte.
	3-25	Aleatorios.
Diciembre	10-20-29	Gran alegría o fortuna.
	13-28-31	Contrariedades.



253. SCALA/SALMER

Un Sagitario de tipo superior, que está gobernado por el planeta Júpiter, con tendencia intelectual o espíritu muy cultivado, los sueños que tenga destilarán cierta delicadeza e idealismo, que para el Sagitario mal aspectado, o sea, aquel al que los astros han comunicado más defectos que virtudes, están impregnados de materialismo, de sensualidad y de bajas pasiones.

Por lo que respecta a un nativo de Tauro, signo gobernado por Venus, posee cierta tendencia a intensificar o destacar los signos de dicha y felicidad que se le representen en sueños, de manera que allí vea satisfacciones amorosas, goces sexuales.

Por regla general, si un Sagitario sueña con monstruos, tiene cierta inclinación a verlos como animales con cara de hombres, cuerpos alados estilizados. Por el contrario, un Capricornio, gobernado por el planeta Saturno, suele ver ese mismo sueño con monstruos horribles, deformes, repulsivos y que, por supuesto, presagian más males y calamidades que al Sagitario.

En los sueños de los Aries y de los Escorpios, regentados por Marte, el color rojo y las heridas oníricas tienen un significado mucho más profundo que para los nacidos bajo otros signos. Y para los de Cáncer y Piscis, las escenas relacionadas con agua poseen un especial significado y un sentido profético mucho más amplio que para un Leo o un Aries, por ejemplo. Pero no siempre es fácil interpretar esas clases de sueños, que a veces se transforman en horrendas pesadillas, mientras que en ocasiones quedan suavizados por otras imágenes posteriores o secundarias, sin que hasta el momento se haya encontrado una explicación satisfactoria a los mismos. Tanto en estado de vigilia como en sueños, el ser humano sigue siendo el mayor de los enigmas de este mundo.

William A. PARRY

El lenguaje de los sueños

Capítulo veintidós

Estudio y simbología de los sueños precognitivos

A partir de Freud, el estudio de los sueños y del pensamiento onírico constituye un eslabón más en la cadena de procesos que desde la conciencia explícita, conducen a los estratos oscuros de la metaconciencia en donde se hallan mezcladas confusamente fantasías con realidades, e incluso la telepatía o la clarividencia con las más raras precogniciones.

Los procesos psíquicos que se realizan mientras dormimos, permiten que la actividad instintiva y espontánea del espíritu quede sustraída del control de la razón y la voluntad. Hay sueños de angustia y sueños de deseo. Las imágenes dependen de asociaciones, sensaciones exteriores, recuerdos de nuestra niñez, etcétera. Mientras el cuerpo descansa, el proceso psíquico sigue su actividad en otro plano de la realidad, fuera de los cauces habituales.

La interpretación de los sueños quizá sea el verdadero camino para conducirnos al inconsciente. En otras palabras: las imágenes que aparecen durante el sueño, oportunamente ordenadas, ofrecen la posibilidad de seguir las huellas verdaderas que

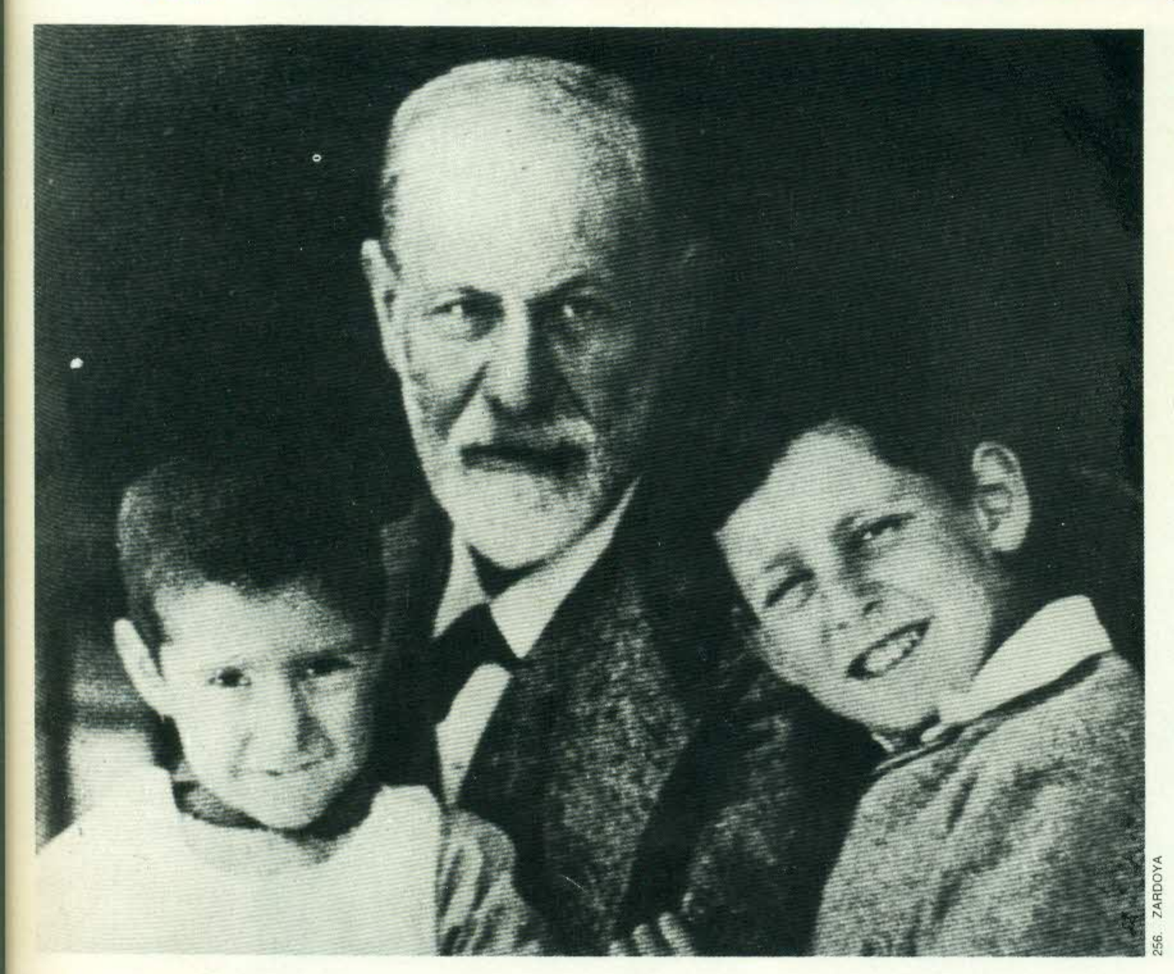


254. LION

254. En los sueños se hallan frecuentemente mezclados elementos fantásticos y reales.

255-156. En la fotografía inferior, Sigmund Freud con sus nietos; en la superior, control de una persona mediante electro-encefalograma durante el sueño.

255. ZARDOYA



256. ZARDOYA

nos pueden llevar a un conocimiento más profundo de nuestra propia naturaleza. Por otra parte, el hombre siempre se ha sentido fascinado por el misterio de los sueños y de su estudio.

Desde el descubrimiento por Berger de la electroencefalografía (registro en la piel del cráneo de las corrientes de acción del cerebro) las modificaciones de la actividad eléctrica cerebral han ocupado un lugar muy importante en la descripción del sueño. Fundándose en los datos proporcionados por el electroencefalograma, Loomis ha descrito cierto número de fases del sueño en correspondencia con la profundidad de este último, apreciados por el umbral del despertar, la disminución de la motilidad y del tono muscular del durmiente.

Estas fases, caracterizadas por ritmos lentos, tanto más lentos cuanto que el sueño es más profundo, constituyen el clásico sueño apacible. Las fases se organizan en ciclos: sueño ligero, bastante profundo, y sueño muy

profundo, que se repiten varias veces cada noche. En realidad, el ser humano fabrica un sueño cada noventa minutos (de tres a cinco sueños en total) y es curioso que las mujeres «vean» más que los hombres, así como que las personas cultas vean más que las ignorantes, aunque no podamos descifrar todavía muchas de las fantásticas imágenes que percibimos.

Hace algunos años nació una compleja y en parte aventurada operación acerca de la mente humana. El resultado más clamoroso confirmó, sobre bases experimentales, la intuición de Freud, según el cual el sueño es una válvula de seguridad de nuestra psique: sin dicha válvula es muy posible que las enfermedades mentales estarían mucho más extendidas en la actualidad. Los voluntarios que tomaron parte en la aventurada operación acerca de la mente humana fueron tratados como verdaderos conejillos de Indias: tendidos en camillas expresamente acondicionadas, se les fijaron al cuero cabelludo los electrodos de los encefalógrafos, mientras otros instrumentos colocados en las sienes y en el pecho del durmiente registraban, además de las ondas cerebrales, los latidos del corazón, el ritmo de la respiración y los movimientos de los ojos bajo los párpados.

La opinión de algunos psiquiatras

Actualmente son bastantes los psiquiatras que sienten cierto respeto por la investigación parapsicológica en el curso de un análisis, dada la estrecha relación, que sólo puede ser descrita como psíquica, que se desarrolla a veces entre el doctor y el paciente. «Algunos doctores han hablado de pacientes que les han relatado sueños referidos a incidentes reales vividos por los propios médicos analistas en el curso de aquel día, e incluso una semana antes» (doctor F. A. London).

En varios casos, la clave de la momentánea perturbación mental de un paciente se ha localizado en una experiencia de sueño del propio analista. Se han elaborado informes en los que figuran varios pacientes del mismo analista, compartiendo sueños o reagrupando experiencias colectivas, o dando cuenta de otras individuales, como si se hubiese establecido un círculo de sueños telepáticos o clarividentes.

El doctor Jule Einsebud, profesor de Psiquiatría y Psicoanálisis de la Universidad de Colorado (Facultad de Medicina) ha dicho que el proceso *psi* debiera ser utilizado en el análisis. «El proceso *psi* es una parte completa en la marcha de la conducta total del individuo, y tan determinante en las acciones y pensamientos del paciente, como otros tipos de estímulos.» Por otra parte, los sueños telepáticos, relatados por los pacientes, son generalmente chocantes, y se hallan algunas veces ligados ingeniosamente a la dinámica de la situación del tratamiento. Pero el incidente en sí, es episódico e incontrolable. Aparece en condiciones dentro de las cuales no se realiza ninguna preparación anticipada para excluir indicaciones sensoriales.

Realmente, es obvio que tantos elementos de la teoría y práctica freudianas tengan que ver con la interpretación de los símbolos creados durante la experiencia del sueño. Posiblemente las mismas leyes de la psicodinámica que se aplican al sueño, sean también aplicables al fenómeno *psi*.

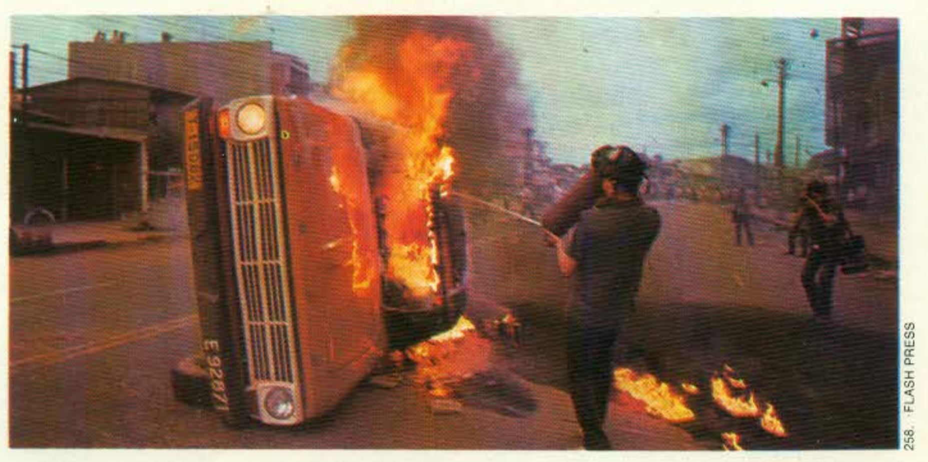
Ahora bien, tengamos presente que tanto el sueño como el *psi* son incompatibles con las nociones corrientemente aceptadas de tiempo, espacio y causalidad.

Veamos algunos casos que constan en los anales de la Parapsicología. «En 1928, el señor James Calder, que residía con su familia en la ciudad de Middlesex, fue nombrado director de


257. AGE

257. Pacientes en el consultorio de un psicoanalista compartiendo una sesión colectiva.

258-259. En algunos casos, el ser humano puede atisbar el futuro en sueños pudiendo incluso dramatizar un suceso futuro buscando la reacción inmediata llegado el momento.



258. FLASH PRESS

259. SCALA/SALMER

la escuela de segundo grado de Holmfirth en Yorkshire, Inglaterra.

»La señora Calder no había estado nunca en Yorkshire, pero poco antes de que abandonaran Middlesex para empezar a buscar una vivienda allí, tuvo un sueño en el que vio con toda nitidez una antigua casa de piedra situada en un pintoresco valle por el que corría un río de aguas limpias, pero extrañamente negras.

»Grande fue su sobresalto cuando dio con la casa de su sueño en un valle próximo a Holmfirth. La corriente de agua, que se deslizaba junto al edificio, se tornaba a veces azul por efecto de unos colorantes que procedían de unos talleres de tintorería de las proximidades. Los Calder decidieron alquilar la mitad de la gran casa, y a ella se trasladaron un día de agosto del año 1928.

»Los Calder hablaban a menudo de aquel extraño sueño y se sentían desconcertados por su claridad total; sólo quedaba un punto sin explicación. En sueños, la señora Calder había visto que solamente una mitad de la vivienda se hallaba ya ocupada, y que junto a la puerta había medio barril que era utilizado como perrera. Aunque la otra mitad del edificio se encontraba habitada cuando el matrimonio se mudó allí, no existía ninguna perrera semejante a la soñada al lado de la entrada inmediata.

»Un año más tarde, sin embargo, hubo un cambio de inquilinos en la segunda mitad de la antigua casa de piedra encajada en aquel hermoso valle. A su llegada, los nuevos arrendatarios traían consigo un perro... al que asignaron la mitad de un barril a modo de perrera.»

Este sueño precognitivo, del que se ha ocupado H. F. Saltmarsh, psiquiatra y parapsicólogo, en *Foreknowledge*, y, asimismo, la señora de Alfred Littelton, en *Some Cases of Prediction*, parece afectar peculiarmente al concepto que se tiene del

tiempo en general. «El hecho de que tales sueños precognitivos, aquellos que hablan de acontecimientos futuros, realizaciones o peligros y muertes sean tan comunes, ha llevado a pensar a muchos investigadores que, sin que se sepa el porqué, cada uno de nosotros se halla impuesto del futuro en un nivel inconsciente de nuestras mentes. Tal conocimiento, de manera normal, permanece 'aprisionado' en un estado subconsciente, fuera del alcance de nuestras mentes conscientes» (doctor H. F. Saltmarsh).



260. CLI SALMER

Otras experiencias

Cuando algunas veces oímos decir que alguien ha tenido un sueño precognitivo, uno de estos sueños que vulgarmente llamamos «tridimensionales y en color», el percipiente no descubre posibilidades, sino auténticas realidades. El ser humano suele tener atisbos sobre el futuro, en sueños generalmente, como al mismo tiempo otros pueden asimismo adentrarse en el escenario del pasado, lo que conocemos como retrocognición.

Se han logrado catalogar hasta cinco tipos de experiencias precognitivas. En su nivel más elemental encontramos la precognición subliminal. Algunas de éstas han salvado vidas humanas. Luego viene la trivial, que se presenta solamente poco antes del real desarrollo de un acontecimiento poco importante. El sector de las precogniciones completas y significativas viene a indicarnos un poder mental, no limitado por el espacio o el tiempo; también entran dentro de esta clasificación las previsiones benéficas y las nocivas.

En una precognición benéfica, el «yo» trascendente puede hasta dramatizar un acontecimiento futuro, de tal modo que resulte una advertencia de característica reacción del «yo» consciente ante la crisis.

Un ejemplo a tener en cuenta es el que narra la doctora Rhine y que fue publicado en varias revistas y libros de parapsicología anglosajones. El hecho sucedió en el Estado de Washington en marzo de 1957. Una madre, joven, despertó una noche a su esposo, ingeniero agrónomo, para relatarle, asustada, «una pesadilla» que momentos antes le había atormentado hasta el paroxismo, como demostraba su estado en aquellos momentos. En este horrible sueño se vio con toda claridad cómo la lámpara, grande y sumamente pesada, reliquia familiar de otra época, y que colgaba precisamente donde estaba la cuna con su hija de pocos meses, caía encima de ésta, matando a la criatura.

En el extraño sueño «vio» con toda claridad cómo el aro de bronce que soportaba los brazos de la lámpara cercenaba las piernecitas de su hija y uno de los pesados brazos le aplastaba instantáneamente la cabeza. En el sueño, cuando ambos esposos corrían para descubrir lo que había pasado, la esposa observó muy claramente que las manecillas del reloj que había encima de la chimenea marcaban las cuatro y treinta minutos. El reloj, con sus descomunales agujas, se le había manifestado de forma clara, destacando sobre cuanto había en la alcoba, como sobresaliendo exageradamente de la misma habitación.

El esposo se echó a reír bromeando al conocer tan disparatado sueño, auténtica pesadilla de su esposa. Pero cansado, muerto de sueño, pronto dio la conversación por terminada durmiéndose nuevamente. Tras varios minutos angustiosos, la esposa, aunque creía estar haciendo una tontería, abandonó el lecho, fue a la habitación contigua y, sigilosamente, regresó con la niña colocándola en la cama entre su marido y ella. Tranquila ya, y en su fuero interno un poco avergonzada por sus ridículos temores, se quedó plácidamente dormida.

Dos horas más tarde, el joven

matrimonio se despertó bruscamente: un tremendo estruendo, algo insólito, les arrancó del plácido sueño. El ruido procedía precisamente de la habitación colindante. Horrorizados, descubrieron que aquella lámpara, aquel armatoste tan pesado, había caído sobre la cuna, destrozándola en parte, al romperse una de las anillas que la sujetaban al florón del techo. Y, cosa curiosa: el reloj de la chimenea les dio en aquel momento la hora exacta: ¡las cuatro y treinta minutos!

Estudiando la precognición indicada, tendríamos que para el subconsciente de la joven madre, la caída de la lámpara se trataba de un hecho «presente» que constituía para su yo consciente, un hecho «futuro». La ausencia de la niña al sacarla de la cuna era también un hecho presente para el «yo» trascendental, porque se hallaba impuesto por la forma cómo el «yo» consciente de la joven madre reaccionaría al saber que estaba amenazada la vida de la pequeña. Se supone que a fin de estimular a la madre, llevándola a la acción inmediata, el estrato profundo de su psiquis tuvo que formular un dramático sueño, una efectiva alucinación con final trágico anexo, lo que podemos considerar a todas luces, que se trató de un «aviso» inteligente del espíritu para que reaccionara la materia, en dicho caso, el cerebro. Dice el doctor J. B. Rhine al analizar dicho caso: «Partamos de la base que el futuro no habrá sido alterado por la acción de la mujer, sino incrementado» (sic).

J. W. Dunne, en su famoso libro *An Experiment with Time,* cita muchos ejemplos de sueños precognitivos, con o sin alucinaciones visuales o auditivas, que registró a lo largo de varios años de experimentación y estudio. Decíamos anteriormente, por creer en ello firmemente, que los sueños los considerábamos a todas luces como unos «reveladores primarios del subconsciente», auténtica precognición siempre.

261. El famoso naturista Edwin Reed soñó que visitaba un cementerio donde encontró una lápida con su nombre y la fecha de su muerte.

261. ZARDOYA

Pero en realidad, ¿qué son los sueños? Esta pregunta se la hacen millones de personas de toda condición social, religión y creencias, o bien agnósticas e incluso materialistas. Al estudiar a Freud, posiblemente tuviéramos una opinión que ha sido desmentida en parte por la moderna psicología quizá más científica. Realmente hay que tener presente –y sin querer profundizar en el tema– que «todos los sueños tienen una causa y su posterior explicación». El quid está en encontrarla, o mejor dicho: «estar en condiciones de poder encontrarla». En la gestación de un sueño, aun el más insólito, la fuerza de la imaginación entra en muy poca porción, siendo la realidad la base de los hechos soñados, aunque esa realidad suele estar en un plano muy distinto del que conocemos en estado de vigilia.

Veamos ahora otros tres casos desde otra vertiente, pues hay



262. BEVILACQUA SALMER

262. Luis II de Baviera arrastró consigo en su suicidio a su médico particular, doctor Gudden, confirmando así un sueño del doctor.

sueños que se anticiparon al futuro de algunas personas: en el misterioso mundo onírico, el tiempo y el espacio no cuentan para nada: el «yo» parece tener acceso a «otras dimensiones» en las que no hay presente, pasado ni futuro.

Los protagonistas de estos casos constan como perfectamente estudiados científicamente y son dignos de total crédito.

El famoso naturista Edwin Reed, cuando era director del Museo de Historia Natural, en la población de Concepción (Chile), hallándose en perfecto estado de salud, soñó un día que iba caminando por una interminable avenida al final de la cual había una tumba toda ella de mármol blanco, sobre cuya lápida pudo leer perfectamente la siguiente inscripción: *Reed, naturista. 7 de diciembre de 1910.*

Este sueño fue muy comentado por el eminente hombre de ciencia que lo refirió bromeando a muchos amigos y parientes. Pues bien, los hechos se cuidaron de confirmarlo. Reed murió en la fecha que había soñado, o sea en la fecha que «en sueños» vio grabada en su propia tumba de mármol blanco: 7 de diciembre de 1910.

El doctor Gudden, de Mónaco, médico de cabecera de Luis II de Baviera, acompañó al soberano al castillo de Berg al iniciarse su demencia, según cuentan sus biógrafos. Próximo al castillo se halla el lago Stanberg, rodeado de un bellísimo paisaje que por lo visto era el lugar favorito de paseo del monarca y al que acompañaban siempre el doctor y un acompañante.

Dice la historia, que antes de aceptar el encargo de médico acompañante de dicho monarca, Gudden había comentado con algunos de sus íntimos amigos, un extraño y angustioso sueño, en el que se veía sumergido en el lago luchando a brazo partido para salvar su propia vida con un hombre, al que no podía ver el rostro.

El 13 de junio de 1886 eran extraídos del lago Stanberg los cadáveres de Luis II de Baviera y de su médico de cabecera, doctor Gudden.

El obispo Van Lanyi soñó un día que sobre su mesita de noche había un sobre enlutado, y en éste una breve carta del archiduque Francisco Fernando, cuyo contenido era el siguiente: «Os comunico que yo y mi augusta esposa seremos hoy víctimas de un cobarde atentado político en Sarajevo. Adiós».

Este sueño fue tan real, que causó viva impresión al prelado, el cual el día siguiente lo primero que hizo al levantarse fue escribir a un amigo íntimo relatándole cuanto había soñado, y la impresión angustiosa que le embargaba, pues aquel sueño lo consideraba un aviso del cielo.

Veinticuatro horas más tarde recibía un telegrama en el que se le informaba del trágico fin de los herederos al trono del imperio austro-húngaro.

Estos hechos son verídicos y



263. Ciertos sueños como el del rico comerciante de Nueva York, Francis O'Brien, pueden revelar enfermedades secretas que comienzan a gestarse en el organismo.

en su día cada uno de ellos fue muy comentado en el mundo.

La simbología onírica, motivo de estudio

El Centro de Investigación del Hospital Psiquiátrico de Chicago efectuó unas interesantes experiencias científicas a cargo de los doctores Kleitman y Dement con sus equipos. Los experimentos realizados descubrieron que ciertos sueños revelaban enfermedades secretas que empezaban a gestarse en el organismo humano como pudo constatarse a partir de entonces. El doctor Kleitman se interesó en dichos estudios a raíz de un célebre caso que conmovió a la mayoría de psiquiatras de los Estados Unidos. Su método posterior fue consecuencia de la observación de dicho caso, a cuya investigación dedicó algunos años de su vida.

«Un rico comerciante llamado Francis O'Brien, de Nueva York, había decidido psicoanalizarse. Para ello fue anotando todas las mañanas los sueños que había tenido para contárselos dos veces la semana a su médico. Con gran curiosidad comprobó que de octubre a diciembre de 1954 había soñado diecisiete veces lo mismo.

»Su sueño era muy sencillo. Perseguido implacablemente por la policía, el durmiente advertía siempre que le costaba un gran esfuerzo andar, como si sus pies estuvieran clavados en el suelo. La continuación del sueño era peor todavía. Sus perseguidores le tiraban al suelo atándole las piernas con gruesas cuerdas que apretaban mucho sus extremidades inferiores» (sic).

El diagnóstico del psicoanalista fue equivocado, pues consideró que aquél era un autocastigo; la conciencia del enfermo le reprochaba algún acto culpable anterior. Pero la verdad resultó ser un año más tarde mucho más sencilla. Un día de febrero de 1955, al atravesar el Central Park para ir a su oficina, se sintió víctima de una terrible parálisis que sólo afectaba a sus miembros inferiores. Si su psiquiatra hubiese sabido interpretar a tiempo sus sueños, posiblemente se hubiera podido prevenir una parálisis incipiente.

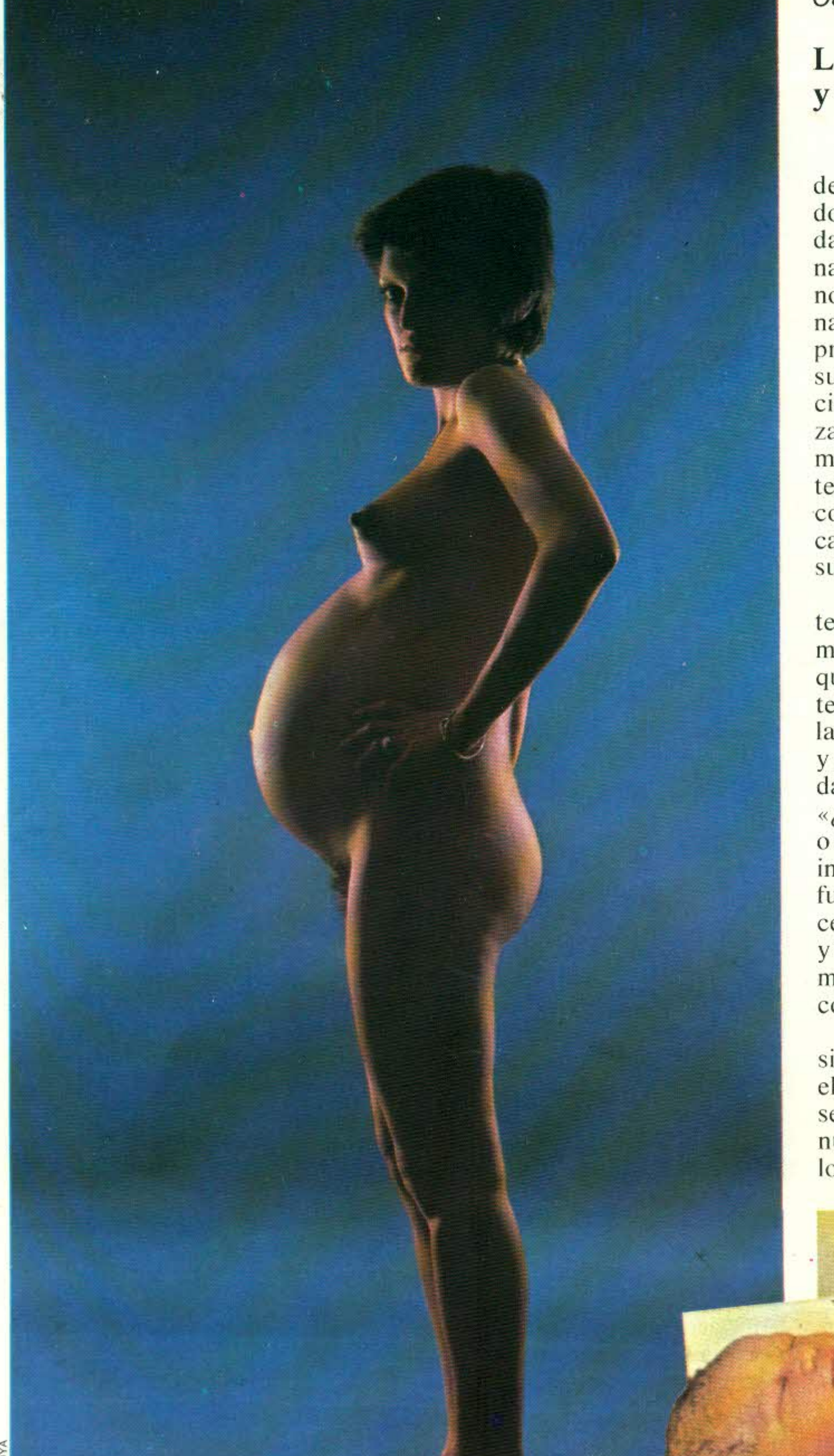
Los sueños que se repiten deben ser consultados a nuestro psiquiatra, recomienda hoy la ciencia moderna. Son, generalmente, como un aviso, que pueden anunciarnos enfermedades o posibles accidentes. El psicoanalista no se limita, como creen superficialmente algunas personas, a hacerse explicar los sueños por sus pacientes clasificándolos en «significados standard»; al contrario, él sabe que cada sueño, hasta el más vulgar, si se repite con insistencia, posee una gran riqueza de implicaciones secretas que será preciso sacar a la luz, lo que suele realizarse discutiendo con el mismo paciente, invitándole a colaborar en el estudio o análisis.

Es necesario tomar nota de los sueños. Los precognitivos, afortunada o desgraciadamente, se cumplirán. Pero otros pueden servirnos de aviso. Ante un sueño que nos ha turbado, ¿por qué no preguntarnos si ello puede proporcionarnos algún indicio digno de ser tenido en cuenta o examinado de cerca?

Algunas veces, por este camino, es posible alcanzar intuiciones, que luego la reflexión confirmará enseñándonos cómo debemos proceder para aprovechar de la mejor manera las advertencias que nuestro inconsciente nos transmite incesantemente.

También es posible que descubramos antiguos traumas, deseos e inquietudes que se esconden en él, y que pueden ser corregidos muy fácilmente. En otros casos nos servirá para encontrar una nueva y más completa forma de equilibrio en nuestras relaciones con nosotros mismos, y, en consecuencia, también con los demás.

J. ROCA MUNTAÑOLA



264 PICAZO 265 ZARDOYA

Capítulo veintitrés

Los sueños y el embarazo

La mujer en estado de gravidez suele soñar más que en estado normal. Aunque esa intensidad onírica parece estar relacionada con su estado fisiológico, no siempre las visiones nocturnas que tiene obedecen a simples procesos bioquímicos debidos a su nueva alimentación y formación del nuevo ser. La embarazada, en cierta forma, se vuelve más sensible para captar sueños telepáticos y clarividentes, así como para recibir visiones oníricas relativas al ser que lleva en sus entrañas.

Una de las cosas que más interesa a la mujer que ha de ser madre es conocer el sexo del ser que ha de dar vida. Es éste un tema que no la abandona a lo largo de nueve meses; familiares y amigas se encargan de recordárselo: «¿Será niño o niña?», «¿Qué prefieres?» Sugestionada o no con tanta pregunta y tanta insinuación, no es raro que la futura madre sueñe muchas veces con el bebé que ha de tener, y que incluso lo vea a veces como una niña y en otras ocasiones como un niño.

Independientemente de otros sistemas que pueden confirmar el pronóstico, damos a conocer seguidamente un procedimiento numérico basado en sueños, que los antiguos utilizaban para adi-

264-265. Las mujeres durante el embarazo sueñan a menudo con el ser al que han de dar la vida.

vinar el sexo del futuro bebé.

El primer paso consiste en que la embarazada anote en una hoja de papel el día en que ha tenido el sueño revelador o relacionado con el ser que lleva en el vientre. Esto es necesario porque cada día de la semana tiene un valor numérico distinto, de acuerdo con la tabla que damos a continuación:

Domingo	106
Lunes	51
Martes	52
Miércoles	103
Jueves	31
Viernes	68
Sábado	41

Anotando el valor del día del sueño se ha de proceder a buscar el valor numérico de los nombres del padre y de la madre, de acuerdo con el siguiente valor del alfabeto:

A	10
B	2
C	20
D	4
E	14
F	6
G	16
H	7
I	81
J	7
K	11
L	11
M	12
N	4
Ñ	2
O	14
P	0
Q	16
R	8
S	18
T	10
U	0
V	2
X	2
Y	4
Z	14

A continuación, para que se comprenda el proceso, pasamos a dar un ejemplo práctico sobre este sistema. Imaginemos que la futura madre se llama Laura Martín Portillo, el padre Juan

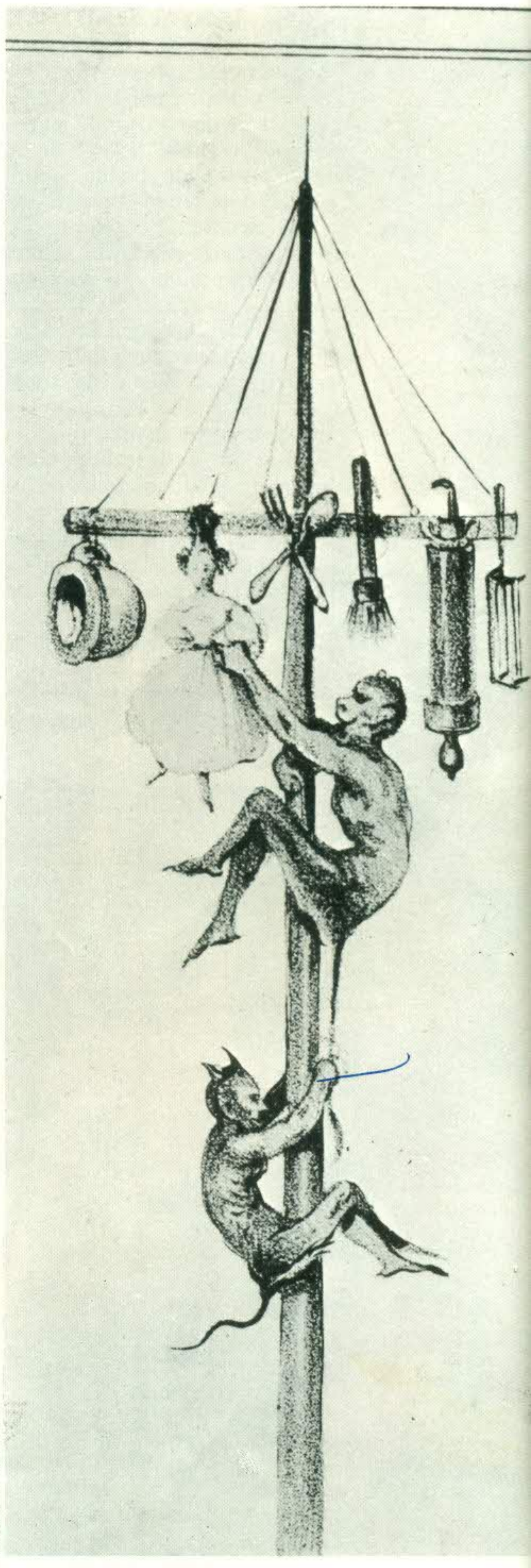

266. SCALA SALMER

Martínez Cortés, y que el sueño se tuvo un sábado. El valor de éste es de 41, el de la madre hace un total de 313 [desglosado así: L (11), a (10), u (0), r (8), a (10), M (12), a (10), r (8), t (10), i (81), n (4), P (0), o (14), r (8), t (10), i (81), l (11), l (11), 0 (14), de acuerdo con la tabla dada anteriormente] y el del padre suma, siguiendo el mismo método, 258.

El siguiente paso consiste en sumar los tres valores: 41 + 313 + 258 = 612. Este resultado debe dividirse por 7, número mágico, y si el número resultante de la división termina en guarismo par, significa que se dará a luz una niña. Por el contrario, si termina en guarismo impar, el bebé será un niño.

En el caso del ejemplo dado vemos que al dividir 612:7 queda 87, lo que significa que el bebé será un varón. Los mágicos afirman que este ancestral sistema numérico sólo falla en un 10 por 100 de los casos.

Jean BOMPARD



267_BEVILACQUA/SALMER

Capítulo veinticuatro

Cuestionario de los sueños

Es muy conveniente intentar comprenderse a sí mismo, de una manera firme y estable. Para ello resulta una gran ayuda utilizar un cuestionario de sueños semejante a éste, y es muy importante que las respuestas sean sinceras, honradas. A la gente le gusta verse cuando medita acerca de sus costumbres bajo un buen prisma de luz, olvidando sus faltas, o bien, en el extremo contrario, envuelto en un sentido de culpa.

Por ejemplo, muchas personas piensan que es una virtud dormir menos de seis horas diarias, en lugar de aceptar la verdad de que no pueden pasar con menos de ocho o nueve horas de sueño. Este error, está, sin duda, arraigado en el antiguo proverbio de nuestros abuelos, que creían que «acostarse pronto y levantarse

temprano torna al hombre más sabio y más sano».

Actualmente sabemos que esto no es cierto, existiendo casos de personas que gozan de largos períodos de sueño y a pesar de esto disfrutan de buena salud. La calidad de la vida parece hoy día tan importante como la sedicente virtud de acostarse pronto y levantarse temprano para enfrentarse a un largo día laboral. También sabemos que un pasatiempo puede ayudar a conseguir una existencia plena sin tener forzosamente que considerar al trabajo como un monstruo.

Es posible utilizar este cuestionario en colaboración con los amigos o un grupo de estudio, y comparar las respuestas entre sí, ya que está destinado a recopilar datos y hechos básicos respecto a la acumulación de sueños, dentro de los tipos más usuales.

1. ¿Cuántas horas, por término medio, duerme cada noche?

a) Entre 4 y 6.
b) Entre 6 y 8.
c) Entre 8 y 9.
d) Más de 9.

2. Después de una noche de sueño normal, ¿se despierta usted alerta y vivaracho?

a) No.
b) Sí.

3. ¿Ha pasado toda una noche sin poder conciliar el sueño?

a) No.
b) Sí.

4. ¿Cree que padece de insomnio, o sea, que es incapaz, por regla general, de dormir toda una noche?

a) No.
b) Sí.

5. ¿Toma somníferos?

a) No.
b) Sí.

6. En tal caso, ¿tiene ya la costumbre de tomar pastillas?

a) No.
b) Sí.

7. ¿Duerme más que diez años atrás?

a) No.
b) Sí.

8. ¿Cuántas veces suele soñar?

a) Nada en absoluto.
b) Una vez al mes.
c) Una vez por semana.
d) Varias veces por semana.
e) Todas las noches.

9. ¿Recuerda sus sueños?

a) De manera consistente.
b) De manera intermitente.
c) En absoluto.

10. ¿Le gusta soñar?

a) No.
b) Sí.

11. ¿Tiene pesadillas?

a) Con frecuencia.
b) Casi nunca.
c) Muy a menudo.



268. METRO GOLDWYN MAYER

12. ¿Sueña temas repetidos?

a) No.
b) Sí.

13. ¿Son sus sueños más agradables que desagradables?

a) Más agradables.
b) Más desagradables.
c) Mitad y mitad.

14. ¿Oye los sonidos, como la música, por ejemplo, en sus sueños?

a) No.
b) Sí.

15. ¿Tiene sueños principalmente visuales?

a) No.
b) Sí.

16. ¿Sueña en color?

a) No.
b) Sí.

17. ¿Sueña de día?

a) No.
b) Sí.

18. ¿Ha visitado alguna vez a un psicólogo?

a) No.
b) Sí.

19. En caso afirmativo, ¿cree que sus sueños han quedado influidos por ese tratamiento?

a) No.
b) Sí.

20. ¿Sostiene en sueños conversaciones con personas al parecer reales?

a) No.
b) Sí.

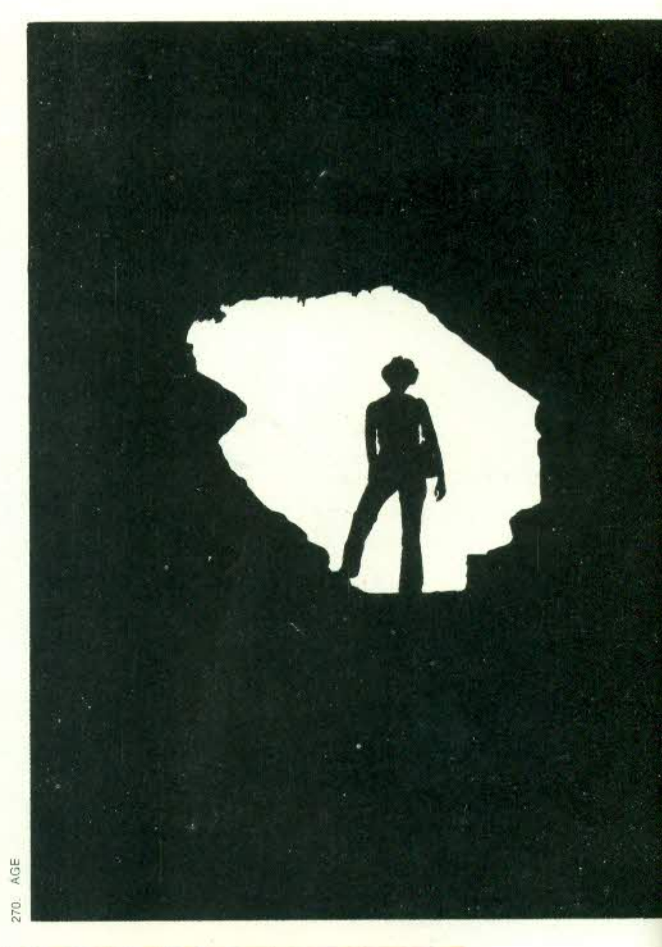
21. ¿Le angustian sus sueños?

a) No.
b) Sí.

22. Cuando sueña, ¿le interesa interpretar sus sueños?

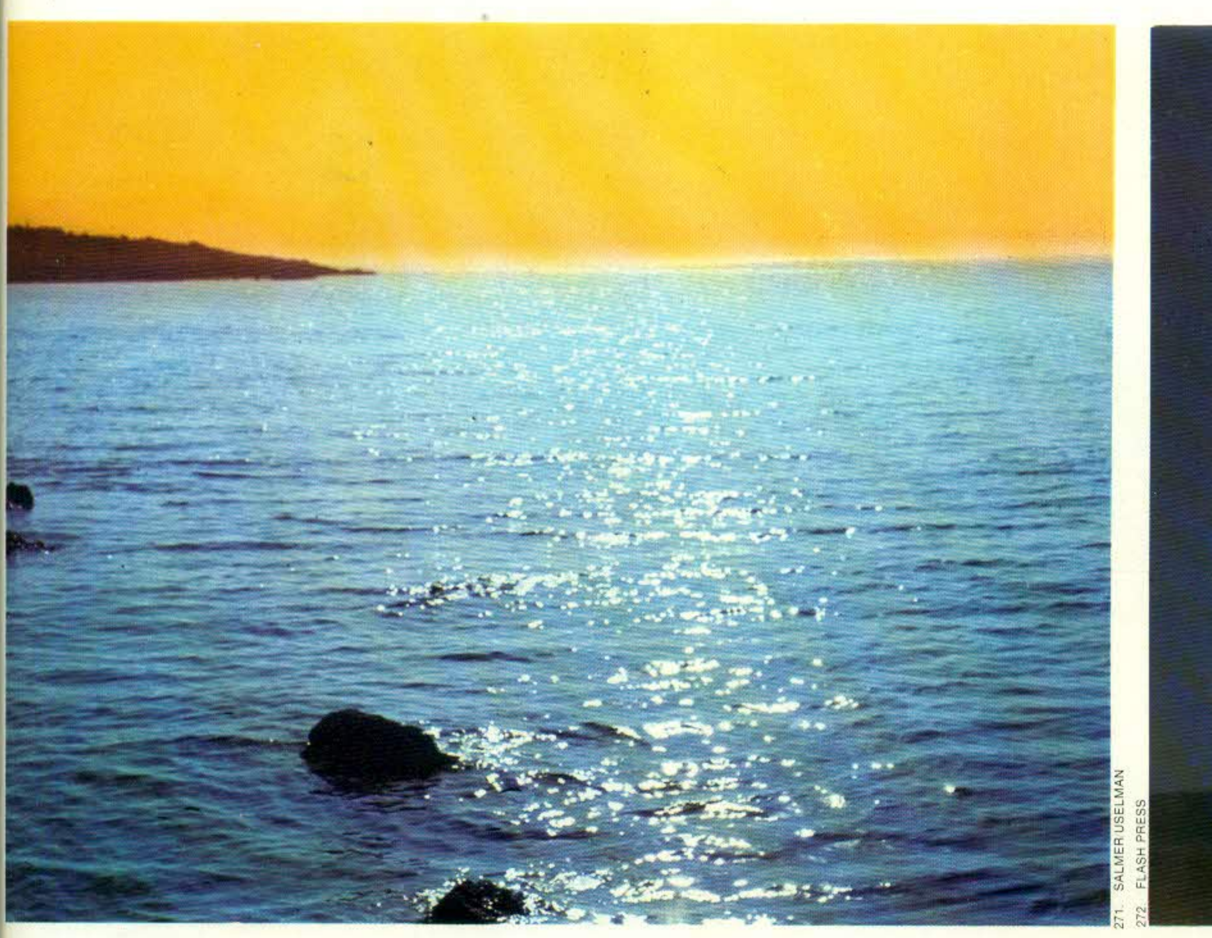
a) No.
b) Sí.

23. ¿Ha pedido ayuda a un analista de sueños?



270. AGE

269. PANDORA





271. SALMER USELMAN
272. FLASH PRESS

271-273. Si contesta el cuestionario con sinceridad el resultado debe tener relación con la pauta o tipo correspondiente a su signo de zodíaco.

a) No.
b) Sí.

24. ¿Padece sonambulismo?

a) No.
b) Sí.

25. ¿Cree que los sueños le ayudan e influyen en sus horas de vigilia?

a) No.
b) Sí.

26. ¿Cree que si no sueña disfruta de una buena noche de descanso?

a) No.
b) Sí.

27. ¿Le interesa saber qué sueñan sus amigos?

a) No.
b) Sí.

28. ¿Ha experimentado algún tipo de estado ligero de trance estando despierto?

a) No.
b) Sí.

29. ¿Le interesa el ocultismo?

a) No.
b) Sí.

30. ¿Siente interés por acudir a una clínica a fin de que sus sueños sean investigados científicamente?

a) No.
b) Sí.

31. Esta es una parte importante del cuestionario. Indique, por favor, qué tipos de sueños, entre los siguientes, experimenta más frecuentemente:

a) Sueños en los que siente ansiedad por sí mismo u otra persona.

b) Sueños sobre el mar o grandes extensiones de agua.

c) Sueños en que ve u oye algún suceso futuro.

d) Sueños respecto a explosiones.

e) Sueños de naturaleza reveladora espiritualmente.

f) Sueños sobre descubrimiento de sumas de dinero.

g) Sueños en que domina la violencia.

h) Sueños en que cae.

i) Sueños respecto a humo o fumar.

j) Sueños en que le persiguen.

k) Sueños en los que vuela o flota.

l) Sueños en los que levita.

m) Sueños de carácter sexual.

n) Sueños de carácter erótico.

o) Sueños sobre lecturas; abrir libros y ver palabras o frases que recordará al despertar.

p) Sueños respecto a personas famosas que no conoce personalmente.

q) Sueños en que halla el amante perfecto o el alma gemela.

r) Sueños en los que los animales hablan.

s) Sueños que se refieren a incidentes de su juventud.

t) Sueños en que se ve viejo.

u) Sueños en los que hace algo de naturaleza creadora.



273. EUROPA

v) Sueños en que se le revelan inventos.

w) Sueños de cirugía, en que le operan o ve una operación.

x) Sueños con apariciones de parientes o amigos muertos.

y) Sueños de carácter repetido.

z) Sueños con advertencias.

aa) Sueños en los que es importante el movimiento, como ir en tren, en motocicleta o en avión.

bb) Sueños en los que está dentro de un ascensor atascado.

cc) Sueños en los que se está en un ascensor en continuo movimiento.

dd) Sueños en los que asiste a su propio funeral.

ee) Sueños en que intervienen el infierno y los demonios.

ff) Sueños en los que todo es suave y luminoso.

Si se contestan estas cuestiones honrada y sinceramente surgirá de ellas una pauta que, a su vez, estará relacionada con la época del año en que uno ha nacido.

Los nacidos bajo los signos de Tauro, Virgo o Capricornio, es probable que contesten afirmativamente a las preguntas 7, 12, 15, y 26, y también encontrarán cierta consistencia en el prolijo cuestionario relativo a la clase de sueños experimentados. Es probable que se conteste afirmativamente a las cuestiones *a, m, n, p, t, v, x* e *y*.

Si se ha nacido cuando el sol penetra en uno de los signos de fuego (Aries, Leo o Sagitario), es probable que se necesiten de ocho a nueve horas de sueño y que se despierte alerta y animado. También es probable que se conteste afirmativamente a las preguntas 15, 16, 20, 26 y 27. Del cuestionario largo, es probable que los sueños correspondan a *c, f, g, m, q, s,* y *w*.

Si se ha nacido cuando el sol entra en uno de los signos del agua (Cáncer, Escorpión o Piscis), es probable que se conteste afirmativamente a las preguntas 3, 5, 10, 17, 19, 21, 23, 27, 28, 29 y 30. Del último cuestionario, los sueños se referirán generalmente a las preguntas *b, c, d, h, k, l, r, z* y *ff*.

Si se ha nacido cuando el sol penetra en uno de los signos del aire (Acuario, Géminis o Libra), es probable que se conteste afirmativamente a las preguntas 4, 14, 17, 21, 23, 26, 27, 28, 29 y 30.

Del último cuestionario, es posible que los sueños más importantes hagan especial referencia a los apartados *c, d, h, k, l, o, r* y *u*.

Naturalmente, estas reglas tienen excepciones, mas la experiencia conseguida con casos clínicos indican que existe cierta relación entre los tipos de sueños y el signo del nacimiento, en relación con los elementos.

Pruebe este cuestionario con sus amigos y comprobará hasta qué punto es consistente; y recuerde que al contestar hay que resistir la tentación de hacer trampas, en las respuestas, ya que se engañará a sí mismo y a los demás.

Sybil LEEK

Capítulo veinticinco

La clave mágica de los sueños

Existe una rica tradición referente a los símbolos oníricos, acumulada por la experiencia de siglos. Los psiquiatras y los psicólogos no la reconocen como válida, pero tampoco saben explicar el porqué en muchas ocasiones tales interpretaciones mágicas o populares de los sueños y visiones nocturnas se cumplen al pie de la letra. Se habla de casualidades, de coincidencias, pero lo cierto es que nadie sabe a qué atenerse a la hora de conocer el significado de determinados sueños.

La clave popular de los sueños que damos a continuación es una compilación de cuanto nos legaron los caldeos, egipcios, persas, griegos y romanos, pasando por estudiosos tan geniales como Hipócrates (460-377 antes de J. C.), Lisímaco (murió en 281 antes de J. C.), Acmeto (siglo IX), Artemidoro (siglo II), hasta llegar a los ocultistas de la Baja Edad Media y del Renacimiento, tales como François Lamothe le Vayer (1588-1672), Salomón Almulo (siglo XVII) y Miguel de Nostradamis (1503-1566).

Abad

Soñar con un abad significa: Hay que atenuar las pasiones. Deseando ser abad: Se acercan



274. Existen sueños de una gran placidez en los que todo es suave y luminoso.

274. AGE

desengaños. Viendo varios abades: Se habrán de soportar penas.

Abadejo

Comerlo: Indica próximo bienestar o buenas noticias.

Guisarlo: Que se debe desconfiar de la persona preferida.

Abadesa

Soñar con una después de una enfermedad: Pronto llegará el consuelo.

Si una abadesa mira al sujeto con cariño: Confiad en el próximo futuro.

Soñar que se es una abadesa: Futuro interesante.

Abadía

Entrando en una abadía: Se recibirán honores o se tendrá éxito en los proyectos inmediatos.

Orando en una abadía: Se conocerá dicha y alegría.

Construyendo una abadía: Se recibirán malas noticias o se habrán de soportar pesares.

Abanderado

Soñar con un abanderado: Por lo general significa un éxito o promoción no exenta de peligros.

Abanico

Sostener un abanico: Se recibirán buenas noticias.

Una joven soñando que la abanican: Anuncio de próxima boda.

Perdiendo un abanico: Ruptura de una amistad.

Comprando un abanico: Inclinación afectiva por un hombre distinto al novio o al marido.

Abejas

Soñar con muchas abejas: Dicha, beneficios, dignidades.

Ser picado por una abeja: Anuncio de la traición de una amistad o pariente.

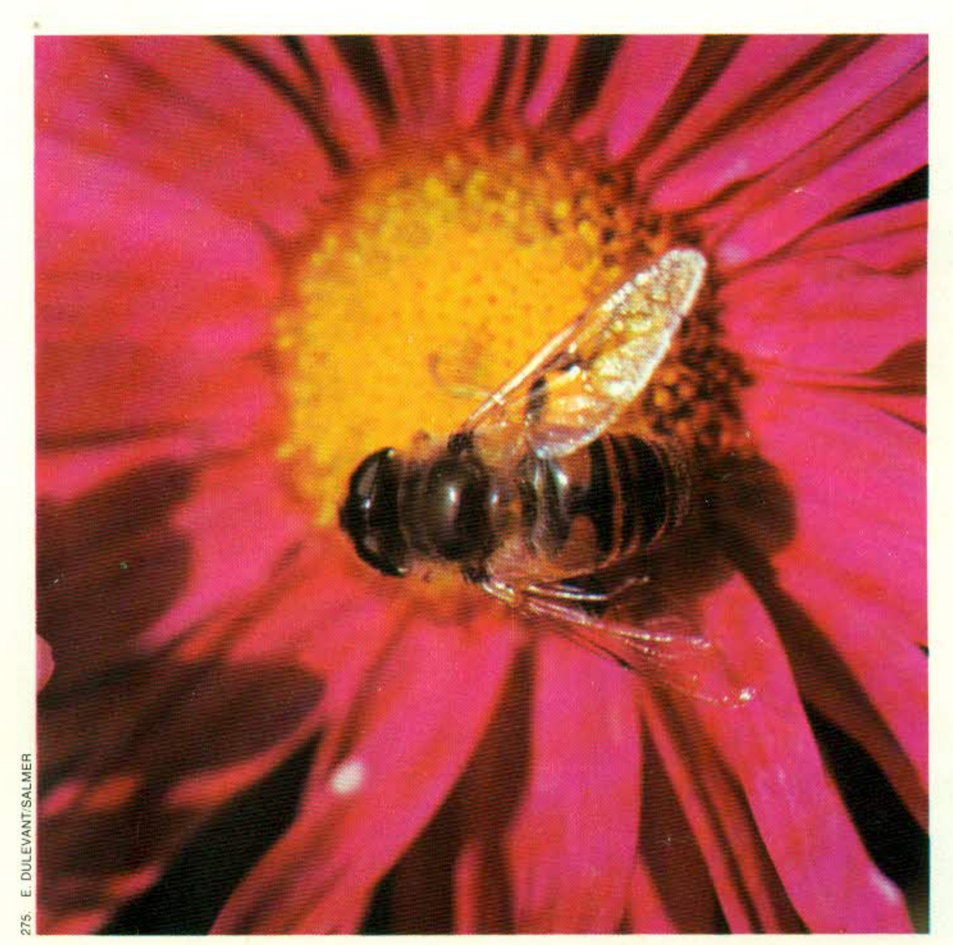
Remover abejas con la miel: Se recibirá mucho dinero.

Abejas entrando en la casa: Perjuicios producidos por enemigos.

Abejas haciendo miel en un árbol: Grandes ganancias financieras.

Abejorro

Uno o varios abejorros: Dificultades, pérdidas financieras.

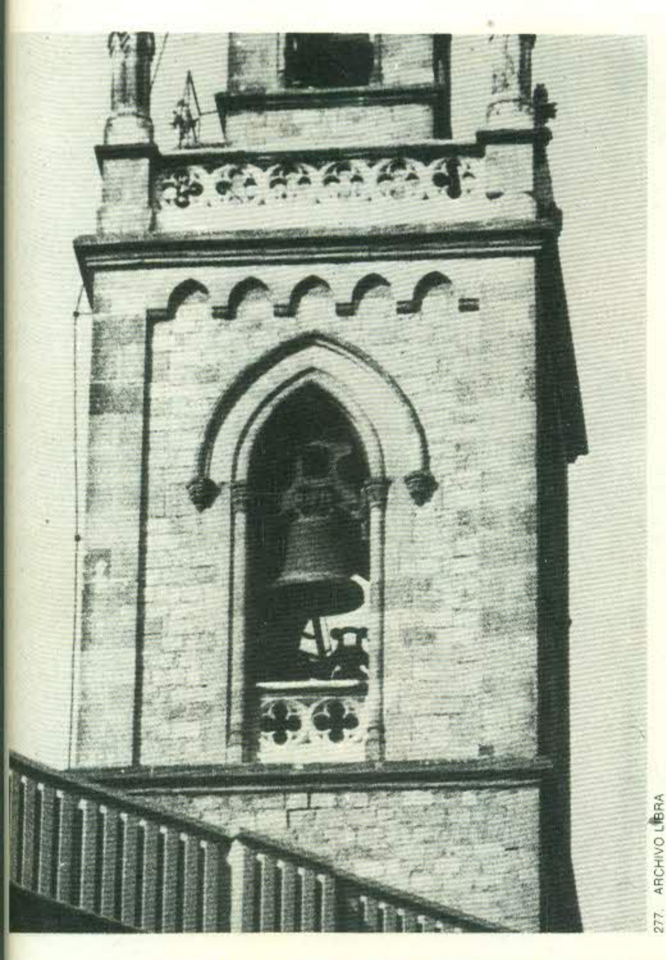


275. E. DULEVANT/SALMER



276. SALMER

275-276. Existe una larga tradición popular sobre la interpretación de los símbolos que aparecen en los sueños.


277. ARCHIVO LIBRA

Abismo

Soñar que se está al borde de un abismo: Amenaza de un peligro inminente, inseguridad en los resultados de un negocio o proyecto.

Caer en un abismo: Grave peligro.

Ver caer a otro: Muerte de un pariente o de un amigo.

Escapar de un abismo: Se superarán dificultades.

Abrigo

Un abrigo nuevo: Se recibirán honores.

Usar un abrigo ajeno: Es necesario pedir ayuda a las amistades.

Un abrigo sucio: Pérdida de una amistad.

Accidente

De un accidente: Aviso para que no se haga un viaje proyectado.

Accidente en el mar: Desilusión amorosa.

Aguacero.

Estar bajo un aguacero: Mala suerte en amores.

Otros bajo un aguacero: Peligro de accidente.

Ajedrez

Jugando al ajedrez: Dificultades en los proyectos profesionales o en las relaciones afectivas.

Ganar una partida de ajedrez: Anuncio de ganancias.

Alfombra

Comprando una alfombra: Un misterio será resuelto pronto.

Cambiando una alfombra vieja por una nueva: Insatisfacción amorosa.

Armario

Tener dinero en un armario: Enfermedad de una mujer.

Ropas colgando de un armario: Éxito o fortuna.

Baile

Un baile de gala: Se recibirá una buena herencia.

Asistir a un baile de máscaras: Cuidado con una trampa.

Asistir a un baile de boda: Anuncio de infortunio.

Balcón

Estar solo en un balcón: Próxima ganancia financiera.

278. CLI/SALMER

Estar en un balcón con alguien del sexo contrario: Se vivirá un gran amor.

Brazalete

Hallar un brazalete: Se adquirirá o heredará una propiedad.

Dejar caer un brazalete: Rompimiento de un compromiso amoroso.

Cabello

Cabello que se encanece: Anuncio de dificultades o pesares.

El cabello propio cayéndose: Tristeza o mala noticia sentimental.

Café

Preparando café: Gran dicha hogareña.

Tostando café: Visita imprevista.

Cultivando café: Obtención de premios o ganancias.

Campana

Oír tocar una campana: Disgusto familiar.

Oír tocar muchas campanas: Se recibirán buenas noticias.

Cristal

Comprando un cristal: Se recibirán regalos.

Recibir objetos de cristal: Dicha y felicidad.

Cuervo

Cuervos volando a poca altura: Óbito en la familia.

Cuervos volando a mucha altura: Pesares o infortunios.

Cuna

Una cuna vacía: Infortunio o pérdidas financieras.

Mecer a un pequeño en la cuna: Caerá alguien enfermo.

Curandero

Soñar con un curandero: Señal de peligro de robo o de traición.

Chimenea

Una chimenea alta: Acontecimientos afortunados de tipo familiar o profesional.

Humo saliendo de una chimenea: Señal de prosperidad o de buen negocio.

Chocolate

Chocolate en polvo: Se recibirá un regalo imprevisto.

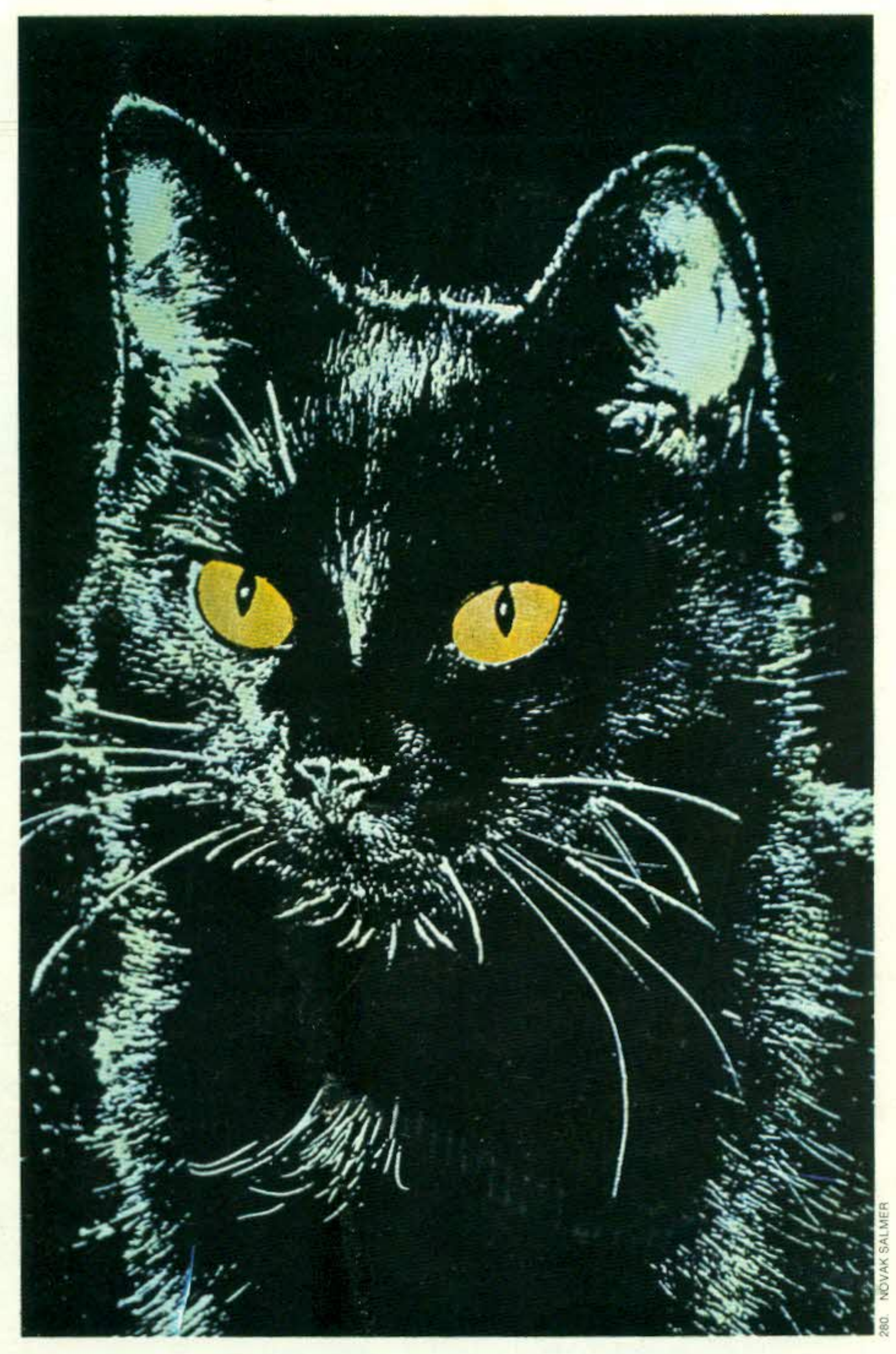
Tomar chocolate: Pronta declaración amorosa.

Dados

Ganar jugando a los dados: Recibirá herencia.



279. AGE



280. Según la clave popular un gato negro anuncia próxima enfermedad.

280. NOVAK SALMER

Otros ganando a los dados: Recuperación de dinero perdido.

Diccionario

Consultar un diccionario: Señal de que se triunfará en un proyecto.

Otros consultando un diccionario: Anuncio de suerte y prosperidad.

Dominó

Ganar jugando al dominó: Dicha segura.

Perder jugando al dominó: Anuncio de que los rivales o enemigos pueden crear dificultades.

Dragón

Soñar con un dragón: Grandes beneficios, ayuda de personas influyentes.

Muchos dragones: Se producirá un desengaño amoroso.

Un militar que sueña con un dragón: Ganancias próximas o ascenso.

Eclipse

Soñar con eclipse de sol: Señal de pérdidas.

Soñar con eclipse de luna: Pequeño infortunio.

Soñar con eclipse de luna y con la persona amada: El amor no es sincero.

Edificio

Edificio grande: Próximos cambios en los asuntos privados.

Edificio pequeño: Fracaso en algún asunto privado.

Edificio muy alto: Éxito en un proyecto o negocio.

Equipaje

Equipaje dentro de casa: Probable cancelación de un viaje.

Equipaje en la calle: Robo de pertenencias.

Perder el equipaje: Se recibirán noticias de una herencia o de un legado.

Féretro

Soñar que alguien es llevado en andas: Anuncio del fallecimiento de amigo o conocido.

Pariente yaciendo en un ataúd: Se recibirá un legado.

Flor

Soñar con una planta floreciendo: Anuncio de placeres próximos.

Recogiendo flores: Se obtendrán buenos beneficios.

Un jardín con muchas flores: Alguna debilidad física.

Funerales

Estar en unos funerales: Habrá suerte en el amor.

Ir a unos funerales con la familia: Pérdida de una amistad.

Ir un esposo o una esposa a unos funerales con ropa de luto: Próxima pérdida del cónyuge.

Gallina

Ver en sueños una gallina poniendo huevos: Anuncio de buena suerte.

Una gallina con sus polluelos: Se tendrán muchos hijos.

Gansos

Gansos volando: Se hará un largo viaje.

Oír en sueños gansos graznando: Fallecimiento en la familia.

Gansos nadando: Aumento de fortuna, éxito en una operación comercial.

Gato Un gato negro: Próxima enfermedad.

Gatos jugueteando: Visita imprevista de enemigos.

Un gato comiendo: Ruptura de compromiso amoroso, o bien de divorcio.

Helados

Soñar que se toma un helado: Pronostica éxito en una empresa.
Comprando un helado: Anuncia un peligro.
Niños tomando helado: Larga vida.

Herradura

Soñar que se halla una herradura: Se recibirá un legado o beneficio imprevisto.
Que se pierde una herradura: Rencilla familiar.
Que se está herrando un caballo: Anuncio de infortunio amoroso.

Huevos

Soñar con huevos rotos: Peleas y querellas.
Que se está comiendo huevos: Próxima boda.
Comprando huevos: Infidelidad del cónyuge.
Batiendo huevos: Se producirá un fallecimiento en la familia.

Imagen

Soñar con la imagen de una persona fallecida: Probable muerte próxima de un familiar.
Con la imagen de un santo: Anuncio de fracaso en algún negocio o amor.

Incendio

Incendio devastador: Pronostica alegrías.
Bomberos extinguiendo un incendio: Buenas noticias.
Estar en un incendio: Triunfo profesional.

Jardín

Visionar un jardín bien cuidado: Suerte en los asuntos crematísticos.
Cuidando un jardín: Alegría y dicha.

Joya

Que se tienen muchas joyas: Pronostica desdicha amorosa.
Que se compran joyas: Anuncio de peligro de accidente.

Lagarto

Matando a un lagarto: Se recuperará fortuna perdida o se ganará pleito.
Amistades con artículos hechos con piel de lagarto: Próxima traición.

Luna de miel

Soñar que se está en viaje de luna de miel: Se producirán cambios en la vida del sujeto.
Que se está en la luna de miel: Engaño amoroso o traición familiar.

Lluvia

Soñar que se está mojando bajo la lluvia: Pronostica sufrimiento a causa de falsas amistades.
Lluvia cayendo dentro de una habitación: Cuidado con los falsos amigos.
Mujeres mojándose bajo la lluvia: Desengaño amoroso.

Maleta

Que se está llevando una maleta: Se contraerán muchas deudas.
Llevando varias maletas: Traición de una amistad.
Maletas en un automóvil: Se recibirá dinero inesperado.

Melocotón

Melocotones en el árbol: Realización de proyectos.
Muchos melocotones: Buenas ganancias.
Niños comiendo melocotones: Futuro seguro.

Muñeca

Que se tienen muñecas: Galanteo a la vista.
Comprando una muñeca: Anuncio de prosperidad o éxito profesional.


281. AGE


282. PICAZO

Naranja

Que se está comiendo naranjas: Peligro de accidente o herida.
Comprando naranjas: Desengaño amoroso.
Mondando naranjas: Próximo fallecimiento de un pariente.

Nudo

Haciendo un nudo: Mentalidad activa.
Otras personas haciendo nudos: Cambio en la vida del soñador.

Orquídea

Que se tienen orquídeas: Pronostica suerte y prosperidad.
Comprando una orquídea: Abundancia de recursos.

Paloma

Muchas palomas blancas: Anuncio de buena cosecha y amistades leales.
Oír palomas arrullándose: Probable fallecimiento del padre.

Pastel

Pasteles en la pastelería: División o querella familiar.
Recibiendo un pastel como regalo: Una amistad tratará de traicionarle.

Queso

Comprando queso: Engaño por parte de un familiar o amigo íntimo.
Que se tiene queso: Oposición en amores.

Ranas

Mirando ranas: Éxito en un negocio o profesión.
Matando ranas: Peligro de traición de un falso amigo.
Ranas en el agua: Se recibirá dinero.

Reloj

Oír un reloj dando la hora: Pronto habrá boda.
Que se tiene un reloj de pared: Anuncio de dicha y alegría.

Río

Nadando en un río: Peligro inminente.
Escapar de una inundación producida por un río: Pleitos prolongados.

Sacacorchos

Usando un sacacorchos: Próxima enfermedad.
Otras personas usando un sacacorchos: Se resolverá un misterio.

Sombrero

Perder un sombrero: Cuidado con falsas amistades.
Hallar un sombrero perdido: Se desvanecerán las preocupaciones.

Tijeras

Cortando algo con tijeras: Visita inesperada.
Cónyuges usando tijeras: Rencilla por un asunto amoroso.

Uvas

Comiendo uvas: Se tendrá mucha responsabilidad en la profesión o en el hogar.
Tomando uvas de las vides: Se conseguirá una posición relevante.

Vaso

Romper un vaso vacío: Fallecimiento de una mujer.
Derramar agua de un vaso: Fallecimiento de un niño.

Yema

Yema de huevo: Ganancias financieras.
Comer yemas de huevo crudas: Dinero en abundancia.

Zapatos

Zapatos de hombre: Se tardará en conseguir el éxito profesional que se desea.
Zapatos de mujer: Habrá suerte en los asuntos del corazón.
Zapatos negros: Dificultades o tiempos malos.

Zurdo

Escribiendo con la mano izquierda: Dicha en asuntos del corazón.
Trabajando con la mano izquierda: Se conseguirán honores y riquezas.
Boxeando con la mano zurda: Pérdida de amistades.

François BANDOL

La magia de la alquimia

Capítulo primero

Aproximaciones a la alquimia

La alquimia constituye una *constante enigmática* a lo largo de su historia. Ante este hecho, cabe adoptar dos actitudes interpretativas: Ver en ella un conjunto de conocimientos que corresponde a una fase precientífica, y en este caso la alquimia aparecerá como madre o quizá abuela de la química y emparentada con la Medicina y la Farmacología, o por otro lado, la alquimia puede considerarse a modo de valioso tapiz tras el que se halla la portezuela de un profundo ocultismo. En este caso no se mostrará como una fase previa de un conocimiento bien establecido, sino como senda para la culminación de un conocimiento superior.

Estas dos posiciones antitéticas parecen distorsionar bastante la realidad de los hechos. Dado que la alquimia, desde sus orígenes, constituye un *corpus symbolicum,* querer enjuiciarla a partir de presupuestos exclusivamente experimentales resultará esclarecedor solamente hasta cierto punto, pero insuficiente atendiendo al sentido total del fenómeno.

Por otra parte, en el mundo del ocultismo, por la índole singular del conocimiento o experiencias de interioridad que se persiguen, se descuidan con frecuencia las exigencias de punti-



283. COBREROS

283. En el portal central de *Notre Dame* de París, la Alquimia, desde el parteluz, preside la entrada del magnífico conjunto hermético.



284. El conocido andrógino, rodeado de símbolos operativos, representa la unión indisoluble del azufre y del mercurio de los filósofos.

Rosarium Philosophorum, s. XVI B. Vadiana, San Gall.

284. PICAZO

llosa y objetiva fidelidad al documento histórico, así como al conjunto de aspectos empíricos que dibujan indudablemente la base concreta del llamado «arte sagrado».

En este terreno, como en tantos otros, parece conveniente aproximarse a una *vida media:* la alquimia como una técnica de raíz experimental al servicio de una «función mística». Esta función permitiría lograr ese delicado «doble enfoque» que sirviese para apreciar la ambivalencia que presta su relieve preciso al fenómeno.

Apresurémonos a decir que en su manifestación más simple e inmediata la alquimia es un fenómeno cultural. Incluso en algunas circunstancias se convierte en un interesante esquema interpretativo de las producciones literarias o artísticas. Es difícil captar el sentido de algunas tablas y lienzos del Bosco o de Brueghel el Viejo si se carece de un código interpretativo de base alquímica. Otro ejemplo: Para alcanzar el cabal sentido y aguda intención de bastantes páginas de Quevedo debe acudirse al arsenal de las concepciones y símbolos alquímicos que en la época del genial escritor llegaron a ser una moda. Y sólo son algunos casos tomados de paso, pues la alquimia fue bastante más que la tentación de una época. Constituye una constante que se desplaza a lo largo de los tiempos. Adquirirá aspectos más o menos destacados, aflorará en la superficie o penetrará en las zonas

más escondidas, pero es difícil que su presencia escape al estudioso que dispone de los medios para detectarla. Esa rebelde persistencia llama la atención. ¿Cómo es posible que un conocimiento o una técnica superados se hayan convertido en fermento que no desaparece...? ¿Acaso el alma humana, al recorrer los pasadizos de semejante laberinto, presiente que está marchando por un terreno prometedor, por un oscuro túnel al final del cual le aguarda la luz mágica de la revelación...?

Debemos a C. G. Jung el intento más serio de vislumbrar los contenidos del inconsciente a través de la simbología alquímica. Sus seguidores del Jung Institut, de Zurich, estudian las más diversas posibilidades interpretativas siguiendo la senda que el maestro trazara. Quizá la nota más destacada de esta escuela sea la de buscar los *arquetipos* subyacentes en el material simbólico que aflora en los textos alquímicos. Para Jung y su escuela, los arquetipos aparecen como «contenidos» del inconsciente colectivo, constituyendo algo así como las pautas de concepción e imaginación más profundas del ser humano.

Quizá dando un paso más en esta dirección podrían apreciarse ciertas *estructuras de función* que viniesen a completar las *estructuras de contenido* jungianas. Posiblemente entonces se apreciaría que las imágenes alquímicas no son sólo expresión de un inconsciente colectivo, sino manifestación de un modo de operar típico de las concepciones simbólicas. En vez de delatar un mundo, lo configurarían.

El inconsciente colectivo del que Jung nos habla aparece como el eco de aquel intelecto agente, único para toda la especie humana que en otros tiempos había fascinado con su equívoca entidad a muchos pensadores. Quizá fuera mejor ver en una «realidad» de este tipo no un principio del que se parte como supuesto, sino el resultado de una función. En este sentido el hombre aparecería como un verdadero demiurgo: sería un creador de mundos... No procedería de un paraíso que ha perdido u olvidado: lo estaría configurando en un misterioso «lugar imaginario».



285. COBREROS

285. El alquimista de *Notre Dame*, de París, dibujo de Julien Champagne, que bien pudo ser el mismo Fulcanelli.

La alquimia, en este contexto, se revelaría como un testimonio de los distintos modos de actuar en ese «lugar imaginario» donde todos los puntos se revisten de parecidas propiedades y peculiares funciones: purificar, transformar, enaltecer los aspectos potenciales del ser humano. La alquimia no se mostraría como actividad intelectiva, sino como acción ritual inconsciente. Ello explicaría muchas cosas. Por ejemplo, su despreocupación por formular de modo preciso el proceso y sus fases, la exigencia de «descubrir» zonas de realidad peculiares y valiosas para el artífice a través de sus operaciones de fundir, diluir, purificar...

J. GARCÍA FONT

Capitulo segundo

Los orígenes de la alquimia

Siempre resulta aventurado ahondar en los oscuros orígenes de cualquier materia. Ahora bien, si además resulta que el tema que se va a investigar ha sido durante siglos motivo prohibido de estudio y del que además sus adeptos y seguidores han hecho cuestión de secreto y misterio, el asunto se convierte ya en problema de difícil solución.

A la alquimia se le ha llamado «ciencia», «arte», «magia», «misterio», «sociedad secreta»..., incluso existe quien ha dicho que la alquimia es «la historia de un error». Lo que sí resulta cierto es que de todo ello tiene un poco la alquimia. También resulta evidente que, sea ciencia o arte, siempre ha atraído a los estudiosos de todas las épocas, y encontraremos a través de la Historia personajes ilustres que



intentan penetrar, unos por curiosidad y otros buscando verdades ocultas, en este mágico arte. Y de igual manera ambos, el curioso y el estudioso profundo, se han encontrado ante la misma dificultad: el deliberado misterio con el que trabajan los alquimistas, y que consideraban como la parte más importante de su obra.

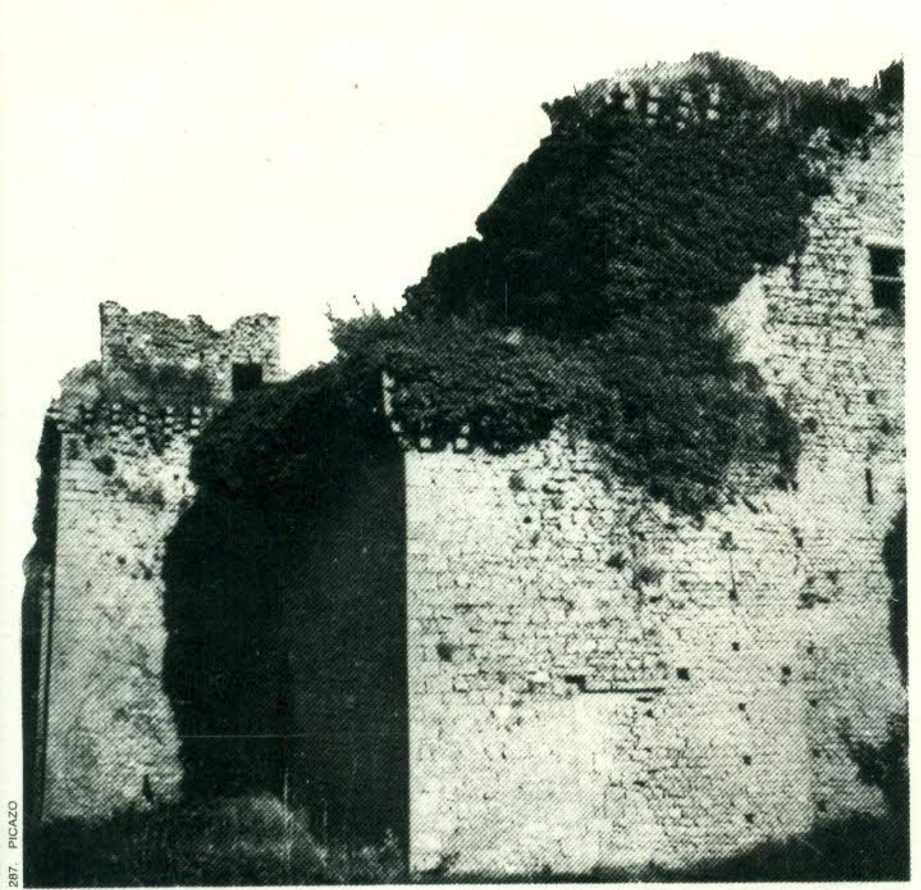
Los propios autores alquimistas nos cuentan que sus obras han sido escritas de manera tal que pudieran ocultar su secreto a todo aquel que no fuera ya un iniciado. Se da nombre falso a las sustancias que tratan y combinan y, en el caso de describir alguna operación, no se hace con claridad. Por otra parte, toda la alquimia está llena de simbolismos que llevaban a cometer errores a los principiantes, ya que éstos no buscan más que el simple objeto natural nombrado y no el espíritu que correspondía a su símbolo. Es decir, leían al pie de la letra, pero no captaban el sentido oculto. Decían los maestros que la alquimia es la «ciencia de las ciencias» y que sólo estaba al alcance de unos pocos escogidos a los que se transmitían los conocimientos adquiridos por los maestros. Los escritos alquimistas están llenos de símbolos y se recurre en ellos a menudo a las alegorías.

Leyendas, mitos y tradiciones

En ocasiones, en la manera como se ocultaron las teorías alquímicas, se ha querido ver una forma de escapar a las acusaciones de algunos teólogos de la Edad Media, que acusaban a los alquimistas de usar artes mágicas.

Lo que sí sabemos de manera cierta es que desde los primeros momentos la alquimia está íntimamente relacionada con los metales y con los procesos de la materia. Es probable que las primeras operaciones alquímicas nacieran como consecuencia del espíritu simbólico y de las técnicas de los mineros y forjadores de épocas arcaicas. El simbolismo y la sacralidad eran algo así como congénito al espíritu del hombre primitivo y por ello no debe extrañarnos que el trabajo de este hombre se halle imbuido de estos principios. El hombre capaz de manejar el fuego y los metales, de transformar la materia, era considerado un héroe casi mitológico y sus experiencias se transmitían durante siglos como «secretos de oficio», yendo acompañados de ritos.

Así, pues, remontándonos al hombre primitivo, llegaríamos a la conclusión de que la alquimia es algo que surgió ya en los primeros tiempos. Existen numerosas leyendas y tradiciones acerca del origen de la alquimia y que nos hablan de lo antiguo y misterioso de dicho conocimiento. En la Edad Media se decía que fue Dios quien enseñó la alquimia al primer hombre, Adán, a través del ángel de los misterios, Raziel, y Adán a su vez lo transmitió a sus sucesores.



287. PICAZO



288. ARCHIVO ARIES

287-288. A la izquierda, ruinas del castillo de Tiffauges, donde el legendario Gilles de Rais (foto de la derecha) sacrificaba vidas de jovencitos, cuyos esqueletos fueron encontrados más tarde.

Otra leyenda dice que los principios de dicha ciencia se encuentran en las forjas del Gran Herrero de las Sagradas Escrituras. Según otros, fueron los ángeles quienes, enamorados de las mujeres, bajaron del cielo y contaron a los humanos numerosos secretos de la naturaleza, entre los que se hallaba la alquimia. Por ello fueron malditos de Dios y expulsados del cielo.

También es conocida la tradición según la cual Hermes Trismegisto, el «Tres veces grande» (equivalente del dios Thoth egipcio), fue quien reveló a los hombres la alquimia secreta que deberíamos definir como «filosofía hermética» y que tiene un sentido distinto a la pura transmutación de los metales. Esta doctrina se consideraba la madre de todas las ciencias que guarda en su interior todas las demás.

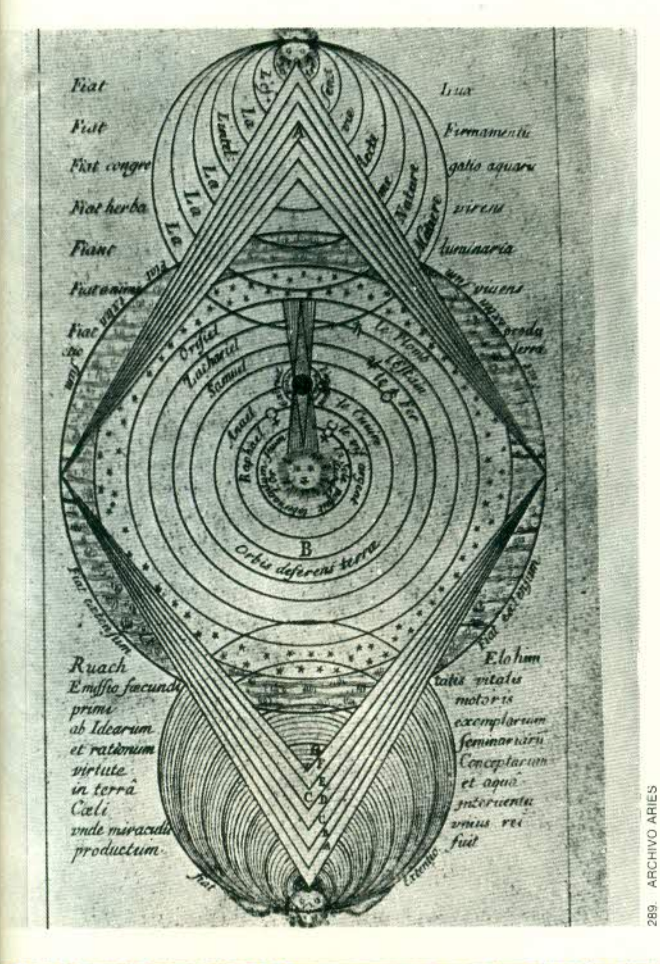
La teoría más actual acerca del origen de la alquimia, debido a estudios recientes, se encuentra en los ritos sagrados de la metalurgia arcaica. Esta metalurgia la realizaban grupos de hombres privilegiados conocedores del trabajo de los metales y del uso del fuego. Ahora bien, este origen será admitido por aquellos que opinen que la alquimia nació como una actitud ante los procesos de la materia. Para otros este origen no es posible, pues consideran que la alquimia nació en el momento en que el hombre inició el proceso de transmutación de los metales viles en oro, es decir, con la única idea en su pensamiento de poder fabricar oro.

Las obras sobre alquimia que se pueden considerar clásicas, tales como son las de M. Berthelot y E. von Lippmann, nos dicen con claridad que sus autores consideran la alquimia como una etapa precientífica de la química. Los orígenes de esta etapa alquímica se pueden encontrar en la búsqueda e investigación de los secretos de la Naturaleza; en el proceso de conquista de la Materia; en la concepción de la Madre Tierra.

Bajo el nombre de alquimia se han ocultado muchas veces actividades que no tenían nada que ver con ella y que fueron realizadas por falsos alquimistas. Así se confundió la alquimia con actividades de magia y brujería llevadas a cabo por hombres y mujeres sin escrúpulos que enturbiaron en muchas ocasiones el panorama de esta ciencia.

Podemos citar el legendario caso del mariscal francés Gilles de Rais, compañero de armas de Juana de Arco, el cual quiso poseer la «piedra filosofal» y el «elixir de la vida», pues creyó que con ellos podría alcanzar una juventud eterna y riquezas sin par. Aconsejado por falsos alquimistas, en especial por el fanático Francisco Prelati, se dedicó a prácticas hechiceras, sacrificando vidas de jovencitos que ofrecía al demonio y cuyos esqueletos fueron hallados en los subterráneos de los castillos de Machecoul y Tiffauges, feudos del mariscal.

En otras ocasiones no existe



289. ARCHIVO ARIES

el acto criminal, pero sí la actuación de estos falsos alquimistas buscando artes mágicas para embaucar al incauto. Así, en la Edad Media existía la costumbre de que estos hombre hicieran una serie de conjuros al iniciar las tareas alquímicas para conseguir la aparición de un «demonio barbudo» que presidía las transmutaciones y aseguraría el éxito.

También decían que se conseguía el éxito en las transmutaciones a través de las fórmulas contenidas en la Cábala llamada práctica. Descomponiendo las palabras hebreas y su pronunciación, se realizaban numerosos hechos prodigiosos y la transmutación esperada.

Egipto y Alejandría, primeros escritos alquímicos

Según opinión del investigador Campbell Thompson, podríamos remontarnos al siglo VII a. de J. C. para hallar en un fragmento de tablilla asiria la primera referencia a la manufactura de la plata. Sin embargo, es en Egipto donde encontramos los primeros inicios de alquimia. Por otro lado, los alquimistas siempre han considerado a Egipto como el país donde tuvo origen su ciencia, aunque hay quien considera a los chinos los padres de esta ciencia hermética, pues existe una tradición alquímica china muy antigua.


290. ZARDOYA

Ya en el antiguo Egipto se conocían las técnicas de obtención y trabajo del oro y otros metales, probablemente mucho antes de que nos hablen de ellos los primeros documentos alquímicos. Se preparaban metales de color blanco parecidos a la plata y de color amarillo que se asemejara al oro. Como este trabajo se consideraba tarea muy importante, desde el principio quedó bajo la tutela directa de la clase sacerdotal que procuró mantenerlo en un riguroso secreto. El centro de este trabajo era considerado «el patrón» de los orfebres y fundidores y el Gran Sacerdote recibía el título de «Gran esgrimidor del martillo».

Unos documentos extraordinariamente importantes que nos hablan de las técnicas empleadas son los dos papiros descubiertos en 1828. Se les conoce con los nombres de papiro de Leyden y de Estocolmo. Se ignoran sus autores, pero por las características que presentan se consideran escritos hacia finales del siglo III d. de J. C. Contienen cientos de recetas que indican la manera de «hacer oro» rebajando oro de 24 quilates a otro de inferior calidad, con lo que se consigue un mayor volumen; cubriendo la superficie de los objetos de cobre con polvo de oro; mezclando mercurio y oro... De igual forma detallan distintas maneras para obtener plata.

No existe en estos papiros ninguna teoría filosófica ni religiosa, ni existen en ellos referencia a antiguas tradiciones espirituales. Sin embargo, los investigadores alquímicos han visto en ellos el

trabajo de los hombres dedicados a este arte.

Estos papiros son más antiguos que los manuscritos que se conocen sobre alquimia, pero los primeros escritos alquímicos vivieron con certeza unos trescientos años antes. Ya en uno de ellos se nombra al alquimista Demócrito.

La primera literatura alquímica aparece fechada hacia el año 100 d. J. C. en Alejandría, y es Zósimo el escritor que nos habla de autores como Demócrito y María la Judía, a los que considera autores antiguos.

Uno de los motivos que nos debe hacer comprender por qué los primeros autores alquímicos no son citados por sus contemporáneos es el hecho ya mencionado en varias ocasiones: el secreto con que era tratado este arte. A veces los tratados llevaban un nombre, que casi nunca correspondía a la realidad.

Se le ponía posteriormente para darle un mayor valor. Normalmente se les ponía nombres mitológicos o de autores antiguos (Hermes, Isis, Demócrito, Moisés...), por el gran amor que sentían hacia sus antepasados a los que creían poseedores del secreto del «Gran Arte».

Zósimo de Panópolis (s. III después de J. C.) escribió una enciclopedia de alquimia, de la que se conservan algunos fragmentos y en los que destacan los tratados adjudicados a Demócrico, a María la Judía y los del propio Zósimo. Con Zósimo se convierte ya la alquimia griega en auténtico «misterio». Se le revela en un sueño la alquimia como una ascensión del alma hasta alcanzar la visión divina, la identificación con la deidad.

Lo que en un principio no fueron más que colecciones de recetas prácticas, con el tiempo se fundieron con fórmulas de acción de gracias y aforismos, y pasaron a constituir una literatura más extensa, como la atribuida al pseudo-Demócrito. En uno de sus relatos éste cuenta cómo fue iniciado en el saber oculto por el mago Ostenes. La alquimia es ya entonces una ciencia mezcla de receta práctica y revelación: *physika* y *mystika*.

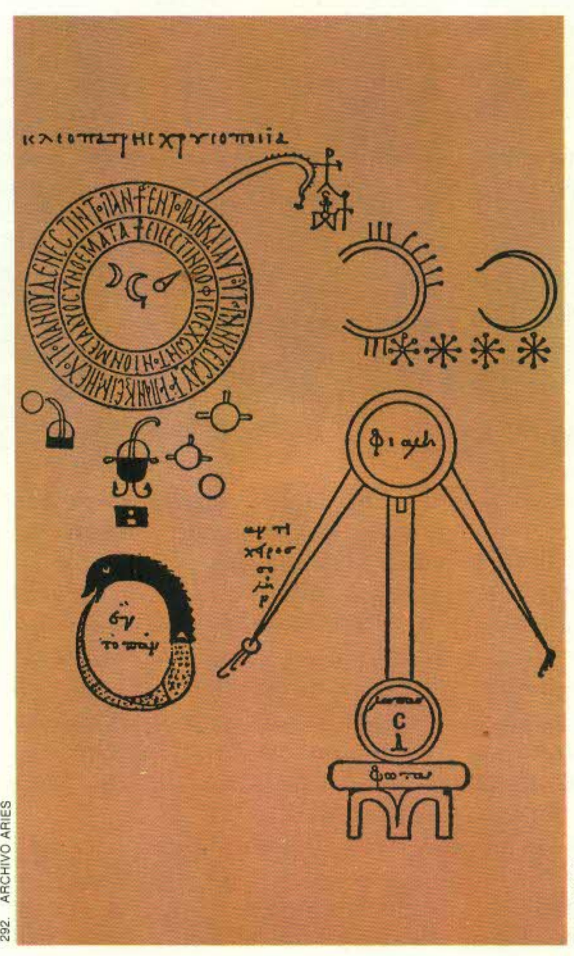
Así, pues, el alquimista no se limitó simplemente al arte de trabajar los metales, si bien hubo quienes sólo trataban de hallar oro. Éste sería uno de los fines. Otro aspecto sería las sucesivas transformaciones interiores del hombre hasta conseguir el brillo del oro, representadas en la obra por las distintas fases por las que pasaba. Como dice M. Magre, «el afán del alquimista es, pues, seguir disciplinas espirituales, de normas tradicionales y recetas con las que se conseguiría el perfeccionamiento espiritual, necesario y único vehículo para alcanzar la sabiduría y el poder».

Bajo ningún concepto la alquimia ha sido pasatiempo de soñadores. Tras ella el hombre no ha dado vida sólo a la química, sino que ha quedado capacitado para encontrarse a sí mismo.

Rosario J. BALDOVÍ



291. ARCHIVO ARIES

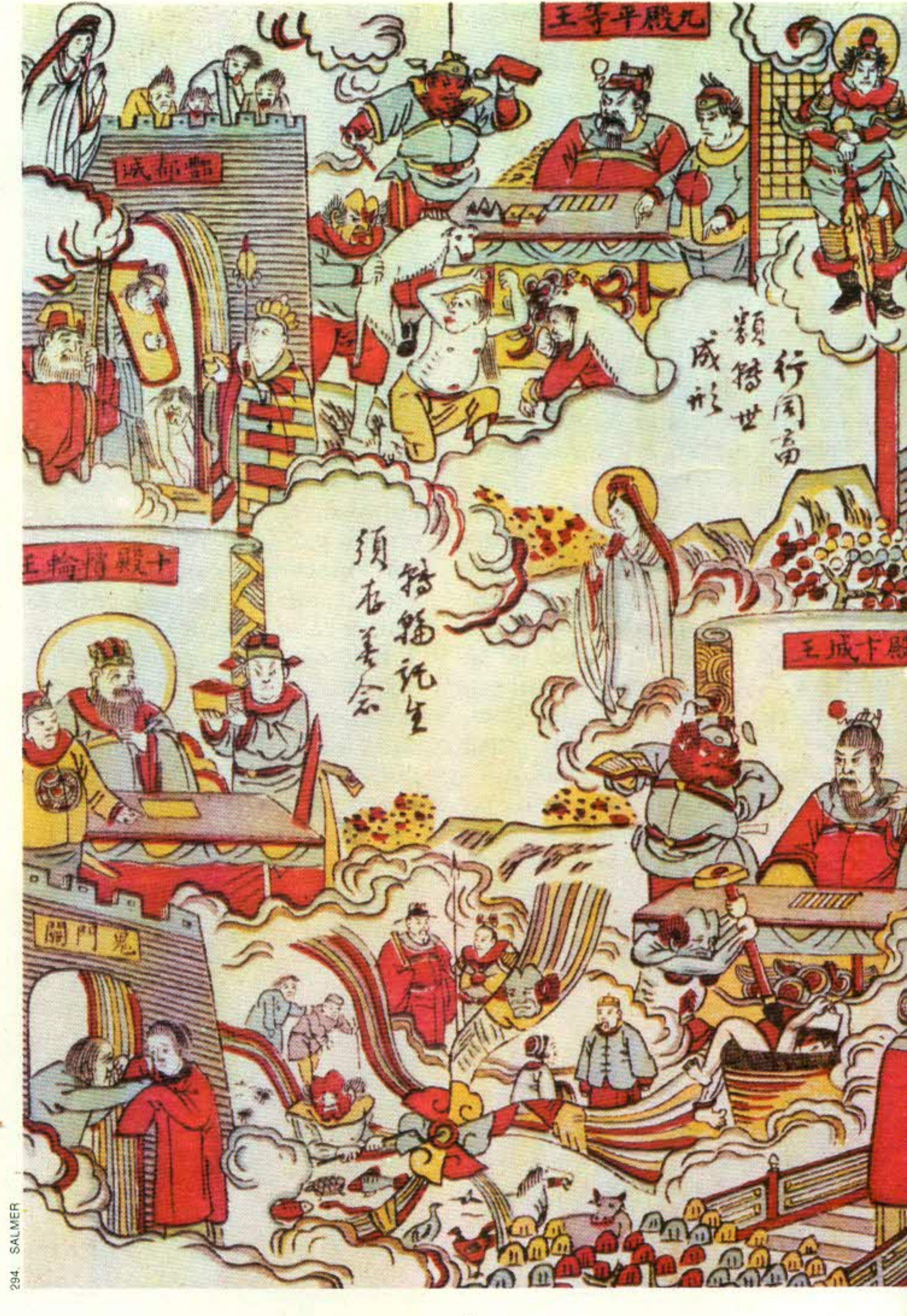


292. ARCHIVO ARIES



293. PICAZO

La alquimia china



294. SALMER

Si damos crédito a las fuentes de información chinas, la alquimia del célebre Imperio es una de las más antiguas. Esta ciencia fue practicada por primera vez por Dzou Yen, que vivió en el siglo IV a. de J. C., y que prometió enriquecer a sus patronos por medios alquímicos.

Por otro lado tenemos que la primera mención histórica de la alquimia aparece en un edicto imperial chino del año 444 a. de J. C., en el cual se amenaza con la ejecución pública a los falsificadores de oro. El emperador Jing justificaba esta medida señalando que, desde unos treinta años atrás, gracias a la benevolencia del emperador Wen, se venía fabricando mucho *oro alquímico*. Y como éste en realidad no era verdadero oro, los alquimistas habían perdido mucho tiempo y dinero. Sus experimentos los habían arruinado y no habían tenido, entonces, más remedio que dedicarse al bandolerismo.

El hecho de que tuvieran que aparecer leyes prohibiendo la alquimia es una prueba evidente de que este arte tenía, en China, gran solera, y que debía venirse practicando desde mucho tiempo atrás. Lo que constituye una prueba más a favor de la paternidad china de la alquimia.

En China fue la doctrina dualista del *Yin-Yang* la que sentó los pilares sobre los que se alzaría el edificio alquímico. Esta doctrina fue llamada también del *Tao* o taoísta. Sus principios, aparecidos en aquel país durante el siglo III a. de J. C., han dominado gran parte del pensamiento chino, en materias filosóficas y científicas, hasta la actualidad. Y la alquimia no podía ser ajena a tal hecho.

Según los taoístas todas las cosas se habrían producido por la combinación o interacción de dos principios contrarios. Uno de los cuales, el *Yang*, poseía todas las cualidades positivas: activo, cálido, seco, liviano y espiritual, mientras que el otro, el *Yin*, tenía las cualidades negativas: pasivo, frío, mojado, pesado y material. Resumiendo, el *Yin* era la fuerza pasiva, oscura y femenina, y por el contrario el *Yang* era la fuerza activa, luminosa y masculina.

Estos dos principios procedían de una mezcla primordial de materia y energía en forma de un fluido en movimiento giratorio. Éste acabó por separar aquello que era oscuro y pesado de lo que era ligero y luminoso. El resultado fue la creación de la Tierra, con todas sus características *Yin*, y el origen del Cielo provisto del principio *Yang*.

La posterior interacción entre los dos principios dio lugar a la aparición de los cuatro elementos: *agua, fuego, metal* y *tierra*. Los primeros que aparecieron fueron el *agua*, en cuya composición entraba casi exclusivamente el principio *Yin*, y el *fue-*



294. Visita de Kuan-Yin al mundo subterráneo, el juicio de ultratumba.
Imagen Taoista, Biblioteca Nacional de París.

go que, por el contrario, estaba constituido casi totalmente por el *Yang*. Más tarde apareció la *madera*, en la que el *Yin* predominaba ligeramente, y el *metal*, que contenía más cantidad de *Yang*. Finalmente surgió la *tierra*, en la que ambos principios estaban equilibrados.

La cosa no terminó aquí. Ambos principios siguieron combinándose entre sí, en proporciones distintas, y el resultado fueron *las diez mil cosas* del mundo.

La extensión de esta idea llevó a los chinos al convencimiento de que era posible aislar químicamente los principios *Yin* y *Yang*, lo que produjo el desarrollo de la alquimia. Los alquimistas chinos identificaron el principio positivo *Yang* con el *plomo*, al que dieron nombres tales como el *Dragón* y el *Cuervo Dorado*. Por su parte el *Yin* era el *mercurio*, al que bautizaron como el *Tigre*, el *Conejo de Jade* y otros nombres por el estilo.

Una ventaja de que gozaron los alquimistas orientales, a diferencia de sus colegas occidentales, fue el total apoyo que recibieron de sus gobernantes (el emperador Jing fue una rara excepción). Así, en la *Historia de la primitiva dinastía Han* (*Shih Chi*, obra escrita por Ssu-Ma Ch'ien, 145-87 a. de J. C.), en su capítulo XXVII, se nos cuenta que en el año 133 a. de J. C. un alquimista fue a ver al emperador Han Wu-ti y le enseñó su arte, con las siguientes instrucciones:

295. SALMER


296. Representación de los principios Yin y Yang, tomada de un grabado chino antiguo.

296. PICAZO

«Si le hacéis un sacrificio al horno, podréis *transmutar* el cinabrio (mineral del que se extrae el mercurio) en oro. Cuando haya sido producido el oro, podréis hacer con él vajilla para comer y beber. Al usarla, vuestra vida se prolongará».

El cronista de Shih Chi escribió: «...fue después de este discurso que el hijo del cielo ejecutó por primera vez, en persona, el sacrificio del horno... Él mismo se ocupó experimentando con cinabrio en polvo, y con toda suerte de drogas, para obtener oro».

Este relato tiene su importancia por cuanto revela el rasgo característico de la alquimia china, a saber, que el primordial objetivo de esa ciencia era el conseguir la inmortalidad.

Una fórmula para preparar la píldora de la inmortalidad aparece en el primer tratado que se conoce sobre la alquimia. Éste es el *Ts'an T'ung Ch'i* («Analogía del Trío») y se debe a Wei Poyang, quien lo escribió un siglo antes del nacimiento de Cristo.

En su obra este alquimista dice que se calentaban juntos los dos principios en una vajilla tapada de madera para que no se escapasen los vapores, al principio a fuego lento y más tarde con todo el calor. Wei Po-yang describe un tipo de recipiente hermético que más tarde fue llamado «El huevo del filósofo», del siguiente modo:

«Por los costados está el sitio rodeado de paredes, formado por un pote *p'eng-hu* (?). Cerrado por todos lados, con el interior compuesto de laberintos intercomunicados. La protección es tan completa que rechaza todo lo diabólico y pernicioso, y los meandros de los pasillos previenen contra posibles emergencias».

Es decir, el aparato estaba provisto de lo que hoy llamaríamos *condensadores de reflujo,* con lo que se consigue que el líquido volátil vuelva de nuevo a la mezcla reaccionante. Por su parte, el proceso viene descrito así:

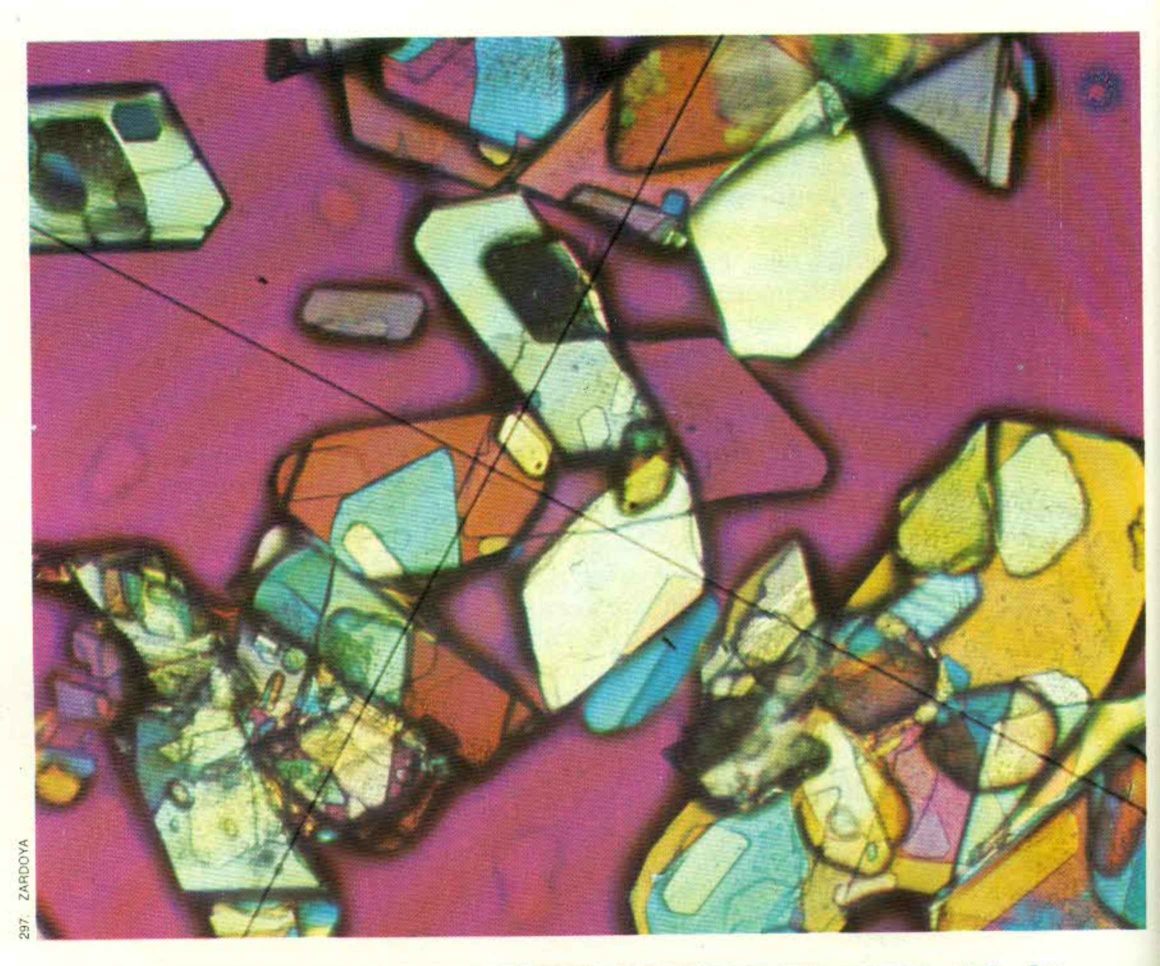
«El tratamiento y la mezcla resultarán en una combinación y a la entrada rápida a la portada escarlata. Debajo juega la deslumbradora llama, mientras el Dragón y el Tigre (es decir, el plomo y el mercurio) no cesan de vociferar. Al principio la llama debe ser débil, para que se pueda manejar, pero debe ser fuerte hacia el fin. Es preciso poner atención y velar cuidadosamente para poder arreglar debidamente el calor y el frío... El

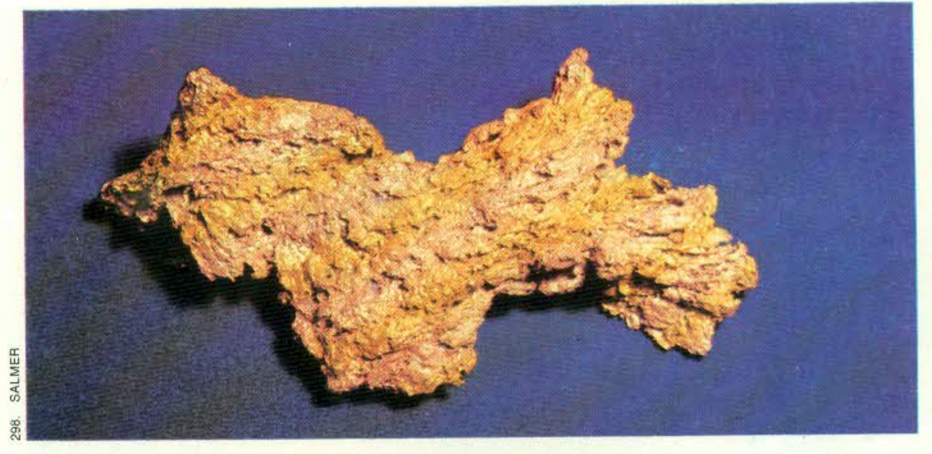
color cambia a púrpura. ¡Vedlo allí! Se ha obtenido la *Medicina*. Luego con esto se confeccionarán las píldoras. Éstas son extraordinariamente eficaces, aunque su tamaño individual es tan pequeño que ocupan solamente la punta de un cuchillo».

Hemos de reconocer honradamente que las «instrucciones» de la anterior receta no nos llevan muy lejos a lo largo del *camino* alquímico. Tampoco nos lo aclaran los párrafos siguientes –también debidos a Wei Po-yang–, pero en este caso no cabe duda de que se refieren a una violenta reacción acompañada de cambios de color, y a la producción de un sublimado. Por el entusiasmo que el alquimista chino pone en la narración es evidente que estos fenómenos químicos le impresionaron profundamente:

«Arriba tiene lugar el cocimiento y la destilación dentro de la caldera; por debajo arde la llama rugiente. Delante va el Tigre Blanco, mostrando el camino; detrás viene el Dragón Gris. El aleteo del Pájaro Escarlata muestra los cinco colores. Preso en las redes que halló por el camino yace inmóvil y aplastado, llorando patéticamente como llora el niño por su madre. Quiera o no quiera lo meten en la caldera de agua caliente con detrimento de su plumaje. Al poco rato aparecen, con mucha rapidez, y en gran número, los Dragones. Los cinco colores deslumbrantes cambian sin cesar. El líquido hierve con turbulencia en el horno. Una tras otra aparecen para formarse en filas, irregulares cual dientes de perro, estalagmitas que se parecen a carámbanos invernales. Alturas rocosas sin aparente regularidad aparecen y se apoyan mutuamente. Cuando *Yin* y *Yang* están debidamente apareados, prevalece la tranquilidad».

En otras palabras, hemos asistido a un proceso en el que el único resultado aparente es que una *solución se evaporó hasta la cristalización*. ¡Con cuánta mayor amenidad se podrían escribir nuestros modernos y áridos tratados de Química, si siguiéramos el ejemplo de este alquimista chino!


297. ZARDOYA


298. SALMER

297. La cristalización y la obtención de oro eran los objetivos principales de los alquimistas.

Siguiendo con el asunto de la *píldora*, diremos que en China era creencia que quien la comía se volvía *Hsien*, inmortal sobrenatural, jamás perdería su juventud, podría recorrer grandes distancias, pasar a través del fuego sin quemarse, a través del agua sin mojarse y sería capaz de cambiar de forma, apareciendo y desapareciendo a voluntad. Los poderes de un *Hsien* eran semejantes a los de unos personajes de *Las Mil y una Noches*, los *Djiin*. Esto hace suponer que el término árabe tenga un origen chino, y es una prueba más de la transmisión de la alquimia desde la China a Arabia y al resto de Occidente.

En un tratado escrito por Pao Pu-tsu (literalmente *El viejo discreto)*, hacia el año 300 de nuestra Era, se encuentran numerosos datos sobre la preparación del *oro alquímico*. Según este

autor se requieren diversos requisitos para obtener buenos resultados.

«El alquimista debe ayunar previamente por espacio de cien días y purificarse... La transmutación debe realizarse en una montaña muy elevada, pues las montañas pequeñas resultan inadecuadas por la absorción atmosférica de ciertas radiaciones cósmicas necesarias para el proceso. El adepto debe, además, aprender el método directamente de otros experimentados en el arte. Los libros no son apropiados. Lo que está escrito en ellos sirve tan sólo para los principiantes. El resto se mantiene secreto y se comunica sólo por enseñanza oral. Es necesario adorar a los dioses apropiados. Por lo demás, el arte sólo puede ser aprendido por quienes están especialmente favorecidos. Las personas nacen bajo estrellas propicias o desfavorables. Ante todo es necesaria la fe, la incredulidad lleva al fracaso.»

Una de las más curiosas características de la alquimia china es su relación con el número cinco, cuya importancia era evidente con sólo considerar que los elementos eran, asimismo, cinco: madera, fuego, tierra, metal y agua. Que también había cinco direcciones: norte, sur, este, oeste y centro. Que los colores fundamentales eran, cómo no, cinco: rojo, amarillo, azul, blanco y negro. Y que, finalmente, cinco eran los planetas entonces conocidos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. La alquimia china relacionaba mutuamente estos elementos, direcciones, colores y planetas con los cinco metales principales: oro, plata, plomo, cobre y hierro, según el cuadro adjunto.

Estas ecuaciones fueron muy utilizadas por los alquimistas orientales, pero, a diferencia de otros conceptos, no alcanzaron difusión cuando la alquimia se trasladó hacia Occidente.

Muy interesante también era la relación existente entre el número 5 y el llamado «Templo de la Ilustración». Era éste un edificio cuadrado con nueve habitaciones numeradas, en el cual el aposento central (el principal) llevaba el número 5.

La importancia alquímica del «Templo de la Ilustración» se basaba en la creencia de que cuando el emperador se hallaba en la habitación 5 era encarnado por la divinidad y en ese momento poseía, por tanto, un poder ilimitado sobre la naturaleza. Basándose en esto los alquimistas usaban, en sus preparaciones, el plano del templo como un talismán alquímico (algo así como los *catalizadores* actuales). De este modo recibían, aunque fuera de «segunda mano», algo de ese poder divino y eran así capaces de preparar la «píldora».

METAL	ELEMENTO	DIRECCION	COLOR	PLANETA
Oro	Tierra	Centro	Amarillo	Saturno
Plata	Metal	Oeste	Blanco	Venus
Plomo	Madera	Este	Azul	Júpiter
Cobre	Fuego	Sur	Rojo	Marte
Hierro	Agua	Norte	Negro	Mercurio



299. Enfrentamiento de los dos principios contrarios de la Gran Obra, el azufre y el mercurio filosóficos. *Aurora consurgens, s. XIV, Biblioteca Central de Zurich.*

299 PICAZO

Por la misma razón, las operaciones alquímicas relacionadas con estos procesos requerían que los experimentos (tales como calcinaciones, sublimaciones, destilaciones, etc.) se efectuasen un mínimo de cinco veces o un múltiplo de ese número.

No es de extrañar, pues, que el espectacular fracaso de esta alquimia que, en cierto modo, podríamos llamar patrocinada por el Estado, fuera disminuyendo paulatinamente el entusiasmo por el arte. Y así, cuando la alquimia empezaba a desarrollarse esplendorosamente en el Levante (hacia el año 1000), su ocaso era ya casi total en China.

Joaquín LIZONDO

La alquimia en el Islam

«No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta.» Éste fue y sigue siendo el lema de los adeptos y seguidores de Mahoma.

Con él los árabes iniciaron su «gihad», o guerra santa, que les llevó a dominar una gran parte de Arabia. Más tarde los sucesores de Mahoma pusieron bajo el dominio musulmán a Egipto, Palestina, Siria, parte de Asia Menor, Sicilia, África del Norte y España. Aproximadamente un siglo después de la muerte de Mahoma, el Islam era un gran imperio que se extendía desde los Pirineos hasta el Indo. Fueron muchos los pueblos incorporados al Islam y, aunque de diferentes lenguas, el árabe fue el idioma religioso, oficial y literario del Imperio.

Al hablar de alquimia árabe nos referiremos, pues, a la que floreció en los países sometidos a la autoridad musulmana. Al principio, los árabes, preocupados exclusivamente por el afán de guerra y conquista, se mostraron realmente hostiles a las culturas existentes en los pueblos invadidos, pero posteriormente y en especial bajo las dinastías 'abbasíes de Bagdad (Harún al-Raschid y Al-Ma'mun), desarrollaron un gran deseo de saber. A partir de aquel momento empiezan a traducirse las obras griegas de filosofía, matemáticas y de ciencia en general, entre las que destacan las de alquimia. Se establecen gran número de academias y escuelas de traductores. Los mejores traductores con que contaron los árabes fueron probablemente los cristianos nestorianos y también los paganos sirios de Harran, quienes poseían una excepcional facilidad lingüística y por ello fueron bien acogidos por los 'abbasíes, a pesar de ser paganos adoradores de estrellas. A partir del siglo VIII el Islam cuenta ya con eruditos propios que traducen las obras clásicas.

Probablemente el más importante entre los traductores nestorianos fuera Hunayn ibn Ishaq (810-877), traductor de obras de medicina y alquimia.

Entre los primeros libros de alquimia escritos directamente en árabe, Julius Ruska *(Tabula smaragdina,* Heidelberg, 1926) cita el *Kitab al-qaratis al-hakim* o *Libro de Krates el sabio,* y *Kitab al-habib* o *Libro del amigo*. Según este autor fueron escritos por uno o varios alquimistas coptos en la primera mitad del siglo IX.

Durante el siglo X se tradujeron definitivamente al árabe la expectante *Tabula smaragdina (Tabla de la esmeralda)* y la *Turba philosophorum (Asamblea de los filósofos),* las dos muy estudiadas por todas las generaciones de alquimistas. Acerca de esta última Julius Ruska publicó



300. PICAZO

300. Senior Zadith, alquimista árabe, consultando las Tablas de Hermes.
Aurora consurgens, s. XIV, Biblioteca Central de Zurich.

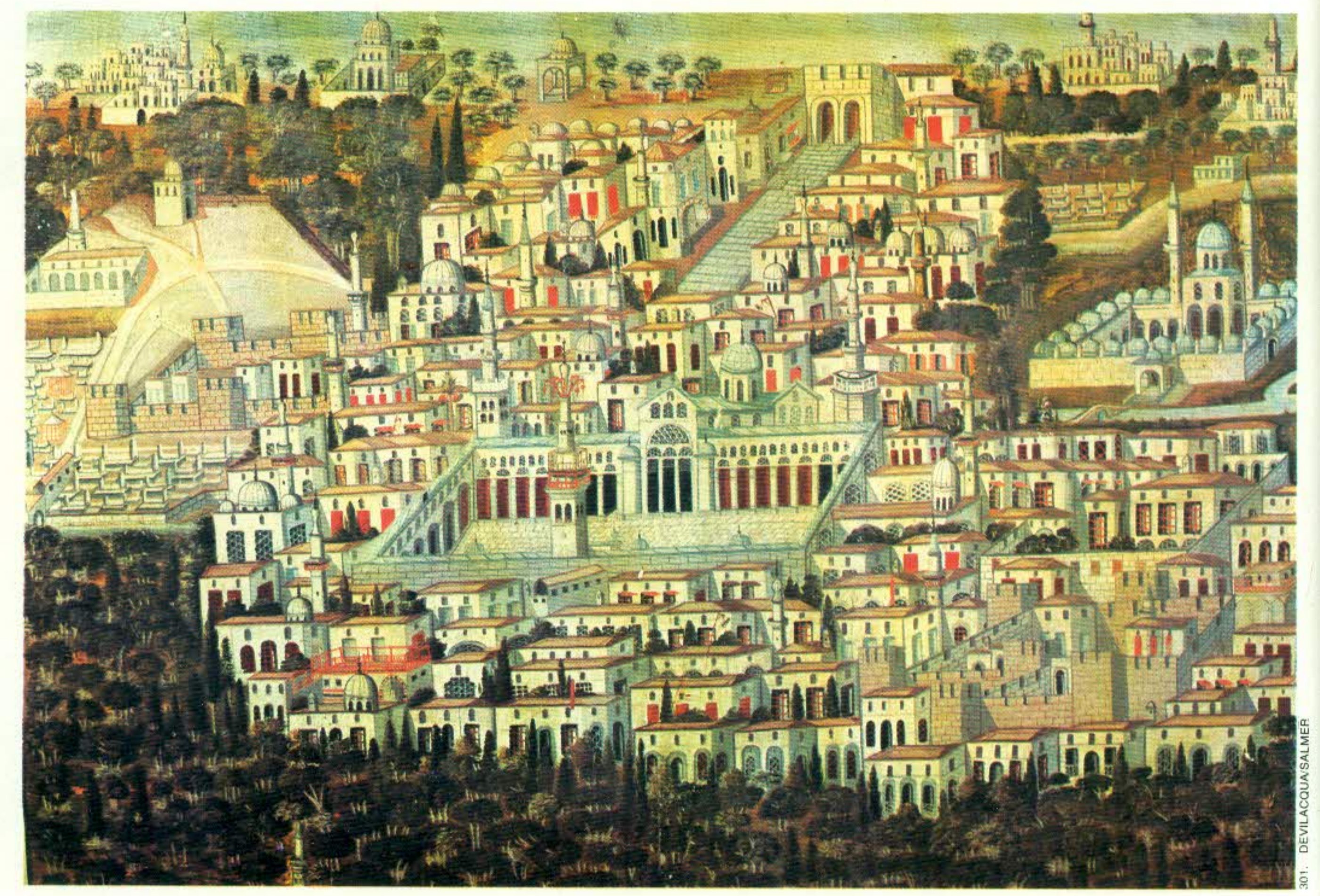
en 1931 una monografía en la que demostraba el origen árabe de dicha obra.

En relación al origen y fuentes de la alquimia en el Islam, sabemos que los árabes sufrieron una doble influencia helénica procedente una directamente de Alejandría y Siria y otra de manera indirecta del Irán. El gran número de términos técnicos griegos transcritos al árabe existentes en los tratados dan buena fe del estrecho contacto que hubo entre la alquimia del Islam y la griega. El mismo sistema nos sirve para comprobar la relación con la alquimia persa y siria.

Tampoco existe ninguna duda acerca del hecho de que la alquimia árabe recibió en cierto momento la influencia de la alquimia china, como lo demuestra la creencia de los árabes en el «elixir de larga vida», teoría promulgada por la alquimia china y no así por la griega precursora de la árabe. La influencia es manifiesta, pero hasta ahora no ha sido posible encontrar el lazo de unión y continuidad entre ellas.

No sabemos mucho acerca del desarrollo de la alquimia en los primeros tiempos del Islam, ya que la mayor parte de los manuscritos árabes que tratan sobre esta materia están aún aguardando traducción, pero sabemos que ya antes del siglo X se había trabajado mucho en este campo. Según el biógrafo Al-Nadim (Abu 'l Farag Muhammad b. Ishaq), muerto en 995 y autor del libro *Fihrist al-'ulum (Índice de las ciencias)*, el primer musulmán que se interesó por la alquimia fue el príncipe Khalid ibn Yazid (660-704), quien hizo llegar a Damasco filósofos griegos para que tradujesen al árabe tratados alquímicos griegos y coptos. Se dice que Khalid tuvo como maestro de alquimia al sabio de Alejandría Marianos o Morienus, según otros, quien al enterarse del interés que el príncipe sentía por la alquimia decidió salir de Jerusalén para visitarle y convertirle al cristianismo. Lo primero que el príncipe le pidió fue la demostración de una transmutación auténtica, ya que con los alquimistas de que se había rodeado en la corte jamás lo había conseguido. Morienus realizó con éxito el deseo del príncipe y éste, indignado con sus falsos alquimistas, los mandó ejecutar. En otra ocasión Morienus le reveló a Khalid los secretos del arte y éste quiso encerrar dicho saber en unos poemas, tarea a la que se dedicó con ahínco durante años. El biógrafo Ibn al-Nadim asegura haber visto las obras de Khalid cuyos títulos conoce: *El libro de los amuletos, El libro grande y pequeño del pergamino, El libro sobre el testamento del arte* y el más famoso *El paraíso de la sabiduría,* que según el biógrafo musulmán Hajji Khalfa (1599-1658) contenía 2.315 versos.

Robert Chester, inglés, fue uno de los primeros traductores del árabe al latín. En 1141 vivía



301. DEVILACQUA/SALMER

301. Vista de Damasco a fines del siglo XVII.

Pintura siria. Palacio Hazem, Damasco.



302. SCALA/SALMER



303. COBREROS

303. Los maestros Geber, Arnaldo de Vilanova, Rhasis y el propio Hermes Trismegisto resumen su mensaje hermético.

Norton's Ordinall, s. XV. Museo Británico, Londres.

en España y estudió alquimia y astrología. Tradujo el Corán al latín, trabajo que le llevó dos años, y después se dedicó a traducir un libro de alquimia titulado *Libro de la composición de la alquimia*. Esta obra fue la primera que apareció en la Europa latina y resulta interesante comprobar que en ella se narra la historia de Khalid.

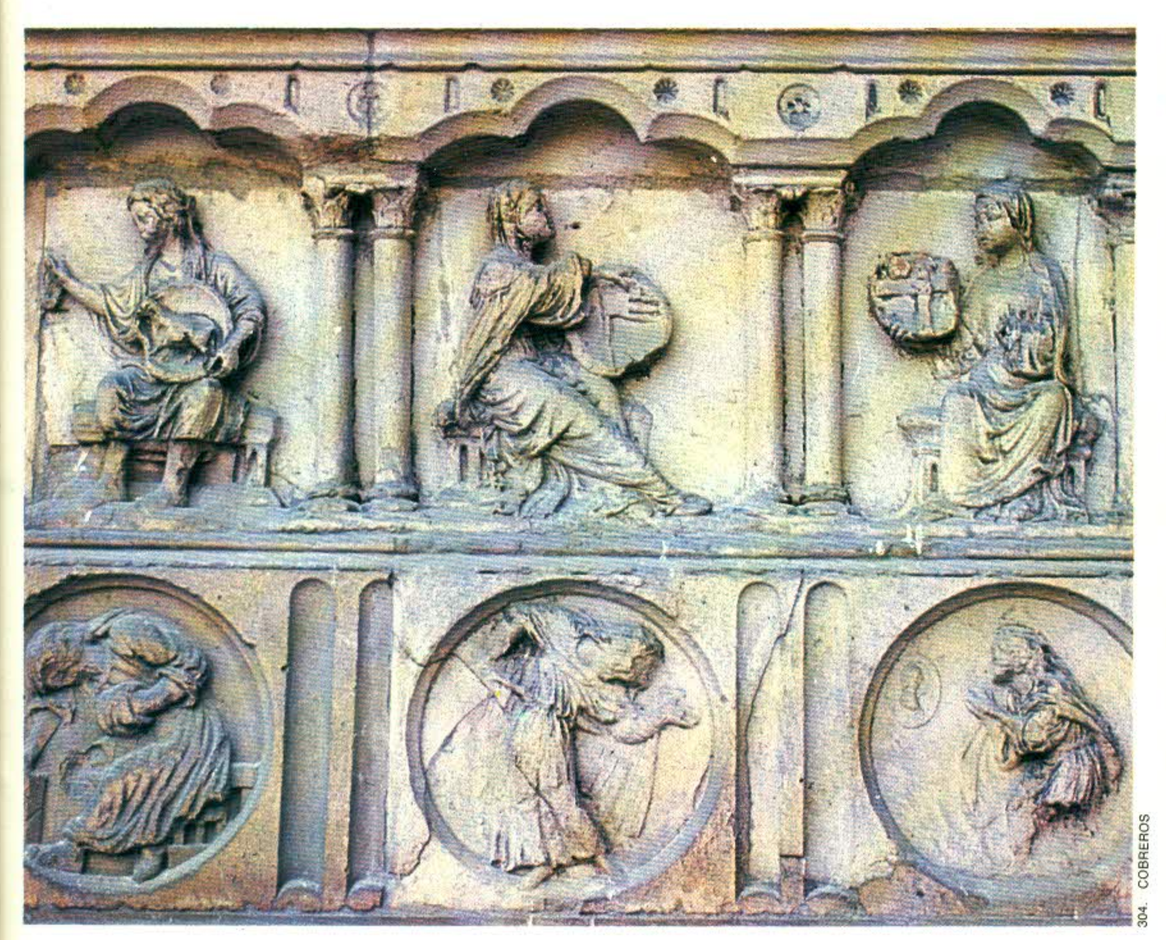
El misterioso Gabir, príncipe de la alquimia musulmana

Al adentrarnos en la alquimia árabe aparece ante nuestros ojos rápidamente un nombre. Este nombre ha sido durante mucho tiempo motivo de grandes diatribas. Unos creen que dicho nombre corresponde a una persona real que practicó la alquimia y que fue autor de los trabajos que aparecen con su nombre, si bien con ampliaciones posteriores y bajo el nombre latinizado de Geber. Para otros, bajo este nombre se escondieron los escritos alquímicos de carácter místico-alegórico de la secta de los isma'iliya, quienes vieron en esta alquimia una manera fácil de difundir sus doctrinas.

Debido a los estudios e investigaciones de eruditos como J. Ruska, P. K. Kraus, J. Holmyard y otros, se ha podido verificar una buena parte de la existencia de Gabir b. Hayyan al-Azdi. Se cree que había nacido en Kufa, motivo por el que también se le llamaba al-Kufi, alrededor del año 721. También se le conocía por al-Sufi, por pertenecer a la secta mística del sufismo, llamada así por llevar sus adeptos un hábito sencillo hecho de lana o *suf* en lengua árabe. Siendo Gabir huérfano quedó al cuidado de unos parientes. Aprendió el lenguaje puro del Corán con los beduinos del desierto. No se sabe en qué fecha marchó a Bagdad por primera vez, donde pasó cierto tiempo. Más tarde volvió a Kufa donde vivió largos años. Según unos autores murió en el año 815 y, según se dice, teniendo bajo su almohada el manuscrito de su obra *El libro de la misericordia*.

Del principio de su vida científica sabemos poco. Las primeras noticias que nos llegan de su actividad como alquimista nos lo muestran ya establecido en la corte de Harún al-Raschid y teniendo como maestro y amigo al imán Ya'far al-Sadiq (700-765). A consecuencia de esta amistad Gabir pudo entrar en contacto con el califa para quien escribió *El libro de Venus,* sobre el noble arte de la alquimia.

Gabir fue un gran estudioso. Su avidez era grande para conocer cosas nuevas, y aun siendo la alquimia su principal preocupación, no es de extrañar que nos haya dejado numerosos escritos sobre muchos otros temas científicos y filosóficos. Es tan grande el conjunto de la obra de Gabir que parece increíble pensar que un solo hombre haya sido el autor de todo. Éste es uno de los motivos por los que se ha



304. COBREROS

304. Distintas etapas del magisterio alquímico: Desde la preparación del disolvente universal hasta la materia de los sabios.
Portal central de Notre Dame de París.

llegado a creer que muchas de las obras que componen el «corpus gabiriano» se le habían atribuido posteriormente. Esto ha quedado demostrado con las investigaciones hechas por Kraus en 1942 y 1943, quien va presentando sistemáticamente argumentos que corroboran su teoría. Lo realmente difícil es determinar con exactitud qué parte de esta obra corresponde exclusivamente al siglo VIII. Según la opinión de Kraus, toda la alquimia encerrada en estos escritos es una ciencia de carácter experimental que se basa en una teoría filosófica derivada de la física de Aristóteles.

De los numerosos escritos, unos 3.000, incluidos en este «corpus», se ha hecho una catalogación por orden cronológico aproximado como sigue: *Los 112 libros, Los 70 libros, Los 10 libros de las rectificaciones, Los libros de la Balanza*. En este último libro se hallan expresadas insistentemente las tendencias de los isma'iliya.

La base de la obra alquímica de Gabir está en los Cuatro Elementos (fuego, aire, agua, tierra) y Cuatro Cualidades o «naturaleza» (calor, frío, humedad y sequedad). El problema está entonces en averiguar en qué proporción se presentan estas cualidades en los cuerpos. Si la proporción es exacta entonces será posible la transformación.

Para Gabir los metales se forman en la tierra bajo la influencia de los planetas por la unión del azufre y el mercurio. Ahora bien, el autor no se refiere a estos cuerpos tal como aparecen comúnmente, ya que la unión del mercurio con el azufre da origen al cinabrio, sino que habla de unas sustancias hipotéticas lo más afines posible a estos cuerpos. El azufre proporciona calor y frío y el mercurio frío y humedad.

Cuando la proporción falla, es decir, cuando, por ejemplo, el azufre o el mercurio no son puros, da lugar a que aparezcan distintas clases de metales. Si la proporción es exacta, es decir, si el equilibrio es natural, aparece el metal más perfecto: el oro.

La manera de corregir los fallos y lograr una proporción perfecta es mediante un elixir. Con dicho elixir podrá corregirse la falta de equilibrio de naturaleza y lograr el «balance». Ésta fue una de las últimas teorías estudiadas por Gabir.

Según Gabir el orden reina en el mundo material y los cambios cualitativos de las sustancias pueden explicarse cuantitativamente.

Gabir da gran importancia a una serie de números. Estos números son: 1, 3, 5, 8. Su suma es 17, cifra que rige, según Gabir, todo el universo. Atribuye el 1 y el 3 a lo cálido y a lo frío, cualidades simples, y el 5 y el 8 a lo húmedo y lo seco, cualidades compuestas. Otro número importante es el 28, que resulta de la serie siguiente:

$$
\begin{aligned}
1 &= 1 \\
3 &= 1+2 \\
6 &= 1+2+3 \\
10 &= 1+2+3+4 \\
15 &= 1+2+3+4+5 \\
21 &= 1+2+3+4+5+6 \\
28 &= 1+2+3+4+5+6+7
\end{aligned}
$$

Los números 1, 3, 5, 8, forman parte importante del cuadrado mágico conocido ya por los astrólogos y matemáticos chinos y por los neoplatónicos. Gabir menciona este cuadrado en el *Libro de las Balanzas* y lo atribuye a Belino. Los restantes números de este cuadrado suman 28, que es el otro número mágico de Gabir. Además, separa el cuadrado de esta manera:

4	9	2
3	5	7
8	1	6

Estos números los utiliza Gabir para dar una explicación de la constitución de los metales. Conocía siete metales de los cuales son identificados seis, como: oro, plata, hierro, cobre, cinc y plomo. El último llamado

«khar-sin» significa «hierro chino», y no ha podido ser identificado. Los historiadores árabes dicen que se utilizaba en la China para fabricar espejos mágicos que tenían el poder de curar las enfermedades de ojos de todos los que se miraban en ellos.

El médico Al-Razi

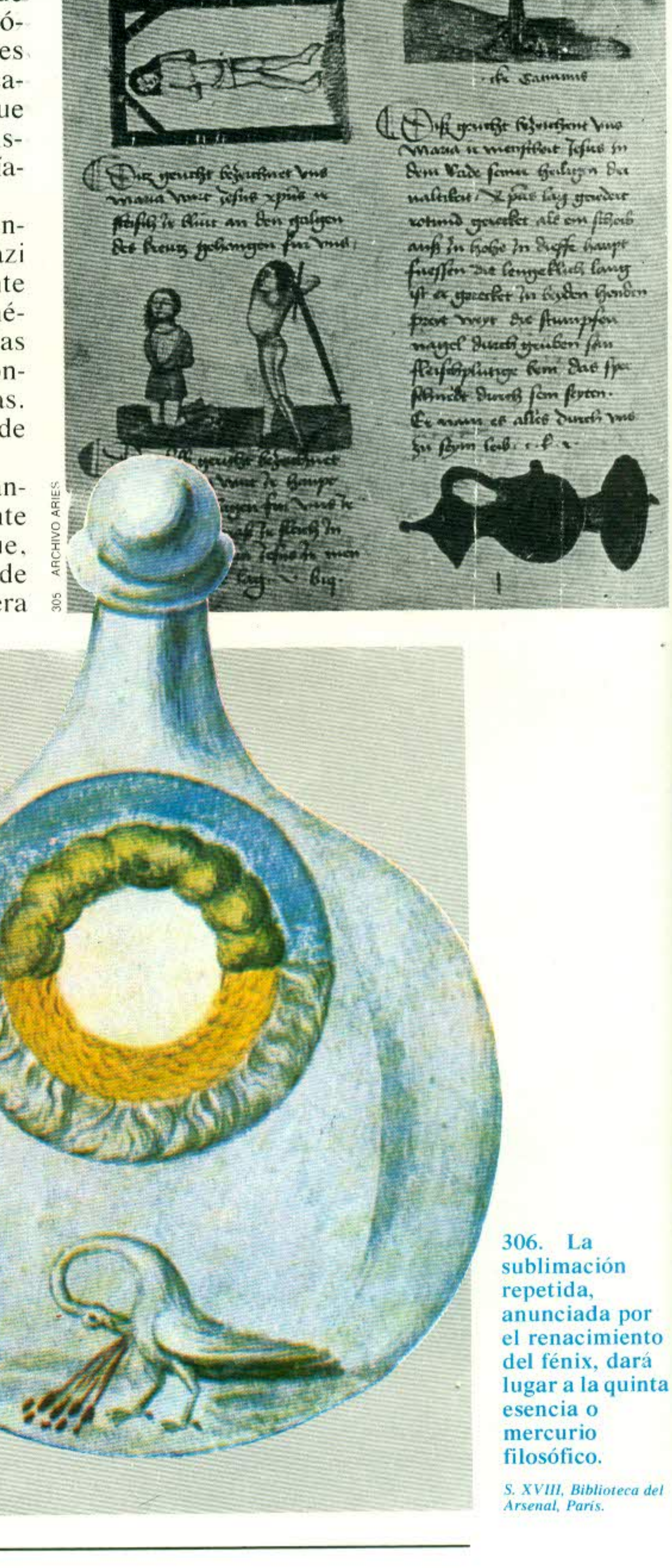
Abu Bakr Muhammad ibn Zakariyya' Al-Razi nació en Rayy, cerca de la actual Teherán, según se cree, en el año 865, y murió tras una vida corta en el año 925. Durante sus estudios viajó y estuvo en Egipto y España. Fue médico en la corte de Almanzor. Al final de su vida volvió a su tierra natal donde murió pobre y ciego. Se dice que su ceguera fue consecuencia de sus excesos en el continuo trabajar, pero algunos comentaristas dicen que fue debida al abuso en la consumición de habas, a las que era muy aficionado. Se le conocía como gran amante de la música, de la que era buen intérprete, según sus contemporáneos. Su instrumento preferido era el laúd.

Fue un gran apasionado de la alquimia, que más tarde abandonó para dedicarse por completo a la medicina. El prestigioso sabio Al-Biruni, que vivió unos pocos años después de Al-Razi, nos ha dejado un catálogo completo de las obras de Al-Razi, entre las que cita 12 sobre alquimia, a las que llama *Los doce libros sobre el Arte*.

En la alquimia árabe cabe distinguir dos ramas, una místico-alegórica y otra de carácter más práctico y experimental. Al-Razi es el máximo representante de esta última corriente y autor del primer tratado de química moderna. El más importante tratado de este autor sobre la «Ciencia» es el llamado *Secreto de los secretos* o *Sirr al-Asrar*. La obra, que es eminentemente técnica, está dividida en tres partes. La primera es una enumeración de las sustancias empleadas, distinguiendo entre «espíritus», cuerpos metálicos, piedras, vitriolo, bórax y sales. La segunda es una descripción cuidadosa de los aparatos que se utilizan, entre los que se incluyen los de destilación, sublimación, hornos... En la tercera parte, que es la más extensa, describe cómo deben prepararse los elixires a los que llama *dawa* (medicamentos) o *samm* (venenos) y que servían para conseguir las transformaciones y a los que llamaríamos ahora «catalizadores».

Quizá lo que puede sorprendernos de esta obra de Al-Razi es el hecho de que no intente ocultar deliberadamente los métodos y las sustancias empleadas como habían hecho hasta entonces sus antepasados alquimistas. Es, en realidad, un hombre de ciencia.

Su teoría era que las sustancias se componían básicamente de los cuatro elementos, y que, por tanto, la transmutación de los metales en oro o en plata era



305. ARCHIVO ARIES

306. COBREROS

306. La sublimación repetida, anunciada por el renacimiento del fénix, dará lugar a la quinta esencia o mercurio filosófico.

S. XVIII, Biblioteca del Arsenal, París.

posible. Los elixires eran los encargados de conseguir esta transmutación que podría realizar también con piedras sin valor y transmutarlas en rubíes, esmeraldas o zafiros. El poder de los elixires era variable. Podía un elixir convertir el peso del metal pobre en cien veces oro o convertirlo en 20.000 veces más poderoso si se empleaba otro elixir de primera clase.

Entre las operaciones descritas por Al-Razi están: destilación, calcinación, solución, evaporación, cristalización, sublimación, filtración, amalgamación y ceración.

La descripción de una operación para conseguir el elixir mediante el que se logrará la transmutación es como sigue: en primer lugar, debe lograrse la purificación de las sustancias que se emplean mediante las operaciones de destilación, calcinación u otra apropiada. Apartadas las impurezas mediante la ceración debía conseguirse un estado de fácil fusión, sin formación de vapores al caer sobre una placa metálica calentada.

Después seguía la disolución en «agua cáustica», que debía ser un líquido alcalino y amoniacal. A veces, y a pesar de ser ligeramente ácidos, se empleaban la leche agria o el jugo de limón. Viene luego la coagulación o solidificación, y si el resultado era favorable, lo conseguido sería el elixir.

Es curioso comprobar que Al-Razi no emplea nunca la denominación de «piedra filosofal» para referirse al elixir tan codiciado por los viejos alquimistas.

Para las sustancias usadas en alquimia hizo Al-Razi un esquema en el que por primera vez se ve la división en tres reinos: animal, vegetal y mineral. A esto añade después los «derivados». Las generaciones posteriores tienen que agradecer mucho a este sabio por su aportación a la química, así como a Avicena, el Aristóteles árabe.



307. Un alquimista, por Adriaen Ostade.
National Gallery, Londres.

A partir del siglo XII empieza la época en que se multiplican las obras alquímicas, pero, en general, no son más que nuevas versiones de obras anteriores. A pesar de esto, aún podemos citar algunos alquimistas importantes de este último período que se caracteriza, además, por la gran influencia en los autores de las teorías místico-alegóricas y, en general, de la filosofía hermética.

'Abu al-Rahman b. 'Umar al-Dimasqi al-Gawbari Zayn al-Din escribió un libro donde expone «los fraudes del pueblo de los alquimistas que conoce trescientas maneras diferentes para engañar a la gente». Otro alquimista conocido fue Abu Isma'*il* al-Husayn b.'Ali b. Muhammad, al que llamaban al-Tugra'i (el Calígrafo) y que fue ejecutado en el año 1121 por ateo.

Un gran sabio persa del siglo XIV fue Abu al-Qasim Muhammad b. Ahmad al-Simawi al'Iraqi, que escribió sobre alquimia un libro titulado *Libro del conocimiento adquirido en el cultivo del oro*.

En España aparece ya Abu 'l-Qasim Maslama b. Ahmad al-Magriti o «el Madrileño», ya que aunque había nacido en Córdoba vivió en Madrid. Escribió un tratado alquímico muy curioso llamado *El peldaño del sabio*. Este singular experimentador falleció en el año 1007.

Contemporáneo de al-Magriti fue Muhammad ibn Umail, autor de una obra que lleva por título *El agua plateada y la tierra estrellada*. Esta obra resulta en extremo interesante porque hace mención de muchos autores alquimistas anteriores a su autor. Por otra parte, esta obra es un documento clarísimo de cómo la doctrina hermética se iba desarrollando en la alquimia árabe. A partir de este momento España se convierte en el puente que servirá de unión entre Oriente y Occidente, incluso en el campo del ocultismo.

Rosario J. BALDOVÍ

La piedra filosofal

Capítulo quinto

Elixires alquímicos

Una creencia curiosa, generalmente sustentada por la mayoría de los alquimistas, era la de que incluso en el caso de haber descubierto un proceso que condujese al éxito, para lograr éste era preciso que las sustancias usadas tuviesen que ser repetidamente sometidas a ese proceso –quizá miles de veces– antes de que el glorioso fin de la labor se pusiese de manifiesto.

Fue una creencia muy antigua y persistente, ya que la encontramos en los alquimistas chinos y en los modernos laborantes del Arte, como Pauwels y Bergier, quienes, en su obra *El retorno de los brujos* nos indican que para obtener el maravilloso «elixir de larga vida», es decir ese tipo tan especial de agua, capaz de prolongar considerablemente la vida mediante el rejuvenecimiento de los tejidos, es preciso lavar la *escoria* metálica obtenida en el interior del «huevo alquímico», con «agua purísima». ¿Y cómo se obtiene ese tipo de líquido? Pues sencillamente, destilando una y otra vez el agua corriente (literalmente, dicen que miles de veces).

Este proceso de retornar un destilado a su residuo y redestilarlo una y otra vez fue denominado *cohobación,* y realmente parece una pura locura. Pero, si pensamos en el *agua pesada,* nos invade una duda razonable.

Todos conocemos para qué se utiliza el agua pesada. Es uno de los elementos llamados *moderadores,* que sirven para que las pilas atómicas no se descontrolen. Lo que ya no es tan conocido es en qué consiste dicha agua pesada y cómo puede obtenerse.

Sabemos que el agua es una molécula compuesta de dos átomos de hidrógeno (H) y uno de oxígeno (O). De ahí su fórmula: H_2O. Ahora bien, el hidrógeno natural consta de dos isótopos. Uno de ellos, el más abundante (99,99 por 100 del total), se llama protio y su símbolo es ^1H o simplemente H, el otro, mucho menos frecuente (0,01 por 100), es el deuterio, de símbolo ^2H o D. Por consiguiente, existirán dos clases de aguas, según que su fórmula sea H_2O o D_2O, a las que se denomina respectivamente *agua ligera* («agua normal») y *agua pesada.*

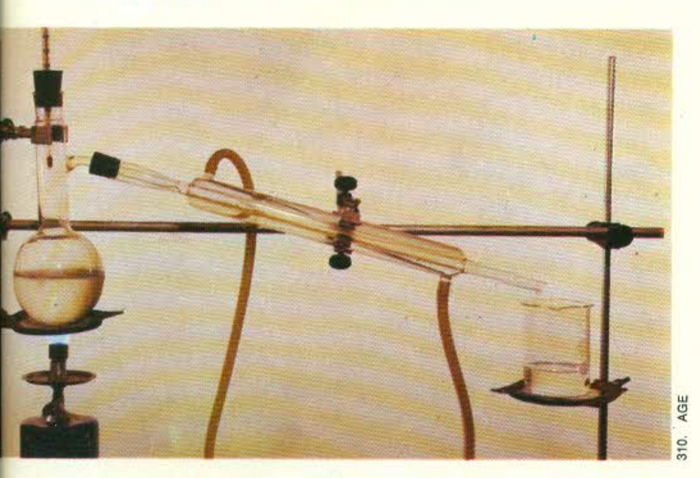
Estos dos tipos de *aguas,* presentan diferencias en sus propie-

309 USELMAN/SALMER

309. Reproducción de un laboratorio alquímico existente en el Museo Alemán de Munich.

310-311. Arriba, instalación de laboratorio para producción de agua destilada; abajo, el alquimista de *Notre-Dame* de París, tocado con el bonete del iniciado.

dades físicas, debido precisamente al hecho de la diferencia de «peso» entre el protio y el deuterio. Así, mientras que un litro de agua normal pesa, aproximadamente, 1.000 gramos, un litro de *agua pesada* pesa 1.105 gramos. Esta diferencia de peso hace que las propiedades de los dos tipos de aguas sean distintas. Por ejemplo, el agua pesada hierve a 101,5º C, mientras que el agua normal lo hace a 100 grados.



310. AGE

En esta diferencia de los puntos de ebullición se basa uno de los posibles métodos de obtención de *agua pesada*. Al destilar agua normal (que contiene 6.000 partes de agua ligera por 1 de agua pesada), el condensado –si las juntas del alambique no son absolutamente perfectas, como era el caso de los antiguos aparatos alquímicos– será algo más rico en agua pesada que el líquido de partida. Repitiendo el proceso miles de veces, el agua normal se irá transformando paulatinamente en pesada.

Hace poco, el profesor Ralph Milne Farley, senador de los Estados Unidos y profesor de Física Moderna de West Point, llamó la atención sobre el hecho de que ciertos biólogos opinaban que el envejecimiento humano era debido a la acumulación de agua pesada en el organismo. El elixir de larga vida de los alquimistas pudo haber sido una sustancia que eliminase selectivamente el agua pesada del cuerpo.

Volviendo atrás en el asunto de los elixires, nos encontramos que durante el siglo XIII hubo un estallido de experimentación en toda Europa, siendo la alquimia su principal actividad práctica, y San Alberto Magno, uno de sus más indiscutidos oráculos, en su obra *El pequeño libro de la alquimia,* después de referir que obtuvo conocimiento de la alquimia por la gracia de Dios, nos relata con gran exactitud la preparación del ácido nítrico al que llama *agua prima* o agua filosófica de poca perfección, indicando sus propiedades, sobre todo la de oxidar los metales y permitir, de esta manera, separar el oro de la plata. El *agua segunda* –más pura que la primera– era una mezcla de cuatro partes de agua prima con una de sal de amoniaco. El *agua tercera* la preparaba tratando el mercurio blanco por el agua segunda. Finalmente, el *agua cuarta* la obtenía destilando el agua tercera luego de haber permanecido du-

311. COBREROS

rante cuatro días enterrada en excremento de caballo (con esto obtenían los alquimistas una calefacción suave). Esta maravillosa agua cuarta –que tuvo para los alquimistas un prestigio casi divino– recibía, entre otros, los nombres de *Virgen de los filósofos* y *Rocío celeste,* y una de sus sorprendentes cualidades era la de ser un disolvente universal.

La búsqueda de este producto fue una de las constantes obsesiones de los alquimistas y, así, nos encontramos en el siglo XVI con Juan Bautista van Helmont, noble de Bruselas que toda su vida luchó en pro de la idea de que la alquimia debía ser una de las disciplinas que se enseñaran en las universidades.

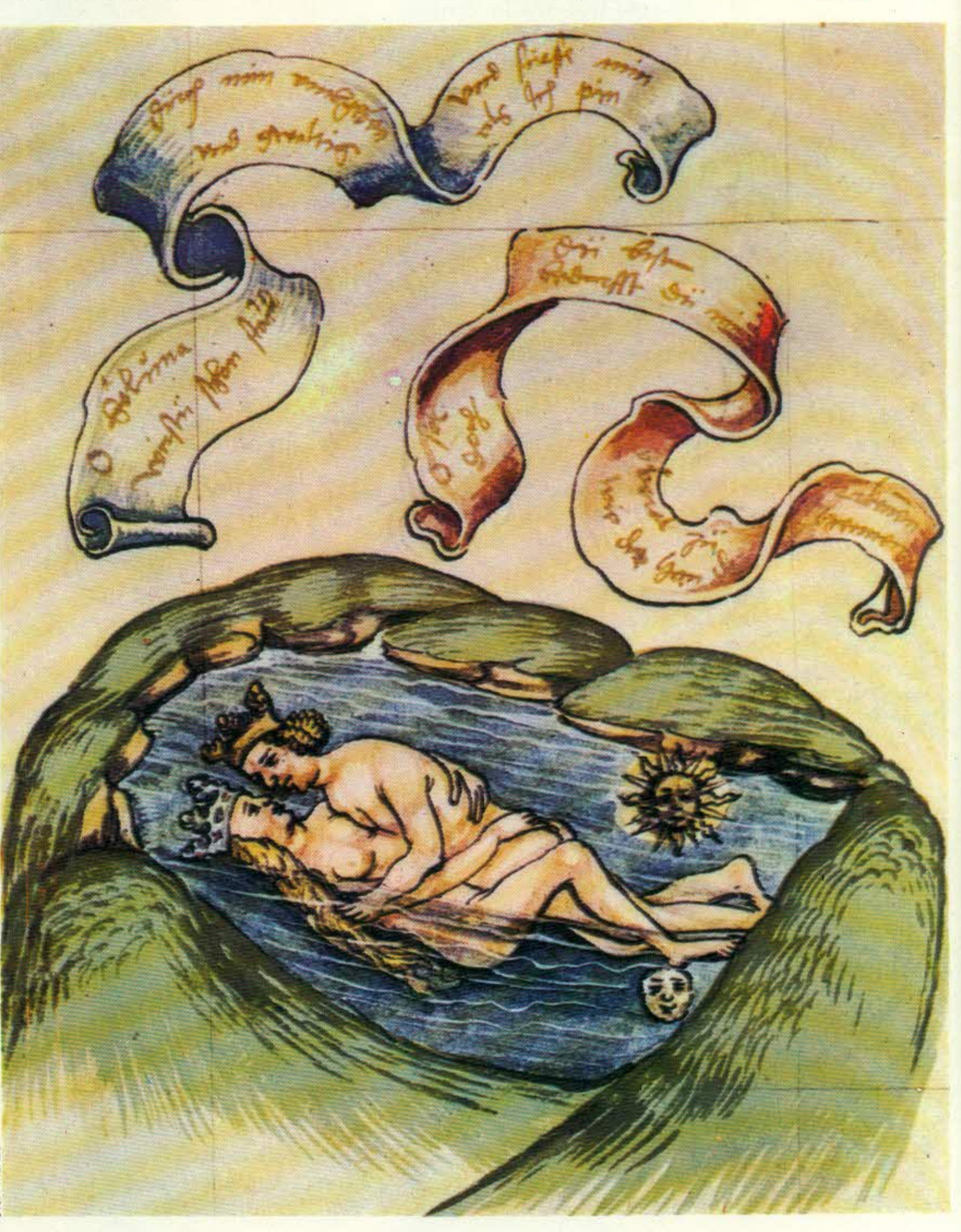
Uno de los mayores empeños de Helmont fue el hallazgo de ese disolvente, al que llamaba *alkahest,* comparándolo con «el agua caliente que disuelve al hielo». Esta búsqueda no terminó con su muerte, sino que se prolongó merced a otros alquimistas. Continuó a pesar de que si el *alkahest* disolvía todos los cuerpos tendría que disolver también el recipiente que lo contenía.

Aún hoy en día, se sigue pensando en el disolvente universal. Así, la revista rusa *Saber y Fuerza* escribía en el número 11 de 1957 que tal vez pronto se llegaría a obtener ese compuesto, por ejemplo bombardeando el agua con radiaciones nucleares, o con procesos análogos.

Se sueña con el poder disolvente del *agua superpesada* (se da este nombre a la molécula de agua formada por átomos de tritio –un tercer isótopo del hidrógeno–, es decir, de fórmula T_2O), opinando los soviéticos que éste debió ser el disolvente universal de los alquimistas y que será una realidad antes de fin de siglo. EL futuro lo confirmará o desmentirá.

Joaquín LIZONDO

312. SCALA/SALMER



313. PICAZO

312-313. A la izquierda, San Alberto Magno, uno de los pilares de la alquimia durante el siglo XIII, y a la derecha la conjunción del sol y de la luna; solución perfecta para obtener el Agua Primera.

La transmutación de los metales

Suele afirmarse que la alquimia es a la química lo que la astrología es a la astronomía, pero no estamos de acuerdo porque esa filiación es muy discutible, en el sentido de que es más exacto invertir los papeles en esa genealogía.

Cualquiera que sea la verdad, con el término «alquimia» se significa la búsqueda, o el esfuerzo para hallar, por medios químicos, la manera de preparar una medicina de longevidad o de inmortalidad, y la manera de obtener metales nobles auténticos, a partir del metal común.

Esto, dicho de una manera tan simple, no es totalmente cierto, ya que el intento de obtener la *piedra filosofal,* a la que también llamaban simplemente la *Piedra,* dotada de esa preciosa cualidad de transformar o, para decirlo con la palabra correcta, transmutar los metales viles (plomo o hierro) en metales preciosos (oro y plata), constituye la cara externa de la alquimia. Es lo que se llama *Alquimia exotérica,* y fue bajo ese aspecto con el que esta ciencia apareció por primera vez.

314. Busto de Aristóteles que se conserva en el Museo Capitolino de Roma.

314. SCALA/SALMER

Los modernos alquimistas piensan que durante la manipulación de los procesos alquímicos, el crisol emite un cierto tipo de radiaciones que, al mismo tiempo que transmutan los elementos, transforman al operador, convirtiéndolo en lo que ellos llaman el «hombre despierto». El alquimista *mutante* se ha alzado a un estado de conciencia superior, y se da cuenta que el resto de la humanidad sigue durmiendo.

Centrándonos en la alquimia exotérica, indicaremos que sus principios se basan en los puntos de vista que, sobre la materia, sustentaban los filósofos griegos. Concretamente, en la idea de que el Universo estaba constituido a partir de una materia prima, que se aparecía bajo cuatro formas distintas, los llamados *cuatro elementos: fuego, aire, agua* y *tierra.*

Según Aristóteles, cada uno de estos cuatro elementos se distinguía de los otros por sus cualidades especiales. Estas cualidades también eran cuatro, contrapuestas dos a dos: *líquido* y *seco, frío* y *caliente.* Cada uno de los elementos poseía dos de estas cualidades, con la particularidad de que un mismo elemento no podía contener dos cualidades, calor y frío o líquido y seco juntas. Esta limitación reduce a cuatro el número de combinaciones duales, y éstas son:

Elemento	Cualidades
FUEGO ...	Calor y seco
AIRE	Calor y líquido
AGUA	Frío y líquido
TIERRA ...	Frío y seco

Veamos ahora la idea fundamental sobre la que se basará toda la alquimia.

Ninguno de los cuatro elementos era invariable. Se podía pasar de uno a otro, aprovechando aquella cualidad que les era común. Esto queda claro en el siguiente esquema:

Calor ➡	AIRE	⬅ Líquido
⬇		⬇
FUEGO		AGUA
⬆		⬆
Seco ➡	TIERRA	⬅ Frío

Así, el aire podía transformarse en agua por medio de lo *líquido* (es decir, mediante la fluidez), o en fuego, para lo cual era preciso recurrir al *calor*. Por su parte, el fuego, desprendiéndose de su cualidad de *seco*, podía dar lugar a la tierra... y así sucesivamente.

Lo que realmente importa es que en todos esos cambios es únicamente la forma lo que cambia, permaneciendo invariable la materia prima que constituye los cuatro elementos. Para defender este argumento, Aristóteles proponía el siguiente ejemplo, basado en lo que sucede cuando se calienta un pedazo de madera verde: primero se ve que de los extremos rezuman gotitas de *agua*, señal evidente de que este elemento entra a formar parte de la madera. Más tarde se desprende humo, que indica que el *aire* también está contenido. Luego, empieza a arder, demostrando que en su interior hay, asimismo, *fuego*. Finalmente, queda un residuo de cenizas, que no son otra cosa que *tierra*. El que la madera queme con facilidad indica que en su composición el elemento *fuego* predomina sobre los otros tres. Por el contrario, una sustancia, tal como una roca, en la que existe una mayor abundancia del elemento *tierra*, no arderá.

Llegamos ahora al punto culminante. Dado que cada uno de los elementos puede transformarse en cualquiera de los otros tres, se deduce que toda sustancia puede transformarse también en otra. Esto puede lograrse modificando convenientemente los elementos que las diferencian. Así, para pasar de una madera a una roca sólo será preciso mutar el exceso de *fuego* que posee la primera en *tierra*, que es lo que predomina en la segunda.

He aquí el fundamento de la *transmutación alquímica*. Nada más natural. Si el plomo y el oro están constituidos ambos por fuego, aire, agua y tierra, sólo que en proporciones distintas, transformando convenientemente éstas, podremos pasar del metal vulgar al precioso.

El razonamiento anterior era bastante lógico, pero quedaba por resolver lo más difícil, es decir, la técnica a seguir.

Con el correr de los tiempos, fueron múltiples los procedimientos que se intentaron; ahora bien, debemos reconocer que sólo en contadísimos casos (y eso con mucho optimismo) se puede lograr una idea de las sustancias con que trabajaba el alquimista y de los resultados que con ellas obtenía. Por regla general, el investigador que se lanza a la aventura de descifrar los textos alquímicos navega en la más completa oscuridad, aun en cuestiones tan sencillas como la nomenclatura de los productos químicos.

Se conocen más de cien mil libros y manuscritos dedicados a la alquimia. Cien mil títulos que tal vez contengan algunos de los secretos de la energía y de la materia. Pero, cuando menos, uno de sus objetivos, el de la transmutación, ha sido alcanzado plenamente... y de esto hace ya bastantes años.

Podemos imaginar el hipotético encuentro entre un antiguo alquimista y un moderno químico atómico. El diálogo, más o menos, sería el siguiente:

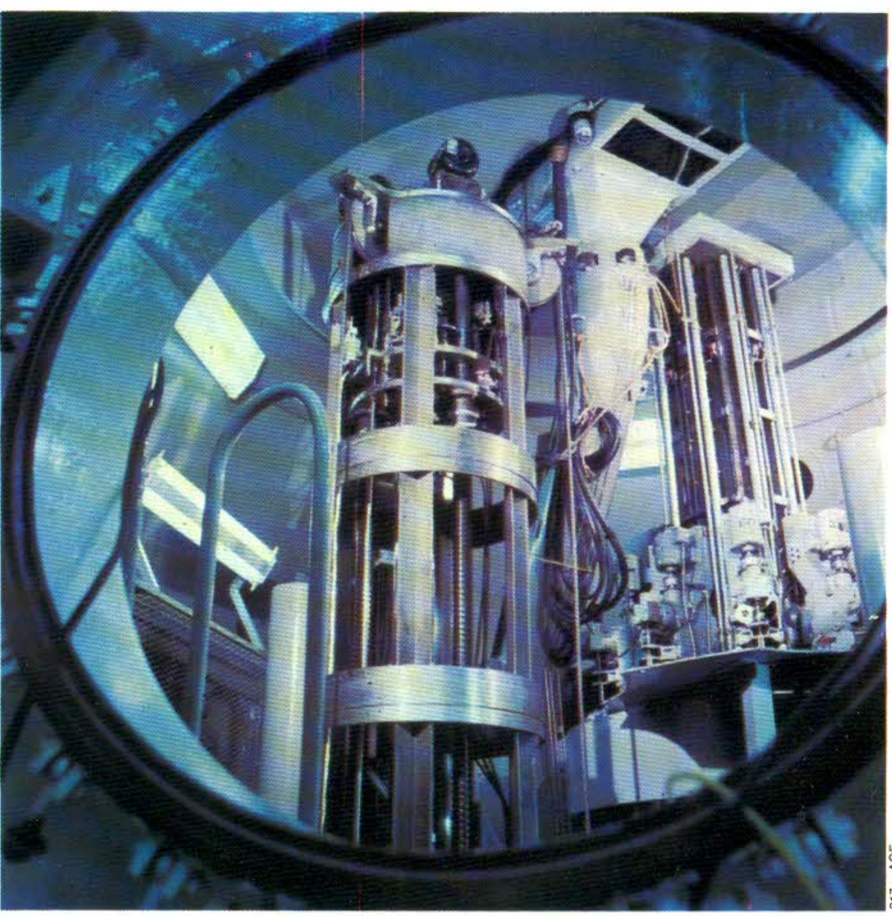
El alquimista le diría a su colega: «Llevo dos mil años buscando el oro artificial. He perdido en el intento mucho tiempo y muchos cabellos. Casi desespero de lograrlo». A lo que el químico atómico respondería un poco



315. SALMER

315. En este cuadro del siglo XVII el alquimista y su ayudante trabajan pacientemente en el laboratorio.
El Alquimista, por David Ryckaert. Museo del Prado, Madrid.





316-317. El modesto alambique y el modernísimo reactor nuclear simbolizan el contraste entre el espíritu del alquimista y el de nuestros científicos del siglo XX.

316. AGE

317. AGE

irónicamente: «Querido colega, ¿le interesa realmente? Pues bien, la cosa es muy sencilla. Voy a transmutar para usted. Cojo platino y lo coloco aquí, a la salida de este aparato. ¿Que cómo se llama? Ciclotrón. Aprieto este botón, manipulo en el reostato... y aquí tiene usted. Oro. ¡Sí, oro! ¿Que es un poco caro? ¿Que lo que usted pretendía era transformar un metal vil en oro? No se preocupe, hay muchas recetas posibles. ¿Que tiene que ser a partir del plomo? No hay problema. Sólo que en ese caso utilizaremos otro aparato. Se llama pila atómica... aquí lo tiene. El plomo convertido en oro. ¡Pero no lo toque! A lo mejor es un poco radiactivo. Además, el proceso es algo caro. Son unos detalles "sin importancia". Lo esencial ¿no son los resultados?»

¡Ciclotrones y pilas atómicas! En el interior de estos dos términos se encierra la solución a muchas de las intuiciones de la alquimia. Son los crisoles del alquimista moderno, en cuyo interior el átomo experimenta extraordinarias transmutaciones. Sin embargo, ¡qué diferencia entre los modestos hornos de mampostería alquímicos y los monstruosos *sincrotones* o las gigantescas pilas atómicas!

Tal vez sea un exceso de falso orgullo el ofrecer a los pobres alquimistas la limosna de reconocer que estaban en lo cierto cuando declaraban que un elemento podía tranformarse en otro distinto y, a continuación, aplastarlos al afirmar que estaban muy lejos de la verdad porque ignoraban lo fundamental, esto es, lo que son los elementos.

Más aún todavía, estamos convencidos que la alquimia, en lo que respecta a la transmutación, marchaba desencaminada. El otro aspecto de la alquimia, el esotérico, es para nosotros (tal vez por escapar a nuestro campo profesional) mucho más digno de crédito.

En un crisol o en un alambique se puede hacer química. Pero con esos aparatos nunca se podrá alterar la disposición de los núcleos de los átomos, y por consiguiente difícilmente será posible cambiar la naturaleza de los elementos.

Es, por tanto, casi seguro que, en el curso de toda la historia alquímica, por más seriamente que se trabajara, nunca se debió producir un auténtico oro artificial.

¿Qué fue entonces lo que llevó a los antiguos alquimistas a continuar trabajando incansablemente y a escribir esos cien mil tratados sobre el divino Arte, cuando toda su empresa era cosa desesperanzadora más allá de toda medida? Las posibles respuestas a esta pregunta son varias, pero nosotros podemos destacar dos. Por una parte, se podría suponer que los primitivos alquimistas, no pudiendo aún comprender claramente la esencia de la química, así como de las limitaciones con que ellos mismos trabajaban, solamente podían *esperar*, de un modo análogo a los que soñaban con volar y vieron cumplidos sus anhelos con el tiempo.

Por otro lado, la satisfacción del investigar y del descubrir, son factores que muy bien pudieron influir en el florecimiento de la alquimia. No hay que olvidar que la empresa no fue estéril, pues todos aquellos esfuerzos llevaron, en ocasiones, a útiles descubrimientos accesorios.

Joaquín LIZONDO





318-319. Nicolás Flamel, a la izquierda, parece mirar de reojo la casa de Cagliostro en la parisina calle de Saint-Claude, donde tuvieron lugar algunas transmutaciones.

Capítulo séptimo

La piedra filosofal

«Piedra filosofal: Resultado de la obra hermética, que los filósofos llaman también *Polvo de proyección*. Se considera a la piedra filosofal como una pura quimera, y los que la buscan son tomados por locos. Este desprecio, dicen los filósofos herméticos, es consecuencia del justo juicio de Dios, que no permite que un secreto tan precioso sea conocido por los malintencionados y los ignorantes. Los más célebres y sabios químicos modernos no consideran la piedra filosofal como una quimera, sino como una cosa real. Beccher, Stalh y otros muchos la han defendido y sostenido contra los repetidos asaltos de la ignorancia y de las gentes que de ordinario luchan contra ella sin conocer otra cosa que su nombre.» En 1758, Dom Antoine-Joseph Pernety se enfrentaba así de resueltamente, en su *Diccionario mito-hermético,* a un estado de ideas que comenzaba a hacerse ya patente y que dos siglos después sigue aún alimentando el pensamiento científico occidental.

El benedictino hermetista tenía buenas razones para ello. Por esos años comenzaban a circular en los gabinetes científicos europeos nuevos conceptos sobre los minerales, los metales y los elementos químicos. Pocos años después, Lavoisier los expresaba en su famosa definición: «Cuerpo simple es todo aquel imposible de descomponer». Aceptados sus postulados de un modo fulminante, la química acababa de nacer. Parecía que a los oscuros alquimistas sólo les quedara preparar el entierro de su vieja dama.

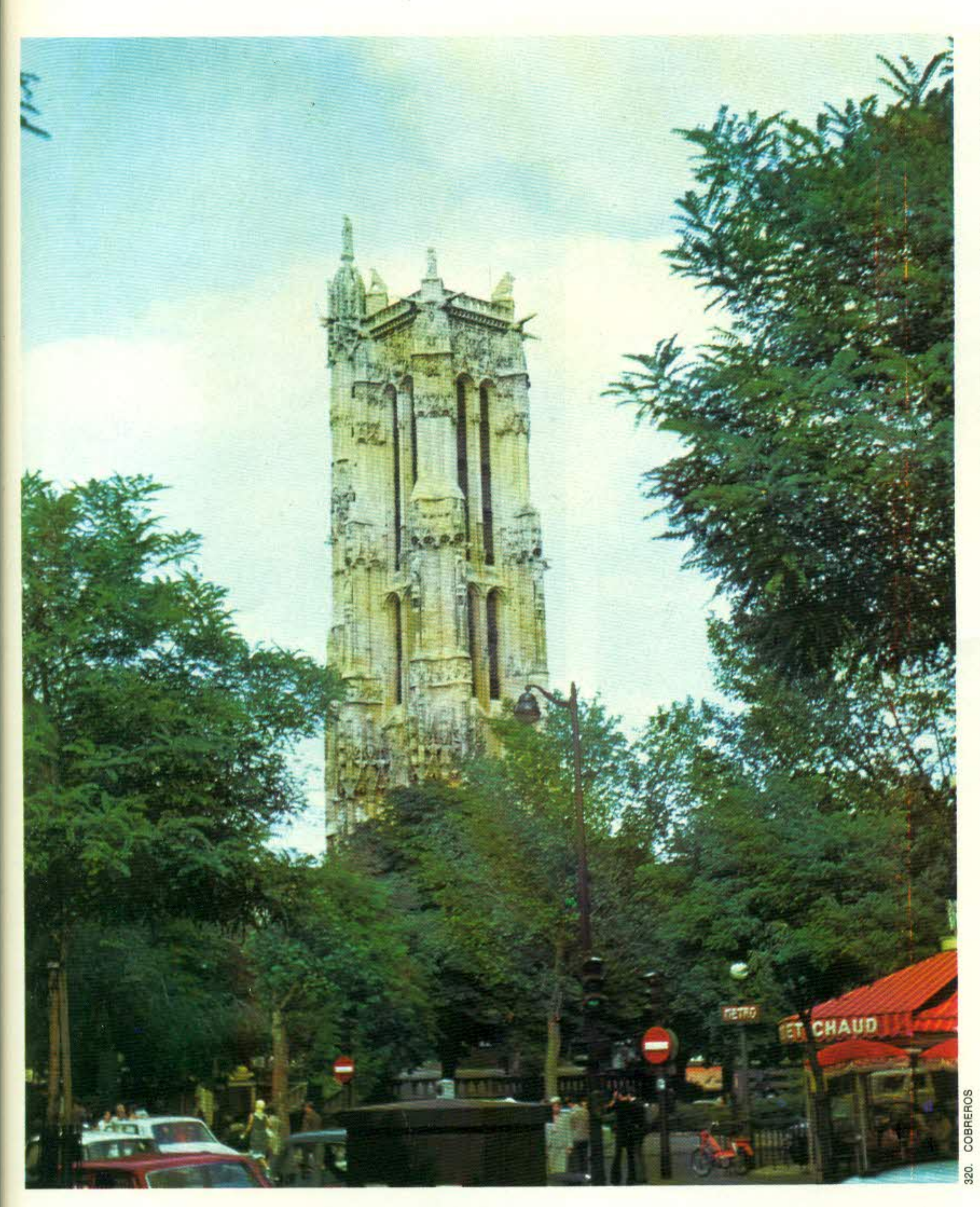
Hace ahora treinta años, tenía lugar en California la primera transmutación no alquímica por bombardeo de núcleos metálicos con partículas subatómicas previamente aceleradas por una gigantesca máquina. El edificio químico aguantó tal ataque a su base sin derrumbarse. Para los físicos atómicos resultó curioso pensar cómo aquellos iluminados alquimistas medievales habían podido imaginar algo que sólo la fuerza inmensa de un acelerador de partículas había conseguido realizar. Estaba claro que los hermetistas jamás pudieron disponer de fuentes energéticas de semejante envergadura. ¿Para qué sacar entonces del cajón de las quimeras a la vetusta alquimia, ahora, además que ni molesta siquiera? De haberlo hecho se habrían encontrado con la dama del unicornio, eternamente joven, increíblemente fresca y atrayante, no con el cadáver sepultado dos siglos atrás.

Es inevitable hacerse unas cuantas preguntas. ¿Cómo un sueño como la alquimia ha podido sobrevivir más de cinco mil años cuando otros hace siglos o milenios que desaparecieron? ¿Cómo una superchería tal ha merecido ser estudiada por buen número de las mentes lúcidas

sin ningún tipo de acelerador de partículas, es decir, sin necesidad de energías descomunales. ¿Qué objeción será la próxima que niegue la posibilidad del arte alquímico?

Pero no se trata de ofrecer argumentos a quienes no quieren oírlos. Esa ha sido siempre una tarea inútil. El físico-químico actual y el alquimista de siempre (por tanto, también el contemporáneo) trabajan en dos ciencias paralelas basadas en principios totalmente distintos, y es sabido que la aplicación de la duda metódica como instrumento de conocimiento termina para el primero en sus propios prejuicios.

Dom Pernety, Lavoisier y el reactor californiano nos han centrado en el problema crucial de la alquimia, pues si en un orden progresivo de relación de ideas la de alquimia se liga con la de la piedra filosofal, ésta a su vez está íntimamente unida a la de la transmutación y ésta a la de la veracidad o comprobación del arte de Hermes. Estamos, por tanto, descorriendo el velo más íntimo con que se cubre nuestra dama.



320. De la iglesia de *Saint-Jacques-la-Boucherie* sólo queda la torre, a cuya sombra trabajó Nicolás Flamel como escribano.

que cada siglo ha dado? ¿Qué explicación cabe para el hecho de que en esos cincuenta siglos el magisterio alquímico se haya transmitido siempre con idénticas ideas y en muy parecidos términos sin que las distintas civilizaciones hayan influido en su forma de exposición? ¿Cómo entender que la piedra filosofal haya sido descrita con parecidos adjetivos, si nunca ha existido? Nuestro ocupado mundo científico no ha sentido curiosidad por tan singulares hechos.

Pero es que, además, existe otro hecho trascendental al que tampoco se ha querido dar importancia: recientemente un grupo de bioquímicos franceses ha descubierto que personas sometidas a dietas en las que se sustrae un determinado catión (sodio o potasio, por ejemplo) siguen excretando por la orina el elemento no suministrado. Estamos, pues, ante un hecho de pura y simple transmutación bioquímica que nuestro organismo realiza continua y diariamente

Subiendo el Monte del Gozo

Resuelto el primer problema de conocer la naturaleza real de la primera materia, el discípulo de Hermes se concentra en sucesivas operaciones de *animación* de la materia que maneja hasta conseguir fijar en ella por operaciones sucesivas (descritas siempre de modo parcial en los textos alquímicos clásicos) una energía desconocida que la *vivifica*. A estas etapas del trabajo se las conoce con el nombre de *magisterio de las tres Obras*.

Junto a las diversas manipulaciones químicas (disoluciones, cristalizaciones, maduraciones), los textos coinciden en la necesidad de la incidencia de rayos solares o lunares en el matraz en el que se prepara la piedra filosofal con objeto de aportar una energía. «Esta energía –dice G. Ranque– es un influjo inmaterial

extendido en la atmósfera, que los tratados llaman el *Gran Mar de los Sabios*. Su abundancia varía según las estaciones, llegando al máximo en primavera, y parece sometida, como una especie de marea, a la influencia del sol y de la luna.»

Existen escuelas herméticas que postulan que «esta energía espiritual sólo podrá actuar sobre la materia mineral por medio de un receptor psíquico, es decir, el hombre». Según esto, para la impregnación vital sería necesaria la presencia del operador que actuaría de un modo semejante a un receptor-emisor de energía. Así, pues, en un momento dado de su arte, el alquimista deberá haber conseguido por el estudio, la meditación, el trabajo y la oración (añadirán los hermetistas cristianos medievales) la adecuada tensión espiritual que le permita vibrar con esa energía. Este prolongado estado de plenitud espiritual y la misma energía de la que él es vehículo, conseguirán ir transformando, no sólo a la Obra, sino también al propio alquimista. El alquimista y su Obra estarían así indisolublemente unidos en su camino de perfección.

Sin embargo, para algunos filósofos actuales, las reacciones herméticas no estarían condicionadas ni al pensamiento ni a la actitud del operador, sucediéndose aquéllas en el matraz alquímico en cuanto se dan unas condiciones de disposición correcta. Se apoyan estos hermetistas para pensar así en las palabras del alquimista árabe Geber, que ya en el siglo VIII escribiría en su *Suma de Perfección:* «No somos nosotros quienes transmutamos los metales, sino la Naturaleza, a la cual, con nuestro artificio, preparamos la materia y disponemos los caminos, pues ella actúa siempre indefectiblemente por sí misma y nosotros somos solamente sus ministros». La Gran Obra respondería, por tanto, al principio de causalidad, como cualquier otra reacción química.

321. COBREROS

321. Casa *Du Haut-Pignon*, construida por Flamel y que pasa por ser la más antigua de París, convertida hoy en acogedor albergue.

De un modo u otro, el filósofo afortunado puede llegar en un tiempo nunca inferior a los tres años a encontrarse ante la última etapa de su camino. El artista, desde la cima del *Monte del Gozo* verá el *compostellum,* el astro hermético que le señala el fin de su viaje. El adepto Nicolás Flamer describe así su trabajo: «Me puse en camino y tanto hice que llegué a *Montjoye*».

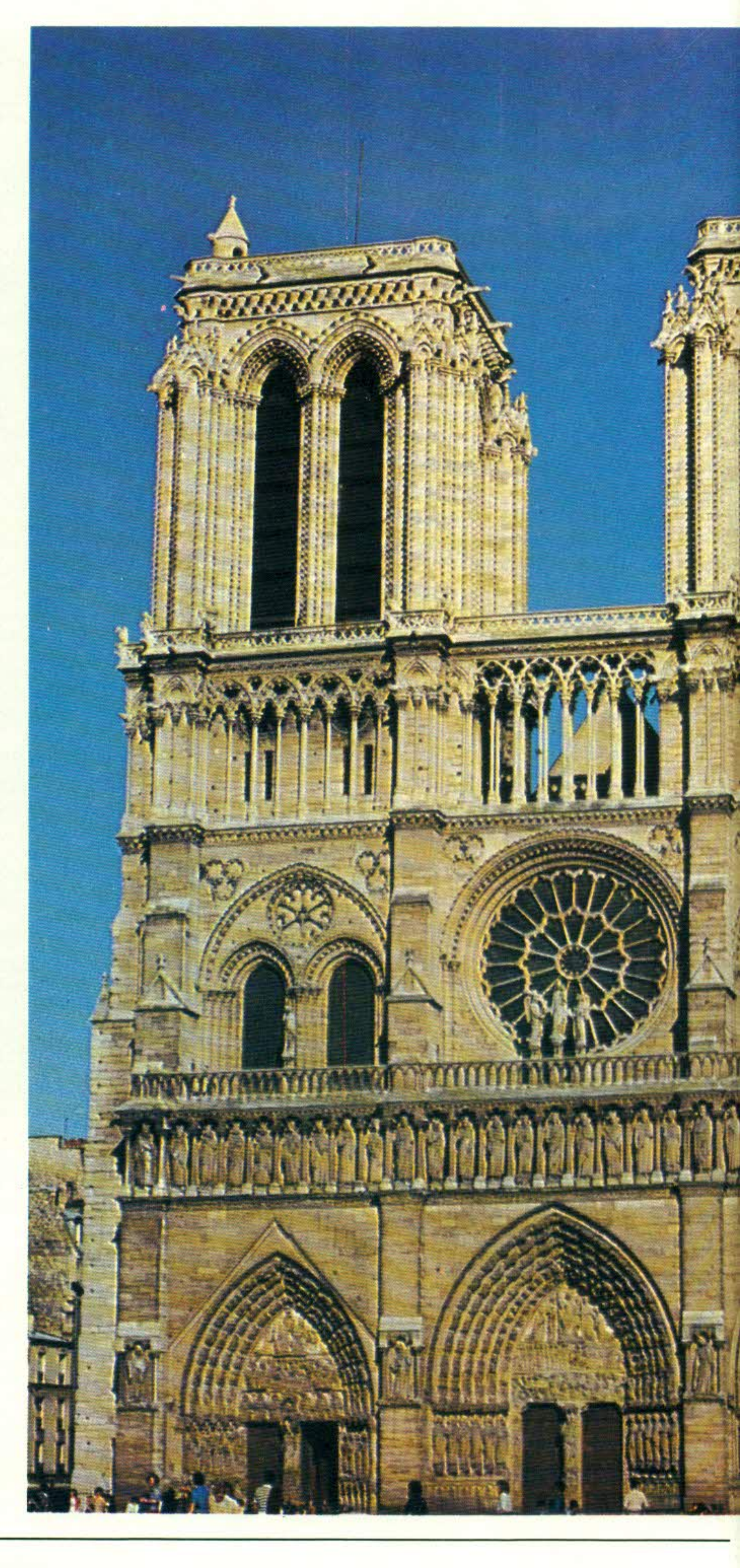
Por fortuna, Irineo Filaleteo, también adepto, ya que consiguió llegar al final de la Gran Obra, narra así, en su *Entrada abierta en el palacio cerrado del rey,* el glorioso final: y al fin, por orden de Dios, la luz de la materia despedirá rayos tan vivos, que apenas lo creeréis posible. Cuando veáis aparecer esa luminosidad, podréis tener confianza en el rápido fin de vuestra obra, pues contemplaréis ese ambicioso final tres días después, porque la materia se desintegrará en granos tan diminutos como los átomos del Sol, y tendrá color rojo tan intenso que, a

fuerza de ser rojo, parecerá negro, como es la sangre de un hombre sano cuando brota y se coagula. Jamás habríais podido imaginar que el arte proporcionara semejante tintura al elixir, porque éste es una criatura admirable, sin parangón en toda la extensión de la Naturaleza; tanto, que es imposible encontrar en el mundo una cosa que sea completamente semejante».

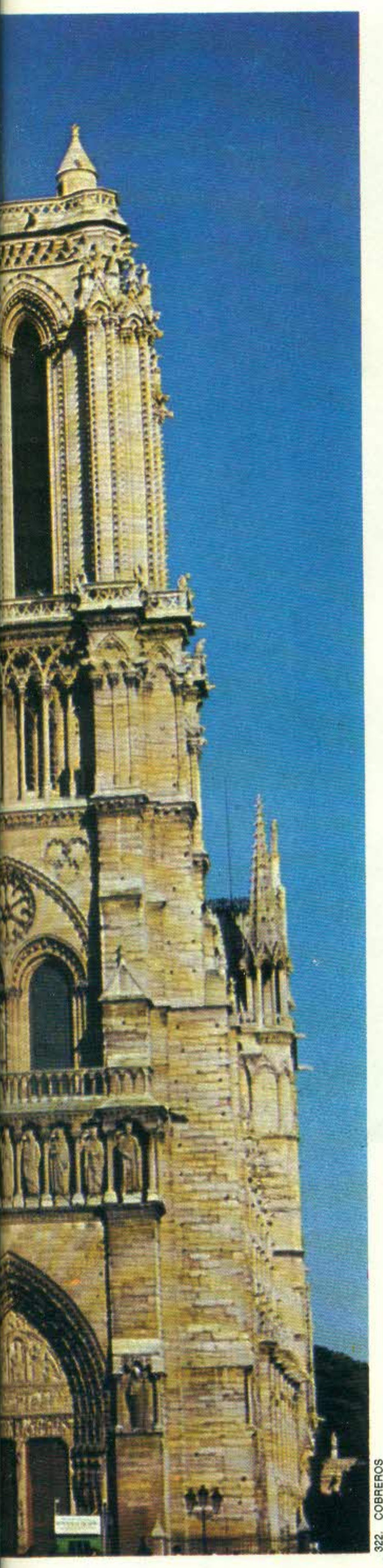
El polvo palpable

Lo que el gran Filaleteo acaba de describir es el azufre rojo incombustible o piedra filosofal, pero que aún conviene tratar para que sus propiedades transmutatorias queden potenciadas al máximo. Esta operación final a la que debe ser sometida la piedra se llama *multiplicación*. Consiste en someterla al ciclo completo de operaciones que se han realizado con la materia prima, es decir, considerar la piedra como un nuevo *rebis*. Hecho esto, el alquimista tendrá ante sí el *polvo de proyección,* dispuesto para ser probado en un ensayo de transmutación.

Pero, ¿cómo es y qué aspecto tiene la piedra filosofal? Con la precisión que le caracteriza, Fulcanelli –adepto del siglo XX– la describe así en *Las Moradas filosofales:* «Lo más importante es recordar que la piedra filosofal se nos ofrece en forma de un cuerpo cristalino, diáfano, rojo intenso, amarillo después de la pulverización; es denso y muy fusible, aunque inalterable a cualquier temperatura, y sus propiedades específicas lo hacen incisivo, ardiente, penetrante, irreductible e incalcinable. Añadamos que es soluble en vidrio fundido y que se volatiliza instantáneamente cuando se proyecta sobre un metal fundido. He aquí, agrupados en una sola materia, las propiedades fisioquímicas que la alejan singularmente de la naturaleza metálica y hacen muy nebuloso su origen». La riqueza de detalles que da el maestro es tal que nos pa-



322. Para Fulcanelli, *Notre-Dame* de París, como toda catedral gótica, es un tratado de alquimia en piedra.



322. COBREROS

rece tenerla entre nuestros dedos, como él la tuvo.

Existe un hecho histórico muy curioso: durante los siglos XVII y XVIII, diversos personajes misteriosos recorren Europa tratando de llamar la atención de determinados científicos destacados en cada país. Realizan ante ellos numerosas transmutaciones en un intento de convencerles de la realidad alquímica en momentos en que un aire revisionista agita los laboratorios occidentales. Gracias a las actas levantadas de estas transmutaciones y a los relatos de algunos asistentes a las mismas, disponemos hoy de una casuística bastante abundante.

En todas estas transmutaciones hay una serie de constantes, tanto con respecto a la descripción de la piedra filosofal como a la transmutación en sí. La piedra es descrita *siempre* como un polvo cristalino rojo amarillento, muy pesado y que según el filósofo Berigardo de Pisa desprende un olor semejante al de la sal marina calcinada.

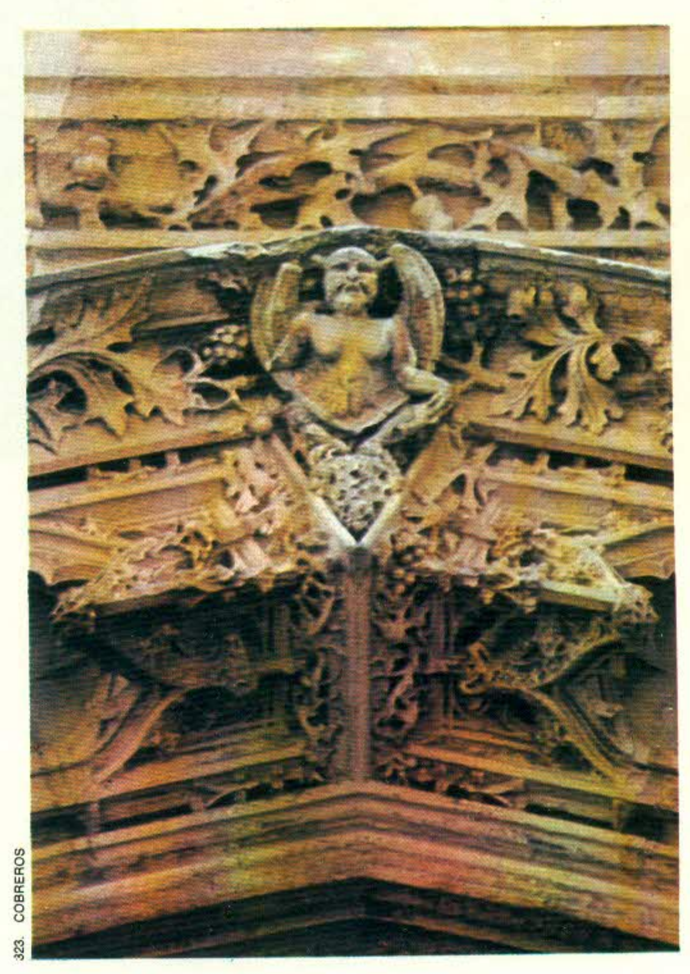
La cantidad utilizada en cada transmutación es mínima. Es conocido el caso sucedido a Helvetius con el desconocido alquimista que se presentó un día en su laboratorio. Como el famoso médico mostrara sus dudas con respecto a la cantidad suministrada por el hermetista, éste parte el grano de cristal por la mitad, advirtiéndole que aún así tendrá suficiente. El adepto Lascaris llega a manifestar a otro incrédulo que la piedra puede transmutar una cantidad de metal vulgar cuyo peso sea 4.000 veces superior y que a su vez, para multiplicar la piedra filosofal sólo tiene que hacerla fermentar con el oro ordinario, estando así provisto en cualquier momento de la necesaria.

Estas transmutaciones nunca fueron realizadas por los propios alquimistas, sino por alguien del auditorio, evitándose así cualquier sospecha de manipulación personal. El elegido para llevarla a cabo ha de echar la piedra sobre el metal fundido envuelta en un papel o en cera, con objeto de no ser dispersada por los vapores del metal. El tiempo en el que se realiza la transmutación total es de quince a treinta minutos. Pasados éstos, aparece en el fondo del matraz una masa de oro de igual peso que el metal puesto a transmutar. Es significativa la coincidencia de opinión de los orfebres a los que se lleva a contrastar estos oros alquímicos. Aseguran todos ellos no haber visto jamás un oro con semejante grado de pureza.

Sólo se conoce un relato de transmutación en frío y que fue realizada por Lascaris hacia 1715 en una hebilla de plata, una de cuyas ramas transmutó en oro sin que la joya perdiera su forma primitiva.

De estos alquimistas que suministraron granos de piedra a determinados personajes se sabe muy poco. Algunos desaparecieron incluso antes de que la transmutación tuviera lugar. Otros se

323. El *Bafomet* preside la entrada de *Saint-Merri* de París, donde hoy en día se reúne la fraternidad alquímica de Heliópolis.



323. COBREROS



324. ABCKO



325. COBREROS

324. El propio Jodorowsky interpretando el papel del alquimista en su película *The Holly Mountain* (la montaña sagrada).

dejaron visitar por los nuevos conversos. En estos casos, los relatos coinciden en la modestia con la que vivía el adepto, corroborando así las palabras del filósofo Motien: «El que posee todo, no tiene necesidad de nada».

Junto a esta observación constante es muy frecuente encontrar otra referente a la edad indefinida del adepto, aún en apariciones de éste con intervalos de décadas. La explicación del hecho ha de buscarse en el *elixir de larga vida*. El alquimista en posesión de la piedra tiene en sus manos una panacea, ya que, una dilución homeopática de la misma se convierte en un elixir con una condensación de vida en su interior. Este elixir es considerado una especie de remedio universal capaz de exaltar la vitalidad de todos los seres vivos.

El inevitable racionalismo

¿Cabe alguna explicación fisicoquímica de los procesos que se suceden en una transmutación? De momento, no. Es posible, eso sí, algunas aproximaciones mejor o peor orientadas. La ciencia actual, como se decía más arriba, ha derribado los dos primeros mitos antialquímicos: la imposibilidad de las transmutaciones y la necesidad de grandes energías para conseguirlas. Pero a este respecto poseemos un texto sumamente interesante. En el archicitado *Retorno de los brujos*, J. Bergier relata la conversación que sostuvo con un alquimista que para él no fue



326. El proceso de la Gran Obra es relatado simbólicamente en una bellísima colección de tapices que se conserva en el Museo Cluny de París.

otro que Fulcanelli. El entonces filósofo le manifestó: «Ya sé lo que va a decirme, los alquimistas no conocieron la estructura del núcleo, no conocían la electricidad, no tenían ningún medio de detección. No pudieron, pues, realizar ninguna transmutación, no pudieron, pues, liberar la energía nuclear. No intentaré demostrarle lo que voy a decirle ahora: bastan ciertas disposiciones geométricas de materiales extremadamente puros para desencadenar las fuerzas atómicas sin necesidad de utilizar la electricidad o la técnica del vacío». Y continuó el desconocido: «El secreto de la alquimia es éste: existe un medio de manipular la materia y la energía de manera que se produzca lo que los científicos contemporáneos llamarían un campo de fuerzas. Este campo de fuerzas actúa sobre el observador y lo coloca en una situación privilegiada frente al Universo. Desde este punto privilegiado tiene acceso a realidades que el espacio y el tiempo, la materia y la energía, suelen ocultarnos. Es lo que nosotros llamamos la Gran Obra. La fabricación del oro no es más que una aplicación, casos particulares. Lo esencial no es la transmutación de los metales, sino la del propio experimentador. Es un secreto antiguo que varios hombres encontrarán todos los siglos».

Por su parte, G. Ranque –físico francés descubridor del efecto Ranque y que, recientemente, ha publicado sus trabajos herméticos ocultados hasta su ancianidad– escribe en *La piedra filosofal:* «La Piedra Filosofal, tal como la describen los filósofos, se comportaría como una especie de catalizador capaz, precisamente, de hacer evolucionar los átomos, sin modificar por ello considerablemente el peso de los elementos transmutados. Nada, con nuestros conocimientos actuales, nos autoriza a decir que esto es imposible». Y sigue más adelante: «La Piedra Filosofal parece ser precisamente el soporte de una energía capaz de actuar sobre las reacciones nucleares de un modo que no entraña violencia».

Preguntémonos, por último, el motivo por el que unos cuantos cientos de hombres persiguen la Piedra Filosofal en estas décadas finales del siglo XX. Para J. Sadoul –en *El tesoro de los alquimistas*– está muy claro: «La obra alquímica adquiere una importancia primordial porque se presenta como uno de esos raros recursos supremos para el hombre». «La vía alquímica nos ofrece un medio para elevarnos hasta el estado de alerta, ese estado en el que dejamos de ser juguetes, o si se prefiere, marionetas de los acontecimientos externos, para llegar a ser maestros.»

Verdaderamente, el magisterio alquímico es una de las contadas actividades o actitudes que calienta el corazón de los hombres en las postrimerías de la civilización que nos ha tocado vivir.

J. COBREROS AGUIRRE

De Geber a Paracelso

El enigma de Geber

¿Qué puede decirse de Geber, el maestro de alquimistas de todos los tiempos...? Que fue «grande». Casi nada más. Nada sabemos de su vida, aunque una buena colección de títulos constituyeron hoy un «corpus» jabiriano.

Jâbir ibn Hayyan o Abù Mùsa Yaber al-Sùfi pudo nacer, según aventuran algunos textos, en una remota ciudad de Mesopotamia, aunque otros lo presentan como oriundo de Sevilla, pues ese Geber pudo ser autor de cierta *Astronomía,* que aparece bajo el nombre de Gabir Ibn Aflah al Isbili (Sevilla), y que fue editada por Petreius de Nuremberg en 1534.

En algunos lugares, se le aclama como rey de Persia, en otros como soberano de la India... La «cuestión jabiriana» no resulta fácil de resolver. Parece que el personaje como el «Glorioso Maestro Oculto» de sus escritos místicos, se manifestase desde una región equívoca.

Con todo, en Occidente, se le conoce como presunto autor de ciertas obras alquímicas: *Suma de la perfección (Summa Perfectionis), El libro de la investigación (Liber Investigacionis), El testamento (Testamentum)* y *El libro de los hornos (Liber fornacum),* etc. Puede decirse de estas obras que a pesar de tratar temas alquímicos son claras, ordenadas, se ciñen a aspectos operativos de carácter muy concreto y al menos, aparentemente, se hallan despojadas de toda especulación de carácter místico-alegórico.

327. Diferentes fases de un proceso alquímico.
Grabado del s. XV. British Museum, Londres.

327. PICAZO

Debe decirse que, según la tradición árabe, Jâbir vivió a mediados del siglo VIII y puesto que su obra *Summa Perfectionis* se refiere al ácido nítrico y al agua regia, así como a otras sustancias químicas que fueron conocidas en Occidente bastante más tarde, se estimó que los árabes se hallaban muy adelantados en el conocimiento y la experimentación químicas. Sin embargo, actualmente existen serias dudas de que obra semejante se remonte a época tan remota, dado que la obra más antigua de alquimia árabe no puede remontarse más allá del siglo IX. Al parecer, la versión latina de la *Summa* data del siglo XIII.

En el libro I de la *Suma de la perfección* se exponen, ante todo, los obstáculos que hallará el alquimista en su recorrido: algunos procederán de sí mismo, de sus condiciones físicas e intelectuales; otros, de la dificultad que entrañan las operaciones de su trabajo. Se refuta a los «ignorantes» que niegan la posibilidad del *magisterio*, es decir, la transmutación, y se critica a los «sofistas» que se empeñan en el error y por ello fracasan en sus operaciones.

Luego, se describen los «principios» de los metales, que según

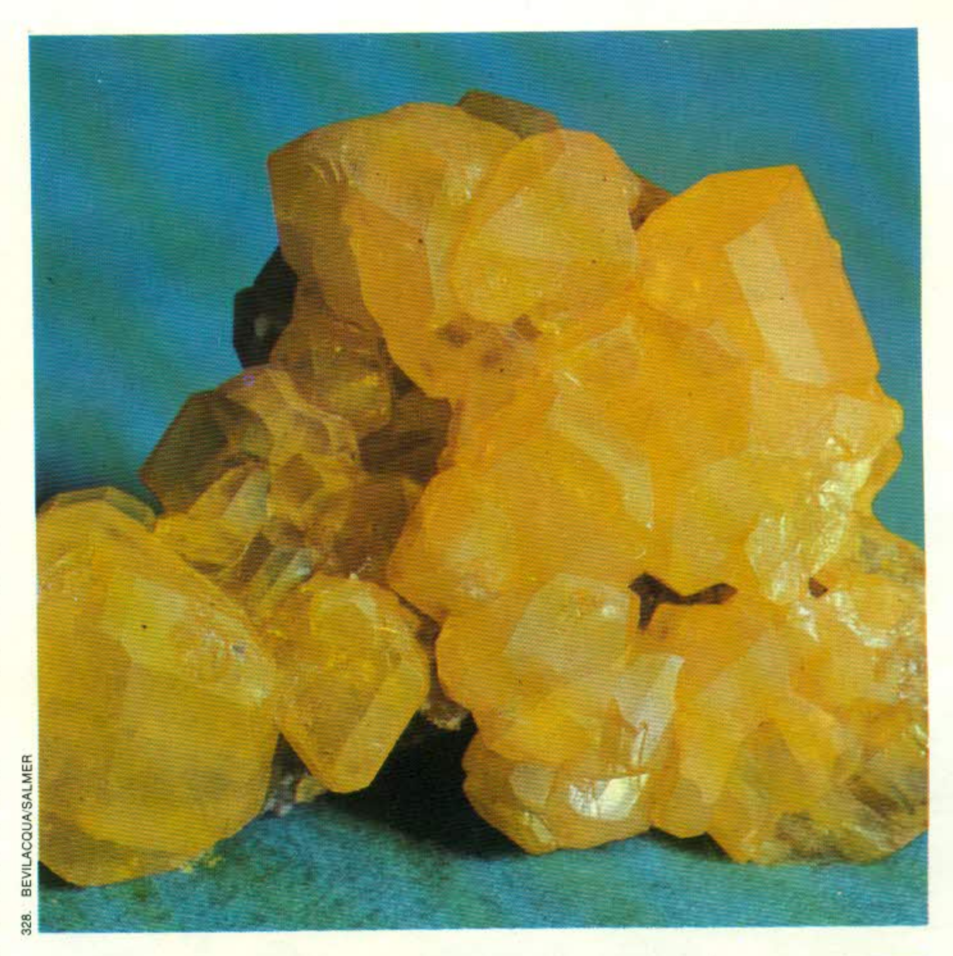
se establece son el azufre, el mercurio y el arsénico. Según los estudio de P. Kraus, Jâbir clasificaba los minerales en: 1.º «espíritus», que son las sustancias que se volatilizan al fuego; 2.º cuerpos metálicos, que son «sustancias fusibles que se pueden convertir en láminas mediante martillo», es decir, que son maleables, y 3.º sustancias minerales, «cuerpos fusibles o no fusibles que no pueden trabajarse con martillo y se pulverizan».

Describe el pseudo-Geber los siete metales; oro, plata, plomo, estaño, cobre, mercurio y hierro y, luego, las distintas operaciones de la alquimia: sublimación, descenso, destilación, calcinación, disolución, fijación y ceración.

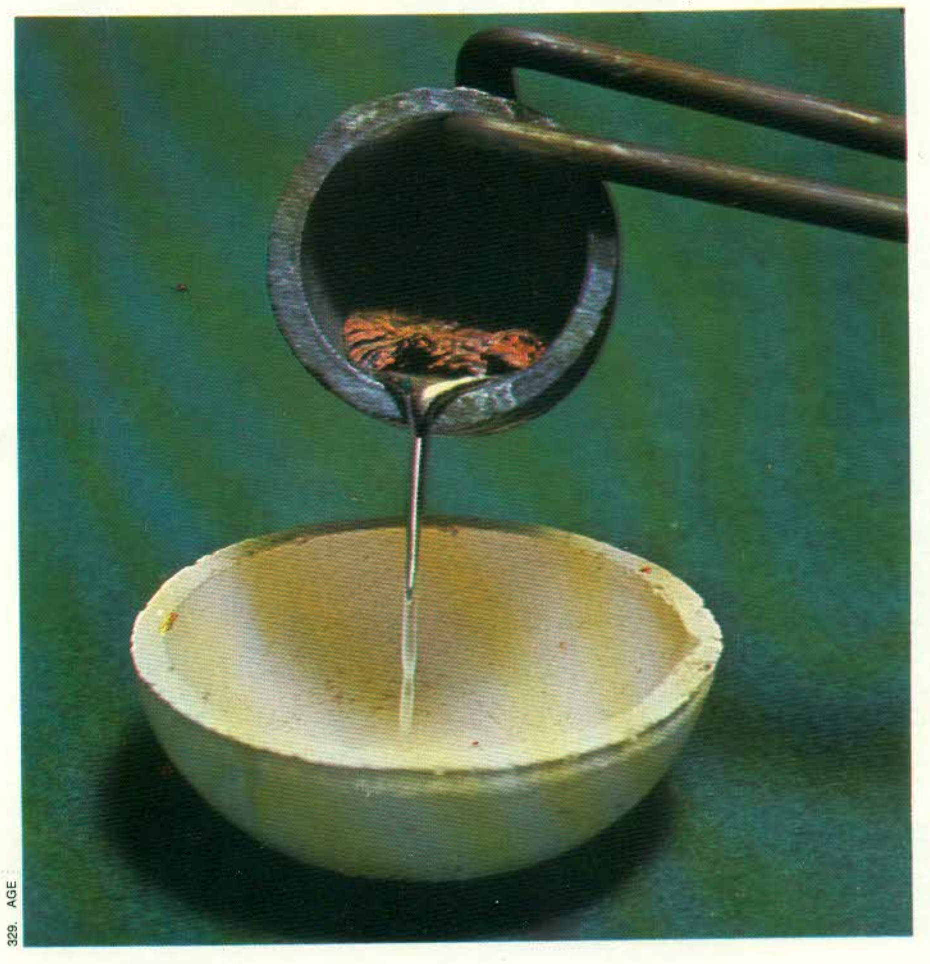
En el libro II de la *Summa* se declara la posibilidad de efectuar la transmutación y se indica en los «remedios» o «medicinas» que deben aplicarse a cada mineral para que se produzca el efecto deseado. Finalmente se hace referencia a la «medicina universal» que, aplicada a cualquier metal, tiene la virtud de convertirlo en oro.

Se ha dicho de esta obra que es una de las más claras y precisas de las que se refieren al arte transmutatorio y que delata al buen conocedor y operario metalúrgico.

Pero debe señalarse que Jâbir es un místico. Recientemente se han traducido del árabe una serie de obras que nos muestras otros aspectos no menos interesantes del arte sagrado, íntimamente ligados con las especulaciones de los imanes o guías espirituales ocultos. Según los sorprendentes textos, como el *Libro del Glorioso* o el *Libro de la Balanza*, debe hallarse correspondencia entre la figura del imán y el elixir alquímico. La transmutación alquímica permite alumbrar y descubrir a la «criatura gloriosa» que se esconde en el interior del operario, el cual se inicia, mediante un esfuerzo solitario, en las extrañas regio-



328. BEVILACQUA/SALMER



329. AGE

329. Transmutación de los metales: vertido de plomo derretido sobre un crisol.

nes del «mundo intermedio», que se halla entre las zonas del silencio absoluto y las del mundo manifestado.

A pesar de que éstas son obras oscurísimas de especulación verdaderamente laberíntica parecen demostrar que la «transmutación del alma es la que logra la transmutación que se opera en el seno de los cuerpos». Subraya Henri Corbin que en la «cosmopsicología de Jâbir, la operación alquímica se presenta como una operación psíquica que afecta tanto al Alma del mundo como a la del adepto».

330-331. Página de un libro de alquimia de Ramón Llull, que aparece en el grabado de la página anterior.

Arnaldo de Vilanova, maestro ocultista

Mucho se ha discutido acerca de la patria de Arnaldo († 1311), el médico más famoso de la Edad Media, que fue además embajador al servicio de la Corona de Aragón. Parece que nació en un arrabal de Valencia, aunque en muchos textos medievales se le llama «catalán».


330. COBREROS

Algunas obras de alquimia que alcanzaron gran notoriedad y difusión –el famoso *Rosarius*, el *Flos florum*, *Semita semitae*, etc.– y que aparecen en las ediciones renacentistas del maestro, al parecer, son apócrifas. Pero de ello no puede deducirse que el «médico de reyes y pontífices» no fuera un adepto a la alquimia mística, lo cual parece probable por el tipo de creencias que profesaba. Debe tenerse en cuenta, además, que su simbología, ciertamente interesante, guarda especial relación con el *corpus symbolicum* de los alquimistas.

Proclamaba la venida del Anticristo, la caída próxima de una época, «el fin del mundo», exaltaba la pobreza evangélica, propugnaba una religión secular y fustigaba los defectos de los eclesiásticos de su época. Fue encarcelado en Roma por Bonifacio VIII, pero curó al pontífice de un cólico nefrítico mediante un amuleto y, aquél le convirtió en su médico de confianza. «Métete en tu medicina, deja la teología y te honraremos...», le aconsejó el Papa. Pero las visiones obsesionaban al vilanovano y no podía desatender las llamadas que recibía de lo alto.

Al parecer tenía clara idea de los factores de sugestión en la medicina, lo que él denominaba la *forçá de la pensa* y destacó la fuerza del *spiritus* en todos los procesos curativos.

En los apócrifos arnaldianos de alquimia, adquiere especial relieve el aspecto erótico del menester hermético y es probable que se recogieran en ellos los ecos de la alquimia mística-simbólica de los árabes.

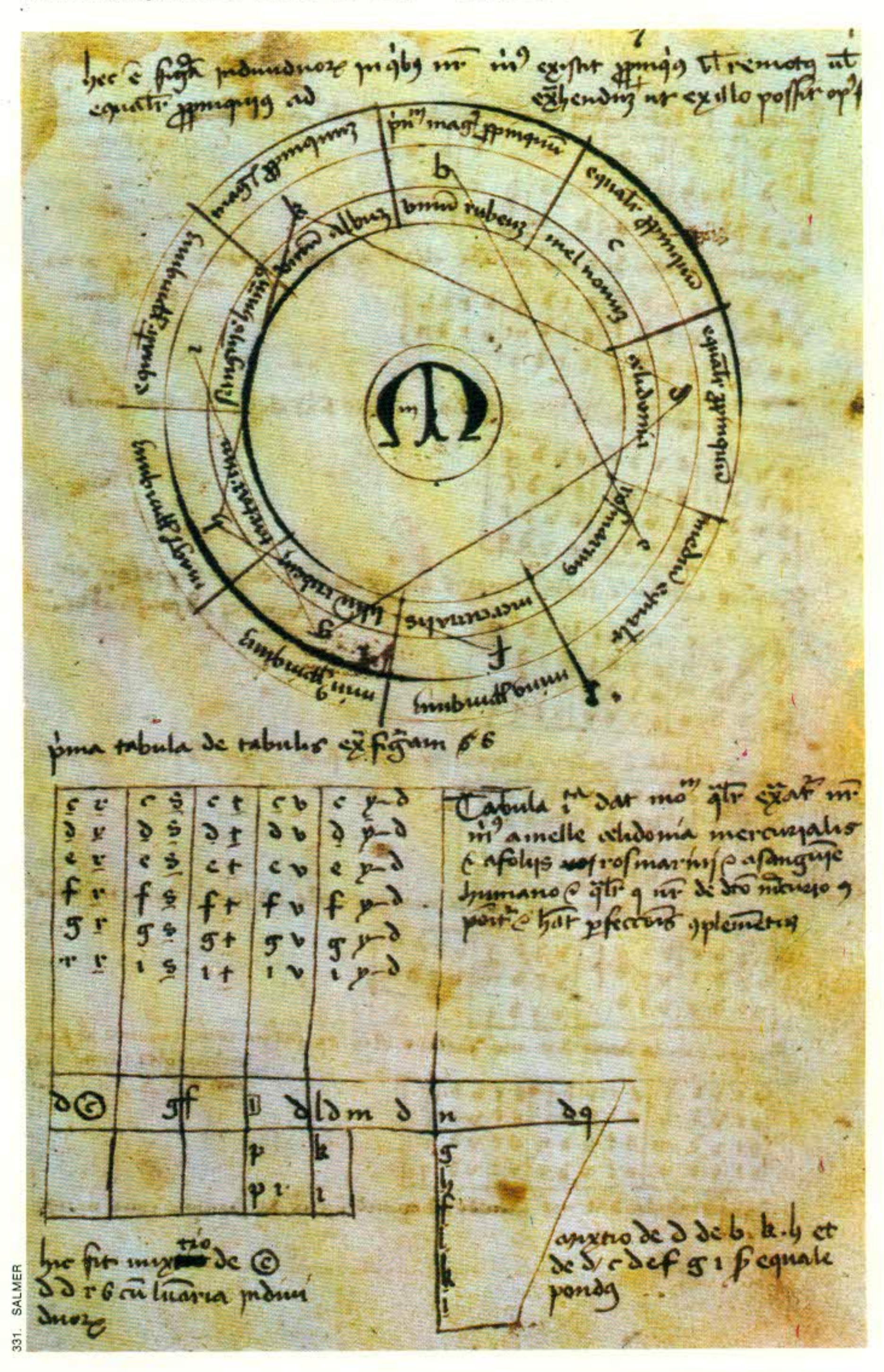
El enigma de Ramón Llull

Ramón Llull (¿1235-1315?) constituye una de las figuras más interesantes y enigmáticas del Medievo. Movido por extraño misticismo, recoge materiales de

los más diversos orígenes para presentarlos como objeto de una superior iluminación. Su *Ars magna* –sin duda, una de las concepciones que mayor influjo ha tenido entre sus seguidores y admiradores– parece inspirada en uno de los métodos secretos de los sufíes para ayudarse en la concentración interior. En ella utiliza cuadros y figuras parecidas a los que se usaban en los menesteres mágicos, lo cual hubo de levantar no pocas sospechas. En otra de sus obras *Arbre de sciència,* reemplaza todo el aparato de figuras geométricas por símbolos e imágenes. Es consciente del alcance que unos y otras tienen en el desarrollo interior del sujeto que las utiliza como medios de meditación. Los materiales que aparecen en esta última obra proceden de la gran tradición hermético-alquímica que se había extendido por el Occidente medieval entre los franciscanos más o menos ortodoxos.

Sin embargo, conviene advertir que muchas obras que fueron apareciendo como producciones de Llull, muy especialmente en el terreno de la alquimia, son apócrifas. Ivo Salzinguer, en el prefacio de la gran edición de Maguncia de las obras del beato, consigna nada menos que 47 títulos de carácter alquímico, que muy pronto se vieron impugnados por los jesuitas Custurier y Sollier. Ello constituyó un grave problema para que aquella magna edición continuase adelante.

Los libros de alquimia que se ampararon bajo el nombre de Llull *(Testamento, Vademecum, Clavícula, Aforismos, Lucidario, Libro de la luz, de los mercurios, Alma del arte transmutatorio,* etc.), fueron escritos, sin duda, por lulistas herméticos. Se ha apuntado la idea de que uno de los hijos de Llull se diese a la alquimia o que existía un ocultista judío llamado Ramón Llull de Tárrega, cuyas obras el inquisidor Eymerich presentó como pertenecientes al iluminado mallorquín. Sea lo que fuere, Llull se muestra como crítico de la alquimia, al menos en su aspecto concreto de técnica transmutatoria de metales. En muchas de sus obras combate el Arte magna de Hermes. (Repárese en la similitud de denominación con algunas de sus obras y métodos). Sin embargo, conviene advertir que en algún que otro pasaje (por ejemplo, en el *Libro de comtemplació)* queda claro que la admite. Sus contradicciones, en este terreno, aparecen como un estupendo enigma. Por otra parte, utiliza elementos no ya de simbología alquímica, sino incluso del pensamiento mágico en títulos como el *Arbre de sciència,* lo cual permite suponer que del mismo modo que aprovechó concepciones de los sufíes para sus empeños apologéticos, pudo recurrir al gran caudal hermético para alcanzar su conocimiento, «que había de exceder a todos los que habitualmente pueden tenerse».



331. SALMER

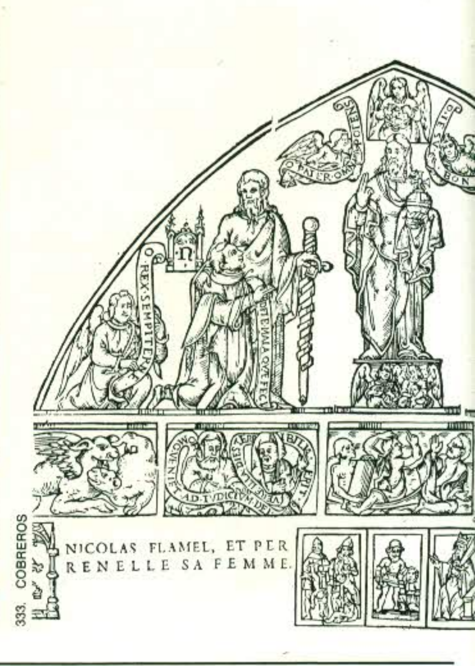
Los tesoros de Flamel

Nicolás Flamel, nacido en Pontoise hacia 1330, fue escribano jurado del municipio de París y mayordomo de la parroquia del barrio donde se hallaba su casa en la rue Marivaux. Hombre sencillo, piadoso y de humilde extracción, llegó con el tiempo a sorprender a sus contemporáneos por las obras piadosas que mandó edificar cuando había llegado ya a una edad madura. Ello le convirtió en personaje de leyenda. Se habló de sus inmensos tesoros; se dijo que había descubierto la piedra filosofal, que lograba transmutar los metales viles en oro finísimo. En las figuras simbólicas de las construcciones que mandó llevar a cabo, se creía ver la existencia de un mensaje alquímico: el secreto del procedimiento, nada menos.

Después de su muerte, la casa de Flamel de la rue Marivaux, conocida como «de la Flor de Lys», se convirtió en presa codiciada de extraños personajes que pagaban por ella buenas sumas: algunos se dedicaban a la alquimia y creían que en algún lugar escondido se hallaba polvo de la piedra filosofal; otros removían piedras y excavaban fundamentos en busca de hipotéticos tesoros; porque los caudales que Flamel había dejado a sus herederos no habían sido cosa demasiado sustanciosa y se creía que el tesoro aún permanecía oculto. De este modo, aquella edificación llegó a convertirse en una codiciada ruina que cada vez iba adquiriendo un aspecto más lamentable hasta que sólo fue albergue de vagos y mendigos.

Hay quien explica el origen de la presunta fortuna del escribano por razones menos encumbradas: alcanzó su inmenso caudal aprovechando la persecución de que eran objeto los judíos. Se había convertido en depositario de los caudales de los que se hallaban presos o en gestor de

332. COBREROS



333. COBREROS

332. La salamandra o fuego alquímico es tema frecuente de las catedrales góticas.

333. Arcada del cementerio de los Inocentes, en París, con las figuras simbólicas de Nicolás Flamel.

334. La torre de *Saint-Jacques* compite dignamente en altura y simbolismo hermético con las de *Notre-Dame* de París.

los bienes de quienes habían buscado la seguridad en la huida.

Otros prefieren suponer que obtuvo ciertas cantidades –suficientes para edificar sus obras– de su esposa Pernelle, una viuda algo mayor que él. Se había casado ya dos veces y había obtenido algunos bienes de las dejas de sus difuntos esposos. Pero lo cierto es que nada se sabe en concreto y las suposiciones no han logrado descorrer los velos del misterio que ocultan la imagen de Nicolás Flamel, tenido por uno de los grandes maestros de la alquimia.

Pero no termina ahí la historia: a lo largo de los siglos, se ha ido hablando de Flamel. Se aseguraba que vivía en algún lugar acompañado de su fiel Pernelle, gracias a las virtudes de pervivencia que les aseguraba el elixir de la larga vida. Unos afirmaban haberle visto en Turquía, otros en Suiza... En 1818, por los cafés de París, un curioso personaje que se presentaba como Nicolás Flamel repartía prospectos en los que se decía haber conseguido, «tras siglos de experiencias», la ambiciosa piedra filosofal que ponía a disposición de los «hermanos» que tuviesen suficiente capital para abonar el precio de su iniciación en el hermetismo alquímico. Especificaba su domicilio, donde recibía a horas establecidas: rue de Cléry, 22. Las aventuras de Flamel pueden tener aún carácter más fantástico. Ciertos biógrafos aseguran, según testimonio de antiguos documentos, que al escribano se le apareció en cierta ocasión, mientras dormía, un ángel con un libro en el que había trazadas extrañas figuras y símbolos. A los pocos días, tuvo la ocasión de adquirir, por un par de florines, un libro exactamente igual al de sus sueños. Iba dedicado a un tal Abraham el Judío y, al parecer, había sido ilustrado por algún cabalista hebreo.

Flamel quiso averiguar el secreto que se ocultaba en todo aquello. Pero nadie lograba ayudarle a descifrar libro semejante. Además era un asunto algo peligroso, pues por aquellos tiempos se había desencadenado una persecución antisemita en tierras de Francia. Por lo visto, los judíos franceses hallaban en España mejor ambiente o, quizás, en la Península se mantenía más viva la tradición de sus enseñanzas, porque Flamel determinó ponerse en contacto con algún rabino que le pudiese esclarecer algo acerca de las figuras de su libro. Para lograr sus propósitos, Flamel simuló una peregrinación a Santiago de Compostela y tras una prolongada búsqueda y oportunos contactos, se puso en relación con un judío de León, llamado Canchez. El rabino quedó admirado de lo que Flamel le enseñó con las debidas precauciones: allí se especificaba el verdadero proceso para obtener la piedra filosofal. Determinaron retornar juntos a Francia, para



334. COBREROS

lo cual el judío simularía una conversión al cristianismo, y una vez en París, iniciarían la «obra de los filósofos», pero el rabino, al llegar a Orleáns, enfermó de unas fiebres malignas y pasó a mejor vida. Por lo visto, Flamel había aprendido lo suficiente como para conseguir buen metal para sus obras de piedad.

Algunos autores han querido ver en este viaje de Flamel una alegoría velada del procedimiento alquímico en el que se indican las distintas fases de la obra mediante símbolos y significativos detalles. Se atribuyen a Nicolás Flamel varias obras de alquimia: *El libro de las figuras, Sumario de alquimia, El deseo deseado, Testamento, Gran esclarecimiento de la piedra filosofal.*

El gran Paracelso

Teofrasto de Hohenheim, el *Monarca Secretorum,* más conocido como Paracelso (1493-1541), constituye un verdadero prototipo del hombre en el que se funden y amalgaman magia y ciencia. Desde joven, ayudando a su padre, médico en las minas de los Fugger, no sólo observa los tratamientos de los mineros –luego escribirá el primer tratado de medicina de trabajo–, sino que presencia admirado las maravillosas operaciones que su progenitor efectuaba en los hornos de su laboratorio.

Hombre errabundo, rebelde a toda autoridad, amante de los enfermos y humildes, ligado a los movimientos comunistas de la época, es una especie de Lutero de la medicina. Quiere aprender en los hornos y en la casa del campesino y la hechicera, lo cual es un modo de significar su gran pasión por las formas de conocer basadas en la experiencia. Prefiere el enfermo al libro venerable.

En la personalidad de Paracelso, compleja, extraña, a la vez primitiva y genialmente renovadora, siempre dual, eminentemente creadora, puede decirse que palpita el secreto de todos los alquimistas. Concibe los metales como entes vivos y sostiene que poseen, como toda realidad cósmica, un cuerpo, un alma y un espíritu que corresponden respectivamente a sal, azufre, mercurio, los *tria principia* alquímicos que magnifica como constituyentes de todos los metales. Estos no sólo reflejan las virtudes de los planetas, sino que muestran secreta analogía con las tres personas divinas. Paracelso quiere que el alquimista se dedique a la elaboración de medicinas, en vez de perseguir la obtención del oro. Es un gran estudioso de los textos de pseudo-Arnaldo, del pseudo-Lulio y de Rupescissa. Toma de ellos la noción de quintaesencia, aunque no la concibe como elemento distinto y sutil –los cuatro elementos clásicos eran tierra, agua, aire y fuego–, sino como una concentración máxima en dosis mínima. «La quintaesencia se forma cuando de cada veinte libras, pongamos por caso, se consigue una onza». No sólo establece las bases de la medicina química y logra importantes descubrimientos en este terreno, sino que se permite ofrecernos la fórmula del elixir de la larga vida que exponemos a continuación:

Rc.: *Florum sectarum,* unc. 1 *Foliorum danrae,* unc. 5 / *essentiarum auro perlarum ana unc. semis quinta essentiae croci / chelidoniae / melissae ana drachm* 5.

Paracelso era de la creencia de que el hombre es un «microcosmos» que sólo puede ser tratado adecuadamente atendiendo a su participación en el mundo terrestre por su cuerpo visible, en el mundo sideral por su cuerpo astral, y en el mundo espiritual-divino por su alma inmortal o *mens.* Esta filosofía influyó sobremanera en mentalidades de la talla de Fichte y Hegel y conserva todo su vigor.

J. GARCÍA FONT



335. Retrato del gran alquimista Teofrasto de Hohenheim, más conocido como Paracelso.

335. COBREROS

Las sectas secretas

Capítulo primero

Arcanos de las sociedades secretas

A causa de que se ha popularizado la costumbre de utilizar las voces *sectas secretas* y *sociedades secretas* como sinónimos, se hace necesaria una aclaración a las mismas, puesto que se emplean impropiamente. En efecto, una *secta* no es nada más que un cisma, una división que se produce en una religión –aunque también podría aplicarse a los disidentes de un grupo político, por ejemplo–, es decir, que se trata de una separación, del grupo principal al que pertenecían, de una minoría reformista, ya sea en sentido progresivo o regresivo. Y una *sociedad* es la formación o fundación de una comunidad, sea de tipo político, social, militar o iniciático, que no nace a causa de una escisión o cisma, sino a causa de la voluntad de sus miembros de lograr un fin determinado.

El término secta se aplica, por antonomasia, en el campo religioso, ya que fue en el mismo en donde empezó a citarse por vez primera. En todas las religiones ha habido, a través de los siglos, grupos cismáticos de la comunidad principal, los cuales, aunque han admitido la mayor parte del contenido doctrinal y preceptivo de la religión madre, han sostenido criterios distintos en algún punto de dogma o de disciplina. Estos grupos discrepantes son



310 PANDORA

310. Padma Sambhava, aquí representado en una imagen popular nepalí, fue el fundador de la sociedad conocida como Sombrero Rojo.

las sectas, que, en cierta manera, vienen a ser a las religiones lo que los dialectos a las lenguas.

Por lo que respecta a las sociedades propiamente dichas, poseen un cariz preferentemente político o social, aunque no faltan las de tipo iniciático. Pero siguiendo la costumbre que se está imponiendo, vamos a usar ambos términos como sinónimos en la medida de lo posible, y aplicándolos indistintamente en los campos religioso, político, social e iniciático. Ello nos ayudará, en especial, a hacer desaparecer el sentido despectivo, de menosprecio, que ha tenido la voz secta en los siglos pasados, y el cual es totalmente inadmisible en las actuales corrientes del pensamiento humano. El empleo de los vocablos secta y sociedad como sinónimos viene a reparar, pues, una injusticia lingüística, aunque gramaticalmente no sea exacto, ya que la voz sociedad significa fundación y secta significa separación.

311. La sociedad secreta de los Templarios difundió en su época doctrinas heréticas, siendo perseguida por la Iglesia.

311. PROFILMES

El porqué de las sectas

El motivo por el que una secta o sociedad es secreta obedece, por supuesto, a que la misma va en contra de las doctrinas y estamentos oficiales. Al ser perseguida por éstos, se ve obligada a moverse en la clandestinidad, en la sombra. En un país en el que exista libertad de expresión y se respeten los derechos humanos, las sociedades secretas no tienen razón de existir, salvo aquellas excepciones que obedecen a intereses de tipo iniciático, racista o de selectividad, cuyos miembros se consideran depositarios de secretos y rituales que no pueden estar al alcance de todo el mundo.

Desde un punto de vista general, podemos considerar que la formación o aparición de sectas o sociedades secretas es una tendencia a la asociación con fines políticos, religiosos o sociales que tiene el ser humano como ente pensante que intenta influir en su propio futuro. En esencia, el principal objetivo de la mayoría de las sociedades secretas es intentar hacer evolucionar a la Humanidad hacia derroteros que de otra manera difícilmente conseguiría. En este caso, por supuesto, hablamos de aquellas entidades de tipo iniciático y político, descartando las delictivas o antisociales, como las antiguas *Garduña* y *Camorra,* la moderna *Mafia,* cuya finalidad reprobable hace que hayan de permanecer continuamente en la sombra, por lo que a organización se refiere.

Ese objetivo primordial de tipo social lo describen de manera clara S. Valentí Camp y Enrique Massaguer en su monumental obra *Las sectas y las sociedades secretas a través de la historia* (Barcelona, 1912), cuando dicen:

«Ha habido etapas en la historia, en las cuales, a causa de las circunstancias, han sido tan necesarias las sociedades secretas como los organismos oficiales y públicos: frente al imperio del poder y de la fuerza, al de los ídolos de la fortuna y los fetiches de la superstición, ha habido en todos los tiempos un lugar en el cual el imperio de la fuerza caducaba, la adoración a los ídolos era un mito y los fetiches eran escarnecidos como un objeto de vilipendio. Este lugar ha sido y será siempre el gabinete de estudio del filósofo, el templo del sacerdote, la subterránea cueva del sectario. Esta fuerza del espíritu humano colectivo, a manera de fluido gaseoso en estado de tensión, ha roto todas las trabas que le impusieron la violencia, los convencionalismos sociales y atávicos, y la rutina.»

Todo ello indica que las sociedades secretas han sido en muchísimas ocasiones verdaderos gérmenes innovadores y revolucionarios, tanto en el plano social como en el religioso. Los *templarios,* por ejemplo, propalaron doctrinas heréticas mientras que los *cátaros, albigenses, camisardos, waldenses* y muchos otros contribuyeron a la

aparición o consolidación de la Reforma, la gran revolución religiosa y política que en el siglo XVI creó nuevas Iglesias y confesiones cristianas. Anteriormente, los movimientos reformistas del tipo impaciente y agresivo, como los *lolardos* ingleses y los *husitas* de Bohemia, fueron deshechos por los ejércitos del Papa.

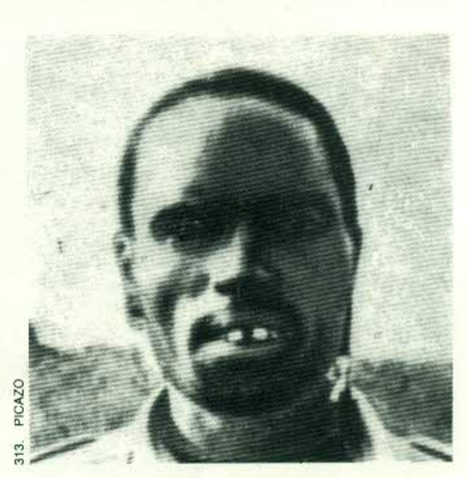
Mientras duraba la guerra entre católicos y husitas, capitaneados éstos por Ziska, la masa herética se dividió en cuatro sectas, denominadas *calistinos*, acérrimos partidarios del cáliz; *taboritas*, procedentes de la ciudad de Tabor, fundada por los husitas; *orebitas* o habitantes de Oreb, ciudad también fundada por los husitas, y *adamitas*, llamados así porque imitaban a Adán en el traje que se supone llevaba en el Paraíso Terrenal.

En el terreno socio-político, las sociedades secretas han sido, muchas veces, las depositarias de la conciencia popular, es decir, la plataforma de proyección de los deseos del pueblo oprimido para hacer prevalecer sus derechos y reivindicaciones sociales. Sin estas sociedades de tipo político, muchos pueblos no hubieran visto reconocidos sus necesidades y nacionalismos. Pese a haber sido diezmadas, su sacrificio no fue estéril, pues otros lograron los objetivos que se perseguían. Ejemplo de ello son la *Katipunan* de Filipinas, que luchaba contra el colonialismo español, la *Sociedad de las familias* y la *Sociedad de las estaciones*, que intentaron en Francia en el siglo XIX hacerse con el poder para imponer nuevas ideas republicanas, y el *Mau-Mau* de Kenia, que en pleno siglo XX consiguió librar a su país de la dominación inglesa.

Igual puede decirse, en el plano espiritual, de las numerosas sectas que en todos los países han luchado por ideas que diferían de las sustentadas por la Iglesia oficial o estatal.

Hay que reconocer, pues, que las sociedades y sectas secretas han demostrado que los hombres necesitan ayudarse para propagar sus ideas y doctrinas. Sólo en comunidad y canalizados los esfuerzos comunes, pueden alcanzarse aquellos objetivos que individualmente ansían.

El concepto de *secreto*, como ya hemos aclarado, es una medida de seguridad contra los excesos de las autoridades de las ideas contrarias. Son secretos su


313. PICAZO

312-313. La sociedad secreta política Mau-Mau (de la que vemos a la izquierda su cabecilla Kaniu) liberó a su país de la dominación inglesa. En Estados Unidos la política se mezcló con la religión, como en el rito purificador de la ablución.

312. FOX

314. El profeta Daniel, como narra la Biblia, se enfrentó con la secta de sacerdotes adoradores de Baal.



314. KINO

organigrama, sus rituales o ceremonias de iniciación, etcétera. Todo se realiza con el mayor sigilo, casi siempre para proteger la propia supervivencia.

315-316. En la página siguiente vemos un acto patriótico de la sociedad nacionalista *Real Orden de Orange* y a Aleister Crowley, que fue el dirigente de la controvertida sociedad Golden Dawn.

Este silencioso quehacer ha hecho que muchos rituales, doctrinas y arcanos de sociedades se hayan perdido para siempre, al haber muerto sus depositarios sin haber tenido tiempo de revelar el escondite de sus libros y documentos. Ello viene a confirmar aquella sentencia que dice: «Lo que se ve, la historia lo refiere; lo que se oculta, en el misterio muere».

Antigüedad y clase de sociedades

Los tratadistas históricos vienen a demostrar que las sociedades secretas ya existían en muchos pueblos antiguos, incluso en los más atrasados, y, la mayoría de las veces, con un sentido racista, de superioridad, de casta, de divinidad. Al respecto hay que recordar las antiguas asociaciones de sacerdotes y magos de Egipto, de la India, de Persia..., sin olvidar la de los *druidas* (celtas), la de los *pitagóricos,* las de los misterios de Orfeo, Isis, Eleusis, Cibeles y otros que tenían lugar en Grecia y el Próximo Oriente, como los de los *sabacios* y los *samotracios*.

Algunos estudiosos opinan que una de las primeras sociedades secretas fue la de los *benjaminitas,* fundándose en el texto bíblico que dice que José delegó a los tales para que guardasen los rebaños de Egipto con instrucciones secretas para fomentar la ganadería. En este caso –como en el de otras sociedades y sectas– el secreto tiene valor de disciplina, es la iniciación que enseña a confiar plenamente en uno mismo, tanto en el plano físico como en el espiritual.

Una sociedad secreta primitiva de Africa –quizá una de las que mejor han sido estudiadas– es la Poro, cuyas ramas tribales se extienden principalmente por Liberia, Sierra Leona y Guinea. Aunque las primeras menciones fidedignas del Poro se remontan a fuentes españolas y portuguesas de los siglos XVI y XVII, hay antropólogos que opinan que el nombre geográfico *Purrus campus* que dan algunos mapas medievales, basados en los trazados por Claudio Tolomeo (100-170 después de J. C.), significa «Campo Poro».

Sobre esta sociedad E. Michael Mendelson nos relata en el libro *Sociedades secretas* (Madrid, 1973) la importancia que en ella tenía la jerarquía sacerdotal, afirmando «que las categorías más altas estaban reservadas para los herederos de muy pocas familias. Algunas fuentes indican que existían nada menos que 99 grados de iniciación. La doctrina secreta de los grados más altos es desconocida, pero cuanto más alto subía un hombre en el Poro, más se extendía su influencia fuera del ámbito de su propio grupo social. Un lenguaje secreto de señales, tal vez parecido al

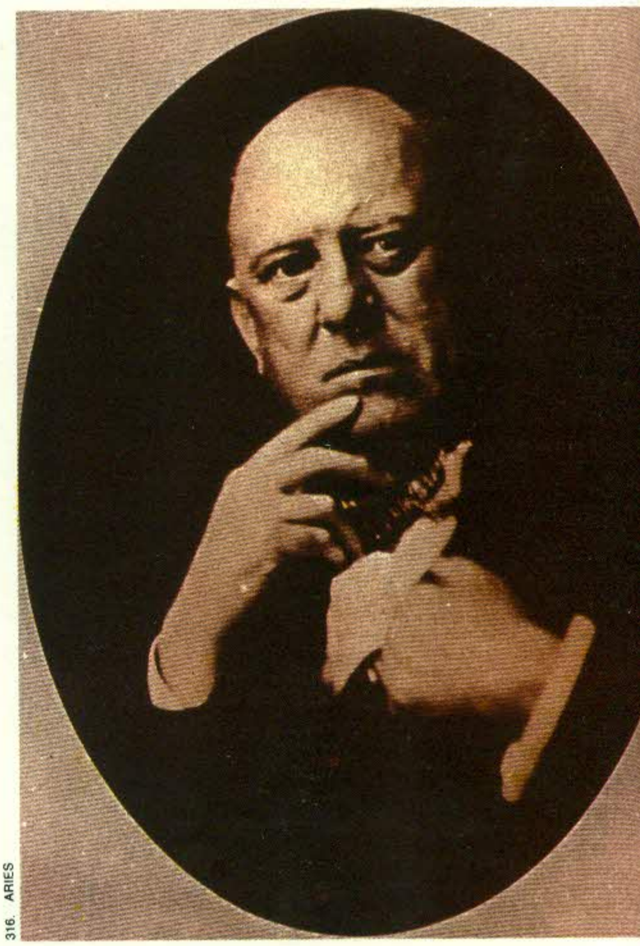
315. EUROPA PRESS

de los masones, garantizaba que sería bien acogido por otros grupos del Poro cuando deseaba viajar. Pero los sacerdotes pagaban un alto precio por sus conocimientos especializados».

«Eran considerables los deberes que los sacerdotes tenían respecto a sus ''medicinas'' y equipo mágico, a los que debían ofrecer sacrificios perpetuamente y cuidar de ellos como si se tratase de su propia persona. La posesión de estas ''medicinas'' simbolizaban su acceso a diversos poderes mágicos y los calificaba para realizar tareas en el Poro y también para actuar como asesores fuera de él. En algunos grupos los sacerdotes podían tener derecho a ponerse las diversas máscaras; en otros grupos, los sacerdotes y los enmascarados pertenecían a categorías diferentes.»

Todo parece indicar que las sociedades secretas han sido un reflejo bastante fiel de las necesidades, anhelos e ideales de los pueblos en el instante de la fundación de las mismas. Y en muchos casos, han tenido una importancia trascendental a través de los siglos, pues sus efectos –como sucede con la *masonería,* el *rosacrucismo* y la brujería *Wica*– no sólo se han dejado sentir a lo largo de la Edad Media y de la Edad Moderna, sino que han llegado hasta nuestros días con profundas ramificaciones, que aunque transformadas siguen manteniendo encendida la llama que les diera vida.

Según sus funciones o propósitos, las sociedades secretas pueden clasificarse como de índole patriótica o nacionalista *(Leal Orden de Orange,* en el Ulster, y las antiguas irlandesas de los *Oakboys,* los *Steelboys* y los *Whiteboys, Mau-Mau,* de Kenia...), de cariz político y revolucionario *(carbonarios, fenianos, nihilistas, bolcheviques...),* de fanatismo religioso *(Thugs,* de la India), de carácter mágico-religioso (sectas brujeriles y satánicas), de sentido moralista o samaritano (la moderna *Alcohólicos Anónimos),* de prác-



316. ARIES



317. VENDRELL



318. EPOCH

317-318. Los desmanes del Ku-Klux-Klan en Estados Unidos se han teñido siempre de una violencia racista. En 1915, y como se refleja en la foto de la derecha, Griffith dejaba su testimonio cinematográfico en *El despertar de una nación.*

319-320. En la página siguiente vemos la Sala del Maestro en una logia masónica y un mago persa en la pintura de Kamal-Al Molk (1891).

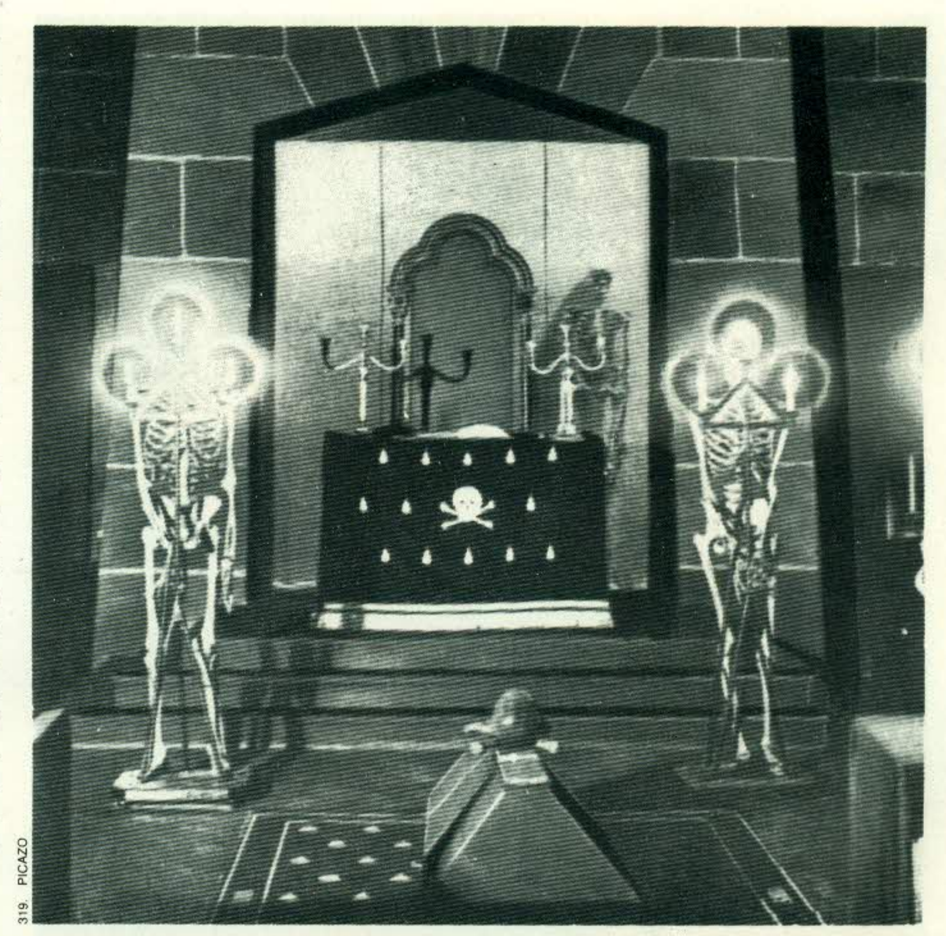
ticas mágico-esotéricas *(O.T.O., Golden Dawn...)*, de violencia racista *(Ku-Klux-Klan)*, de naturaleza militar (los *templarios* y ciertas órdenes neomilitares contemporáneas, como la de *Los caballeros de Malta)*, de tipo criminal o antisocial *(Mafia, Camorra, Garduña...)* y de carácter justiciero *(Sainte Vehme)*.

Pero no es fácil encasillar a la totalidad de sociedades, sobre todo porque hay varias que podrían ser encuadradas en más de un apartado. Por ejemplo, la *masonería* o *francmasonería*, igual podríamos considerarla de sentido moralista, de prácticas mágico-esotéricas, de ayuda mutua, etc., aunque sus miembros más destacados puedan dedicarse a la alta política. Por ello hay autores que propugnan la categoría de sociedades secretas iniciáticas, en la que habría de insertarse la *masonería*, el *rosacrucismo*, las religiones misteriosóficas de la antigüedad, las sociedades alquímicas y cabalísticas y todas aquellas de carácter esotérico. Estas sociedades tienen ceremonias secretas y suponen siempre la existencia de algunos ritos de iniciación y de grados.

Las condiciones sociales reinantes en determinados lugares han facilitado la formación de sociedades de reivindicaciones profesionales, como las de carácter agrícola. Los campesinos católicos irlandeses, por ejemplo, que eran explotados por los grandes terratenientes británicos, crearon diversas sociedades secretas nacionalistas de tipo agrícola, como los citados *Whiteboys* (Muchachos blancos), de 1759, cuyo nombre obedecía a que sus miembros llevaban camisas blancas, o pañuelos blancos al cuello, cuando se reunían; en Irlanda del Norte, en el Ulster, se formaron los *Oakboys* (Muchachos de roble), 1763, y los *Steelboys* (Muchachos de acero), que sacrificaron ganado y quemaron casas como protesta contra el trabajo obligatorio en la construcción de carreteras y el aumento de los arriendos.

En el sur de España, en Andalucía, y en el mes de febrero de 1883, se descubrió la existencia de dos sociedades secretas de tipo campesino: *La mano negra* y *El Tribunal popular,* cuyos miembros propugnaban el colectivismo como forma de propiedad. No hay que confundir esa *Mano negra* con otra de tipo criminal, emparentada con la Mafia, y que de Italia pasó a los Estados Unidos, en donde impuso el terror en Nueva York.

A veces sucede que las sectas y sociedades secretas varían sus objetivos con el transcurso del tiempo, de acuerdo con el cambio experimentado en el medio ambiente social, evolucionando hasta convertirse en sociedades políticas. Como ejemplo podemos citar la de los *Pitagóricos* y la *Hung,* de China, que, fundadas para buscar la verdad religiosa y filosófica, llegaron a transformarse en fuerzas al servicio de fines puramente políticos. Igual puede decirse de la *Orden de los iluminados,* cuyo fin principal era luchar contra los jesuitas, pero que terminó por dedicarse exclusivamente a propagar las ideas lanzadas por la Revolución Francesa.

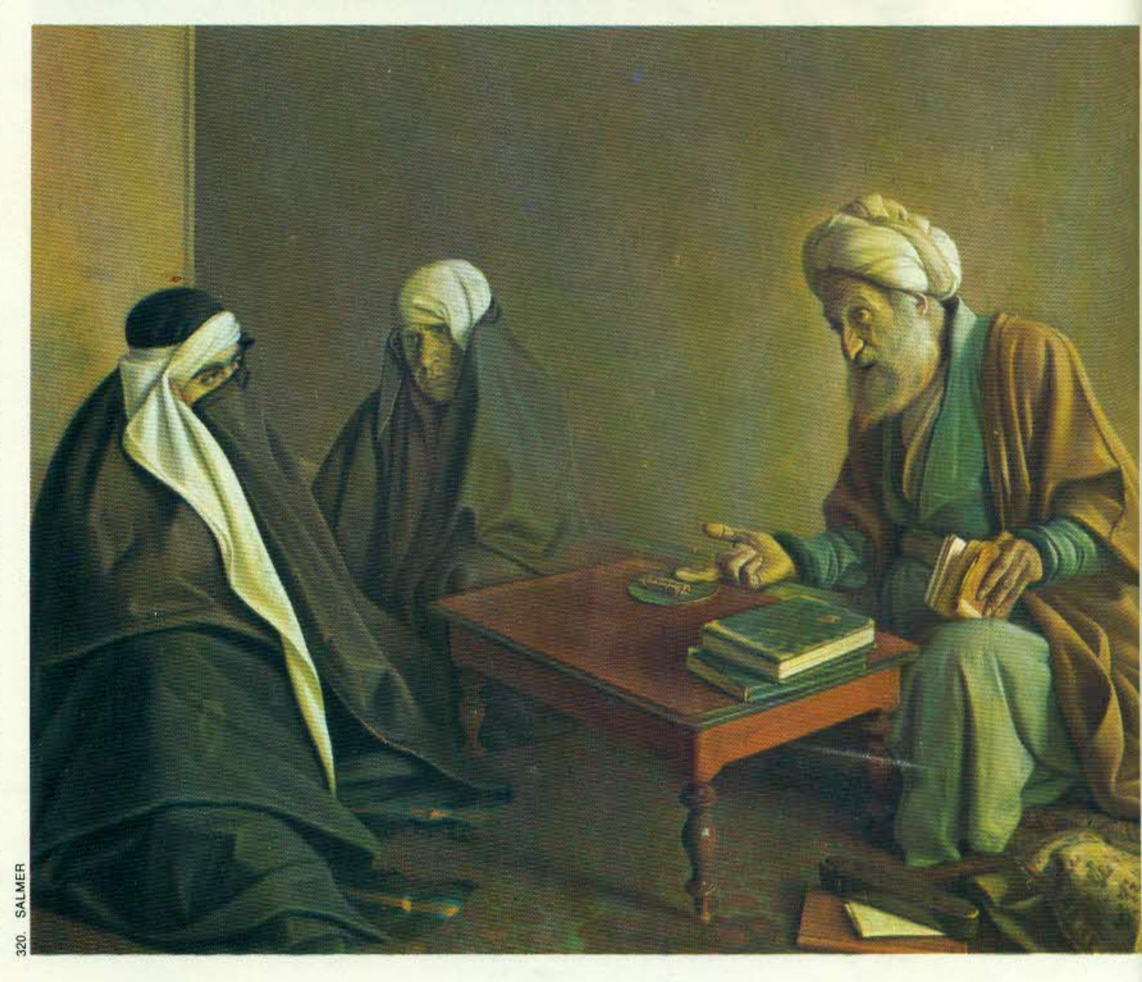


319. PICAZO

La secta de los magos

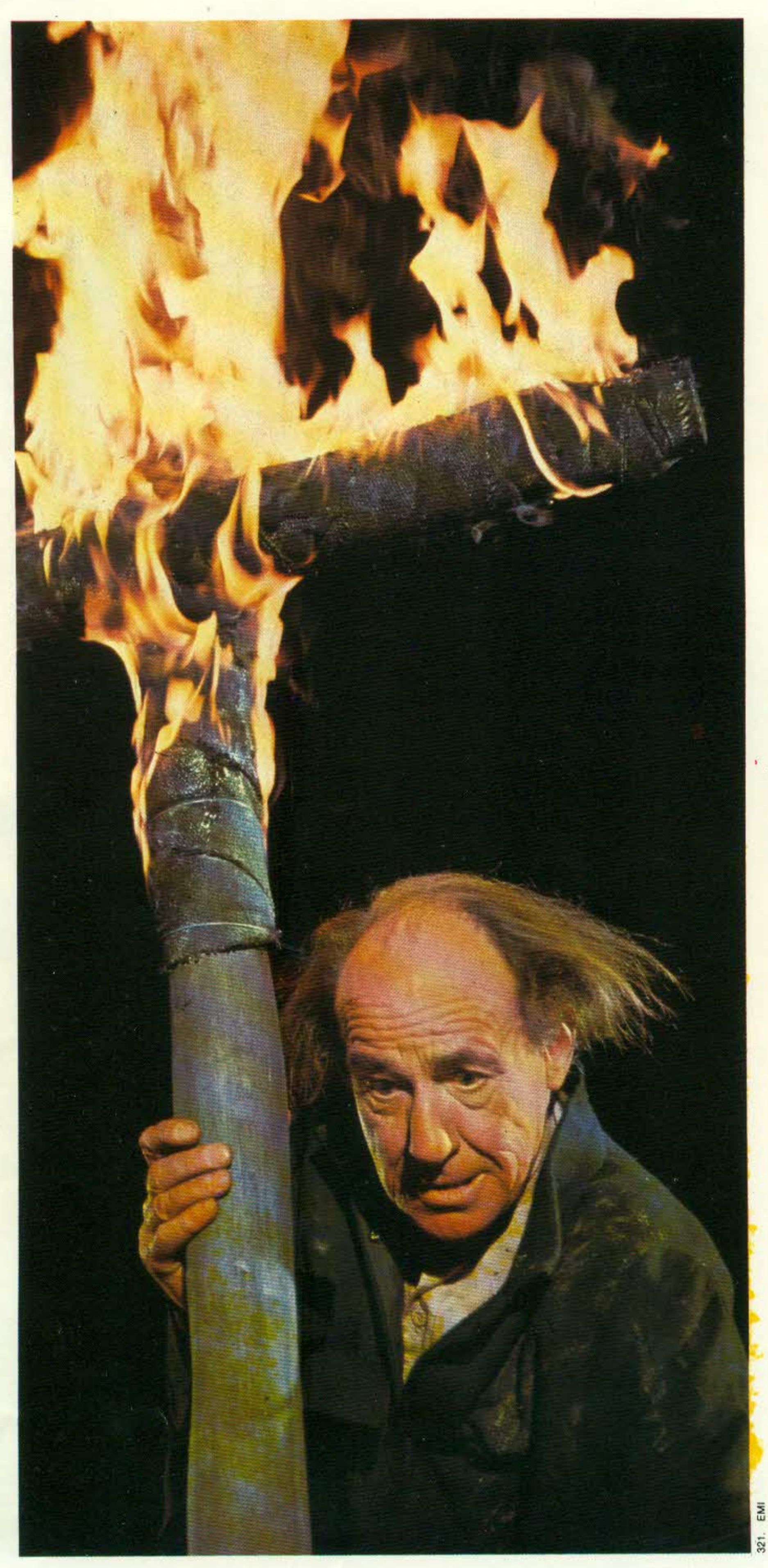
Una de las sectas más antiguas del Irán (Persia) es la llamada de los *magos,* nombre que por entonces se aplicaba a cierta clase de sacerdotes que formaban una especie de entidad gubernativa. Aristóteles era de la opinión de que esa secta databa de antes del imperio egipcio. Pero como su fundador fue Zoroastro o Zaratustra, el apóstol y filósofo reformador de la religión iraní, puede situarse su creación, con alguna verosimilitud, en el siglo VII antes de J. C. (según los parsis fue entre los años 660 y 583).

Como todos los profetas, desde su venida al mundo tuvo que enfrentarse Zoroastro con toda clase de enemigos y peligros.



320. SALMER

321. El obscurantismo religioso y la falta de formación en el pueblo han permitido que éste sea embaucado por sociedades que sólo buscaban aterrorizar y disfrutar del poder desde la sombra.



321. EMI

322. En la página siguiente, la diosa fenicia de la fecundidad.

Sus principales luchas las sostuvo con los magos que gozaban de grandes privilegios en el país y que él quería reformar. Su principal enemigo fue el príncipe Duranferun, jefe de los magos que practicaban la magia hasta las últimas consecuencias, por malvadas que éstas fueran. Duranferun, con razón, temía que Zoroastro abogara por la pureza de la ley e hiciera desaparecer la potencia de la magia.

Otro de los enemigos de Zoroastro, en su niñez, fue el mago Tuberatorsh, célebre por sus hechizos y encantamientos. Según nos cuenta Anquetil-Duperron en *La vida legendaria de Zoroastro* (1771), cuyas enseñanzas había recibido hacia 1750 en Surat, conforme a las que impartían los *mobeds* (sacerdotes) a sus catecúmenos en los templos de Bombay, Tuberatorsh reconoció los poderes de Zoroastro desde los primeros momentos, con estas palabras:

«Yo sé que nada podemos nosotros contra Zoroastro, porque Dios lo protege. Bahman lo conducirá al trono de Ormuz, y éste le descubrirá todos los secretos y lo convertirá en el profeta del mundo entero. Predicará la ley, y un rey justo destruirá a todos los magos.»

La patria de Zoroastro fue Bactriana, y allí tomó la determinación de reformar la religión iraní, que estaba exageradamente impregnada de magia. Obedeciendo la inspiración de Ormuz, así que hubo cumplido los treinta años, partió para el Irán acompañado por varios de sus parientes, dispuesto a reformar la religión, cosa que logró después de muchas vicisitudes y milagros.

En la nueva doctrina conservó los genios o espíritus buenos de la antigua religión. Según él, todo cuanto se ofrece a los sentidos del hombre debe referirse a dos fuerzas originarias, que en calidad de no *producirse* se oponen a todo lo demás producido, pero que, desde el punto de vista de la actividad, son diametralmente opuestas: son el ser y el

no ser, el principio y el fin. El *ser* es la vida *(ahu),* la verdad *(asha)* y el bien; el *no ser* es la muerte, la falsedad *(drukhs)* y el mal.

De acuerdo con esta creencia, la formación del mundo debió empezar por medio de la emanación: la primera emanación de lo eterno fue la luz, de donde surgió el rey de la luz, Ormuz, quien, por el poder de la palabra, creó el mundo puro, del que es conservador y juez. Ormuz es un ser sagrado y celestial, el conocimiento y la inteligencia personificados.

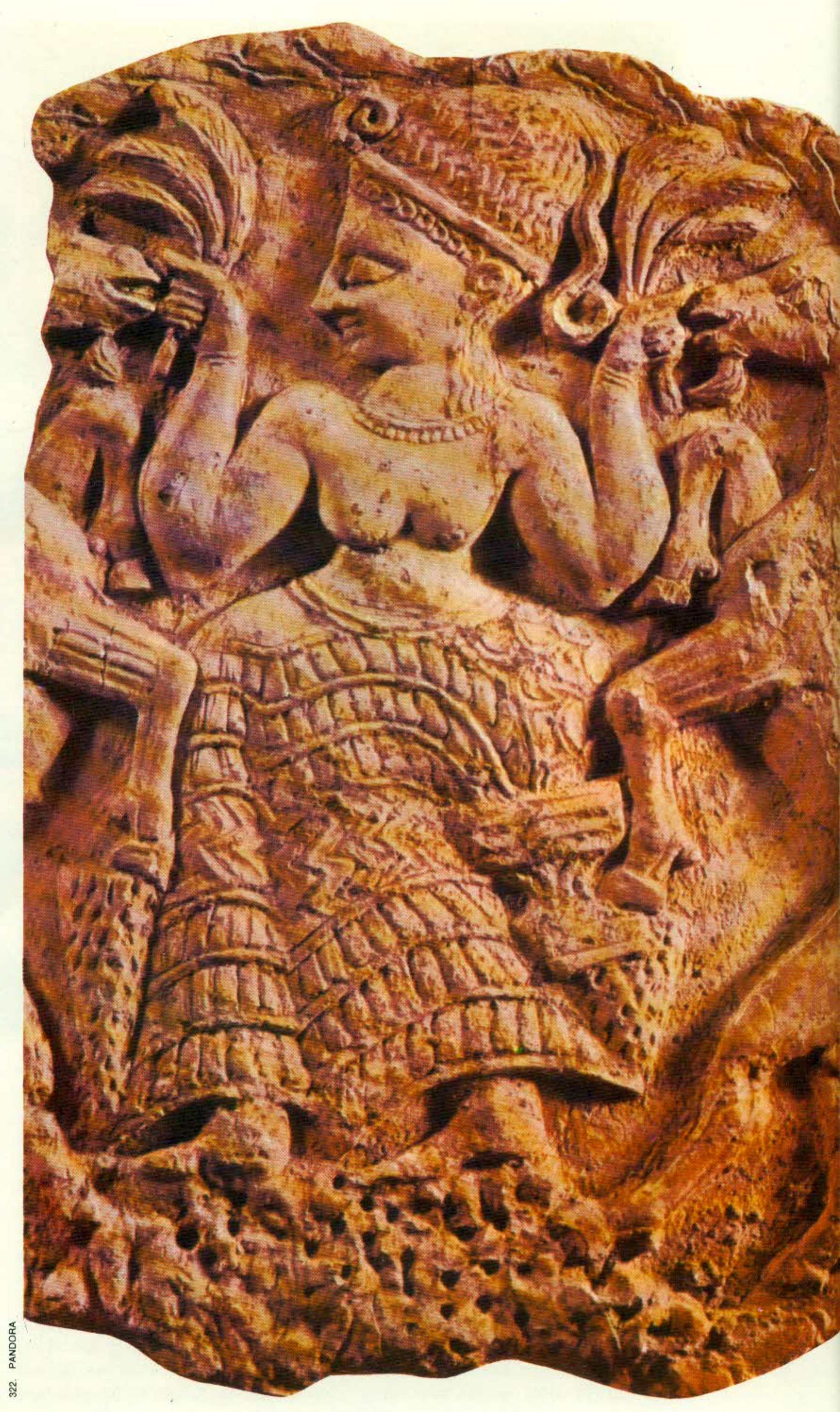
Ormuz creó a su imagen y semejanza seis genios llamados *amshaspands,* que son sus mensajeros para los espíritus inferiores y para el ser humano. Después dio vida a veintidós *izads,* espíritus que velan por la inocencia, la felicidad y la conservación del mundo; son los intérpretes de las plegarias e invocaciones de los pobladores del mundo.

Hay una tercera hueste de espíritus puros, la de los *farohars,* que representan los pensamientos de Ormuz, las ideas concebidas por él antes de proceder a la creación de las cosas.

El segundo hijo del Eterno fue Ahrimán, el creador de los espíritus malignos, que son los responsables de la miseria, el malestar, el pecado, la violencia, la crueldad, la envidia, la calumnia y otras plagas que dificultan la vida entre los humanos.

Los actos principales del zoroastrismo –culto también conocido por *parsismo, mazdeísmo* y *magismo*– eran tres: la conservación del fuego sagrado, las preces e invocaciones, las purificaciones y penitencias. Los sacrificios consistían en inmolaciones sangrientas de animales (caballos, bueyes y ganado menor), pero la ley de Zoroastro prohibía consumir toda la víctima; la cabeza, el ojo derecho y la lengua debían reservarse para Dios.

El candidato a mago, antes de la iniciación en la secta de Zoroastro, era sometido a diversas purificaciones con fuego, agua y



322. PANDORA



323. La inmolación de animales como ofrenda ritual se practicaba también entre los indios americanos, como se refleja en esta ofrenda de un gamo.

miel. Según asegura Ragon en su obra *Cours philosophique des initiations anciennes et modernes* (París, 1841), la serie de pruebas que sufrían los candidatos era larga, terrible y finalizaba con un ayuno de cincuenta días seguidos. Después de superar varias pruebas de selectividad, que se realizaban en cuevas subterráneas, en las que el catecúmeno vivía en completa soledad y silencio, pasaba a la llamada *cueva de los iniciados,* en la que sufría una serie aún más terrible, una de las cuales consistía en ser agredido por los iniciados, que, vestidos con pieles de león, tigre, lobo y otros fieros animales, saltaban sobre él; el candidato escapaba casi siempre de sus garras con heridas y golpes.

Finalmente, después de otros sacrificios, tanto o más duros que los anteriores, se tomaba juramento al catecúmeno para que guardara secreto sobre los ritos del mazdeísmo y se le confiaban las sagradas palabras de Zoroastro, el reformador del culto, columna vertebral de la nueva secta de los magos, guardadora de la sabiduría que cual antorcha incombustible había de dar luz eterna a los hombres para glorificar a Dios y vencer a los espíritus malignos de Ahrimán.

Sectas de nuestra era

Es difícil hallar una secta o sociedad religiosa con ideas o doctrinas totalmente propias.



323. KINO

Por ello no debe sorprender, por ejemplo, que en los tres primeros siglos del cristianismo, los tres grupos de sectas *(ebionitas, maniqueos* y *gnósticos)* mostraban huellas claras de zoroastrismo, judaísmo y budismo.

El *maniqueísmo* tuvo especial influencia en el inperio romano y en Palestina. El introductor de la doctrina en este último país fue un viejo soldado, de nombre Acuas, que al regreso de la guerra de Persia (hacia el año 273 después de J. C.) difundió lo que había aprendido en aquellas tierras lejanas. Esta secta la había fundado Manes o Manatos, nacido en Nardinu de Babilonia hacia el 215. Publicó el nuevo evangelio el 20 de marzo de 242 en Gundesapor, en la residencia del rey Sapor I el día de la coronación de éste. Sus palabras fueron: «Como un día Buda vino a la India, Zoroastro se presentó en Persia, y Jesús, en las regiones del Oeste, así llega hoy esta buena nueva por mí, el Manes, a la tierra de Babilonia».

Por su parte, el *gnosticismo* tuvo tres famosos predicadores en Basílides, Valentín y Carpócrates. Simón el Mago (del que hemos hablado en el segundo tomo, capítulo treinta y siete, *La ingravidez de los endemoniados),* ayudó a la propagación de las doctrinas gnósticas, aunque introduciendo ideas particulares. Saturnio, su heredero, con nuevos conceptos, dio lugar a la aparición de los *saturnianos,* que eran francamente dualistas: concebían a Jehová como el princi-

324. En nuestros días, sociedades secretas como los clanes escolares de los colegios ingleses, inmolan en ocasiones animales, como una parte de sus ritos secretos.

The Sailor who Fell with Grace from the Sea.

pal de los siete creadores hechos por Dios, y a Jesús como enviado por éste para eclipsar a los siete. Los hombres malvados –cuya creación se atribuía al dios rival– eran redimibles por Jesucristo, pero a condición de que se abstuviesen de toda clase de placeres sensuales.

En oposición a las teorías dualísticas de los gnósticos y maniqueos (consideraban que el universo estaba formado y mantenido por el concurso de dos principios necesarios y eternos, la bondad y la maldad), se formó la secta de los *monarquianos*, que apoyaban la unidad de la divinidad. En el siglo II cobró fama Montano de Ardabau (Frigia), cuyos seguidores fueron conocidos por *montanistas*. Aceptaron en parte la doctrina cristiana.

Montano, junto con Priscila y Maximila, dos mujeres que al igual que aquél poseían el don de la precognición, formaban el *Trifolium*, del que partían las profecías que guiaban a la secta. Estas profetisas lanzaban sus premoniciones en pleno éxtasis, fuera de sí, sin saber lo que anunciaban. Montano afirmaba que aquellas profecías tenían el don de la divinidad. Las citadas mujeres habían abandonado a sus maridos y hogares para enrolarse en la secta. Fueron tenidas como profetisas sagradas y Montano no permitió nunca que fuesen exorcizadas, como pedían los cristianos que veían en los extraños éxtasis señales de estar poseídas por el espíritu maligno, por el demonio.

325. La luz era adorada por la secta de los *hipsistarianos* o *celícolas* del Asia Menor.

325 SALMER

La Iglesia no tardó en perseguir al montanismo, pero la secta continuó difundiéndose por mucho tiempo, aun después de los fallecimientos de Montano (hacia el 175), de Priscila (acaecida poco después) y de Maximila (en el 179). Esta secta sufrió, a su vez, varias divisiones, apareciendo los *esquinistas* y los *proclianos*. Según San Epifanio, obispo de Salamina (310-403), de los montanistas nacieron los *priscilistas*, que se dedicaban al culto de Priscila; los *pepucianos*, que profesaban especial veneración a la ciudad de Pepuzo, lugar de las profecías de Maximila; los *artotiritas*, que ofrecían en sus esotéricas ceremonias, con el sacrificio de la misa, pan y queso; los *tascodrugitas* o *pasalorinquitas*, que oraban poniendo el dedo sobre la nariz; y los *quartodecimanos*, que celebraban siempre la Pascua el 14 de la Luna.

En España alcanzó singular fama Prisciliano hacia el año 375, quien predicaba el ascetismo con máximas muy severas sobre las relaciones de los sexos, las cuales –proclamaba– habían de ser puramente espirituales. A causa de ello sus seguidores fueron conocidos por el nombre de *abstinentes*, y también por el de *spiritales*. En Mesopotamia, Siria y Armenia se difundió, en los siglos IV y V, el misticismo de los *masilianos*, quienes sacrificaban incluso la comida a la oración continua. Afines a ellos –si hemos de creer a los tratadistas

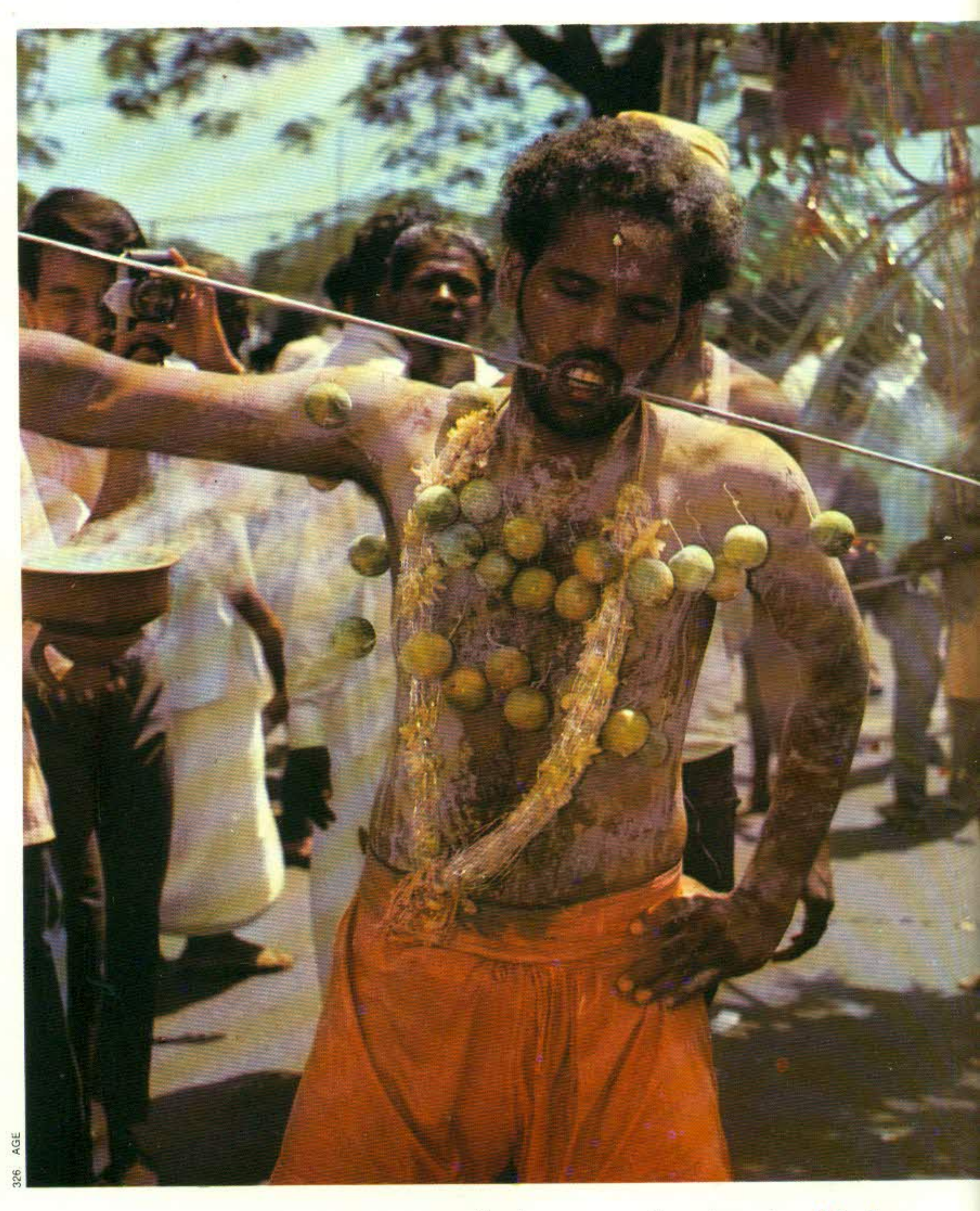
religiosos– fueron los *hipsistarianos* o *celícolas* del Asia Menor; adoraban la luz, tenían especiales máximas y preceptos sobre la manera de alimentarse y eran contrarios al culto de las imágenes, al que atacaban diciendo que se trataba de una idolatría.

Otro profeta singular fue Damián *el Copto,* que durante el siglo VI enseñó que la Trinidad, aunque las tres personas unidas eran un Dios, cada una por separado no lo era. Sus seguidores eran conocidos por *angelitas,* de Angelium, su templo principal.

Los derviches

Los *agonciclitas* de los siglos VII y VIII, que no se arrodillaban al orar y que a veces rezaban danzando, fueron los precursores de los *derviches* musulmanes. Estos místicos, cuyo nombre deriva de la voz persa *dervix,* que significa «pobre» y «religioso», eran una especie de monjes mahometanos que hacían, entre otros votos, el de pobreza. Debían carecer de morada, estar siempre hambrientos, no dormir de noche, no separarse del que le maltratase, no dejar heredero al morir y alimentarse con los desperdicios. La mayoría de sus ceremonias habían sido introducidas en el aislamiento por los *sufíes.*

Las órdenes actuales de los derviches –existe gran número de ellas, con sus peculiaridades regionales, desde el mayor recogimiento místico al máximo y frenético exhibicionismo– hacen remontar su origen a ilustres personajes, que, como Abu Bekr y Alí, acompañaban a Mahoma. Pero los datos históricos demuestran que su fundación no es anterior al siglo XII. Los *fakir* o *faquir* de la India y el Pakistán, que también suelen estar agrupados en órdenes y tener dogmas y ceremonias secretas, no son nada más que una variante de los derviches. Estos también son conocidos en Africa del Norte como *marabuto, morabito.*



326 AGE

326. Los fakires de la India y el Pakistán son una variante de los derviches musulmanes.

Aunque los derviches eran, y son, eminentemente religiosos, han jugado un papel realmente importante en la política de los soberanos del Islam, sobre todo del imperio otomano. Los derviches turcos, conocidos por *mauleores,* vestían con elegancia –en contraposición a la mayoría de derviches, cuya vestidura era una túnica mugrienta y desgarrada–. Recibieron tal denominación a causa de sus danzas y genuflexiones extrañas durante sus rezos. Vivían en comunidades reducidas, regidas por un superior, conocido por el gran *muftí* y disfrutaban de bastantes comodidades. Les estaba permitido casarse y convivir con sus esposas, pero tenían la obligación de ir a dormir al monasterio una o dos veces por semana.

Algunos eruditos opinan que ciertas ramas de derviches son una especie de cristianismo islamizado, pues su credo ofrece muestras evidentes de la doctri-

na de la Trinidad, del culto a María y de la veneración de los doce apóstoles. Algunas de tales órdenes siguen conservando en secreto muchos de sus rituales.

Los valdenses

Por lo que se refiere a las sectas de la Edad Media y de la Edad Moderna, pueden considerarse dos clases de tendencias religiosas: la de los que eran totalmente independientes de Roma, como los *bogomilas*, *cátaros*, *albigenses*, *hermanos del espíritu libre...*, y los que profesaban reformas desaprobadas por Roma, como los *wiclefitas*, *husitas*, *valdenses*, *camisardos...*

Para comprender la problemática socio-política que representaron dichas sectas en Europa, basta narrar las ideas y vicisitudes que envolvieron a los valdenses y a los camisardos, en especial a estos últimos.

La secta de los valdenses fue fundada por el rico comerciante de Lyon, Pedro de Valdo, «Valdesio», quien en 1170 tuvo la inspiración mística de intentar redimir el mundo de su materialismo. Según relatan Esteban de Bourbon y el *Chronicon universale anonymi Laudunensis*, Valdesio regaló sus bienes a los pobres y se dedicó al peregrinaje, predicando la pobreza voluntaria. Muy pronto tuvo discípulos que se pusieron a recorrer Francia, predicando la pobreza evangélica y rechazando el materialismo de algunos religiosos.

El movimiento de los valdenses, conocidos como los «hombres pobres de Lyon», no tardó en extenderse por la Gascuña, la Lombardía, la Provenza e incluso la Península Ibérica. La rama italiana de la secta, cuyos miembros eran conocidos por los «lombardos», se difundió por varias regiones de Italia, Alemania, Bohemia, Moravia, Brandeburgo, Polonia y Hungría.

Seguramente, debido a la influencia de los cátaros, establecieron doctrinas heréticas, como el negar la existencia del purgatorio, la utilidad de la oración por los difuntos y las misas en su sufragio. También afirmaban que en la eucaristía no tenía lugar la transubstanciación, es decir, la conversión del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo, si el sacerdote era un corrompido o un ser indigno.

Entre otras ideas morales y sociales de los valdenses hay que destacar que para ellos no era lícito jurar en justicia, ni hacer la guerra, ni castigar con la pena de muerte a los malhechores.

Las autoridades seculares y la Inquisición eclesiástica persiguieron a los valdenses desde fines del siglo XII, a veces hasta con ejecuciones en masa. Muchos sectarios encontraron la muerte al lado de los albigenses (1209-1229), pero los supervivientes siguieron haciendo prosélitos y divulgando sus doctri-



327. La Inquisición fue reflejada en esta escena pintada por Goya.

327. SALMER

nas. Empero no tardaron en sufrir nuevas y crueles persecuciones, como la de Estrasburgo (1212), la de Bingen del Rin (1392), la del Piamonte ordenada por Juan XXII (1316-1334), Urbano V (1362-1370) y Gregorio XI (1370-1378).

No fueron ésas las únicas adversidades que hubieron de soportar los valdenses por el solo delito de pensar de manera distinta a los religiosos católicos. En 1475, la duquesa de Saboya inició una inhumana guerra a muerte contra ellos, que el papa Inocencio VIII transformó en cruzada en 1487. Las epidemias y las guerras del siglo XVII siguieron mermando sus filas, hasta que después de un largo calvario y peregrinaje, Carlos Alberto de Saboya, en 1848, les concedía derechos políticos y religiosos. Desde entonces, han desarrollado en Italia una activa labor de captación calculándose en unos 50.000 el número de sus miembros.

Los camisardos

La secta protestante de los *camisardos,* que llegó a convertirse en un movimiento revolucionario de vastas proporciones, durante más de diez años, sufrió una persecución aún más atroz y despiadada que la que diezmó a los valdenses. Estos protestantes del tiempo de Luis XIV, que seguían la fe del calvinismo y cuyo nombre parece venir del vocablo francés *Camisards,* por la costumbre que tenían de llevar encima de la ropa una blusa blanca, conocida en el Languedoc por *camisa,* hicieron tambalear el reinado del Rey Sol.

El foco de la rebelión lo constituyó la revocación del edicto de Nantes el 18 de octubre de 1685, el cual reconocía a los protestantes plena libertad de conciencia, libertad de culto en ciertas ciudades, plenos derechos civiles y tribunales especiales. Al perder estos derechos, gran número de protestantes abandonaron Francia, otros se convirtieron al catolicismo para salvar sus riquezas y vidas y gran número pasó a practicar su culto en secreto, reuniéndose en frondosos bosques, aislados barrancos y apartadas cavernas, como habían hecho –y hacían aún en muchos lugares– las brujas y seguidores de tradiciones paganas. Estas reuniones de los tiempos difíciles de los camisardos, son conocidas como «iglesias del desierto».

En pocos años, a la sombra del secreto, los camisardos se fueron organizando, creándose un ambiente favorable para la rebelión, en especial porque los profetas de la secta anunciaban que el papismo estaba destinado a fenecer muy pronto. Hemos de resaltar que la inspiración profética era una ciencia primordial entre los camisardos, quienes reconocían los cuatro grados siguientes: el *aviso,* el *soplo,* las *profecías* y los *dones.* Los comunicados proféticos se obtenían respirando sobre sujetos que se habían ejercitado en aprender de memoria textos bíblicos y fórmulas imprecatorias, pero que, al mismo tiempo, ejecutaban raras contorsiones corporales y mortificaban su carne con duras penitencias. Sus vaticinios los lanzaban siempre en estado de trance.

No eran menos piadosos los camisardos que no formaban parte del cuerpo profético; cumplían rigurosos ayunos, leían a los profetas bíblicos y las pastorales de Jurien y llevaban una vida muy austera.

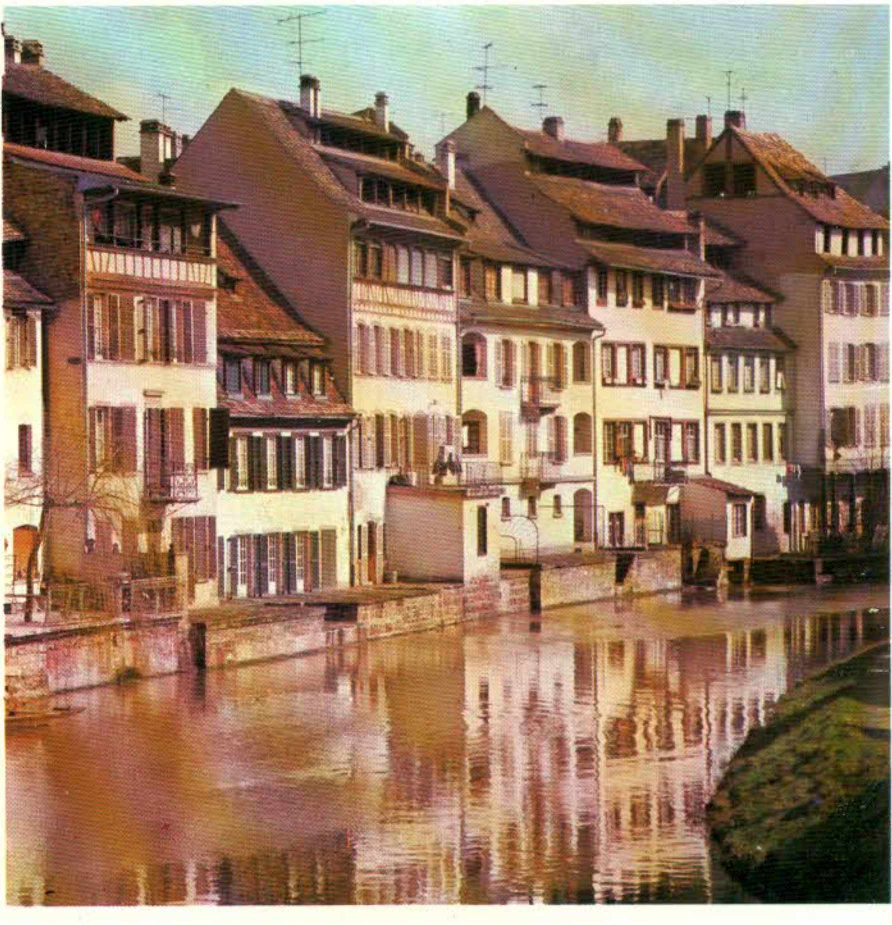
Muchos historiadores han menospreciado el supuesto don que tenían los camisardos para profetizar, y los ridiculizan diciendo que no eran nada más que patrañas y supersticiones. Pero lo cierto es que, a la vista de los innumerables testimonios escritos de la época, no hay que dudar de su autenticidad, al igual que de otros hechos de tipo paranormal, como son el de la pirovasia y el de la levitación humana o autolevitación. La masacre que se hizo de camisardos y la desaparición de sus libros y documentos han impedido un conocimiento más profundo de esta secta, pero para comprender lo que de paranormal y mágico había en ella basta leer los escritos de sus enemigos, como los del religioso español Dr. Vicente de Manterola, que tuvo acceso a archivos vedados a otros. Manterola, en su obra *El satanismo* o *La cátedra de Satanás* (Barcelona, 1879), reconoce la realidad de los hechos preternaturales de dichos sectarios, pero los atribuye a manifestaciones del demonio, empleando las siguientes palabras:

«Los camisardos eran hombres, en verdad, extraordinarios; tenían dones que el hombre no posee por su fuerza natural: se les veía sosteniéndose en el aire muchas veces; se presentaban con el don de la invulnerabilidad, resistiendo la acción del fuego y del hierro; profetizaban satánicamente, no con verdaderas profecías, pero sí anunciando cosas



328. El rey de Cerdeña, Carlos Alberto, concedió importantes derechos políticos y religiosos a los valdenses.





329-330. Luis XIV dio orden a sus ejércitos de aniquilar la secta de los camisardos. Otra secta famosa fue la de los quietistas, que se desarrolló en Estrasburgo.

que el hombre, por las fuerzas de la naturaleza, no puede penetrar; eran una invasión del espíritu satánico, porque según Satanás, profetizaban. Se oía profetizar hasta a niños en quienes todavía no se había desarrollado el uso de la palabra, niños que todavía estaban en la lactancia. En una palabra, aquello fue una verdadera invasión, fue una verdadera epidemia satánica.»

Esta teoría de la posesión demoníaca de tipo colectivo entre los camisardos debe ser descartada. Los hechos hablan más del desarrollo de ciertos procedimientos especiales para controlar la fuerza telérgica del cuerpo humano, la práctica de la clarividencia y de la telepatía, la existencia de fenómenos del inconsciente, etc., que de la presencia del diablo. Todo ello pertenece al campo de la fenomenología paranormal que estudia, hoy en día, la Parapsicología.

Pero el desarrollo de tales facultades no impidió que los ejércitos de Luis XIV, después de cruentas batallas, acabaran por exterminar a la secta, que tuvo especial importancia en el Delfinado, el Vivarais y Cevennes. El Rey Sol, en 1715, proclamó la extinción de los camisardos, cuyo levantamiento principal se había producido en 1702. Tras de sí, el monarca francés dejaba una estela de horrores y de masacres espeluznantes. Y los camisardos entraban en la historia como unos satánicos, pero con la aureola de la leyenda, con el aura de lo sobrenatural y de lo enigmático.

El quietismo

Hemos citado a los *hermanos del espíritu libre,* de los cuales se hace necesario decir que fueron unos de los seguidores o practicantes del *quietismo,* doctrina que tiende a suprimir el esfuerzo moral del hombre. En el siglo XIII, esta secta cristiana, se convirtió en algunos lugares en secreta para escapar de las persecuciones de la Iglesia y difundió en Europa el credo de que era necesaria la supresión de la actividad personal y de la responsabilidad moral.

Las ideas de dichos *hermanos* no tardaron en extenderse por las ciudades renanas, sobre todo en Estrasburgo, que era la puerta intelectual de la Europa medieval. Sin embargo, hay que aclarar que la idea del quietismo es anterior al cristianismo, pues desde los tiempos antiguos han existido pensadores y profetas que han negado la energía individual, que han predicado en contra de la propia individualidad para quedar absorbidos por Dios o dentro del conjunto de las fuerzas del Universo. No reconocían, por tanto, que el hombre deba luchar o esforzarse por ser un ente virtuoso o moral.

El brahmanismo, el budismo, el estoicismo, el neoplatonismo y el luteranismo estaban muy impregnados de quietismo. En España, esta doctrina dejó sentir su influencia hacia el año 1509,


331. PARAMOUNT

331. La adoración del becerro de oro fue visualizada por Cecil B. de Mille en su película *Los diez mandamientos.*

en que aparecieron los *alumbrados* o *iluminados,* llamados también *dejados.* En sus éxtasis, los alumbrados pretendían ver la esencia divina de la Santísima Trinidad. Para ellos, el alma, una vez unida a Dios, quedaba inactiva. No debía hacerse nada, ni querer ni no querer.

El clérigo portugués, vecino de Sevilla, padre Francisco Méndez, fue considerado como un santo por la secta de los alumbrados, pero el 30 de noviembre de 1624, cuando se cumplían ocho años de su fallecimiento, celebró el Tribunal de Sevilla, en la plaza de San Francisco, un imponente auto de fe, en el cual se le sacó en estatua. Fue acusado por el Santo Oficio de impío e hipócrita. En la *Relación del auto de fe celebrado en Sevilla...,* por Alonso Ginete (Montilla, 1625), se lee que el padre Méndez fue condenado porque era de la secta de los alumbrados y «tenía casa de recogimiento de mujeres, donde decía misa y las comulgaba todos los días, y a las más allegadas con muchas formas. Acabada la misa, desnudándose de las vestiduras sacerdotales, en lugar de dar gracias a Dios, las mujeres cantaban y él bailaba descompuesto. Fingióse santo y tenía arrobos y éxtasis. Diciendo misa se ponía en cruz y daba bramidos y se reía. Dijo una misa de veintiséis horas. Tuvo muchas hipocresías y decía muchos desatinos, todo a fin de ganar opinión de santo y que lo habían de canonizar muy presto. Diose su doctrina por mala y mandaron recoger sus reliquias».

El *molinosismo* fue otro sistema quietista que enseñó el español Miguel de Molinos (1628-1696) en su *Guía espiritual.* Su principal intérprete y discípulo fue el cardenal Petruzzi. Los seguidores de Molinos actuaban en secreto para escapar de las garras del Santo Oficio. Aunque no tardaron en correr por Roma rumores de que Molinos y Petruzzi eran quietistas y que estaban en relación con los de Nápoles, formando ambos una especie de secta pitagórica con iniciaciones esotéricas y secretos conventículos, no se persiguió a Molinos hasta que intervino Luis XIV, el Rey Sol, el monarca que más sangre derramó en la persecución de toda clase de sectas y asociaciones que abogaban por nuevas doctrinas y libertad de pensamiento.

Temeroso Luis XIV de que los quietistas de Roma fueran partidarios de la casa de Austria y contrarios a los intereses de Francia, ordenó a su embajador en la Ciudad Eterna, el cardenal D'Estrées, que tomara inmediatas medidas contra los quietistas. El Santo Oficio encerró a Molinos en las cárceles de la Inquisición. De sus papeles y documentos, así como de los duros interrogatorios a que fue sometido, se descubrieron las extensas ramificaciones del molinosismo. Más de 200 personas de alcurnia fueron encarceladas en Italia y se puso de manifiesto que varios conventos de monjas –casi todos

los de Roma excepto los dirigidos por los jesuitas–, practicaban el quietismo de Molinos.

Para luchar contra esa doctrina, el cardenal Cybo, en febrero de 1686, y en nombre del Santo Oficio, envió una carta a los obispos y superiores regulares para que persiguiesen con diligencia los conventículos quietistas, disolviéndolos allí donde existiesen e impidiendo la formación de nuevos. También recomendaba que ningún sacerdote sospechoso o que hubiese estado en contacto con los quietistas recibiera permiso para entrar en los conventos de monjas.

Miguel de Molinos fue procesado el 2 de septiembre de 1687, en un solemne auto de fe celebrado en Santa María supra Minerva, y pese a los gritos de «¡al fuego!», «¡al fuego!»..., de los asistentes, y en atención a su abjuración y a sus protestas de sumisión a la Iglesia sólo fue condenado a reclusión perpetua en un monasterio. La sentencia le declaraba hereje dogmatizante, que había enseñado doctrinas heréticas, erróneas y escandalosas. Un año más tarde, el 20 de noviembre de 1688, Inocencio XI publicaba la bula *Coelestis Pastor,* en la que condenaba el quietismo de Molinos.


332. En tiempos de Napoleón Bonaparte se desarrolló en Francia la sociedad militar secreta de los filadelfos.

332 SALMER

Para conocer el molinosismo, hay que leer las 68 proposiciones de esa doctrina, de la que nos dan idea las tres siguientes:

2.ª Querer obrar activamente es ofender a Dios, que quiere ser el único agente, y por esto es necesario abandonar totalmente todo nuestro ser en manos de Dios, y después continuar siendo como un cuerpo sin alma.

12.ª El que entregó a Dios su libre albedrío de ninguna cosa ha de tener cuidado, ni del Infierno ni del Paraíso; no ha de tener deseo de su perfección, ni de las virtudes, ni de su santificación, ni aun de su salvación, cuya esperanza ha de despedir.

38.ª La cruz voluntaria de las mortificaciones es una carga pesada y sin provecho, y así, hay que dejarla.

En ese mismo siglo, el quietismo francés tuvo sus mejores propagadores en el padre La Combe y en madame Guyon. La teoría mística del primero negaba la existencia de las violencias de los demonios y preconizaba el completo abandono de Dios.

Las sociedades políticas

El papel que han representado las sectas a través de la historia en la propagación de las ideas religiosas y místicas, la han tenido las sociedades políticas en lo social. Es evidente que las sociedades políticas secretas han representado un papel de vital importancia a la hora de promover los avances político-sociales de los pueblos, de hacer que los derechos de los ciudadanos fueran reconocidos. Sin embargo, puede decirse que aquéllas no aparecieron hasta que el medio ambiente les fue propicio. Aunque puede admitirse que en muchas de las sectas de que hemos hablado había un fuerte contenido de preocupación social, en Europa no proliferaron las sociedades de verdadero tinte político hasta el siglo XIX.

Fue a raíz de la Revolución Francesa que el hombre se dio cuenta de que uniéndose podía obtener su libertad y mejorar su condición social, ganando la batalla a los poderes establecidos que le explotaban y le tenían en condiciones infrahumanas. Hasta entonces, había llevado a cuestas un pesado lastre: la mentalidad heredada de los tiempos feudales, la creencia de que era un siervo, de que pertenecía a un amo, fuera de la realeza o religioso.

En tiempos de Napoleón Bonaparte apareció en Francia la sociedad militar secreta de los filadelfos, cuyo objetivo era derribar la dictadura de Napoleón. Imitando ritos francmasones y adoptando una filosofía mística, los conspiradores ganaron pronto adeptos en el ejército. En los banquetes de la sociedad se cantaban himnos y recitaban poesías a la muerte del emperador. Entre ellos figuraban la célebre *Napoleona,* de Charles Nodier, y la *Amistad,* de François Dallarde.

Muy pronto la organización tuvo distintas ramificaciones que abogaban por la autonomía de diversas comarcas francesas: los *barbets,* en los Alpes; los *miquelets,* en los Pirineos; los *Bandoliers,* en el Jura y Saboya..., y contó con la complicidad de varios regimientos militares. Las declaraciones y los golpes desafortunados terminaron con los filadelfos, cuyos principales jefes fueron Malet, J. J. Oudet y Moreau.

En la Francia de la Restauración, algunas sociedades democráticas se fundieron con la *Charbonnerie* (los *carbonarios* franceses). Más tarde, aparecieron varias sociedades de tendencia socialista y comunista, como los *Egalitaires,* la *Sociedad de las familias,* la *Sociedad de las*

estaciones..., y algunas de anarquistas.

En Alemania se formó la *Tugenbund;* en Rusia, la de los *nihilistas;* en Grecia, la *Hetaria;* en los Estados Unidos, los *Cincinatti,* los *Sons of liberty* y los *Tammany Hall,* y en Italia, los *carbonarios,* los *Decisi,* los *Güelfos,* etc.

Aunque los carbonarios integraban una sociedad eminentemente política, no por ello dejaba de entrar en su credo la base de la virtud y la religión. Pese a que lucharon contra la Iglesia, veneraron a San Teobaldo, conde de la Champaña. El carbonarismo tenía mucha analogía con la masonería: abogaba por realizar los más altos ideales de la humanidad, se reunían en asambleas y banquetes, tomaban sus símbolos del oficio del carbonero (la masonería los toma del albañil) y, en sus reuniones, portaban por insignia un hacha (en vez del martillo masón). Los carbonarios tenían sus señales para conocerse unos a otros al estrecharse las manos. Su sello mostraba la diosa de la libertad con un dragón bajo sus pies y la inscripción *Aniquilador del despotismo.*

Los carbonarios se dividían en dos clases: los *aprendices* y los *maestros;* el símbolo de los primeros era un diminuto haz de leña y el de los segundos, un hacha. De esta manera se conocían unos a otros sin palabras ni gestos.

Para conseguir sus objetivos (destruir el absolutismo e implantar una monarquía constitucional o una república), los carbonarios se valieron muchas veces del asesinato y de los atentados. También lucharon para recuperar los Estados pontificios. En la revuelta de Maceneta (1817), fueron aplastados por las tropas vaticanas. Tres años más tarde lograron que Fernando I aceptara que en Nápoles pasaran a formar parte del gobierno del reino, pero las tropas austríacas no tardaron en diezmarlos y suprimir la constitución impuesta por el carbonarismo. Igual aconteció en Cerdeña.

Los carbonarios franceses intervinieron en diversos motines e intentonas, como la Revolución de Julio. Pero, a partir de 1841, empezó a declinar la sociedad, en parte debido a la aparición de otras sociedades políticas, y en parte a la evolución que estaba sufriendo el medio ambiente social en Francia. Muchos de sus miembros pasaron a engrosar las filas de otras asociaciones.

Por la misma época cobraron especial importancia en Francia las citadas *Sociedad de las familias* y *Sociedad de las estaciones.* La primera se formó en París, a raíz de la insurrección de 1834, por los republicanos derrotados. Entre sus fundadores se encontraban Blanqui, Martin Bernard y Barbés. Los miembros de la sociedad se comprometían a perseguir con la mayor saña a los traidores, amar y servir a sus camaradas y sacrificar la propia libertad y la vida. En 1836 se descubrió el complot que preparaban y 43 miembros de la sociedad fueron encarcelados.

Con los restos de dicha agrupación, Martin Bernard, que había sido declarado inocente, formó la *Sociedad de las estaciones,* aunque su principal puntal fue Blanqui. Esta organización estaba formada a base de células de seis individuos mandados por un séptimo que recibía el nombre de *domingo.* Esta célula se denominaba *semana,* y cada cuatro *semanas,* al mando de un individuo que tenía el nombre clave de *julio,* formaban un *mes.* Tres *meses* estaban a las órdenes de un jefe de *estación,* denominado *primavera;* cuatro *estaciones* obedecían a un *agente revolucionario* y un *año* constituía un batallón. Para evitar la posibilidad de delaciones en caso de detención de uno de los sectarios, cada soldado sólo conocía, por lo general, a los individuos que formaban su *semana.*



333. PICAZO



334. PICAZO

333-334. La sociedad de los carbonarios incluía en su credo no sólo la política, sino también la religión y la virtud.

Los miembros de esta sociedad se lanzaron a la revolución armada el 12 de mayo de 1839, pero su ataque se hizo con tan poca planificación y desorden, que la guardia municipal al mando de Tisserant tardó menos de 24 horas en dominarlos. La mayoría de los insurrectos sucumbieron en la lucha. Barbés fue condenado a muerte, Martin Bernard a la deportación, y los miembros destacados a distintas penas de cárcel.

Pese a ese descalabro, la sociedad no tardó en reorganizarse, y en la revolución de 1848 pudo prestar su apoyo a las fuerzas que derrocaron a Luis Felipe y proclamaron la Segunda República en Francia.

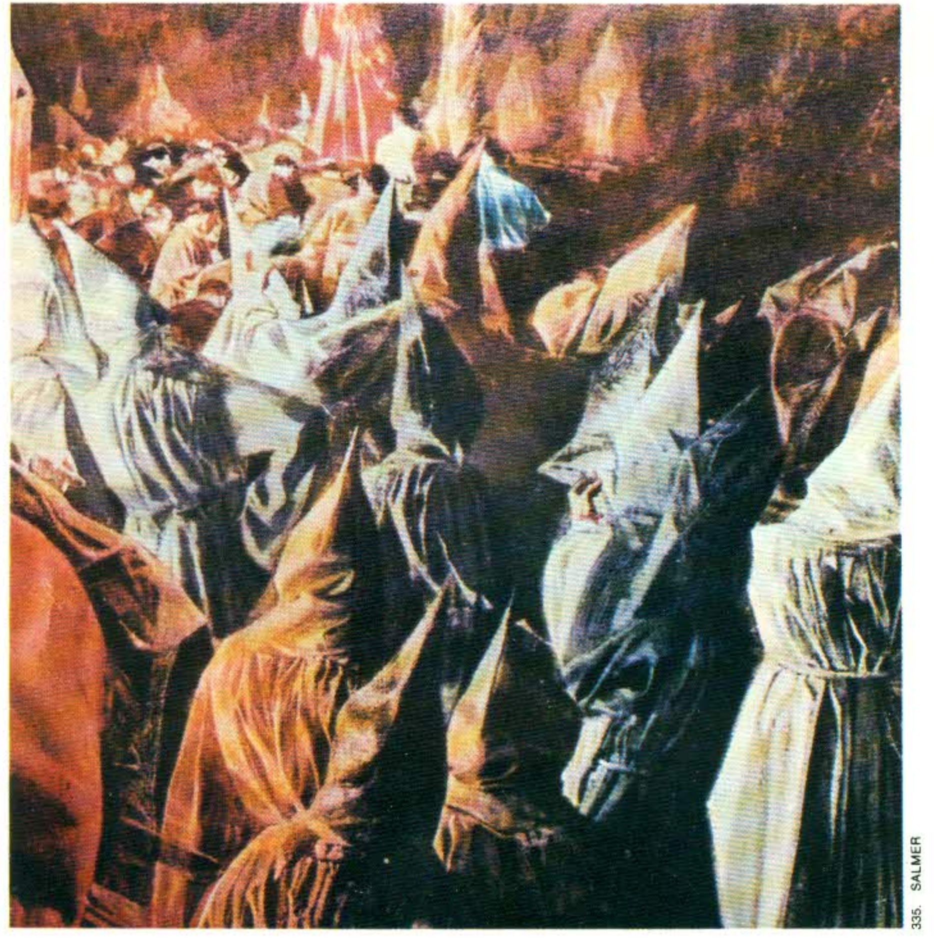
Sociedades antisociales

De entre las sociedades secretas de tipo criminal o antisocial podemos destacar las actuaciones de la antigua *Garduña*, nacida en tiempos de los Reyes Católicos y que puede considerarse como precursora de otras más modernas, como *La Camorra*, la *Mano Negra*, *La Hampa*, la *Mafia*... Los miembros de La Garduña se dedicaban al robo y al crimen por espíritu de bandolerismo, por afán de lucro, sin que ningún ideal político o social los guiara. Llegó a estar formada por millares de acólitos, con cuartel general en Sevilla, en cuya comarca saqueaban, incendiaban y daban muerte a cuantos se les antojaba. La Garduña, gracias al secreto con que se movía, a las influencias que tenía (sus encubridores y protegidos tenían parte en los beneficios), perduró hasta el siglo XIX, en que fue desarticulada la sociedad. Su gran maestre, Francisco Cortina, y 16 garduñistas principales fueron ejecutados en Sevilla el 25 de noviembre de 1822.

Por los documentos incautados se vino a conocer que los sectarios estaban divididos en los nueve grados siguientes (de inferior a superior): los *chivatos* (que actuaban de espías y eran los encargados de llevar el botín), las *coberteras* (mujeres de mala vida que espiaban en las casas particulares y atraían a incautos adinerados), las *sirenas* (muchachas jóvenes que servían de anzuelo a personajes con el bolsillo lleno), los *fuelles* o *soplones* (espías de edad, de aspecto venerable, que se enteraban de secretos de familia para hacer chantaje o averiguaban en qué casa valía la pena robar), los *floreadores* (delincuentes y ex presidiarios, que eran el brazo ejecutivo de la secta, los encargados de llevar a cabo los robos), los *punteadores* (que eran los asesinos, los que pinchaban a las víctimas), los *guapos* (duelistas muy hábiles en el manejo de las armas blancas), los *capataces* (que representaban al *Hermano mayor,* al gran maestre, en las comarcas en que actuaba *La Garduña)* y el *Hermano mayor* (jefe supremo de la sociedad), del cual dependían las operaciones generales de la organización y los contactos secretos con las autoridades cómplices de *La Garduña*.

A primera vista, todas estas sectas y sociedades que hemos estudiado pueden aparecer algo anacrónico y, en cierto aspecto, hasta pintoresco y ridículo. Pero lo cierto es que la mayoría de ellas no han muerto y continúan hoy en día adaptadas a las nuevas condiciones sociales, políticas, religiosas y económicas, practicando las más diversas doctrinas y rituales. Algunas como la Mafia y el Ku-Klux-Klan, siguen tan pujantes o más que en los tiempos de su fundación, viéndose impotente la Justicia para desarticularlas. Y es que el secreto y la férrea disciplina que reina en ellas es la base primordial para subsistir. Es muy posible, incluso, que duren muchos años más, los suficientes para que nosotros no las veamos desaparecer.

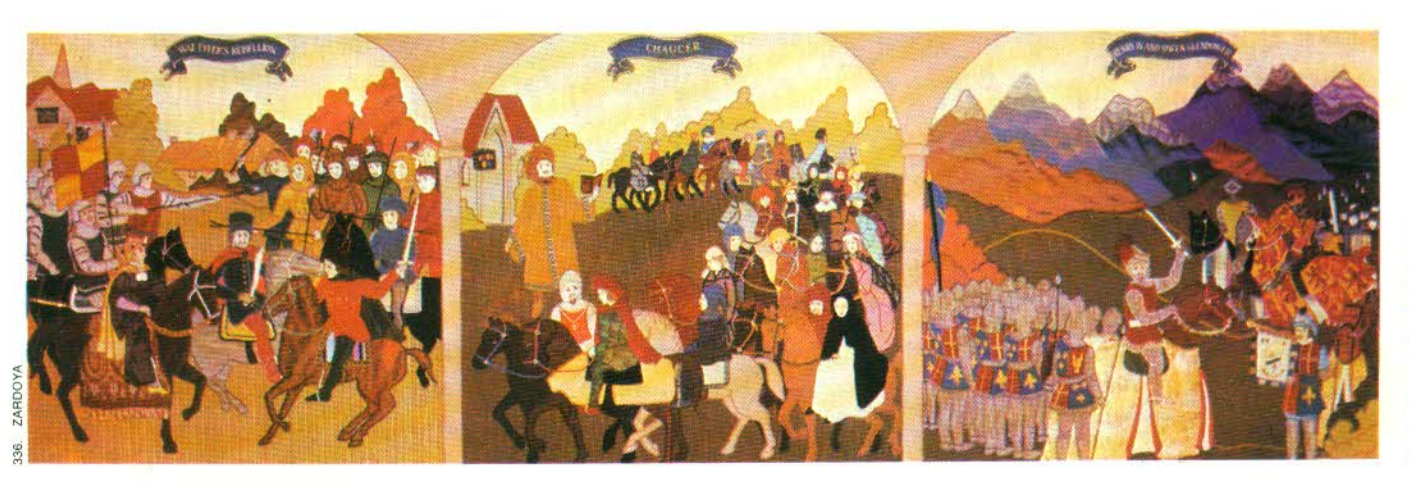
Félix LLAUGÉ



335. Pese a todos los esfuerzos de la ley, sociedades como la Mafia y el Ku-Klux-Klan siguen hoy con la misma fuerza de los años de su fundación.

335. SALMER

El misterio de los Templarios



336. ZARDOYA

336. Los Cruzados trajeron a Occidente doctrinas e influencias debidas a sus contactos con Oriente.

Capítulo segundo

El gnosticismo

El gnosticismo, fermento de todas las corrientes esotéricas de Occidente, aparece con el cristianismo, se confunde con él y se muestra como el último esfuerzo del paganismo agonizante para perdurar.

Los gnósticos se presentan, con frecuencia, como los «verdaderos» cristianos; más aún, como los depositarios de las enseñanzas secretas de Jesús que sólo comparten los iniciados en la *gnosis*.

La *gnosis* es el conocimiento por antonomasia, resultado de una iluminación salvífica que surge en el alma del fiel cuando ha sido iniciado y elegido. Para el gnosticismo no «salva» propiamente la fe o las obras, sino la iluminación.

Matter, en su *Historia crítica del gnosticismo,* define este movimiento en estos términos: «la introducción, en el seno del cristianismo, de las especulaciones cosmológicas y teosóficas de las religiones de Oriente que los neoplatónicos habían introducido en Occidente».

En el texto gnóstico *Evangelio de Verdad* se lee: «Si uno posee la *gnosis,* se ha convertido en un ser de la religión superior. Si Aquél le llama, uno se vuelve hacia Él y atiende lo que le comunica. Con la gnosis, puede llevar a cabo las indicaciones que Aquél le hace. Al satisfacer la llamada de lo alto, conocerá el reposo. La fuerza y la luz de Aquél vienen hacia él. Quien posee la gnosis conocerá de dónde procede y a dónde se encamina. Le ocurre lo que al que estaba embriagado y se despeja de los vapores del vino: ve con claridad lo que le rodea...».

Aunque resulta aventurado establecer divisiones demasiado precisas, suele distinguirse una *gnosis siria,* representada por Saturnino (inicios del siglo II) y una gnosis alejandrina, cuyos principales representantes fueron Basílides y Valentín.

Los gnósticos negaban la condición humana de Cristo y constituyeron la base de la herejía docentista, que consideraba al Redentor como un fantasma de otras regiones, pues consideraba a la materia demasiado imperfecta para acogerle y configurarle.

Clemente de Alejandría y Orígenes se presentan en el siglo III como los representantes de una «verdadera gnosis cristiana».

La doctrina de Mani o maniqueísmo se muestra como una de las formas más persistentes de gnosticismo, que no sólo se extendió por amplias regiones del Oriente próximo, sino incluso por Occidente a través de los bogomilos, los cátaros y los albigenses.

El problema magno de las concepciones gnósticas es la relación que pueda existir entre la realidad absoluta y suprema de Dios y la esfera del mundo material donde impera la maldad y el dolor. La filosofía griega, es-


337. En las misteriosas asambleas de algunas sectas gnósticas, Priscila representaba el papel de profetisa y los sectarios escuchaban respetuosamente sus oráculos.

337. PANDORA ARCHIVES

pecialmente el neoplatonismo, aporta la idea de emanación que permite a los gnósticos establecer un conjunto de esferas y categorías celestiales, de perfección decreciente, que confinan con el abismo de lo material. Ello brindaba una posibilidad de reintegrar a las divinidades paganas bajo diversas denominaciones y aspectos en el «reino de los cielos».

A pesar de la irreductible oposición entre luz y tinieblas, entre gnosis y materia, creían los gnósticos que un ser de la región superior –al que a veces se presenta con el nombre de Sophia– sintió la concupiscencia de romper el límite para descender a las regiones de la oscuridad y del caos. La «caída» de esta realidad luminosa justifica la existencia de algo bueno en el seno del mundo, una especie de semilla de luz, que permite la posibilidad de redención, ascenso o retorno a las regiones celestiales, mediante ciertos rituales mágicos e himnos apropiados.

Posiblemente en tales procedimientos mágico-iniciáticos, cuyas fórmulas aparecen en la obra *Pistis-Sophia,* se recoge el eco de las remotísimas prácticas egipcias para orientarse en las regiones de ultratumba y relacionarse con los númenes que allí «guardaba los pasos».

A pesar de su carácter eminentemente esotérico, las doctrinas gnósticas adquirieron gran difusión entre la gente llana. San Jerónimo parece subrayar este carácter popular cuando combate a Vigilantius: «Después de que hayas aprendido de memoria los libros de Basílides, de Mani, de Barbelo y de Leusiboras, ve por los talleres de los tejedores a encantarlos; ve a ofrecer sus doctrinas a los albergues y tabernas que frecuentas: mediante semejantes boberías, incitarás más fácilmente a que la gente inculta beba...».

Algunas sectas gnósticas proclamaban la necesidad de frenar la extensión del dolor, del pecado y la miseria que se difunden a través de la descendencia. Para ello debía evitarse la procreación, esencialmente ligada a la perduración del reino de las tinieblas. Ello condujo a proclamar un rechazo del matrimonio y a una austeridad extrema en el orden sexual.

E. von Sydow ve en el gnosticismo una metafísica de la decadencia: aversión hacia el amor y caída en prácticas de extraño erotismo, sentimiento de incomunicabilidad, megalomanía y elaboración de sistemas que más que un esclarecimiento persiguen una especie de ahogo en la confusión. Sin embargo, ante un estudio imparcial, pueden aparecer como un arriesgado intento de sustituir, como medio de esclarecimiento interior, la razón por la fantasía para bucear en las regiones caóticas del inconsciente; ése sería el infierno al que habría descendido *Sophia* atraída por una extraña llamada...

J. GARCÍA FONT

Capítulo tercero

El secreto cátaro

En el siglo III de la Era Cristiana, precisamente el 14 de abril del año 216, en Abrumira, la región babilónica situada entre el Tigris y el Éufrates, en el lugar donde las leyendas sitúan el Paraíso Terrenal bíblico, nació el que había de ser conocido como «hijo del rey»: Maniqueo, Mani o Manes, nombres con que se designa al fundador de un importante movimiento religioso, conocido como *maniqueísmo*.

Aseguran las crónicas de la época que el nacimiento de Maniqueo fue anunciado a su madre por un ángel y que cuando se produjo el natalicio, ella era todavía virgen.

Según esta misma tradición, los progenitores de Maniqueo eran profundos seguidores de las doctrinas de Zoroastro, rígidos principios religiosos en los que fue también educado su único hijo.

El legendario comienzo

Los aspectos prodigiosos que ocurrieron en el nacimiento de Mani –la anunciación del ángel y la virginidad de su madre–, determinaron que desde muy niño se extremase sobre él la meticulosa formación religiosa de los mazdeístas o discípulos de Zoroastro.

Tal vez por esto, cuando Maniqueo apenas contaba doce años de edad, fue también advertido por un ángel para que se preparase en la sobrehumana tarea de convertirse en un reformador de la religión establecida por Zoroastro, el «Rey de la Luz».

A los veinticuatro años, después de una nueva indicación angélica, Maniqueo inició la que habría de ser su corta vida pública como predicador de un nuevo concepto de la vieja religión.

A pesar de las dificultades que le ocasionaba su congénita cojera, Maniqueo emprendió un viaje a la India con el exclusivo propósito de iniciar allí las enseñanzas que habían de componer su predicación.

Entre los hindúes, después de conseguir la adhesión para su doctrina de un poderoso monarca, decidió regresar a Persia para proseguir en su ambicioso proyecto reformista. A su regreso logró incorporar a su causa al entonces reinante monarca persa Sapor I, quien concedió a Mani y sus adeptos el privilegio de reunirse y predicar libremente por todo el país.

Fue una fructífera época; pero la progresiva y evidente influencia de las enseñanzas maniqueas no tardaron en originar el envidioso rencor de numerosos políticos y religiosos de la época. Tanto, que al morir el rey Sapor, su sucesor, Bharam I, hizo encarcelar y torturar a Maniqueo, iniciando a la vez una intensa persecución contra sus discípulos y seguidores.

Cuando Maniqueo murió, después de sufrir prolongadas torturas, sus enemigos desgarraron y despedazaron su cuerpo. Sin embargo, sus más fieles seguidores pudieron recoger sus restos y enterrarlos piadosamente en Ctesifonte. A partir de entonces, el maniqueísmo se convirtió en una práctica religiosa que, con distintos nombres, en diferentes lugares y en diversas épocas, ha ido sucediéndose a lo largo de la Historia.

Y, sin embargo, son innumerables los historiadores que han llegado a dudar sobre la realidad del origen de la filosofía maniquea e incluso acerca de la auténtica existencia de su legendario fundador.

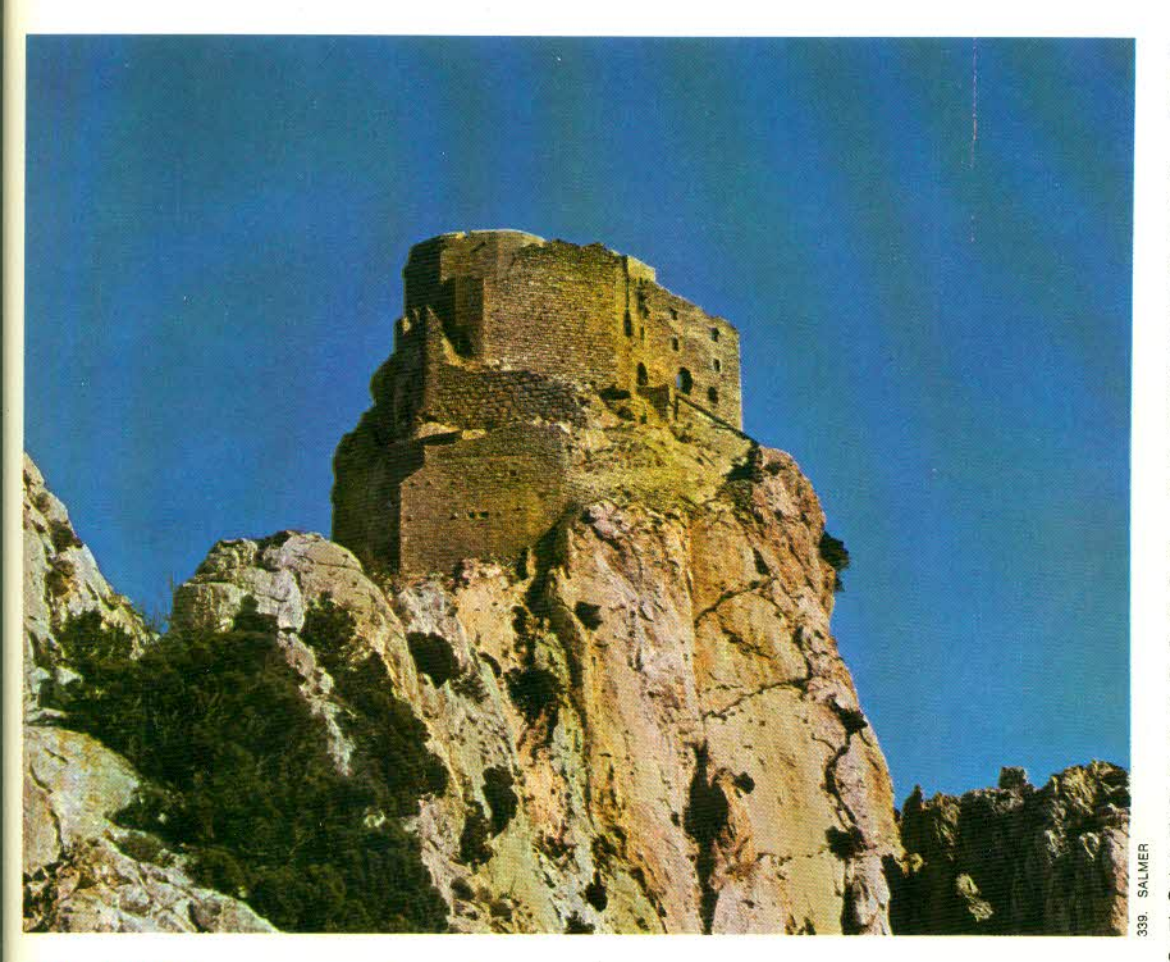
A este respecto, una pregunta es formulada con insistencia en gran número de los tratados que investigan en profundidad sobre el principio de tan trascendental movimiento filosófico: ¿Fue Maniqueo un ser real o tan sólo un símbolo creado para un aprovechamiento de estricto carácter religioso? La genealogía de Maniqueo parece claramente inspirada en los fundamentos básicos del cristianismo. Así, Patek –padre de Maniqueo–, es presentado como un hombre de humilde origen que, profundamente entregado a su fe, había formulado votos de castidad incluso antes de contraer matrimonio. En cambio, Mariam –la madre–, pertenecía a familia de elevada alcurnia, contrae nupcias, se mantiene virgen y recibe la visita de un ángel que le anuncia una próxima y excepcional maternidad.

Desde sus inicios, la biografía de Maniqueo presenta matices de tan clara significación simbólica que fácilmente se entiende que haya sido objeto de toda clase de dudas y controversias.

Pero sea como símbolo o como personaje de auténtica existencia, es indudable que Maniqueo y su doctrina constituyeron un fuerte revulsivo religioso que alcanzó indescriptible relieve en Babilonia, se introdujo en la In-

338. ARIES

338. Los rígidos principios de Zoroastro, el «rey de la luz», influyeron decisivamente en Maniqueo, fundador del importante movimiento religioso que lleva su nombre.


339. SALMER

339. El último centro de resistencia cátara fue el castillo de Queribus, situado en Aude (Francia), que cayó en 1255.

dia y llegó hasta Egipto, África del Norte, Asia Central e incluso alcanzó China. Lentamente, de forma discontinua, pero evidente, sobreviviendo a represiones y persecuciones, el maniqueísmo fue introduciéndose y ganando adeptos en los más diversos lugares del mundo. De forma inexplicable, sin que nadie alcance a explicar su oculto proceso de expansión, las doctrinas de Mani aparecieron también en Europa para constituirse en un movimiento de inquietante fuerza penetrativa, capaz por sí mismo de inquietar a la nobleza, a gobernantes y a miembros de las más variadas Iglesias.

La periódica reaparición del maniqueísmo a través de los siglos, considerada por los especialistas como una auténtica resurrección doctrinal, ha llegado a constituir uno de los enigmas históricos para los que todavía no existe ninguna explicación aceptable.

El constante resurgimiento del maniqueísmo –siempre después de largos siglos de oscurantismo–, ha dado origen en Europa a uno de los más subyugantes capítulos de la Historia medieval: La crónica de unos hechos que los historiadores han catalogado con un sugerente nombre de misterio: «El enigma cátaro».

El catarismo

Tomando como base todos los principios básicos que componían el maniqueísmo, los cátaros adeptos se extendieron por Europa captando adeptos para sus doctrinas.

Los cátaros se presentaban siempre como representantes de la pureza. En este aspecto, su propio nombre ya resulta completamente significativo, pues *Kátharos* en griego quiere decir *puros*.

El punto básico del catarismo es la afirmación de un doble principio universal: la formación de un mundo físico y materialista por parte de una divinidad y la creación de un universo invisible y espiritual como fruto de una diferente genealogía.

El enfrentamiento de ambos conceptos justifica, según la creencia cátara, la permanente contradicción humana: el Bien y el Mal, el materialismo y el espiritualismo, aparecen como factores de insoslayable antagonismo. El valor del espíritu debe ser situado sobre el estricto materialismo, puesto que éste equivale a un sistema erróneo en la creación y el desarrollo humano.

Para conseguir su perfeccionamiento espiritual, los cátaros hacían gala de un profundo sentimiento ascético: condenaban el contacto sexual, se abstenían de comer cualquier clase de alimentos procedentes de animal (carne, queso, huevos, leche...) y se manifestaban absolutamente pacifistas. Para los cátaros existían únicamente dos concretos grupos en el orden sacramental: los *creyentes* o simples oyentes doctrinales, y los *perfectos*, que constituían la clase confesional de la que surgían los obispos y diáconos.

El catarismo sólo admitía como válido un sacramento al que denominaban de *consolación*, ya que por su mediación encontraban la fuerza necesaria para perseverar en su intenso deseo de perfección.

A partir del siglo XI, los cátaros –que se autodenominaban «amigos de Dios», «elegidos» o «buena gente»–, aparecieron en el sudeste de Francia desde donde, progresivamente, fueron extendiéndose hacia la Europa central. Sin embargo, como tantas veces había ocurrido a lo largo de la historia del catarismo, este movimiento expansivo no había de resultar fácil. Durante la celebración del Concilio de Orléans, en el año 1022, las crónicas históricas ya registraron el proceso a trece cátaros que fueron condenados a morir quemados en la hoguera.

Años después, en Lieja y Arras, volvieron a producirse intensos movimientos cataristas

que también fueron reprimidos de forma implacable y cruenta.

En 1114, en Beauvais, vuelve a producirse una nueva ejecución de cátaros, condenados a la hoguera bajo la inapelable acusación de herejía.

También en Lieja, durante 1144, los cátaros sufrieron una fuerte represión, con la consiguiente condena y muerte de gran parte de sus miembros.

Durante el reinado de Felipe I, en Francia, la persecución de los cátaros fue tan intensa que llegó a creerse en su total exterminio. Pero, a pesar de ello, durante el siglo XII los cátaros resurgieron en el sur de Francia y en Italia, aunque en muy pequeña cantidad.

En los principios del siglo XV, en los Balkanes, el catarismo resurgió con incomprensible potencia, llegando a calcularse en cuarenta mil los componentes de esta secta.

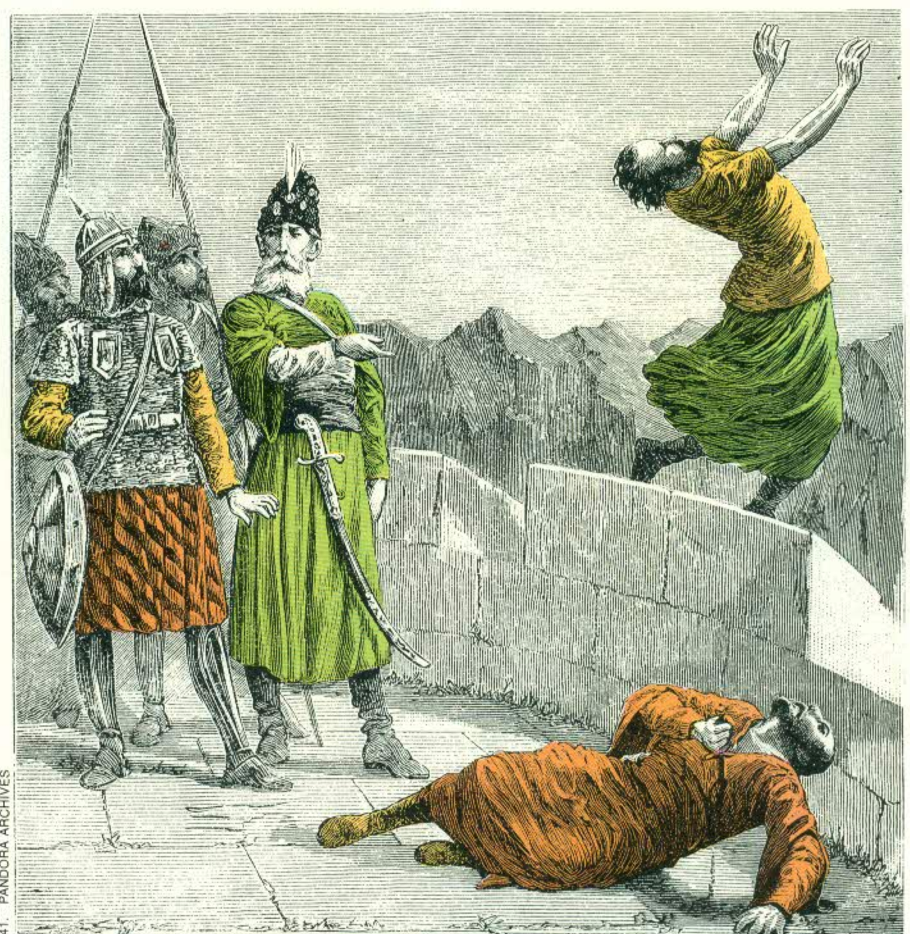
La requisa de sus bienes, el destierro, la persecución e incluso la muerte, fueron adversidades que los cátaros soportaron con tanta frecuencia como continuidad.

Y, sin embargo, de forma incomprensible, inexplicablemente, sus creencias nunca desaparecieron; se transmitían veladamente y volvían a resurgir en los lugares más insospechados y a través de cauces hoy todavía ignorados. H. C. Pnech, uno de los más renombrados especialistas en el estudio del catarismo, afirma que actualmente, en nuestros días, existen miembros de esta secta en diferentes lugares de Irak e Irán, agrupados con el nombre de «cristianos de San Juan»...

¿Cuál es el secreto que permite a los cátaros la propagación de su fe a través del tiempo, en pueblos y sociedades diferentes, en distintas épocas y lugares, para hacerla resurgir de forma permanente en los momentos históricos más inesperados? He aquí un gran enigma.

Ramón SIMÓ





340-341. En la parte superior, vemos un momento de la ceremonia de recepción al grado de Maestra Egipcia. En la parte inferior, dos hombres se suicidan obedeciendo una orden de Assan, el Viejo de la Montaña, ante el enviado de Melek-Shah.

Los albigenses

La herejía de los albigenses, que se desarrolló en la Francia meridional durante los siglos XII y XIII, tomó su nombre de la ciudad de Albi, en donde esta secta tuvo su principal asiento.

Las herejías, que fueron reprimidas con mucha intensidad en los países nórdicos, gozaron de cierta tolerancia en los países meridionales, si bien se aprobaron algunas condenas de muerte contra herejes señalados. Esta tolerancia permitió que algunas de las herejías se extendiesen con bastante rapidez, como la de los neomaniqueos, que dieron por primera vez señales de vida en Tolosa de Provenza. A medida que ampliaba su área de influencia, la herejía de los *cátaros,* que era la auténtica raíz de otras varias, iba tomando diversos nombres, con los cuales se designaban sus adeptos en las diferentes regiones de Europa. En el Mediodía francés se les conocía como *albigenses;* en el norte de Francia, también, por *publicanos;* en Dalmacia y en Italia del norte, *pataninos,* y en la región del Rin, *Ketzer,* nombre este que se ha convertido en sinónimo de hereje. Fueron también conocidos por *búlgaros,* que hace evidente que la secta tiene su origen en los bogomilos.



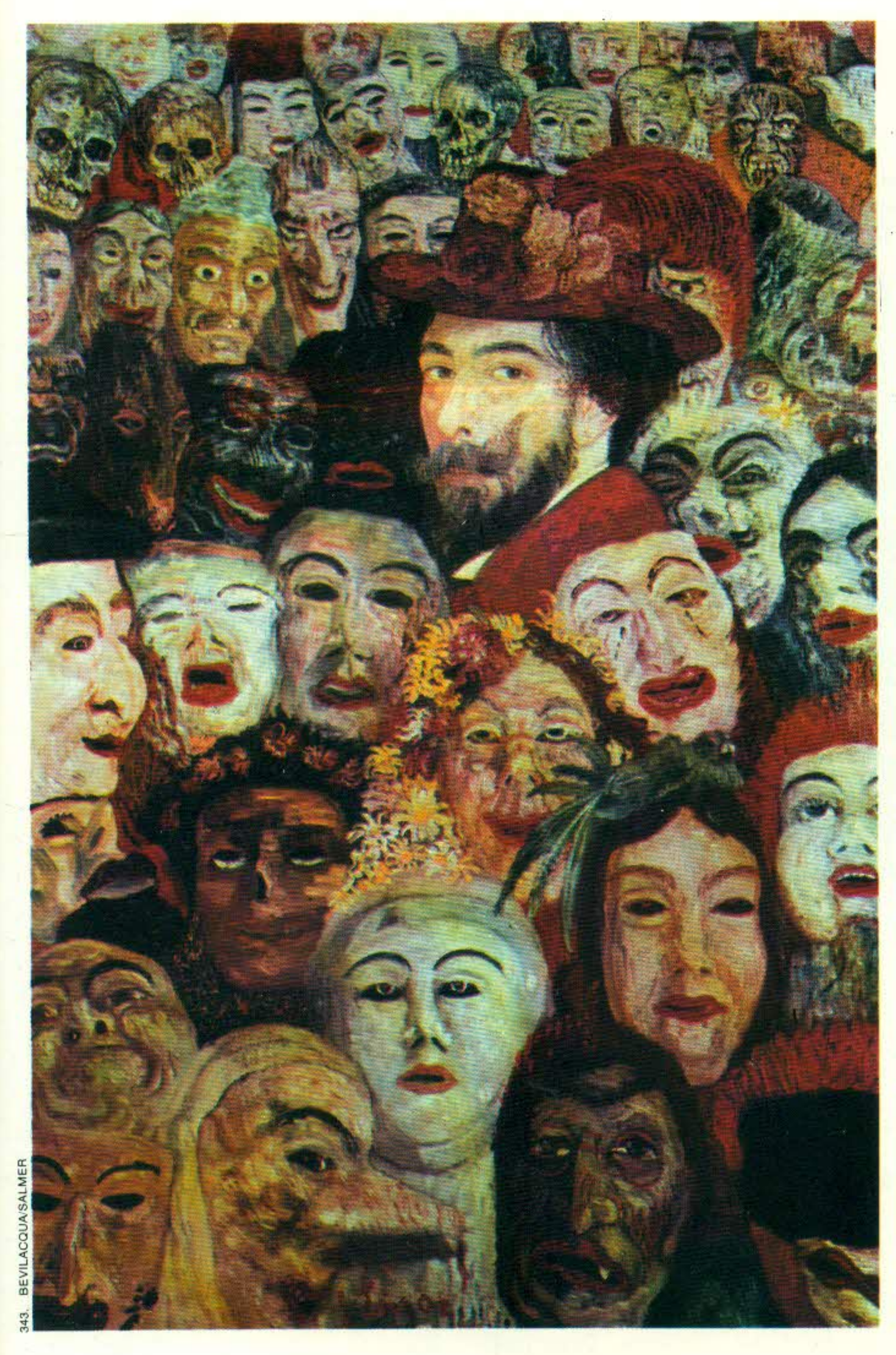
342. *Santo Domingo y los Albigenses,* por Berruguete, Museo del Prado, Madrid.

Las creencias albigenses

Nada tiene de extraño que los albigenses fueran perseguidos sañudamente dada la doctrina que sustentaban; admitían el dualismo absoluto. Para ellos existían dos principios, el bueno y el malo. El bueno creó a los espíritus, mientras que el malo creaba la materia. Una buena parte de estos espíritus cayeron y se debatían en el lodazal de la materia mientras expiaban sus faltas, pero, sometidos a la reencarnación, iban pasando de un cuerpo a otro para llegar, cumplido el ciclo expiatorio, a merecer de nuevo el cielo.

Dios, afirmaban, quiso salvar al género humano y envió a su Hijo, pero no un Hijo consubstancial con el Padre, sino un Ángel con un cuerpo aparente, y como este Ángel no había pecado, tampoco tenía por qué sufrir su unión con la materia. De ello se desprende que Jesús no sufrió, ni murió y, claro, no resucitó. María –la virgen– era también un ángel y de mujer tenía solamente la apariencia. La Redención era, nada más, la enseñanza o enseñanzas que Jesús dio para liberarse de la adoración al principio malo y de la tiranía de la materia.

Los albigenses, defensores a ultranza de la primitiva Iglesia cristiana, consideraban que ésta estaba, a partir de Constantino, totalmente corrompida. Tampoco les merecían crédito alguno los dogmas de la transubstanciación, el purgatorio, la resurrección de la carne y la utilidad de


343. BEVILACQUA/SALMER

las plegarias por los difuntos. El bautismo de los niños era igualmente rechazado por no reconocer santidad alguna al agua bautismal. Los templos, las imágenes y la cruz eran, también, condenados por los albigenses, ya que Dios, decían, no mora en los templos, sino en el corazón de los fieles. Como es natural, sustentando acérrimamente tales posturas, no tardaron en verse objeto de las más violentas condenaciones. Pronto veremos cómo los Concilios se ocuparon de tales supuestas herejías. Pero veamos cuál era la moral que animaba a los albigenses.

Todo cuanto se relacionaba con los bienes materiales era básicamente dañino. El verdadero albigense debía vivir del trabajo de sus manos. Rechazaban los honores, el poder y la guerra. El cuerpo era castigado con ayunos y mortificaciones; la alimentación de base animal estaba totalmente prohibida. El matrimonio estaba igualmente prohibido, ya que la carne era algo diabólico y el casamiento retardaba el retorno al Cielo de las almas. La muerte era un bien y el suicidio estaba autorizado, ya que adelantaban la hora de su ida al Cielo. Bendecían el pan, pero no aceptaban la Eucaristía.

La dureza de esta moral no era fácil de que fuera seguida por muchos adeptos y éstos se dividieron en dos clases: los *creyentes* y los *perfectos*.

Los *creyentes* estaban dispensados de las obligaciones más penosas. Podían casarse, ejercer actividades comerciales, poseer bienes, tomar toda clase de alimentos, ejercer la carrera de armas, etc. Estaban, valga la palabra, más en el «mundo». No obstante, tenían también sus obligaciones. En caso de peligro de muerte debían recibir el *consolamentum* o bautismo del Espíritu, conferido por la imposición de manos. Este bautismo lo podían recibir tanto hombres como mujeres, pero no niños; eso sí, era preciso la santidad del ministro para que tuviera validez. Si el creyente escapaba del peligro de muerte, debía, entonces, vivir como perfecto o recurrir al suicidio.

En cuanto los *perfectos*, éstos sí observaban con todo su rigor la moral cátara. Sin haber recibido el *consolamentum* no se podía ser perfecto, ya que éstos rompían todo lazo familiar y se dedicaban a predicar de país en país, y también a administrar el *consolamentum*. Venían a ser algo así como los apóstoles de la ética cátara.

343. La imaginación popular tiene una idea de las sectas y sociedades secretas en la que impera el misterio y el terror.

Las persecuciones

El Papado, al principio, no prestó mucha atención a la herejía cátara, pero luego se alarmó y es en 1150 cuando se inició la lucha contra los albigenses –recuérdese que los cátaros eran los herejes-raíz y los albigenses, uno de los tantos nombres que fueron tomando según la región en que vivían y actuaban– y muchos de ellos perecieron en la hoguera y



344. Los Albigenses no creían en la existencia del purgatorio ni en la resurrección de los muertos.

otros, hechos prisioneros por los militantes de la liga que organizó Pedro Lombardo. Pero en 1119 la persecución se hace más violenta, ya que fue en este año cuando Calixto II, en un Concilio que presidió en Toulouse, condena la herejía. En el año 1145, el cardenal Alberico de Ostia, como legado de Eugenio III, viaja a los países del Languedoc con el propósito de atajar la alarmante expansión de las herejías, pero tiene que llamar en su auxilio, ante el fracaso de sus gestiones, a San Bernardo, y es éste quien obtiene de los herejes la promesa de un retorno a la ortodoxia. En el célebre Concilio de Tours, en 1163, concilio imponente, asamblea fuera de lo común, con 17 cardenales, 24 obispos, un centenar de abades, gran número de eclesiásticos y hasta laicos, se expresó con total unanimidad el horror por la herejía y, tomando medidas prácticas, se ordenó a los obispos que lanzasen anatema contra aquellos que autorizaban a los herejes a que permaneciesen en los territorios bajo su autoridad; del mismo modo, se anatemizaba a todos cuantos entablasen con los herejes tratos de compra o venta de mercancías. A los príncipes se les ordenó que encarcelasen a los herejes y se confiscasen sus bienes. Con estas medidas se esperaba que los herejes se verían obligados a abjurar. Siguen los Concilios; el de Letrán, en 1179, en el que se hace un llamamiento al brazo secular; el de Verona, en 1184, etcétera. Pero todo es en vano. Ninguna de las medidas que se han ido tomando ha logrado nada; los albigenses siguen imperturbables en su fe. Ante el hecho, Inocencio III activó la represión. El Papa envía a Pedro de Castelnau, en 1208, como legado suyo, con el fin de hacer cumplir las medidas adoptadas, pero Castelnau es asesinado. El Santo Padre, convencido totalmente de que el impulsor del crimen ha sido Raimundo de Tolosa, ordenó una cruzada contra este noble y contra la herejía que defiende. El jefe de esta cruzada era Simón de Monfort. La batalla de Muret la gana Monfort. El vencedor hace suyo el título de conde de Tolosa. La guerra terminó con el Tratado de París.

En esta cruzada, en la que la Iglesia prometía a todos cuantos a ella se alistasen la misma indulgencia que a los que iban a Tierra Santa, el ejército de los cruzados iba en aumento de día en día. De todas partes los fieles acudían a alistarse. Quienes guiaban a los cruzados, en lo religioso, eran los prelados de las principales poblaciones de Francia. Entre los seglares, los condes de Nevers, el mismo Monfort, el duque de Borgoña. El ejército de los cruzados llegó a contar con 500.000 hombres. Pusieron sitio a varias fortalezas, las cuales, no pudiendo en modo alguno hacer frente a la terrible acometida de los sitiadores, optaron por rendirse, tras lo cual los cruzados quemaron, muy evangélicamente, a algunos herejes. El 22 de julio de 1209 tomaron por asalto Béziers, pasando a cuchillo a más de 60.000 de sus habitantes. Cabe señalar, llegados a este punto de la guerra contra la herejía, una frase que revela el sentir de algunos de los componentes de la cruzada. Es la siguiente: Al preguntar los soldados cómo podrían distinguir a los católicos para no matarlos, les respondió el abad Arnoldo: «Matad, matad a todos, que luego Dios los distinguirá en el Cielo». Hay algunos autores que atribuyen dicha frase al legado Pedro Castelnau, mientras que otros aseguran que fue pronunciada de esta otra manera: «Muchos han de morir en la contienda, buenos y malos; Dios reconocerá por suyos a los buenos y no reconocerá a los malos».

Luego vino el sitio de Carcasona, lugar donde estaba refugiado el vizconde Roger, el cual, después de una vigorosa defensa, capituló. Los vencidos salieron de la ciudad llevando sólo la camisa; el vizconde fue encerra-



345. Los Albigenses sufrieron encarnizadas persecuciones, y muchos de sus miembros terminaron en la hoguera.

do en prisión, en la cual murió poco después. A los habitantes de Carcasona les fue otorgada la libertad, ya que declararon ser católicos. No obstante, 400 de ellos fueron apresados y quemados luego, y 50 fueron ahorcados.

Como sea que los cruzados se retiraban del ejército después de 40 días de servicio, ya que éstos eran los que bastaban para ganar la indulgencia, las tropas combatientes quedaban tan reducidas, que viéronse en la imposibilidad de poder seguir combatiendo la herejía y a los herejes. Se predicó de nuevo la cruzada, intimidando a los señores católicos a que reunieran al ejército bajo pena de excomunión. De nuevo se encendió la lucha; fue Provenza por donde los cruzados penetraron, de nuevo con el afán de liquidar a los recalcitrantes herejes, quemando y asaltando castillos y fortalezas.

El Papa recomendaba moderación con el fin de atraer a los herejes, pero, según se dice, no era informado con sinceridad y exactitud de todo cuanto ocurría. Envió como legado al cardenal Pedro de Benavente, con la misión de reconciliar a los excomulgados con la Iglesia. Raimundo se sometió al legado, pero Simón de Monfort exigía las tierras conquistadas a los albigenses; el rey de Francia apoyaba a Monfort, ya que el rey quería reducir totalmente a los albigenses y a los señores que los sostenían. Como no hubo conciliación, continuó la guerra, pero ésta, ya demasiado larga y costosa, terminó con la avenencia de los albigenses a hacer y dar aquello que se les exigía. El conde de Tolosa, albigense, prometió ceder parte de sus dominios. Pasó luego a París, donde juró observar lo prometido. Los demás príncipes confederados siguieron su ejemplo, prometiendo trabajar para extirpar la herejía. Era en 1229. De tal guisa terminaron aquellas cruentas campañas, pero, no obstante, los albigenses aún volvieron a levantar cabeza, si bien con menores bríos hasta que, en el año 1253, fueron totalmente sometidos por la fuerza de las armas.

Fue, precisamente, un español quien tuvo una parte muy importante en la pacificación de los ánimos, quien contribuyó a que la serenidad reinara de nuevo y las ovejas volvieran al redil de la Iglesia. Este español era Santo Domingo de Guzmán. Este santo, por inspiración divina, se dice, abandonó el método de públicas discusiones, que entonces se seguía, y empezó la predicación del Rosario invitando a los católicos a solicitar, por este medio, la protección del cielo. Se afirma que más de 100.000 albigenses retornaron a la Iglesia.

Ésta fue, en resumen, la tragedia y, también, grandeza de los albigenses, sostenedores de unos postulados morales y prácticos que, en modo alguno, podían ser contemplados con pasividad por la Iglesia.

Arturo ABAURREA

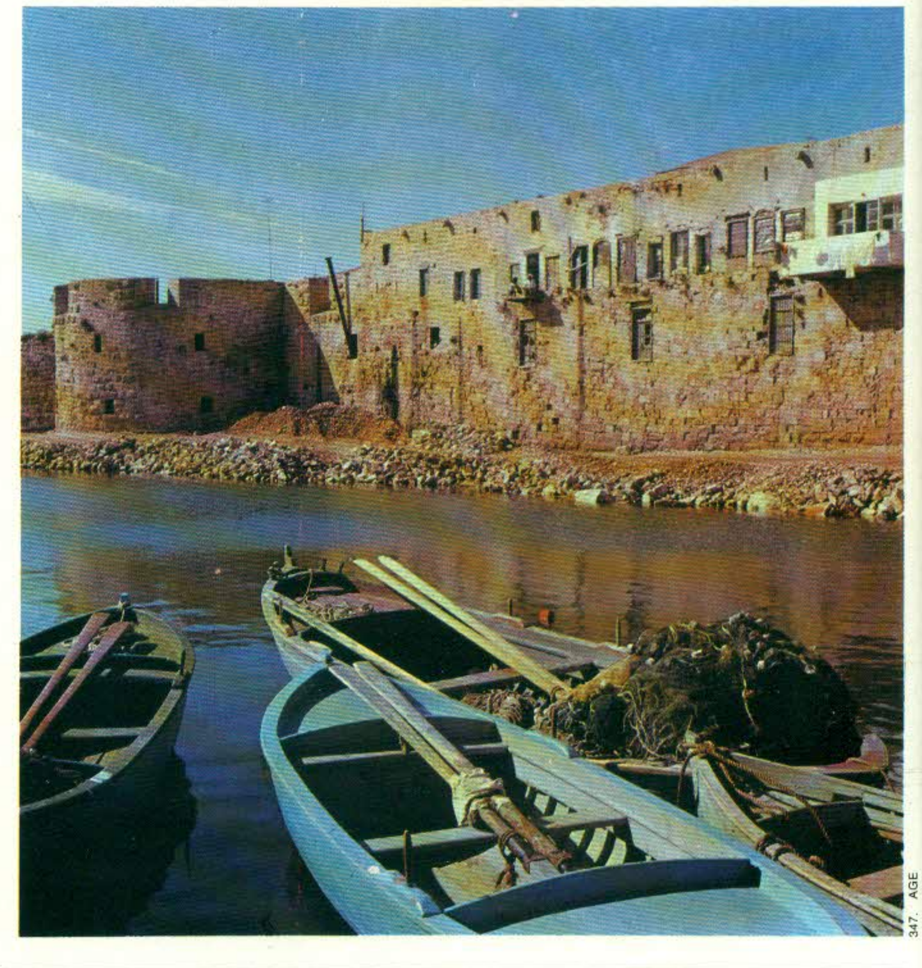
El misterio de los Templarios

Corre el año 1271, cuando la más famosa de las construcciones bélicas de la Edad Media rinde su fortaleza inexpugnable al sultán de Egipto, Baybars (pantera), después de largos y gloriosos años en defensa de los intereses cristianos y del mundo occidental. Aquella hermosa y hermética construcción que aún se conserva en excelente estado, llamada *Krak des Chevaliers* (Risco de los Caballeros) y que había resistido invencible los ataques y asedios que los ejércitos de Saladino le impusieron, no supo defenderse de la astucia e inteligencia del nuevo contrincante y ni sus fortificaciones ni el arrojo y valor de sus defensores pudieron remediar la derrota que les impuso una frágil paloma.

Baybars, sintiendo disminuir sus fuerzas por el desánimo, ante la imposibilidad de rendir aquel baluarte del invasor cristiano, decide valerse del engaño para conseguir sus planes. Para ello envía un mensaje a la fortaleza en una de las palomas mensajeras atrapadas en otra ocasión al enemigo. La misiva, aparentemente remitida por el Gran Maestre de la Orden de los Hospitalarios de Trípoli, aconsejaba a los sitiados su rendición ante la imposibilidad de acudir en su ayuda. Éstos, desmoralizados por la noticia, entregaron el fuerte al musulmán. El sultán concedió un salvoconducto a los vencidos para que pudieran llegar a la ciudad de Trípoli. Aquellos pocos supervivientes que, derrotados, dejaban las tierras de Siria, pertenecían a la famosa Orden de Caballería de los Templarios, y aquella derrota fue el comienzo del fin de su poderío militar. Este hecho y la pérdida de San Juan de Acre, ocurrida veinte años después, en 1291, cancelaba la misión principal para la



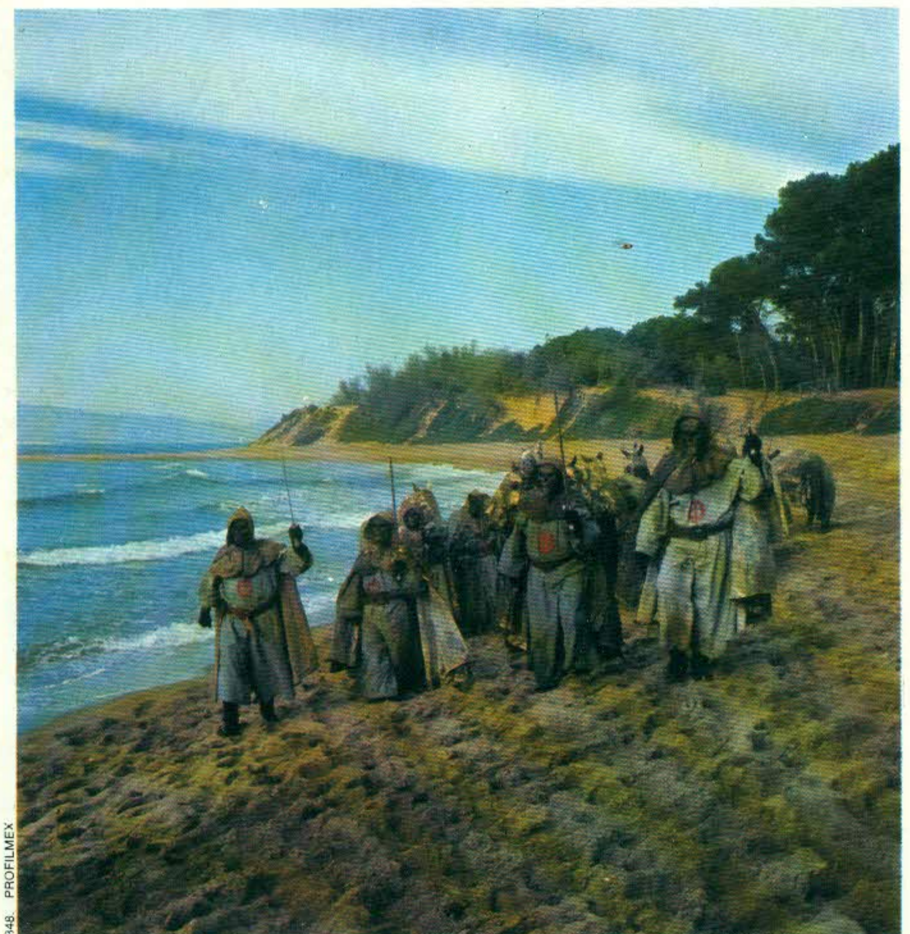
346. Fortaleza llamada Krak des Chevaliers (Risco de los Caballeros); su caída en manos del sultán de Egipto en 1271 marcó el comienzo del fin de los Caballeros del Temple.



347. AGE



346 SALMER/BEVILACQUA



348 PROFILMEX

cual había sido creada la Orden del Temple.

Fundación de la Orden del Temple

La situación socio-política que se formó tras el nacimiento, en Oriente, del poderío musulmán obligó a los príncipes europeos a acudir en ayuda permanente de sus hermanos de credo en los Estados Latinos Orientales, y así, defender los Santos Lugares de la continua amenaza musulmana. Para ello nacen las Santas Cruzadas y, consecuentes con ellas, las Órdenes de Caballería.

La Orden del Temple o Templarios, la más poderosa y famosa de todas, se funda en el año 1118 por Hugues des Payns y, un año después, se establece en Jerusalén para la defensa de los Santos Lugares. Balduino II les cede un palacio situado al lado del Templo de Jerusalén, y de esta coincidencia toma la Orden su nombre y estandarte. Se viste con una túnica blanca adornada con una cruz roja.

Esta agrupación religioso-militar estaba presidida por un Gran Maestre y dirigida por el Capítulo General, formado por los más destacados miembros de la Orden, del que partían todas las decisiones y directrices a seguir. En cuanto a sus principios religiosos y de comportamiento eclesiásticos tomaron los del modelo cisterciense, adoptando para sí los votos de pobreza, obediencia y castidad. Estos guerreros de la Iglesia sustituyeron la cruz por la espada, y sembraron por las fronteras del mundo cristiano su entrega y valor en una dosificada mezcla de fanatismo y devoción. Cuentan algunos historiadores que los Templarios, antes de entrar en combate, recitaban el Salmo número 2, para advertir a sus enemigos que era el propio Dios su contrincante.

La Orden fue creciendo en poder y fuerza por todos los reinos cristianos, principalmente en Ca-

347-348. La Orden de los Templarios se fundó en 1118 para defender los Santos Lugares de la continua amenaza musulmana.

taluña, Aragón y sur de Francia, siendo estos lugares quienes decretaron su pena de muerte.

Al finalizar su misión en Oriente, aún continuaron sus andanzas bélicas en tierras de España, por aquel entonces en poder de los árabes, y su potencial económico y militar comenzó a infundir recelo en aquellos estados que les habían acogido. La conciencia de grupo, la disciplina interna de la Orden y el incómodo comportamiento del Gran Maestre de los Templarios, comenzaron a inquietar al rey francés Felipe el Hermoso, que veía crecer un Estado dentro del suyo propio. Y es con este ambicioso rey cuando nacen los problemas para la Orden. Comienzan a propagarse los relatos tergiversados sobre su comportamiento, y la palabra herejía surge, por primera vez, adornada de todo tipo de aberraciones y blasfemias. En el año 1314 llega a su fin la trama urdida en su día por el rey de Francia, al ser ejecutado públicamente el Gran Maestre, Jacques de Molay, y ser condenada la Orden por el Papa Clemente V como herética, ordenando su abolición siguiendo los consejos del rey Felipe. Los bienes confiscados a la Orden se reparten entre los distintos príncipes y algunas de las Órdenes no desviadas, como la de los Hospitalarios, Montesa y Orden de Cristo.

¿Por qué se aniquiló a los Templarios?

Tras estos hechos, un silencio histórico dejó sin aclarar los auténticos motivos que dieron forma a los acontecimientos que llevaron a la perdición de la Orden del Temple, y fueron investigaciones prácticamente recientes, del siglo XVII hasta la fecha, las que dieron nueva luz y nuevas razones al misterio en que la Orden de los Templarios estuvo envuelta.

Hoy no existe ninguna duda de que en sus últimos tiempos, las directrices del Temple diferían bastante de las marcadas por la Iglesia y que desde el punto de vista de ésta, había nacido realmente la semilla de la herejía en los Templarios. Pero no por los motivos toscos, absurdos, indemostrables y faltos de toda razón lógica, sino por algo más profundo, sutil y peligroso para la Iglesia de Roma y que ésta supo captar, denunciar y cortar.

No se quiere decir con esto que, en los primeros tiempos de la Orden, estuvieran ya concebidos los principios dualistas que les apartaron de la obediencia de Roma. Nadie crece en su propia cuna, sino que son los ambientes en los que uno se desenvuelve quienes forjan la manera de vivir, y posiblemente, el fundador de la Orden nunca hubiera imaginado la desviación espiritual de algunos de sus Templarios, ya que posiblemente no todos los monjes-guerreros partici-

349. El rey francés Felipe el Hermoso, viendo una amenaza a su poderío en los Templarios, luchó contra ellos con todos los medios a su alcance.



349. BEVILACQUA/SALMER



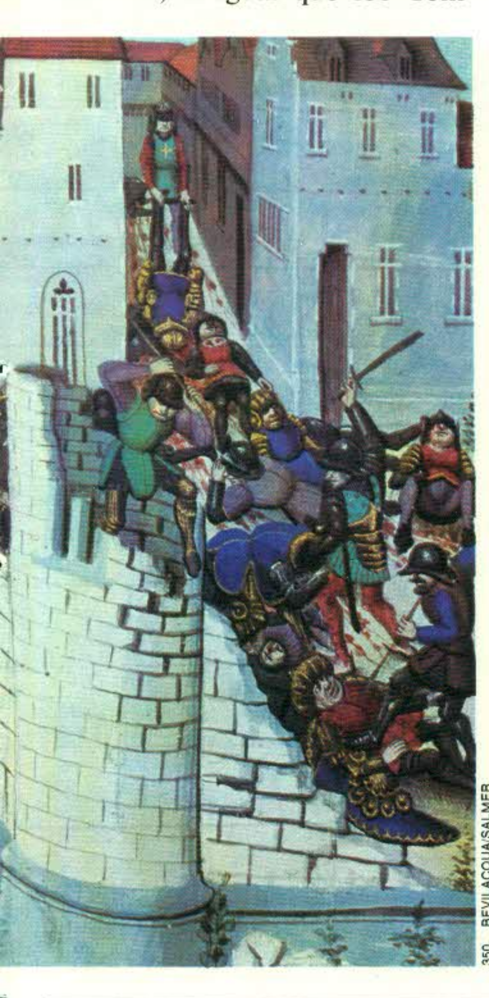
paron de las nuevas ideas... se piensa que existía dentro del Temple una selección iniciática que abrazó las creencias gnósticas. Por supuesto, esta Orden dentro de la Orden, y valga la redundancia, la formaron las cabezas más destacadas del Temple.

En su misión primordial, la defensa de los Santos Lugares, durante casi dos siglos de estancia por tierras de Oriente, fue posible el contacto intelectual con aquellos contra quienes peleaban, principalmente la secta musulmana de *Los asesinos,* un reflejo de su propia imagen en la otra parte del campo de batalla. Esta secta árabe, de carácter iniciático, veneraba al *Viejo de la Montaña,* y en su estructura y organización se parecía al propio Temple; incluso su vestimenta lucía los mismos colores: manto blanco ceñido por un cinturón rojo.

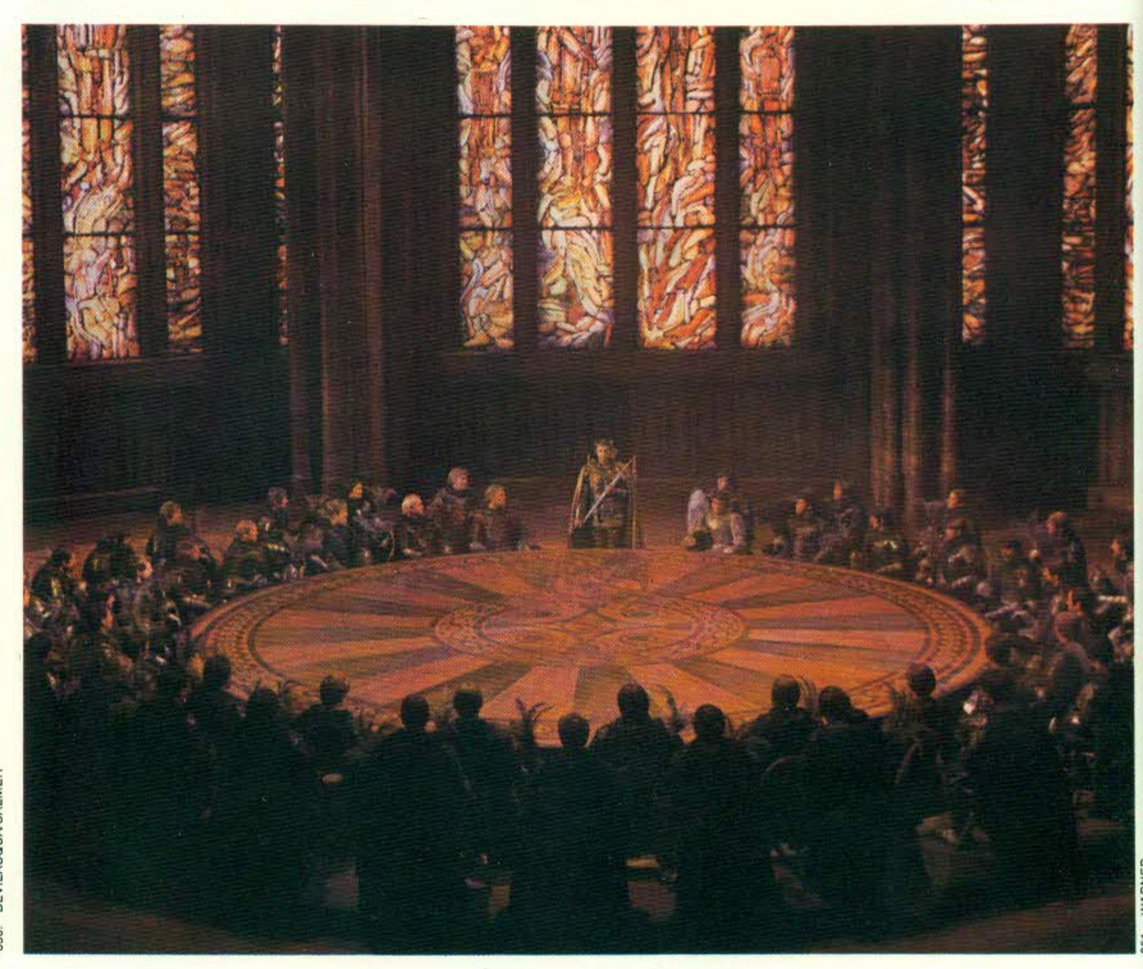
Esta Orden de Caballería musulmana, al igual que los Templarios, era considerada por sus hermanos de credo como los guardianes y defensores de los Santos Lugares, coincidentes por motivos sabidos por todos, con los mismos del cristianismo, siendo depositarios de unas doctrinas gnósticas altamente definidas. Y, es posiblemente, en el contacto mantenido con esta tendencia oriental, en donde germina la semilla gnóstica que, posteriormente, fue atribuida a la Orden del Temple.

A partir de entonces se esparce por Occidente el nuevo rito iniciático de los Templarios y asumen para sí la tradición eónica que, en su día, desarrollara el gran profeta medo Zoroastro (Zaratustra), reorganizaran los Maniqueos y se expandiera, paralelamente, al desarrollo del cristianismo. Es, en ese momento, cuando los Templarios asumen la protección simbólica del Santo Grial y consideran su misión evangélica por encima del catecismo de la Iglesia Romana, incorporando a su cosmogonía las tradiciones hiperbóricas, idealizadas a través de las leyendas de los míticos personajes de la Corte del Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda, ya que se ven profetizados en uno de los principales libros de la saga, *El Parsifal,* de Wolfram von Eschebanch, en donde el autor denomina a los guardianes y defensores del Grial bajo el genérico nombre de «Templeisen», es decir, Templarios.

La Orden del Temple pretendía una Europa teocrática, sometida a un mesías imperial, siguiendo la tradición que aúna el poder temporal y espiritual bajo una misma cabeza. Para ello, la búsqueda del saber absoluto fue su empeño principal llevados de la mano de la filosofía gnóstica, intentando fundir en su cosmogonía todas las tendencias del saber de Oriente y Occidente. Nacía en ellos la lucha por la perfección y eso les lleva a apartarse de la Iglesia Católica. La



350. BEVILACQUA/SALMER



351. La Corte del rey Arturo y los míticos caballeros de la Tabla Redonda se han convertido en uno de los temas preferidos del cine y la literatura.



idea del Temple, más universal y liberal que la del catolicismo, era considerada por sus seguidores como algo por encima de cualquier religión. Sus principios pretendían nacer con los tiempos y ser compañeros de todas las edades históricas. Para los Templarios, la Iglesia era la casa de Cristo, el Temple, la del Espíritu Santo, y su tarea principal consistía en la reconciliación de todos los tiempos en el gran pensamiento de la unidad divina.

Sobre estas premisas giraban las nuevas directrices de la Orden del Temple cuando los príncipes de Occidente comenzaron a sentir el peligro de su poder, y son esas desviaciones del «status» establecido, lo que les da base para urdir la leyenda negra que permitió hundir y extinguir la prestigiosa Orden de los Templarios.

Los ritos de los Templarios

Como Orden iniciática que fue, mantenía unos ritos básicos por los que tenían que pasar todos aquellos que en ella se ordenaban. Ritos que fueron evolucionando a un esoterismo tal que, precisamente, por su oscurantismo y secreto fueron mal interpretados por sus contemporáneos y fácilmente tergiversables por sus enemigos, que al perseguir a la Orden consiguieron de los Caballeros apresados los testimonios «reales» que bajo tortura se suelen obtener.

Es cierto que, en un principio, la ceremonia de admisión de un nuevo Caballero era llevada en un total secreto y siempre en las horas que preceden al alba. En la Sala del Capítulo, algo así como el lugar sagrado del Temple, montaban guardia numerosos centinelas de la Orden con el fin de acompañar al nuevo iniciado. Durante la ceremonia, el aspirante se comprometía a guardar todas las reglas de la Orden para, posteriormente, ser interrogado por el Gran Maestre, o un representante del mismo, con el

fin de conocer las verdaderas inclinaciones del futuro Caballero. Esta parte del ceremonial se celebraba en las puertas de la Sala Capitular, y, tras la aprobación del oficiante, era introducido en ella, en donde pronunciaba los tres votos monásticos, luego lo investían con el manto de Caballero para recibir el beso de paz final en nombre de toda la Comunidad.

Finalizada la ceremonia, los asistentes, tras una larga homilía del Gran Maestre, ayudaban a su nuevo hermano a cambiar su vestimenta por los hábitos de la Orden. Estos ritos iniciales se fueron enriqueciendo y ampliando según los nuevos derroteros de la Orden y, sobre todo, tras su inclinación gnóstica y fervor por el Santo Grial, eliminando selectivamente aquellos rituales tomados de la Iglesia para ir sustituyéndolos por otros más acordes con sus nuevos ideales. Según algunos investigadores, entre los nuevos ejercicios iniciáticos por los que debía de pasar el futuro Templario, existía uno que sin conocer el simbolismo del acto, y fijándose únicamente en la forma del mismo, podía fácilmente tomarse como un hecho sacrílego.

Partiendo de la base en la cual el Temple se alejó de la Iglesia y con ello de todo lo que ella representaba, veneraba o fomentaba, decidieron renegar y rechazar aquellos símbolos que eran el estandarte de la Iglesia, para sustituirlos por los suyos propios, y para ello, durante la nueva investidura de Caballero, éste debía de pisar un crucifijo, pero no con el fin sacrílego y demoníaco que sus enemigos quisieron interpretar, ya que los Templarios creían y adoraban a Cristo, lo que rechazaban era la imagen por lo que ella representaba de Iglesia, de mortal.

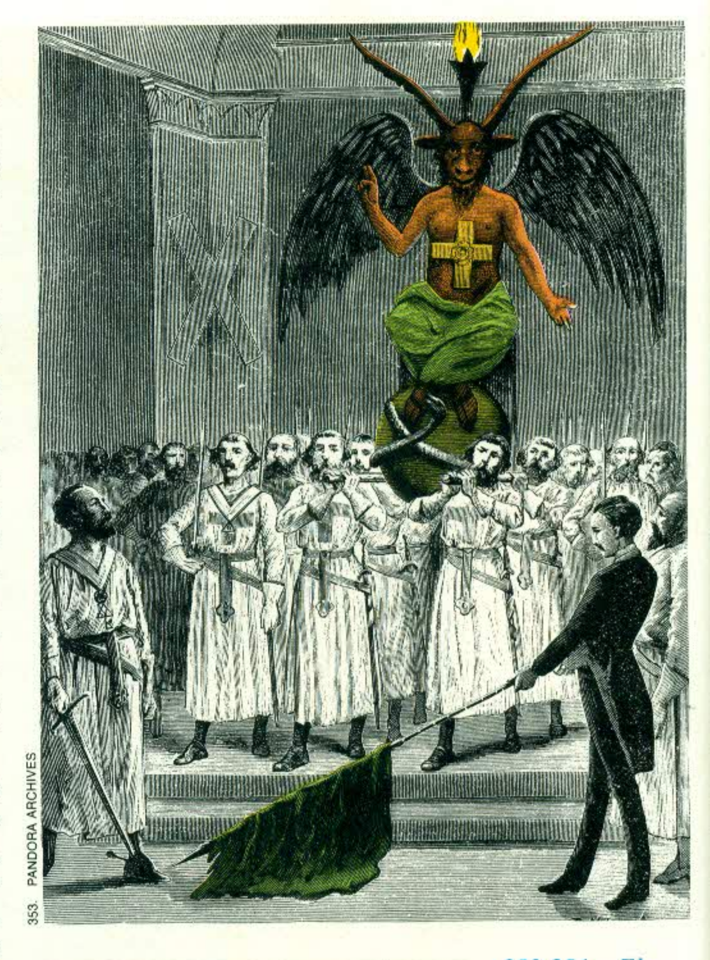
Al dirigir su veneración al Santo Grial y a la dualidad gnóstica que en él veían representada, parece que tal idea degeneró en el nacimiento de un símbolo bivalente, bisexual, que en la doctrina gnóstica y hermética representa las dos tendencias del mundo que los Caballeros Templarios pretendían hermanar, considerando tal símbolo sus enemigos como un ídolo sacrílego a quien los Templarios adoraban. Este pretendido ídolo se denominaba «Baphomet». Este esotérico símbolo y otros de los muchos que tuvieron se interpretaron por sus contemporáneos como representaciones plásticas de su desviacionismo y herejía. Por ejemplo, uno de los escudos del Temple representa a dos Caballeros compartiendo la grupa de un caballo, manifiesto de pobreza y de la dualidad en el único camino; sin embargo, la necedad de las mentes retorcidas quisieron ver en tal representación, un vicio que no dudaron en atribuirles, la sodomía.

Otros símbolos adoptados por el Temple fueron la Cruz Gamada, la Doble Llama, La Espiral, El Grial, La Paloma (representación idealizada de su benefactor, el Espíritu Santo), y otros que siempre tendían a definirlos hacia su inclinación gnóstica.

Por sus ideales y la liberalidad de su pensamiento, se sintieron profundamente compenetrados con otras tendencias nacidas bajo los mismos principios espirituales, que se desarrollaron en su tiempo, destacando, principalmente, los Cátaros y los Caballeros Teutones, ambas perseguidas y exterminadas al igual que la Orden de los Templarios.

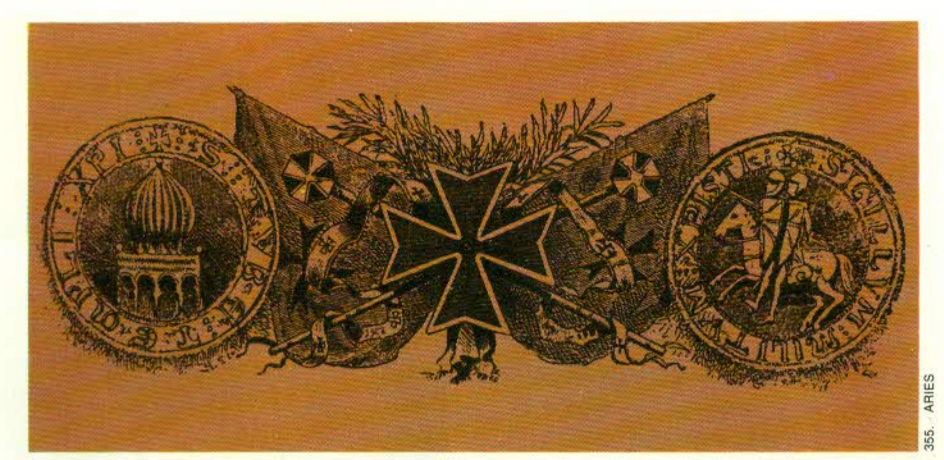
Si con la caída del Krak des Chevaliers finalizaba el poder militar de la Orden, otro castillo sería el testigo de la derrota temporal de los ideales gnósticos en el mundo occidental; me refiero al inexpugnable y hermoso castillo situado en los Pirineos franceses, llamado Montsegur.

La Orden del Temple no fue un caso aislado en la historia. No fue una llama que surgió para extinguirse luego. Al ser perseguida y disuelta, algunos de sus principales consiguieron refugiarse en Alemania e Inglaterra, lugares propicios por sus


353. PANDORA ARCHIVES


354. ARIFS

353-354. El Baphomet de los Templarios es llevado en procesión por la Sala de la Gran Logia. En la ilustración inferior, hábito del Gran Maestre del Temple.



355. ARIES

355. Sello y armas de los Caballeros Templarios.

356. PANDORA ARCHIVES

356. En los ritos de iniciación del día de su recepción el nuevo Templario debía pisar un crucifijo, rechazando la imagen por lo que representa de mortal.

desavenencias con la Iglesia de Roma –no se debe de olvidar que es en estos países donde nace el movimiento protestante– y en donde los exiliados Caballeros siguieron manteniendo en secreto sus ideales y principios, para, posteriormente, resurgir a través de los siglos con nuevos nombres y nuevas caras. La esotérica Orden de la Rosacruz se consideraba descendiente directa de los Templarios, y otras muchas sociedades secretas nacidas desde entonces hasta nuestros días pretenden tener en el Temple su paternidad, y no se avergüenzan de ello.

No cabe la menor duda de que la Orden del Temple ha sido un eslabón más de esa cadena de pensamiento que nace en la noche de los tiempos y aún perdura en nuestros días. Que fue consolidada por Zaratustra, adoctrinada por Manes, abrazada por los *pitagóricos,* los *templarios,* los *cátaros,* los *gibelinos,* los *Rosacruces,* los *francmasones,* por citar los más representativos, y que desembocará, actualizada y manipulada, en el nacionalismo de la Europa Central. La famosa Orden Negra, más conocida por las SS, también se consideró, a su manera, descendiente de los Caballeros de la Orden del Temple y de su sagrada misión.

Según las propias directrices de la Orden, su final estaba previsto y debieron de aceptar su holocausto para que se cumplieran los ciclos del pensamiento y posteriormente resurgir del fuego purificador, hasta el día en que, terminado el recorrido de la historia, la raza pura, la aria, destronará para siempre las intrigantes y poderosas razas inferiores.

Como se aprecia, el espíritu de los Templarios ha vivido siempre en el corazón de muchos hombres, en muchos momentos de la historia, y es ahí, precisamente, en donde está el secreto de su lejano misterio.

J. DAVID BAYÓN

Capítulo sexto

Los enigmáticos druidas

El druidismo, que se presenta como una religión a la vez espiritual y mágico-científica, se caracteriza porque las verdades que propugna en su conocimiento no proceden de ninguna revelación o de una entidad suprahumana, sino que son fruto de largos siglos de observación de fenómenos físicos y cósmicos y de su interpretación en los ámbitos psíquico y metafísico. Aunque preservado en el transcurso de los siglos y habiendo llegado a nuestros días, por lo menos con una organización válida, el druidismo ha incubado profundos contrastes. César mismo, que en su obra *«Comentarios de la guerra de la Galia»*, contribuyó tanto a la propagación de calumnias, como las de sacrificios humanos, realizados por los druidas en los dólmenes, les reconocía, sin embargo, la posesión de una doctrina de grandes conceptos morales y de una ciencia tal, que eran precisos veinte años para asimilarla.

Paralelamente a estas manifestaciones, afirmaba también que los que habitaban el lugar, vivían en cabañas, con un agujero en el techo para dejar escapar el humo, no disponiendo más que de armas e instrumentos muy primitivos. Existe, pues, una aparente contradicción entre este estado de alto conocimiento, conseguido por los druidas, y de que sabios como Platón y Pitágoras reconocían haber recibido enseñanzas, y el estado miserable en el que César afirmó haber encontrado a la Galia, sin industrias válidas y sin caminos.

Ello fue debido, sin duda, a la utilización indebida de las fuerzas subterráneas que recorren la tierra, por ciertas civilizaciones, y que determinaron su extinción, a causa de una serie de cataclismos. Algunos escaparon del exterminio y pudieron llegar a las costas de Bretaña. Habían adquirido ya un profundo conocimiento de las corrientes telúricas que recorren la tierra y reconocido numerosos puntos donde una corriente magnética se escinde en dos o tres ramas, de donde parten en diversos sentidos esos haces de ondas de energía, en algunas ocasiones curativa. Allí fueron construidos los dólmenes o piedras planas, levantadas sobre dos o tres pies, mientras que los menhires actuaban como conductores o transformadores de la energía eléctrica.

La ciencia de los druidas

Por medio de los alineamientos prodigiosos de los menhires, los sabios de entonces fueron capaces de detectar las líneas de los equinoccios y solsticios solares, la rotación elíptica del polo magnético alrededor del polo geográfico, la duración exacta del gran año solar, y también determinar el segundo punto de atracción de los planetas solares Esus o Vega. Más tarde, habiendo descubierto que el sol describía también una elipse en el cielo, situaron un lugar de atracción superior, que demostró que cada elemento del Universo es un mundo en sí mismo, generador de energía, y planeta él mismo de un Universo superior, cuyo conjunto es el cuerpo de una potencia increada, en perpetua evolución, sin comienzo ni fin.

Los sabios druidas, los sacerdotes celtas, estudiaron largamente los elementos de esas fuerzas y constataron que la encina es el árbol, el elemento estable que posee y transmite la mayor fuerza magnética, emitiéndola de día y recibiéndola de noche, tomando de ella el nombre a partir de entonces. Mas para lograr una comunicación de todos sus conocimientos, el druidismo ha utilizado varios símbolos, matemáticos y geométricos, de manera que sólo aquellos que han sabido establecer una paridad entre su valor moral e intelectual puedan tener acceso a la iniciación.

Uno de los símbolos en el que se halla resumido todo un conjunto de estas ciencias es la cruz céltica, de gran contenido esotérico, que ostenta una significación cosmogónica; a partir de ella se puede llegar a detectar los nueve planetas, satélites de un astro solar que gravita alrededor de Esus o Vega, describiendo alrededor de él, en el cielo, elipses más o menos alargadas, que testimonian la presencia de polos o lugares de atracción. Esto permite concebir la existencia de universos paralelos que la ciencia moderna comienza a entrever. En esta quinta dimensión, círculos y líneas rectas se confunden. La cruz está construida sobre el valor absoluto de los números y consta de tres círculos concéntricos: El círculo divino, el Abred o de la Fatalidad y el Gwewnd o de la Plenitud del Conocimiento.

De la doctrina de esa casta

357. Pitágoras reconocía haber recibido importantes enseñanzas de los míticos druidas galos.



357. SALMER

Algunos puntos colocan en contacto la tradición druida con la religión extraída de la Biblia, respecto a los conceptos desarrollados por ambas en este sentido. Uno de estos puntos estará basado en la divinidad, por excelencia, de la Galia y subsiguientemente del druidismo, el dios Lug, cuyos atributos son: la luz creadora de vida y la serpiente, con cabeza de cordero. El simbolismo de la serpiente es el conocimiento. Nace del huevo primordial, salido de la tierra, y su configuración circular (mordiéndose la cola) representa al conocimiento que se encierra en sí mismo. Pero la serpiente, en la tradición bíblica, es un animal demoníaco; se la representa, ofreciendo a Eva el fruto del «conocimiento», habiéndolo compartido Eva con Adán. Paralelismos y semejanzas, pero también peculiaridades, que se reflejarán en el método de transmisión de la enseñanza. Veámoslo.



358. Los druidas y la conversión de los bretones al cristianismo.

358. PANDOHA ARCHIVES

sacerdotal, que formaba una especie de secta, se desprende que sólo Dios puede realizar un ser de la nada y animarlo, dotándolo de una forma, por pequeña que ésta sea.

Leyes fundamentales

Los átomos evolucionan, se disgregan, se transforman, pasan del estado mineral al vegetal, al animal, al humano, e incluso más allá; en otros mundos aún más perfeccionados que el nuestro... En estos presupuestos se basaron los druidas para elaborar sus leyes fundamentales, que se podrían clasificar así: Ley de evolución de los seres, por la que seres elementales pasan a ser seres inferiores. Éstos, por necesidad de liberarse de la fatalidad y desarrollando la consciencia, que crea la libertad de escoger, acceden a la personalidad. La ley de reencarnación, que es síntoma de evolución espiritual. A través de las encarnaciones sucesivas en cuerpos físicos animados, que comporta una transformación positiva, dentro de estos períodos.

La ley de supervivencia en el más allá, parte del círculo de migraciones o Abred, que les impone adquirir, en diversas vidas, la ciencia, el amor y la fuerza moral: tres cualidades que deberían acompañar al hombre y serle propias, ya que sólo en ese estado el ser salido del átomo adquiere el conocimiento. Las oraciones elevadas hacia las altas entidades acompañarán al alma en este viaje; constatemos, pues, la necesidad de la oración, que parece algo común a casi todas las manifestaciones religiosas.

A este esfuerzo de los humanos evolucionados se le puede llamar exorcismo, si se quiere, ya que su fin esencial es el de controlar la influencia nefasta, digamos «diabólica», aunque este término no se puede aceptar en el druidismo. Quizás estuviera mejor aplicado el término «maligno».

La transmisión de las tradiciones druídicas se realiza de manera oral, ya que consideraban y estiman aún, que una lección comprendida y no aprendida, tan sólo necesita de unos cuantos símbolos como ayuda de la memoria, ya que los textos escritos son demasiado superficiales para asimilar las aportaciones de las ciencias, que sería imprudente confiar a todos los estudiantes. Las ventajas de este sistema son triples y comportan toda una estrategia de selección. En primer lugar permitía a la inteligencia del discípulo meditar con calma la lección del maestro, eliminaba a los que no fueran aptos para este tipo de enseñanza, que representaba toda una serie de dificultades y propugnaba la construcción de menhires grabados, como método de transmisión más perdurable.

Esta enseñanza oral significó la aparición de grupos especializados en transmitirla. Una de las manifestaciones más peculiares de esta religión es la de los bardos. Lucano empleó este término para describir a los poetas de

la Galia y Bretaña. Los bardos integraban una clase social aparte y disfrutaban de privilegios hereditarios. En un código galés del siglo X se especifican las tres grandes categorías en que estos poetas se clasificaban: El *pencerd* (jefe de canto), el *bard teulu* (bardo familiar), y el *ceddor* (juglar). Los festivales del País de Gales o certámenes poéticos llamados *Eisteddofodan* (literalmente, sesiones), donde se congregaban los bardos para discutir cuestiones técnicas del oficio y de la organización, perduraron hasta el reinado de Isabel I, y fueron restablecidos en 1822.

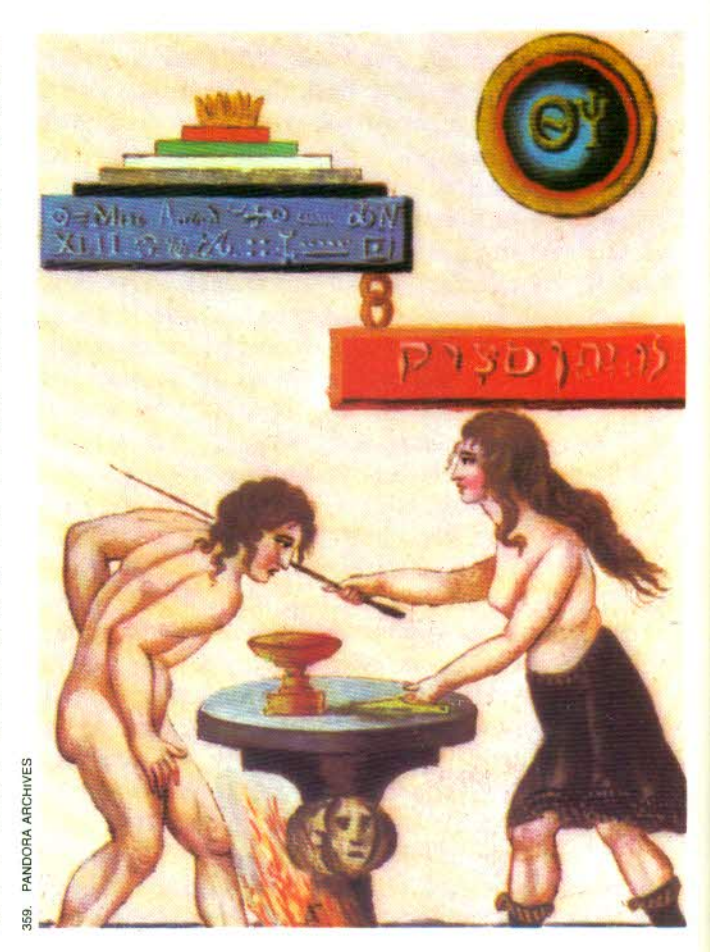
Estas transmisiones orales se dividieron en 81 triadas y luego en nueve capítulos que tratan de la evolución del Espíritu en el Cosmos, con la materia sirviendo de soporte físico o de medio de expresión. La doctrina druida no ha cambiado en 4.349 años de existencia. El hecho de que se creara el colegio druida sólo aportó un cierto orden a la transmisión de las triadas, trabajo emprendido bajo la dirección del archi-druida de las Galias, Fileas Lebesque. Las motivaciones más profundas de la cultura druídica sustentan algunas manifestaciones plenamente entroncadas en lo que hoy son los dominios de la parapsicología. Pero, sin duda, siempre basadas en las fuerzas naturales que rigen el Cosmos. Por ejemplo, la radiestesia, que es una de las artes, vieja como el mundo, que se funda en un sentimiento de atracción, de una fuerza magnética, en relación a un sexto sentido, el de la percepción extransensorial. La radiestesia se define como el arte de captar e interpretar las emanaciones de diversos cuerpos, de situarlos en una de las cuatro dimensiones. El que esté en posesión de estos conocimientos podrá determinar la composición y el estado de los diversos materiales y, como consecuencia, la aplicación para comparar afinidades o repulsiones recíprocas de los cuerpos, ya sean vivos o inertes.

Las fiestas druidas de Eisteddford se celebran cada año en la primera semana de agosto, un año en el norte de Gales y otro en el sur de Gales, y en las mismas se realizan competiciones de música y poesía. Uno de los lugares típicos del norte de Gales, que los druidas actuales tienen como sagrado, es el círculo de grandes piedras que se halla en las afueras de Caernarvon, que tiene una curiosa piedra de altar en el centro. Este monumento megalítico es muy parecido al de Stonehenge, aunque no tiene ni mucho menos la importancia histórica y legendaria de éste. Sea en el norte o en el sur de Gales, los modernos druidas siguen las tradiciones de sus antepasados y celebran curiosos y llamativos rituales, vestidos de manera exótica, dando gran importancia a espadas sagradas y adorando el *Hirlas Horn*, el *Horn of Plenty*, el dorado cuerno de la abundancia que se guarda durante el resto del año en el Museo de Cardiff.

Los rituales

Hemos expuesto cómo la doctrina druídica ha formulado sus ideas sobre el movimiento del Universo y partiendo de efectos constatados en éste, por la similitud entre el movimiento de los astros y los fenómenos cósmicos y meteorológicos, remontar pieza por pieza hasta la Potencia que los ordena, en razón de las tres fuerzas, estática, dinámica y espiritual. Por ello, los seres destinados a la más alta preparación, en el sentido de oficiantes, de sumos sacerdotes de esta religión, se ven sometidos a una rigurosa preparación.

El aspirante a druida intentará armonizar su ser psíquico con las Potencias que rigen los mundos visibles e invisibles, para detectar los influjos e interpretarlos bajo la forma de actos reflejos, para utilizarlos, neutralizándolos. Buscará la fuente de las radiaciones para encontrar la armonía del Espíritu con las fuerzas que nos rodean; concentrándose, recitará la oración de los Celtas, que debe aprenderse de memoria y la repetirá cada día, como en un ritual (otra vez, se constata la importancia que en el druidismo se otorga a la oración). Pero la religión druida es una manifestación viva y colorista y por su categoría de adecuación a la naturaleza, tiende a realizar sus fiestas rituales en comunión perfecta con ella. Las más importantes son la de la recogi-



359. PANDORA ARCHIVES



360. COBREROS

359-360. Arriba, ilustración sobre iniciación proveniente del manuscrito de Saint-Germain «La Tres Sainte Trinosophie». Abajo, iglesia de Eunate (Navarra), atribuida al Temple; la arcada exterior está inspirada en la mezquita de la Roca de Jerusalem.



361. Ceremonia druida en los dólmenes de Stonehenge.

da del muérdago, considerada como planta ritual entre los druidas, se conoce también con el nombre de Solsticio de Invierno.

Otras fiestas rituales se celebran en el Equinoccio de Primavera, en el Solsticio de Verano, durante la celebración del cual se emprendía una peregrinación al monumento megalítico de Stonehenge, que se cree fue un observatorio solar, siendo para los druidas como una especie de catedral de su religión. También se celebra el Equinoccio de Otoño o coronación de la encina.

Ya lo patente y el colorismo de estas fiestas dan fe del vivismo de estas manifestaciones religiosas, pero no acaba ahí, pues también efectúa las ceremonias que le otorgan vigencia, atañendo a su fundamentación sociológica actual. Así, por ejemplo, el rito matrimonial será celebrado por un dignatario del colegio, la novia ofrecerá al novio la copa con el vino, la madre de la novia aportará el fuego. Existe en el druidismo el contrapunto de la disolución matrimonial, atendiendo al ideal de libertad que comporta esta religión, que tan sólo quiere hacer prevalecer los tres principios, que de transgredirse, comporta la Degradación: el perjurio, la crueldad y la mentira. El colegio druídico reconoce la decisión de la ley competente y no obstaculiza nuevos matrimonios. La libertad se extiende a la decisión de tener o no hijos, pero no es así cuando se pone en tela de juicio el derecho a la vida de un ser ya encarnado, por medio del aborto, que ya cae dentro de las responsabilidades criminales.

Otras ceremonias que se suelen celebrar serán las del noviazgo, y sobre todo la del bautismo, en la que se realiza la síntesis de los cuatro elementos: agua, fuego, aire y tierra. El padrino y la madrina colocan al neófito bajo la protección de los cuatro elementos. Eminentemente práctico vemos el ritual del entierro, que con las medidas que toma tiende a preservar los cuerpos el mayor tiempo posible. La habitación, por ejemplo, será mantenida fresca, la obscuridad no será completa y se dejará que entre un poco el aire. Los que acudan a la casa, que tan sólo serán los íntimos, llevarán cada uno una vela blanca y recitarán las oraciones apropiadas.

El druidismo ofrece, pues, las posibilidades de evolución y perfección. No puede concebir un estado permanente y estático de suplicio o de perfección; ya que para él todo es creación, todo es Dios y Dios está presente en cada uno de los elementos, del cero al infinito, en el amor creador y en el sacrificio personal. El druidismo no condena ninguna fórmula de creencias, estimando que cada una está adecuada a la raza que la sustenta, a una etnia particular. Define su doctrina liberal, como la realización de las posibilidades de un grupo humano, el Celta, pero adicionado con elementos heterogéneos.

Begoña DE LA PRADA

El misterio de los Rosacruces

Capítulo séptimo

Los druidas y Stonehenge



362. ZARDOYA

362-363. Existe una teoría según la cual los constructores de Stonehenge habrían sido el mago Merlín, el rey Arturo y sus valientes caballeros de la Tabla Redonda.

Cada verano, enormes contingentes de druidas del continente europeo se desplazan hasta Stonehenge, en Inglaterra, para celebrar extraños rituales en lo que consideran templo de sus antepasados. Hay quien atribuye la edificación de este monumento megalítico al legendario mago Merlín y a los caballeros de la Tabla Redonda. Pero la Arqueología desmiente a unos y a otros.

Stonehenge (de *stone:* piedra y *henge:* monumento con borde circular) se halla en el condado de Wiltshire, en el sur de Inglaterra, en la región caliza que existe entre Amesbury y Warminster, no muy lejos del río Avon.

Se ha querido ver en este misterioso santuario, construido con grandes bloques de piedra, la obra de un pueblo de los tiempos históricos, más bárbaro, quizá, que sus vecinos, pero hay que reconocer que la cuidadosa conformación y perfecto acabado de los enormes monolitos, el uso de piedras colocadas horizontalmente para la formación de los dinteles y sobre todo la coherencia y armonía del conjunto como obra arquitectónica ponen a Stonehenge muy por encima de las construcciones ordinarias megalíticas y prehistóricas de la Europa occidental.

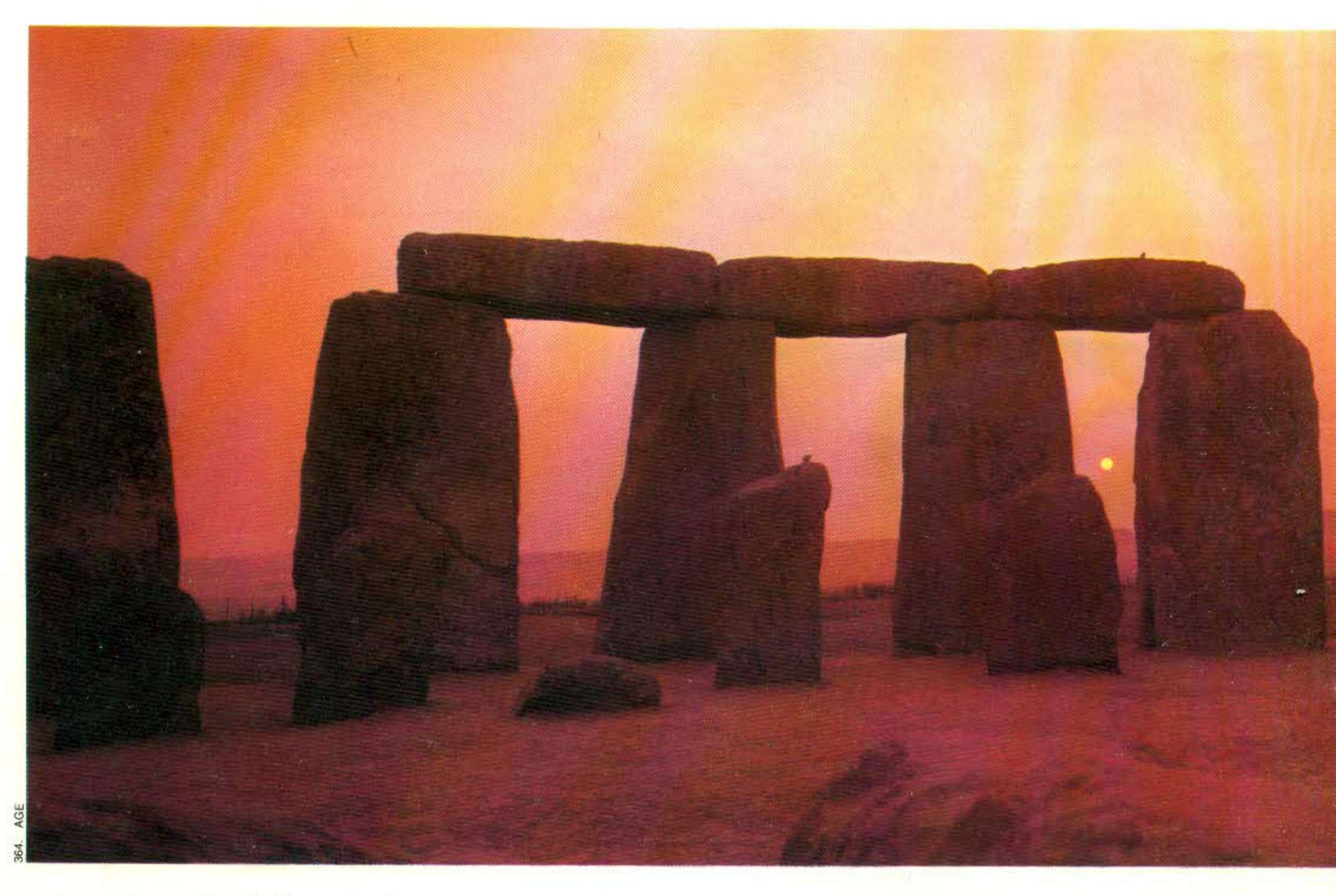
Por ello no debe sorprender el interés de las gentes por ese lugar y la fama de que goza Stonehenge. Durante centenares de años, científicos, historiadores e investigadores han rivalizado para encontrar el origen y significado de este monumento que se atribuyen los druidas, pero a pesar de las innumerables cábalas e hipótesis, el misterio de las ruinas de Stonehenge no ha sido desvelado todavía.

Características principales

Stonehenge está constituido por grandes bloques rectangulares de piedra ordenados en círculo formando dinteles. Lo hallamos situado en el centro de un terreno rodeado por una zanja bastante profunda. La tierra sacada de esta excavación forma un ligero terraplén hacia el interior del círculo interrumpido por una entrada bastante ancha en su lado nordeste.



363. FLASH PRESS


364. AGE

A continuación de la zanja circular, hacia el interior del círculo de la tierra, hay 56 hoyos circulares formando una circunferencia o anillo en torno a los grandes bloques de piedra del monumento. La mitad de estos hoyos o fosas llamados de Aubrey desde el siglo XVII, en honor de su descubridor, han sido excavados. Parecen ser túmulos de enterramientos, sin urnas ni objetos funerarios, pero con señales de cremación, como si hubiesen sido utilizados para determinados sacrificios o ceremonias en honor de ignorados dioses.

En el interior de este círculo de hoyos se encuentra enclavado el conjunto arquitectónico de monolitos de Stonehenge, que consta de dos partes: un círculo exterior de unos 34 metros de diámetro y una construcción interior en forma de herradura.

Al principio, cuando el monumento no había sido deteriorado por el paso del tiempo y por los continuos saqueos de los habitantes de la zona, que acudían a ese santuario para llevarse las piedras, el círculo estaba formado por 30 columnas unidas por un dintel continuo de bloques cortos, los cuales montaban encima de las columnas o monolitos, de tal manera que cada uno se apoyaba en dos columnas consecutivas.

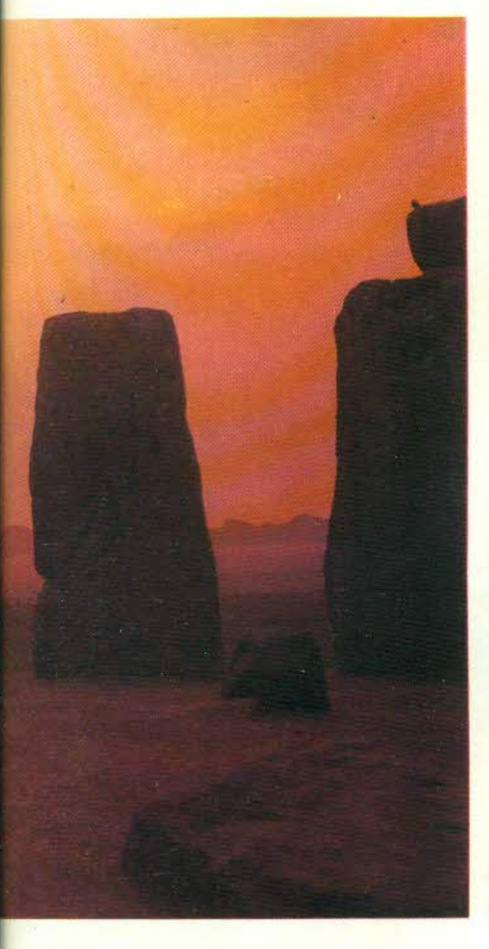
Todas esas columnas o menhires son de *sarsen*, una clase de piedra arenisca que se encuentra en los Marlborough Downs, a unos 30 kilómetros al norte de Stonehenge, y cada uno pesa alrededor de las 25 toneladas. Los bloques colocados encima formando el dintel también son de *sarsen* y pesan unas 7 toneladas cada uno. Se supone que los constructores transportaron esas piedras arrastrándolas mediante troncos de árboles que servían de rodillos.

La construcción interior, en forma de herradura, es un conjunto de cinco trilitos. Cada uno de ellos consiste en dos menhires de unas 45 toneladas, coronados por un enorme bloque que forma el dintel. Todos ellos son de *sarsen*.

Como puede comprenderse, ese peristilo de monolitos y la herradura interior causan admiración no sólo por su grandeza, sino por la precisión y finura del trabajo que ejecutaron sus misteriosos constructores.

¿Quién construyó Stonehenge?

Es indiscutible que, después de la conquista de Inglaterra por los normandos, Stonehenge era ya conocido y venerado como una de las maravillas de Bretaña. El famoso historiador del siglo XII, Godofredo de Monmouth, obispo de San Asaph, indicó que las famosas piedras habían sido llevadas a las llanuras de Wiltshire, desde Irlanda, por el mago Merlín, en los días de Ambrosio, tío del rey Arturo. Posteriormente, según el mismo historiador, los círculos de menhires sirvieron de lugar de enterramiento





364-365. Según los más modernos cálculos, Stonehenge se remonta al año 1800 a. J. C. y los pobladores de la época destinaban el monumento a santuario religioso.

para Ambrosio y su hermano Pendragón, padre del rey Arturo.

Esta leyenda fue desvaneciéndose con el paso del tiempo para, en el siglo XVIII, quedar completamente desacreditada. Pero, en cambio, cosa increíble, se atribuyó a los druidas, sacerdotes celtas, la fundación del singular monumento, que debían utilizar para rendir culto al Sol y señalar el comienzo de las estaciones. Más tarde se atribuyó a los romanos, a los fenicios, a los daneses...

Hoy día, gracias al análisis con el carbono C-14, se ha podido precisar que este monumento tiene una antigüedad de cerca de 1.845 años antes de J. C., por lo que todas esas leyendas y teorías han tenido que desaparecer dejando paso a lo que parece ser la verdadera historia de Stonehenge, aunque siguen rodeándolo muchas incógnitas y misterios.

Hacia el año 1800 antes de J. C., el sur de Inglaterra estaba poblado por pueblos neolíticos secundarios, los cuales han dejado algunos rastros de sus probables campamentos en las cercanías de Stonehenge. Se supone que debieron iniciar la construcción del monumento como santuario religioso, excavando la zanja circular y los hoyos de Aubrey por medio de astas de ciervos y huesos de animales. Por los huesos humanos calcinados encontrados en esos hoyos se cree que los utilizaban como tumbas o, quizá, como lugares de sacrificio u ofrendas a sus dioses.

Un siglo más tarde, alrededor de 1.700 años antes de J. C., Inglaterra fue invadida desde Holanda y la comarca del Rin por los llamados *pueblos de la cerámica campaniforme*. Estos pueblos, procedentes de la Península Ibérica, se habían extendido por casi toda Europa. Conocían el metal, principalmente el cobre, el oro y el bronce, por lo que no tuvieron muchas dificultades para imponerse a los naturales de las tierras que invadían, a quienes inculcaron su religión y sus costumbres. Fue entonces cuando, al prestar atención al iniciado santuario de Stonehenge, decidieron crear un monumento a sus dioses en aquel lugar sagrado, por lo que procedieron a traer las llamadas piedras azules desde las costas de Pembrokeshire, en Gales.

Aquí hemos de aclarar que el conjunto formado por el círculo exterior y la herradura interior de trilitos que hemos descrito estaba repetido a una escala mucho más pequeña con piedras azules, de las cuales quedan muy pocas hoy en día. Son rocas (principalmente doleritas y riolitas volcánicas) que sólo se encuentran en cantidad en los montes de Presely, en el extremo oeste de Gales. Ello da idea del esfuerzo físico y las dificultades que tuvieron que vencer los constructores de Stonehenge para transportarlas hasta Wiltshire. Al mismo tiempo, esos obstáculos nos ilustran sobre la importancia y veneración que debían sentir aquellos hombres prehistóricos por esas

366-367. En la actualidad Stonehenge atrae gran cantidad de eruditos y simples turistas fascinados por la extraña belleza de este legendario santuario de piedra.

piedras azules, cuyo significado ha escapado a los estudios más profundos de los sabios de todos los tiempos.

Por la época de que hablábamos debieron colocarse unas ochenta piedras azules en el centro del monumento formando dos círculos concéntricos, en los que había una entrada al nordeste, en dirección al solsticio de verano, o sea, el punto por donde salía el Sol el 21 de junio. Por causas que se desconocen, la construcción de estos círculos de piedras azules quedó interrumpida, faltando por colocar las piedras de la entrada, cuyos hoyos ya estaban excavados. Lo más probable es que alguna guerra con los pueblos que a finales del neolítico poblaban las Islas Británicas obligara a dejar abandonado al incipiente templo.

Posteriomente, Stonehenge pasó por diversas fases de renovación y construcción, cuyas fechas son imposibles de precisar. No obstante, se cree que unos 1.500 años antes de J. C. quedó terminado en la forma que más o menos se ha conservado hasta nuestros días. Primeramente se retrocedió al círculo exterior de piedras azules y, en su lugar, se colocaron los menhires y dinteles de *sarsen*. Dentro de este círculo se erigió la herradura de trilitos.


366. ARIES


367 ARIES

¿Era un santuario astronómico?

La utilización astronómica de Stonehenge por su constructores sigue siendo un enigma. Se ha pretendido, no obstante, que se usaba como un observatorio práctico, es decir, que sus piedras y dinteles estaban colocados de manera que se pudiera seguir el curso del Sol en el cielo y, por tanto, marcar el principio de las correspondientes estaciones. Algunos estudiosos han dicho que gracias a Stonehenge se podían conocer las fases de la Luna y los eclipses de Sol.

Lo cierto es que si uno se coloca en el centro del monumento y mira en dirección a una piedra denominada *Heel Stone* (piedra del talón o tacón), que se halla apartada del círculo de menhires unos 35 metros, ve en seguida que la cima de esa piedra coincide casi con el horizonte, y si para ello se elige el día del solsticio de verano en el hemisferio norte, 21 de junio, el Sol sale casi justo por encima de dicha piedra talón. ¿Una casualidad? ¿Una prueba del uso del santuario como observatorio astronómico? ¿Un indicio de que se realizaban allí rituales al Sol como fuente de luz y fertilidad?

El problema de los expertos fue determinar si la piedra talón había sido emplazada en aquel lugar precisamente para que su cúspide coincidiese con el Sol naciente en determinado momento del año. Después de laboriosos cálculos astronómicos se llegó a la conclusión de que el Sol debía aparecer por la aveni-

da central, y exactamente en lo alto de la piedra, en el año 1840 antes de J. C., fecha que coincide más o menos con la fundación de Stonehenge, por lo que debe darse por cierto que este santuario megalítico estaba estrechamente vinculado a la observación solar.

Como ya hemos dicho, otros arqueólogos e historiadores pretenden, a pesar de no ser posible, que fueron los druidas, los depositarios de la cultura y de la ciencia de los celtas de las Islas Británicas y de la antigua Galia Transalpina, los creadores de Stonehenge. No obstante, parece ser que éstos lo utilizaron durante muchos años para rendir culto al astro rey, al Sol, religión difundida por entonces entre los pueblos del continente europeo. Esta creencia está muy extendida en Gran Bretaña, y periódicamente se celebran festejos de tipo druida en aquel lugar, durante el solsticio de verano.

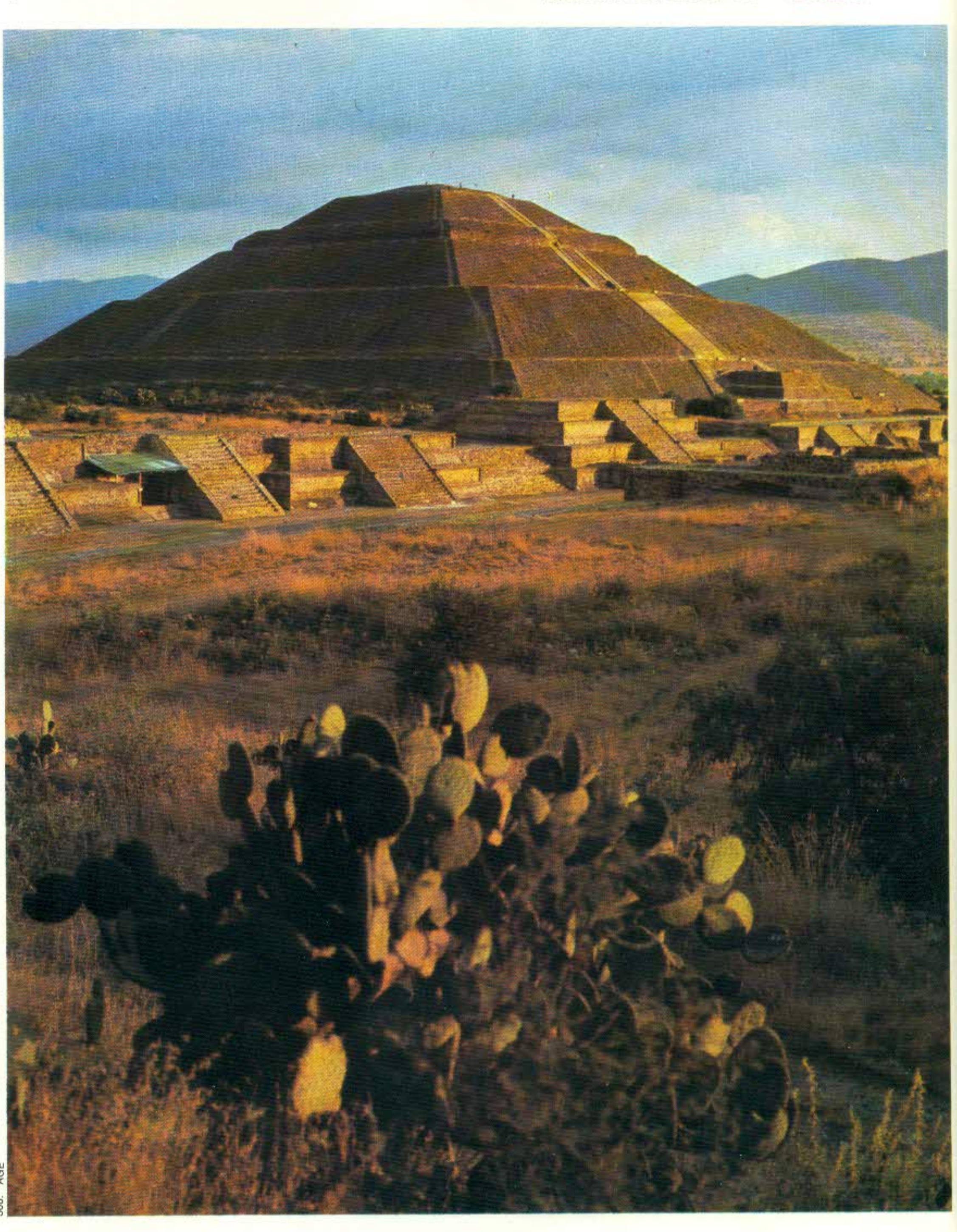
Tampoco falta quien niegue rotundamente que *los pueblos de la cerámica campaniforme* fueron los constructores de Stonehenge, principalmente porque carecían de suficientes conocimientos y medios para levantar una cosa de tal naturaleza. Lo más probable, entonces, es que esos pueblos encontraran el monumento ya erigido y lo aprovecharan para el culto a sus dioses, igual a lo que hicieron posteriormente los druidas. Pero si aceptamos esa teoría nos quedamos con un gran misterio: ¿Quién construyó Stonehenge?

Realmente, aunque no queramos, hemos de reconocer que ese monumento megalítico es tan extraordinario para la época y lugar de su aparición, que no podemos dejar de relacionarlo con civilizaciones más avanzadas que los *pueblos de la cerámica campaniforme*. Pero..., ¿qué civilizaciones? Y éste es el gran arcano, pues no encontramos ninguna a la cual atribuirle esa construcción.

Otro hecho intrigante es que todos los monumentos y edificaciones de las civilizaciones desaparecidas de Europa, Africa y América están dedicadas al Sol, en una forma u otra. ¿Hay algo en común entre la misteriosa civilización que construyó Stonehenge y la que parece haber dejado su sabiduría a los antiguos egipcios, aztecas, mayas e incas?

Hoy día, el monumento de Stonehenge está bajo la protección especial del gobierno inglés, que se ha cuidado de restaurarlo en las partes más importantes, utilizando potentes grúas para levantar algunos menhires y colocar los pesados dinteles de *sarsen*, en un loable esfuerzo para impedir que desaparezca ese santuario que nos habla de las civilizaciones que nos han precedido y desaparecido en la noche del tiempo con su sabiduría religiosa-astronómica y sus conocimientos esotéricos.

William A. PARRY

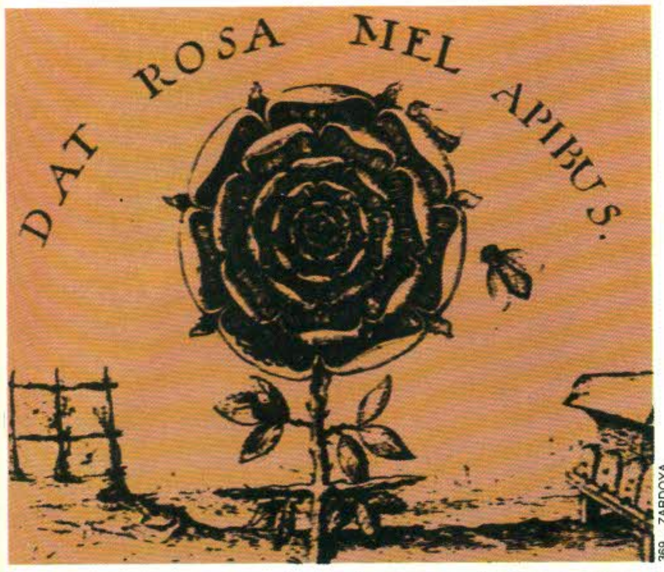

368. AGE

368. En diversos lugares del mundo existen monumentos relacionados con el astro rey, como la pirámide del Sol de Teotihuacán, México.

Los Rosacruces

Para la mayoría del público, la curiosidad que ha despertado la explosión del ocultismo en nuestros días ha producido un desmesurado interés hacia todo lo relacionado con lo esotérico y las llamadas ciencias ocultas. Y como consecuencia de esa curiosidad se ha enterado de la existencia de una serie de sociedades secretas, a las cuales ha empezado a conocer, a través de múltiples folletos de propaganda. Pero cualquiera que haya leído una revista americana, que viene publicándose desde principios del decenio de 1930, denominada AMORC (Antigua Orden Mística de la Rosa Cruz) habrá podido comprobar la expansión de esta milenaria secta, la cual ha invadido el mundo del siglo XX.

369-370
Dos símbolos de los Rosacruces; el primero es una alegoría sobre el ideal de la orden.



369. ZARDOYA



370. ARIES

Indudablemente, las teorías de Paracelso y Agripa, van a desempeñar un papel fundamental en la aparición del Rosacrucismo, el acontecimiento más importante del siglo XVII desde el punto de vista del Ocultismo. Sin embargo, podemos decir que en 1610 comenzó a circular en Alemania un curioso y hermético manucristo, de autor anónimo, intitulado *Fama Fraternitatis Rosae Crucis,* que fue impreso cuatro años más tarde en la ciudad de Cassel.

En 1615, Europa vio nacer otro manuscrito semejante al anterior, titulado *Cofessio Fraternitatis Rosae Crucis ad eruditos Europae,* en el cual se narraba la inverosímil historia de cierto ocultista llamado «Christian Rosenkreutz», caballero teutón, que había fundado la Fraternidad de los Hermanos Rosa Cruz, dándoles su nombre.

Según algunos autores de la Europa protestante, Rosenkreutz nació en 1378, creciendo en un monasterio donde había sido internado para cursar sus primeros estudios secundarios de Teología; pero dado su carácter rebelde fue expulsado de dicho cenobio, dedicándose a viajar por Oriente y Norte de Africa, relacionándose con los más importantes magos hermetistas y ocultistas de la época.

Este viaje, que inició como una aventura, le permitió descubrir, por Arabia, los misterios de la ciencia hermética, llegando a conocer los secretos de los sacerdotes del Antiguo Egipto, y los arcanos de Hermes Trismegisto.

Según fuentes esotéricas, Rosenkreutz falleció en 1484 a los ciento seis años; su tumba fue encontrada en 1604, en el fondo de una gruta donde había vivido hasta los últimos días de su vida. Sobre la lápida que guardaba sus restos mortales podía leerse la siguiente inscripción: «Me abriré cuando transcurran ciento veinte años».

Dentro del recinto había una cripta exagonal, a la que daba claridad una misteriosa luminaria desde la bóveda. Había un altar en el centro, y debajo de él, apartando una pesada losa de granito, la gruta de la que hablábamos antes, donde se encontró el cuerpo de Rosenkreutz «entero y sin consumir», es decir, incorrupto. También existía en dicha cripta un armario de espejos, que poseían diversas virtudes, y un pergamino titulado *Libro T,* descrito como el mayor tesoro después de la Biblia.

Junto al ataúd, fueron hallados, en forma de manuscritos, todos los conocimientos secretos que el Fundador de la Orden había acumulado a lo largo de su vida y que legaba a la Humanidad. Dejaba normas para la creación de una sociedad ocultista, con la cual reformar el mundo y llevarlo por el camino de la sabiduría.

El origen tradicional

La tradición ocultista remonta el origen de los Rosacruces a las antiguas escuelas de misterios de Egipto, las cuales datan del año 1500 antes de J. C. Aunque organizadas bajo el reinado de Tutmés III, alcanzaron su máximo esplendor en el 1350 antes de J. C., reinando el fabuloso Faraón Amenofis IV, quien abolió las religiones politeístas de su tiempo, reemplazándolas por la primera doctrina monoteísta del mundo.

Según parece, la orden se expandió a Grecia, y de ahí a Roma. En la Edad Media, al faltar la libertad de conciencia, la orden adoptó diversos nombres

para pasar desapercibida. No obstante, en todas las épocas de la historia de la Humanidad, la Orden Rosacruz no ha cesado en sus actividades, transmitiendo sus ancestrales enseñanzas, participando en el avance de las artes, las humanidades y la ciencia, predicando la igualdad de sexos, y una verdadera fraternidad y comunión entre los seres humanos.

Al principio, los Rosacruces se dedicaron a la Alquimia, al estudio de la Cábala, a la Ciencia hermética de los números y otras ramas del Ocultismo. Estaban dotados, así lo creían ellos, de facultades paranormales, que les permitían, a través de la clarividencia, conocer la revelación del futuro.

La simbología de los Rosacruces

Los estudiosos del esoterismo han llegado a conclusiones bastante racionales para explicar de un modo llano y sencillo toda la complicada simbología que encierra esta Orden. Se supone que el término «Rosacruz» procede de las palabras latinas *rosa,* rosa y *crux,* cruz; y, desde luego, la rosa y la cruz, han sido siempre los emblemas simbólicos de todas las sociedades rosacrucianas.

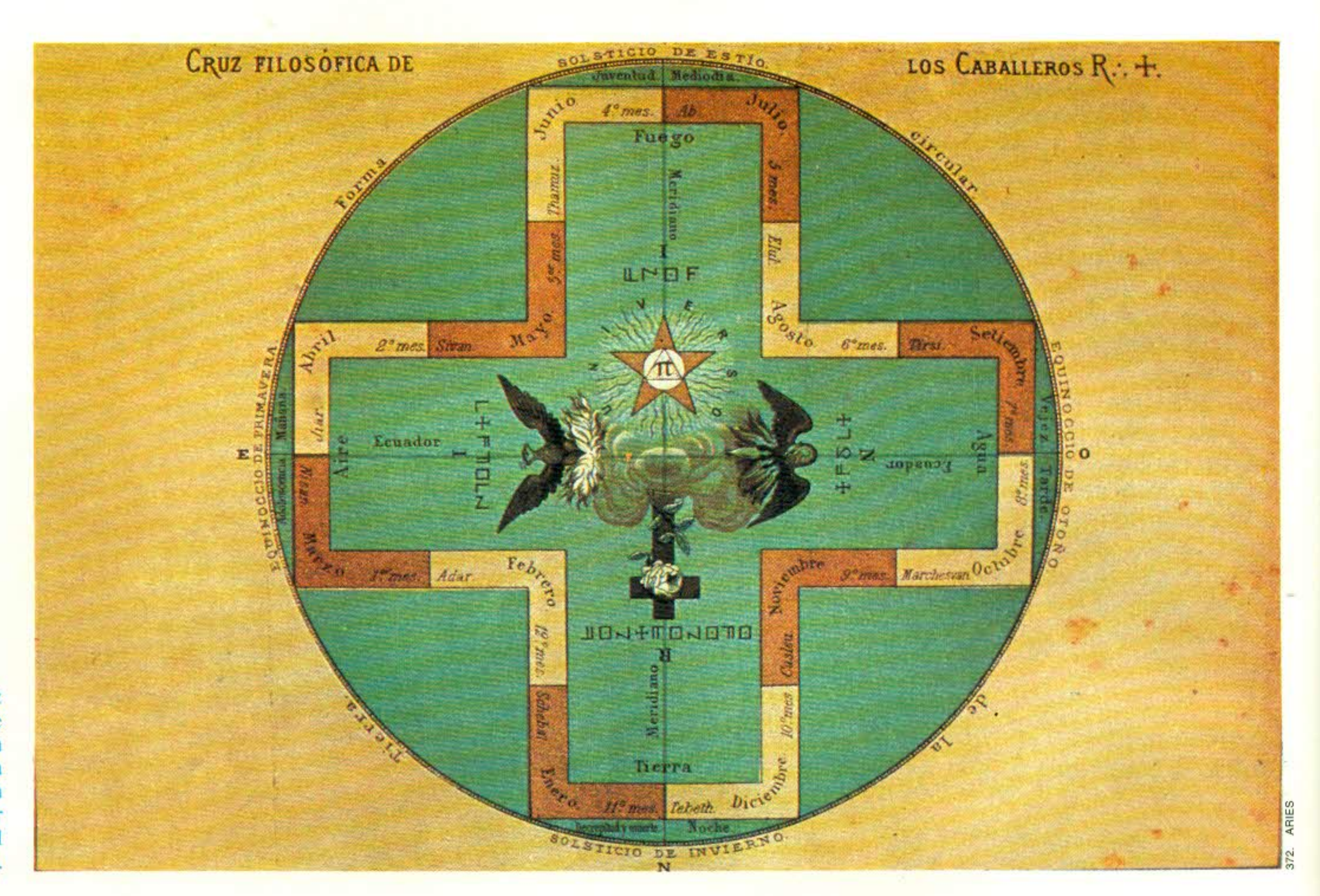
Se encuentra por primera vez dicha simbología en el sello utilizado por Martín Lutero y en las armas familiares del diácono Juan Valentín Andreae, quien se llamó a sí mismo caballero Rosacruz. Tenía en su sello personal, con el que signaba su correspondencia, un souter y cuatro rosas (los símbolos de la sociedad) y de donde parece procedieron las divisas de los Rosacruces posteriores, adoptando desde entonces el símbolo de una cruz negra, con una rosa roja en el centro.

El significado cristiano de la cruz y de la rosa teñida por la sangre de Cristo pudiera ser la respuesta a toda pregunta sobre esta Orden; pero la cruz, bien pudiera ser una cruz no cristiana, ya que este mismo simbolismo, o similar, aparece también en el simbolismo de la Cábala Judía. Para los alquimistas la cruz connotaba los cuatro elementos: Tierra, Agua, Aire, Fuego; para los hindúes es el símbolo de la creación; para algunos autores medievales se trataba de un jeroglífico cuyo significado era «luz». Los adoradores de Zoroastro la identificaban con el Sol, el elemento central de su culto. Es también el símbolo egipcio del renacer, y está relacionada con Lakshmi, la diosa hindú de la creación y el amor.

De hecho, la rosa es, asimismo, el símbolo de lo secreto; en este sentido la utilizaba Cupido para requerir amores ilícitos, y posiblemente la usan los Rosacruces para distinguirse como sociedad secreta. La Sociedad Rosacruz, sin embargo, dice a través de sus escritos que «la rosa en el centro de la cruz» simboliza «el cuerpo físico del hombre con los brazos abiertos

371. PANDORA

371. Interpretación de Steffi Grant del famoso signo de los Rosacruces; la rosa en el centro de la cruz simboliza el cuerpo físico del hombre con los brazos abiertos.



372. La cruz constantemente presente en la simbología Rosacruz nada tiene que ver con el Cristianismo.

372. ARIES

al Sol de Oriente», que representa a «La Mayor Luz». Pero la simbología Rosacruz es una mezcla de conceptos esotéricos y ocultistas que a través del tiempo ha adoptado definitivamente este emblema tan característico, y que nada tiene que ver con el cristianismo.

Algunos ocultistas relacionan el nombre de la cruz y la rosa, con el nombre del fundador de la Orden, aunque hay estudiosos que ponen en dicho la existencia real del caballero Christian Rosenkreutz; opinan que sólo es un personaje creado para sintetizar la misión de esta secta y sus seguidores.

Sabemos también que Agripa fue el iniciador de una secta dedicada al estudio de la Cábala y de la Alquimia, que se denominó *Los hermanos de la Cruz de Oro*. Por otra parte, los sumos sacerdotes hebreos se reunían, en la antigüedad, en templos secretos donde practicaban el estudio de la Astrología y la Astronomía, y la divisa para poder participar en tales actos eran «cuatro rosas rojas, que rodeaban a una negra central».

Desde 1654, la Orden Rosacruz empezó a extenderse por toda Europa, surgiendo de este modo varios capítulos del Arbol Central, que fructificaron en diversas raíces. Primero en Renania y después, a partir de 1662, la Orden se transfirió a La Haya, propagándose con rapidez y formando fraternidades en Hamburgo, Nuremberg, Danzig, Venecia, Mantua y París.

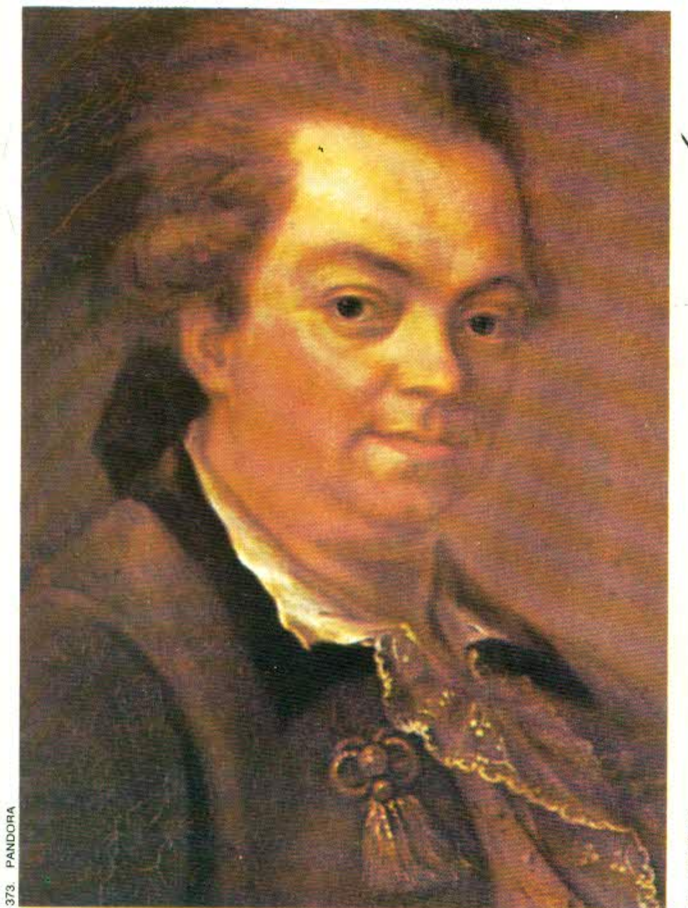
También a Inglaterra llegaron los ecos de la nueva sociedad, y muchos físicos y matemáticos, incluidos médicos, fundaron en 1665 una «Nueva Orden Rosacruz», que, en sus estudios, unía las ciencias humanísticas con los principios ocultistas, y que con el tiempo evolucionó hacia la conocida Francmasonería.

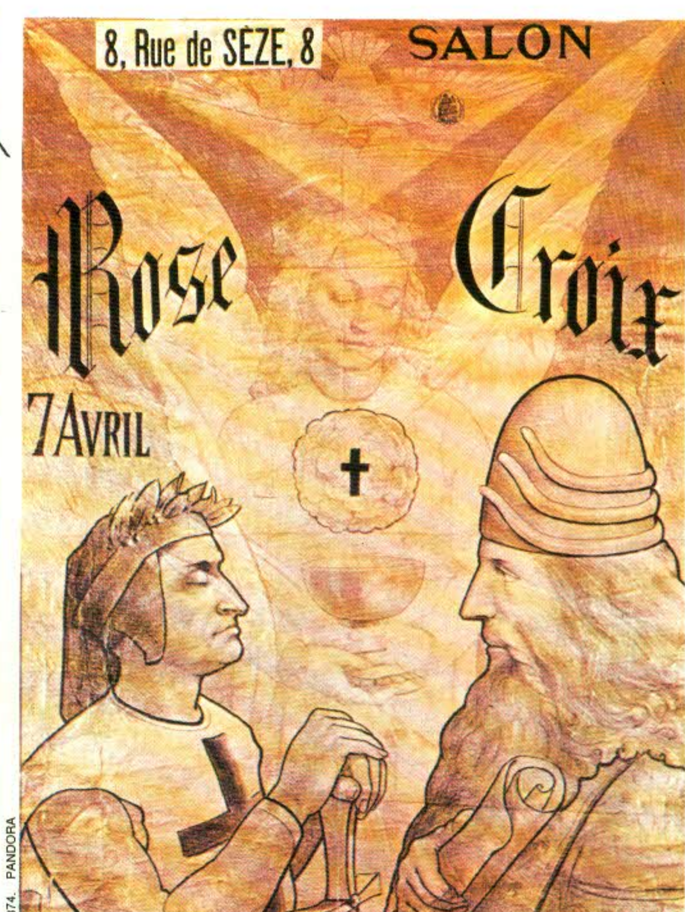
En 1774 se funda en Alemania la Orden Rosacruz de Oro, llamada también «Orden de Jesús»; de ella formaban parte Schleiss von Lowenfeld y G. Doppelmeyer, ambos médicos de Sulzbach y de Holf, respectivamente. Sus miembros se jactaban de sustentar los principios católicos, imitaban los estatutos de la Compañía de Jesús, y hacían raros experimentos de Alquimia.

La sociedad obtuvo gran importancia al ingresar en ella el ministro prusiano Wollner, y el conocido conde Cagliostro. Esta Orden acabó siendo prácticamente masónica, llamándoles algunos autores católicos a sus miembros «Caballeros Francmasones de la Orden de Rosa Cruz», mientras que otros más liberales les denominaron «Fraternidad de los Rosacruces de Oro».

A esta última fraternidad pertenecieron personajes de vital importancia, debiendo destacarse al conde de Saint Germain, al rey Federico Guillermo II de Prusia y a Rasputín.

Desde 1909, fecha clave de su resurgimiento moderno, el grupo Rosacruz más conocido es el denominado AMORC (Antigua y


373. PANDORA



374. PANDORA

373-374. A la izquierda, un famoso Rosacruz, el conde Cagliostro; a la derecha, poster realizado por Albinet para la exposición montada por Péladan, en 1894: Hugh de Payens, Maestre del Temple, aparece como Dante, y José de Arimatea, «primer Gran Maestre del Santo Grial», como Leonardo da Vinci.

Mística Orden Rosae Crucis), fundada oficialmente en 1915 en Estados Unidos, con sede central en San José (California), un suburbio satélite al sur de San Francisco. No es en modo alguno una organización religiosa. La AMORC es contraria a todo fanatismo, sea de la naturaleza que sea. Sus enseñanzas no tienen nada que ver con la adivinación o con otras prácticas del mismo género. Sus miembros llevan una vida normal y equilibrada, basada en la verdad, la fraternidad, la justicia y la fidelidad. A continuación relacionamos las principales normas de este grupo.

Enseñanza y obligaciones

Las enseñanzas impartidas por la Organización AMORC son idénticas en todo el mundo, y están traducidas a todas las lenguas. Perpetúan todas las grandes verdades tradicionales, profundizando en las leyes naturales, físicas y cósmicas descubiertas desde los inmemorables tiempos antiguos hasta nuestros días.

La Orden enseña a sus miembros, de una forma progresiva, el modo de aplicar estas leyes a su propia existencia. Realmente, sus enseñanzas están basadas en una filosofía iniciática, viviente y práctica.

Estas enseñanzas contienen demostraciones y experiencias destinadas a probar científicamente cada ley expuesta. En realidad, su finalidad consiste en evaluar el desarrollo interior y en la adquisición de conocimientos espirituales para cada miembro.

Las iniciaciones y otras ceremonias de tipo hermético son solamente simbólicas, y en ellas tienen derecho a participar todos sus miembros. Su simbolismo y su carácter altamente tradicional crean una impresión profundamente afectiva en las personas que participan en ellas.

Este ambiente inspirador de las ceremonias del Egipto antiguo se encuentra en cada convocatoria, en sus logias, en sus capítulos.

El simbolismo se manifiesta en cada decorado, en cada gesto, en cada palabra que forma parte de los actos de iniciación. No es necesaria «ninguna» formación científica o filosófica para comprender, asimilar y dominar las técnicas que imparte la AMORC.

Qué se consigue perteneciendo a la Organización

1) El privilegio de recibir directamente consejos ilustrados para cualquier problema personal.

2) Un cambio progresivo y científico en la forma de considerar las cosas esenciales de la vida, eliminando los elementos negativos que obstaculizan el pleno desarrollo de la personalidad de cada uno de sus miembros.

375. Símbolo rosacruciano de la «Golden Down».



375. PANDORA

376. El poeta W. B. Yeats, adepto a los Rosacruz. *Retrato del poeta A. E. John, National Portrait Gallery, Londres.*



376. PANDORA

3) Estimular el desarrollo de ciertas facultades innatas de todo ser humano, lo que permite mejorar la propia existencia, aumentando el poder de acción y consiguiendo una mayor eficacia.

4) Una cierta armonía espiritual que sosiega el espíritu y pone a éste en comunicación con el Cosmos.

5) Recibir una serie de enseñanzas programadas, que conducen a la adquisición de conocimientos que influyen decisivamente en el trato con los demás.

Las normas establecidas oficialmente para pertenecer o ser miembro del AMORC son sencillas y de fácil cumplimiento:

Hombres y mujeres que hayan cumplido los dieciocho años, o hayan alcanzado la mayoría de edad, según las leyes del país de que sean originarios.

Después de haber sido invitados a someter una petición de ingreso, los afiliados que son aceptados comienzan en sus propias casas la preparación para la gran iniciación, conocida bajo el nombre de «Paso del Umbral». Unos días después empiezan a recibir toda la literatura que, paulatinamente, les convertirá en un miembro más.

La Orden de los Rosacruces mantiene como divisa «La máxima tolerancia dentro de la más estricta independencia». Esto significa que no está sujeta a ninguna opción religiosa ni política, que su independencia es vital. No participa en actos religiosos o políticos, y se abstiene en beneficio de sus propios miembros. La propaganda expandida a todo el mundo desde su sede central en América es a veces mal comprendida, y esto se debe esencialmente al desconocimiento de dicha organización, pues la mayoría de las veces sólo va gente curiosa, y que no está vivamente interesada en pertenecer a ella. Pero éste es un riesgo al que los Rosacruces están habituados.

Como dato de interés, hay que destacar que el edificio donde hoy se alberga la sede central de la Administración de la Orden es una copia exacta del Gran Templo de Ramses II; está enclavada en la Rosacrucian Park, una manzana de edificios de hormigón armado que copian, a escala reducida, monumentos de Egipto antiguo. Pueden verse, por ejemplo, una esfinge, un obelisco y diminutas pirámides alrededor que le dan un aire de misteriosa ciudad esotérica.

Finalmente, la AMORC es en esencia una orden fraternal. La palabra secreto no es adecuada para designar su *status* moderno, ya que las condiciones del mundo actual no necesitan ya que conduzcan sus actividades de forma secreta, ni tiene que esconderse como organización mundial.

Eso sí, las enseñanzas son confidenciales y privadas, y las reuniones colectivas están reservadas únicamente para sus miembros o afiliados.

Luis UTSET

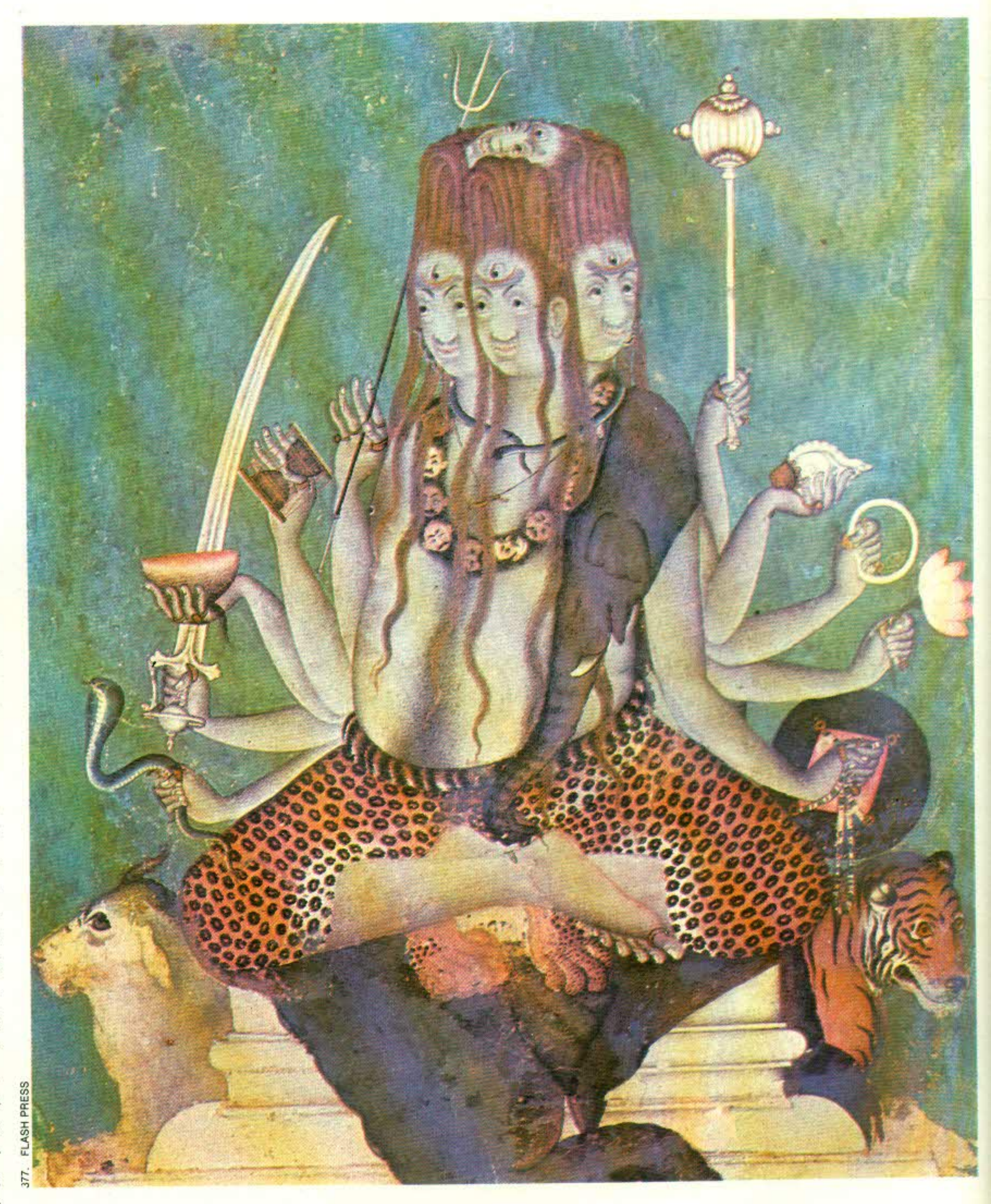
Los estranguladores de la India

La existencia de los *thugs* es muy antigua. Hay indicios de que ya daban señales de vida en el siglo XII, en la ciudad india de Delhi. Formaban una secta que en Occidente se conoció y se conoce como los «estranguladores de la India». Fueron los ingleses quienes, a mediados del siglo XIX, acabaron con el sanguinario poder de esta secta, en la que figuraban individuos de todas clases, pero, preferentemente, aquellos que formaban en las filas de los adoradores de *Durga* y *Siva*.

Los indianólogos hallan el origen del *thugismo* en la mitología del pueblo. He aquí cuál fue el símbolo del mito que dio paso a la formación de la secta:

«La esposa de Siva, diosa de cuatro brazos, uno de ellos armado con instrumentos de venganza y destrucción, deseando coadyuvar a la vandálica obra de aniquilar lo que Vishnú conservara, y como hallara sin importancia sus terribles hazañas celestes, quiso extenderlas a la tierra. Para llevar a cabo sus designios fundó la orden de los *thugs*, a los que inició en el sagrado arte de la estrangulación, y a fin de que no ocasionase la menor molestia a sus fervorosos adeptos en las prácticas, la misma Kâli tuvo a bien recoger en secreto los preciosos restos de las víctimas y sustraerlos al alcance de los impíos. Pero alguien observó a la diosa y ésta, irritada al notarlo, castigó a sus misioneros. Desde entonces, los *thugs* debían ocultar los despojos de sus terribles sacrificios a las miradas curiosas de quienes perseguían.»

Como ya se ha indicado, el procedimiento empleado exclusivamente por los *thugs* ha sido el estrangulamiento. En ciertas regiones de la India llegó esta secta a tener cientos de adeptos, pero su fuerza no derivaba del número de ellos, como puede creerse fácilmente, sino del secreto celosamente guardado de quiénes eran, cómo actuaban y cuándo. Tal era la absoluta reserva en que se mantenían que, incluso sus propios familiares, ignoraban que formaban parte de la temida y terrible organización. Por otra parte, es de destacar que la inmensa mayoría de ellos tenían ocupaciones pacíficas y totalmente alejadas de lo que concierne a la secta.



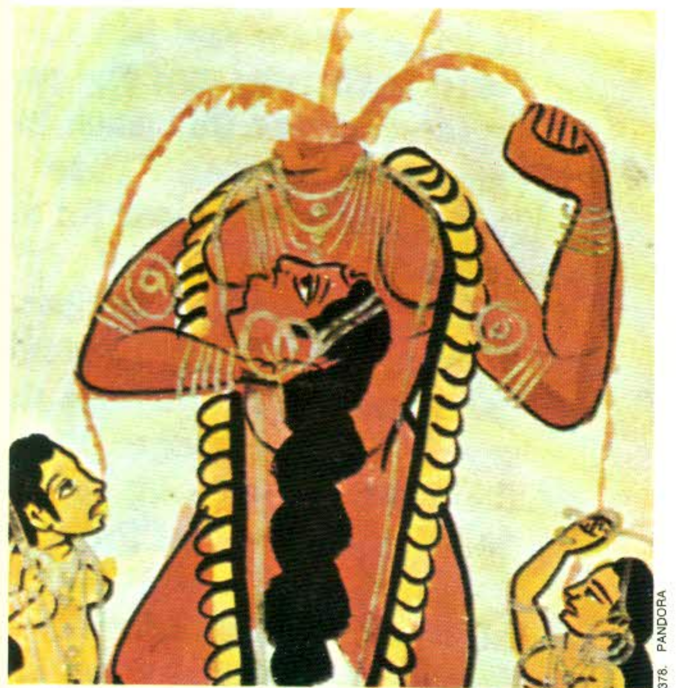
377. FLASH PRESS

377. Numerosos adoradores de Siva engrosaron las filas de la temida secta de los thugs.
El dios Siva (c. 1740), Victoria & Albert Museum, Londres.

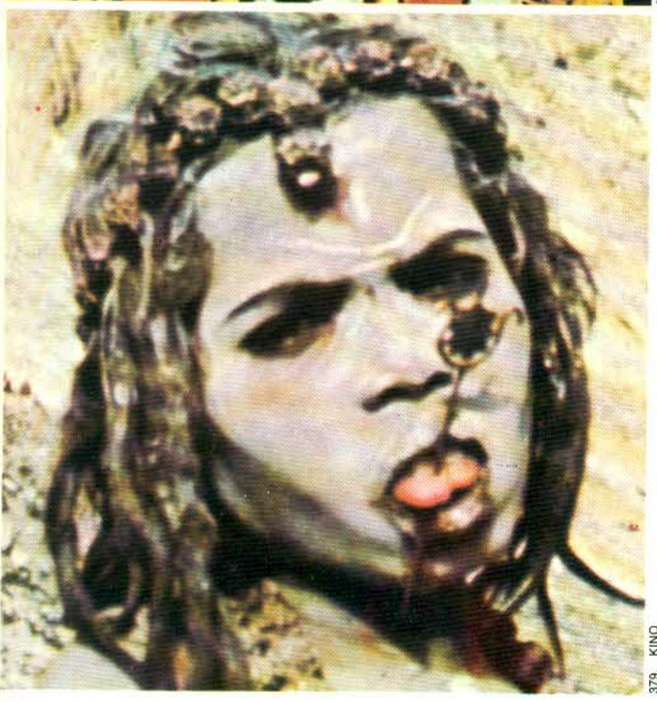
Rituales de la secta

Como en todas las religiones, sectas y sociedades más o menos secretas, los *thugs* también poseen sus fórmulas, ritos y ceremonias, utilizadas para admitir a un nuevo aspirante. El novicio deberá someterse a ellas si quiere ser considerado militante.

La ceremonia de admisión del nuevo adepto comienza quitándosele sus vestiduras para sumergirlo en un baño con fines purificadores. Vestido nueva-



378. PANDORA



379. KINO

378-379. En la India, los temibles thugs, adoraban a la diosa Kali, símbolo de sangre y destrucción.

mente, comparece ante sus compañeros de sacrificio, siendo proclamado por éstos «Hermano en Kâlı», siempre, claro está, que la diosa haya revelado que el neófito merece tal honor. La revelación tiene efecto en un lugar retirado y considerado santo, en el que el «padre espiritual» ruega a la diosa por el hijo ya regenerado para que sea admitido como aspirante a estrangulador.

El canto de un pájaro, el zumbido de una abeja, el suave murmullo de un riachuelo, el susurro del viento, son contestaciones afirmativas por parte de la diosa. Como es fácil deducir, ningún aspirante es rechazado con una negación. Una vez obtenido el asentimiento de Kâli, el neófito pronuncia sus votos, después de recibir de manos del «guru» el hacha de acero, símbolo de la sangrienta sociedad. Jura cumplir cuantos mandatos se le impongan, y, después que el sacerdote le ha puesto en la boca un terroncito de azúcar, puede ya considerarse discípulo de Kâli.

Las acciones de los *thugs* también son precedidas por ceremonias, pues antes de perpetrar el crimen invocan a la diosa. La parte de botín que obtienen la entregan íntegra a los sacerdotes con el fin de quedar eximidos de cualquier culpabilidad y se consideran aún más purificados si cada uno de ellos agrega un buen regalo al botín sacerdotal.

Cómo actuaban los *thugs*

En el aspecto práctico de su obra los estranguladores se rodean de todos los medios imaginables, dando prueba de astucia y audacia poco comunes. Tenían especial cuidado en no sacrificar a ningún europeo; ello hizo que hasta el año 1835 perduraran con notable fuerza. Fue entonces cuando el gobernador británico, Bentinck, adoptó las más enérgicas medidas para acabar con ellos, cosa que, por otra parte, no fue nada fácil, como puede suponerse. En 1853, según cálculos fidedignos, y después de una drástica campaña contra la secta, al frente de la cual figuraba el capitán Sleeman, se habían condenado a más de mil quinientos *thugs*.

Así como los *thugs* no debían matar a ningún europeo, hay que puntualizar que en ningún caso tampoco lo podían hacer de un modo indiscriminado; habían de respetar a las mujeres, a determinados monjes, a los barrenderos, a los carpinteros, a los enfermos, a los leprosos y a los que cuidaban de las vacas. En cierto modo, pues, hay que aceptar que los estranguladores, pese a sus terribles hechos, a sus múltiples «ejecuciones», mantenían un cierto nivel ético, puede que guiados por algún aspecto puramente práctico, pero no invalida en nada lo dicho anteriormente. En las filas de los *thugs* pudo haber bandidos, gente que iba a la secta con el único afán del botín, pero puede que también los hubiera que creyeran en la realidad de todas las prácticas de la iniciación sin ver el lado oscuro y terrible de los hechos de los cuales eran protagonistas.

Lo que daba carácter a los miembros de esta secta y en cierto modo los diferenciaba, era la notable persistencia en sus propósitos; cuando tramaban una conspiración contra alguna relevante personalidad, la acechaban hasta conseguir su objetivo. Hay casos en que siguieron las huellas de sus víctimas futuras durante meses y hasta años. A veces las perdían de vista, escapaban a su control, pero ellos en modo alguno desfallecían, sino que persistían en la búsqueda, nunca desanimados.

La destreza de su «modus operandi» se evidencia en el modo de usar un lazo, dirigido con suma habilidad y a corta distancia de la víctima, con resultado seguro y fatal. Otras veces utilizaban un sencillo pañuelo como arma asesina, con la que suprimían a la víctima, generalmente durante el sueño de ésta.

El capitán Sleeman, buen conocedor de los estranguladores, asegura que está fuera de toda duda que los *thugs* contaban con la complicidad, y hasta con la ayuda, de amplios sectores de la población pertenecientes a todas las capas sociales. Los subalternos de la policía eran, en muchos casos, miembros de la secta y los «chowdekars» (propietarios), también.

Como puede verse, y a pesar de que los *thugs* no mataban a los blancos, éstos no dejaban de

tomar sus precauciones, tanto si viajaban como si vivían en las regiones pobladas por los estranguladores, pues nadie podía garantizarles que el doméstico que les servía o el policía que debía ayudarlos no pertenecía a la secta.

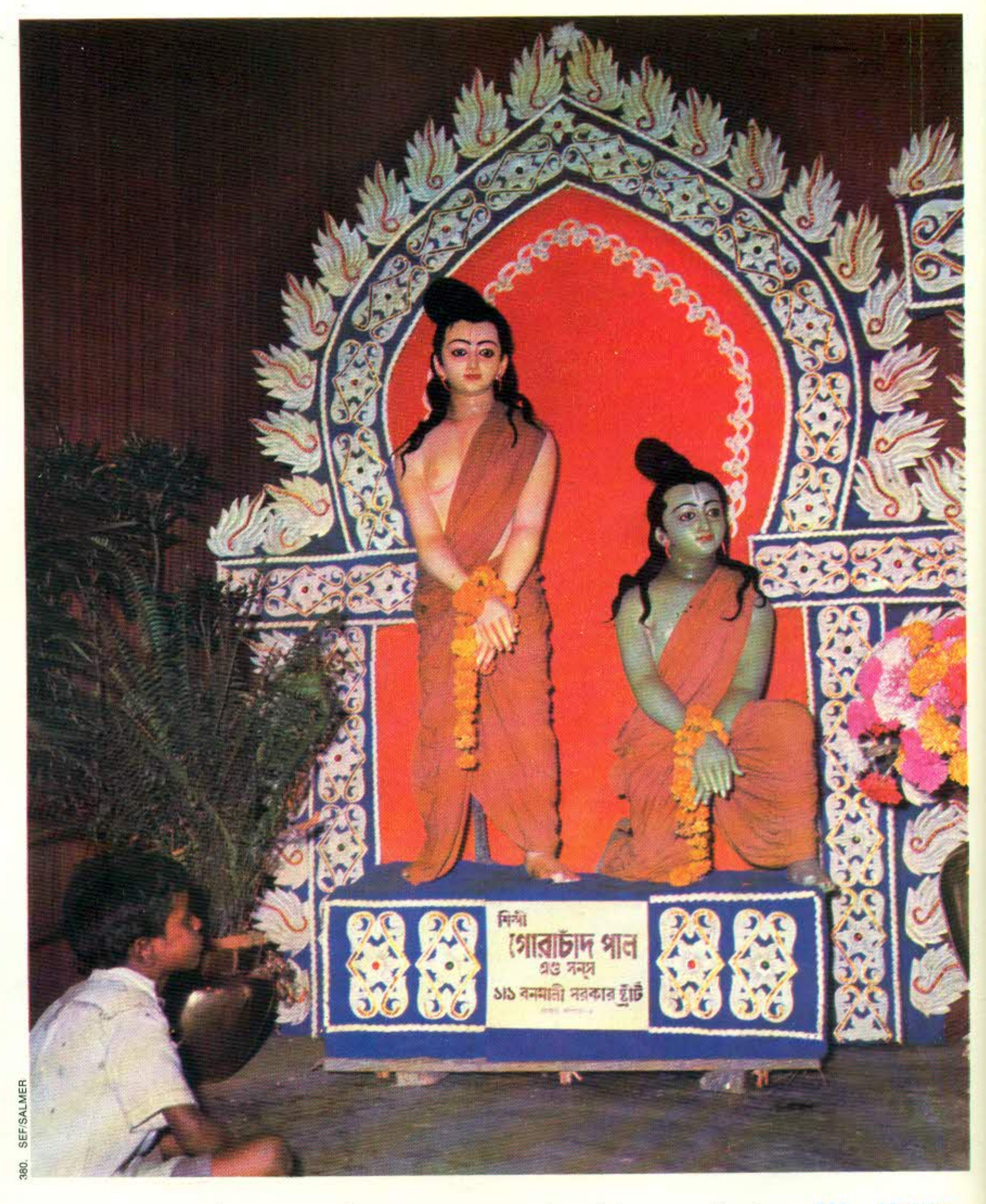
Lo siguiente, referido por un viajero, muy bien puede dar idea de cómo se desarrollaban los acontecimientos cuando de los *thugs* se trataba.

«Un mongol viaja con sus domésticos cuando se encuentra, en medio de la llanura desierta, en presencia de seis pobres musulmanes que lloraban ante el cadáver de uno de sus compañeros, muerto a orillas del camino: eran soldados de Lahore, que tras larga ausencia volvían a Lukano a juntarse con sus mujeres e hijos. El compañero –alegría y esperanza de su familia– había sucumbido a las fatigas del viaje, por lo que iban a depositar su cuerpo inerte en el foso que ellos mismos acababan de abrir; pero los «pobrecitos» se veían en un grave apuro, pues como no sabían leer no podían valerse del Corán para dedicar al difunto las oraciones prescritas. Rogaron al mongol que rindiese el último tributo al compañero muerto. No se resistió el mongol a este llamado de su religión y se apeó del caballo. Habíase colocado el cadáver en el foso, según prescribe el Corán, con la cabeza vuelta hacia la Meca, extendido un tapiz delante del oficial y despojándose éste de la aljaba, del sable y de las pistolas, que colocó al borde del foso. Así desarmado, se lavó la cara, los pies y las manos, a fin de purificarse antes de rezar y arrodillándose recitó en voz alta el oficio de difuntos. Dos compañeros del muerto, de rodillas cerca del cadáver, rezaban y lloraban. Los cuatro restantes habían ido al encuentro de los servidores del mongol, para evitar que su llegada interrumpiese las oraciones del buen samaritano.

De pronto, dada la señal previamente convenida, se tiraron los pañuelos y a los pocos minutos el mongol y sus dos criados se encontraban amontonados en el foso. Los que habían encontrado al mongol pertenecían a la banda de *thugs* del reino de Oude, quienes, no estando seguros de ganarse su confianza con buenas palabras, urdieron esta estratagema para asesinarle y apoderarse de su dinero y de sus alhajas».

Así actuaban los *thugs*. Para unos, fueron unos fanáticos, crueles y desalmados sectarios; para otros, bandoleros, salteadores, ladrones que, escondiendo sus ansias de latrocinio en forma de religión, pudieron extenderse y desarrollar sus actividades de manera más segura, eficaz y con un cierto grado de amoralidad. Puede que, como suele suceder, ambas versiones tuvieran su parte de verdad. Lo cierto es que aún quedan muchos puntos oscuros en la historia de los temibles y legendarios *thugs*.

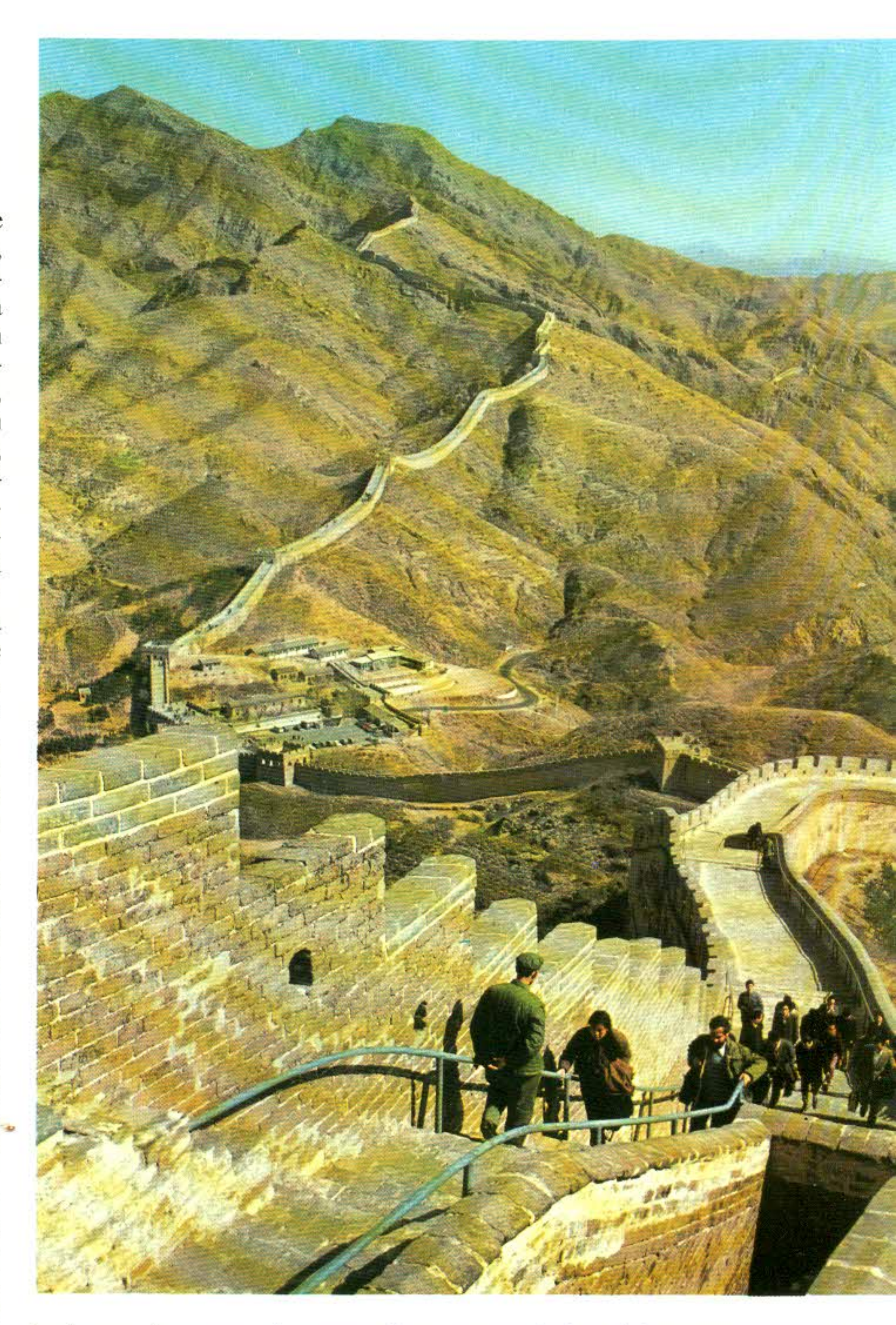
Arturo ABAURREA



380. SEF/SALMER

380. Altar en honor de las diosas Kâli y Shakti para el «Festival Diali», que se celebra en Calcuta, India.

Sociedades secretas chinas



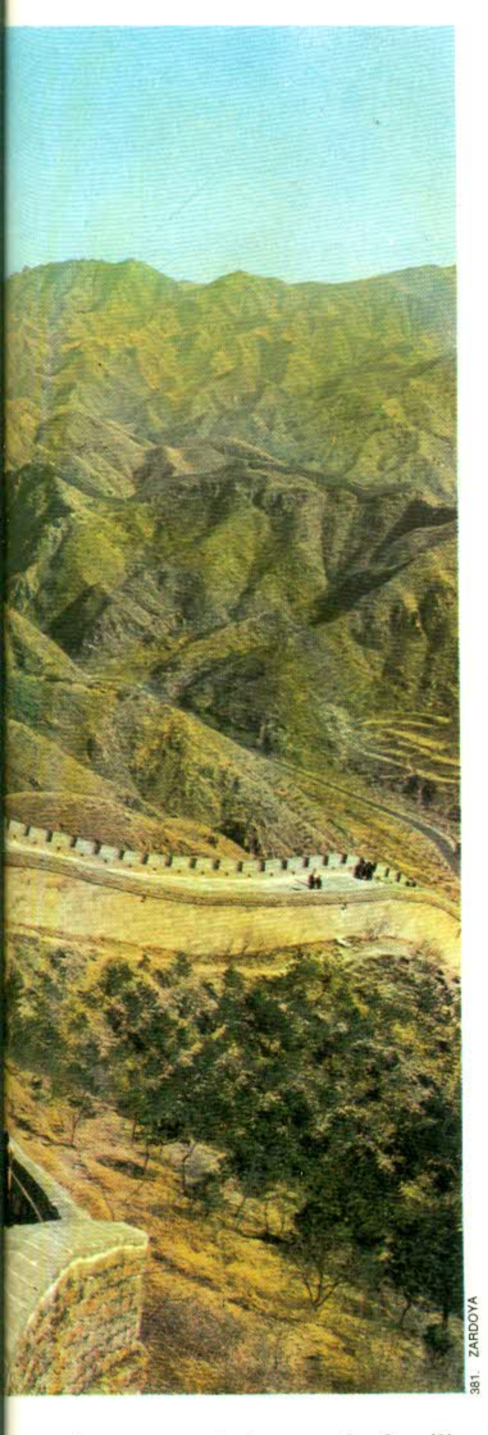
La civilización china, desde sus primeras manifestaciones, ofrece características inconfundibles. En pocos pueblos se ha dado una interdependencia tan estrecha entre hombre y naturaleza. El chino, durante siglos, menospreció al nómada que, con su tienda de campaña a cuestas, recorría la estepa a caballo y dormía cada noche en un lugar distinto. Al construir la Gran Muralla se aisló del mundo. Más allá de la Muralla, vida salvaje, nomadeo, desorden, incluso una meteorología distinta. Dentro de las murallas que, por otra parte, nunca se terminaron completamente, una población estable, agrícola, que había construido sus ciudades junto al cauce de caudalosos ríos, aun a riesgo de sufrir, de vez en cuando, catastróficas inundaciones. Si ello ocurría, el hombre debía corregir ese error de la naturaleza. Pero no el hombre en solitario, sino la comunidad en bloque, porque el hombre que se aísla de los demás no es realmente humano.

Para los chinos, la sabiduría es la regla suprema de la vida y para alcanzar esa sabiduría es preciso trabajar en equipo, sustituyendo lo universal por lo necesario. Lo importante es el orden y ese orden debía de ser conservado a toda costa. Ni siquiera el emperador –al que se consideró como una especie de estrella polar, a cuyo alrededor giraban otras estrellas, convenientemente jerarquizadas– se vio libre de esa obligación. En teoría, dispuso del poder absoluto, fue la única fuente de autoridad y, como Hijo del Cielo, nada malo podía hacer. Pero si faltaba a sus deberes, el pueblo podía llegar a deponerle. Y ésa fue, precisamente, la razón de ser y el objetivo de las más importantes sectas chinas que fueron apareciendo a lo largo de su milenaria historia: luchar y derrocar al emperador o a la dinastía que había faltado al «Mandato del Cielo». La estructura del universo dependía de la virtud imperial, y si aquella estructura se rompía, el emperador debía pagar por ello. La rebelión quedaba justificada.

Las sociedades chinas, en sus mejores momentos, estuvieron siempre en función de una determinada etapa del desarrollo social del país. Fueron ilegales, pero no siempre antisociales. En muchas etapas de su historia, las autoridades chinas oprimieron a la población y las sectas secretas actuando a modo de segundo gobierno, ejerciendo durante esos momentos un control que resultaba preferible a la carencia total de control.

Las Cejas Rojas

El primer levantamiento de una secta secreta china se remonta al primer siglo de la Era Cristiana. En el año 9, un perso-



naje emparentado con la familia imperial, Wang-Mang, usurpó el trono y quiso poner en práctica un ambicioso programa de reformas: redistribución de la tierra, prohición de comprar y vender esclavos, obligatoriedad de cultivar el campo, impuestos comerciales, etc. Al decir de algunos historiadores de la China de hoy, esas reformas fueron saboteadas por los poderosos terratenientes, funcionarios encargados de ponerlas en práctica. La crisis se acentuó en todo el país, el malestar de la población fue en aumento y una sociedad secreta entró en acción. Se conoció con el nombre de *Las Cejas Rojas,* por su forma de pintarse el rostro cuando entraban en combate. Actuaron especialmente en lo que hoy constituye la región de Shantung y parece ser que en el año 23 de nuestra Era unieron sus efectivos a los del llamado *Ejército Verde,* consiguiendo derrotar a las tropas imperiales y, finalmente, derrocar a Wang-Mang.

Ebrios por el triunfo, dichos sectarios empezaron a comportarse luego como una vulgar banda de facinerosos y fue necesario exterminarlos. Los soldados del nuevo emperador, que pertenecía ya a la nueva dinastía de Han Oriental o Posterior, recurrieron a un ingenioso procedimiento: se pintaron también las cejas de rojo y, en el desconcierto, los verdaderos *Cejas Rojas* fueron completamente aniquilados.

Las sectas durante la dinastía Han

Gobernar personalmente un país tan inmenso como China resultaba una tarea imposible para cualquier hombre y eso es lo que les ocurrió a los emperadores de las dinastías Han Occidental (202 a. de J. C. al año 9 de nuestra Era) y Han Oriental (9 d. J. C. a 220). Las dos dinastías debieron recurrir a un colosal aparato burocrático en el que intervenían funcionarios que, aunque en nombre del emperador, actuaban personalmente.

Este sistema burocrático, que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, facilitó, en cierto modo, la proliferación de nuevas sectas. Las pequeñas y lejanas aldeas quedaban fuera del alcance de la burocracia. Sus organismos de menos categoría *(las yamen)* se limitaban a actuar en las ciudades que poseían ya un mercado. El gobierno no intervenía, pues, en la vida cotidiana, en la política menuda del pueblo. Las enormes distancias limitaban las actividades de los aldeanos a los alrededores de donde vivían, con el consiguiente desarrollo de asociaciones particulares e incluso la organización de sociedades delictivas que, por fuerza, se refugiaban en la clandestinidad para escapar a la justicia.

Durante la segunda dinastía Han aparecieron, entre otras, la secta de los *Caballos de Cobre* y la de los *Canillas de Hierro,* sociedades tal vez de inspiración taoísta, cuyos sacerdotes, por lo general, andaban siempre a la greña con las autoridades oficiales.

Un hombre, Chang Chüe, empezó a darse a conocer alrededor del año 170 d. de J. C., en las provincias de la China del norte. Ese hombre tenía fama de traumaturgo y su popularidad fue pronto en aumento. En el año 184, al frente de 36 generales y un inmenso número de secuaces, sometió prácticamente todo el norte de China. Como sus hombres se rodeaban la cabeza con una venda amarilla, se les conoció con el nombre de *Turbantes Amarillos.* Mezcla de religión, criminalidad y oposición política –características comunes a todas las sectas chinas– los *Turbantes Amarillos,* junto con los *Cejas Rojas,* pueden considerarse como los más remotos antecedentes de las sociedades secretas chinas del siglo XX.

Después de la sublevación de los *Turbantes Amarillos,* siguió un período de gran inestabilidad social y política. Aparecieron entonces tres personajes que, con el tiempo, llegarían a convertirse en héroes nacionales: Kwan Yu, Liu Pei y Chang Fei, que se juramentaron en un huerto de melocotones y se convirtieron también en héroes de numerosas sectas. El «juramento del huerto de los melocotones» fue una de las más importantes características de los ritos de iniciación de multitud de sectas del Imperio Celeste.

381. La Gran Muralla china, colosal obra inacabada, fue un intento de aislamiento de las bárbaras naciones vecinas.

382. BEVILACQUA-SALMER

Sociedad del Loto Blanco

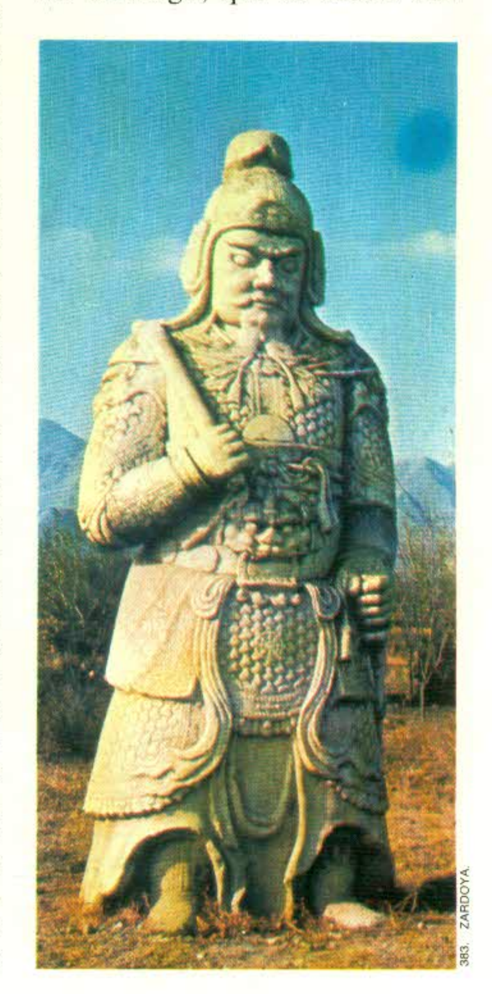
Durante la dinastía T'ang, que se prolongó desde el año 618 al 907, la cultura budista china alcanzó su época de mayor esplendor, a pesar de que el budismo fue perseguido oficialmente. Fue precisamente durante esa época cuando el budismo desarrolló por vez primera su organización clandestina, y el ritual de numerosas sociedades secretas chinas se impregnó de un acusado resabio budista, que han conservado hasta hoy.

Una de esas sectas de inspiración budista que alcanzó mayor apogeo fue la *Sociedad del Loto Blanco,* conocida también por el nombre de *Rebeldes del Turbante Rojo*. Se afirma que esta secta se fundó alrededor del año 376 para meditar sobre el Amithaba Buda e invocar su nombre. Fue, pues, primordialmente un grupo religioso que sólo se preocupó de la política durante los períodos de opresión y de persecución política. Se la hostilizó duramente, pero la secta, con largos períodos de inactividad, sobrevivió hasta mediados del siglo XIX. A partir de esa fecha se oye hablar muy poco de ella, pero cabe dentro de lo posible que la mayoría de sus miembros pasasen a otras sectas –por ejemplo, la de la Terna, considerada del *Loto Blanco*– o simplemente, que la sociedad cambiase de nombre.

En el año 1344, un rebelde llamado Han Shan-Tung, perteneciente al *Loto Blanco,* proclamó el inmediato advenimiento de Maitreya, o «Buda del Porvenir». Consiguió rápidamente un gran número de adeptos, unió sus fuerzas a la de otros rebeldes y consiguió acabar con la dominación de los mogoles, dueños del país desde el año 1280. Durante toda la dinastía Ming, que siguió a la época mogol, la sociedad del *Loto Blanco* desarrolló escasa actividad. Al final de la etapa Ming, sin embargo, cuando el gobierno se corrompió y debilitó intervino en las últimas revueltas que dieron al traste definitivo con el poder de los Ming y prepararon el camino para la conquista de China por los manchúes. Esto ocurrió en 1644.

Epoca manchú

No resultó tampoco fácil a los emperadores de la dinastía manchú el gobierno del inmenso país. Por una parte, estaban los extranjeros, que amenazaban sus fronteras. Por otra, las numerosas sociedades secretas relacionadas misteriosamente entre sí. Durante la etapa manchú, que se prolongó hasta 1911, la *Secta del Loto Blanco* se conoció también con el nombre de *Secta Aspiradora de Incienso* y *Secta de Yang Blanco*. Parece probable que estuviese en relaciones con otras sociedades, como la de los *Ocho Diagramas* o *Principios Celestiales* y con la de las *Nuevas Mansiones*. Es casi seguro, sin embargo, que se asoció con



383. ZARDOYA.

la importante sociedad del *Cielo y de la Tierra,* llamada, asimismo, *Sociedad de la Terna, Liga Hung* y *Asociación Unida de los Tres.* Los emperadores manchúes tuvieron también que luchar contra la *Secta del Bambú Celestial* y la *Secta Prenatal* dirigidas por personajes que llevaban nombres tan pintorescos como *Gran Rey de la Tierra Roja* o *Gran Rey del Cielo Rojo.*

La cruel persecución de que fueron objeto todas esas sectas no hizo más que exacerbar los ánimos. Hubo rebeliones del *Loto Blanco* (1774) y de los *Ocho Diagramas* y de las *Nueve Mansiones* (1786-1789). Las más cruentas fueron, sin embargo, la de 1794 a cargo, también, del *Loto Blanco,* y la de los *Ocho Diagramas,* en 1814. Durante esta última, los rebeldes consiguieron entrar en la *Ciudad Prohibida,* donde se encontraba el palacio del emperador, pero fueron aplastados por los soldados imperiales. A finales del siglo XIX, en plena descomposición política y social, aparecieron todavía más sectas *(Lanzas Rojas, Grandes Espadas, Dagas pequeñas, Barbas Amarillas, Principios Celestiales de un Solo Corazón, Religiones Sagradas de la Flor del Dragón,* etc.), y todas ellas conspiraron a favor de la llamada *Gran Empresa,* que pretendía el derrocamiento de los aborrecidos emperadores manchúes.

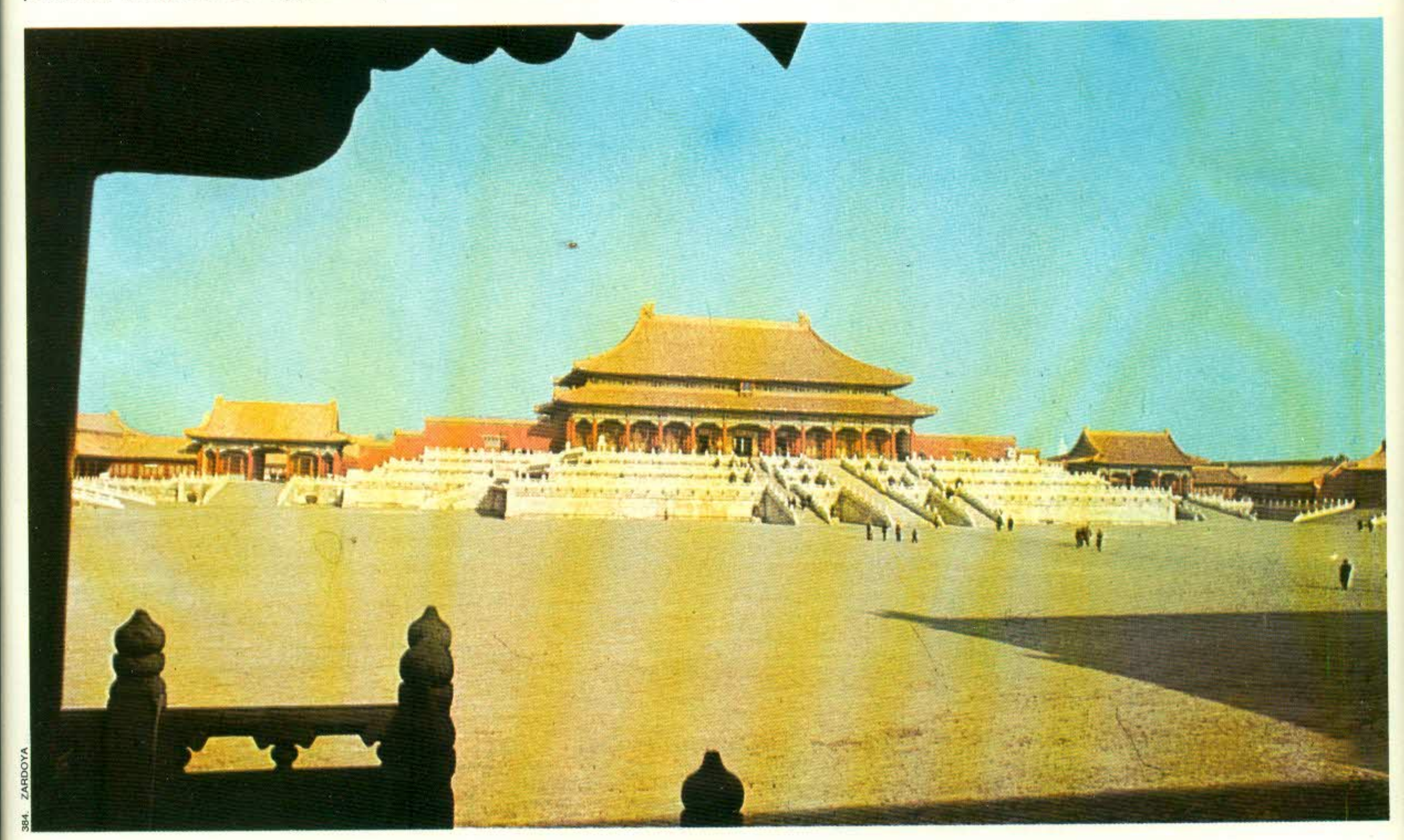
Rebelión de los boxers

Después de la llamada Guerra del Opio (1840-1841), en la que China fue derrotada por Gran Bretaña se acentuó la penetración occidental en el milenario país, sobre todo británica, norteamericana y francesa. En 1900 apareció la sociedad de los *Yi Je Tuan (Sociedad de la Rectitud y la Armonía),* movimiento patriótico antiimperialista que tuvo su origen en una de las muchas sociedades secretas del país. Esta secta se conoció en una de las muchas sociedades secretas del país. Esta secta se conoció también con el nombre de boxers, es decir, «boxeadores», por la postura que adoptaban sus miembros al luchar.

La principal característica de los boxers, aparte de su extraordinaria ferocidad, fue la confianza ciega que depositaron en sus poderes sobrenaturales, hasta el punto de creerse invulnerables. Pensaban que «ni el cañón les podía dañar ni el agua ahogar», como decían en sus plegarias. Una vez realizados los ritos de iniciación, el neófito entraba en trance, después de violentos espasmos. Luego, al regresar a la realidad, se consideraba ya inmune a espadas y balas. Si más tarde, pese a todo, resultaba herido se decía que no había realizado debidamente los ritos, o que había quebrantado alguno de los numerosos tabúes de la Sociedad.

Los boxers dieron comienzo a

382-384. Las sociedades secretas han proliferado a lo largo de la historia del pueblo chino.



384. ZARDOYA

sus hostilidades asaltando pequeñas y solitarias misiones, en la provincia de Shantung. Contaron con la tácita anuencia de la emperatriz, que desde hacía más de cuarenta años ostentaba el poder. La emperatriz era, a fin de cuentas, tan supersticiosa como los propios boxers, ya que, según palabras del ministro británico en Pekín, en 1900, «estaba tan influida por los supuestos poderes sobrenaturales de los boxers que pensaba que podían desafiar impunemente al resto del mundo».

Durante algún tiempo, los boxers recibieron ayuda de las fuerzas imperiales. Murieron asesinados centenares de misioneros, se destruyeron muchas propiedades de extranjeros y pusieron, incluso, cerco al barrio diplomático de Pekín, en el que se habían refugiado más de 3.000 hombres y mujeres (diplomáticos y sus familias, misioneros e incluso chinos conversos). El sitio finalizó cincuenta y cinco días después, con la llegada de soldados británicos, rusos, franceses y norteamericanos y los boxers huyeron de la corte manchú.

Sociedad de la Terna, o Liga del Cielo y la Tierra

A pesar de todos sus problemas, la dinastía manchú se mantuvo en el poder hasta el año 1911. Fue entonces cuando, con la ayuda de la sociedad secreta más poderosa de China, la *Terna* o *Liga del Cielo y la Tierra*, Sun Yat-Sen consiguió proclamar la república. Esta sociedad no era reciente, pues su fundación se remonta al año 1674, cuando cinco monjes, considerados hoy como los «Cinco Antepasados», decidieron vengarse de la traición de que habían sido objeto por parte del emperador K'ang Hsi.

Como organización con objetivos políticos, la *Terna* era similar al *Loto Blanco*. Pero lo que más ha llamado la atención de esta sociedad fue su complicado ritualismo, su sistema de contraseñas secretas y su simbolismo. Las vestiduras ceremoniales de sus dignatarios eran de inspiración budista, así como el mobiliario y objetos rituales de sus logias. En el momento álgido de los ritos de iniciación, el neófito prestaba juramento como hermano de sangre recordando el juramento que prestaron los tres héroes a que nos hemos referido anteriormente, dos mil años atrás, en el huerto de los melocotones.

Parece ser que existen grandes analogías entre la organización de las logias de la *Terna* y la de los francmasones, sobre todo lo que hace referencia al ordenamiento jerárquico de sus dignatarios. Los juramentos de iniciación iban en lo general acompañados de amenaza de muerte en caso de traición, y el de fraternidad llevaba aparejado casi siem-



385. Batalla de la famosa revolución de los boxers que culminó con el asedio al barrio de Pekín, donde se encontraban las delegaciones diplomáticas extranjeras.

385. BEVILACQUA/SALMER

pre derramamiento de sangre y la bebida de ésta.

«Las contraseñas de la *Terna* –escribe Ward– son de antigüedad primigenia, pero más bien corresponde a los grados superiores de la francmasonería que a la artesanía, porque la parte principal de sus ritos trata de lo que se supone que le sucede al hombre después de su muerte. Ofrece muchas analogías con el antiguo Egipto. Por ejemplo, el bote de los Hung es parecido a la barca solar de Ra... Pese a todo ello, no es lógico pensar que la sociedad china derive de la egipcia...»



386. AGE

386. En los Estados Unidos de América las sociedades secretas chinas han seguido existiendo al amparo de las comunidades chinas asentadas en las principales ciudades.

Sectas chinas en el extranjero

Los primeros occidentales que durante el siglo pasado llegaron a China pensaron que el país, gobernado a la sazón por una monarquía feudal propia de la Edad Media, era un verdadero paraíso para las asociaciones de todo tipo, ya fuesen filantrópicas, comerciales y artesanales, de tipo gremial, culturales, etc. Dentro de ese laberinto de sociedades, encontraban su puesto las organizaciones secretas, si no antisociales, sí por lo menos ilegales.

Cuando los chinos, a mediados del siglo XIX, salieron de su aislamiento milenario y emigraron del país, muchas de esas sociedades secretas se trasplantaron al extranjero. Tenemos, sobre todo, el caso de la multitud de emigrantes chinos que, a raíz del descubrimiento del oro en California, arribaron a las costas occidentales de los Estados Unidos. A partir del año 1840, decenas de miles de hijos del Celeste Imperio se amontonaron en los grandes centros mineros californianos, en unas condiciones de vida realmente penosas. Allí, a miles de kilómetros de su patria, en un mundo nuevo, continuaron conspirando. Proliferaron multitud de sectas, que en los Estados Unidos se conocieron con el nombre de *tongs*, palabra china que significa lugar de reunión.

Una de tales sectas, llamada *Cinco Compañías*, (aludiendo a los cinco distritos en los que se dividía China), llegó a contar, en 1854, con más de 35.000 miembros. Bajo la apariencia de actividades aparentemente inocentes, escondían los más crueles designios. Las autoridades americanas, que en un principio se inhibieron, decidieron actuar cuando, a partir del año 1850, los *tongs* rivales –cada vez más numerosos– se enfrentaron entre sí. Los miembros de esas sectas, que desplegaban en sus enfrentamientos la misma ferocidad de sus antepasados, se pintaban como guerreros y utilizaban hachas.

Sociedades secretas chinas contemporáneas

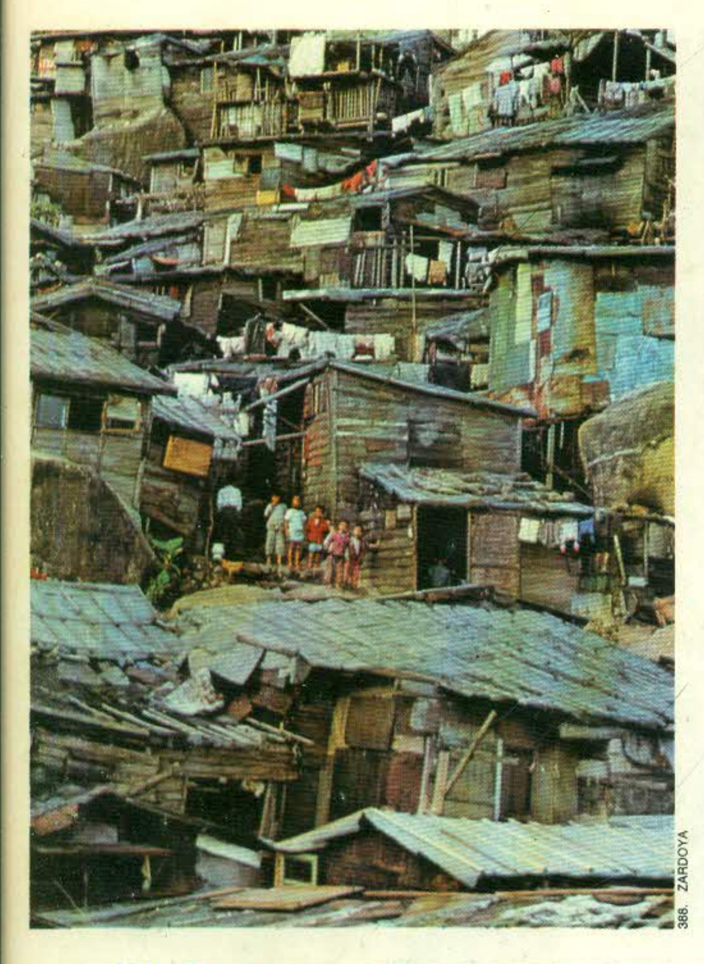
Ya hemos dicho que Sun Ya-Set, para fundar la República China en el año 1911, se valió de



387. EUROPA PRESS

387. Sun Yat-Sen, que instituyó la República en China el año 1911.

las ramificaciones de la *Terna* en Estados Unidos para derrocar a la dinastía Ch'ing y conseguir el triunfo de su causa. Esa ayuda valió luego a la secta el reconocimiento tácito de la China republicana. El número de sus miembros fue aumentando constantemente y, con los años, llegó a convertirse en un grupo tan influyente que muchos funcionarios del Gobierno, para poder medrar, se vieron obligados o consideraron conveniente ingresar en ella. Pero la *Terna* –de la



388. ZARDOYA

que no se sabe todavía si constituyó un movimiento centralizado– rebasó sus preocupaciones políticas para llegar a convertirse en una sociedad de forajidos.

En la colonia británica de Hong-Kong constituyó un poderoso núcleo, dividido en siete grandes grupos, con sus correspondientes demarcaciones, sedes y filiales. Prácticamente, ejercieron su influencia sobre toda la comunidad china de habla Hoklo. Controlaron la prostitución, taxis de tracción humana, limpiabotas, apuestas, juego y venta de estupefacientes.

Cuando, entre 1946 y 1956, las autoridades trataron de atraerse la influencia de la *Terna* para la causa comunista, no pudieron conseguirlo. Aparecieron otras sectas y proliferaron las «protecciones obligadas», de forma que la gente, si quería encontrar empleo o conservar sus propiedades, debía pagar el correspondiente canon. Durante la guerra con los japoneses, hubo ternas pro-chinas –entre ellas, la llamada secta de *La Unidad*, que ayudó a muchos chinos a pasar a la China libre– y otras pro-japonesas, utilizadas por los invasores nipones para mantener el orden y luchar contra los sabotajes y la subversión.

Una vez derrotados los japoneses, la guerra continuó entre comunistas y nacionalistas, hasta 1948-49. A Hong-Kong llegaron gran número de refugiados, entre ellos, muchos miembros de la *Terna*, del *Pang Verde* y del *Pang Rojo*. El crimen organizado vivió horas de prosperidad. El *Pang Verde*, por ejemplo, popularizó el uso de la heroína y organizó robos y pillajes. Se calcula que, durante el año 1958, los ingresos totales de las Ternas chinas establecidas en la colonia británica ascendieron a más de siete millones de dólares americanos. Todavía hoy, pese a la decidida acción de la policía británica, continúan controlando la contratación de los obreros, la prostitución, el consumo de drogas, etc. Incluso los sastres y guías turísticos no oficiales de la colonia que salen al encuentro de los turistas –especialmente soldados norteamericanos–, obedecen las consignas de poderosas sectas.

No parece probable que actualmente, en la República Popular China, sobrevivan organizaciones secretas religiosas en el seno de una sociedad que ha variado de forma radical sus estructuras. Y por lo que se refiere concretamente a las organizaciones criminales, es también posible que cada vez se asemejen más a las demás organizaciones mundiales que se dedican al crimen organizado. Es fácil, sin embargo, que en esas sociedades antisociales, cada día más fragmentadas, se conserven todavía parte de los antiguos ritos, aunque sólo sea para encender entre los miembros de la secta la llama de la lealtad individual y el espíritu de solidaridad que evite cualquier posible traición.

Javier TOMEO

388. En Hong-Kong actualmente las sociedades secretas chinas siguen imperando en los bajos fondos, controlando la ciudad por medio del crimen y el terror.



389. AGE

389. ¿Sobreviven las antiguas sociedades secretas en la actual República Popular China?